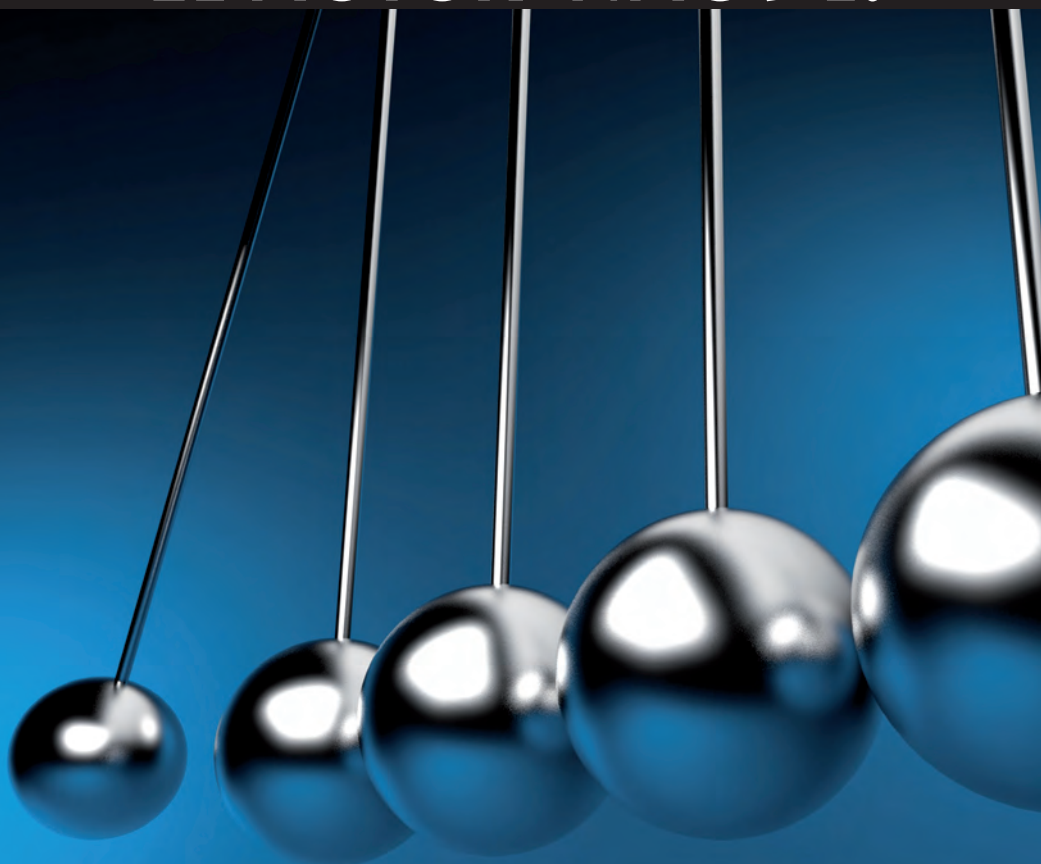


MS

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?



Roberto Vélez Grajales

Juan Enrique Huerta Wong

Raymundo M. Campos Vázquez

◉ *Editores* ◉



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong
y Raymundo M. Campos Vázquez
Editores



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

DIRECTORIO DEL CEEY

Dra. Amparo Espinosa Rugarcía
Presidente

Lic. Amparo Serrano Espinosa
Vicepresidente

Mtro. Julio Serrano Espinosa
Secretario

Sr. Manuel Serrano Espinosa
Tesorero

Dr. Enrique Cárdenas Sánchez
Director Ejecutivo

Derechos Reservados © 2015

CEEY Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A. C.
Insurgentes sur 1871. Guadalupe Inn
Álvaro Obregón, 01040
México D.F.

Primera edición, 2015

ISBN: 978 607 8036 40 0

Impreso en México

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong
y Raymundo M. Campos Vázquez
Editores



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

CONTENIDO

Presentación

Julio Serrano Espinosa

p. 9

Prólogo

Luis Felipe López Calva

p. 13

Agradecimientos

Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong
y Raymundo M. Campos Vázquez

p. 17

Introducción

Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong
y Raymundo M. Campos Vázquez

p. 21

SECCIÓN 1

TRANSICIONES Y DECISIONES EN INVERSIÓN EDUCATIVA

Capítulo I

Desigualdad vertical y horizontal
en las transiciones educativas en México

Patricio Solís

p. 47

Capítulo II

Expectativas educativas: una herencia intangible

Miguel Székely Pardo

p. 95

Capítulo III

Percepciones y movilidad social en México

Ivonne L. Durán Osorio e Isidro Soloaga

p. 127

Capítulo IV

Determinantes intergeneracionales
de la desocupación juvenil en México

Eva Olimpia Arceo Gómez

p. 193

SECCIÓN 2

ANÁLISIS POR GRUPOS DE EDAD

Capítulo v

Movilidad intergeneracional de la educación en México:
un análisis de cohortes filiales y sexo

Gastón Yalonetzky

p. 249

Capítulo VI

Patrones de movilidad intergeneracional
para escolaridad, ocupación y riqueza en el hogar:
el caso de México

Jere R. Behrman y Viviana Vélez Grajales

p. 299

Capítulo VII

Cohortes laborales y origen socioeconómico
como determinantes del logro ocupacional

Harold Toro Tulla

p. 347

SECCIÓN 3

GÉNERO COMO DETERMINANTE

DE LAS OPCIONES DE MOVILIDAD SOCIAL

Capítulo VIII

Diferencias de género
en la movilidad intergeneracional en México

Florencia Torche

p. 393

Capítulo IX

Oferta laboral femenina y formación intergeneracional
de preferencias: evidencia para México

Raymundo M. Campos Vázquez y Roberto Vélez Grajales

p. 423

Capítulo X

Procesos de estratificación social e inversiones educativas
hacia hombres y mujeres

Juan Enrique Huerta Wong y Rocío Espinosa Montiel

p. 461

SECCIÓN 4
ANÁLISIS COMPARATIVO REGIONAL

Capítulo XI

¿Es México el caso limítrofe?

Movilidad social en la nueva edad dorada

Juan Enrique Huerta Wong, Esra Burak y David B. Grusky

p. 501

Capítulo XII

Uso de paneles sintéticos

para estimar movilidad intergeneracional

James E. Foster y Jonathan Rothbaum

p. 551

Capítulo XIII

Movilidad de corto plazo en ingresos laborales:

El caso mexicano

Raymundo M. Campos Vázquez y Roberto Vélez Grajales

p. 623

Índice Analítico

p. 658



PRESENTACIÓN

Julio Serrano Espinosa

Cuando en la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) decidimos realizar la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México en 2006 (EMOVI-2006), bajo la coordinación del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), poco se sabía en México sobre el tema. Hasta ese momento sólo existían algunos esfuerzos de investigación aislados y regionales. Sin una fuente de información representativa y que se levantara de manera recurrente, no era posible hablar de lo que sucedía a nivel nacional. Con la EMOVI-2006 esto comenzó a cambiar.

A partir de entonces, tanto en la Fundación ESRU como en el CEEY, hemos llevado a cabo un importante esfuerzo para ofrecer cada vez más información. Ejemplo y prueba de lo anterior es la segunda Encuesta ESRU de Movilidad Social en México en 2011 (EMOVI-2011) la cual no sólo tiene un número mayor de observaciones que la primera encuesta, sino también ofrece la posibilidad de segmentar los datos por género. Asimismo hemos otorgado numerosas becas de licenciatura y posgrado en México y en el extranjero para fomentar el estudio del tema. Un esfuerzo adicional es el montaje de una exposición interactiva e itinerante para difundir la importancia de la movilidad social y la educación.

Nuestro objetivo no se limita a proporcionar un marco académico de referencia sobre la movilidad social en México. También buscamos posicionar el tema como eje de la agenda de desarrollo del gobierno, así como las propuestas de políticas públicas que amplíen el acceso a las oportunidades y que incrementen la movilidad social.

10 México, ¿el motor inmóvil?, editado por Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong y Raymundo M. Campos Vázquez, es lectura obligada para quienes busquen entender cómo se comporta la movilidad social en el país. Además de profundizar en el conocimiento del tema, el libro examina, en particular, su relación con la educación, el género y la desocupación juvenil. En muchos casos, el análisis desemboca en recomendaciones concretas de políticas públicas.

Los autores de los 13 capítulos de este volumen, reconocidos expertos en la materia no sólo a nivel nacional sino internacional, utilizan como insumo básico la EMOVI-2011. Su participación solidifica aún más el trabajo de investigación del CEEY y reafirma el posicionamiento del Centro como el punto de referencia del análisis y propuestas de la movilidad social en México. El libro forma parte de la serie Movilidad Social en México del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Para la Fundación ESRU y el CEEY, la movilidad social es un tema que requiere más atención. Cualquier persona debería ser capaz de progresar con base en su talento y esfuerzo. Su futuro no debería estar determinado por la situación socioeconómica en la que nace. El origen no debería ser destino. Una sociedad con poca movilidad social perjudica

de manera individual a quienes pese a su mérito y esfuerzo, no pueden avanzar. Pero el daño es más amplio. El capital humano que se desperdicia a raíz de la falta de oportunidades afecta a la economía en su conjunto. Además, cuando la gente percibe pocas oportunidades para moverse, se deteriora el tejido social.

Por muchos años, las prioridades sociales del gobierno mexicano se han concentrado en el combate a la pobreza y la desigualdad. La movilidad social ha figurado poco. En la Fundación ESRU y el CEEY estamos convencidos de que esto es un error. El gobierno debe echar mano de la movilidad social como medida de bienestar, complementaria a los índices de pobreza y desigualdad, no sólo por las virtudes intrínsecas que arriba se mencionan, sino por el valioso contexto que proporciona en el análisis de la pobreza y la desigualdad. Sin ella, sería imposible —por mencionar sólo un ejemplo— saber si se reproduce la pobreza de generación en generación y si la desigualdad es producto de la falta de oportunidades o del mérito.

La falta de movilidad social es el principal lastre que aqueja a las sociedades contemporáneas. En México estamos lejos de reconocer esta realidad. En la Fundación ESRU y el CEEY esperamos que trabajos como México, ¿el motor inmóvil? contribuyan a que esto cambie.



PRÓLOGO

Luis F. López Calva¹

Ben Bernanke pasará a la historia como uno de los más importantes actores en la historia mundial de la política monetaria y la banca central. Como cabeza de la Reserva Federal, tuvo que enfrentar la mayor crisis económica global en más de setenta años, cuando esa institución estaba por celebrar apenas el primer siglo desde su creación. Hoy conocemos a Bernanke, graduado de la licenciatura en la Universidad de Harvard y del doctorado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, como uno de los más importantes economistas que, por la naturaleza de su trabajo y su enorme talento e inteligencia, se mueve en las más altas esferas del mundo intelectual y político. Sin embargo, cuando Ben era un niño, trabajaba durante los veranos ordenando los estantes de la farmacia familiar en una ciudad perdida del sur de Estados Unidos. Prácticamente nadie hubiera imaginado que llegaría a ser parte de ese mundo. Su historia personal es sorprendente y se conecta con un fenómeno que caracterizó la economía de Estados Unidos en la segunda parte del siglo xx: la movilidad social. Como descendiente de inmigrantes judíos, Bernanke, antes de la licenciatura, hizo todos sus estudios en el sistema público de educación de Dillon; pequeña ciudad en Carolina del Sur de la que nadie sabe nada. Si el contexto socioeconómico y político no hubieran permitido a ese brillante

13

1 Banco Mundial

niño llegar a las mejores universidades y desarrollar todo su potencial, hoy no sabríamos nada de él. Su familia tenía como única riqueza sus valores y su trabajo.

14 La movilidad social es fundamental para construir dinámicas de eficiencia y equidad. La inmovilidad distorsiona la asignación de recursos y genera exclusión. En México, sin embargo, la movilidad ha sido relativamente poco estudiada, excepto en el ámbito de la sociología. La discusión sobre la importancia de la movilidad económica —como un elemento de la movilidad social— es «nueva» en nuestro país. Una de las razones por las cuales tanto la movilidad social como la económica han sido poco estudiadas en México es la falta de datos adecuados. Éstos establecen hechos objetivos que permiten abrir un debate intelectual serio y promover acciones públicas en la materia. Por ello es que el programa de movilidad social del CEEY se ha convertido en un parteaguas para quienes trabajamos sobre temas sociales en México. Este libro es una contribución más en ese sentido. Los datos producidos por la encuesta de movilidad social 2011—que en sí mismos son ya una enorme contribución—se analizan desde distintas perspectivas por algunos de los más importantes investigadores de las ciencias sociales. La generación de información, la facilitación de espacios de debate intelectual, la capacidad de convocar a los investigadores de tan alto nivel en torno esta discusión y el excelente trabajo para poner la movilidad social sobre la mesa de los diseñadores de política pública, son contribuciones de enorme valor social por parte del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

México, ¿el motor inmóvil? se convertirá, sin duda, en un referente para el debate público. La movilidad intergeneracional es baja, la «fluidez» de la sociedad es asimismo limitada y, en términos de ingresos laborales, hay una movilidad que se explica

por un deterioro en los resultados laborales de grupos de mayor ingreso, que en el ámbito del crecimiento regional en México, le hemos llamado «convergencia hacia el estancamiento». Los anteriores son mensajes que deberían llamar a acciones públicas precisas. Dijo Benjamín Franklin que en la sociedad hay solamente tres tipos de personas: quienes podrían moverse, quienes no, y quienes, de hecho, se mueven. El hecho de que este último grupo, los que se mueven, sea relativamente pequeño, lleva a una hipótesis inmediata: el grupo de los que podrían moverse es también reducido y ello conduce a importantes implicaciones de eficiencia y de equidad. La ausencia de movilidad deslegitima el frágil contrato social al crear una percepción de injusticia.

15

El mito de Benito Juárez en México ha llevado a pensar que, de hecho, la movilidad social es posible aún para individuos en comunidades históricamente excluidas. Ello es sólo parcialmente cierto. El hecho de que Ben Bernanke haya servido parte de su mandato en la Reserva Federal con un presidente afroamericano, hijo de inmigrante, nos habla de que la movilidad se favorecía de manera sistémica: la calidad de la escuela pública le permitió desarrollar su talento y ser aceptado en las mejores universidades. Hubo programas públicos que financiaron sus estudios y, en general, se contó con los mecanismos adecuados para que la movilidad fuera una realidad. Las historias de movilidad social en México, que los medios suelen mostrar de vez en cuando como grandes noticias, típicamente se caracterizan por una movilidad que fue posible a pesar del sistema y no debido a éste. La EMOVI-2011 y el conjunto de trabajos presentados en este libro son un enorme avance para poder entender dichos patrones y presentar estos argumentos de manera rigurosa.

En el mismo país de la movilidad de Bernanke y Barack Obama, Warren Buffet dijo en una famosa entrevista hace algunos años: «en efecto, existe la lucha de clases y, hasta ahora, es mi

clase la que va ganando». Sin que fuera esa su intención, hay un mensaje interesante en esa declaración: sólo la persistencia, la inmovilidad, puede crear «conciencia de clase» y ello se opone a la lógica del contrato social. El mismo Buffet propuso, en varias instancias y para sorpresa de muchos, que los impuestos deberían ser más altos para quienes son como él. Esa discusión es parte de un fenómeno global: en los últimos veinticinco años —a partir del fin de la guerra fría— el mundo ha buscado transitar de un debate basado en ideologías a uno basado en ideales. La declaración del milenio en el año 2000 y la reciente definición de los objetivos de desarrollo sostenible —en una asamblea general de Naciones Unidas con la mayor participación en la historia reciente— reflejan, más que nada, una posición política: la aspiración de que un conjunto de logros sociales básicos sean posibles para todos. México no es ajeno a ese proceso. Sin embargo, el ideal de la movilidad —y su importancia por las implicaciones económicas, sociales y políticas— ha estado ausente del debate público. Gracias al esfuerzo continuo del CEEY y de los investigadores que han respondido a esta convocatoria, hoy tenemos este libro que contribuye a insistir en la necesidad de plantearnos si la capacidad para todos de tener aspiraciones, usando el concepto de Appadurai, debe ser parte de lo que nos defina como sociedad.



AGRADECIMIENTOS

La presente obra se publica en el marco del décimo aniversario de la fundación del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). Interesado en temas de la problemática social nacional como la movilidad social y el bienestar socioeconómico, el CEEY se ha convertido en un pilar para generar información sobre la materia, discutirla y posteriormente transformarla en recomendaciones de política pública y acción social. En ese sentido, queremos agradecer al Patronato de la Fundación ESRU, encabezado por la Dra. Amparo Espinosa Rugarcía, por la iniciativa de creación del CEEY, por liderarlo y financiarlo. Asimismo, externamos todo nuestro reconocimiento a Julio Serrano Espinosa, a quien identificamos como el principal promotor para que el tema de la movilidad social se consiguiera como eje rector del desarrollo social de México. Nuestro mayor agradecimiento a Enrique Cárdenas Sánchez, quien ha logrado construir, como Director Ejecutivo del Centro, un espacio idóneo para hacer confluir los intereses de investigación con los de política pública. Del personal del CEEY agradecemos a todos, ya que cada

uno, desde su espacio de responsabilidad, ha aportado ideas y trabajo para que este proyecto llegue a buen fin. Agradecemos también a los autores de los capítulos de la obra, ya que sin su capacidad de análisis, y sobre todo, su paciencia, no habríamos logrado lo que en nuestra opinión es un libro que puede constituirse en una obra que impulse, todavía más, la investigación en la materia de la movilidad social. Además, queremos agradecer a todos los dictaminadores anónimos que aceptaron evaluar los capítulos aquí contenidos; sin sus correcciones y recomendaciones, no sería posible garantizar los estándares de calidad que proclamamos. Sobre la traducción de capítulos en donde fue necesaria, agradecemos el trabajo de Candy Madrigal. En cuanto a requerimientos de asistencia de investigación, externamos todo nuestro agradecimiento a Cristóbal Domínguez. También extendemos un agradecimiento a Blanca Elena del Pozo, quien fungió como la responsable del levantamiento de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) encargado por el CEEY a la empresa INVESPOP, y la cual constituye la principal fuente de datos de casi la totalidad de los trabajos contenidos en este volumen. Asimismo, reconocemos y agradecemos el apoyo de nuestras instituciones de adscripción, el ya mencionado CEEY (Roberto Vélez Grajales), a la UPAEP (Juan Enrique Huerta Wong, quien también extiende un agradecimiento especial a Herberto Rodríguez Regordosa y a Beatriz

Pico González) y a El Colegio de México (Raymundo M. Campos Vázquez). Por supuesto, agradecemos a nuestros familiares y amigos, que con conocimiento de causa o sin él, se constituyen como fuentes constantes de retroalimentación intelectual en la conformación de este tipo de proyectos. Finalmente, queremos agradecer especialmente a Sara García Peláez, Claudia E. Fonseca, María González de Cossío y Regina Cárdenas. A Sara por su trabajo innagotable en la edición y corrección de estilo del texto en su conjunto, además de la traducción del capítulo IX; reconocemos que no es fácil lidiar con estilos de escritura distintos y formaciones disciplinarias diversas. A Claudia, por su proactividad, eficacia y perseverancia para lograr que este proyecto, en todas y cada una de sus facetas, haya logrado salir a la luz pública.

*Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong,
y Raymundo M. Campos Vázquez
Septiembre de 2015*

INTRODUCCIÓN

Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong
y Raymundo M. Campos Vázquez

«No era hacia la tierra adonde se dirigía mi mirada,
sino hacia arriba,
allí donde se celebraba el misterio
de la inmovilidad absoluta.»

21

Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*¹

En el año 2011, bajo la dirección y con el respaldo financiero de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU), el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) realizó el levantamiento de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011). El objetivo de la misma, al igual que su antecedente del año 2006, fue generar información que permitiera medir la movilidad social intergeneracional en México. A diferencia de la EMOVI-2006, el levantamiento de la EMOVI-2011 fue diseñado para obtener representatividad nacional, no únicamente para los hombres jefes de hogar, sino también para las mujeres, además de los substratos respectivos de no jefes de hogar. Lo anterior, a diferencia de la gran mayoría de encuestas en la materia, permitió ampliar el estudio hacia las dinámicas de movilidad social de grupos de población sobre los que se tiene poca información.

Este volumen, que forma parte de la colección *Movilidad*

1 U. Eco, *El péndulo de Foucault*, Barcelona, Editorial Lumen, 1989.

Social en México del CEEY, busca profundizar en dicha materia y en sus principales aristas: la desigualdad de oportunidad y la estratificación social. El diagnóstico sobre la movilidad social intergeneracional en el país se confirma: México es una sociedad que presenta bajas tasas de movilidad relativa (fluidez posicional) en los extremos de la escala socioeconómica. Si bien es cierto que se observan avances importantes en movilidad absoluta, también lo es que la dinámica estudiada no arroja resultados que llamen al optimismo. Por un lado, la desigualdad en la educación lejos de haberse eliminado, se ha trasladado a niveles del ciclo escolar más alto: la educación media superior y superior. Además, hay evidencia de que las aspiraciones se corresponden con el origen social, de tal manera que entre más humilde sea éste, más bajas resultan aquéllas. Esto constituye una barrera adicional que refuerza la persistencia de la ya mencionada desigualdad. Asimismo y en lo que se refiere a la realización socioeconómica de las personas, se identifica un desfase entre escolaridad y mercado laboral; es decir, las calificaciones escolares no corresponden con la retribución alcanzada. Esto se debe a a) un posible reflejo de la desigualdad en el mercado educativo, b) a la baja calidad en la formación escolarizada de los mexicanos, y a c) una consecuencia de la carencia absoluta de empleos de alta calidad en México. En otras palabras, al aumentar la oferta de recursos humanos, pero no la demanda de los mismos, resulta barato encontrar mano de obra calificada. Aunado a lo anterior, aunque las cohortes más jóvenes han logrado una mayor movilidad educativa, ésta camina en el sentido opuesto a la ocupación: las opciones de movilidad ocupacional se han reducido en el tiempo. Además, en el mercado laboral en su conjunto, aunque sí se observa cierta movilidad ocupacional en términos intergeneracionales, el grado de inmovilidad intra-generacional resulta significativo. A la dinámica observada hay

que agregar otros elementos diferenciadores que son reflejo de una desigualdad estructural que permanece. En primer lugar, la evidencia sugiere que la persistencia del *status quo* se concentra más en la parte alta de la distribución ocupacional. En segundo lugar y en términos de género, se observa que las mujeres, en comparación con los hombres, son más propensas a perder la condición de ventaja relativa de origen, y también, a perpetuar su condición si es que ésta es de desventaja. Finalmente, aunque baja y lenta, vale mencionar que en el corto plazo se observa una movilidad convergente en ingresos laborales. La fuerza que determina en mayor medida la convergencia no es el aumento de salarios de los pobres relativos, sino la caída del mismo de los ricos relativos. Incluso si dicha dinámica se explicase por una caída en la oferta relativa de trabajadores no calificados, queda pendiente otro lastre que arrastra México para su desarrollo: la falta de crecimiento de la demanda laboral.

23

Entre los años 2013 y 2014, salieron a la luz dos obras directamente relacionadas con el tema de la desigualdad y la movilidad social, el primero, *El capital en el siglo XXI* del economista Thomas Piketty, se convirtió en un fenómeno editorial que llevó el tema de la desigualdad estructural al centro de la discusión pública en todo el mundo.² El segundo de ellos, *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*, del historiador económico Gregory Clark, también se ha convertido en un referente académico sobre la discusión de la desigualdad de oportunidades medida a través de la movilidad social.³ Las dos obras tienen un objetivo en común: analizar la dinámica de la desigualdad en el

2 T. Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.

3 G. Clark, *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*, Princeton, Princeton University Press, 2014.

largo plazo, adoptando, la primera, un enfoque macro de análisis económico de evidencia histórica y, la segunda, un enfoque micro de análisis histórico sobre la dinámica económica observada. Además del nivel de enfoque, otras diferencias incluyen definiciones, metodología, fuentes de datos utilizadas, ámbito geográfico, periodo de análisis y conclusiones. Sobre este último punto, vale la pena hacer mención de algunos argumentos de los autores sobre la persistencia (inmovilidad) o fluidez (movilidad) intergeneracional de las sociedades. Piketty, cuando se refiere al mérito y la herencia, concluye que en la medida en que la tasa de retorno del capital supere a la tasa de crecimiento económico, «el pasado tenderá a devorar el futuro: la riqueza generada en el pasado automáticamente crece más rápido, incluso sin que se trabaje, que la riqueza generada del trabajo, que es posible ahorrar. Casi de manera inevitable, esto tiende a darle un peso desproporcionado a las desigualdades creadas en el pasado, y por lo tanto, a la herencia».⁴

De su argumento se puede inferir que la composición de la desigualdad estructural tiene pocas posibilidades de cambiar, y, por lo tanto, se esperaría, como se deriva de la relación entre desigualdad y movilidad plasmada en la *Curva del Gran Gatsby* propuesta por Alan B. Krueger, que la movilidad social sea baja.⁵ Clark, por su parte y con referencia al tema de la herencia de la riqueza en su análisis micro sobre seguimiento a familias agrupadas por apellidos entre ricas, prósperas y pobres, para el periodo 1858-2012 en Inglaterra y Gales, encuentra que la tasa

4 T. Piketty, *op. cit.*, p. 378, traducción propia.

5 A. B. Krueger, «The Rise and Consequences of Inequality in the United States», discurso presentado en el Center for American Progress (CAP), 22 de junio de 2012.

de movilidad intergeneracional es baja.⁶ La diferencia entre Piketty y Clark se deriva de sus implicaciones de intervención pública. El primero propone una solución a través de la aplicación de un impuesto anual progresivo al capital, que «hará posible que se evite la interminable espiral de desigualdad a la vez que preservará la competencia y los incentivos para nuevos espacios de acumulación primitiva».⁷ Por su parte, Clark, al plantear que la evidencia de su trabajo sugiere que la posición social está más o menos determinada por las habilidades innatas heredadas, sugiere que el mundo es más justo de lo que muchos pudieran esperar, y que de hecho, los descendientes de ricos y pobres de hoy alcanzarán igualdad en un periodo de alrededor de 300 años. En ese sentido, Clark plantea que las intervenciones públicas no tendrán mayor impacto en incrementar la movilidad social a menos que: «afecten la tasa de emparejamiento matrimonial entre niveles de la jerarquía social y entre grupos étnicos».⁸

25

Una de las principales motivaciones detrás de la elaboración de este libro es, justamente, profundizar el conocimiento sobre la materia de la movilidad social. La finalidad es identificar espacios de intervención pública que la incrementen. La mayoría de los capítulos del presente volumen fueron comisionados a especialistas en la materia por el Programa de Movilidad Social y Bienestar Socioeconómico del CEEY. Estos análisis se utilizaron como documentos de apoyo para un reporte con enfoque de política pública, el *Informe de movilidad social en México 2013: imagina tu futuro*.⁹ El informe, con base en la evidencia que plas-

6 G. Clark, *op. cit.*, p. 94.

7 T. Piketty, *op. cit.*, p. 572.

8 G. Clark, *op. cit.*, p. 14.

9 R. Vélez-Grajales, et al., *Informe de movilidad social en México 2013: imagi-*

ma los capítulos del presente volumen, plantea una serie de recomendaciones generales de política pública que identifica como detonantes de la movilidad social: (1) invertir en la formación temprana de los menores, desde el periodo de formación en el hogar hasta la inserción en la formación escolarizada; (2) reducir las desigualdades que persisten en el sistema nacional de educación, garantizando cobertura y calidad en todos los niveles; (3) incrementar la participación laboral femenina, al garantizar la libertad efectiva en la elección de rol por parte de las mujeres; a saber, que éste no se supedite a las desigualdades de género que actualmente se socializan desde la edad temprana; y (4) construir un sistema de protección social universal que disminuya o elimine la transferencia intergeneracional de las desventajas en realización y condición socioeconómica.

En particular, con el presente volumen se persiguen varios objetivos:

1. Brindar la posibilidad a quienes se interesen en el tema de movilidad social en México y en las distintas metodologías utilizadas en esta área de investigación, de acceder a un agregado de análisis que aglutina a varios autores que ahora mismo, a nivel nacional e internacional, fungen como referentes en el estudio de esta materia.
2. Profundizar el diagnóstico inicial sobre el estado de la movilidad social en México publicado en el Informe.
3. Ofrecer una variedad conceptual y disciplinaria al lector como conjunto, para que así pueda darse cuenta de las diferencias, pero sobre todo de las coincidencias, en torno a las principales aristas del desarrollo social que han limitado o impulsado la movilidad social de los mexicanos.

El volumen se conforma de 13 capítulos divididos en cuatro secciones temáticas. La primera sección se centra en las transiciones y decisiones en inversión educativa. La sección 2 analiza la desagregación por grupos de edad. La sección 3 se ocupa del género como determinante de las opciones de movilidad social. Finalmente, la sección 4 analiza la movilidad a un mayor nivel de desagregación ocupacional y en la dimensión de ingreso. Cabe mencionar que todos los capítulos, a excepción del XIII, utilizan la base de datos de la EMOVI-2011.

De los diversos volúmenes que componen la colección Movilidad Social en México del CEEY, es posible extraer una lección simple. Sin tomar en cuenta a las personas sobresalientes de la distribución demográfica, el sujeto promedio tenderá a obtener mayor movilidad si obtiene una mejor posición en la distribución ocupacional, que habrá de traducirse en un mayor ingreso permanente. A su vez, esta posición se logra, entre otros factores, si cuenta con una mayor y mejor escolaridad. De aquí la relevancia de identificar quiénes, cómo y bajo qué circunstancias, logran tal escolaridad. Dada la relevancia del tema, la sección 1 del libro ofrece cuatro temas centrales sobre la relación entre educación y movilidad social. En su conjunto, los capítulos abren una discusión contemporánea acerca de quiénes y bajo qué circunstancias transitan a los ciclos de educación superior, y cómo se establecen decisiones en el seno de los hogares mexicanos en materia de inversión educativa. Se ofrece amplia evidencia de dos procesos sustanciales acerca de la desigualdad educativa, selección y desempeño.¹⁰ La desigualdad socioeconó-

10 Para una notable discusión conceptual y medición de estos dos procesos en diversos países, ver M. Jackson, *Determined to Succeed? Performance versus Choice in Educational Attainment*, Stanford, Stanford University Press, 2013.

mica juega un rol en el destino final en la escala educativa, en el desempeño académico final. Este desempeño, sin embargo, está mediado por una plétora de decisiones a lo largo del ciclo educativo que rebasan el plano individual. Un ejemplo de lo anterior es si una familia invierte en escuelas privadas, o si al haber seleccionado que los niños acudiesen a escuelas públicas, se pasa por la inversión de esfuerzo, lo que implica que los niños asistan a escuelas matutinas en lugar de vespertinas.

28

En el capítulo 1, *Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México*, Patricio Solís ofrece un análisis del rol que juegan las condiciones del hogar de origen en la selección del tipo de escuelas a las que los hijos acuden, y cómo esta selección juega un rol en el logro de la escolaridad final. Solís analiza la «desigualdad vertical»: la continuidad o desafiliación escolar en el tránsito entre niveles educativos, así como la «desigualdad horizontal»; a saber, la asignación de los niños y jóvenes a opciones educativas diferentes en un mismo nivel (por ejemplo escuelas públicas *vs.* privadas). Los resultados muestran que entre menor es la cobertura educativa, más importante resulta la condición socioeconómica de origen. El ingreso o egreso del ciclo universitario depende más de la condición socioeconómica de origen que el ingreso o egreso de un nivel menor, como la secundaria. Dado que cada vez más personas buscan ingresar al ciclo superior, el origen socioeconómico cobra mayor relevancia, lo que resulta en un *desplazamiento del locus de la desigualdad* a etapas más tardías de la trayectoria escolar. Solís aporta evidencia de dos condiciones horizontales que tienen un efecto en la transición hacia el ciclo superior, a) asistencia a escuelas privadas *versus* públicas, y b) asistencia a escuelas matutinas *versus* vespertinas. Quienes asisten a escuelas privadas y/o con horario matutino, tienen mayores posibilidades de acceder a educación superior que quienes asisten a escuelas públicas y/o

vespertinas. Los hallazgos se suman a la evidencia internacional en dos aspectos, i) la desigualdad horizontal debe sumarse a la vertical como un componente clave de la desigualdad de oportunidades educativas; ii) la desigualdad cobra vida a través de dos procesos sustanciales, selección condicionada y desempeño. La condición socioeconómica de origen juega un rol en la selección del tipo de escuelas a las que asiste un niño. Esta selección condicionada, a su vez, tendrá su correspondiente efecto en el desempeño; a saber, en el acceso a la educación superior.

En el capítulo II, *Expectativas educativas: una herencia intangible*, Miguel Székely brinda evidencia que actúa como una explicación parcial en las decisiones de la selección mostradas por Solís. Székely estudia la importancia que tienen las expectativas y actitudes educativas de los padres y madres de familia sobre la escolaridad de sus hijos, independientemente del perfil socioeconómico del hogar. El propósito del autor es explorar si dichas actitudes y expectativas pueden convertirse en una herencia intangible que influya en que las nuevas generaciones tengan un mayor o menor logro educativo. Los hallazgos centrales en este trabajo son: a) las personas, en general, tienen altas aspiraciones para el ciclo escolar de sus hijos; b) no obstante lo anterior, la escolaridad e ingreso actúan como barrera al establecimiento de las aspiraciones: las personas con condición socioeconómica más baja parecen naturalizar altas aspiraciones en la proge- nie; y c) las aspiraciones parentales tienen alta relación con el logro educativo de la proge- nie. Los hallazgos coinciden con el *corpus* internacional de investigación en dos sentidos. Primero, las aspiraciones no se construyen en el vacío, sino en el contexto en el cual se socializan las personas. Segundo, en el diálogo con el artículo de Solís, aspiraciones limitadas por desigualdades provocan que las familias en la parte baja de la distribución tomen decisiones que limitan el desarrollo de las personas.

Las familias de la parte baja de la distribución tienden más que el resto a acceder a escuelas públicas y escuelas vespertinas. Asimismo, estiman que es menos probable que sus hijos completen el ciclo de educación superior. En la parte baja de la distribución, la brecha entre aspiración y expectativa es relativamente amplia. En ese sentido, el artículo de Ivonne L. Durán Osorio e Isidro Soloaga, *Percepciones y movilidad social en México*, aporta mayores elementos para entender cómo se forman las aspiraciones. Además de las variables de origen socioeconómico clásicas en el estudio de movilidad, añaden dos variables independientes: la percepción de vivir en una sociedad con movilidad y la percepción de habitar en un hogar con movilidad. Estas variables se prueban con dos variables dependientes: probabilidad de aspiraciones de que los hijos completen educación superior, y probabilidad de que los hijos cumplan escolaridad a tiempo. El trabajo contiene dos hallazgos centrales: a) a mayor escolaridad de los padres, mayor pesimismo; es decir, se tienen menores expectativas en torno a los hijos; y b) el que las personas perciban que habitan en un hogar que ha experimentado movilidad se asocia con la escolaridad a tiempo.

El análisis de la movilidad social requiere también entender si los jóvenes realizan a tiempo acciones para invertir en su propio capital humano. Posibles barreras a la movilidad social entre ellos es que no continúen sus estudios o bien que no tengan oportunidades en el mercado de trabajo. A quienes ni estudian ni trabajan, se les ha denominado «NiNis». En el capítulo IV titulado *Determinantes intergeneracionales de la desocupación juvenil en México*, Eva Arceo analiza si las condiciones socioeconómicas del hogar se relacionan con la condición de trabajo o de estudio de los miembros jóvenes del mismo. Con base en un modelo econométrico, encuentra que los jóvenes que no estudian ni trabajan, en comparación con los que hacen ambas o alguna,

vienen de la parte baja de la distribución económica. Además, encuentra que si en el hogar de origen hay más personas que trabajen o estudien, mayor es la probabilidad de que el propio joven lo haga. En resumen y tal como ocurre en los análisis anteriores, Arceo encuentra evidencia de que la movilidad social se relaciona con las aspiraciones y los modelos de rol que se tengan en el hogar.

La sección 1 del libro aporta evidencia para entender que la desigualdad entre las personas ejerce el rol de barrera para completar el ciclo educativo, pero también que diversos procesos actúan como condicionantes para que las personas completen a tiempo el ciclo educativo y se incorporen al mercado laboral de acuerdo con sus talentos y competencias. El origen social influye en asistir a escuelas privadas o públicas, matutinas o vespertinas... y asimismo para identificar que se vive en un hogar sin expectativas de movilidad, o para que haya una brecha insalvable entre aspiración como deseo y expectativa. Hoy que se discuten los cómo de las reformas educativa y laboral, parece pertinente discutir qué espacios tiene el Estado frente a estos dilemas.

En ese sentido, Solís propone invertir el orden en que hoy se apoya a los jóvenes de escasos recursos para proporcionar mayores apoyos en las etapas superiores del ciclo educativo. La finalidad es que las becas sustituyan al empleo temprano. Una agresiva campaña de esta naturaleza liberaría a los jóvenes de la parte izquierda de la distribución de limitarse a optar por escuelas públicas, al tiempo que contribuiría a reducir su estigma. Promover políticas públicas de discriminación positiva, explica Solís, incrementaría las oportunidades de los jóvenes con orígenes sociales desfavorecidos a fin de neutralizar los mecanismos de acaparamiento de oportunidades, que actualmente favorecen a los jóvenes que provienen de familias con altos niveles socioeconómicos. Székely, por su parte, recomienda incorporar

a los padres de familia en la formación de los hijos para actuar positivamente sobre las aspiraciones de los primeros.

32 Dado lo anterior, es de suma importancia analizar si la movilidad social de hecho mejora a través de los años o, si por el contrario, no se han logrado avances a lo largo del tiempo. Así, los investigadores analizan grupos de diferentes edades y contrastan sus patrones de movilidad. Al hacerlo, se observa cómo distintos grupos de edad han experimentado fenómenos sociales; se tiene una aproximación a las características de diferentes momentos históricos. Por ejemplo, si un grupo de edad experimentó diferentes condiciones en la transición escuela-empleo, significa que la diferencia radica en el contexto de oportunidades laborales experimentadas. La sección 2 discute el análisis de la movilidad por grupos de edad.

En el capítulo v, *Movilidad intergeneracional de la educación en México: un análisis de cohortes filiales y sexo*, Gastón Yalonetzky analiza la movilidad intergeneracional de la educación en México. En el análisis se contrastan cuatro niveles educativos (menos que primaria completa, primaria completa, secundaria completa y universidad completa) entre generaciones. Con base en diferentes índices de movilidad, el investigador encuentra un aumento monotónico entre cohortes de la movilidad educativa en todos sus índices. Además, el resultado es homogéneo entre sexos. La movilidad en educación ha aumentado para las cohortes más recientes y es similar para hombres y mujeres. Los capítulos de la sección 1 encuentran ciertas barreras a la movilidad social ocasionadas por la pobreza de los hogares. Entonces, al contrastar dichos resultados con los de Yalonetzky se puede concluir que, si bien es cierto que el Estado ha logrado avances importantes para mejorar la oferta de servicios educativos, todavía hace falta apostar de manera decidida por la mejora de la calidad y la reducción de las desigualdades que persisten. Lo

anterior resulta clave para que la movilidad ascendente ocurra, no solamente a través de los grupos de edad y los géneros, sino también para personas de distintos orígenes sociales.

Otro canal de transmisión de movilidad intergeneracional es la riqueza. Como ya se comentó, la movilidad educativa importa en la medida en que más personas pueden acceder a mejores ocupaciones recompensadas en los mercados de trabajo con los correspondientes aumentos en el bienestar objetivo de las personas. El capítulo VI de Jere R. Behrman y Viviana Vélez-Grajales, *Patrones de movilidad intergeneracional para escolaridad, ocupación y riqueza en el hogar: el caso de México* analiza por grupos de edad de los entrevistados (25-30, 31-41, 42-53 y 53-64 años) la movilidad intergeneracional absoluta y relativa con respecto a la escolaridad, el estatus ocupacional y la riqueza del hogar. Por un lado, los autores encuentran un patrón creciente de movilidad con respecto a la escolaridad, similar al capítulo anterior. Sin embargo, cuando se realiza el análisis de movilidad ocupacional y por riqueza, se encuentra que las cohortes más jóvenes muestran menor movilidad que las cohortes más antiguas. El mercado de trabajo no reditúa las mejoras de movilidad en educación, por lo que no se refleja en mejoras ocupacionales o de ingreso.

Para profundizar en esa relación entre ocupación e ingreso, en el capítulo VII *Cohortes laborales y origen socioeconómico como determinantes del logro ocupacional*, Harold Toro-Tulla analiza si las distintas épocas recientes que caracterizan la historia económica de México afectan de forma diferenciada el estatus ocupacional. Los resultados para las diferentes cohortes, que representan las distintas épocas, muestran que el origen social es determinante para la primera ocupación del trabajador. Sin embargo, el impacto del origen social disminuye para la ocupación actual. Ese resultado es importante: implica que aspectos

relacionados con el conocimiento y productividad de un trabajador son determinantes en el éxito laboral.

34 Esta sección de análisis de movilidad muestra que si bien la persistencia intergeneracional en resultados educativos es alta en México en comparación con otros países, la movilidad educacional relativa ha mejorado para las cohortes más recientes. Sin embargo, eso no se ha traducido en mayor movilidad en términos ocupacionales y de riqueza. Lo anterior sugiere que existen otras barreras institucionales que requieren de investigación para poder dar recomendaciones específicas de política pública. Por ejemplo, es posible que la oferta educativa haya crecido fomentando una mayor movilidad educacional, pero si dicha oferta ha crecido a costa de la calidad educativa, entonces puede esperarse un efecto nulo o muy limitado en ocupaciones o riqueza. Otra barrera pudiera ser que la demanda laboral no haya crecido en ese periodo, lo que sugiere un problema estructural macroeconómico. Por lo tanto, deben considerarse ambas razones para que la mayor movilidad educativa se traduzca en una de resultados económicos. Además, para el futuro queda pendiente generar mayor evidencia para confirmar si es que realmente la movilidad intergeneracional de la educación aumenta en México de manera estable y/o permanente. En particular, es importante entender si las diferencias entre algunos estudios se deben a la elección de variables (*e.g.* nivel educativo *versus* años de educación), a la elección de índices/métodos (*e.g.* paramétricos *versus* no paramétricos), o a diferencias en las muestras.

Como ya se mencionó al principio de esta introducción, una de las características de la EMOVI-2011 es que cuenta con información representativa para la población de mujeres mexicanas. De tal manera, en los capítulos de la sección 3 del presente volumen es posible estudiar las características de la movilidad por género y hacer comparaciones con la dinámica experimentada

por sexo. Una discusión antigua en la literatura internacional versa sobre la maximización del ingreso en el hogar. En el Reino Unido y hacia la década de los sesenta, se discutió sobre la libertad de las mujeres como consecuencia de su ubicación en el mercado laboral. Analistas influyentes como John Goldthorpe han propuesto que la división del trabajo tiene también como objeto la maximización del bienestar del hogar, y que se debe considerar que el ingreso al mercado laboral por parte de mujeres y hombres, y la puesta en marcha de sus libertades son dos temas más o menos independientes.¹¹ Esto tiene consecuencias en la medición de la movilidad social. La hipótesis de la colocación en el mercado laboral como condición para la emancipación establece que no puede haber medidas indirectas en las personas, sino que la riqueza y ocupación debe medirse estrictamente a nivel individual. La hipótesis de la división del trabajo establece que dado que hay arreglos a nivel de los hogares que maximizan el interés de sus ocupantes, es posible atribuir a ambos sexos los niveles de bienestar en el hogar, por ejemplo, el nivel de ingreso.

35

A partir de la discusión anterior, en el capítulo VIII Florencia Torche examina la movilidad social intergeneracional al nivel del hogar. En su artículo *Diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México*, la autora parte de la consideración de que la baja participación laboral femenina sugiere que hay una división del trabajo en la mayoría de los hogares mexicanos. De esta realidad hay que partir para analizar movilidad. Sus hallazgos indican que hay un patrón de movilidad altamente asimé-

11 Ver por ejemplo R. Erikson y J. H. Goldthorpe, *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992, aunque Torche elabora una discusión a este respecto en su capítulo de este volumen.

trico entre géneros. Para los hombres, la reproducción intergeneracional de la ventaja económica prevalece mucho más que la reproducción intergeneracional de pobreza. En cambio, las mujeres presentan mayores probabilidades de mantenerse en una situación de pobreza si vienen de un hogar desaventajado, que de retener el privilegio a través de las generaciones.

36 Otra pregunta que también cuenta con una larga tradición en el análisis de movilidad se refiere a los mercados conyugales. Durante mucho tiempo se argumentó que aunque las mujeres enfrentaban fuertes barreras al logro educativo y laboral, también contaban con «instrumentos femeninos» para poder sortearlas. En el análisis de la EMOVI-2006, Torche ya había planteado que el análisis de la movilidad social en México mostraba arreglos conyugales mucho más reproductivos de las diferencias socioeconómicas que prácticamente cualquier otra sociedad donde este tipo de análisis haya sido realizado.¹² En el capítulo IX titulado, *Oferta laboral femenina y formación intergeneracional de preferencias: evidencia para México*, Raymundo M. Campos Vázquez y Roberto Vélez Grajales cuestionan cómo se forman las preferencias conyugales. En particular, estiman el efecto que tiene la participación laboral de la madre de un hombre mexicano sobre la elección conyugal de mujeres que participan en la fuerza laboral. Encuentran que quienes reportaron haber tenido madres que trabajaban cuando los hombres tenían 14 años de edad tiene un efecto positivo y significativo en que sus esposas actualmente participan del mercado laboral. Estos hombres también tienden a mostrar actitudes más igualitarias respecto

12 F. Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México» en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.

a la crianza de los hijos. Los autores encontraron, por ejemplo, que en los hogares donde habitan hombres cuyas madres participaban en la fuerza laboral, es menos frecuente que se encargue a las niñas el cuidado de sus hermanos. Sus conclusiones indican que los hombres cuyas madres participan en el mercado laboral apoyan menos los roles tradicionales de género al educar a sus hijos. Además, en estas familias hay mayor disposición a repartir recursos igualmente entre los hijos. Estas preferencias se pueden traducir en mayores oportunidades de empleo para las mujeres y menores diferencias salariales, así como en mayores aspiraciones educacionales.

37

Cuando se estudia movilidad social, se analiza la estratificación social; es decir, cómo y por qué una sociedad se ordena en una jerarquía social. Desde hace décadas, se ha cuestionado si, de manera sistemática, ciertas circunstancias en las condiciones de nacimiento afectan la manera en la que las personas se ordenan en dicha estratificación, por ejemplo, haber nacido en determinadas ciudades, con cierto color de piel, haber sido hombre o mujer... todo tiene un efecto sobre los logros educativos, laborales y socioeconómicos. En el capítulo x, titulado *Procesos de estratificación social e inversiones educativas hacia hombres y mujeres*, Juan Enrique Huerta Wong y Rocío Espinosa Montiel exploran el proceso de estratificación social para la población mexicana. Se analizan dos cuestiones, a) si hay diferencias en el proceso de estratificación para hombres y mujeres; y b) si padres y madres preferirán invertir en el capital humano de hijos o hijas. Sus hallazgos sugieren que la educación juega un papel en el proceso de estratificación y que existe movilidad intergeneracional pero no intrageneracional. En otras palabras, aunque hay una diferencia entre esta generación y la anterior, una vez que se ingresa al mercado laboral, la movilidad intrageneracional es baja. Esta inmovilidad es aún mayor entre las mujeres que

entre los hombres. Lo anterior es así porque ellas experimentan menor movilidad intrageneracional pero gozan de un mayor estatus ocupacional y presentan actitudes positivas hacia inversiones educativas diferenciadas de hombres y mujeres. Los hombres de niveles socioeconómicos bajos y las mujeres de niveles socioeconómicos altos tenderán a preferir invertir más en la educación de los hombres que de las mujeres.

38

En suma, mientras que Torche llama la atención hacia la necesidad que se tiene de partir de la división de género y las decisiones que los individuos hacen de manera racional para maximizar el bienestar al interior de los hogares, Campos y Vélez sugieren que hay una frontera de roles en tales decisiones, en las cuales los procesos de socialización parecen marcar una diferencia importante. De esta manera, la división del trabajo cruza por una frontera en la cual los hogares transmiten a las siguientes generaciones el rol que jugarán las mujeres en el hogar. El resultado es que hombres con madres con posiciones en el mercado laboral, tenderán a empujar a sus parejas para que asimismo participen en él. Lo anterior a su vez atenúa la transferencia de roles de género tradicionales en la formación de preferencias de los hijos en dichas unidades familiares. Se sugiere, pues, que en la medida en que los roles tradicionales desaparezcan a través de una mayor participación laboral femenina, la libertad efectiva para las mujeres se incrementará; por consiguiente, las decisiones de inversión y las alternativas de fuentes de ingreso en los hogares se ampliarán. El artículo de Huerta y Espinosa, por el contrario, aporta evidencia de que bajo las condiciones de rol tradicional que prevalecen en México, mujeres con ocupaciones más altas tenderán a tomar decisiones que perpetúen el ciclo de desigualdad al interior de los hogares. Con base en Torche no obstante, esto sugiere que las familias toman a la división del trabajo como opción de maximizar los

beneficios en un contexto de oportunidades limitadas, y no en el escenario óptimo de libertad efectiva en la toma de decisiones que el trabajo de Campos y Vélez sugiere. Si la libertad efectiva de oportunidades constituye una meta del Estado, acciones que permitan que las mujeres tengan acceso al mercado laboral en tasas preferentes tenderán a emparejar el mercado *de facto* en el largo plazo, pero esto únicamente se logrará en un contexto de tratamiento igualitario desde la formación e inversión tempranas en las personas.

En el análisis comparado de movilidad, por ejemplo, los esfuerzos conducidos por John Goldthorpe han establecido que los regímenes de movilidad no son tan diferentes en el mundo.¹³ Más allá del consabido argumento de la falta de crecimiento económico en distintos países, se ha dicho que hay cierta justicia en casi todos los países dado que el hijo de un obrero no tiene que ser obrero; el hijo del médico puede descender en la escalera laboral si su esfuerzo y talento son menores al primero. A este parecido entre países se le ha denominado «parecido familiar». Juan Enrique Huerta Wong, Esra Burak y David Grusky cuestionan estos supuestos en el capítulo XI titulado *¿Es México el caso limítrofe? Movilidad social en la nueva edad dorada*. Los autores se preguntan si la hipótesis del «parecido familiar» se mantiene plausible a la luz de la evidencia del caso mexicano. Se realiza un contraste con Estados Unidos, cuyo régimen de movilidad es promedio de acuerdo con algunos analistas. Se plantean dos hipótesis. Por un lado, la del ingreso que implica una flexibilidad proporcional de las brechas entre clases sociales en el ingreso familiar. Por el otro, la hipótesis de altos ingresos propone que

13 R. Erikson y J. H. Goldthorpe, «Intergenerational Inequality: A Sociological Perspective», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 3, 2002, pp. 31-44.

los efectos de la desigualdad se encontrarán principalmente dentro de las regiones altas de la distribución de clase. El estudio usa una clasificación de 82 categorías ocupacionales que capturan los límites socialmente definidos en la división de trabajo. Se encuentra que la progenie de la clase gerencial mexicana es 15.6 veces más probable a ser inmóvil que móvil, mientras que los hijos de la misma clase en Estados Unidos son sólo 2.3 veces más probables a ser inmóviles. También se encontró que México es muy rígido en la parte más alta de la estructura de clases. De ahí se deriva que algunos países fuera de Europa, como es el caso de México, tienen estructuras de movilidad que son más rígidas, e incluso, al nivel de un sistema de castas. Se identifica entonces que la inmovilidad social mexicana se origina en la inmovilidad de las clases altas, o dicho de otra manera, en la capacidad de las clases altas de reproducirse y establecer barreras altas a las demás clases para moverse hacia arriba.

40

Uno de los problemas en países de ingreso medio, como México, es que no se tiene acceso a datos longitudinales para periodos largos de tiempo. Por lo tanto, resulta imposible calcular medidas de movilidad intrageneracional o bien comparar el ingreso del padre cuando tenía cierta edad en el pasado con el ingreso del hijo en el momento actual. El capítulo XII se refiere a un artículo de James E. Foster y Jonathan Rothbaum titulado, *Uso de paneles sintéticos para estimar movilidad intergeneracional*. Éste intenta resolver dicho problema con base en una metodología de frontera. Los investigadores utilizan paneles sintéticos y el método estadístico de cópulas para asignar un ingreso no observado a los padres de los entrevistados de la EMOVI-2011. Con esta metodología, encuentran que la movilidad intergeneracional de ingreso es de 0.39, la cual es ligeramente superior a la encontrada en Estados Unidos. Además, estiman que los hijos nacidos en los hogares del primer decil tienen una probabilidad

casi 11 veces mayor de quedarse en ese decil en su vida adulta en comparación con los hijos nacidos en el decil superior. De estos resultados se deriva que, ya sea con medidas de índices de activos como en el artículo de Torche discutido anteriormente, o por medio de la asignación del ingreso no observado, se encuentra alta persistencia en estatus socioeconómico.

Finalmente, gracias a los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en el capítulo XIII titulado *Movilidad de ingresos laborales en el corto plazo: el caso mexicano*, Raymundo M. Campos Vázquez y Roberto Vélez Grajales estiman la movilidad de ingreso laboral de corto plazo en México con base en una fuente de información distinta a la EMOVI-2011. En la ENOE se sigue a los hogares trimestralmente a lo largo de un año. De tal manera, es posible construir un panel repetido anual para el periodo 2005-2015. En cuanto a los resultados, cuando se da un mayor peso a los hogares más pobres, la movilidad es positiva, i.e., el ingreso crece más rápido entre los hogares relativamente más pobres. En cuanto a las razones que explican ese resultado, se descarta, en primer lugar, que la movilidad ascendente se explique por un cambio en el número de trabajadores en el hogar. No se observa que se deba a cambios institucionales (e.g., el salario mínimo), ni tampoco que sea debido a cambios en la tasa de formalidad entre los hogares pobres. En todo caso, la tendencia descrita es consistente con cambios en la estructura salarial, ocasionados principalmente por una disminución en la oferta relativa de trabajadores no calificados. La idea anterior se refuerza cuando el análisis se desagrega a nivel regional, ya que, aquellas regiones con población relativamente menos escolarizadas son las que muestran menos variación en la movilidad, además de caídas menos bruscas en la crisis 2008-2009.

El análisis de este libro, y de estos últimos capítulos, invitan a la reflexión sobre dos aspectos. Primero, existe baja movilidad

social en México. La persistencia en el estatus socioeconómico es incluso mayor que en Estados Unidos, ya sea medida por ocupación, índice de activos o por ingresos (mediante asignación de ingresos no observados). Los análisis futuros sobre este tema deben de profundizar en el estudio sobre los mecanismos o canales de esa alta persistencia. Segundo, los estudios en el libro muestran que sí ha existido movilidad educacional. La cantidad de educación ha mejorado considerablemente a través de los años. Sin embargo, esa mejora en cantidad de educación enfrenta dos retos sustanciales: a) la mejora nula en ingreso o estatus ocupacional; y b) que el origen social aún tenga efectos fuertes sobre el logro en educación superior. Por lo tanto, se requiere un mayor análisis sobre por qué la demanda de trabajo no crece. Si la demanda laboral no aumenta, entonces el bono demográfico que de hecho obtiene mayor escolaridad no se podrá reflejar en mejores salarios o en creación de mejores trabajos. Esto pudiera ocasionar incluso que nuevas cohortes de individuos decidan no obtener una educación superior al calcular que los retornos son menores a los costos. Otra posibilidad de la falta de mejoras en ingreso es que la calidad de educación no sea la adecuada.

El análisis de Huerta, Burak y Grusky coincide en sus hallazgos con el argumento de la cita de Umberto Eco en su novela *El péndulo de Foucault* con la que se abre este texto: México es un caso en el que se observa un grado de inmovilidad importante, especialmente, en la parte alta de la distribución socioeconómica. De la evidencia que arroja este volumen y otros trabajos sobre movilidad social en México, se deriva que la situación antes descrita es un reflejo de la problemática que ha limitado las opciones de desarrollo del país. Hay al menos tres condiciones para lograr alcanzar un Estado móvil social-

mente: justicia social, reconocimiento del mérito y eficiencia.¹⁴ En lo que se refiere a la primera, resulta insostenible un Estado en donde las brechas de bienestar sean tan amplias a lo largo de toda la distribución socioeconómica, pero en especial, que se observe un proceso de polarización que se traduzca en una sociedad donde los ciudadanos no se reconozcan unos en otros. En cuanto al reconocimiento del mérito, éste debe reflejarse en términos de retribución en bienestar: las cualidades y el grado de esfuerzo de las personas, de no verse premiados, generarán desincentivos a la inversión de corto, mediano y largo plazos, aunado a tensiones sociales que pueden no ser superadas. Finalmente, en cuanto a la eficiencia, si las barreras a la movilidad social evitan un mejor aprovechamiento de los recursos humanos con los que dispone una sociedad, entonces el potencial de desarrollo de las personas no se alcanzará. En otras palabras, lo que se generará es ineficiencia y, por ello, las opciones de crecimiento económico se verán limitadas. El análisis intergeneracional permite ver que no basta con emparejar el piso de oportunidades de arranque en una sola generación, sino que hay que asegurar dicha condición de generación en generación. Para lograrlo, se requiere de la construcción de un Estado que garantice una redistribución progresiva de las ganancias del crecimiento económico, el cual, a su vez, también debe ser un objetivo estatal. La igualdad de oportunidades y crecimiento han de traducirse en movilidad social intergeneracional, y ése debe ser el objetivo fundamental del Estado. Si se logra, se habrá constituido al Estado, entonces, en el primer motor del desarrollo mexicano. El Estado, que en términos del

14 J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010.

motor inmóvil de Aristóteles sería aquel «ser inmóvil que mueve, y lo que mueve, imprime el movimiento a todo lo demás...».¹⁵

BIBLIOGRAFÍA

- 44 Aristóteles, *Metafísica*, disponible en: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10.htm> (consultado el 01/09/2015)
- Clark, Gregory, *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*, Princeton, Princeton University Press, 2014.
- Eco, Umberto, *El péndulo de Foucault*, Barcelona, Editorial Lumen, 1989.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, «Intergenerational Inequality: A Sociological Perspective», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 3, 2002, pp. 31-44.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Jackson, Michelle, *Determined to Succeed? Performance versus Choice in Educational Attainment*, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- Krueger, Alan B., «The Rise and Consequences of Inequality in the United States», discurso presentado en el Center for American Progress (CAP), 22 de junio de 2012.
- Piketty, Tomas, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.
- Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México*.

15 Aristóteles, en el capítulo VII de su libro duodécimo de la *Metafísica* se refiere al motor inmóvil como aquél que mueve sin ser movido, de ahí el término acuñado. Aristóteles, *Metafísica*, disponible en: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10.htm> (consultado el 01/09/2015).

Población, desarrollo y crecimiento, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010

Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México» en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.

Vélez-Grajales, Roberto, Raymundo M. Campos-Vázquez y Juan Enrique Huerta-Wong, *Informe de movilidad social en México 2013: imagina tu futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2013.



SECCIÓN 1

TRANSICIONES Y DECISIONES EN INVERSIÓN EDUCATIVA

CAPÍTULO I
**DESIGUALDAD VERTICAL Y HORIZONTAL
EN LAS TRANSICIONES EDUCATIVAS EN MÉXICO**

Patricio Solís¹

INTRODUCCIÓN

47

En este trabajo analizo los efectos de las condiciones socioeconómicas de origen sobre las probabilidades de progresión escolar entre niveles educativos en México. Evalúo dos rasgos de estas transiciones. El primero es la «desigualdad vertical»; a saber, la continuidad o desafiliación escolar de los jóvenes en su tránsito entre uno y otro nivel educativo (primaria, secundaria, media superior, y superior). El segundo es la «desigualdad horizontal», que se refiere a la segmentación en la selección de distintos tipos de escuelas en un mismo nivel educativo.

Me interesa clarificar la forma en que la estratificación social interactúa con ciertos atributos institucionales del sistema educativo para generar desigualdad en las trayectorias educativas. Quizás el cuestionamiento más importante a este respecto sea: ¿cuál es el sentido y la magnitud de los efectos de factores adscriptivos (a los que de aquí en adelante llamaré «circunstancias sociales de origen» o simplemente «orígenes sociales») sobre las oportunidades de progresión escolar y la selección de

¹ Profesor-Investigador del Centro de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio de México.

distintas modalidades educativas? Con frecuencia, a México se lo considera como un país con una sociedad altamente desigual. La investigación reciente sobre estratificación y movilidad social ha confirmado de manera fehaciente la persistencia –e incluso el probable incremento– de una fuerte asociación entre orígenes y destinos sociales, tanto en lo ocupacional como en lo educativo.² En el ámbito de la investigación educativa, existen varios trabajos que analizan la desigualdad medida en años de escolaridad, en cuanto a logros educativos. Dichas investigaciones concluyen que, comparado con otros países miembros de la OCDE, México presenta mayores desigualdades educativas, mismas que se explican principalmente por razones socioeconómicas.³ Finalmente, la investigación más reciente sobre aprendizajes y logro educativo revela que los llamados factores «de contexto familiar» –a saber, las características asociadas con los orígenes sociales, los rasgos sociodemográficos de la familia, y (en menor medida) con la existencia de condiciones

2 F. Cortés, et al. (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México, 2007; P. Solís, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México, 2007; I. Puga y P. Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 189-228; R. Zenteno y P. Solís, «Continuidades y discontinuidades en la movilidad ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546.

3 F. Martínez Rizo, «Nueva visita al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México, 1970-2000», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 7, núm. 6, 2002, pp. 415-443; P. Solís, «La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad», en A. Arnaut y S. E. Giorguli (coords.), *Los grandes problemas de México: educación*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 599-622.

favorables para el aprendizaje en los hogares— juegan un papel de primera importancia como determinantes del desempeño académico de los estudiantes.⁴

Aunque estos antecedentes resalten la desigualdad socioeconómica como determinante de las brechas en los resultados educativos, es necesario profundizar en torno a la forma en que ésta se manifiesta en oportunidades dispares de progresión y desafiliación escolar a lo largo de las trayectorias educativas. Existen varias formas de aproximarse empíricamente a este tema. Una de ellas es a través de un análisis longitudinal con técnicas de historia de eventos. Lo anterior utiliza como variable dependiente la transición de salida de la escuela.⁵ Otra posibilidad es analizar las transiciones educativas; es decir, descomponer las trayectorias educativas en una secuencia de transiciones entre grados o niveles de escolaridad. Posteriormente, se identifican los efectos de las circunstancias sociales de origen sobre las probabilidades de continuidad/desafiliación escolar en cada una de estas transiciones.⁶ Aquí sigo el camino de las transi-

-
- 4 E. Blanco Bosco, *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizajes en México*, México, El Colegio de México, 2011; T. Fernández Aguerre, *Distribución del conocimiento escolar. Clases, escuelas y sistema educativo en México*, México, El Colegio de México, 2007.
 - 5 L. Gandini y N. Castro, «La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México», ponencia presentada en el seminario *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2007; P. Solís, «Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México», *Estudios Sociológicos*, vol. xxx, núm. 90, 2012, pp. 641-680.
 - 6 R. Mare, «Social Background and School Continuation Decisions», *Journal of the American Statistical Association*, vol. 75, núm. 370, 1980, pp. 295-305; R. Mare, «Change and Stability in Educational Stratifica-

ciones educativas, pues éste permite identificar los efectos de la desigualdad en cada nivel educativo, así como analizar la forma en que la segmentación en la oferta educativa en cada nivel interactúa con la desigualdad social para producir trayectorias educativas divergentes.

50 Un resultado de la investigación sobre transiciones educativas es que el efecto de los orígenes sociales en la progresión escolar se reduce en la medida en que se avanza hacia los niveles educativos superiores, ya sea por los efectos de la selectividad social⁷ o por la creciente autonomía que tienen los hijos frente a sus padres en la medida en que avanzan en su curso de vida.⁸ Una primera cuestión es saber si este patrón de efectos relativos decrecientes se observa también en México. A esta hipótesis de «selectividad» opongo una hipótesis alternativa que vincula la desigualdad de oportunidades con el grado de cobertura de cada nivel educativo. Esta hipótesis, a la que llamaré de «desigualdad vinculada a la cobertura», argumenta que la magnitud de la

tion», *American Sociological Review*, vol. 46, núm. 1, 1981, pp. 72-87; Y. Shavit y H. Blossfeld (eds.), *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1993; A. Raftery y M. Hout, «Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75», *Sociology of Education*, vol. 66, núm. 1, 1993, pp. 41-62.

7 Esta selectividad social consiste en el hecho de que en la medida en que se avanza a niveles educativos superiores sólo permanecen en la escuela los niños y jóvenes de estratos bajos que presentan características positivas no observadas, como mayores aptitudes académicas, motivación, respaldo familiar, etc. Esta creciente selectividad compensaría los efectos negativos del origen social, produciendo así una reducción en los efectos de la estratificación sobre los resultados educativos.

8 R. Mare, «Social Background...», *op. cit.*; R. Mare, «Change and Stability...», *op. cit.*; Y. Shavit y H. Blossfeld, *op. cit.*

desigualdad de oportunidades de progresión escolar de un nivel educativo i al nivel siguiente $i+1$ no necesariamente se reduce en la medida en que se avanza en las transiciones hacia niveles educativos posteriores, sino que se relaciona de manera inversa con el grado de cobertura poblacional del nivel $i+1$ con respecto al nivel i , o en otras palabras, con la tasa de absorción de un nivel educativo con respecto al nivel anterior. La anterior se sustenta en la noción de que, en un régimen de estratificación social en el que no existen mecanismos compensatorios de asignación de oportunidades y en el que las tasas de absorción son bajas, la escasez de lugares disponibles activa un «acaparamiento de oportunidades» por parte de los estratos sociales más privilegiados, lo que incrementa la desigualdad de oportunidades. En cambio, una vez que la tasa de absorción se incrementa hasta el punto en que satisface la demanda de los estratos sociales privilegiados, los lugares restantes disponibles se distribuyen entre los niños y jóvenes provenientes de los estratos menos privilegiados. Así se propicia y «por goteo», una reducción de la desigualdad de oportunidades de progresión escolar.

51

Una segunda cuestión tiene que ver con las posibles variaciones a lo largo del tiempo en la desigualdad de oportunidades de progresión escolar: ¿existen cambios entre cohortes en la asociación entre los orígenes sociales y las probabilidades de progresión educativa? ¿Apuntan estos cambios a un incremento o una reducción en la desigualdad de oportunidades educativas? ¿Tienen estos cambios el mismo sentido en las transiciones correspondientes a distintos niveles educativos?

La expansión de la cobertura educativa ha implicado ganancias importantes en el acceso a la escolaridad para los grupos sociales más desfavorecidos. Podría pensarse que esta ampliación se traduciría en automático en una reducción en la desigualdad de oportunidades de progresión escolar. No obstante,

se debe ser cauto por dos razones. En primer lugar, la ampliación ha sido disparada por niveles, con ganancias muy significativas en la educación primaria y secundaria, pero más modestas en la educación media superior y superior. Esto tal vez produciría no una reducción global en la desigualdad, sino su traslado del nivel básico hacia la educación intermedia y superior. Este desplazamiento del *locus* de la desigualdad de oportunidades educativas parece confirmarse tanto en los estudios comparativos internacionales sobre el tema, como en algunos trabajos realizados en México, ya sea en comparación con otros países, o en estudios de caso realizados en algunas ciudades del país como Monterrey.⁹

En segundo lugar, aún en un escenario de incremento significativo en la cobertura, es posible que, como señalamos antes, las mejoras beneficien mayoritariamente a los sectores sociales más privilegiados, lo que llevaría a un aumento y no a la reducción de la desigualdad de oportunidades. De hecho, éste es el argumento principal de la hipótesis de «desigualdad mantenida al máximo», formulada por Raftery y Hout.¹⁰ Según esta hipótesis, los incrementos en la cobertura sólo se traducirían en una reducción de la desigualdad de oportunidades si se llega a un «punto de saturación», esto es, a un punto en que todos los hijos e hijas provenientes de familias aventajadas logren acceso a ese nivel educativo. En tanto eso no ocurra, los grupos privilegiados

9 Ver, por ejemplo, el comparativo internacional de Y. Shavit, et al., (eds.), *Stratification in Higher Education: A Comparative Study*, Palo Alto, Stanford University Press, 2007. Para el caso de México consultar F. Torche, «Economic Crisis and Inequality of Educational Opportunity in Latin America», *Sociology of Education*, vol. 83, núm. 2, 2010, pp. 85-110; y P. Solís, *Inequidad...*, *op. cit.*

10 A. Raftery y M. Hout, *op. cit.*

utilizarán todos los recursos disponibles para aprovechar cualquier expansión de la cobertura en su propio beneficio. De verificarse esta hipótesis, cabría esperar que en México las brechas por orígenes sociales en el acceso a los distintos niveles educativos sólo se redujeran en la educación básica, que es donde se ha alcanzado una cobertura casi universal en la población con mayores recursos socioeconómicos.

Finalmente, un tercer conjunto de preguntas se relaciona con la desigualdad social y la segmentación institucional de la oferta educativa. Como lo ha sugerido Lucas, una de las formas en que la desigualdad educativa puede persistir, incluso en un contexto de amplia cobertura, es mediante la segmentación de las opciones educativas.¹¹ Aunque formalmente la oferta educativa pueda diferenciarse con base en criterios de financiamiento, institucionales, organizacionales, de tipo de formación u otras características que son en principio «neutras» en términos de la estratificación social, la segmentación se produce cuando se vincula a tal diferenciación un acceso selectivo por orígenes sociales. De esta manera se produce «desigualdad horizontal» en el acceso a la educación. Lucas plantea este problema al analizar los efectos del «tracking» en escuelas vocacionales de nivel medio *versus* generales en países industrializados. Sin embargo, el planteamiento aplica también a la segmentación entre escuelas públicas *versus* privadas en México y otros países de América Latina,¹² así como a otras formas de segmentación al interior

-
- 11 S. Lucas, «Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects», *American Journal of Sociology*, vol. 106, núm. 6, 2001, pp. 1642-1690.
- 12 A. Pereyra, «La fragmentación de la oferta educativa: la educación pública *vs.* la educación privada», Boletín SITEAL no. 8, IIPE-UNESCO Sede Regional Buenos Aires, 2008.

del sector público, como la distinción entre escuelas matutinas y vespertinas, que ha demostrado tener efectos importantes en la estratificación educativa.¹³ En este sentido, conviene preguntarse no sólo acerca de los efectos de los orígenes sociales sobre las probabilidades de transición a los distintos niveles educativos, sino también en qué medida las circunstancias sociales de origen se asocian con una asignación segmentada de los niños y jóvenes en distintos tipos de escuelas, así como hasta qué punto el tipo de escuela en el nivel i afecta las probabilidades de progresión escolar al nivel $i+1$.

54

METODOLOGÍA

En este análisis utilizo los datos de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011).¹⁴ La EMOVI-2011 pregunta sobre la escolaridad de los entrevistados y el tipo de institución educativa a la que asistieron en cada nivel (pública o privada, primaria y secundaria matutina o vespertina, estudios vocacionales de nivel medio). Asimismo, incluye información retrospectiva detallada sobre las características socioeconómicas de los padres y del hogar de origen, por lo que es posible obtener medidas de orígenes sociales mucho más refinadas que las utilizadas en estudios previos y en las encuestas sociodemográficas tradicionales. En lo que resta de esta sección, describo

13 S. Cárdenas Denham, «Escuelas de doble turno en México. Una estimación de diferencias asociadas con su implementación», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 50, 2011, pp. 801-827.

14 Esta encuesta fue levantada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias como parte de su programa de estudios sobre movilidad social. Se trata de una encuesta de cobertura nacional especializada en movilidad social con una muestra total de alrededor de 11 mil casos.

la manera en que construí las variables utilizadas en el análisis, así como la estrategia analítica.

Resultados educativos

El sistema educativo en México se divide en cuatro niveles: primaria (equivalente a los primeros 6 años de escolaridad), secundaria (equivalente a 7 a 9 años de escolaridad o estudios técnicos con antecedente de primaria), media superior (bachillerato, educación técnica con antecedente de secundaria, o escuela normal; aproximadamente de 10 a 11-12 años de escolaridad, dependiendo de la modalidad y la entidad federativa) y estudios superiores (de 12-3 a 17 años de escolaridad, aproximadamente). Para analizar las transiciones educativas, construí variables dicotómicas que indican si la persona había aprobado un año de escolaridad en cada nivel.

55

En cuanto al tipo de escuela, la información disponible en la encuesta nos permite distinguir si la persona fue a una escuela pública o privada en cada nivel, el turno de la escuela en la primaria y la secundaria, y si la escuela de educación media básica a la que asistió era un bachillerato general o vocacional (técnico). Con esta información llevé a cabo una tipología, misma que expondré más adelante, para cada nivel educativo.

Orígenes sociales

Sociólogos y economistas suelen enfatizar diferentes dimensiones de la desigualdad social. Mientras que en los estudios sociológicos de estratificación social se da prioridad a la ocupación como la categoría clave de diferenciación (ya sea mediante el análisis de «clases sociales» o medidas continuas basadas en indicadores de estatus), entre los economistas pre-

domina la mirada que se centra en los ingresos.¹⁵ En los datos de la EMOVI disponemos tanto de información sobre la ocupación de los padres, como de los recursos económicos del hogar de origen, por lo que en lugar de privilegiar una de estas dimensiones (lo que implicaría cerrarse *a priori* a un enfoque disciplinario y negar la posibilidad de alcanzar explicaciones complementarias y no contrapuestas) opté por considerar las dos dimensiones y explorar empíricamente su peso específico en las transiciones educativas.

56

Para medir los recursos económicos del hogar, utilizo una aproximación indirecta mediante un índice de bienes y servicios disponibles en el hogar de residencia de la persona entrevistada cuando ésta tenía 14 años de edad. El cálculo del índice lo hago de manera separada para cuatro grupos de edades (25-29, 30-41, 42-51, y 52-64). Lo anterior por dos razones; la primera es que la asociación entre el acceso a un bien o servicio y los recursos económicos del hogar depende de la disponibilidad relativa de este bien o servicio en el conjunto de la población (se trata en este sentido de bienes posicionales o relacionales, tal como los describió Hirsch).¹⁶ En el caso de los bienes o servicios incluidos en la EMOVI-2011, tal disponibilidad se asocia claramente con la cohorte de nacimiento.¹⁷ Por tanto, es necesario ponderar el peso de cada bien o servicio en cada cohorte específica. De esta manera se evita generar una asociación espuria positiva

15 D. Grusky y R. Kanbur, *Poverty and Inequality*, Stanford, Stanford University Press, 2006.

16 F. Hirsch, *Social Limits of Growth*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1976.

17 Así, por ejemplo, la disponibilidad de teléfono en casa cuando se tenía 15 años de edad era mucho más frecuente para los entrevistados de 25 años (que tenían 15 años en 2001) que para aquéllos de 64 años (que tenían 15 años en 1962).

entre el índice socioeconómico y la cohorte de nacimiento. Por otro lado, el diseño de la encuesta restringió las preguntas sobre algunos bienes y servicios a entrevistados en ciertos grupos de edades (por ejemplo, pregunta sobre la disponibilidad de teléfono celular sólo a los menores de 31 años), de modo que no es posible estimar un índice único con el mismo conjunto de indicadores. En este sentido, el cálculo del índice por grupos de edades permite obtener una medida que toma en cuenta sólo los indicadores relevantes para cada cohorte de nacimiento.¹⁸

Para calcular los índices utilicé el análisis factorial por componentes principales. La aplicación de esta técnica produce en todos los casos soluciones que implican la extracción de más de tres factores. Opté por construir índices individuales para los primeros tres factores y posteriormente calcular un índice sumatorio en donde se ponderan los índices individuales por la proporción de varianza total que explican en el análisis factorial.¹⁹ Esto produce un índice único estandarizado (al que de

18 Para los grupos de edades 42-51 y 52-64 se incluyó la disponibilidad de los siguientes bienes o servicios: estufa de gas, lavadora de ropa, refrigerador, televisión, calentador de agua, aspiradora, tostador de pan, agua en casa, baño dentro de casa, electricidad, teléfono fijo, servicio doméstico, número de autos, casas (adicionales) en renta, acciones, cuenta de ahorros, cuenta de cheques, tarjeta de crédito. Para el grupo de edades 30-41 se incluyó, además de los anteriores, lo siguiente: televisión por cable, computadora, reproductor de DVD, y horno de microondas. Finalmente, en el grupo de edades 25-29 se incluyó, además de los anteriores, la disponibilidad de teléfono celular e internet en casa.

19 La «calidad» de las soluciones de los análisis factoriales por grupos de edades es comparable entre sí. En todos los casos el peso de cada factor en la varianza total es similar, y al considerar la varianza común «explicada» por los primeros tres factores se da cuenta aproximadamente de entre 51% y 53% de la varianza total.

aquí en adelante llamaré Índice Socioeconómico), mismo que refleja la posición de la familia de origen de *ego* relativa a la de otros miembros de su cohorte de nacimiento. En el Cuadro 1 presento la matriz de correlaciones entre este índice y las variables que lo integran.

CUADRO 1
CORRELACIONES ENTRE EL ÍNDICE DE RECURSOS ECONÓMICOS
Y LA DISPONIBILIDAD DE BIENES Y SERVICIOS EN EL HOGAR DE RESIDENCIA
A LOS 14 AÑOS, POR COHORTE DE NACIMIENTO

	COHORTE DE NACIMIENTO			
	1947-1959	1960-1969	1970-1981	1982-1986
Estufa	0.66	0.58	0.53	0.49
Lavadora	0.74	0.67	0.65	0.63
Refrigerador	0.72	0.66	0.63	0.56
Televisión	0.63	0.60	0.52	0.47
Calentador de agua	0.80	0.64	0.65	0.60
Aspiradora	0.62	0.41	0.57	0.48
Tostador de pan	0.72	0.51	0.56	0.42
Agua entubada	0.60	0.54	0.47	0.45
Baño dentro de casa	0.69	0.61	0.60	0.53
Electricidad	0.52	0.50	0.36	0.32
Teléfono fijo	0.71	0.65	0.61	0.66
Servicio doméstico	0.36	0.59	0.44	0.42
Índice de hacinamiento	-0.42	-0.39	-0.40	-0.46
Automóviles	0.45	0.40	0.39	0.50
Casa para rentar	0.09	0.34	0.32	0.30
Acciones bancarias	0.02	0.32	0.14	0.36
Cuenta de ahorros	0.42	0.43	0.43	0.46
Cuenta de cheques	0.36	0.51	0.53	0.54

DESIGUALDAD VERTICAL Y HORIZONTAL

Tarjeta de crédito	0.12	0.46	0.49	0.53
Televisión por cable			0.40	0.61
Computadora personal			0.34	0.63
Reproductor de DVD's			0.60	0.62
Horno de microondas			0.56	0.70
Teléfono celular				0.57
Acceso a internet				0.55

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

59

La escolaridad de los padres se obtiene mediante el promedio de la escolaridad del padre y la madre. Esta información presenta un número mayor de casos perdidos, particularmente para el padre, debido a que una proporción importante de entrevistados declararon no recordar o no conocer esta información. Para reducir la no respuesta, asigné la escolaridad de la madre cuando no se conocía la del padre (y viceversa). Esto permite obtener información sobre la escolaridad promedio de al menos uno de los padres para 92.2% de los entrevistados. Al igual que en el caso del índice de riqueza, el promedio de escolaridad de los padres se estandariza en cada cohorte, de modo que refleja la posición relativa del entrevistado con respecto a la distribución de la escolaridad promedio de los padres en su cohorte de nacimiento.

La ocupación del padre es incluida a través del índice ISEI.²⁰

²⁰ H. Ganzeboom, et al., «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, núm. 1, 1992, pp. 1-56. El ISEI (Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional) es un índice de estatus de las ocupaciones ampliamente utilizado en el campo de los estudios sociológicos de estratifi-

La pérdida de casos es aún mayor que en la escolaridad, debido no sólo a los problemas de memoria sino también a la mayor tasa de no respuesta. Luego de aplicar una imputación cruzada de la ocupación del padre con la de la madre similar a la aplicada con la escolaridad, se tienen valores perdidos del ISEI para 18.9% de los casos. Ante el alto porcentaje de casos perdidos hay dos opciones: no utilizar la información sobre ocupación, o desarrollar un procedimiento de imputación basado en la información disponible. Aquí opté por la segunda opción.²¹ Mediante la imputación fue posible obtener una estimación del ISEI para un número de casos casi equivalente al 92.2% que tienen información disponible sobre escolaridad de los padres. Nuevamente, el ISEI es estandarizado por cohorte para reflejar el estatus ocupacional relativo de los padres en cada cohorte.²²

La encuesta incluye también información sobre el tamaño de la localidad de nacimiento del entrevistado y la condición de hablante de lengua indígena de ambos padres. Estas preguntas permiten complementar el perfil de orígenes sociales de los en-

cación social. El índice asigna a cada ocupación un valor en una escala numérica que refleja el nivel de ingresos esperado para esa ocupación, dada la escolaridad promedio de quienes la ejercen.

21 Para realizar esta imputación ajusté modelos de regresión lineal específicos para cada cohorte en los que la variable dependiente fue el ISEI de quienes sí tenían datos de ocupación, y las variables independientes el índice de riqueza, la escolaridad de los padres, el tamaño de la localidad, y la condición de habla de lengua indígena de los padres. A partir de la ecuación de regresión resultante se imputó el valor del ISEI para los casos perdidos.

22 Es posible que los casos a los que se imputa el ISEI presenten algún sesgo en esta medida con relación a los casos en los que sí existe información. Para intentar controlar estos posibles sesgos se incluyó en todos los modelos estadísticos en los que se incluye el ISEI una variable dummy adicional que indica si el ISEI es observado o imputado.

revistados con una aproximación al contexto local de socialización primaria y la condición étnica. En el caso del tamaño de la localidad, distingo tres tipos: rural, ciudad intermedia (menor a 100 mil habitantes) y ciudad grande (mayor a 100 mil habitantes). En el caso de la condición de habla de lengua indígena de los padres, construí una variable dicotómica que distingue a las personas sin padres hablantes de lengua indígena de quienes tenían al menos un padre que la hablara.

Finalmente y como señalé antes, disponer de medidas de orígenes sociales en múltiples dimensiones es ventajoso, pues permite sopesar la importancia de cada una de las dimensiones en la desigualdad de oportunidades educativas. No obstante, en un nivel de generalización mayor, la multidimensionalidad puede resultar problemática. Por ejemplo, si buscamos obtener medidas generales de la variación en los efectos de los orígenes sociales a través del tiempo, es difícil discernir qué dimensión de los orígenes sociales privilegiar o estimar una medida única de desigualdad a partir del uso de varios indicadores de orígenes sociales. Aquí propongo utilizar como medida resumen un índice al que denomino Índice de Orígenes Sociales (IOS). Obtuve el IOS por medio de un análisis factorial adicional que incluye las variables individuales recién descritas (lo anterior al asumir que la combinación de tamaño de localidad y condición de habla de lengua indígena de los padres es una variable ordinal). Este análisis produjo una solución de factor único que da cuenta de entre 53% y 56% de la varianza conjunta de las cuatro variables en cada cohorte. El IOS corresponde al puntaje del primer factor en este análisis factorial.

61

Modelos estadísticos

La regresión logística es la técnica que utilizo para medir los efectos de los orígenes sociales sobre las transiciones educa-

tivas. El análisis de las probabilidades de continuidad entre niveles educativos se basa en regresiones logísticas binomiales. En éstas, la variable dependiente es la continuidad (1) o desafiliación escolar (0) en el tránsito al nivel educativo $i+1$ para quienes alcanzaron el nivel educativo i . Estos modelos de regresión se basan en la propuesta de Raftery y Hout para el análisis simultáneo de transiciones en distintos niveles educativos.²³

62 Los modelos de transiciones permiten medir la «desigualdad vertical» en las transiciones educativas. Para analizar la desigualdad horizontal –la asignación de las personas en distintos tipos de escuelas dentro de un mismo nivel educativo– utilizo regresiones logísticas multinomiales donde la variable dependiente está integrada por cada una de las opciones educativas.

MEDIDAS DESCRIPTIVAS DE PROGRESIÓN ESCOLAR

En el Cuadro 2 presento las proporciones estimadas de entrevistados que tuvieron acceso a los distintos niveles educativos según las variables de orígenes sociales, la cohorte de nacimiento y el sexo. En total, 95% de los entrevistados accedieron a la escuela primaria, 64% a la secundaria, 38% a la media superior y 17% a la educación superior. Las probabilidades condicionales nos indican que 67% de quienes estudiaron la primaria lograron acceder a la secundaria, 60% de quienes fueron a la secundaria continuaron sus estudios en la media superior y sólo 45% de quienes ingresaron a la media superior pasaron a los estudios universitarios.

23 A. Raftery y M. Hout, *op. cit.*

CUADRO 2
PROPORCIÓN DE ENTREVISTADOS CON ACCESO A LOS DIFERENTES
NIVELES EDUCATIVOS Y PROBABILIDADES CONDICIONALES ESTIMADAS DE
TRANSICIÓN ENTRE NIVELES, SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS,
COHORTES 1947-1986

	PRIMARIA	SECUNDARIA	MEDIA SUPERIOR	SUPERIOR
Total	0.95	0.64	0.67	0.38
<i>Índice de Riqueza (cuartiles)</i>				
Primer cuartil	0.89	0.34	0.38	0.13
Segundo cuartil	0.94	0.61	0.64	0.30
Tercer cuartil	0.97	0.71	0.73	0.41
Cuarto cuartil	0.98	0.88	0.90	0.67
<i>Escolaridad de los padres (cuartiles)</i>				
Primer cuartil	0.91	0.45	0.49	0.18
Segundo cuartil	0.90	0.46	0.52	0.23
Tercer cuartil	0.99	0.75	0.76	0.40
Cuarto cuartil	0.99	0.89	0.90	0.71
<i>Ocupación del padre (ISEI) (cuartiles)</i>				
Primer cuartil	0.94	0.53	0.56	0.26
Segundo cuartil	0.89	0.46	0.52	0.24
Tercer cuartil	0.98	0.76	0.77	0.43
Cuarto cuartil	0.98	0.83	0.84	0.61
<i>Índice de Orígenes Sociales (cuartiles)</i>				
Primer cuartil	0.87	0.30	0.34	0.10
Segundo cuartil	0.95	0.58	0.61	0.27
Tercer cuartil	0.98	0.74	0.76	0.40
Cuarto cuartil	0.99	0.92	0.93	0.74
<i>Padres hablantes de lengua indígena</i>				
No hablantes	0.92	0.49	0.53	0.25
Sí hablantes	0.95	0.66	0.69	0.40
<i>Tamaño de la localidad de nacimiento</i>				
Menor a 15 mil habitantes	0.92	0.49	0.54	0.25

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

15 mil a 100 mil habitantes	0.98	-----	0.77	0.79	0.47	0.61	0.22	0.47
Más de 100 mil habitantes	0.98	-----	0.85	0.87	0.60	0.70	0.28	0.46
<i>Cohorte de nacimiento</i>								
1947-1959	0.87	-----	0.40	0.46	0.25	0.62	0.13	0.54
1960-1969	0.94	-----	0.59	0.63	0.34	0.58	0.16	0.46
1970-1981	0.97	-----	0.71	0.73	0.41	0.58	0.18	0.42
1982-1986	0.99	-----	0.81	0.82	0.52	0.64	0.22	0.43
<i>Sexo</i>								
Hombre	0.96	-----	0.66	0.69	0.41	0.62	0.21	0.51
Mujer	0.94	-----	0.61	0.65	0.35	0.57	0.13	0.38

Nota: Los valores en cursivas corresponden a las probabilidades condicionales de continuidad en el nivel especificado, dado que se accedió al nivel previo.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

Todas las variables ligadas a los orígenes sociales tienen asociación estadística con las oportunidades de progresión escolar. En la primaria, que ha alcanzado mayores niveles de cobertura, las diferencias son de poca magnitud. Así, por ejemplo, el 99% de los entrevistados en el cuartil superior del Índice de Orígenes Sociales fueron a la escuela, frente a 87% en el cuartil inferior. En los niveles siguientes las brechas crecen: 92%, 74% y 40% de quienes estaban en el cuartil superior lograron ingresar a la secundaria, la media superior, y los estudios superiores, respectivamente, porcentajes muy superiores al 30%, 10% y 2% alcanzados por quienes estaban en el cuartil inferior. Estas diferencias son por sí mismas evidencian la magnitud de la desigualdad de oportunidades de progresión escolar. Puede apreciarse, además, que las tendencias se reproducen en el caso de los tres indicadores principales del origen socioeconómico (estatus ocupacional del padre, índice de riqueza, y escolaridad de los padres). Se identifican asimismo brechas asociadas con la condición de habla de lengua indígena y con el tamaño de la

localidad, aunque la magnitud de las diferencias no parece ser tan amplia como en el caso de las variables antes señaladas.

El incremento en la cobertura de cada nivel educativo resulta evidente si se presta atención al cambio en las probabilidades de cada transición entre cohortes de nacimiento. La escuela primaria ya tenía una alta cobertura en la cohorte nacida entre 1947 y 1959 (87%), aunque sólo se aproxima a ser universal hasta las cohortes nacidas después de 1970. El nivel que presenta mayores incrementos es la secundaria (de 40% en la cohorte 1947-1959 a 81% en la cohorte 1982-1986). La ampliación de la cobertura de la educación media superior implicó un incremento de 25% a 52%, respectivamente. Por último, la proporción de jóvenes que alcanzó la educación superior pasó de 13% a 22%. Destaquemos que, debido al menor ritmo de incremento en el acceso a la educación superior, las probabilidades condicionales de alcanzar este nivel educativo, dado que se alcanzó el nivel previo, se redujeron de 54% en la cohorte 1947-1959 a 43% en la cohorte 1982-1986. En otras palabras, a lo largo de las cohortes bajo estudio, el crecimiento diferencial de la cobertura propició un «cuello de botella» que hizo más difícil el acceso a la educación superior para quienes habían logrado entrar al bachillerato.

Por último, los resultados muestran que las mujeres presentan cierta desventaja educativa con respecto a los varones. Esta desventaja comienza a manifestarse desde la transición a la secundaria (66% de los varones ingresaron a este nivel, frente a 61% de las mujeres), y se mantiene hasta el acceso a los estudios superiores (21% frente a 13%, respectivamente). Estas brechas de género se han reducido hasta prácticamente desaparecer en las cohortes más recientes. No obstante, aún son perceptibles en el promedio de las cohortes consideradas en este trabajo.

ORÍGENES SOCIALES Y TRANSICIONES EDUCATIVAS

En el Cuadro 3 presento medidas de bondad de ajuste para una serie de modelos de regresión logística en los que se tiene como variable dependiente la progresión o desafiliación escolar en las transiciones entre los distintos niveles educativos.²⁴ El comportamiento de estas medidas en cada modelo sucesivo nos indica cuál es la importancia global que tiene cada variable (o conjunto de variables) como determinante de las probabilidades de que los jóvenes continúen o no en la escuela en las transiciones.²⁵

66

-
- 24 Cada persona aporta tantas observaciones a estos modelos como oportunidades haya tenido de acceder a cada nivel educativo. Así, por ejemplo, si una persona no asistió nunca a la escuela contribuye con una observación (transición de ingreso a la primaria); si asistió a la primaria contribuye con dos observaciones (transiciones de ingreso a primaria e ingreso a secundaria), y así sucesivamente.
- 25 Las medidas de bondad de ajuste son la pseudo R Cuadrada de McFadden y el BIC. Al igual que la R Cuadrada en una regresión lineal, la pseudo R Cuadrada puede variar entre 0 y 1, siendo el valor de 1 un indicador de que el modelo ajusta perfectamente los datos. No obstante, sus valores tienden a ser considerablemente menores a los obtenidos en la regresión lineal, por lo que se considera que valores superiores a 0.2 representan un excelente ajuste del modelo (D. McFadden, «Modelling the Choice of Residential Location», *Cowles Foundation Discussion Papers* 477, Cowles Foundation for Research in Economics, Yale University, 1977). El BIC es una medida de bondad de ajuste alternativa propuesta por G. Schwarz, «Estimating the Dimension of a Model», *Annals of Statistics*, vol. 6, núm. 2, 1978, pp. 461-464, que se caracteriza por premiar la parsimonia, esto es, el uso del número menor posible de variables para lograr una adecuada representación de los datos (G. Box y G. Jenkins, *Time Series Analysis: Forecasting and Control*, San Francisco, Holden-Day, 1976). Dados dos modelos en competencia, se debe elegir aquel que tiene el menor valor en el BIC. Para una explicación más detallada de las propiedades de cada una de estas medidas, ver S. Long y J. Freese, *Regression Models for Catego-*

En los modelos 1 a 3 introduzco los efectos de la cohorte de nacimiento (C), el nivel de la transición (T) (primaria, secundaria, media superior, y superior), y la interacción entre estas dos variables.²⁶ Ambos efectos son estadísticamente significativos, lo cual se refleja en la reducción del BIC. También se identifica en el modelo 3 una interacción estadísticamente significativa entre estas dos variables, resultado del incremento desigual de la cobertura en cada nivel educativo descrito al finalizar la sección anterior. En el modelo 4 incluyo los efectos del sexo (S), la ocupación del padre (O), la escolaridad de los padres (E), el índice socioeconómico (R), la condición de habla de lengua indígena de los padres (H), y el tamaño de la localidad de nacimiento (L). La bondad de ajuste mejora significativamente en este modelo con relación al modelo 3 (el BIC se reduce de -6,121.5 a -10,049.8), evidencia de la importancia de las circunstancias sociales de origen y el sexo como factores explicativos de la probabilidad de progresión escolar entre los distintos niveles educativos. En el modelo 5 incluyo la interacción entre el sexo y la cohorte de nacimiento. Esta especificación mejora de manera sustantiva la bondad de ajuste, debido a que permite captar la reducción de las brechas de género en las cohortes sucesivas.

tical Dependent Variables Using Stata, College Station, Texas, Stata Press, 2006.

26 En los modelos presentados en el Cuadro 3 las interacciones se representan como el producto de dos o más variables. Así, por ejemplo, en el modelo 3 la interacción entre la cohorte («C») y el nivel de la transición («T») se representa por el producto «CT». Cabe aclarar que en todos los modelos que incorporan interacciones se incluyeron además los efectos principales de las variables involucradas en la interacción. En el modelo 3, por ejemplo, la ecuación de regresión incluye un término para la cohorte, otro para el nivel de la transición, y un término adicional para la interacción.

CUADRO 3
BONDAD DE AJUSTE DE MODELOS LOGÍSTICOS SELECCIONADOS PARA LAS
TRANSICIONES EDUCATIVAS, COHORTES 1947-1986

MODELO	NÚMERO DE PARÁMETROS	PSEUDO R ² (MCFADDEN)	BIC
1 C	3	0.00	-144.5
2 T	3	0.15	-5261.2
3 CT	15	0.18	-6121.5
4 CT + S + O + E + R + H + L	23	0.29	-10049.8
5 CT + CS + O + E + R + H + L	26	0.29	-10082.1
6 CT + CS + TO + E + R + H + L	29	0.29	-10136.6
7 CT + CS + O + TE + R + H + L	29	0.30	-10313.4
8 CT + CS + O + E + TR + H + L	29	0.30	-10270.6
9 CT + CS + O + E + R + TH + L	29	0.29	-10055.7
10 CT + CS + O + E + R + H + TL	32	0.30	-10289.4
11 CT + CS + TO + TE + TR + H + TL	41	0.31	-10480.5
12 CT + CS + (IOS)	20	0.29	-10016.6
13 CT + CS + T(IOS)	23	0.30	-10400.4
14 CT + CS + T(IOS) + C(IOS)	26	0.30	-10434.9
15 CT + CS + T(IOS) + C(IOS) + CT(IOS)	35	0.30	-10363.7

Notas: Las abreviaturas de las variables son las siguientes: C = Cohorte de nacimiento (4 categorías); T = Transición (4 categorías); S = Sexo; O = Ocupación (ISEI); E = Escolaridad promedio de los padres; R = Índice de recursos económicos; H = Condición de habla de lengua indígena de los padres; L = Tamaño de localidad de nacimiento (3 categorías); IOS = Índice de Orígenes Sociales. Número de transiciones: 29,466. Número de personas: 10,089.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

Los modelos 6 a 10 incorporan términos de interacción entre cada variable indicativa de los orígenes sociales y el nivel educativo. Los resultados sugieren la existencia de interacciones estadísticamente significativas en cuatro de las cinco

dimensiones (la excepción es la condición de habla de lengua indígena –modelo 9–, que no presenta mejoras en el BIC con respecto al modelo 5). Esto indica que el efecto de las variables asociadas a los orígenes sociales varía en función del nivel educativo al cual se busca ingresar. El modelo 11 integra todas las interacciones significativas de los cinco modelos previos. Ya sea al tomar como referencia el logaritmo de la verosimilitud o el BIC, la bondad de ajuste del modelo 11 mejora sustantivamente, tanto con respecto al modelo sin interacciones (modelo 5) como en relación a todos los modelos con las interacciones individuales (modelos 6 a 10).

69

En los modelos 4 a 10 he incluido por separado los efectos de la ocupación, la escolaridad, los recursos económicos, la condición de habla de lengua indígena y el tamaño de localidad. La asociación global entre estas dimensiones de la estratificación y las probabilidades de progresión escolar puede resumirse mediante el Índice de Orígenes Sociales (IOS), tal como se muestra en el modelo 12. Este modelo podría ser comparado con el modelo 5, que incluye los efectos de las variables de orígenes sociales en forma individual, sin ninguna interacción con otras variables. Se aprecia una ligera pérdida en la bondad de ajuste (la pseudo R cuadrada se mantiene en 0.29, pero el BIC se incrementa de -10,082.1 a -10,016.6). Esta pérdida es sin embargo ampliamente compensada por la parsimonia del nuevo modelo, mismo que ofrece una mayor versatilidad para poner a prueba interacciones relevantes.

Una de estas interacciones es la que se da entre el IOS y el nivel de la transición (modelo 13). Este modelo somete a prueba estadística la hipótesis de que los efectos globales del origen social son diferentes en cada transición, es decir, que el impacto de las circunstancias sociales de origen sobre las oportunidades de continuidad escolar depende del nivel educativo al cuál

se pretende ingresar. Esta hipótesis se corrobora por la franca mejora en las medidas de bondad de ajuste del modelo 13 con respecto al modelo 12.

70 Los modelos 14 y 15 prueban las interacciones estadísticas entre el IOS y la cohorte de nacimiento. Discutiré estos modelos en la siguiente sección. Ahora es importante hacer una pausa para revisar con mayor detalle lo que nos dicen los modelos con respecto a los efectos de los orígenes sociales sobre la continuidad escolar. Para ello, he calculado y a partir de las ecuaciones de regresión logística, tanto las probabilidades estimadas de progresión escolar para valores específicos equivalentes al percentil 10, como el percentil 90 de las variables indicativas de orígenes sociales. Lo anterior incluye el IOS y mantiene fijas en su nivel medio las otras variables incluidas en la ecuación. La brecha entre estas dos probabilidades estimadas es un indicador del efecto neto de la variable en cuestión como determinante de la desigualdad de oportunidades de progresión escolar. Para medir la magnitud de las brechas utilicé el riesgo relativo, esto es, la razón de las probabilidades de continuidad del percentil 90 vs. el percentil 10.

Las probabilidades estimadas se presentan en la Gráfica 1. Las gráficas «A)» a «D)» corresponden a los efectos ajustados de la ocupación del padre, la escolaridad promedio de ambos padres, los recursos económicos del hogar, y el tamaño de localidad. Estos efectos se calcularon a partir del modelo 11 en el Cuadro 3; es decir, el modelo que presenta la mejor bondad de ajuste entre aquéllos que incluyen las dimensiones de la estratificación social por separado. La Gráfica «E)» corresponde a los efectos ajustados del IOS, estimados éstos a partir del modelo 13. La Gráfica «F)» presenta y a manera de resumen los riesgos relativos que derivan de la comparación de los percentiles 10 y 90 en cada una de las gráficas anteriores. Por último, cabe reiterar que estas probabilidades se condicionan a que los entrevis-

tados hayan accedido al nivel precedente. Así pues, no reflejan los efectos acumulativos de la desafiliación escolar y están sujetas a la selectividad positiva de los estudiantes con desventajas socioeconómicas que logran progresar en cada nivel educativo.

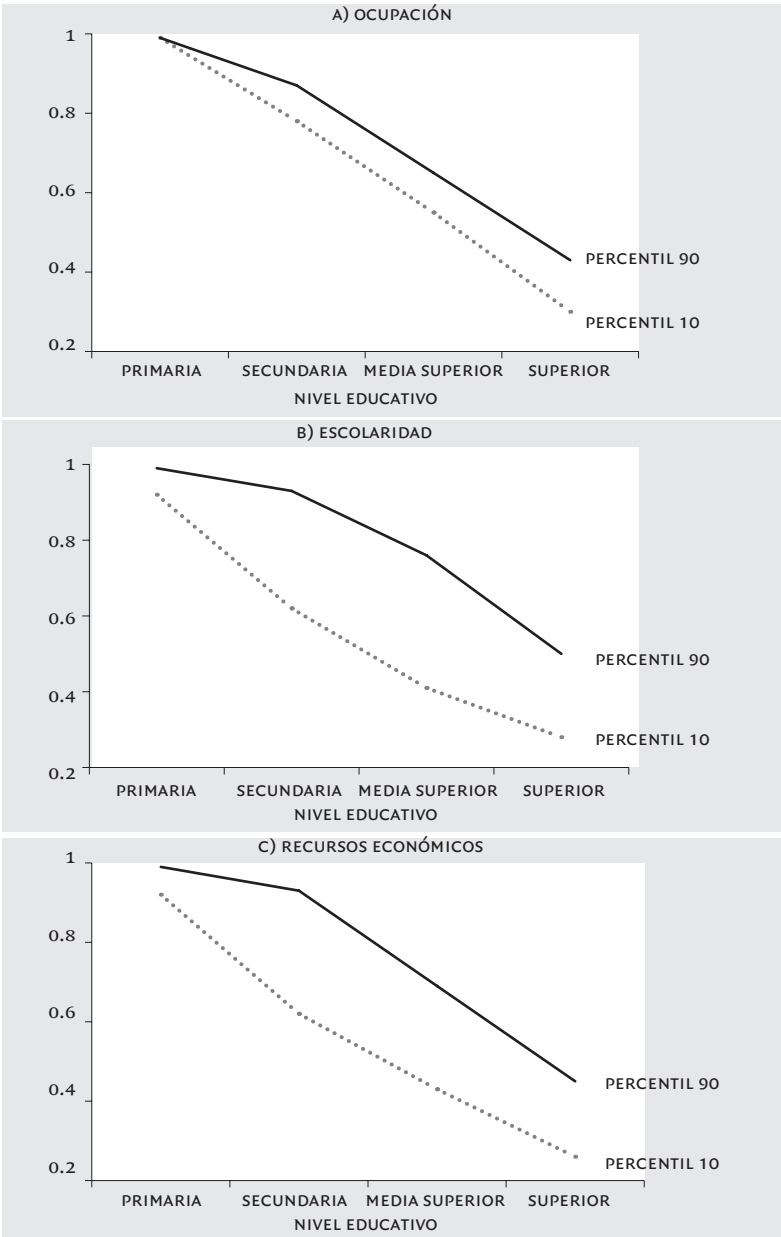
Las brechas en las probabilidades estimadas de acceso a la primaria entre el percentil 90 y el 10 son pequeñas en todas las dimensiones. Esto se manifiesta en la similitud de las probabilidades y riesgos relativos (todos cercanos a uno). Esto es un indicador de que en el nivel primario la casi universalización de la cobertura ha traído consigo una reducción de la desigualdad de oportunidades de acceso a este nivel educativo.

71

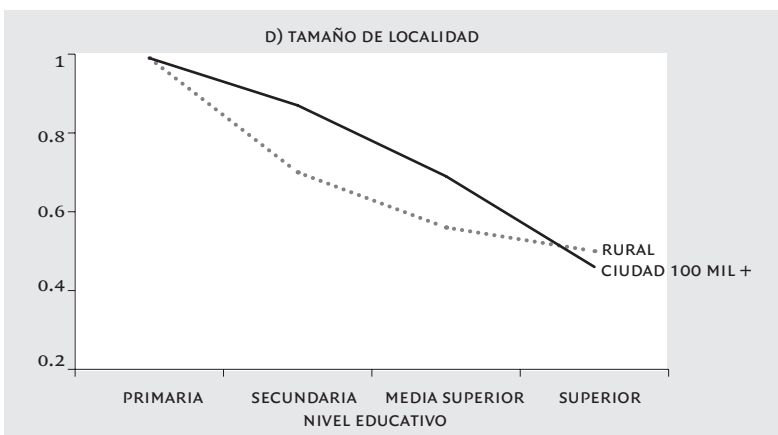
En la transición a la secundaria las brechas se incrementan significativamente en todas las variables. Las mayores desigualdades corresponden a la escolaridad de los padres. Se estima que en esta transición un/a joven cuyos padres tienen alta escolaridad (percentil 90) tiene una probabilidad de continuidad escolar de 0.92, frente a 0.63 para un/a joven con padres de baja escolaridad (percentil 10). Esto implica un riesgo relativo de 1.46 ($1.46 = 0.92/0.63$); a saber, casi 50% mayor probabilidad de continuar con los estudios secundarios para los jóvenes con padres más escolarizados.

En la transición a la educación media superior la brecha se incrementa aún más, y esto ocurre en todas las dimensiones. La excepción es el tamaño de la localidad, variable en la que el riesgo relativo de continuidad escolar para quienes provienen de localidades urbanas es mayor al de los provenientes de localidades rurales, pero en un grado apenas inferior al observado en la transición a la secundaria (1.17 versus 1.20). Nuevamente y en esta transición, la escolaridad de los padres es la variable con mayores efectos, con un riesgo relativo 69% mayor para quienes tenían padres de alta escolaridad.

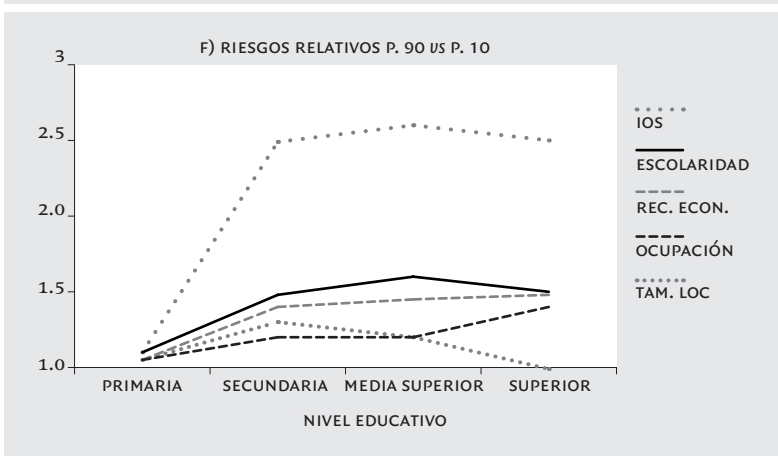
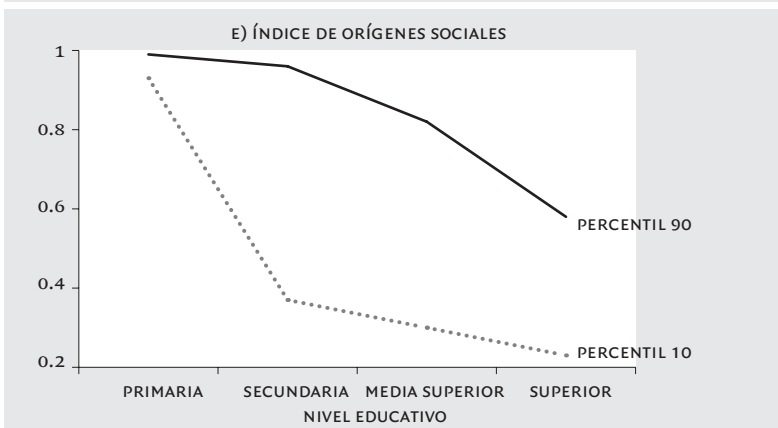
GRÁFICA 1 ORÍGENES SOCIALES Y TRANSICIONES EDUCATIVAS
(Posibilidad de transición y riesgos relativos para cada variable)



DESIGUALDAD VERTICAL Y HORIZONTAL



73



Nota: Las estimaciones para la ocupación, escolaridad, recursos económicos y tamaño de localidad provienen del modelo 11 del Cuadro 3. Las estimaciones para el IOS provienen del modelo 13.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

74

Por último, como puede apreciarse en la Gráfica «F)», en la transición a la educación superior se reducen aún más –al grado de prácticamente desaparecer– las brechas asociadas con el tamaño de la localidad. También decrecen los efectos de la escolaridad de los padres, aunque aún son importantes. En cambio, adquiere mayor relevancia la desigualdad asociada con los recursos económicos del hogar de origen. De hecho, en esta transición, las brechas asociadas con los recursos económicos son de magnitud similar a las de la escolaridad, pues los riesgos relativos para el percentil 90 vs. el 10 se sitúan en ambos casos en alrededor de 1.5. También se incrementan las brechas asociadas con el estatus ocupacional, aunque en una magnitud menor: quienes tienen padres en el percentil 90 del ISEI presentan probabilidades de ingreso a los estudios superiores 32% mayores a quienes se sitúan en el percentil 10.

A manera de resumen, estos resultados nos indican que la desigualdad en la disponibilidad de recursos educativos en la familia de origen es el factor que, **individualmente, más contribuye** a la desigualdad en las probabilidades de progresión escolar. Lo anterior seguido por los recursos económicos, el estatus ocupacional y el tamaño de la localidad. También llama la atención que tanto los recursos educativos como el tamaño de localidad tengan mayores efectos en la transición a la secundaria y media superior que en el pasaje a la educación superior. Los recursos económicos y el estatus ocupacional del padre incrementan sus efectos en esta última transición. Como

consecuencia de estos cambios, los efectos de la escolaridad de los padres y los recursos económicos de la familia de origen adquieren magnitudes relativamente similares (riesgos relativos de 1.5) en la transición de la educación media superior a la educación superior.

Cuando estas cuatro dimensiones son sintetizadas en un índice único como el IOS, los efectos de los orígenes sociales sobre las transiciones educativas se incrementan sustantivamente. Esto se aprecia claramente en la Gráfica «E)», que presenta las probabilidades estimadas para los percentiles 10 y 90 del IOS. A simple vista, se observa que las brechas asociadas al IOS son mucho mayores a las de cada una de las dimensiones por separado. Los riesgos relativos confirman este resultado: la probabilidad de pasar a la secundaria se multiplica por 2.5 para los jóvenes que se ubican en el percentil 90 del IOS frente a quienes se encuentran en el percentil 10. Lejos de reducirse y a pesar de la selectividad creciente de los jóvenes en cada nivel educativo sucesivo, estas ventajas se mantienen en las transiciones a la educación media superior y superior.

Antes de pasar al siguiente punto, conviene tomar en cuenta que los efectos de cada transición educativa son acumulativos a lo largo de la trayectoria educativa. Si pretendemos evaluar el efecto total de la desigualdad de oportunidades, es necesario estimar probabilidades acumuladas de continuidad escolar. Así, por ejemplo, según los resultados recién descritos, la probabilidad de ingresar a la educación superior es 17 veces mayor para un niño nacido en una familia de nivel socioeconómico alto con respecto a otro nacido en una familia con bajo nivel socioeconómico.²⁷

27 Percentil 90 vs. 10 del IOS.

EFFECTOS COHORTE

76

Los modelos 14 y 15 del Cuadro 3 incluyen interacciones adicionales entre el IOS, la cohorte de nacimiento y el nivel educativo.²⁸ En un primer momento (modelo 14) introduzco la interacción entre el IOS y la cohorte de nacimiento. Este modelo mejora sustantivamente con respecto al modelo anterior (el BIC se reduce de -10,400.4 a -10,434.9). Esto indica que los efectos de los orígenes sociales no son homogéneos a lo largo de las cohortes de nacimiento. El modelo 15 prueba una triple interacción con el nivel educativo, que permite evaluar si es necesario introducir una mayor especificación en los efectos cohorte-IOS en función del nivel de escolaridad. Este modelo no aporta mejoras estadísticamente significativas (el BIC sube por encima del valor obtenido incluso en el modelo 13). Por tanto, la doble interacción del modelo 14 es suficiente para especificar las variaciones en los efectos de los orígenes sociales entre cohortes de nacimiento.

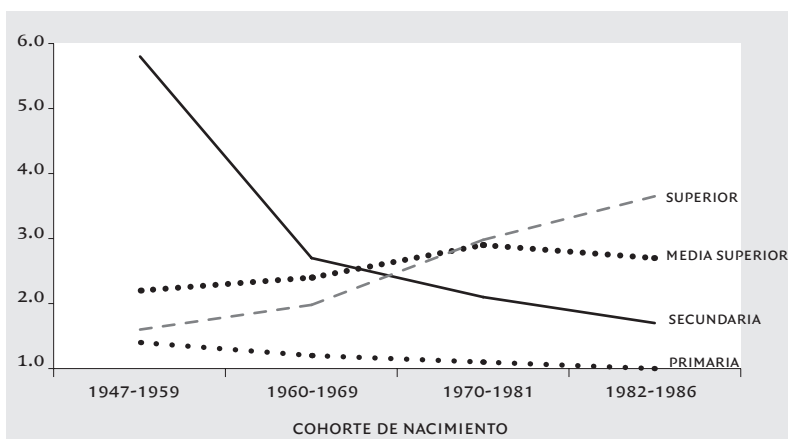
Para interpretar este modelo, utilizo los riesgos relativos estimados de progresión escolar para el percentil 10 y 90 del IOS por transición y cohorte de nacimiento (Gráfica 2). La gráfica muestra que no existe una tendencia unívoca a la reducción o incremento de la desigualdad de oportunidades de transición a to-

28 Al analizar los «efectos cohorte» es necesario tener precaución por el hecho de que, al tratarse de datos longitudinales retrospectivos, sólo observamos la experiencia de las personas sobrevivientes de cada cohorte al momento de la encuesta. Esto implica cierta selectividad en la muestra de cohortes, particularmente para las cohortes más antiguas, que por su mayor edad han experimentado mayor mortalidad. No obstante, dados los grupos de edades en cuestión (25-64 años), la selectividad asociada a la mortalidad no es tan acentuada como en edades posteriores, por lo que su impacto sobre la comparación entre cohortes sería relativamente menor.

dos los niveles educativos a lo largo del tiempo, sino un cambio en el locus de la desigualdad, tal como lo sugiere la hipótesis de desigualdad vinculada a la cobertura y otros trabajos comparativos internacionales.²⁹ En la cohorte 1947-1959, las principales barreras a la continuidad escolar se presentaban en la transición a la escuela secundaria (con una probabilidad estimada 5.6 veces mayor para el percentil 90 con respecto al percentil 10). No obstante, en la medida en que se ha generalizado la cobertura de este nivel educativo, la desigualdad de oportunidades ha cedido al grado que el riesgo relativo se reduce a 1.66 en la cohorte 1982-1986 (una diferencia aún importante, pero mucho menor a la observada en cohortes previas).

77

GRÁFICA 2 EFECTOS DE LOS ORÍGENES SOCIALES POR NIVEL EDUCATIVO Y COHORTE DE NACIMIENTO
Riesgos relativos, percentil 90 vs. percentil 10 del 10s



Nota: Estimaciones a partir del modelo 14 del Cuadro 3.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

29 Y. Shavit y H.-P. Blossfeld, *op. cit.*

De manera simultánea, la desigualdad de oportunidades se ha desplazado paulatinamente a los niveles educativos siguientes, y especialmente al nivel superior. Como vimos en los descriptivos del Cuadro 2, la expansión de la cobertura de la educación media superior y superior no ha sido suficiente para absorber la creciente demanda de jóvenes que lograron llegar a la puerta de ingreso a estos niveles educativos. Esto ha implicado una mayor competencia por los lugares disponibles. Ante esta creciente competencia, los estratos sociales más altos se han favorecido, lo que ha dado lugar a un incremento en la desigualdad de oportunidades. Las brechas por orígenes sociales en las probabilidades de progresión a la educación media superior se incrementaron de un riesgo relativo de 2.23 en la cohorte 1947-1959 a 2.43 y 2.83 en las cohortes 1960-1969 y 1970-1981 (esta última cohorte golpeada además por la crisis económica de los años ochenta). No es sino hasta la cohorte 1982-1986 que se observa un cambio de tendencia hacia la reducción de las desigualdades asociadas al IOS, con un riesgo relativo estimado en 2.59. En el caso de la educación superior, el incremento de la desigualdad de oportunidades se acentuó más al pasar el riesgo relativo de 1.60 en la cohorte 1947-1959 a 3.57 en la cohorte 1982-1986.

DESIGUALDAD HORIZONTAL

Hasta ahora he analizado la desigualdad de oportunidades en las probabilidades de continuidad escolar, independientemente del tipo de escuela al que se ingresa. Existe otra forma de diferenciación de las trayectorias educativas, que consiste en asignar a los niños y jóvenes en distintos tipos de escuelas dentro de un mismo nivel educativo. Sin embargo y para que esta diferenciación pueda ser considerada como «desigualdad horizontal», sería necesario demostrar, en primer lugar, que la asignación de los

niños y jóvenes en distintos tipos de escuelas responde a características adscriptivas (en este caso a desigualdades en los orígenes sociales), y en segundo lugar, que la asistencia a distintos tipos de escuelas es por sí misma un determinante de la desigualdad en los resultados educativos y ocupacionales posteriores. Estos resultados pueden ser de distinta índole: desde aquéllos que tienen que ver con los aprendizajes y el aprovechamiento escolar, hasta los relacionados con las probabilidades de continuidad escolar y el logro ocupacional en etapas posteriores del curso de vida.

La EMOVI-2011 no cuenta con la información suficiente para verificar si se cumplen estas dos condiciones. Aunque proporciona algunos datos acerca del tipo de escuela al que se asistió en cada nivel educativo, éstos son muy generales para lograr una caracterización precisa de las escuelas. Al mismo tiempo, no registra información sobre el desempeño escolar o los aprendizajes de los entrevistados, de modo que es imposible atribuir al tipo de escuela rendimientos escolares diferentes. No obstante, se puede plantear una aproximación inicial a partir de los datos disponibles, mediante un análisis de los efectos que tiene la segmentación institucional en las propias trayectorias educativas.

¿Existe evidencia de que los niños y jóvenes con distintos orígenes sociales asisten a distintos tipos de escuelas? Para atajar esta cuestión, ajusté modelos logísticos multinomiales. En estos modelos la variable dependiente es el tipo de institución al que asistió la persona entrevistada en cada nivel educativo, y las variables independientes son el sexo, la cohorte de nacimiento, el IOS, y las interacciones entre estas variables. Cabe anotar que estos modelos sólo incluyen a quienes lograron ingresar a cada nivel educativo, por lo que se trata estrictamente de modelos de asignación en instituciones, y no de modelos de progresión escolar.

En el Cuadro 4 presento los efectos estimados del IOS en la probabilidad de ingreso a los distintos tipos de escuelas, de acuerdo con los resultados de los modelos. Nuevamente, utilizo los riesgos relativos entre el percentil 90 y el percentil 10 como una medida resumen de los efectos.³⁰ En los niveles de primaria y secundaria distingo entre las escuelas públicas matutinas y públicas de otra modalidad,³¹ además de las escuelas privadas. En el nivel de media superior, separo los bachilleratos públicos generales de los bachilleratos privados generales y las escuelas de tipo vocacional.³² Por último y debido a la restricción en el número de casos, en el nivel superior sólo distingo entre instituciones de educación superior (IES) públicas y privadas.

Los resultados sugieren que los efectos del IOS se incrementan en las cohortes más recientes. En particular, las brechas en las probabilidades de asistir a escuelas privadas crecen de manera significativa. Así, por ejemplo, se estima que en la cohorte 1947-1959 la probabilidad de ir a una primaria privada era 1.65 veces mayor para una persona situada en el percentil 90 del IOS frente a otra situada en el percentil 10 (diferencia que no es estadísticamente significativa); esta brecha se incrementó a 5.02 veces en la cohorte 1982-1986. El incremento se reproduce en todos los niveles educativos, pero ocurre con mayor intensidad en la educación media superior (en donde el riesgo relativo

30 Por cuestiones de espacio omito los resultados completos de los modelos, pero estos están a disponibilidad del lector a solicitud expresa.

31 Las escuelas públicas de otra modalidad incluyen principalmente las escuelas generales de turno vespertino, pero también a un número pequeño de entrevistados que asistieron a escuelas nocturnas.

32 Las escuelas vocacionales pueden ser bachilleratos técnicos o escuelas técnicas que no incluyen la opción de bachillerato. Estas escuelas pueden ser públicas o privadas, pero tienen en común el hecho de ofrecer como opción terminal un certificado técnico medio.

pasa de 1.79 a 25.05 entre cohortes) y la educación superior (de 1.69 a 9.35). En otras palabras, los resultados apuntan hacia una mayor segmentación socioeconómica en la matrícula de escuelas privadas en las cohortes más recientes.³³

CUADRO 4
EFECTOS DE LOS ORÍGENES SOCIALES SOBRE EL RIESGO DE INGRESAR
A DISTINTOS TIPOS DE ESCUELA EN CADA NIVEL EDUCATIVO, POR COHORTE
DE NACIMIENTO. RIESGOS RELATIVOS (percentil 90 vs. percentil 10 del 100)
DERIVADOS DE REGRESIONES LOGÍSTICAS MULTINOMIALES

Primaria	Pública matutina	Pública otra modalidad	Privada
1947-1959	1.00	0.79	1.65
1960-1969	0.95	0.96	1.73
1970-1981	0.85	0.96	3.33**
1982-1986	0.90	0.68	5.02**
Secundaria	Pública matutina	Pública otra modalidad	Privada
1947-1959	1.04	0.83	1.35**
1960-1969	0.97	0.84	1.81**
1970-1981	0.88	0.71	4.48**
1982-1986	0.87	0.81	4.90**
Media superior	Pública general	Privada general	Vocacional
1947-1959	0.89	1.79	1.12
1960-1969	1.02	4.67*	0.52
1970-1981	0.58**	5.57**	1.48
1982-1986	0.61**	25.05**	0.79**

33 Resultados similares ya habían sido reportados en un trabajo previo para la ciudad de Monterrey (P. Solís, *Inequidad...*, op. cit.). Estos datos sugieren que la tendencia es generalizable al conjunto nacional.

Superior	Privada vs. Pública
1947-1959	1.69
1960-1969	0.50
1970-1981	1.65
1982-1986	9.35**

Nota: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

82

En el caso de la segmentación, por turno en la primaria y la secundaria, no se aprecian efectos significativos. Sin embargo, en el nivel medio superior sí se observan cambios: el riesgo relativo de asistir a bachilleratos generales públicos y a escuelas vocacionales se reduce para los jóvenes con orígenes sociales más favorecidos. Este resultado, en conjunto con el incremento en la estratificación en el acceso a escuelas privadas, sugiere que es en el nivel medio superior donde ha crecido más la segmentación socioeconómica en el acceso a las distintas opciones educativas.

En resumen, parecería que los niños y jóvenes con más privilegios socioeconómicos asisten cada vez con más frecuencia a escuelas privadas en todos los niveles educativos.³⁴ Esto es un primer indicador del incremento en la estratificación horizontal en las trayectorias educativas. ¿Pero en qué medida asistir a escuelas privadas es ventajoso en términos del desempeño educativo? Como ya señalé, responder a esta pregunta en términos del

34 Aunque conviene matizar este resultado por el hecho de que la mayoría de los entrevistados, incluso aquéllos en estratos socioeconómico altos, asistieron a escuelas públicas en todos los niveles. Así, por ejemplo, de los jóvenes situados en el cuartil superior del 10s, 84%, 85%, y 73% asistieron a primaria, secundarias e IES públicas, respectivamente.

aprovechamiento escolar y los aprendizajes escapa a los alcances de este trabajo, pero podemos explorar los efectos del tipo de escuela sobre la progresión escolar: ¿tienen los niños y jóvenes que asisten a distintos tipos de escuelas probabilidades iguales o diferentes de progresión escolar al siguiente nivel educativo? Y en caso de que haya diferencias, ¿se explican estas brechas exclusivamente por la selectividad socioeconómica, o es posible especular que existen «efectos escuela» que van más allá de las diferencias socioeconómicas en la composición del alumnado?

En el Cuadro 5 presento los resultados de una serie de modelos de regresión logística similares a los ajustados en el Cuadro 3, en los que la variable dependiente es la progresión escolar entre cada nivel educativo. En este caso, sin embargo, los modelos son específicos a cada transición, con el fin de incluir el tipo de escuela como variable independiente. Se presentan dos estimaciones de riesgos relativos, una no ajustada, que corresponde a los riesgos relativos sin controlar por el IOS, y la otra ajustada, en la que se incluye como control estadístico el IOS y su interacción con la cohorte de nacimiento.

Los resultados sugieren que los niños y jóvenes que asistieron a escuelas privadas presentan mayores probabilidades de progresión escolar. El modelo arroja que los niños de primarias privadas tienen un riesgo relativo no ajustado de progresión escolar a la secundaria 21% mayor al de los niños de primarias vespertinas. Parte de este efecto parece asociarse con las diferencias en el IOS, hecho que se refleja en la reducción de la ventaja a 13% una vez que se controla por esta variable. No obstante, las diferencias aún son significativas, lo que sugiere que las escuelas privadas otorgan ventajas para la continuidad escolar que no se explican por la selectividad socioeconómica de los niños y jóvenes que asisten a ellas. Un fenómeno similar, aunque más acentuado, ocurre en las transiciones más avanzadas: incluso al

CUADRO 5

EFFECTOS DEL TIPO DE ESCUELA EN LA PROBABILIDAD DE CONTINUIDAD ESCOLAR EN DISTINTAS TRANSICIONES EDUCATIVAS.
RIESGOS RELATIVOS (percentil 10 de los IOS) DERIVADOS DE MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

	TRANSICIÓN					
	PRIMARIA - SECUNDARIA		SECUNDARIA - EMS		EMS - SUPERIOR	
	SIN AJUSTAR ¹	AJUSTADO ²	SIN AJUSTAR ¹	AJUSTADO ²	SIN AJUSTAR ¹	AJUSTADO ²
Tipo de primaria						
Pública matutina vs. pública vespertina	1.09	1.08				
Privada vs. pública vespertina	1.21**	1.13*				
Tipo de secundaria						
Pública matutina vs. pública vespertina			1.14*	1.13		
Privada vs. pública vespertina			1.43**	1.31**		
Tipo de escuela media superior						
Pública general vs. vocacional					2.33**	2.68**
Privada general vs. vocacional					3.93**	3.92**

Notas:

¹ Riesgos relativos derivados de modelos logísticos en los que se controla por el sexo y la cohorte, pero no por el IOS.

² Riesgos relativos derivados de modelos logísticos en los que se controla por el sexo, la cohorte y el IOS.

* p < 0.1, ** p < 0.05

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

controlar por el IOS, los niños de secundarias y bachilleratos privados presentan tasas mayores de continuidad escolar.

Al mismo tiempo, la brecha entre escuelas vespertinas y matutinas públicas a nivel primario y secundario no es significativa, aunque sugiere cierta ventaja para quienes asistieron a escuelas matutinas. Finalmente, quienes asisten a escuelas vocacionales en la media superior tienen menos probabilidades de ingresar a los estudios universitarios, incluso comparados con los estudiantes de bachilleratos generales del sector público. Esto es hasta cierto punto esperable, debido a que muchos jóvenes que optan por opciones técnicas o vocacionales no tienen como objetivo avanzar a una carrera universitaria. Aunque no es posible explorarlo con estos datos, cabría preguntarse si esta situación cambió en cohortes recientes, ante la posibilidad que tienen ahora los jóvenes de cursar estudios técnicos con opción a bachillerato en escuelas públicas, los cuales, al menos en teoría, permiten a los jóvenes continuar sus estudios con una carrera universitaria una vez que egresan de este tipo de escuelas.

85

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la discusión de los resultados, retomo las preguntas e hipótesis formuladas al inicio del trabajo. La primera pregunta refiere a la magnitud de los efectos de los orígenes sociales en las transiciones educativas. A este respecto, contrapuse dos hipótesis: la llamada «hipótesis de selección», que predice un declive en los efectos relativos de los orígenes socioeconómicos en la medida en que se pasa a transiciones educativas más avanzadas, y la «hipótesis de desigualdad vinculada a la cobertura», que predice que el grado de asociación entre los orígenes sociales y las oportunidades relativas de progresión escolar dependerán de la magnitud de la cobertura de cada nivel.

¿Qué nos indican los resultados con respecto a estas dos hipótesis? El análisis de la asociación entre las variables de orígenes sociales y las probabilidades de transición (Gráfica 1) revela que la tendencia general es de incremento en las desigualdades relativas en la medida en que se pasa a transiciones más avanzadas. Esta tendencia se confirma por los riesgos relativos asociados al IOS, que crecen de manera significativa en la transición a la secundaria y se mantienen en niveles altos en las transiciones a la educación media superior y superior. Por tanto, los resultados parecen apearse más a la hipótesis de desigualdad vinculada con la cobertura, en tanto los efectos relativos de los orígenes sociales son mayores en las transiciones más avanzadas, que son justamente aquéllas en las que un mayor número de jóvenes salen de la escuela y por tanto presentan mayores niveles de selectividad.

Esto implicaría que **para reducir la desigualdad en la progresión escolar, debemos concentrarnos en entender y contrarrestar sus determinantes en los niveles educativos medio superior y superior, más que en el nivel básico.** Sin duda resulta importante profundizar en este aspecto en estudios posteriores, ya que numerosas investigaciones a escala internacional han obtenido resultados que apoyan la «hipótesis de selección».³⁵ Para ello, sería necesario realizar un análisis comparativo con el uso de una metodología similar que permitiese equiparar el caso de México con el de otros países.

35 A. Kerckhoff y J. Trott, «Educational Attainment in a Changing Educational System: The Case of England and Wales», en Y. Shavit y H. Blossfeld (eds.) *Persisting Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1993, pp. 133-54; D. J. Treiman y K. Yamaguchi, «Trends in Educational Attainment in Japan», en Y. Shavit y H. Blossfeld (eds.), *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1993, pp. 229-249; Y. Shavit y H. Blossfeld, *op. cit.*

Antes de continuar con la discusión me referiré a otras dos conclusiones vinculadas con la anterior. En primer lugar, los resultados sugieren que las distintas dimensiones de la desigualdad tienen efectos diferentes a lo largo de las transiciones. En términos generales, la escolaridad de los padres es la variable que presenta mayor asociación con las probabilidades de continuidad escolar, seguida por los recursos económicos de la familia de origen. Pero los efectos de la escolaridad de los padres decrecen en la transición a la educación superior, mientras que aquéllos de los recursos económicos se incrementan. Esto indicaría que en la medida en que se avanza en la trayectoria escolar, la disponibilidad de recursos económicos es un factor cada vez más importante para la continuidad escolar.

87

Desde el punto de vista de las políticas públicas, esto podría implicar que los programas de transferencias, becas y apoyos económicos destinados a reducir la desafiliación escolar son más efectivos cuando se focalizan a los jóvenes que desean ingresar a la secundaria, la educación media superior, o los estudios universitarios. Lo anterior, quizá, porque en estos niveles educativos la posibilidad de que el trabajo compita con la escuela es mayor que en la escuela primaria. En este sentido, parecería acertado ampliar los esfuerzos de apoyo económico a los jóvenes estudiantes en etapas posteriores a la primaria, y particularmente en la etapa de transición a la educación media superior y durante los estudios de bachillerato, que es cuando un mayor número de jóvenes abandonan la escuela en la actualidad.

En segundo lugar, el efecto global del conjunto de las dimensiones de la estratificación social (medido a través del IOS) es mucho mayor al de cualquiera de las dimensiones tomadas individualmente. En otras palabras, si privilegiamos sólo una dimensión para medir la desigualdad de oportunidades (por ejemplo la dimensión económica o la ocupacional), seguramen-

te subestimaremos los niveles de desigualdad. Esto nos lleva a reiterar la necesidad de utilizar medidas multidimensionales en los estudios de estratificación social. Esto implica colocarse por encima de las fronteras disciplinarias de la sociología y la economía; reconocer, pues, que no existe una dimensión única o dominante de la estratificación social, sino efectos acumulativos asociados a la variación conjunta de múltiples dimensiones.³⁶

88

Otro conjunto de preguntas tiene que ver con la tendencia entre cohortes en los niveles de desigualdad. ¿Existe un movimiento generalizado hacia la reducción o el incremento en la desigualdad de oportunidades? ¿O se produce, como se ha visto en otros países, un cambio de locus de la desigualdad hacia transiciones educativas más avanzadas? El análisis empírico (Gráfica 2) revela que no existe una tendencia uniforme de incremento o reducción de la desigualdad, sino un paulatino desplazamiento hacia las transiciones educativas más avanzadas. Este desplazamiento aporta evidencia adicional en favor de las hipótesis de «desigualdad vinculada a la cobertura» y «desigualdad mantenida al máximo», pues muestra, en perspectiva histórica, que existe una correlación entre la desigualdad de oportunidades y el nivel de cobertura, en la cual la desigualdad se reduce cuando se alcanza un «nivel de saturación» en la cobertura de los estratos más altos. Así ocurrió con la transición de la escuela primaria a la secundaria, que pasó de tener los mayores niveles de desigualdad (cuando la cobertura era muy baja) a niveles relativamente bajos (cuando la cobertura se incrementó hasta alcanzar la saturación en los estratos altos). Lo opuesto ocurrió con el tránsito a la educación superior, que de tener un nivel bajo de desigualdad se convirtió en la transición en la que las desigualdad de oportunidades es mayor.

36 D. Grusky y R. Kanbur, *op. cit.*

A este respecto, es importante apuntar que el aumento de la desigualdad en la transición a la educación superior se dio en el contexto de un incremento en la cobertura de este nivel educativo, de 13% a 22% en el transcurso de las cohortes. Esto es evidencia de que el incremento en la cobertura no lleva necesariamente a la reducción de la desigualdad de oportunidades. Para que el incremento sea con equidad deben cumplirse dos condiciones: primero, que sea de mayor magnitud, para que así se atienda la creciente demanda derivada de la rápida ampliación de la cobertura en la educación media superior. Segundo, que se promuevan políticas públicas de discriminación positiva, de manera que se incrementen las oportunidades de los jóvenes con orígenes sociales desfavorecidos y se neutralicen los mecanismos de acaparamiento de oportunidades, que actualmente favorecen a los jóvenes que provienen de familias con altos niveles socioeconómicos.

89

Por último, hay algunas conclusiones relacionadas con la «desigualdad horizontal». Con base en Lucas y apoyado en las evidencias disponibles sobre segmentación en la oferta educativa en México,³⁷ he explorado en qué medida la segmentación por tipo de institución a) depende de las circunstancias sociales de origen y b) tiene efectos en las continuidades escolares durante las transiciones educativas posteriores. Para ello, he analizado los efectos de los orígenes sociales sobre las probabilidades de ingreso a distintos tipos de escuelas, así como la asociación entre el tipo de escuela y las probabilidades de progresión escolar. Aunque no son concluyentes, los resultados respaldan la hipótesis de que la segmentación de la oferta educativa, y particularmente la distinción entre escuelas públicas y privadas, se ha convertido en un factor de creciente desigualdad horizontal en

37 S. R. Lucas, *op. cit.*

las trayectorias educativas. No es sólo que los niños y jóvenes de estratos sociales altos tengan cada vez mayores probabilidades de ir a escuelas privadas, sino también que la asistencia a estas escuelas parece tener efectos independientes que favorecen la continuidad escolar. Así, se amplían aún más las brechas sociales en el logro educativo.

90 En síntesis, los resultados de este trabajo muestran que, a pesar de la ampliación de la cobertura educativa en todos los niveles de escolaridad, México es aún una sociedad con amplias desigualdades educativas. Estas desigualdades no sólo se expresan en la brecha de oportunidades de progresión escolar, sino también en la asignación de los niños y jóvenes a distintos tipos de escuelas, las cuales ofrecen entornos institucionales que propician u obstaculizan el logro educativo y la continuidad escolar. No obstante, es poco lo que sabemos sobre la forma en que las desigualdades verticales y horizontales se combinan para producir la estratificación educativa, pues los datos disponibles nos han permitido apenas aproximarnos de manera inicial al tema. Los resultados son suficientes para identificar un área de investigación que requerirá de mayor desarrollo —y mejores datos— en estudios posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Bosco, Emilio, *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizajes en México*, México, El Colegio de México, 2011.
- Blossfeld, Hans-Peter, Hans-Günther Roßbach y Jutta von Maurice, *Education as a Lifelong Process. The German National Educational Panel Study (NEPS)*, Alemania, VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2011.

- Box, George E. P. y Gwilym M. Jenkins, *Time series analysis: forecasting and control*, San Francisco, Holden-Day, 1976.
- Cárdenas Denham, Sergio, «Escuelas de doble turno en México. Una estimación de diferencias asociadas con su implementación», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 50, 2011, pp. 801-827.
- Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Patricio Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México, 2007.
- Fernández Aguerre, Tabaré, *Distribución del conocimiento escolar. Clases, escuelas y sistema educativo en México*, México, El Colegio de México, 2007.
- Gandini, L., y N. Castro, «La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México», ponencia presentada en el seminario *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2007.
- Ganzeboom, Harry B., Paul M. De Graaf, y Donald J. Treiman, «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, núm. 1, 1992, pp. 1-56.
- Grusky, David y Ravi Kanbur, *Poverty and Inequality*, Stanford, Stanford University Press, 2006.
- Hirsch, Fred, *Social Limits of Growth*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1976.
- Kerckhoff, Alan C., y Jerry M. Trott, «Educational Attainment in a Changing Educational System: The Case of England and Wales», en Yossi Shavit y Hans-Peter Blossfeld (eds.) *Persisting Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1993, pp. 133-54.

- Long, Scott y Jeremy Freese, *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*, College Station, Texas, Stata Press, 2006.
- Lucas, Samuel R., «Effectively Maintained Inequality: Education Transitions, Track Mobility, and Social Background Effects», *American Journal of Sociology*, vol. 106, núm. 6, 2001, pp. 1642-1690.
- Mare, Robert D., «Change and Stability in Educational Stratification», *American Sociological Review*, vol. 46, núm. 1, 1981, pp. 72-87.
- Mare, Robert D., «Social Background and School Continuation Decisions», *Journal of the American Statistical Association*, vol. 75, núm. 370, 1980, pp. 295-305.
- Martínez Rizo, Felipe, «Nueva visita al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México, 1970-2000», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 7, núm. 6, 2002, pp. 415-443.
- McFadden, Daniel, «Modelling the Choice of Residential Location», *Cowles Foundation Discussion Papers 477*, Cowles Foundation for Research in Economics, Yale University, 1977.
- Pereyra, Ana, «La fragmentación de la oferta educativa: la educación pública vs. la educación privada», *Boletín SITEAL no. 8*, IPE-UNESCO Sede Regional Buenos Aires, 2008.
- Puga, Ismael y Patricio Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en Julio Serrano y Florencia Torche *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 189-228.
- Raftery, Adrian E. y Michael Hout, «Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75», *Sociology of Education*, vol. 66, núm. 1,

- 1993, pp. 41-62.
- Schwarz, Gideon E., «Estimating the Dimension of a Model», *Annals of Statistics*, vol. 6, núm. 2, 1978, pp. 461-464.
- Shavit Yossi, Arum Richard y Adam Gamoran (eds.), *Stratification in Higher Education: A Comparative Study*, Palo Alto, Stanford University Press, 2007.
- Shavit, Yossi y Hans-Peter Blossfeld (eds.), *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1993.
- Solís, Patricio, «Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México», *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. 90, 2012, pp. 641-680.
- Solís, Patricio, «La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad», en Alberto Arnaut y Silvia E. Giorguli (coords.) *Los grandes problemas de México: educación*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 599-622.
- Solís, Patricio, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México, 2007.
- Torche, Florencia, «Economic Crisis and Inequality of Educational Opportunity in Latin America», *Sociology of Education*, vol. 83, núm. 2, 2010, pp. 85-110.
- Treiman, D. J. y K. Yamaguchi, «Trends in Educational Attainment in Japan», en Y. Shavit y Hans-Peter Blossfeld (eds.), *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1993, pp. 229-249.
- Zenteno, René y Patricio Solís, «Continuidades y discontinuidades en la movilidad ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546.



CAPÍTULO II

**EXPECTATIVAS EDUCATIVAS:
UNA HERENCIA INTANGIBLE¹**

Miguel Székely Pardo²

INTRODUCCIÓN

95

El papel de la educación en el desarrollo de los países y las personas es ampliamente reconocido. Sin embargo, en la era del conocimiento del siglo XXI, su valor es todavía mayor que en otros momentos de la historia, ya que determina en gran medida las posibilidades de aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno globalizado y de mejorar los niveles de bienestar. Éste es uno de los motivos por los que entender el por qué algunos individuos tienen la posibilidad de lograr mayor nivel educativo que otros, resulta tan relevante.

Generalmente, en la literatura que ha abordado este tema desde el punto de vista económico, la hipótesis es que el acceso a la educación de las nuevas generaciones depende de al menos tres factores centrales. Por un lado, depende de las posibilidades económicas de las familias para financiar la asistencia a la escuela, incluso cuando el servicio educativo es gratuito —se incluye por ejemplo los gastos en transporte, útiles escolares, el

-
- 1 El autor agradece la colaboración de Mariana Barragán para el procesamiento de información de la EMOVI-2011, así como los comentarios de dos dictaminadores anónimos que contribuyeron a mejorar sustancialmente el documento.
 - 2 Director del Centro de Estudios Educativos y Sociales (CEES).

costo de oportunidad, etc. Por otro, depende del entorno económico, mismo que puede generar condiciones propicias o adversas a que los jóvenes continúen en el sistema educativo. En adición, las políticas públicas y el acceso a servicios educativos que provee el Estado también juegan un rol.³

96 Uno de los objetivos de la política educativa es lograr que los factores familiares no sean un impedimento para que todos cuenten con acceso equitativo a la educación. De hecho, los estudios al respecto concluyen que cuando los determinantes familiares son más relevantes, la movilidad social es menor, ya que la posición económica del hogar en el que se nace genera oportunidades y restricciones que son independientes del esfuerzo o talento de los niños y jóvenes.⁴ Cuando estos factores familiares no juegan un rol determinante, la educación puede cumplir con un importante papel de promotor de la movilidad en el sentido de que el desarrollo y bienestar de las personas dependerá en mayor medida de las preferencias y decisiones de cada individuo, y no de las limitaciones o restricciones de origen.

Una de las implicaciones de política derivada de la medición de los factores familiares —por medio, por ejemplo de la estimación de la correlación entre la escolaridad de los padres e hijos— es el diseño de becas u otros tipos de apoyo económico enfocados precisamente en aliviar la restricción presupuestal familiar y permitir así una mayor inversión. Existe de hecho una

3 Véase, por ejemplo, G. Becker y N. Tomes, «Human Capital and the Rise and Fall of Families», en G. Becker (ed.) *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, Chicago, University of Chicago Press, 1994, pp. 257-298.

4 Véase, por ejemplo, el estudio de J. Behrman, et al., «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía, Journal of the Latin American and Caribbean Economic Association*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-44, que documenta este aspecto para varios países.

amplia literatura que documenta el efecto de este tipo de mecanismos en torno a la asistencia escolar.⁵

Otro factor relevante —pero mucho menos estudiado en México— es el papel que juegan otros elementos no económicos; a saber, las actitudes y expectativas que los padres tienen sobre la educación de sus hijas e hijos. Independientemente de los factores económicos, se esperaría que cuando los padres tienen una actitud positiva hacia la educación al considerarla un elemento indispensable para el desarrollo y bienestar futuros, harán un mayor esfuerzo para que las siguientes generaciones completen el mayor número de ciclos educativos. De igual manera, si las expectativas educativas son elevadas —es decir, que se asigna una alta probabilidad a que un miembro de la familia logre mayor educación— el hogar estará dispuesto a destinar recursos escasos y mayor esfuerzo para hacer realidad dicha meta.

97

Si las actitudes y expectativas juegan un papel importante adicional al tradicionalmente estudiado efecto socioeconómico, tendría sentido idear políticas públicas orientadas a su reorientación para que éstas no constituyan una restricción a la acumulación de capital humano. Específicamente en el caso de niños y jóvenes con talento y preferencias por mayor educación, su desempeño educativo podría verse restringido ante expectativas y actitudes negativas, que sin una atención o mecanismos de soporte externos pueden redundar en un nivel de escolaridad menor al potencialmente posible.

Este capítulo estudia la importancia que tienen las expectativas y actitudes educativas de los padres y madres de familia en México sobre la escolaridad de sus hijos, sin tomar en cuenta

5 A. Fiszbein y N. Schady, *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2009 presentan un panorama general al respecto.

el perfil socioeconómico del hogar. En otras palabras, explora si dichas actitudes y expectativas pueden convertirse en una herencia intangible que influya en que las nuevas generaciones tengan un mayor o menor logro educativo en nuestro país.

98 Actualmente y en México, existen muy pocos estudios empíricos sobre el tema, en buena medida porque no se contaba con la información necesaria para explorarlo. El estudio se hace ahora factible gracias a la publicación de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) realizada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Ésta incorpora en su cuestionario, por primera vez, preguntas explícitas a los padres de familia sobre sus expectativas y actitudes hacia la educación.⁶

El presente capítulo consta de 4 secciones. La sección 1 revisa la literatura que se ha enfocado en el tema de la transmisión intergeneracional de las expectativas y actitudes. La sección 2 describe los datos disponibles en la EMOVI-2011 al respecto. La 3 presenta nuestra estimación empírica sobre la asociación entre expectativas y actitudes de los padres, sobre la educación de sus hijos. La sección 4 resume nuestros principales hallazgos y discute sus implicaciones de política.

6 Dicha encuesta constituye el segundo esfuerzo por recabar simultáneamente información sobre dos o más generaciones para permitir un estudio adecuado de la movilidad social. La primera Encuesta ESRU de movilidad social en México se realizó en el año 2006, y de ella se derivaron una serie de estudios sobre el nivel de movilidad en el país, y su relación con distintos factores económicos como el ingreso, la escolaridad de los padres, la ocupación, la inserción en el mercado laboral e incluso el acceso a redes sociales (véase J. Serrano Espinosa y F. Torche, *Movilidad Social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010). La EMOVI-2011 permite ahora incorporar elementos adicionales al estudio de la movilidad como las expectativas y actitudes educativas.

EVIDENCIA SOBRE LA IMPORTANCIA DE LAS EXPECTATIVAS Y ACTITUDES

La literatura relacionada con el tema que nos ocupa, claramente distingue la diferencia entre expectativas y actitudes en el campo de la educación.⁷ Las expectativas son la probabilidad asignada al cumplimiento de determinado nivel o grado educativo, mientras que las actitudes son el conjunto de comportamientos o convicciones de los padres que pueden afectar la escolaridad de sus hijos. En este marco, las expectativas son un determinante de las actitudes.

99

Un aspecto de interés que surge de la revisión de la literatura es que existen distintas maneras de medir y caracterizar a las expectativas y actitudes. Diversos autores han teorizado sobre el proceso de conformación de expectativas y actitudes. Un ejemplo es Appadurai, quien explica que el proceso de formación de expectativas es una metacapacidad que se desarrolla individualmente por un conjunto de circunstancias que dependen del entorno socioeconómico y de las experiencias cotidianas personales.⁸ Bajo esta interpretación, las expectativas no son un concepto que se «elige», sino que cada individuo las desarrolla con base en su realidad.

En la literatura económica, uno de los primeros autores en abordar teóricamente el tema de la relación entre las expectativas y la inversión en el capital humano de la familia fue Gary

7 Véase, por ejemplo, Y. Ganzach, «Parents' Education, Cognitive Ability, Educational Expectations and Educational Attainment: Interactive Effects», *British Journal of Educational Psychology*, vol. 70, 2000, pp. 419-441.

8 A. Appadurai, «Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy», *Theory, Culture & Society*, vol. 7, 1990, pp. 295-310.

Becker. En conjunto con N. Thomes, analizaron la lógica de inversión de las familias. Ambos argumentaron que existe una relación directa y positiva entre el rendimiento esperado de la inversión, y la inversión realmente observada.⁹ Con este argumento, la lógica de la inversión en un entorno de recursos escasos dependerá, por un lado, de la percepción de los padres sobre la posibilidad de éxito en el tránsito por el sistema educativo de sus hijos(as); por el otro, del nivel de retornos a la educación. Ante un entorno de recursos escasos, lo «racional» será privilegiar la inversión en aquellos miembros del hogar con mayor probabilidad de lograr los niveles educativos con mayor rendimiento. Lo anterior, incluso, puede llevar a casos de sub-inversión: si se percibe que un miembro del hogar no alcanzará el nivel de estudios con éxito, la decisión puede ser la de terminar su ciclo educativo antes de llegar a grados escolares que sí sería posible financiar.

Otros estudios que abordan el tema desde el campo psicológico y de la investigación educativa, establecen que las expectativas afectan la educación de los hijos por lo siguiente: cuando son elevadas, los padres definen metas mayores, expresan apoyo y muestran mayor interés por sus logros. Así se incentiva a los alumnos.¹⁰ Un ejemplo para el caso de Latinoamérica es el estudio de Roberto Miranda, quien relata los resultados de un estudio realizado en Rosario, Argentina, en donde se encontró que, particularmente en el caso de las familias de bajos ingresos, las expectativas de los padres son relativamente mayores

9 Véase G. Becker y N. Tomes, *op. cit.*

10 Véase Michigan Department of Education, «What Research Says about Parental Involvement in Children's Education», Michigan Department of Education, 2002.

y tienen un fuerte efecto sobre el nivel educativo de sus hijos.¹¹ El texto también reporta los resultados de estudios cualitativos realizados en México. Las conclusiones fueron las mismas.

De hecho, existe sólida evidencia empírica generada por evaluaciones experimentales que muestran que las mayores expectativas de los padres y madres están significativamente y positivamente relacionadas al logro educativo de sus hijas e hijos. En un estudio para Finlandia, Raty, Leinonen y Snellman dividieron a dos grupos de familias con base en el nivel de escolaridad de los padres. Después de controlar por múltiples factores, indagaron si la percepción sobre el talento y dedicación que tenían sus hijos influía en las posibilidades que éstos presentaron en la realidad para pasar de la educación media superior. Concluyeron que los efectos de las expectativas sobre el desempeño académico son de magnitud considerable.¹² En su estudio realizado para Estados Unidos, Huabin Chen comparó también con un diseño experimental, si las expectativas de los padres de tres grupos distintos de alumnos afectaban su aprendizaje en ciencias. Lo que encontró fue que también hay efectos positivos importantes y significativos estadísticamente. Asimismo, encontró que existen diferencias entre alumnos con antecedentes asiáticos y no-asiáticos.¹³ Goldenberg, et al., desarrollan un análisis similar al identificar las diferencias de expectativas escolares entre alumnos con antecedentes latinos

-
- 11 R. Miranda, «Expectativas sobre la escuela: la percepción de la familia escolar», *Perfiles Educativos*, núm. 67, enero-marzo, 1995.
- 12 H. Raty, et al., «Parent's Educational Expectations and their Social-Psychological Patterning», *Scandinavian Journal of Educational Research*, vol. 46, núm. 2, 2002, pp. 129-144.
- 13 H. Chen, «Parent's Attitudes and Expectations Regarding Science Education: Comparisons among American, Chinese-American, and Chinese Families», *Adolescence*, vol. 36, núm. 142, 2001, pp. 305-13.

y no latinos. Lo anterior registró, nuevamente, efectos positivos y significativos, en especial entre los alumnos con padres de ascendencia latina.¹⁴ Neuenschwander, et al., realizan comparaciones del mismo tipo entre alumnos suizos y americanos, con resultados en la misma línea en términos del efecto positivo de expectativas sobre desempeño académico, aunque no encuentran discrepancias significativas entre los grupos.¹⁵ Davis-Kean desarrolla una investigación similar para grupos de alumnos con ascendencia hispana y afroamericanos, respectivamente. La autora encuentra efectos significativos en ambos casos, aunque también apunta a que existen diferencias con base en el nivel socioeconómico y la ascendencia.¹⁶ Otro estudio en el mismo sentido es el de Sivanés Phillipson y Shane Phillipson, quienes estiman la relación expectativas-rendimiento educativo para tres grupos de familias en Hong Kong, dos con ascendencia China y un grupo con ascendencia inglesa. En este caso, encuentran una relación positiva y significativa, pero no concluyen que existan diferencias entre los grupos.¹⁷

14 Goldenberg, C. et al., «Cause or Effect? A Longitudinal Study of Immigrant Latino Parents' Aspirations and Expectations, and their Children's School Performance», *American Educational Research Journal*, vol. 38, núm. 3, 2001, pp. 547-582.

15 M. Neuenschwander, et al., «Parents' Expectations and Students' Achievement in Two Western Nations», *International Journal of Behavioral Development*, vol. 31, núm. 6, 2007, pp. 594-602.

16 P. Davis-Kean, «The Influence of Parent Education and Family Income on Child Achievement: The Indirect Role of Parental Expectations and the Home Environment», *Journal of Family Psychology*, vol. 19, núm. 2, 2005, pp. 294-304.

17 S. Phillipson y S. Phillipson, «Academic Expectations, Belief of Ability, and Involvement by Parents as Predictors of Child Achievement: A Cross-cultural Comparison», *Educational Psychology*, vol. 27, núm. 3, 2007, pp. 329-348.

Otros estudios como el de Englund, *et al.*, y Gill y Reynolds examinan las diferencias por nivel socioeconómico y encuentran que, a menor ingreso, las expectativas educativas son mayores y su efecto sobre la escolaridad de los hijos es positivo.¹⁸ Este resultado es importante, ya que indica que las desventajas socioeconómicas pueden compensarse al menos en alguna medida cuando el entorno familiar promueve una mayor educación. Este estudio utiliza datos panel para una muestra de familias estadounidenses. Por otra parte, Thompson, Alexander y Entwisle indagando sobre las diferencias entre la relación expectativas-educación al diferenciar por la estructura familiar en el hogar de los alumnos. Lo que se encontró fue efectos diferenciados que se transmiten mediante la mayor exigencia académica que existe en hogares que no son monoparentales.¹⁹

103

Uno de los estudios recientes más ambiciosos en términos de su magnitud, es el desarrollado por Lippman, *et al.*, que utiliza una muestra de 6,800 familias estadounidenses, en las que se aplicó un cuestionario a padres y madres de familia. En éste se indagó sobre el nivel educativo al que esperan que llegue cada uno de sus hijos e hijas, sobre si las escuelas en donde están matriculados proveen información relevante sobre opciones educativas, sobre si ellos o algún otro familiar cuenta con recursos para financiar la educación post secundaria de los alumnos, y

-
- 18 M. Englund, *et al.*, «Children's Achievement in Early Elementary School: Longitudinal Effects of Parental Involvement, Expectations, and Quality of Assistance», *Journal of Educational Psychology*, vol. 96, núm. 4, 2004, pp. 723-730. S. Gill y A. Reynolds, «Educational Expectations and School Achievement of Urban African American Children», *Journal of School Psychology*, vol. 37, núm. 4, 1999, pp. 403-424.
- 19 M. Thompson, *et al.*, «Household Composition, Parental Expectations, and School Achievement», *Social Forces*, vol. 67, núm. 2, 1988, pp. 424-451.

sobre si sentían que contaban con suficiente información sobre las distintas opciones educativas disponibles.²⁰ Nuevamente, la conclusión es que existe una fuerte correlación estadística entre las expectativas de los padres y la educación de los hijos. Aunado a lo dicho, los autores analizan las diferencias por género, origen étnico, escolaridad de los padres, estructura familiar, ingreso del hogar, principal idioma utilizado en el hogar y asistencia de los hijos a escuelas públicas y privadas.

104

En otro estudio reciente, reportado en *Child Trends Data Bank* se investiga la misma relación entre expectativas de padres y educación de los hijos y se encontraron efectos importantes. En este caso, además, se investigan algunos de los canales por medio de los cuales las expectativas inciden en el desempeño académico. Los principales canales sobre los que se encuentra evidencia son, que las mayores expectativas: a) incrementan la comunicación sobre temas académicos entre padres e hijos, b) se traducen en mayor motivación para los hijos, c) incrementan la inversión en educación complementaria post-escolar en diversos temas, d) aumentan la asistencia escolar y la motivación de los alumnos, y e) también tienen impacto sobre el nivel de autoexigencia que se imponen los alumnos.²¹ En un estudio similar aplicado a familias residentes de Baltimore, Estados Unidos, Alexander, Entwisle y Bedinger identifican efectos positivos y un canal de transmisión adicional que tiene que ver con el involucramiento de los padres en las tareas y trabajos de los hijos

20 L. Lippman, et al., *Parent Expectations and Planning for College: Statistical Analysis Report*, National Center for Education Statistics, Institute of Education Sciences, U.S. Department of Education, Washington, D.C., 2008.

21 Child Trends Data Bank, «Parental Expectations for their Children's Academic Attainment: Indicators on Children and Youth», julio 2012.

cuando las expectativas son mayores.²² Seyfried y Chung llegan a conclusiones similares utilizando datos de alumnos con ascendencia afroamericana.²³

Weinstein encuentra resultados similares a los estudios anteriores. Asimismo identifica algunos mecanismos de transmisión por los cuales operan las expectativas. Además de destacar el efecto que tienen sobre las actitudes de los padres y su involucramiento con las actividades académicas de sus hijos, destaca el efecto de las «profecías auto cumplidas». Según la autora, cuando los padres tienen una alta expectativa sobre el nivel educativo que alcanzará alguno de los miembros del hogar, realizarán esfuerzo e inversión tales, que el nivel educativo terminará por elevarse en la realidad, no necesariamente por las características de los educandos sino por la inversión destinada a tal efecto. De igual manera, cuando la expectativa es baja, su actitud negativa y reducido apoyo a la educación de algún miembro del hogar, terminará por afectar negativamente la escolaridad, incluso cuando de origen, el potencial y talento sea mayor al del primer caso.

Otro estudio que indaga sobre los mecanismos de transmisión entre las expectativas de los padres y la educación de los hijos es el de Ganzach, quien explora el efecto de las interacciones entre la educación de los padres y la formación de expectativas. El autor concluye que, aunque las expectativas en parte están formadas por el nivel educativo, tienen un efecto importante

22 K. Alexander, et al., «When Expectations Work: Race and Socioeconomic Differences in School Performance», *Social Psychology Quarterly*, vol. 57, núm. 4, 1994, pp. 283-299.

23 S. Seyfield y Ock-Joong Chung, «Parent Involvement as Parental Monitoring of Student Motivation and Parent Expectations Predicting Later Achievement Among African American and European American Middle School Age Students», *Journal of Ethnic and Cultural Diversity in Social Work*, vol. 11, 2002, pp. 109-131.

por sí mismas y son independientes de este factor.²⁴ Estos resultados son consistentes con otros referidos anteriormente, que identifican mayores efectos de las expectativas a menor ingreso.

Quizás la conclusión más importante de estas investigaciones es que el mecanismo mediante el cual las expectativas influyen en la educación de las nuevas generaciones es su efecto sobre el comportamiento y actitudes de los padres. Estudios como los de Chen; Lippman, et al.; Englund, et al.; Jodl, et al.; Alexander, Entwisle y Bedinger; Seyfield y Chung; Neuschwander, et al.; Phillipson y Phillipson; y Lee y Bowen además de explorar el efecto de las expectativas, van más allá e intentan cuantificar la relación entre actitudes de los padres hacia la educación y el nivel alcanzado por sus hijos.²⁵

En general, estos estudios presentan evidencia de que las actitudes de los padres afectan la educación, ya que tienen un efecto sobre el grado de comunicación entre padres y escuela, modifican la relación padres-hijos y la comunicación y retroalimentación que los alumnos reciben día a día, el papel de asesores que los padres pueden jugar para el desarrollo de tareas y trabajos escolares, el involucramiento de los padres en la escuela con iniciativas como el voluntariado y la participación en las decisiones del centro escolar, las inversiones que realizan en útiles escolares, los mecanismos de apoyo y el acceso a activida-

24 Y. Ganzach, *op. cit.*

25 H. Chen, *op. cit.*; L. Lippman, et al., *op. cit.*; M. Englund, et al., *op. cit.*; K. M. Jodl, et al., «Parents' Roles in Shaping Early Adolescents' Occupational Aspirations», *Child Development*, vol. 72, núm. 4, 2001, pp. 1247-1266; K. Alexander, et al., *op. cit.*; S. Seyfield y Ock-Joong Chung, *op. cit.*; M. Neuschwander, et al., *op. cit.*; S. Phillipson y S. Phillipson, *op. cit.*; Jung-Sook Lee y N. Bowen, «Parent Involvement, Cultural Capital, and the Achievement Gap among Elementary School Children», *American Educational Research Journal*, vol. 43, núm. 2, 2006, pp. 193-218.

des extra escolares, y el involucramiento en actividades comunitarias que inciden en la escuela, entre otros factores.

Cabe destacar que en la revisión de la literatura que realizamos, no encontramos estudios que intentaran medir la asociación entre expectativas y actitudes de los padres sobre la escolaridad de sus hijos en el caso de México. Como se mencionó en la introducción, uno de los motivos principales es la carencia de datos estadísticos al respecto.

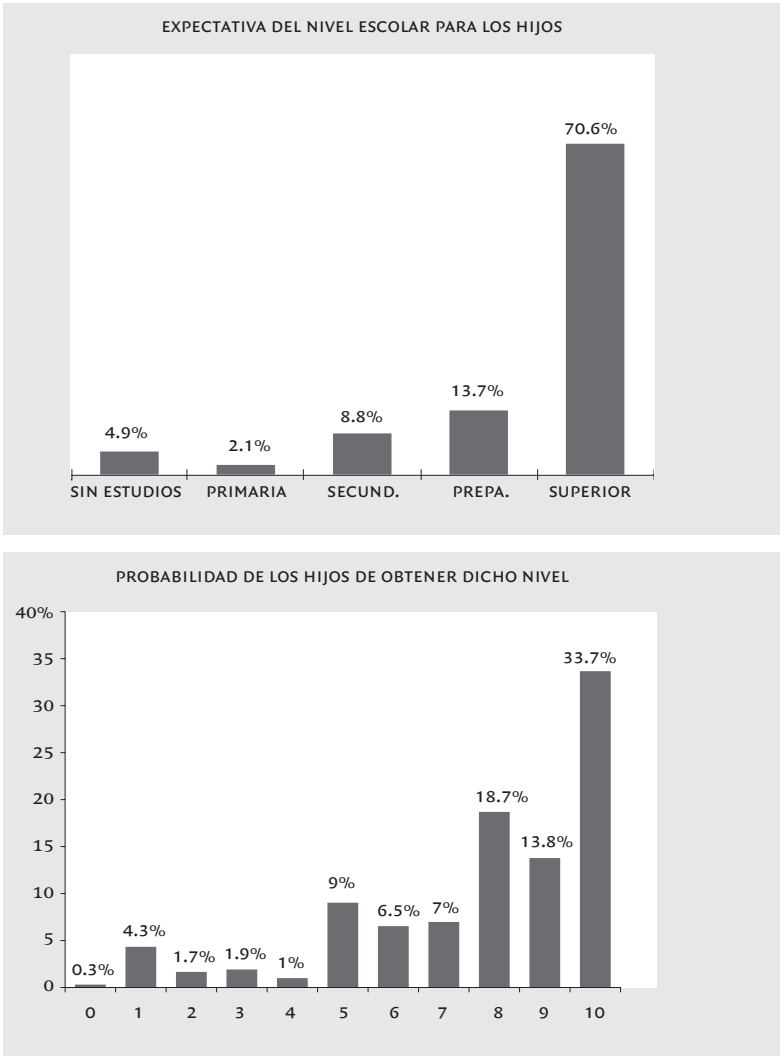
EXPECTATIVAS Y ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN EN LA EMOVI-2011

107

La EMOVI-2011 presenta algunas diferencias a su antecedente de 2006. Además de incorporar a su marco de muestreo entrevistas a mujeres, introduce modificaciones en el cuestionario base dentro de las cuales se encuentran los rubros que indagan sobre las expectativas y actitudes. Esta sección presenta una descripción general de estas variables innovadoras. Dado que nuestro interés se centra en la relación entre expectativas de los padres sobre la escolaridad de los hijos, utilizamos solamente los registros de la EMOVI en donde el o la informante fue el jefe del hogar.

Específicamente y para el caso de las expectativas, la EMOVI-2011 contiene una pregunta que se realiza a los padres y madres de familia. Ésta indaga en torno al nivel educativo que desean para cada uno de sus hijos. Asimismo, solicita se asigne una probabilidad de lograrla para cada hija e hijo. Dado que el mayor número de jefes de hogar desean el mayor nivel educativo posible para sus hijas e hijos, utilizamos como indicador la probabilidad asignada, ya que ésta es la variable más cercana al concepto de expectativas educativas. La Gráfica 1 presenta los porcentajes asignados en cada caso.

GRÁFICA 1 EXPECTATIVAS QUE LOS PADRES Y MADRES DE FAMILIA TIENEN SOBRE LA ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS



108

Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI-2011.

Como puede observarse, más de 70% de los padres desean que sus hijos logren culminar los estudios superiores. Sin embargo, solamente 34% de ellos asigna una probabilidad de 100% de que esto suceda (panel derecho de la Gráfica 1). Nótese que este porcentaje es similar al de la cobertura de Educación Superior observada en el país al día de hoy. Entre 14 y 19% asigna una probabilidad entre 80 y 90% de que sus hijos logren el nivel deseado. El resto presenta una probabilidad igual o inferior al 70%. Destaca que menos del 5% asigna probabilidades menores a 50%.

Como punto de referencia, podemos comparar estos datos con las expectativas educativas observadas en Estados Unidos en el estudio del *Child Trends Data Bank* realizado en 2012.²⁶ De acuerdo con ese estudio, el 70% de los padres y madres estadounidenses espera que sus hijos puedan graduarse del Bachillerato y aspirar a estudios superiores. De acuerdo con la Gráfica 1, el porcentaje en México es muy cercano, con valores del 73%, mismos que resultan de sumar las probabilidades de 70% y más.

109

El Cuadro 1 presenta la diferencia en expectativas de acuerdo con distintas características de la población. En el eje vertical se incluye el porcentaje de hijos e hijas para los que la expectativa es cursar como máximo el nivel Primaria, Secundaria, Preparatoria, Técnica y Superior, respectivamente, mientras que en eje horizontal se identifican distintos desgloses.

El panorama que emerge de la EMOVI-2011 cuando se distinguen las expectativas asignadas a hijos e hijas respectivamente, es muy similar como puede observarse en las primeras dos columnas del cuadro. Esto sugiere que, al menos a grandes rasgos, los jefes de hogar no perciben diferencias por género. Sin embargo, sí existen diferencias importantes al clasificar a

26 Child Trends Data Bank, *op. cit.*

CUADRO 1
EXPECTATIVAS EDUCATIVAS POR GRUPO POBLACIONAL

GRADO ACADÉMICO ESPERADO	GÉNERO DEL JEFE DEL HOGAR		UBICACIÓN GEOGRÁFICA		NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DEL HOGAR		INGRESO DEL HOGAR	
	MUJERES	HOMBRES	URBANA	RURAL	PRIMARIA	SUPERIOR	BAJOS	ALTOS
Sin Estudios	5.5	5.3	5.2	8.4	6.9	1.1	8.2	3.0
Primaria	4.1	4.9	4.0	6.5	8.5	2.8	4.9	0.8
Secundaria	6.9	8.4	6.6	11.8	15.2	3.4	10.3	1.4
Preparatoria	13.7	12.3	11.6	17.7	19.7	2.2	15.5	4.5
Técnica	5.0	4.1	4.5	4.7	5.4	2.2	3.5	3.5
Superior	64.8	64.9	68.1	50.9	44.4	88.3	57.6	86.8

Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI-2011.

IIO

la población de acuerdo con su lugar de residencia. En general, los jefes de hogares urbanos esperan que un menor porcentaje de sus hijos alcance solamente la Educación Primaria o Secundaria —sumadas estas dos categorías representan el 10.6%. Un 68 % tiene la expectativa de que las nuevas generaciones logren el nivel Superior. En el caso de los hogares rurales, se espera que el 18.3% logre un máximo de Primaria o Secundaria, y sólo el 51 llegue al nivel Superior. Esto es consistente con el hecho de que en áreas rurales, generalmente, el acceso a servicios de Educación Media Superior y Superior se restringe más.

También existen diferencias importantes de acuerdo con el nivel educativo de los padres y madres. Cuando los jefes de hogar cuentan solamente con educación Primaria, se espera que solamente el 44% de sus hijos llegue al nivel Superior, comparado con una expectativa de 88% en el caso de los padres que cuentan con Educación Superior.²⁷ De igual manera, cuando los

27 El que no todos los padres y madres con educación Superior tenga la

padres cuentan con menores niveles educativos, la expectativa es que la mayoría de sus hijos logre como máximo el nivel de Bachillerato. Entre los padres de mayor educación, la expectativa es sólo alrededor del 10% llegue a un nivel inferior al Superior. Debido a que existe una alta correlación entre ingreso del hogar y escolaridad de los padres, estos porcentajes pueden reflejar el hecho de que los hogares con menor poder de financiamiento no esperan poder invertir en la educación Superior de las nuevas generaciones.

El Cuadro 1 también presenta la comparación por niveles de ingreso. En este caso, distinguimos a los hogares con ingreso inferior a los \$1,500 pesos per cápita mensuales —mismos que se considerarían en situación de pobreza, ya que su ingreso es inferior al valor de la canasta alimentaria especificada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL)— y a los que tienen ingreso mayor a \$10,000 pesos per cápita mensuales —que es uno de los rangos superiores que especifica la EMOVI.²⁸ Los resultados son similares a las diferencias por escolaridad de los padres en este sentido: a menor ingreso, menor expectativa de que las nuevas generaciones lleguen al nivel Superior —según las expectativas reportadas por los padres en hogares de bajos ingresos, menos de dos de cada tres hijos llegará al nivel Superior, mientras que según padres en rangos superiores, casi 9 de cada 10 lo hará.

III

expectativa de que sus hijos lleguen al mismo nivel puede deberse a múltiples factores, incluyendo la percepción sobre la utilidad de la educación con base en la experiencia propia, las aptitudes que observan en sus hijos, etc.

28 La EMOVI-2011 contiene preguntas que solicitan al encuestado definir el rango en el que se encuentran sus ingresos. La información se divide en 7 rangos.

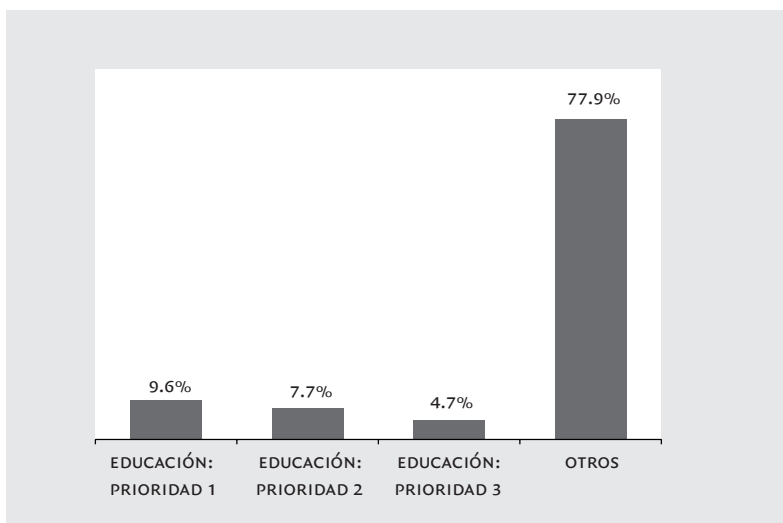
En el caso de las actitudes, la EMOVI-2011 incluye tres preguntas distintas que permiten cuantificar el nivel de actitudes positivas hacia la educación. Dichas preguntas indagan sobre cuáles son los factores centrales que determinan el triunfo, el éxito y la pobreza de una persona respectivamente, de acuerdo con los jefes del hogar. Con base en las respuestas, construimos una métrica que se clasifica de la siguiente manera:

- 112
- * *Factores de éxito económico*: esta variable toma valor de cero cuando el jefe del hogar declara que la educación no está dentro de las 3 principales determinantes del éxito económico; toma el valor de 1 si la educación se identifica como la tercera causa más importante del éxito económico; toma el valor de 2 si la educación se identifica como la segunda causa más importante del éxito económico; toma el valor de 3 si la educación se identifica como la primera causa más importante del éxito económico.
 - * *Causas de triunfo en la vida*: en este caso, la pregunta está estructurada para que sólo se solicite identificar las dos principales causas de triunfo. Así, esta variable toma tres posibles valores: cero cuando el jefe del hogar declara que la educación no está dentro de las dos principales determinantes del triunfo de una persona; 1 si la educación se identifica como la segunda causa más importante del triunfo de una persona; 2 si la educación se identifica como la primera causa de triunfo en la vida.
 - * *Factores de pobreza*: aquí, la pregunta también está estructurada de manera que sólo se solicite identificar los dos principales factores que causan pobreza. La variable, pues, toma valor de cero cuando el jefe del hogar declara que la falta de educación no está dentro de las dos principales determinantes de la pobreza; toma el valor de 1 cuando el jefe del hogar declara que la falta de educación es segunda causa de pobre-

za; y toma el valor de 2 cuando el jefe del hogar declara que la falta de educación es primera causa de pobreza.

La Gráfica 2 resume los porcentajes para el caso de la primera definición. Como puede observarse, se trata de un porcentaje minoritario —solamente alrededor del 20% de los jefes de hogar consideran que la educación es uno de los tres principales determinantes del éxito económico, lo cual parecería sorprendente.

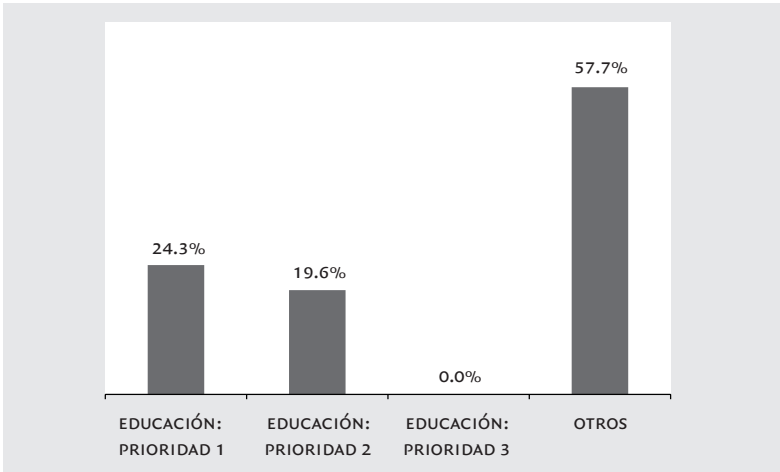
GRÁFICA 2 IMPORTANCIA QUE LOS PADRES DAN A LA EDUCACIÓN COMO PRINCIPAL DETERMINANTE DEL ÉXITO ECONÓMICO



Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI-2011.

Sin embargo, la Gráfica 3 muestra la importancia que se le da a la educación como determinante del éxito en la vida, que es un concepto más amplio. En este caso, la educación se percibe como más relevante. Para un poco menos de la mitad de los jefes de hogar para los que se tiene información, la educación está entre las primeras dos determinantes de tener éxito en la vida.

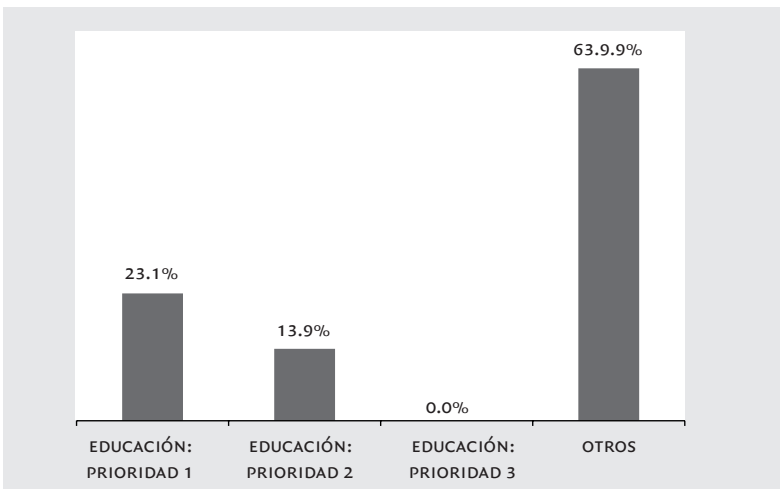
GRÁFICA 3 IMPORTANCIA QUE LOS PADRES DAN A LA EDUCACIÓN COMO DETERMINANTES DE ÉXITO EN LA VIDA



II4

Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI-2011.

GRÁFICA 4 IMPORTANCIA QUE LOS PADRES DAN A LA EDUCACIÓN COMO FACTOR PARA EVADIR LA POBREZA



Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI-2011.

La Gráfica 4 presenta los resultados para la pregunta de los factores más importantes para evadir la condición de pobreza. Al igual que en la Gráfica 3, el ingreso aparece como un elemento importante. Para alrededor del 35% de los encuestados, uno de los dos factores más sobresalientes para evadir este fenómeno, es la educación.

IMPORTANCIA DE LAS EXPECTATIVAS Y ACTITUDES EN MÉXICO: LA HERENCIA INTANGIBLE

115

Con la realización de la EMOVI-2011, por primera vez se cuenta en México con una base de datos sobre expectativas educativas para una muestra representativa de la población del país, la cual es ahora posible asociar con distintos factores, incluyendo el logro académico de las nuevas generaciones. Hasta ahora, la información disponible solamente permitía intuir la importancia de las expectativas de manera indirecta mediante el análisis de las causas de deserción escolar reportadas en distintas encuestas. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) desde 1992 al año 2012 realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), incluye preguntas sobre los motivos de deserción. Destaca así e históricamente como los tres motivos principales, el económico, el que la escuela no les gusta o no cumple con los intereses de los alumnos, y la necesidad de realizar labores del hogar. Mientras que la primera de estas causas está directamente relacionada con la restricción presupuestal que enfrentan las familias, los dos últimos rubros —que representan un porcentaje mayor a los motivos económicos— están claramente asociados con las expectativas y actitudes educativas. En el caso de quienes desertan por no encontrar una respuesta a sus intereses en la escuela, puede inferirse una acti-

tud negativa hacia la escolaridad. Para quienes no asisten por tener que realizar labores del hogar, se interpreta que la decisión de financiamiento y uso del tiempo en la unidad familiar se tomó pensando que el rendimiento de la escolaridad para el miembro en cuestión sería menor en valor a la contribución en estas actividades. Claramente, estamos frente a una decisión influida por las expectativas educativas. La Encuesta Nacional de Juventud de 2005 y 2011 muestran resultados similares a las ENIGH en estos rubros.

116

La EMOVI-2011 permite estimar directamente la asociación entre expectativas, actitudes y desempeños escolares, ya que incluye las variables descritas en la sección anterior. Para los propósitos de nuestro análisis, medimos las expectativas educativas de los padres multiplicando el máximo grado de estudios que los padres piensan que cada uno de sus hijos pueden alcanzar, por la probabilidad asignada a logro en el caso de cada uno de ellos. El argumento para utilizar la interacción entre estas variables es que de esta manera se puede diferenciar lo que es solamente una esperanza de aquello que se percibe que, en realidad sí puede alcanzarse.

Para estimar la relación estadística entre estas variables, partimos de un modelo simple de medición de la correlación entre la escolaridad de los padres y la escolaridad de los hijos, que se utiliza tradicionalmente en la literatura. El modelo incluye la relación entre los años de escolaridad de cada uno de los hijos dentro del hogar (controlando por edad y género), y la escolaridad del padre, la escolaridad de la madre, el ingreso per cápita del hogar, la situación laboral del jefe (en términos de estar o no empleados), y el género del jefe del hogar. Normalmente, los resultados que se obtienen en la literatura son que existe una relación positiva entre educación de los hijos y la educación de los padres, el ingreso del hogar, que el jefe del

hogar participe en el mercado laboral, y que el jefe del hogar sea del género masculino.

El Cuadro 2 muestra los resultados de dos estimaciones al utilizar mínimos cuadrados ordinarios corrigiendo los coeficientes para obtener estimadores y errores estándar robustos y consistentes. Se presentan los resultados que echan mano de la información de la ENIGH 2010 y la EMOVI-2011 con el objetivo de verificar si la EMOVI-2011 arroja resultados razonables y consistentes con otras bases de datos. Como puede observarse, tanto la ENIGH 2010 como la EMOVI-2011 confirman la fuerte asociación entre la escolaridad del padre y la madre y los años de educación de los hijos. Lo anterior al controlar por edad y género. De la misma manera y en ambos casos, el coeficiente para el ingreso per cápita del hogar es positivo, aunque solamente es significativo en el caso de la ENIGH 2010. El motivo de la discrepancia puede ser que la EMOVI-2011 no registra el ingreso nominal del hogar, sino solamente el rango bajo el cual cae el ingreso; utiliza siete rangos distintos que implican que la variable independiente tiene mucha menor variabilidad que en el caso de la ENIGH. La única discrepancia adicional es que, en el caso de la estimación con la ENIGH, la situación laboral del jefe del hogar tiene un signo negativo —es decir, la escolaridad de los hijos es menor cuando el jefe del hogar no está empleado— y resulta altamente significativo. En el caso de la EMOVI, el signo es positivo, pero el coeficiente no es significativo. El género del jefe del hogar tampoco presenta una asociación significativa en ninguno de los dos casos.

CUADRO 2
ESTIMACIÓN DEL MODELO BASE RELACIONANDO LA ESCOLARIDAD DE
PADRES E HIJOS CON LA ENIGH 2010 Y LA EMOVI 2011

VARIABLE INDEPENDIENTE	VARIABLE DEPENDIENTE: ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS	
	ENIGH 2010	EMOVI 2011
Escolaridad del padre	0.10**	0.182**
Escolaridad de la madre	0.107**	0.181**
Ingreso per cápita del hogar (miles)	0.000859**	0.000034
Situación laboral del jefe de hogar	0.603**	0.15
Género del jefe de hogar	0.134	0.221
Género del hijo(a)	0.103	0.581
Edad del hijo(a)	0.47**	0.469**
Constante		
Observaciones	15926	3599
F(7,3591)	752.7	69.72
R-cuadrada	0.38	0.36
Raíz MSE	2.55	2.37

Nota: **Estadísticamente significativo al 99%.

Fuente: Estimación del autor.

118

La conclusión que se deriva del Cuadro 2 es que los resultados de la EMOVI-2011 para un modelo básico de estimación de la asociación entre el nivel de escolaridad entre padres e hijo es consistente en las variables fundamentales al compararlo con otras fuentes de información que tradicionalmente han sido utilizadas en México para verificar dichas asociaciones. Cabe destacar que en ambos casos, el valor de la R-cuadrada es de entre 0.36 y 0.38, que son valores muy cercanos a los que generalmente se obtienen en la literatura.²⁹

²⁹ Véase, por ejemplo, J. Behrman, *et al.*, *op. cit.*

El Cuadro 3 presenta el mismo modelo base del Cuadro 2 para el caso de la EMOVI-2011, pero en este caso incluimos gradualmente los indicadores de expectativas y actitudes de los padres hacia la educación de sus hijos. El método de estimación es el mismo que el utilizado en el Cuadro 2. Nótese que para nuestras estimaciones, consideramos únicamente las observaciones en donde ya sea el padre o la madre (no cualquier informante del hogar) es quien participa como entrevistado en la encuesta. De esta manera garantizamos que las expectativas se plantean únicamente para los casos en donde la relación padres-hijos es directa.

119

El resultado principal de nuestro conjunto de estimaciones es que después de controlar por la asociación entre escolaridad de los padres, ingreso per cápita del hogar, situación laboral, género del jefe y edad y género de los hijos, las expectativas educativas de los padres presentan una asociación positiva y estadísticamente significativa con el número de años de escolaridad de los hijos. Este resultado se mantiene en los cuatro modelos en los que se incorporan también las variables que incluyen información sobre las actitudes hacia la educación, y los coeficientes de las principales variables se mantienen sin grandes variaciones. Un segundo resultado es que ninguna de las variables que representan las actitudes es estadísticamente significativa.

Las estimaciones sustentan la hipótesis de que los factores familiares —no sólo económicos— asociados con la educación y las expectativas de los padres, también pueden jugar un papel relevante. Un elemento importante a resaltar, es que las expectativas pueden asociarse también con la educación, en el sentido de que padres de familia con mayor escolaridad pueden ofrecer, por lo general, más apoyo a sus hijos en actividades académicas, pueden involucrarse de manera más intensiva en actividades escolares y pueden tener una mayor interacción con los docentes para dar seguimiento a las actividades escolares de los alumnos,

entre otros aspectos. Por este motivo, es de destacar que cuando se incluyen simultáneamente las variables de expectativas y escolaridad de los padres, ambas son de hecho estadísticamente significativas y sus coeficientes son relativamente estables (esto se observa al comparar los coeficientes de los Cuadros 2 y 3).

CUADRO 3
ESTIMACIÓN DEL MODELO BASE INCORPORANDO VARIABLES
DE EXPECTATIVAS Y ACTITUDES DE LA EMOVI-2011

I20	VARIABLE INDEPENDIENTE	VARIABLE DEPENDIENTE: ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS			
		MODELO 1	MODELO 2	MODELO 3	MODELO 4
	Expectativas de los padres	0.506**	0.508**	0.506**	0.512**
	Actitudes (éxito económico)		0.1		0.88
	Actitudes (éxito en la vida)			0.12	-0.45
	Actitudes (factor vs. pobreza)			0.009	0.184
	Escolaridad del padre	0.145**	0.144**	0.144**	0.142**
	Escolaridad de la madre	0.136**	0.12**	0.134**	0.125**
	Ingreso per cápita del hogar (miles)	0.000568**	0.000357**	0.000300**	0.000892**
	Situación laboral del jefe de hogar	0.176	0.18	0.18	0.172
	Género del jefe de hogar	0.279	0.276	0.276	0.269
	Género del hijo(a)	0.23	0.25	0.25	0.21
	Edad del hijo(a)	0.473**	0.472**	0.472**	0.427**
	Constante	-2.302**	-2.322**	-2.320**	-2.336**
	Observaciones	3599	3599	3599	3599
	F(7,3591)	63.81	59.83	55.95	55.64
	R-cuadrada	0.39	0.4	0.398	0.41
	Raíz MSE	2.1	2.3	2.3	2.72

Nota: **Indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al 99%.

Fuente: Estimación del autor.

Resaltemos sin embargo que, a lo largo de este texto, hemos hecho referencia a la *asociación* entre expectativas y logro educativo, ya que no podemos interpretar los coeficientes en los Cuadros 2 y 3 como evidencia de causalidad entre las variables en cuestión. El motivo es que las expectativas (que en este caso es una variable independiente) pueden moldearse con base en el logro escolar (que es la variable dependiente) a lo largo del ciclo educativo de cada hijo o hija. Puede existir, pues, un sesgo ocasionado por potencial endogeneidad que tendería a ser mayor, a mayor edad del alumno. Si un estudiante deserta prematuramente por cualquier causa, este hecho puede modificar las expectativas de los padres, ya que pueden ajustar su percepción sobre la probabilidad de alcanzar un nivel de estudios más elevado. Por este motivo, hemos enfatizado que nuestras estimaciones presentan una primera medición estadística de la asociación de las variables bajo estudio, misma que podrá verificarse con otras bases de datos o técnicas estadísticas —que incluyen por ejemplo el uso de variables instrumentales.

121

LA HERENCIA INTANGIBLE: IMPLICACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Ampliamente aceptado es el que la escolaridad de una persona está íntimamente relacionada con las condiciones socioeconómicas de su hogar de origen y, especialmente, con la escolaridad de sus padres. Esta relación en particular ha sido documentada en la literatura y su interpretación es que la correlación entre generaciones se explica porque la educación de los padres es uno de los determinantes del bienestar más importantes y de largo plazo. Ésta concentra una diversidad de información sobre el potencial económico de las personas, y en especial, sobre las posibilidades de invertir en el capital humano de las siguientes generaciones.

Debido a la escasez de información al respecto, es poco común encontrar estudios para México que intenten identificar otros factores relevantes del hogar y de los padres que también pueden incidir sobre la educación, y que son menos tangibles, como lo son las expectativas y las actitudes hacia la educación de los hijos residentes en el hogar. Dichas actitudes y expectativas — al menos en teoría— pueden afectar la escolaridad, ya que determinan el nivel de involucramiento de los padres en las actividades académicas de sus hijos. Incluso, pueden determinar el nivel de inversión de recursos, lo cual, según la evidencia al respecto, tiene un efecto positivo y significativo sobre el logro educativo.

Este estudio analiza precisamente esta poco estudiada relación, al utilizar una base de datos que es por vez primera una muestra representativa de la población de México para indagar sobre las expectativas que los padres tienen sobre la educación de sus hijos. Los datos provienen de la EMOVI-2011, que incluye en su cuestionario preguntas explícitas sobre el grado escolar que aspiran los padres para sus hijos, así como la probabilidad que asignan a que dicho nivel se logre. Además, incluye una serie de cuestionamientos sobre la importancia que se le otorga a la educación como factor de éxito económico, como factor de éxito en la vida, o como determinante de la pobreza. Esta información puede utilizarse para cuantificar al menos de manera aproximada la actitud que los padres tienen hacia la educación.

Para verificar si existe una asociación relevante entre las expectativas, las actitudes, y el logro educativo, estimamos un modelo econométrico básico y utilizado en otros estudios de la literatura, y agregamos la información que por primera vez presenta la EMOVI-2011. Encontramos que existe una asociación positiva y significativa entre expectativas y logro educativo, mientras que para el caso de las actitudes, identificamos una relación que no es significativa desde el punto de vista estadístico.

El resultado da lugar a establecer la siguiente hipótesis: no son solamente los factores económicos los que se transmiten entre generaciones y determinan el nivel educativo de los hijos. Existen otros mecanismos de transmisión como lo son las expectativas educativas que pueden afectar la educación por medio del involucramiento de los padres en actividades académicas, de la motivación hacia los alumnos, de la inversión de recursos, del establecimiento de metas, el acompañamiento con actividades de soporte, etc. Destaca que la asociación sigue vigente al incorporar variables de control tradicionalmente utilizadas en estudios de movilidad educativa.

123

La implicación para el diseño de políticas públicas, es que además de reforzar intervenciones como las becas de apoyo económico para evitar la deserción, es deseable el incidir sobre las expectativas educativas de los padres, para que éstos motiven y apoyen a sus hijos para incrementar su grado de escolaridad. El tipo de acciones concretas para atender este potencial determinante de la educación, van desde la capacitación a padres, el mayor flujo de información sobre la importancia de la escuela, el buscar su involucramiento de manera proactiva por parte de la escuela, hasta la oferta de servicios educativos para los padres mismos, entre otros mecanismos. Si las expectativas son una herencia intangible, el contar con instrumentos de política pública para influirlas positivamente puede contribuir a mejorar la educación de México de manera más acelerada.

REFERENCIAS

- Alexander, Karl L., Doris R. Entwisle y Samuel D. Bedinger, «When Expectations Work: Race and Socioeconomic Differences in School Performance», *Social Psychology Quarterly*, vol. 57, núm. 4, 1994, pp. 283-299.

- Appadurai, A., «Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy», *Theory, Culture & Society*, vol. 7, 1990, pp. 295-310.
- Becker, Gary S. y Nigel Tomes, «Human Capital and the Rise and Fall of Families», en Gary S. Becker (ed.) *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, University of Chicago Press, 1994, pp. 257-298.
- Behrman, Jere, Alejandro Gaviria y Miguel Székely, «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía, Journal of the Latin American and Caribbean Economic Association*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-44.
- Chen, Huabin, «Parent's Attitudes and Expectations Regarding Science Education: Comparisons among American, Chinese-American, and Chinese Families», *Adolescence*, vol. 36, núm. 142, 2001, pp. 305-13.
- Child Trends Data Bank, «Parental Expectations for their Children's Academic Attainment: Indicators on Children and Youth», Julio, 2012. Disponible en: www.childrendsdatabank.org
- Davis-Kean, Pamela E., «The Influence of Parent Education and Family Income on Child Achievement: The Indirect Role of Parental Expectations and the Home Environment», *Journal of Family Psychology*, vol. 19, núm. 2, 2005, pp. 294-304.
- Englund, Michelle M., Amy E. Luckner, Gloria J. L. Whaley y Byron Egeland, «Children's Achievement in Early Elementary School: Longitudinal Effects of Parental Involvement, Expectations, and Quality of Assistance», *Journal of Educational Psychology*, vol. 96, núm. 4, 2004, pp. 723-730.
- Fiszbein, Ariel y Norbert Schady, *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2009.
- Ganzach, Y., «Parents' Education, Cognitive Ability, Educatio-

- nal Expectations and Educational Attainment: Interactive effects», *British Journal of Educational Psychology*, vol. 70, 2000, pp. 419-441.
- Gill, Sukhdeep y Arthur J. Reynolds, «Educational Expectations and School Achievement of Urban African American Children», *Journal of School Psychology*, vol. 37, núm. 4, 1999, pp. 403-424.
- Goldenberg, C., Ronald Gallimore, Leslie Reese y Helen Garnier, «Cause or Effect? A Longitudinal Study of Immigrant Latino Parents' Aspirations and Expectations, and their Children's School Performance», *American Educational Research Journal*, vol. 38, núm. 3, 2001, pp. 547-582.
- Jodl, K. M., A. Michael, O. Malanchuk, J. S. Eccles y A. Same-roff, «Parents' Roles in Shaping Early Adolescents' Occupational Aspirations», *Child Development*, vol. 72, núm. 4, 2001, pp. 1247-1266.
- Lee, Jung-Sook y Natasha K. Bowen, «Parent Involvement, Cultural Capital, and the Achievement Gap among Elementary School Children», *American Educational Research Journal*, vol. 43, núm. 2, 2006, pp. 193-218.
- Lippman, L., Lina Guzman, Julie Dombrowski, Akemi Kinukawa, Rebecca Shwalb, Peter Tice y Gail Mulligan, *Parent Expectations and Planning for College: Statistical Analysis Report*, National Center for Education Statistics, Institute of Education Sciences, U.S. Department of Education, Washington, D.C., 2008.
- Michigan Department of Education, «What Research Says about Parental Involvement in Children's Education», Michigan Department of Education, 2002. Disponible en: http://www.michigan.gov/documents/Final_Parent_Involvement_Fact_Sheet_14732_7.pdf

- Miranda, Roberto A., «Expectativas sobre la escuela: la percepción de la familia escolar», *Perfiles Educativos*, núm. 67, enero-marzo, 1995.
- Neusenschwander, Markus P., Mina Vida, Jessica Garrett y Jacquelynne S. Eccles, «Parents' Expectations and Students' Achievement in Two Western Nations», *International Journal of Behavioral Development*, vol. 31, núm. 6, 2007, pp. 594-602.
- Phillipson, Sivanés y Shane N. Phillipson, «Academic Expectations, Belief of Ability, and Involvement by Parents as Predictors of Child Achievement: A Cross-cultural Comparison», *Educational Psychology*, vol. 27, núm. 3, 2007, pp. 329-348.
- Raty, Hanny, Tuulia Leinonen y Leila Snellman, «Parent's Educational Expectations and their Social-Psychological Patterning», *Scandinavian Journal of Educational Research*, vol. 46, núm. 2, 2002, pp. 129-144.
- Serrano Espinosa, Julio y Florencia Torche, *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.
- Seyfield, Sherri F. y Ock-Joong Chung, «Parent Involvement as Parental Monitoring of Student Motivation and Parent Expectations Predicting Later Achievement among African American and European American Middle School Age Students», *Journal of Ethnic and Cultural Diversity in Social Work*, vol. 11, 2002, pp. 109-131.
- Thompson, Maxine Seaborn, Karl Alexander y Doris Entwisle, «Household Composition, Parental Expectations, and School Achievement», *Social Forces*, vol. 67, núm. 2, 1988, pp. 424-451.



CAPÍTULO III
PERCEPCIONES Y MOVILIDAD SOCIAL EN MÉXICO

Ivonne L. Durán Osorio¹
Isidro Soloaga²

INTRODUCCIÓN

127

La pobreza es un tema que ha sido objeto de numerosos estudios, desde aquéllos que tratan de entender su origen hasta los que proponen el cómo erradicarla. El presente trabajo más que arrojar soluciones, plantea una manera diferente para entender no sólo su origen, sino su persistencia. Intentamos que su comprensión lleve a posibles soluciones.

El objetivo es explorar el aspecto en el que convergen dos literaturas; por un lado, la formación de aspiraciones y su influencia en el esfuerzo que las personas han de realizar para alcanzar las metas que dichas aspiraciones marcan. Por el otro lado, la literatura que considera el tema de las percepciones como determinante al momento de emprender acciones.

Para la formación de aspiraciones y su influencia, se utilizará el desarrollo teórico de Genicot y Ray, según el cual, las aspiraciones son determinantes para el desempeño de los indi-

-
- 1 El presente artículo es el resultado del trabajo de investigación con el que la autora obtuvo el grado de maestría en economía del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Para su elaboración, la autora contó con el apoyo de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) a través del Programa de Becarios CEEY.
 - 2 Profesor-Investigador de la Universidad Iberoamericana-Ciudad de México.

viduos.³ Los autores basan su trabajo en dos preguntas: ¿cómo se forman las aspiraciones? ¿Cómo reaccionan los individuos a sus aspiraciones? La primera conduce al planteamiento de mecanismos de formación de aspiraciones; la segunda, a un modelo de toma de decisiones basado en brechas aspiracionales. Dicho término se refiere a la distancia que existe entre la situación actual del individuo y el punto al que aspira llegar.⁴ El artículo del que ahora nos ocupamos, considera que las aspiraciones se construyen a partir de la interacción social; a saber, el entorno en el que habita cada individuo. Trabajos empíricos ya han probado este punto.⁵ El modelo de decisiones apunta a determinar en qué momento las personas deciden ejercer esfuerzos para alcanzar metas; en particular, aquéllas asequibles serán las que realmente motiven al individuo a emprender acciones.

La psicología es una disciplina que ha explorado el tema de las percepciones y las ha considerado un elemento en ocasiones más relevante que la realidad al momento de la toma de decisiones.⁶

3 G. Genicot y D. Ray, «Aspirations and Inequality», *NBER Working Paper* 19976, National Bureau of Economic Research, 2014.

4 La distancia puede ser en términos sociales, culturales y económicos.

5 Por ejemplo, K. Kintrea, et al., *The Influence of Parents, Places and Poverty on Educational Attitudes and Aspirations*, Glasgow, Joseph Rowntree Foundation, 2011.

6 A. Chevalier, et al., «Students' Academic Self-Perception», *Economics of Education Review*, vol. 28, núm. 6, 2009, pp. 716-727. En este estudio se muestra cómo las percepciones sobre la propia persona (grado de obesidad, habilidades cognitivas, etc.) pueden determinar el comportamiento al impulsar o cohibir ciertas acciones. Otros estudios han analizado un fenómeno relacionado con este aspecto: la «influencia de los estereotipos» (en inglés denominado como «priming»). En dichos trabajos se estudia el fenómeno que ocurre cuando por ejemplo, se hace notar a alguien con una condición considerada culturalmente como desventajosa (como podría ser el pertenecer a una minoría,

El punto donde convergen las literaturas y el presente trabajo es la consideración de que las aspiraciones no son sólo resultado de la influencia del entorno en el que se habita, sino también de la percepción de éste. Una percepción errónea resulta en aspiraciones distorsionadas que repercutirán directamente en las decisiones dentro de los hogares.

En este trabajo y a partir de una base de datos representativa para México; a saber, la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) elaborada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), se elaborará una aplicación empírica de estos conceptos. Se consideran dos variables de resultado. La primera se refiere a la formación de aspiraciones educativas para la siguiente generación; la segunda, a las decisiones de los hogares en cuanto a la inversión en capital humano reflejado con inversión en la educación de los niños y adolescentes (se toma como variable *proxy* la escolaridad para la edad). Las percepciones a su vez se dividen en dos: (i) percepción dinámica: la movilidad social intergeneracional del entorno en que habita el individuo (qué tan factible es pasar de una posición socioeconómica a otra entre generaciones) y (ii) percepción estática: el nivel socioeconómico de la familia de la persona con relación al resto del país. Determinar la relación que existe entre las percepciones y las variables de resultado consideradas será el punto central del análisis.

Uno de los principales hallazgos radica en que, en efecto, los errores en percepción estática son relevantes tanto en la for-

grupo étnico, grupo socioeconómico, etc.) justo antes de aplicar un examen. El resultado es que las personas para quienes se destacó alguna de las mencionadas características, tuvieron un rendimiento substancialmente menor que a quienes no se les evidenció ninguna característica particular previo a la prueba.

mación de aspiraciones educativas para los hijos, como en la probabilidad de tener escolaridad para la edad, especialmente cuando el hijo mayor del hogar es una mujer de entre 15 y 19 años. La percepción dinámica resulta relevante en la construcción de las aspiraciones educativas para los hijos de entre 15 y 19 años, sobre todo al tratarse de una mujer. Esta misma percepción también se relaciona con la escolaridad e influye en el mismo grupo de edad, en especial cuando se trata de un hombre.

ANTECEDENTES

Debraj Ray argumenta que las experiencias y el entorno social influyen sobre los deseos, las aspiraciones y el comportamiento de los individuos.⁷ El autor se interesa en dos puntos. El primero, dilucidar cómo se forman las aspiraciones; el segundo, estudiar de qué manera las aspiraciones influyen en las decisiones de inversión de los individuos. Los anteriores se complementan y pueden dar así el panorama completo de la historia: las aspiraciones influyen en las decisiones de inversión, ésta determinará el resultado propiciando u obstaculizando la movilidad social y por último la conclusión —traducida en las condiciones socioeconómicas en que se habita— influirá sobre la formación de nuevas aspiraciones.

En el texto antes citado se introduce el concepto de «ventana aspiracional». Éste se refiere al espacio cognitivo que servirá a cada individuo como punto de referencia para construir sus propias aspiraciones. El espacio cognitivo de la ventana aspiracional engloba, en primera instancia, a individuos semejantes,

7 D. Ray, «Aspirations, Poverty and Economic Change», en R. Bénabou, et al. (eds.) *Understanding Poverty*, Nueva York, Oxford University Press, 2006, pp. 409-421.

pero también incluye a individuos que poseen una condición diferente, siempre y cuando se considere que dicha condición podría ser igualada en el futuro. Sobre el concepto de ventana aspiracional recaen ciertas acotaciones, una de ellas es la estrecha relación que existe entre la percepción de movilidad social y la amplitud de la ventana aspiracional: la aspiración de escalar dentro de la estructura social será más viable en una sociedad con alta movilidad que en una sociedad relativamente estática. A partir de la ventana aspiracional se puede definir un segundo concepto: la «brecha aspiracional». La anterior se ocupa del diferencial existente entre el nivel de vida actual y el nivel al que se aspira; por lo tanto, podría ésta medir qué tan lejos se está de la meta y, por ende, será decisiva en las acciones orientadas a alcanzar dichas aspiraciones, tanto en la decisión de emprender como en la intensidad de las acciones. En otras palabras, la brecha aspiracional determinará la inversión necesaria que debería realizarse para alcanzar el objetivo deseado.

131

Las aspiraciones alcanzables —que a su vez generan brechas aspiracionales positivas— son las que inducirán a los individuos a reaccionar e invertir para alcanzar sus metas.⁸ Hay tres situaciones principales que podrían disuadir la decisión de inversión: el fatalismo, la polarización y la complacencia. La primera de ellas, el fatalismo, es la creencia de que no importa lo que se haga, nunca se podrá cambiar la situación actual. La segunda, la polarización, ocurre cuando se habita en una sociedad donde la distancia (sea ésta social, cultural o económica) entre una posición y la siguiente en la escala, es demasiado grande como para siquiera intentar alcanzarla. Una tercera posibilidad

8 A. Appadurai, «The Capacity to Aspire: Culture and the Terms», en V. Rao y M. Walton (eds.) *Cultura and Public Action*, California, Stanford University Press, 2004, pp. 59-84.

en la que no habrá inversión ocurre cuando el individuo se encuentra en una situación mejor a la deseada. A lo anterior se le conoce como complacencia.⁹

132 En la historia reciente y para algunas naciones —el Reino Unido entre ellas— las aspiraciones han tomado especial importancia en las políticas relacionadas con la educación, con la pobreza y con la movilidad social. Una de las razones para lo anterior es que aspirar a altos grados de escolaridad se ha considerado como aliciente para el progreso individual y por ende de la región.¹⁰ Asimismo, se han encontrado relaciones fuertes entre el éxito en la edad adulta y los antecedentes familiares, las aspiraciones y el desempeño académico personal. Un ejemplo es el estudio de Ashby y Schoon, que echa mano de una base de datos longitudinal que sigue a jóvenes desde los 18 años. Según reporta el estudio, las ambiciones a esa edad se relacionan directamente con los ingresos de la edad adulta: los jóvenes con más altas aspiraciones percibieron salarios mayores que quienes se mostraron menos ambiciosos.¹¹

El estudio de las percepciones se ha realizado sobre todo desde la psicología, donde se ha encontrado que éstas juegan un papel fundamental en el comportamiento y las acciones de los individuos. Uno de los ejemplos más interesantes es el artículo titulado *Students' Academic Self-Perception*. Éste expone que la

9 D. Ray, *op. cit.*

10 K. Kintrea, et al., *op. cit.*; A. Hyder y J. Behrman, «Schooling is Associated not only with Long-Run Wages, but also with Wage Risk and Disability Risk: The Pakistani Experience», *PIER Working Paper 11-013*, Penn Institute for Economic Research (PIER), 2011.

11 J. Ashby e I. Schoon, «Career Success: The Role of Teenage Career Aspirations, Ambition Value and Gender in Predicting Adult Social Status and Earnings», *Journal of Vocational Behavior*, vol. 77, núm. 3, 2010, pp. 350-360.

valoración que hacen los estudiantes sobre sus propias capacidades y habilidades cognitivas es decisiva al momento de considerar ingresar o no a la universidad. Sólo quienes se sientan lo suficientemente capaces ingresarán a este nivel; sin embargo, claro está, quien se sienta el más capaz no necesariamente lo es. Muchos estudiantes que tienen altas capacidades no intentan ingresar a la universidad porque creen que no lograrán; es decir, la percepción distorsionada y negativa que tienen de sí mismos los hace desistir, mientras que a otros es la seguridad y no sus capacidades la que les asegura el ingreso. Las decisiones de inversión de los estudiantes se basan en la percepción sobre sus capacidades más que en las capacidades reales u otras características observables.¹²

133

IMPLEMENTACIÓN EMPÍRICA CON BASE EN EL MODELO DE GENICOT Y RAY¹³

La presentación de Genicot y Ray considera no sólo que los individuos tienen conocimiento pleno y objetivo de la distribución de ingresos en la población, sino que además dicha distribución se toma en cuenta en la formación de aspiraciones. La contribución de este trabajo consiste en incorporar elementos de percepción que influyen directamente en la interpretación de dicha distribución. Esto equivale a suponer que las aspiraciones dependen no sólo del entorno en el que habita el individuo, sino también de la lectura que hace la persona sobre el mismo.

Si dejamos de lado el mecanismo subyacente en la formación de aspiraciones, tenemos que éstas (a^*) se forman a par-

12 A. Chevalier, *et al.*, *op. cit.*

13 Esta sección se basa en el estudio de G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*

tir de la experiencia propia y del entorno en que se habita. La primera de ellas se refleja por medio del ingreso (y), mientras que la segunda se refiere a la distribución de los ingresos en la población ($F(x)$), donde como ya se mencionó, a diferencia del modelo de Genicot y Ray, se incluye un término de percepción τ sobre la distribución de ingresos considerada por los individuos. Por lo demás, se sigue el planteamiento de estos autores.

Ecuación 1

134

Formación de aspiraciones con inclusión de la percepción

$$a^* = \Psi^*(y, F + \tau)$$

La función Ψ^* es: (i) no decreciente en y , (ii) continua en y y $F + \tau$, (iii) toma valores en el rango de $F + \tau$. Se parte del supuesto de la existencia de familias integradas por padres e hijos, donde la función de utilidad de los padres está dada por el consumo del presente periodo (c_t) y el ingreso esperado futuro de los hijos (y_{t+1}^i) a través de una función Ω .¹⁴ En la función de utilidad, además se incluyen las aspiraciones (a_t^*) del individuo en el momento en que vive, aspiraciones que, como antes definimos, están sujetas al elemento de percepción τ a través de la lectura que se hace de la distribución de ingresos de la población.

Ecuación 2

Función de utilidad de los padres, inclusión de la percepción a través de las aspiraciones

$$u(c_t) + \Omega(y_{t+1}^i, a_t^*)$$

14 En el modelo de G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*, la utilidad de los padres está dada por la herencia que dan a sus hijos.

La función u es creciente, suave y estrictamente cóncava con $u(0)=-\infty$. La justificación del porqué los padres están interesados en el ingreso de sus hijos ha sido ampliamente trabajada en la literatura. Las explicaciones van desde el simple altruismo hasta las que afirman que los padres invierten en sus hijos pensando en el futuro; a saber, asumir que sus hijos los sostendrán económicamente en la vejez, y por lo tanto la inversión es, de hecho, una forma de ahorro. Algunos de los autores que han trabajado dichos temas son Becker, Behrman, et al., Cigno y Cox y Stark.¹⁵ Para nuestro propósito, basta con partir de la idea de que los padres obtienen cierta utilidad presente del ingreso futuro esperado de sus hijos, dada por la función. La función se entiende como la manera en que el individuo valora no sólo el ingreso futuro esperado de su hijo, sino que también hace una valoración de la brecha aspiracional entre las aspiraciones y el ingreso futuro esperado; es en esta función donde se puede reflejar el fatalismo y la complacencia.

135

Ecuación 3

Función de utilidad del ingreso esperado y las aspiraciones

$$\Omega(y_{t+1}^i) = v(y_{t+1}^i) + w(y_{t+1}^i, a^*)$$

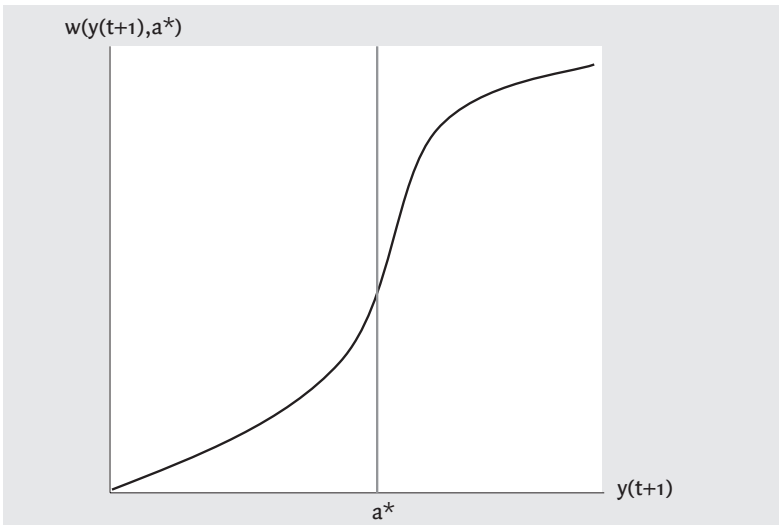
Donde $v(y_{t+1}^i)$ puede pensarse como una función de utilidad intrínseca del ingreso futuro esperado. Se asume que w es una

15 G. Becker, *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press, 1991; J. Behrman, et al., «Parental Preferences and Provision for Progeny», *Journal of Political Economy*, vol. 90, núm. 1, 1982, pp. 52-73; A. Cigno, «Intergenerational Transfers without Altruism: Family, Market and State», *European Journal of Political Economy*, vol. 9, núm. 4, 1993, pp. 505-518; D. Cox y O. Stark, «On the Demand for Grandchildren: Tied Transfers and the Demonstration Effect», *Journal of Public Economics*, vol. 89, núm. 9-10, 2005, pp. 1665-1697.

función de utilidad creciente en y^i_{t+1} y decreciente en a^* . Tanto v como w comparten las mismas propiedades que u .

La utilidad disminuye (o aumenta) a una tasa decreciente conforme el ingreso futuro se aleja (o se acerca a) de las aspiraciones. En otras palabras, si se está muy lejos de las aspiraciones, un incremento o disminución de y^i_{t+1} no cambiará mucho la utilidad. Justo es en la zona cercana a las aspiraciones donde cambios en y^i_{t+1} tendrán una repercusión alta en la utilidad obtenida.¹⁶

136

GRÁFICA 1 LA FUNCIÓN w 

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la utilidad presente del padre está en función tanto del consumo presente como del ingreso esperado de su

¹⁶ Todas las especificaciones anteriores —menos el término de percepción— son análogas a las hechas por G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*

hijo (y_{t+1}^i). El individuo hace una valoración (Ω) de dicho ingreso esperado a partir de dos componentes: (i) el que está dado por una función de utilidad intrínseca del ingreso futuro esperado y (ii) el que se determina por la distancia que existe entre el ingreso futuro esperado para su hijo (y_{t+1}^i) y las aspiraciones de ingreso que tiene para él; aspiraciones que a su vez se basan en la percepción que se tiene sobre la distribución del ingreso en la sociedad.

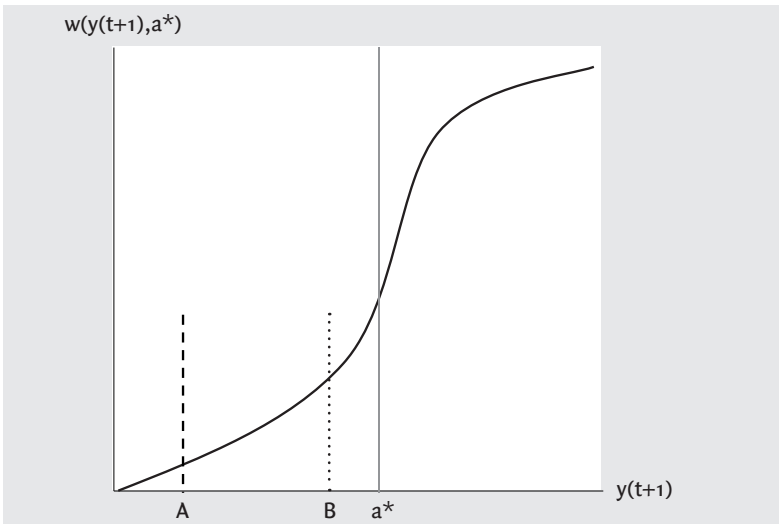
El componente clave de esta propuesta recae sobre la inclusión de la percepción en un papel fundamental no sólo para influir en la definición de la ventana aspiracional y de las aspiraciones, sino que además repercutirá en las decisiones de inversión y esfuerzo a través de la brecha aspiracional que resulte luego del establecimiento de las metas. Por ejemplo, consideremos dos hogares con características socioeconómicas similares pero con percepciones distintas de cada jefe de hogar (Gráfica 2). El primero de ellos forma sus aspiraciones con base en la distribución de ingresos en el país y su propia percepción ($F+\tau^A$), las cuales son de naturaleza tal que su brecha aspiracional está dada por la distancia entre A y a^* , una que resulta ser tan grande que quizá decida no intentar acercarse a su meta. Visto de otra manera, la utilidad marginal de acercarse a a^* es baja. El segundo jefe de familia considera la misma distribución de ingresos en el país pero la percepción que tiene es diferente, así que considera ($F+\tau^B$) para formar sus aspiraciones, con las cuales la brecha aspiracional es la distancia entre B y a^* . En dicho punto, la utilidad marginal de acercarse hacia a^* es mucho mayor que en el ejemplo anterior, lo que podría influir en la decisión de intentar acercarse a la meta. En otras palabras, esta brecha aspiracional llevaría a la acción.

No olvidemos que se trata de individuos con características socioeconómicas similares y distribuciones de ingresos

similares (F); es decir, lo que se desea determinar son las repercusiones de las percepciones en la formación de las aspiraciones y en las decisiones de inversión que se toman a partir de la brecha aspiracional considerada. Esto, llevado a términos de inversión en capital humano, se puede traducir en que una percepción negativa sobre la situación actual del hogar puede llevar a una trampa de pobreza. Una percepción positiva, por el contrario, podría mejorar de hecho las condiciones de la siguiente generación y traducirse en movilidad social intergeneracional ascendente.

138

GRÁFICA 2 DOS EJEMPLOS DE BRECHAS ASPIRACIONALES



Fuente: Elaboración propia.

APLICACIÓN EMPÍRICA

El modelo antes desarrollado muestra cómo la brecha que existe entre las aspiraciones y el punto de partida puede llevar a la acción o a la inacción. Tal como se describe en la Gráfica 2, si se considera que el ingreso esperado futuro dista considerablemente de las aspiraciones, la utilidad que se obtendrá al acercarse un poco (cerrar la brecha aspiracional) será muy costosa en relación con el beneficio. Por otro lado y en zonas cercanas a las aspiraciones, el costo-beneficio será menor y entonces sí se llevará a cabo la inversión.

139

Se realizarán dos ejercicios. El primero busca identificar si efectivamente las percepciones de los individuos afectan la formación de aspiraciones. El segundo, identificar si dichas percepciones se relacionan con decisiones de inversión en la escolaridad de los hijos.

En el modelo antes desarrollado, se consideró una función de utilidad a partir del ingreso futuro esperado de los padres para sus hijos. Una vía para mejorar dicho ingreso es la educación.¹⁷ Con base en esto, se toma la inversión en educación como variable de resultado, específicamente escolaridad para la edad (escolaridad a tiempo). Según la literatura, no tener escolaridad para la edad es reflejo de tener cierta desventaja en las habilidades cognitivas, bajas expectativas de la recompensa por estudiar o incluso habilidades especiales para desempeñar trabajos que no requieren preparación académica. Tener escolaridad, pues, para la edad, representa renunciar a otras posi-

17 G. Psacharopoulos, «Returns to Education: A Further International Update and Implications», *Journal of Human Resources*, vol. 20, núm. 4, 1985, pp. 583-604.

bles actividades, lo que lo convierte en una inversión.¹⁸

En esta aplicación empírica, el término de percepción surge a partir de dos elementos. El primero es la percepción de movilidad social intergeneracional (τ_1) que se tiene respecto a la sociedad que se habita (comparación entre dos generaciones). Este aspecto «dinámico» define en gran medida la ventana aspiracional, ya que la percepción de vivir en una sociedad que tiene alta movilidad podría implicar que aun metas lejanas son alcanzables. El segundo es la percepción que tiene el individuo de su situación socioeconómica respecto al resto de la sociedad (τ_2). Se trata de un elemento «estático» que influye en la construcción individual de la brecha aspiracional, ya que determina la posición relativa (subjetiva) de la persona en una determinada distribución de satisfactores (ingreso o activos, por ejemplo). El considerar que se tiene una posición favorable respecto al resto del país, necesariamente implica la consideración de que gran parte de la población perciben menores ingresos que uno mismo. Lo contrario ocurre cuando se piensa que se tiene una mala posición relativa económica; implícitamente es suponer que muchos individuos tienen una mejor situación económica que la propia. Los individuos cuya percepción de ingresos respecto al resto del país concuerde con la realidad, serán quienes estimen de manera correcta la distribución de ingresos en el país.

Ecuación 4. Término de percepción

$$\tau = \tau_1 + \tau_2$$

18 Z. Eckstein y K. Wolpin, «Why Youth Drop Out of High School: The Impact of Preferences, Opportunities, and Abilities», *Econometrica*, vol. 67, núm. 6, 1999, pp. 1295-1339; C. Sapelli y A. Torche, «Deserción escolar y trabajo juvenil: ¿Dos caras de una misma decisión?», *Cuadernos de Economía*, vol. 41, 2004, pp. 173-198.

Se considerarán las repercusiones de la percepción sobre dos variables de resultado: las aspiraciones educativas y las decisiones de inversión.

Aspiraciones educativas

Para relacionar la formación de aspiraciones educativas de los padres para sus hijos con la percepción dinámica (movilidad social intergeneracional), y de la percepción estática (posición relativa en la distribución del ingreso en la sociedad), se utilizará el siguiente modelo:

141

Ecuación 5. Modelo de aspiraciones educativas

$P(\text{Aspiraciones educativas}=1|X)$

$$\begin{aligned} &= \beta_0 + \beta_1 \text{esc.a tiempo} + \beta_2 \text{edad.hijo} + \beta_3 \text{sexo.hijo} + \beta_4 \text{primog} \\ &+ \beta_5 \text{años.esc.padre} + \beta_6 \text{años.esc.padre}^2 + \beta_7 \text{hogar.mono} + \beta_8 \text{num.hijos} \\ &+ \beta_9 \text{gpo.AMAI} + \beta_{10} \text{pueblo.chico} + \beta_{11} \text{edad.tuvo.primer.hijo} \\ &+ \beta_{12} \text{percep.dinámica} + \beta_{13} \text{percep.estática} + \varepsilon \end{aligned}$$

Las aspiraciones educativas se construyen como una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando se aspira a que el hijo alcance por lo menos el nivel profesional, de otro modo toma un valor de cero. Al explorar la base de datos, se encuentra que alrededor del 60% de la muestra aspira para sus hijos el nivel profesional, que coincide con lo reportado por Hernández y Soloaga¹⁹ y por Kintrea, St. Clair y Houston. Ellos reportan que la mayoría de las personas tienen relativamente altas aspiraciones, motivo por el cual se elige este nivel educativo para marcar la separación de las aspiraciones de la muestra en dos grupos.²⁰

19 E. Hernández e I. Soloaga, «Aspiraciones educativas en jóvenes de la Ciudad de México», tesis de maestría, El Colegio de México, 2011.

20 K. Kintrea, et al., op. cit.

Se toman las aspiraciones de los padres para sus hijos porque no se tiene información sobre las aspiraciones para sí mismo. Si bien son las aspiraciones personales las que juegan un papel fundamental en las probabilidades de éxito de los individuos, existe una estrecha relación entre las aspiraciones de los niños y jóvenes con las aspiraciones que sus padres tienen para ellos.²¹

142

Cabe señalar que se incluye la variable escolaridad para la edad como una proxy de las habilidades cognitivas. Esto permite controlar por la posible endogeneidad de las aspiraciones con el desarrollo cognitivo y no cognitivo ya obtenido por los niños. Este desarrollo es claramente observado por los padres (y que podría reflejarse en variables del tipo «le gusta el estudio», «es muy disciplinado», etc.). Sin embargo, dentro de la encuesta no se registra información al respecto. Para la estimación se utilizará un modelo Probit.

Inversión en educación

El modelo que se propone para analizar la relación que hay entre la función de inversión y las percepciones dinámica (movilidad social intergeneracional) y estática (posición relativa en la distribución de ingresos en la sociedad) es:

Ecuación 6

Modelo de inversión en educación

$P(\text{Escolaridad a tiempo}=1|X)$

$$\begin{aligned} &= \beta_0 + \beta_1 \text{edad.hijo} + \beta_2 \text{sexo.hijo} + \beta_3 \text{primog} + \beta_4 \text{años.esc.padre} \\ &+ \beta_5 \text{años.esc.padre}^2 + \beta_6 \text{hogar.mono} + \beta_7 \text{num.hijos} + \beta_8 \text{gpo.AMAI} \\ &+ \beta_9 \text{pueblo.chico} + \beta_{10} \text{edad.tuvo.primer.hijo} + \beta_{11} \text{percep.dinámica} \\ &+ \beta_{12} \text{percep.estática} + \varepsilon \end{aligned}$$

21 Ibid.

Donde la variable inversión en educación corresponde a escolaridad a tiempo, variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando el hijo tiene la edad adecuada para el nivel y grado escolar en el que está inscrito, de otro modo toma el valor de cero. Este término puede tomarse como una variable que resume tanto la inversión realizada por los padres en la educación de sus hijos como las habilidades cognitivas del niño. En este caso también se estimará un modelo *Probit*.

Variables independientes

143

Con base en la literatura referente al tema de escolaridad,²² se toman las siguientes variables independientes para relacionarlas tanto con las aspiraciones educativas como con la inversión en educación:²³

Características del niño

- * Edad del niño
- * Sexo del niño²⁴
- * El mayor de los hijos dentro del hogar es el primogénito²⁵

22 J. Behrman y B. Wolfe, «Investments in Schooling in Two Generations in Pre-Revolutionary Nicaragua. The Roles of Family Background and School Supply», *Journal of Development Economics*, vol. 27, núm. 1-2, 1987, pp. 395-419.

23 Se omiten las variables población total y porcentaje de niños de la región de entre 6 y 9 años en la escuela por falta de datos.

24 Donde Mujer=0 y Hombre=1.

25 Se incluye esta variable por las diferencias que puedan surgir a partir del orden de nacimiento (J. Behrman, «Birth Order, Schooling, and Earnings», *Journal of Labor Economics*, vol. 4, núm. 3, 1986, pp. S121-S145). Si=1 y No=0.

*Características de los padres*²⁶

- * Años de escolaridad/nivel educativo del padre con mayor formación académica²⁷
- * Hogar monoparental
- * Número de hijos menores de 18 años en el hogar²⁸
- * Grupo socioeconómico AMAI²⁹

Características de la oferta educativa

- * Habita en una población de menos de 2,500 habitantes

144

Además se agregan las variables:

- * Edad a la que tuvo a su primer hijo³⁰
- * Percepción estática: situación socioeconómica relativa del hogar respecto al resto del país
- * Percepción dinámica: movilidad social intergeneracional

26 A diferencia de J. Behrman y B. Wolfe, *op. cit.*, donde se toman tanto la educación como la presencia en el hogar de ambos padres, en este ejercicio se considera la información de escolaridad del que posee mayor formación académica y se marcan los hogares monoparentales sin diferenciar cuál de los padres es el ausente.

27 Se toman dos versiones de la variable escolaridad del padre. La primera de ellas es con los años de escolaridad del padre y es a partir de la cual se presentarán resultados más adelante. La segunda está conformada por una serie de variables categóricas con la que también se realizan los ejercicios como prueba de robustez obteniendo resultados equivalentes. En este documento se omiten dichos resultados.

28 Se considera en lugar de un índice de fertilidad, ambas reflejan aspectos de división de recursos dentro del hogar.

29 Se toma el grupo socioeconómico AMAI en lugar de ingreso. Más adelante se describe el índice y sus ventajas.

30 Esta variable se considera en J. Behrman y B. Wolfe, *op. cit.* y J. Behrman, et al., «What is the Real Impact of Schooling on Age of First Union and Age of First Parenting? New Evidence from Guatemala», *Background Paper*, 2007 *World Development Report*, 2005 al hacer referencia a los ciclos de la vida.

Base de datos y estadística descriptiva

Se utiliza la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) realizada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). Esta encuesta realizada a 11,001 individuos de entre 25 y 64 años de edad cuenta con once secciones que incluyen desde aspectos subjetivos hasta los datos socio-demográficos tanto del entrevistado como de su entorno familiar cercano. La encuesta no se enfoca sólo en el momento actual, sino también con una visión retrospectiva a la época en la que el entrevistado tenía 14 años.

145

Se consideran las observaciones de aquellos individuos con hijos entre 7 y 19 años que viven en el mismo hogar; la información que se toma es la del mayor. Si se considerara más de un hijo, capturaríamos algunos efectos fijos dentro del hogar. Justamente es dentro de éstos donde se encuentran las percepciones, por lo que al tratar de eliminar los efectos fijos se eliminarían también las percepciones y el análisis no tendría cabida. En el ejercicio de aspiraciones educativas se consideran 1,079 observaciones que cumplen estas características. Por su parte, para el tema de escolaridad a tiempo, se cuenta con 2,800 observaciones.

La EMOVI-2011 recoge información sobre las aspiraciones educativas del entrevistado para cada uno de sus hijos. Como opciones de respuesta se presentan los diversos niveles educativos, que van desde preescolar hasta posgrado. Se separan las observaciones en dos grupos: los que aspiran a que sus hijos alcancen por lo menos nivel profesional y los que aspiran a un nivel menor a éste.

Para determinar escolaridad a tiempo se calcula la edad adecuada para cada nivel y grado educativo y se establece un intervalo de más/menos un año por los problemas que pueda haber en cuestión de sincronización de tiempos del levantamiento de

la encuesta y los requerimientos de inscripciones. De esta manera y al comparar la edad del hijo del entrevistado con la edad adecuada para el nivel y grado educativo que cursa, se puede determinar si tiene escolaridad a tiempo o no.

A continuación se presenta la estadística descriptiva de la muestra a utilizar.

CUADRO 1
ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

VARIABLES	OBS	MEDIA	DESV. EST.	MIN.	MAX.
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	2800	0.80	0.40	0	1
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	1079	0.65	0.48	0	1
Edad del entrevistado	2800	36.76	7.23	25	64
Edad del hijo/a	2800	13.03	3.69	7	19
Sexo del hijo**	2800	0.54	0.50	0	1
El hijo mayor del hogar es primogénito*	2800	0.90	0.30	0	1
Años de escolaridad del entrevistado	2800	9.36	3.45	0	23
Hogar monoparental*	2800	0.23	0.42	0	1
Total de hijos en el hogar	2800	2.25	1.13	0	8
Habita en pueblo de menos de 2,500 habs.	2800	0.34	0.47	0	1
Edad a la que tuvo a su primer hijo	2800	22.89	5.54	12	50

Notas: *1= Sí, 0= No; **1= masculino, 0= femenino.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

En la muestra tenemos que el 80% de los niños tienen escolaridad a tiempo y el 65% aspira a que sus hijos alcancen por lo

menos el nivel profesional. La media de edad de los entrevistados es de 36.7 años y la de sus hijos es de 13. De los entrevistados, el 90% de los hijos que se tomaron en cuenta son primogénitos. En promedio, los entrevistados tienen 9 años de escolaridad; es decir, alcanzaron el nivel medio. El 23% de los hogares son monoparentales y la media de niños en el hogar es de dos. El 34% de la muestra habita en poblados de menos de 2,500 habitantes, es decir, que se consideran como entorno rural.

Se toma la variable «edad a la que tuvo a su primer hijo» para identificar embarazos adolescentes; situación que repercutiría en las posibilidades de inversión de los padres además de otros aspectos no observables como la inmadurez para planear el futuro. Se considera embarazo adolescente al que ocurre antes de cumplir 20 años de edad.³¹ En la muestra se encuentran 807 casos de este tipo, lo que representa un 28.8% de los entrevistados.

El 54% de los hijos en los hogares son hombres y el 46% son mujeres. La muestra se divide en dos grupos de edad, el primero considera a los niños de entre 7 y 14 años, el 61% de la muestra, y el segundo a los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad, el 39% restante. En ambos grupos de edad domina la presencia masculina. Dicha separación resulta importante dado que se considera que el desempeño de los niños de 14 años o menos está ligado a sus circunstancias, condiciones fuera de su control y que no son capaces de modificar.³² Para los del otro grupo de edad (15 a 19 años) la situación es distinta, ya que pueden tomar decisiones, como por ejemplo, abandonar los estudios o bien, preferir otras actividades.

Ambos grupos de edad son semejantes en aspectos como la

31 Según la OMS, la adolescencia comprende la etapa de entre los 10 y 19 años.

32 J. Roemer, *Equality of Opportunities*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.

proporción de hombres y mujeres, de hogares monoparentales, de hogares en el medio rural y la edad a la que se tuvo al primer hijo. Además, las aspiraciones educativas de los padres para sus hijos son estadísticamente semejantes, alrededor del 65% de los padres aspiran a que su hijo alcance nivel profesional sin importar su edad actual.

CUADRO 2
DIFERENCIA DE MEDIAS POR GRUPO DE EDAD

VARIABLES	MEDIA		ESTADÍSTICOS	
	DE 6 A 14 AÑOS	DE 15 A 19 AÑOS	t	P-VALUE
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.66	0.65	-0.46	0.65
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.89	0.65	-16.20	0.00
Edad del entrevistado	34.13	40.85	26.95	0.00
Edad del hijo/a	10.52	16.92	84.58	0.00
Sexo del hijo	0.54	0.55	0.35	0.72
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.98	0.78	-18.37	0.00
Años de escolaridad del entrevistado	9.58	9.01	-4.31	0.00
Hogar monoparental*	0.23	0.23	0.67	0.50
Total de hijos en el hogar	2.17	2.38	4.88	0.00
Habita en pueblo de menos de 2,500 hab.	0.35	0.32	-1.61	0.11
Edad a la que tuvo a su primer hijo	23.00	22.72	-1.30	0.20

Notas: *1= Sí, 0= No. Para aspiraciones educativas se tienen 1,079 obs.

Ho: media(6 a 14 años) - media(15 a 19 años)= 0; Ha: ≠ 0.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Como era de esperarse, la escolaridad a tiempo fue menos frecuente en el segundo grupo de edad, tal como se reporta en el Cuadro 2, donde se observa que a diferencia del 89% de los más jóvenes, sólo el 65% de los mayores cuenta con escolaridad a tiempo. De igual manera se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la edad de los entrevistados: hijos mayores deben de tener padres mayores. Para los más jóvenes, en el 98% de los casos se sabe con certeza que se trata del primogénito, a diferencia del 78% de los mayores, para quienes es más probable tener hermanos mayores fuera del hogar. Los años de escolaridad del padre también son estadísticamente distintos entre los dos grupos de edad. Lo anterior quizá se deba a una penetración mayor del sistema educativo a través del tiempo. El número de hijos en el hogar también resulta ser diferente. Dado que la edad de los padres es estadísticamente distinta, se puede intuir que pertenecen a diferentes cohortes.

149

Asimismo, se hace la separación por sexo al contemplar los roles que hijos de diferentes sexos pueden jugar dentro del hogar. Se realizan nuevamente pruebas de diferencias de medias entre sexos y se separa además por grupos de edad. En el grupo de los más jóvenes no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los hijos varones y las mujeres, excepto en la edad del padre. Por lo tanto, no será de nuestro interés separarlos por sexo en análisis posteriores.³³

En contraste y para los chicos mayores se encuentra una diferencia estadísticamente significativa en la variable de escolaridad a tiempo entre los hombres y las mujeres. Mientras que

33 Se reporta el cuadro de diferencia de medias por sexo para niños de entre 7 y 14 años en el Apéndice 1.

el 70% de las mujeres tienen escolaridad a tiempo, sólo el 62% de los hombres la tienen. En las demás variables las medias son estadísticamente similares. La diferencia que se encuentra en este grupo de edad entre ambos sexos indica que se deben tratar por separado. Por lo anterior, en los ejercicios subsecuentes se considerarán tres grupos diferentes: (i) hijos de ambos sexos de entre 7 y 14 años, (ii) hijas de entre 15 y 19 años e (iii) hijos de entre 15 y 19 años.

150

CUADRO 3

DIFERENCIA DE MEDIAS POR SEXO PARA MAYORES DE 14 AÑOS

VARIABLES	MEDIA		ESTADÍSTICOS	
	HOMBRES	MUJERES	t	P-VALUE
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.65	0.64	-0.22	0.82
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.62	0.70	2.74	0.01
Edad del entrevistado	40.83	40.88	0.11	0.91
Edad del hijo/a	16.95	16.89	-0.70	0.48
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.78	0.78	0.24	0.81
Años de escolaridad del entrevistado	8.92	9.11	0.90	0.37
Hogar monoparental*	0.22	0.25	0.93	0.35
Total de hijos en el hogar	2.37	2.39	0.26	0.80
Habita en pueblo de menos de 2500 habs.	0.32	0.33	0.29	0.77
Edad a la que tuvo a su primer hijo	22.68	22.78	0.31	0.76

Notas: *1= Sí, 0= No. Para aspiraciones educativas se tienen 545 obs. (308 masc. y 245 fem.). Ho: media(mujeres) - media(hombres)= 0; Ha: ≠ media.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

En el caso de las aspiraciones, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas ni para los dos grupos de edad ni para los diferentes sexos. Para todos los casos se encuentra que alrededor del 65% de los entrevistados aspira a que su hijo alcance por lo menos el nivel profesional. En la Cuadro 4 se desglosan por sexo las aspiraciones educativas para los hijos.

CUADRO 4
ASPIRACIONES EDUCATIVAS SEGÚN EL SEXO DEL HIJO (%)

ESCOLARIDAD QUE ASPIRA PARA:	HIJO/A	HIJA	HIJO
Preescolar o kinder	1.2%	1.0%	1.4%
Primaria	4.4%	5.6%	3.3%
Secundaria técnica	1.2%	1.2%	1.2%
Secundaria general	5.7%	6.0%	5.5%
Preparatoria técnica	3.9%	4.2%	3.6%
Preparatoria general	13.6%	13.1%	14.1%
Normal	1.9%	1.8%	1.9%
Técnica o comercial con primaria	1.0%	0.8%	1.2%
Técnica o comercial con secundaria	1.9%	2.2%	1.5%
Profesional	59.0%	58.5%	59.5%
Postgrado	6.2%	5.4%	6.9%

151

Nota: 1,079 observaciones.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Construcción de los términos de percepción

Como antes se mencionó, se consideran dos elementos dentro de las percepciones (τ). Para la construcción del error dinámico (τ_1), percepción de movilidad social intergeneracional, se utilizarán dos preguntas netamente subjetivas. Por otra parte, el error estático (τ_2) se refiere al error en la percepción de la posición socioeconómica relativa del individuo respecto a la sociedad, por lo que para su construcción se requiere de una

medida objetiva y una subjetiva del nivel socioeconómico.

La medida objetiva del nivel socioeconómico a utilizar será el Índice de Niveles Socioeconómicos (NSE) propuesto por la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública (AMAI). Dicho índice clasifica a los hogares según su nivel de bienestar y en términos de qué tan satisfechas tienen sus necesidades. Dado que la información de la EMOVI-2011 lo permite, se opta por utilizar la versión del índice socioeconómico de la AMAI más reciente (2011, denominado Regla 8x7. En comparación con la Regla 10x6 (2008), que fue la utilizada en la EMOVI-2011, la Regla 8x7 presenta mayor estabilidad en la medición y una asociación mayor a hogares y no a personas.³⁴

Percepción dinámica: movilidad social intergeneracional

La EMOVI-2011 cuestiona a los entrevistados acerca de la percepción que tienen de su hogar actual en relación con el resto del país: «Comparando este hogar con todos los hogares de México en este momento, en una escala de 1 a 10, en la que 1 son los hogares más pobres y 10 son los más ricos, ¿dónde pondría usted este hogar?». De igual manera, la encuesta realiza la misma pregunta pero con una visión retrospectiva: «Comparado con el hogar donde vivía a los 14 años, con todos los hogares de México en este tiempo, en una escala de 1

34 Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública (AMAI), «Actualización Regla AMAI NSE 8x7», 2011. El índice NSE se construye a partir de 8 características: escolaridad del jefe del hogar o persona que más aporta al gasto; número de habitaciones; número de baños completos; número de focos; número de autos; posesión de regadera; posesión de estufa y tipo de piso. Con base en el puntaje obtenido en el índice, se clasifica a los hogares en 7 grupos socioeconómicos: A/B (estrato superior), C+, C, C-, D+, D y E (estrato inferior). Para más información sobre el índice de la AMAI consultar: <http://nse.amai.org/>

a 10, en la que 1 son los hogares más pobres y 10 son los más ricos, ¿dónde pondría usted su hogar de ese entonces?». Cabe resaltar que percepción —específicamente en este caso donde se pide compararse con el resto del país— se limitará a lo que el entrevistado puede observar o ha observado en el país. Sin lugar a dudas, esto puede ser una debilidad del ejercicio, pero al no haber manera de controlar qué es lo que el entrevistado conoce del país, se acepta incluir este sesgo dentro de los errores de percepción.

A partir de estas preguntas se obtienen escalas de ordenamiento. Éstas serán la percepción del individuo sobre la situación socioeconómica del hogar actual y la percepción de la situación socioeconómica del hogar que habitaba en la adolescencia.

Al comparar estas dos preguntas, se construye la percepción de movilidad social intergeneracional (percepción dinámica, τ_1). Un individuo que crea tener una situación socioeconómica relativa mejor que la que tuvieron sus padres, tendrá una percepción de movilidad social ascendente; uno que se sienta en una situación menos favorable que la que vivieron sus padres, se sentirá en un entorno de movilidad social descendente. Nótese que las diferencias en el cambio de nivel de vida implícitas al propio crecimiento del país se dejan de lado puesto que el cuestionamiento se realiza con respecto a la sociedad de ese momento. En otras palabras, se trata de la posición socioeconómica relativa a la sociedad contemporánea. La percepción de tener actualmente la misma situación socioeconómica relativa que la que los padres tuvieron cuando el entrevistado tenía 14 años, indicaría que se percibe una sociedad estática.³⁵

35 J. Huerta-Wong, «El rol de la migración y las redes sociales en el bienestar económico y la movilidad social percibida», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 303-327.

Percepción estática:**posición socioeconómica relativa del hogar respecto al resto del país**

154 La percepción estática τ_2 estará dada por el error en la percepción de la situación socioeconómica del hogar respecto al resto del país. Para su construcción, se considera la diferencia entre la posición que se cree tener y la que realmente se tiene en la distribución de ingresos del país. Para la construcción de dicha variable, será necesario tener referentes de ambos aspectos. Por un lado, una clasificación que nos indique la posición socioeconómica del hogar del entrevistado, que será el grupo socioeconómico AMAI al que pertenece el hogar; por el otro, uno que sea reflejo de la percepción del entrevistado respecto a la posición socioeconómica del hogar en relación con el resto del país.

La manera más simple y transparente de contrastar ambos aspectos es restar la situación socioeconómica real de la percibida. Los individuos que tienen una *percepción estática* con valor positivo son los que creen tener una situación mejor a la que en realidad poseen, es decir, la percepción de su situación es optimista. Por el contrario, quienes tienen una percepción estática negativa son los que auto-reportan una situación peor a la que en realidad poseen; la percepción de su situación es pesimista. En las observaciones recabadas se encuentra que la mayoría de los entrevistados tienen una percepción estática positiva, característica *ad hoc* con la literatura que afirma que la gente tiende a sobrevalorarse.³⁶

A continuación, se construyen cuadros de estadística descriptiva englobando las percepciones estáticas en tres grupos: optimistas (+), pesimistas (-) y realistas (o). El objetivo es identificar diferencias entre las diversas personalidades de los entre-

36 J. Kruger y J. Burrus, «Egocentrism and Focalism in Unrealistic Optimism (and Pessimism)», *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 40, núm. 3, 2004, pp. 332-340.

vistados para cada uno de los grupos socioeconómicos AMAI.³⁷

Sin importar el grupo socioeconómico AMAI al que pertenece el hogar, podemos encontrar individuos con percepción estática positiva e individuos con percepción estática negativa. Como se puede observar en el Cuadro 5, existen diferencias entre los optimistas y pesimistas. Por ejemplo, en escolaridad a tiempo, para hogares que pertenecen al grupo D+ y son optimistas, el 82% de las observaciones tiene escolaridad a tiempo mientras que sólo el 77% de los hijos de pesimistas la tienen. En el grupo D, 63% de los optimistas aspira a que su hijo alcance por lo menos nivel profesional, pero sólo el 39% de los pesimistas comparten sus aspiraciones. Encontrar esta variabilidad resulta muy importante porque es justo el objetivo del trabajo, observar cómo hogares con la misma situación socioeconómica reaccionan de manera heterogénea ante diferencias en percepción.

155

Se realizan pruebas de igualdad de medias entre pesimistas y optimistas y se encuentran diferencias estadísticamente significativas. Si bien resultaría interesante separar las observaciones también por grupo AMAI, en esta ocasión, se utilizarán sólo a nivel agregado.

Quizá las diferencias menos relevantes son las encontradas en la edad del entrevistado y en la edad del hijo; para ambos casos la distancia es de sólo un año y no parece ser indicio de diferencias en el ciclo de la vida. Por otra parte, se encuentran diferencias en variables relevantes como los años de escolaridad del entrevistado, la presencia de un solo padre en el hogar, el número de hijos y la edad a la que se tuvo al primero.

37 El término «personalidades de los entrevistados» se refiere en parte al optimismo o pesimismo implícito del entrevistado que lo lleva a ver su situación mejor o peor de lo que en realidad es.

CUADRO 5
 MEDIAS POR GRUPO AMAI PARA OPTIMISTAS, REALISTAS Y PESIMISTAS

Gpo AMAI	MEDIA POR PERSONALIDAD [$\tau_2 > 0$: OPTIMISTAS (+); $\tau_2 = 0$: REALISTAS (0); $\tau_2 < 0$: PESIMISTAS (-)] (2,800 OBS.)													
	DISTRIBUCIÓN DE LAS OBSERVACIONES			ESCOLARIDAD A TIEMPO*		SE ASPIRA QUE ALCANCE NIVEL PROFESIONAL*		AÑOS DE ESCOLARIDAD DEL PADRE		NÚMERO DE HIJOS EN EL HOGAR		EDAD A LA QUE TUVO A SU PRIMER HIJO		
	+	0	-	+	0	-	+	0	-	+	0	-	0	
E	5%	2%	0%	0.71	0.55		0.41	0.52	5.67	5.13	2.69	2.96	22.29	20.49
D	22%	8%	3%	0.78	0.80	0.77	0.63	0.52	8.32	7.81	2.24	2.46	22.39	22.09
D+	16%	6%	6%	0.82	0.81	0.77	0.77	0.68	9.49	9.56	2.09	2.22	23.04	23.44
C-	8%	3%	6%	0.82	0.84	0.79	0.73	0.68	10.54	10.42	2.09	2.04	23.27	23.51
C	3%	2%	4%	0.89	0.95	0.81	0.89	0.88	12.01	11.53	2.06	2.24	22.03	24.07
C+	1%	1%	3%	0.90	0.91	0.88	1.00	0.88	13.85	13.35	1.85	1.79	24.05	24.59
AB	0%	0%	1%		0.91	0.81	1.00	0.90	16.00	16.00		1.55	24.55	27.19
Totales	55%	21%	23%	0.80	0.81	0.80	0.67	0.62	9.04	9.19	2.20	2.31	22.70	23.45

Notas: *I= Sí, o= No. Aspiraciones educativas 1,079 obs.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

CUADRO 6
 DIFERENCIA DE MEDIAS PARA PESIMISTAS Y OPTIMISTAS

VARIABLES	MEDIA (2,199 OBS.)		ESTADÍSTICOS	
	PESIMISTAS	OPTIMISTAS	t	P-VALUE
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.80	0.80	-0.03	0.98
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.65	0.67	-0.66	0.51
Edad del entrevistado	37.53	36.48	3.09	0.00
Edad del hijo/a	13.30	12.89	2.38	0.02
Sexo del hijo**	0.55	0.54	0.30	0.77
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.90	0.89	0.49	0.62
Años de escolaridad del entrevistado	10.27	9.04	7.79	0.00
Hogar monoparental*	0.17	0.25	-3.98	0.00
Total de hijos en el hogar	2.33	2.20	2.42	0.02
Habita en pueblo de menos de 2500 habs.*	0.32	0.34	-1.02	0.31
Edad a la que tuvo a su primer hijo	23.45	22.70	2.92	0.00

Notas: *I= Sí, 0= No; **I= Hombre, 0= Mujer. Para aspiraciones: 825 observaciones. Se omiten observaciones en las que $\tau_2 = 0$. Ho: media(pesimistas) - media(optimistas)= 0; Ha: $\neq 0$.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

El grupo de los pesimistas tienen más años de escolaridad que los optimistas. Esto podría deberse a que la educación abre horizontes y se amplía así la ventana aspiracional, situación que puede dar pie a una percepción sesgada de «no poder» lograr objetivos. Entre los optimistas se encuentran más hogares monoparentales que entre los pesimistas; personas que son capaces de ser padres y sostener un hogar sin el apoyo de una pareja proba-

blemente son personas con menos aversión al riesgo, personalidad que implica cierto optimismo ante la perspectiva de riesgo y/o que son capaces de enfrentarse a las posibles adversidades sin temor. Entre los pesimistas suele haber más hijos en el hogar que en los hogares optimistas; la dirección de causalidad no queda clara, puede ser que a raíz de tener mayores dificultades para cubrir las necesidades de más miembros dentro de la familia, se tome una postura pesimista. Sin embargo, también es posible que el pesimismo evolucione y tienda al fatalismo, y que se considere que sin importar si se tiene una familia grande o pequeña, se está «condenado» a vivir con carencias económicas. Aunado a lo anterior, son los pesimistas quienes esperaron un poco más para tener a su primer hijo. Una posible explicación sería la disposición a enfrentar riesgos, actitud semejante a la que influye en la decisión de ser cabeza de familia en un hogar monoparental.

Antes y con la estadística descriptiva, se estableció que la muestra se divida en tres grupos que comparten características: niños y niñas de entre 7 y 14 años, chicas de entre 15 y 19 años y chicos de entre 15 y 19 años. Ya que además contamos con la variable *de percepción estática*, se puede comparar si hay diferencias entre quienes son hijos de padres optimistas y quienes lo son de padres pesimistas para cada uno de estos tres grupos.

Para los niños de entre 7 y 14 años, los resultados son semejantes a los anteriores: se encuentran diferencias entre optimistas y pesimistas en la edad del entrevistado, edad del hijo, años de escolaridad del entrevistado, hogar monoparental y edad a la que se tuvo al primer hijo. En el caso de los entrevistados que tienen hijas de entre 15 y 19 años, se encuentra diferencias de medias estadísticamente significativas entre optimistas y pesimistas en tres variables: edad de la hija, años de escolaridad del entrevistado y el número de hijos en el hogar. Por último, en el caso de los entrevistados con hijos varones de entre 15 y 19

años, se encuentran diferencias entre optimistas y pesimistas nuevamente en los años de escolaridad del entrevistado, aunado a la variable de hogar monoparental y al número de hijos en el hogar.³⁸ Relevante destacar que los años de escolaridad, en todas las diversas agrupaciones, siempre son estadísticamente diferentes entre los optimistas y los pesimistas.³⁹

RESULTADOS

Se ajusta un modelo *Probit* de máxima verosimilitud y se reportan los efectos marginales. En otras palabras, se reportan los cambios en la probabilidad para un cambio infinitesimal en alguna de las variables independientes continuas, así como el cambio discreto en el caso de las variables *dummies* evaluadas en la media del resto de las variables.⁴⁰ Se presentan los cuadros de resultados de las regresiones *Probit*, aunque en el texto se hace referencia a los efectos marginales. Lo anterior permite hablar de cambios porcentuales en la probabilidad de observar la variable de resultado. Los cuadros correspondientes a estos últimos se pueden consultar en el Apéndice 2.⁴¹

159

38 Los cuadros correspondientes se reportan en el Apéndice 1.

39 Hallazgo que requeriría una investigación aparte, si de manera innata se es pesimista, ¿se tiende a invertir más en educación? o ¿el estudiar más tiempo conlleva una apertura de la ventana aspiracional, lo que lleva a ser pesimista?

40 StataCorp, *Stata Statistical Software: Release 11*, College Station, Texas, StataCorp LP, 2009.

41 Como ejercicio de robustez, se llevan a cabo las mismas regresiones que se presentan pero con las diferentes construcciones de la percepción estática, se encuentran resultados similares a los aquí reportados. En el Apéndice 2 se presentan algunas de dichas regresiones.

Aspiraciones educativas

Para aspiraciones educativas la variable dependiente dicotómica toma valor de 1 cuando el entrevistado aspira a que el hijo mayor del hogar alcance por lo menos el nivel profesional. De otro modo toma el valor de cero.

En el modelo de referencia, aquél que no incluye percepciones, con 1,079 observaciones arroja los siguientes resultados.⁴² La probabilidad de aspirar el nivel profesional para el hijo mayor aumenta en un 3% cuando éste tiene escolaridad a tiempo. En sentido contrario y casi con la misma proporción (-3.1%), actúa el hecho de vivir en un hogar monoparental. Además, por cada hijo en el hogar, las aspiraciones para que el mayor alcance por lo menos nivel profesional disminuye un 3.5%. Vivir en una población de menos de 2,500 habitantes disminuye en un 2.2% la probabilidad de tener dichas aspiraciones. Se toma como grupo AMAI de referencia pertenecer al grupo E, por lo que los coeficientes de pertenecer a otros grupos socioeconómicos son positivos y crecientes.⁴³

Al incluir la variable de percepción dinámica (movilidad social intergeneracional) no se alteran los resultados anteriores. Esta variable adicional no es estadísticamente diferente de cero. Se prueban las diferentes construcciones de *percepción estática*, todas resultan ser significativas y sus valores oscilan entre el 0.018 y 0.026; es decir, por cada unidad en la *percepción estática* (*hacia ser optimista o pesimista*), la probabilidad de aspirar por lo menos el nivel profesional para el hijo fluctúa alrededor del 2%,

42 Observaciones que tienen información de aspiraciones educativas.

43 Todos son crecientes excepto el grupo C-, y esto ocurre en todos los ejercicios subsecuentes. Se supone que este comportamiento surge a partir de la reformulación de la regla. Los grupos AB y C+ se unen debido a que se tienen pocas observaciones.

ya sea en sentido positivo para los optimistas o en sentido negativo para los pesimistas.

Si se toma en cuenta que la *percepción estática* promedio de los optimistas es de 2.06, se puede afirmar que ellos tienen un 4% más de probabilidad, en promedio, de aspirar a por lo menos nivel profesional para el mayor de los hijos. En contraparte y dado que la *percepción estática* promedio de los pesimistas es de 1.57, se puede afirmar que ellos tienen un 3% menos de probabilidad de aspirar a por lo menos nivel profesional para el mayor de los hijos que habitan en el hogar.

161

Para el análisis por grupos de edad, en el caso de los niños de entre 7 y 14 años de edad, la probabilidad de que sus padres aspiren a que alcancen por lo menos nivel profesional disminuye un 10% cuando se trata de hogares monoparentales y un 12.2% por cada hijo adicional en el hogar. Nuevamente, se toma como grupo AMAI de referencia pertenecer al grupo E, por lo que los coeficientes de pertenecer a otros grupos socioeconómicos son positivos y crecientes. La variable de *percepción estática* refleja que por cada unidad de ésta (hacia ser optimista o pesimista), la probabilidad de aspirar a que el hijo alcance por lo menos el nivel profesional cambia en un 1.5%, resultados similares a los encontrados para toda la muestra.

En el modelo de referencia que toma en cuenta a los jóvenes hombres de entre 15 y 19 años, se encuentran resultados similares a los encontrados para toda la muestra. Sin embargo y para este grupo, la escolaridad para la edad tiene un papel más relevante al momento de plantear las aspiraciones. El estar en el grado escolar para su edad aumenta casi un 8% la probabilidad de que sus padres aspiren a que alcance por lo menos el nivel profesional. La *percepción estática* no resulta ser significativa, mientras que la *dinámica* sí lo es pero con un efecto marginal muy bajo.

Por último, para las mujeres de entre 15 y 19 años, se encuen-

CUADRO 7

PROBIT ASPIRACIONES EDUCATIVAS PARA DIFERENTES GRUPOS

VARIABLES	PADRE ASPIRA A QUE SU HIJO ALCANCE POR LO MENOS NIVEL PROFESIONAL													
	ENTRE 7 Y 14 AÑOS				ENTRE 15 Y 19 AÑOS									
	AMBOS SEXOS		AMBOS SEXOS		HOMBRES		MUJERES		AMBOS SEXOS		AMBOS SEXOS			
REF.	REF. +T	REF.	REF. +T	REF.	REF. +T	REF.	REF. +T	REF.	REF. +T	REF.	REF. +T			
Escolaridad a tiempo	-0.13	-0.161*	0.185*	0.182*	0.214*	0.223*	0.156*	0.138*	0.028*	0.033*	0.152**	0.180**	0.126*	0.129**
Edad del niño	0.136*	0.130*	0.027	0.023										
Sexo del hijo	0.079	0.081	0.067	0.07	0.091	0.094	-0.077	-0.033	0.002	-0.009	0.024	-0.036	0.102*	0.105*
Es primogénito	0.003*	0.003*	0.003*	0.003	0.006*	0.006*	-0.002	-0.002	-0.275**	-0.296**	-0.058	-0.015	-0.07	-0.093
Años de escolaridad del padre	-0.340***	-0.336***	-0.015	-0.011	0.01	0.011	-0.022	-0.03	0.118	0.145	0.181*	0.203*	0.143	0.277*
Años de escolaridad al cuadrado	0.451**	0.514**	0.446**	0.497**	0.657**	0.659**	0.252*	0.356*	0.370*	0.476**	0.114	0.187	-0.129	0.615*
Hogar monoparental	0.432*	0.599**	0.888**	0.992**	0.650*	0.634*	0.461*	1.507**	1.085**	1.337**	0.467*	0.619*	0.458*	0.942*
Hijos en el hogar	0.061	0.089*	-0.241**	-0.221**	-0.427**	-0.419**	-0.027	0.032	-0.012*	-0.012*	0.002	0.002	-0.01	0.012
Grupo AMAI D	0.042	0.042	-0.012	-0.012	0.101*	0.101*	-0.194*	-0.194*	0.064*	0.064*	0.035*	-0.003	-0.003	0.091*
Grupo AMAI D+	0.805*	0.805*	-2.998**	-3.050**	-2.846**	-2.978**	-3.018**	-3.188**	0.904*	0.805*	-2.998**	-3.050**	-2.978**	-3.188**
Grupo AMAI C-	534	534	545	545	300	300	245	245	534	534	545	545	300	245
Grupo AMAI C														
Grupo AMAI A-B, C+														
Habita en pueblo <2,500 habs.														
Edad a la que tuvo a su 1er hijo														
Percepción dinámica														
Percepción estática														
Constante														
Número de observaciones	534	534	545	545	300	300	245	245	534	534	545	545	300	245

Notas: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

tra que el modelo de referencia nuevamente resulta acorde con lo esperado. La percepción dinámica se relaciona con cambios del 3.3% en la probabilidad de que se aspire a que alcancen por lo menos al nivel profesional. En otras palabras, en los hogares donde se percibe que se ha experimentado una movilidad intergeneracional ascendente, es 3.3% más probable que se aspire a que la hija mayor alcance por lo menos el nivel profesional. En cuanto a la percepción estática, se encuentra un coeficiente significativo cuyo efecto marginal es negativo y del 7.0%; es decir, el ser optimista se relaciona con una disminución en la probabilidad de que se aspire un alto grado educativo para la hija mayor, mientras que ser pesimista aumenta la probabilidad de dicho evento. La intuición que hay detrás requiere de un análisis más detallado. Probablemente se trate de un reflejo de las necesidades del hogar: considerar que se tienen una buena posición económica garantiza de alguna manera la estabilidad presente y hasta futura de los hijos. Un hogar que se siente en desventaja en relación con el resto del país, aspiraría a mejoras para la siguiente generación, en este caso reflejadas a través de un alto grado educativo.

163

Inversión en educación

La variable dependiente que se considera para la inversión en educación es la escolaridad a tiempo. Se utilizan 2,800 observaciones. Se trata de una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando el niño/joven está en el nivel y grado educativo adecuado a su edad; de otro modo su valor es cero.

Se encuentra que a mayor edad del niño, menor la probabilidad de que tenga escolaridad a tiempo. Por cada año disminuye un 2.5%. Los varones tienen una menor probabilidad de tener escolaridad a tiempo. El hecho de ser hombre la disminuye en un 3.0% mientras que el ser primogénito la aumenta

CUADRO 8
PROBIT ESCOLARIDAD PARA LA EDAD PARA DIFERENTES GRUPOS

VARIABLES	ENTRE 7 Y 14 AÑOS			AMBOS SEXOS			ENTRE 15 Y 19 AÑOS				
	AMBOS SEXOS		REF. +T	AMBOS SEXOS		REF. +T	HOMBRES		REF. +T	MUJERES	
	REF.	REF. +T		REF.	REF. +T		REF.	REF. +T		REF.	REF. +T
Escolaridad a tiempo	0.016*	0.019*	-0.251***	-0.254***	-0.236***	-0.239***	-0.236***	-0.239***	-0.281***	-0.283***	
Edad del niño	0.001	0	-0.199**	-0.193**							
Sexo del hijo	0.272*	0.254*	-0.01	-0.008	0.057	0.067	0.057	0.067	-0.128	-0.134*	
Es primogénito	0.094**	0.082**	0.107**	0.103**	0.098*	0.091*	0.098*	0.091*	0.105*	0.105*	
Años de escolaridad del padre	-0.004**	-0.004**	-0.002	-0.002	-0.001	0	-0.001	0	-0.003	-0.003	
Años de escolaridad al cuadrado	-0.033	-0.046	-0.013	-0.021	0.012	0.012	0.012	0.012	-0.061	-0.073	
Hogar monoparental	-0.036*	-0.035*	-0.066**	-0.066**	-0.061*	-0.060*	-0.061*	-0.060*	-0.072*	-0.072*	
Hijos en el hogar	-0.034	0.008	0.254*	0.269*	-0.036	-0.023	-0.036	-0.023	0.763**	0.760**	
Grupo AMAID	-0.031	0.058	0.376**	0.408**	0.067	0.083	0.067	0.083	0.908**	0.932**	
Grupo AMAID+	-0.191*	-0.043	0.433**	0.487**	0.199*	0.235*	0.199*	0.235*	0.887**	0.936**	
Grupo AMAIC-	0.011	0.225*	0.735**	0.803**	0.435*	0.468*	0.435*	0.468*	1.270**	1.348***	
Grupo AMAIC	-0.044	0.255*	0.933***	1.051***	0.584**	0.682**	0.584**	0.682**	1.512***	1.615***	
Grupo AMAI A-B, C+	0.221**	0.245**	0.164**	0.174**	0.147*	0.138*	0.147*	0.138*	0.175*	0.201*	
Habita en pueblo <2,500 habs.	0.005	0.005*	0.008*	0.008*	0.009*	0.009*	0.009*	0.009*	0.002	0.003	
Edad a la que tuvo a su 1er hijo		-0.043		-0.178**		-0.191**		-0.191**		-0.170*	
Percepción dinámica		0.082**		0.026*		0.014		0.014		0.034*	
Percepción estática	0.289	0.178	3.534***	3.576***	3.250**	3.330***	3.250**	3.330***	3.902***	3.910***	
Constante	1,703	1097	1115	1115	602	602	602	602	495	495	
Número de observaciones	534	534	545	545	300	300	300	300	245	245	

Notas: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

en casi 10%. Por cada año adicional de escolaridad del padre, la misma probabilidad aumenta un 3.3%, por cada hijo adicional en el hogar disminuye un 1.4% y el hecho de habitar una población con menos de 2,500 habitantes la disminuye 4.6%. Nuevamente se toma como grupo AMAI de referencia pertenecer al grupo E, por lo que los coeficientes de pertenecer a otros grupos socioeconómicos son positivos y crecientes.

El coeficiente de la percepción dinámica es negativo y estadísticamente diferente de cero. Para las diferentes construcciones de *percepción estática* se tiene un valor que oscila entre 1.1% y 2.5% negativos. La percepción dinámica positiva (es decir, de movilidad ascendente) disminuye alrededor del 1.8% la probabilidad de que el hijo mayor del hogar tenga escolaridad a tiempo. Este resultado parece indicar que el pensamiento de que en la sociedad el éxito económico es posible, disminuye la inversión en educación de los hijos.

Para la variable de *percepción estática*, sus distintas construcciones reportan coeficientes positivos que toman valores de entre 1.1% y 2.3%. En promedio, los optimistas tienen un 4.6% más de probabilidad de que su hijo tenga escolaridad a tiempo; mientras que los pesimistas en promedio tienen un 1.7% menos probabilidad de que su hijo la tenga.

Se realiza de nueva cuenta el ejercicio, pero esta vez se separan las observaciones en los tres grupos de edad anteriormente utilizados.

Cuando se echa mano del modelo que incluye los términos de percepción y se considera a los niños de entre 7 y 14 años, se encuentra que los primogénitos tienen un 5.3% más de probabilidades de tener escolaridad a tiempo en comparación con los que no lo son. Cada año de escolaridad del padre aumenta un 1.5% la probabilidad de que el niño tenga escolaridad a tiempo; el vivir en una población de menos de 2,500 habitantes la

aumenta en un 4.2%. En sentido contrario actúa el tener hermanos en el hogar, un 0.6% por cada hermano. La variable de percepción estática indica que por cada grupo socioeconómico que la percepción se aleje de la realidad, la probabilidad de tener escolaridad a tiempo cambia en un 1.5%. Para los optimistas, en promedio representará un aumento del 3.0%. Para los pesimistas representa una disminución del 2.3%. En este grupo la percepción dinámica no es estadísticamente significativa.

166

En el caso de los jóvenes de entre 15 y 19 años, se encuentra que por cada año adicional de vida, la probabilidad de tener escolaridad a tiempo disminuye en un 9.0% mientras que el tener un hermano más en el hogar la disminuye en un 2.3%. En contraparte, cada año de escolaridad del padre aumenta la probabilidad de tener escolaridad a tiempo en un 3.6%; el habitar en una población de más de 2,500 habitantes la aumenta en un 3.4%. Para este grupo, la percepción estática no resulta ser estadísticamente diferente de cero, mientras que el coeficiente de la percepción dinámica tiene signo negativo y es estadísticamente distinto de cero. En este caso y cuando el padre tiene una percepción de movilidad social intergeneracional ascendente, disminuye en un 7.1% la probabilidad de que el hijo tenga escolaridad para la edad.

Por último, al considerar la muestra cuyo hijo mayor del hogar es mujer de entre 15 y 19 años, se obtienen los siguientes resultados. La edad de la joven resulta relevante, pues por cada año adicional, la probabilidad de tener escolaridad a tiempo disminuye un 9.5%; el habitar un hogar monoparental la disminuye en un 2.5%. Contrario a lo que se encontró en los otros grupos, el ser primogénito disminuye la probabilidad de tener escolaridad a tiempo en un 4.4%. También es probable que las niñas mayores de 14 años se ocupen en tareas como la crianza de los hermanos pequeños o en labores domésticas. En contraparte,

cada año adicional de escolaridad del padre aumenta la probabilidad de tener escolaridad a tiempo en un 3.5%, y el habitar en una población de menos de 2,500 habitantes la aumenta en un 6.6%. La percepción dinámica es estadísticamente significativa y de considerable magnitud. Mujeres cuyo padre tiene una percepción de movilidad intergeneracional positiva tienen 5.7% menor probabilidad de tener escolaridad para la edad. Por último, la variable de percepción estática se relaciona con un cambio en la probabilidad de tener escolaridad a tiempo de un 1.1%; es decir, en promedio los optimistas tienen un 2.2% más de probabilidades de que su hija tenga escolaridad para la edad y los pesimistas tendrán en promedio 1.7% menos de dicha probabilidad.

167

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir del modelo de Genicot y Ray y de la literatura relacionada con el tema de aspiraciones y percepciones,⁴⁴ se propuso una implementación que permitiera reflejar cómo las percepciones pueden repercutir en la formación de aspiraciones y en las decisiones de inversión sobre la siguiente generación.

La construcción de la percepción estática permitió identificar que la principal diferencia entre los individuos denominados «optimistas» y «pesimistas» son los años de escolaridad. Los pesimistas son quienes acumulan más años de formación académica.

Asimismo, se realizó una aplicación empírica (donde se consideran las aspiraciones educativas y la escolaridad para la edad como variables de resultado) a partir de la cual se establecen comparaciones interesantes en cuanto a la magnitud del efecto que tienen las percepciones, tanto estáticas (la ubica-

44 G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*

ción relativa en la distribución de ingresos) como dinámicas (la percepción de la movilidad social intergeneracional). Los resultados encontrados resultan reveladores cuando se referencian con otras variables tomadas en cuenta.

168 En el caso de las aspiraciones educativas, el efecto de la percepción de movilidad intergeneracional (percepción dinámica) en hogares cuyo hijo mayor del hogar es mujer de entre 15 y 19 años es equivalente a un año adicional de escolaridad del padre. En otras palabras, el hecho de que el padre tenga un año menos de escolaridad puede compensarse con el hecho de tener una percepción de movilidad intergeneracional ascendente. Para este mismo grupo de edad, la percepción estática negativa (la situación socioeconómica relativa percibida es menor a la real) es equivalente a dos años más en la escolaridad del padre.

Para escolaridad a tiempo, en el caso de los niños de entre 7 y 14 años, el efecto de ser optimista (tener percepción estática positiva) es equiparable al efecto de un año más de escolaridad del padre. Para los jóvenes de entre 15 y 19 años, el que en su hogar se tenga percepción dinámica de movilidad social ascendente hace que la probabilidad de tener escolaridad a tiempo sea la misma que la de un hogar con las mismas características, pero con un padre con dos años menos de escolaridad. Visto de manera contraria, el tener percepción dinámica negativa (movilidad intergeneracional descendente) equivale a agregar dos años más de escolaridad al padre. También para este grupo, el tener percepción dinámica de movilidad social intergeneracional ascendente tiene una repercusión mayor en la disminución de la probabilidad de tener escolaridad a tiempo, que el hecho de agregar dos hijos más en el hogar, o que el hecho de mudar el hogar de una población de menos de 2,500 habitantes a otra región. En los hogares con hijas de entre 15 y 19 años, el tener percepción dinámica de movilidad social

intergeneracional ascendente disminuye la probabilidad de tener escolaridad a tiempo de manera tal, que esta disminución es mayor que si se tratara de una primogénita, que si hubiera dos hermanos más en el hogar o de que el padre tuviera un año menos de escolaridad. El tener percepción dinámica de movilidad descendente sería casi equivalente a mudar al hogar a una población de menos de 2,500 habitantes.

Como se presentó en los resultados, el percibir erróneamente tanto la posición propia dentro de la sociedad (tener percepción estática positiva o negativa) como la movilidad social intergeneracional existente (percepción dinámica), resulta en una distorsión en las aspiraciones y en la inversión en educación. Hogares con situaciones socioeconómicas similares actuarán de manera diferente a partir de la interpretación que tengan de la sociedad. Dicho factor influye tanto en la brecha como en la ventana aspiracional. Si bien los errores en la percepción estática tienen una lectura relativamente clara y directa, la percepción dinámica requiere de un análisis más profundo. La importancia de considerar las percepciones radica en que éstas juegan un rol preponderante en la toma de decisiones que afectan el desempeño de las personas.

169

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun, «The Capacity to Aspire: Culture and the Terms», en Vijayendra Rao y Michael Walton (eds.) *Cultural and Public Action*, California, Stanford University Press, 2004, pp. 59-84.
- Ashby, Julie S. e Ingrid Schoon, «Career Success: The Role of Teenage Career Aspirations, Ambition Value and Gender in Predicting Adult Social Status and Earnings», *Journal of Vocational Behavior*, vol. 77, núm. 3, 2010, pp. 350-360.

- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública (AMAI), «Actualización Regla AMAI NSE 8x7», 2011. Disponible en: <http://nse.amai.org/>
- Becker, Gary S., *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press, 1991.
- Behrman, Jere R., «Birth Order, Schooling, and Earnings», *Journal of Labor Economics*, vol. 4, núm. 3, 1986, pp. S121-S145.
- Behrman, Jere R., A. Murphy, A. Quisumbing, U. Ramakrishnan y K. Yount, «What is the Real Impact of Schooling on Age of First Union and Age of First Parenting? New Evidence from Guatemala», *Background Paper, 2007 World Development Report*, 2005.
- Behrman, Jere R. y Barbara L. Wolfe, «Investments in Schooling in Two Generations in Pre-Revolutionary Nicaragua. The Roles of Family Background and School Supply», *Journal of Development Economics*, vol. 27, núm. 1-2, 1987, pp. 395-419.
- Behrman, Jere R., Robert A. Pollak y Paul Taubman, «Parental Preferences and Provision for Progeny», *Journal of Political Economy*, vol. 90, núm. 1, 1982, pp. 52-73.
- Blinder, Melissa y Christopher Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-267.
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias, *Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011)*. Disponible en: <http://www.ceey.org.mx>
- Chevalier, Arnaud, Steve Gibbons, Andy Thorpe, Martin Snell y Sherria Hoskins, «Students' Academic Self-Perception», *Economics of Education Review*, vol. 28, núm. 6, 2009, pp. 716-727.
- Cigno, Alessandro, «Intergenerational Transfers without Altruism: Family, Market and State», *European Journal of Political Economy*, vol. 9, núm. 4, 1993, pp. 505-518.

- Cox, Donald y Oded Stark, «On the Demand for Grandchildren: Tied Transfers and the Demonstration Effect», *Journal of Public Economics*, vol. 89, núm. 9-10, 2005, pp. 1665-1697.
- Eckstein, Zvi y Kenneth I. Wolpin, «Why Youth Drop Out of High School: The Impact of Preferences, Opportunities, and Abilities», *Econometrica*, vol. 67, núm. 6, 1999, pp. 1295-1339.
- Florin, Todd A., Justine Shults y Nicolas Stettler, «Perception of Overweight Is Associated With Poor Academic Performance in US Adolescents», *Journal of School Health*, vol. 81, núm. 11, 2011, pp. 663-670.
- Genicot, Garance y Debraj Ray, «Aspirations and Inequality», *NBER Working Paper 19976*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2014.
- Hernández Velasco, Esaú e Isidro Soloaga, «Aspiraciones educativas en jóvenes de la Ciudad de México», tesis de maestría, El Colegio de México, 2011.
- Huerta-Wong, Juan Enrique, «El rol de la migración y las redes sociales en el bienestar económico y la movilidad social percibida», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 303-327.
- Hyder, Asma y Jere R. Behrman, «Schooling is Associated not only with Long-Run Wages, but also with Wage Risk and Disability Risk: The Pakistani Experience», *PIER Working Paper 11-013*, Penn Institute for Economic Research (PIER), 2011.
- Kintrea, Keith, Ralf St. Clair y Muir Houston, *The Influence of Parents, Places and Poverty on Educational Attitudes and Aspirations*, Glasgow, Joseph Rowntree Foundation, 2011.
- Kruger, Justin y Jeremy Burrus, «Egocentrism and Focalism in Unrealistic Optimism (and Pessimism)», *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 40, núm. 3, 2004, pp. 332-340.
- Psacharopoulos, George, «Returns to Education: A Further In-

- ternational Update and Implications», *Journal of Human Resources*, vol. 20, núm. 4, 1985, pp. 583-604.
- Ray, Debraj, «Aspirations, Poverty and Economic Change», en Roland Bénabou, Dilip Mookherjee y Abhijit Vinayak Banerjee (eds.) *Understanding Poverty*, Nueva York, Oxford University Press, 2006, pp. 409-421.
- Roemer, John E., *Equality of Opportunities*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.
- 172 Sapelli, Claudio y Arístides Torche, «Deserción escolar y trabajo juvenil: ¿Dos caras de una misma decisión?», *Cuadernos de Economía*, vol. 41, 2004, pp. 173-198.
- Schwartz, Hugh Harold, «The Role of Aspirations and Aspirations Adaptation in Explaining Satisficing and Bounded Rationality», *The Journal of Socio-Economics*, vol. 37, núm. 3, 2008, pp. 949-957.
- StataCorp, *Stata Statistical Software: Release 11*, College Station, Texas, StataCorp LP, 2009.
- Wolfe, Barbara L. y Jere R. Behrman, «Who is Schooled in Developing Countries? The Roles of Income, Parental Schooling, Sex, Residence and Family Size», *Economics of Education Review*, vol. 3, núm. 3, 1984, pp. 231-245.



APÉNDICE 1
CUADROS DE ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

CUADRO A1.1
SEXO DE LOS HIJOS POR GRUPO DE EDAD

SEXO	MASCULINO	FEMENINO	% DE LA MUESTRA
Entre 7 y 14 años	54.2%	45.8%	61%
Entre 15 y 19 años	54.9%	45.1%	39%

Nota: 2,800 observaciones.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A1.2
MEDIAS POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

VARIABLES / MEDIAS (2800 OBS.)	DE 7 A 14 AÑOS		DE 15 A 19 AÑOS	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.68	0.64	0.65	0.64
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.89	0.89	0.62	0.70
Edad del hijo/a	10.46	10.59	16.95	16.89
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.98	0.98	0.78	0.78
Años de escolaridad del entrevistado	9.63	9.52	8.92	9.11
Hogar monoparental*	0.23	0.22	0.22	0.25
Total de hijos en el hogar	2.15	2.19	2.37	2.39
Habita en pueblo de menos de 2,500 hab.	0.36	0.34	0.32	0.33
Edad a la que tuvo a su primer hijo	22.84	23.19	22.68	22.78

Notas: *I= Sí, 0= No.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A1.3
 DIFERENCIA DE MEDIAS POR SEXO PARA NIÑOS
 DE ENTRE 7 Y 14 AÑOS DE EDAD

NIÑOS DE 7 A 14 AÑOS (1703 OBS.)	MEDIA		ESTADÍSTICOS	
	HOMBRES	MUJERES	t	P-VALUE
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.68	0.64	-1.00	0.32
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.89	0.89	-0.02	0.99
Edad del entrevistado	33.86	34.44	1.89	0.06
Edad del hijo/a	10.46	10.59	1.18	0.24
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.98	0.98	-0.67	0.50
Años de escolaridad del entrevistado	9.63	9.52	-0.64	0.52
Hogar monoparental*	0.23	0.22	-0.42	0.68
Total de hijos en el hogar	2.15	2.19	0.94	0.35
Habita en pueblo de menos de 2,500 hab.	0.36	0.34	-0.69	0.49
Edad a la que tuvo a su primer hijo	22.84	23.19	1.31	0.19

Notas: *1= Sí, 0= No. Ho: media(mujeres) - media(hombres)= 0; Ha: ≠ 0.
 Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A1.4
 DIFERENCIA DE MEDIAS ENTRE OPTIMISTAS Y PESIMISTAS,
 NIÑOS DE ENTRE 7 Y 14 AÑOS

NIÑOS DE ENTRE 7 Y 14 AÑOS (1333 OBS.)	MEDIA		ESTADÍSTICOS	
	PESIMISTAS	OPTIMISTAS	t	P-VALUE
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.63	0.67	-0.73	0.47
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.88	0.90	-1.27	0.21
Edad del entrevistado	34.82	33.85	2.49	0.01
Edad del hijo/a	10.64	10.38	1.94	0.05
Sexo del hijo**	0.57	0.54	0.85	0.39
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.98	0.98	0.71	0.48
Años de escolaridad del entrevistado	10.47	9.28	5.87	0.00
Hogar monoparental*	0.16	0.25	-3.51	0.00
Total de hijos en el hogar	2.16	2.14	0.26	0.80
Habita en pueblo de menos de 2,500 habs.*	0.33	0.36	-0.87	0.38
Edad a la que tuvo a su primer hijo	23.63	22.76	2.61	0.01

Notas: *I= Sí, 0= No; **I= Hombre, 0= Mujer. Ho: media(pesimistas) - media(optimistas)= 0; Ha: ≠ 0.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A1.5
 DIFERENCIA DE MEDIAS ENTRE OPTIMISTAS Y PESIMISTAS,
 MUJERES DE ENTRE 15 Y 19 AÑOS

MUJERES DE ENTRE 15 Y 19 AÑOS (394 OBS.) VARIABLES	MEDIA		ESTADÍSTICOS	
	PESIMISTAS	OPTIMISTAS	t	P-VALUE
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.73	0.70	0.48	0.63
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.65	0.67	-0.28	0.78
Edad del entrevistado	41.19	40.55	0.94	0.35
Edad del hijo/a	17.13	16.80	2.16	0.03
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.77	0.77	-0.19	0.85
Años de escolaridad del entrevistado	10.07	8.95	3.08	0.00
Hogar monoparental*	0.23	0.26	-0.78	0.43
Total de hijos en el hogar	2.55	2.32	1.66	0.10
Habita en pueblo de menos de 2,500 habs.*	0.30	0.33	-0.75	0.45
Edad a la que tuvo a su primer hijo	22.98	22.36	1.11	0.27

Notas: *1= Sí, 0= No. Ho: media(pesimistas) - media(optimistas)= 0; Ha: ≠ med.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A1.6
 DIFERENCIA DE MEDIAS ENTRE OPTIMISTAS Y PESIMISTAS,
 HOMBRES DE ENTRE 15 Y 19 AÑOS

HOMBRES DE ENTRE 15 Y 19 AÑOS (472 OBS.)	MEDIA		ESTADÍSTICOS	
	VARIABLES	PESIMISTAS	OPTIMISTAS	t
Escolaridad a tiempo del hijo del entrevistado*	0.66	0.58	1.58	0.11
Aspira para su hijo por lo menos nivel profesional*	0.66	0.66	-0.07	0.94
Edad del entrevistado	41.35	40.83	0.77	0.44
Edad del hijo/a	16.83	17.02	-1.29	0.20
El hijo mayor del hogar es primogénito*	0.81	0.75	1.37	0.17
Años de escolaridad del entrevistado	9.92	8.40	4.41	0.00
Hogar monoparental*	0.17	0.25	-2.12	0.03
Total de hijos en el hogar	2.57	2.27	2.30	0.02
Habita en pueblo de menos de 2,500 habs.*	0.32	0.31	0.05	0.96
Edad a la que tuvo a su primer hijo	23.40	22.79	1.04	0.30

Notas: *I= Sí, o= No. Ho: media(pesimistas) - media(optimistas)= 0; Ha: \neq 0.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

APÉNDICE 2
REGRESIONES

CUADRO A2.1
PROBIT ASPIRACIONES EDUCATIVAS

VARIABLES	REF.	REF.+T ₁	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂
		_I	_II	_III	_IV	_V	_VI		
ASPIRA A QUE ALCANCE POR LO MENOS NIVEL PROFESIONAL									
Escolaridad a tiempo	0.09*	0.09*	0.08*	0.08*	0.08*	0.08*	0.08*	0.08*	0.08*
Edad del niño	0.01*	0.01*	0.01*	0.01*	0.01*	0.01*	0.01*	0.01*	0.01*
Sexo del hijo	0.06*	0.06*	0.06*	0.06*	0.06*	0.06*	0.06*	0.06*	0.06*
Es primogénito	-0.08	-0.08	-0.07	-0.07	-0.07	-0.07	-0.07	-0.07	-0.07
Años de escolaridad del padre	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.02	0.02	0.02
Años de escolaridad al cuadrado	0.00*	0.00*	0.00*	0.00*	0.00*	0.00*	0.00*	0.00*	0.00*
Hogar monoparental	-0.08*	-0.08*	-0.09*	-0.09*	-0.09*	-0.09*	-0.09*	-0.09*	-0.09*
Hijos en el hogar	-0.10**	-0.10**	-0.09**	-0.09**	-0.09**	-0.09**	-0.09**	-0.09**	-0.09**
Grupo AMAI D	0.14*	0.13*	0.17*	0.18*	0.18*	0.18*	0.17*	0.17*	0.17*
Grupo AMAI D+	0.43**	0.43**	0.50**	0.52**	0.53**	0.53**	0.51**	0.50**	0.51**
Grupo AMAI C-	0.19*	0.19*	0.29*	0.34*	0.35*	0.35*	0.31*	0.31*	0.31*
Grupo AMAI C	0.63**	0.62**	0.78**	0.84**	0.86**	0.86**	0.81**	0.80**	0.81**

Grupo AMAI A-B, C+	0.68**	0.68**	0.89**	0.97**	1.00**	0.94**	0.93**	0.94**
Habita en pueblo <2,500 habs.	-0.06*	-0.06*	-0.04	-0.04	-0.04	-0.04	-0.03	-0.04
Edad a la que tuvo a su 1er hijo	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Percepción dinámica (τ_1)	0.04	0.04	-0.01	0	-0.01	-0.01	-0.02	-0.01
Percepción estática (τ_{2-I})			0.05**					
Percepción estática (τ_{2-II})			0.07*					
Percepción estática (τ_{2-III})				0.07**				
Percepción estática (τ_{2-IV})						0.06**		
Percepción estática (τ_{2-V})							0.06**	
Percepción estática (τ_{2-VI})								0.06**
Constante	-0.12	-0.14	-0.23	-0.30*	-0.30*	-0.32*	-0.29*	-0.32*
Número de observaciones	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079

Notas: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A2.2

EFECTOS MARGINALES DE PROBIT ASPIRACIONES EDUCATIVAS

VARIABLES	REF.	REF.+T ₁	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂
			_I	_II	_III	_IV	_V	_VI
ASPIRA A QUE ALCANCE POR LO MENOS NIVEL PROFESIONAL								
Escolaridad a tiempo	0.032 (0.0383)	0.033 (0.0384)	0.030 (0.0383)	0.031 (0.0383)	0.030 (0.0383)	0.031 (0.0383)	0.030 (0.0383)	0.031 (0.0383)
Edad del niño	0.003 (0.00497)	0.004 (0.00497)	0.004 (0.00498)	0.004 (0.00498)	0.004 (0.00498)	0.004 (0.00498)	0.004 (0.00498)	0.004 (0.00498)
Sexo del hijo	0.023 (0.0299)	0.023 (0.0299)	0.021 (0.0299)	0.022 (0.0299)	0.021 (0.0299)	0.021 (0.0299)	0.021 (0.0299)	0.021 (0.0299)
Es primogénito	-0.028 (0.0512)	-0.028 (0.0512)	-0.025 (0.0514)	-0.027 (0.0513)	-0.026 (0.0514)	-0.026 (0.0514)	-0.024 (0.0515)	-0.026 (0.0514)
Años de escolaridad del padre	0.011 (0.0179)	0.012 (0.0180)	0.010 (0.0180)	0.010 (0.0180)	0.009 (0.0180)	0.009 (0.0180)	0.009 (0.0180)	0.009 (0.0180)
Años de escolaridad al cuadrado	0.001 (0.000987)	0.001 (0.000986)	0.001 (0.000986)	0.001 (0.000988)	0.001 (0.000987)	0.001 (0.000988)	0.001 (0.000987)	0.001 (0.000988)
Hogar monoparental	-0.031 (0.0372)	-0.031 (0.0372)	-0.033 (0.0372)	-0.033 (0.0372)	-0.033 (0.0372)	-0.034 (0.0373)	-0.034 (0.0373)	-0.034 (0.0373)
Hijos en el hogar	-0.035** (0.0165)	-0.035** (0.0165)	-0.033** (0.0166)	-0.033** (0.0166)	-0.032* (0.0166)	-0.032* (0.0166)	-0.033** (0.0166)	-0.032* (0.0166)
Grupo AMAI D	0.049 (0.0559)	0.048 (0.0559)	0.060 (0.0560)	0.064 (0.0565)	0.065 (0.0564)	0.061 (0.0560)	0.061 (0.0559)	0.061 (0.0560)
Grupo AMAI D+	0.149*** (0.0555)	0.147*** (0.0556)	0.169*** (0.0553)	0.177*** (0.0570)	0.179*** (0.0565)	0.172*** (0.0554)	0.171*** (0.0549)	0.172*** (0.0554)

Grupo AMAI C-	0.067 (0.0638)	0.065 (0.0640)	0.100 (0.0637)	0.115* (0.0675)	0.118* (0.0664)	0.108* (0.0642)	0.105* (0.0629)	0.108* (0.0642)
Grupo AMAI C	0.195*** (0.0583)	0.194*** (0.0585)	0.230*** (0.0547)	0.244*** (0.0572)	0.247*** (0.0556)	0.237*** (0.0545)	0.235*** (0.0533)	0.237*** (0.0545)
Grupo AMAI A-B, C+	0.205*** (0.0722)	0.205*** (0.0721)	0.248*** (0.0620)	0.262*** (0.0624)	0.266*** (0.0601)	0.256*** (0.0605)	0.254*** (0.0594)	0.256*** (0.0605)
Habita en pueblo <2,500 habs.	-0.022 (0.0318)	-0.023 (0.0318)	-0.014 (0.0322)	-0.016 (0.0321)	-0.015 (0.0321)	-0.014 (0.0321)	-0.011 (0.0322)	-0.014 (0.0321)
Edad a la que tuvo a su hijo	-0.0002 (0.00307)	-0.0003 (0.00307)	-0.0004 (0.00307)	-0.0004 (0.00307)	-0.0004 (0.00307)	-0.0004 (0.00307)	-0.0004 (0.00307)	-0.0004 (0.00307)
Percepción dinámica (r_t)	0.015 (0.0258)	0.015 (0.0258)	-0.002 (0.0275)	-0.001 (0.0278)	-0.002 (0.0277)	-0.004 (0.0279)	-0.008 (0.0278)	-0.004 (0.0279)
Percepción estática (r_{z-I})	0.0182* (0.0100)							
Percepción estática (r_{z-II})			0.0242 (0.0161)					
Percepción estática (r_{z-III})				0.0259* (0.0154)				
Percepción estática (r_{z-IV})						0.0223* (0.0122)		
Percepción estática (r_{z-V})							0.0219** (0.00995)	
Percepción estática (r_{z-VI})								0.0223* (0.0122)
Núm. de observaciones	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079	1,079

Notas: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Errores estándar entre paréntesis.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A2.3
EFECTOS MARGINALES DE PROBIT DE ASPIRACIONES EDUCATIVAS. DIFERENTES GRUPOS

VARIABLES	PADRE ASPIRA A QUE SU HIJO ALCANCE POR LO MENOS NIVEL PROFESIONAL									
	ENTRE 7 Y 14 AÑOS					ENTRE 15 Y 19 AÑOS				
	AMBOS SEXOS		AMBOS SEXOS		AMBOS SEXOS		HOMBRES		MUJERES	
	REF.	REF.+T	REF.	REF.+T	REF.	REF.+T	REF.	REF.+T	REF.	REF.+T
Escolaridad a tiempo	-0.046 (0.0691)	-0.056 (0.0685)	0.068 (0.0470)	0.067 (0.0472)	0.078 (0.0625)	0.081 (0.0627)	0.057 (0.0728)	0.051 (0.0730)		
Edad del niño	0.010 (0.00996)	0.012 (0.0100)	0.056*** (0.0191)	0.055*** (0.0191)	0.063** (0.0266)	0.065** (0.0268)	0.046 (0.0282)	0.047* (0.0283)		
Sexo del hijo	0.049 (0.0425)	0.047 (0.0426)	0.010 (0.0428)	0.008 (0.0429)						
Es primogénito	0.029 (0.128)	0.030 (0.129)	0.025 (0.0684)	0.026 (0.0685)	0.033 (0.0949)	0.034 (0.0952)	-0.028 (0.0997)	-0.012 (0.101)		
Años de escolaridad del padre	0.001 (0.0271)	-0.003 (0.0271)	0.009 (0.0248)	0.009 (0.0249)	-0.016 (0.0348)	-0.013 (0.0351)	0.037 (0.0359)	0.038 (0.0360)		
Años de escolaridad al cuadrado	0.001 (0.00146)	0.001 (0.00146)	0.001 (0.00139)	0.001 (0.00140)	0.002 (0.00193)	0.002 (0.00193)	-0.001 (0.00206)	-0.001 (0.00206)		
Hogar monoparental	-0.101* (0.0578)	-0.109* (0.0582)	-0.021 (0.0515)	-0.021 (0.0516)	-0.006 (0.0710)	-0.006 (0.0711)	-0.026 (0.0757)	-0.034 (0.0769)		
Hijos en el hogar	-0.122*** (0.0313)	-0.121*** (0.0314)	-0.006 (0.0201)	-0.004 (0.0202)	0.003 (0.0273)	0.004 (0.0276)	-0.008 (0.0303)	-0.011 (0.0304)		

Grupo AMAI D	0.042 (0.0779)	0.052 (0.0781)	0.065 (0.0806)	0.073 (0.0808)	0.052 (0.112)	0.051 (0.114)	0.089 (0.117)	0.098 (0.116)
Grupo AMAI D+	0.151** (0.0757)	0.170** (0.0747)	0.154* (0.0810)	0.170** (0.0817)	0.216** (0.103)	0.216** (0.107)	0.091 (0.127)	0.124 (0.125)
Grupo AMAI C-	0.123 (0.0822)	0.154* (0.0806)	0.041 (0.0952)	0.066 (0.0967)	-0.048 (0.140)	-0.047 (0.149)	0.153 (0.123)	0.196* (0.115)
Grupo AMAI C	0.140 (0.0889)	0.184** (0.0840)	0.254*** (0.0720)	0.274*** (0.0686)	0.198* (0.113)	0.194 (0.123)	0.318*** (0.0818)	0.344*** (0.0667)
Grupo AMAI A-B, C+	0.273*** (0.0772)	0.302*** (0.0576)	0.151 (0.114)	0.190* (0.109)	0.151 (0.151)	0.146 (0.166)	0.172 (0.161)	0.257** (0.120)
Hábita en pueblo <2500 habs.	0.0220 (0.0445)	0.0317 (0.0450)	-0.0885* (0.0467)	-0.0812* (0.0475)	-0.157** (0.0644)	-0.154** (0.0662)	-0.00969 (0.0707)	0.0117 (0.0719)
Edad a la que tuvo a su 1er hijo	-0.004 (0.00452)	-0.004 (0.00453)	0.001 (0.00437)	0.001 (0.00438)	-0.004 (0.00621)	-0.004 (0.00624)	0.004 (0.00644)	0.004 (0.00646)
Percepción dinámica (τ_1)	0.023 (0.0144)	0.023 (0.0144)	0.013 (0.0143)	0.013 (0.0143)	-0.001 (0.0190)	-0.001 (0.0190)	0.033 (0.0227)	0.033 (0.0227)
Percepción estática (τ_2)	0.015 (0.0395)	0.015 (0.0395)	-0.004 (0.0396)	-0.004 (0.0396)	0.036 (0.0536)	0.036 (0.0536)	-0.070 (0.0617)	-0.070 (0.0617)
Número de observaciones	534	534	545	545	300	300	245	245

Notas: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Errores estándar entre paréntesis.
Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A2.4
 PROBIT ESCOLARIDAD A TIEMPO

VARIABLES	REF.	REF.+T ₁	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂
		_I	_II	_III	_IV	_V	_VI		
ESCOLARIDAD PARA LA EDAD									
Edad del niño	-0.096***	-0.096***	-0.096***	-0.096***	-0.096***	-0.096***	-0.096***	-0.096***	-0.096***
Sexo del hijo	-0.115**	-0.113**	-0.114**	-0.114**	-0.113**	-0.114**	-0.114**	-0.114**	-0.114**
Es primogénito	0.332***	0.333***	0.337***	0.337***	0.339***	0.337***	0.338***	0.337***	0.338***
Años de escolaridad del padre	0.127***	0.127***	0.122***	0.120***	0.121***	0.121***	0.121***	0.122***	0.121***
Años de escolaridad al cuadrado	-0.004**	-0.004**	-0.004**	-0.004**	-0.004**	-0.004**	-0.004**	-0.004**	-0.004**
Hogar monoparental	0.00	0.00	0.00	-0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Hijos en el hogar	-0.052**	-0.052**	-0.048**	-0.045**	-0.046**	-0.047**	-0.047**	-0.048**	-0.047**
Grupo AMAI D	0.143*	0.145*	0.169*	0.192*	0.191*	0.167*	0.167*	0.160*	0.167*
Grupo AMAI D+	0.184*	0.188*	0.244**	0.307**	0.299**	0.254**	0.254**	0.230**	0.254**
Grupo AMAI C-	0.158*	0.161*	0.255**	0.360**	0.344**	0.279**	0.279**	0.238**	0.279**
Grupo AMAI C	0.389**	0.391**	0.523**	0.670***	0.645***	0.558**	0.558**	0.502**	0.558**
Grupo AMAI A-B, C+	0.433**	0.438**	0.622**	0.814***	0.784***	0.669**	0.669**	0.594**	0.669**

Habita en pueblo <2,500 habs.	0.183**	0.184**	0.202**	0.199**	0.201**	0.200**	0.199**	0.200**
Edad a la que tuvo a su 1er hijo	0.004*	0.004*	0.004*	0.004*	0.004*	0.004*	0.004*	0.004*
Percepción dinámica (τ_j)		-0.048*	-0.089**	-0.097**	-0.094**	-0.090**	-0.085*	-0.090*
Percepción estática (τ_{z-I})			0.049**					
Percepción estática (τ_{z-II})				0.090**				
Percepción estática (τ_{z-III})					0.083**			
Percepción estática (τ_{z-IV})						0.059**		
Percepción estática (τ_{z-V})							0.043**	0.059**
Percepción estática (τ_{z-VI})								
Constante	0.971***	0.976***	0.895***	0.772**	0.800**	0.817**	0.883**	0.817**
Número de observaciones	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800

Notas: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A2.5
EFECTOS MARGINALES DE PROBIT DE ESCOLARIDAD A TIEMPO

VARIABLES	REF.	REF.+T ₁	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	REF.+T ₁ +T ₂	
		_I	_II	_III	_IV	_V	_VI			
ESCOLARIDAD PARA LA EDAD										
Edad del niño	-0.0249*** (0.00227)	-0.0248*** (0.00227)	-0.0247*** (0.00226)	-0.0247*** (0.00226)	-0.0247*** (0.00226)	-0.0247*** (0.00227)	-0.0247*** (0.00227)	-0.0247*** (0.00227)	-0.0247*** (0.00227)	-0.0247*** (0.00227)
Sexo del hijo	-0.0295** (0.0147)	-0.0291** (0.0147)	-0.0293** (0.0147)	-0.0293** (0.0147)	-0.0291** (0.0147)	-0.0293** (0.0147)	-0.0293** (0.0147)	-0.0292** (0.0147)	-0.0293** (0.0147)	-0.0293** (0.0147)
Es primogénito	0.0961*** (0.0311)	0.0963*** (0.0311)	0.0976*** (0.0312)	0.0974*** (0.0312)	0.0980*** (0.0312)	0.0979*** (0.0312)	0.0979*** (0.0312)	0.0976*** (0.0312)	0.0979*** (0.0312)	0.0979*** (0.0312)
Años de escolaridad del padre	0.0329*** (0.00792)	0.0327*** (0.00792)	0.0315*** (0.00792)	0.0310*** (0.00793)	0.0311*** (0.00793)	0.0311*** (0.00794)	0.0311*** (0.00794)	0.0315*** (0.00793)	0.0315*** (0.00793)	0.0311*** (0.00794)
Años de escolaridad al cuadrado	-0.00116*** (0.000403)	-0.00116*** (0.000403)	-0.00114*** (0.000402)	-0.00112*** (0.000403)	-0.00113*** (0.000403)	-0.00112*** (0.000403)	-0.00112*** (0.000403)	-0.00114*** (0.000403)	-0.00112*** (0.000403)	-0.00112*** (0.000403)
Hogar monoparental	0.000 (0.0180)	0.000 (0.0180)	-0.001 (0.0180)	-0.001 (0.0180)	-0.001 (0.0180)	-0.001 (0.0180)	-0.001 (0.0180)	-0.001 (0.0180)	-0.001 (0.0180)	-0.001 (0.0180)
Hijos en el hogar	-0.0135** (0.00684)	-0.0136** (0.00684)	-0.0125* (0.00684)	-0.0117* (0.00685)	-0.0119* (0.00685)	-0.0120* (0.00685)	-0.0120* (0.00685)	-0.0123* (0.00685)	-0.0123* (0.00685)	-0.0120* (0.00685)
Grupo AMAI D	0.036 (0.0292)	0.037 (0.0292)	0.0424 (0.0290)	0.0479* (0.0290)	0.0477* (0.0290)	0.0420 (0.0290)	0.0420 (0.0290)	0.0401 (0.0291)	0.0420 (0.0290)	0.0420 (0.0290)
Grupo AMAI D+	0.046 (0.0304)	0.047 (0.0304)	0.0596** (0.0300)	0.0739** (0.0302)	0.0720** (0.0302)	0.0618** (0.0301)	0.0618** (0.0301)	0.0564* (0.0301)	0.0564* (0.0301)	0.0618** (0.0301)
Grupo AMAI C-	0.039 (0.0318)	0.040 (0.0318)	0.0604** (0.0307)	0.0823*** (0.0307)	0.0792** (0.0308)	0.0655** (0.0309)	0.0655** (0.0309)	0.0568* (0.0310)	0.0568* (0.0310)	0.0655** (0.0309)

Grupo AMAIC	0.0860*** (0.0291)	0.0864*** (0.0290)	0.109*** (0.0267)	0.131*** (0.0255)	0.127*** (0.0258)	0.114*** (0.0266)	0.105*** (0.0272)	0.114*** (0.0266)
Grupo AMAI A-B, C+	0.0924*** (0.0315)	0.0932*** (0.0313)	0.121*** (0.0271)	0.144*** (0.0243)	0.141*** (0.0248)	0.127*** (0.0267)	0.117*** (0.0280)	0.127*** (0.0267)
Habita en pueblo <2,500 habs.	0.0461*** (0.0157)	0.0462*** (0.0157)	0.0504*** (0.0156)	0.0498*** (0.0156)	0.0501*** (0.0156)	0.0499*** (0.0157)	0.0499*** (0.0157)	0.0499*** (0.0157)
Edad a la que tuvo a su 1er hijo	0.001 (0.00137)	0.001 (0.00137)	0.001 (0.00137)	0.001 (0.00137)	0.001 (0.00137)	0.001 (0.00137)	0.001 (0.00137)	0.001 (0.00137)
Percepción dinámica (r_t)	-0.0124 (0.0131)	-0.0231* (0.0137)	-0.0249* (0.0137)	-0.0243* (0.0137)	-0.0232* (0.0138)	-0.0232* (0.0138)	-0.0220 (0.0137)	-0.0232* (0.0138)
Percepción estática (r_{t-1})	0.0126** (0.00501)							
Percepción estática (r_{t-1I})				0.0233*** (0.00809)				
Percepción estática (r_{t-1II})					0.0213*** (0.00765)			
Percepción estática (r_{t-1IV})						0.0153** (0.00618)		
Percepción estática (r_{t-1V})							0.0110** (0.00500)	
Percepción estática (r_{t-1VI})								0.0153** (0.00618)
Núm. de observaciones	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800	2,800

Notas: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Errores estándar entre paréntesis.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A2.6
EFECTOS MARGINALES DE PROBIT DE ESCOLARIDAD A TIEMPO. DIFERENTES GRUPOS

VARIABLES	ENTRE 7 Y 14 AÑOS						ENTRE 15 Y 19 AÑOS						
	AMBOS SEXOS			AMBOS SEXOS			HOMBRES			MUJERES			
	REF.	REF.+T	REF.	REF.	REF.+T	REF.	REF.	REF.+T	REF.	REF.	REF.+T	REF.	REF.+T
Edad del niño	0.003 (0.00335)	0.003 (0.00333)	-0.0902*** (0.0135)	-0.0911*** (0.0136)	-0.0886*** (0.0192)	-0.0896*** (0.0193)	-0.0944*** (0.0193)	-0.0948*** (0.0193)	-0.0944*** (0.0193)	-0.0944*** (0.0193)	-0.0948*** (0.0193)	-0.0948*** (0.0193)	-0.0948*** (0.0193)
Sexo del hijo	0.000 (0.0149)	0.000 (0.0148)	-0.0711** (0.0297)	-0.0689** (0.0297)									
Es primogénito	0.057 (0.0631)	0.053 (0.0623)	-0.004 (0.0463)	-0.003 (0.0464)	0.022 (0.0663)	0.026 (0.0666)	-0.042 (0.0632)	-0.044 (0.0629)	-0.042 (0.0632)	-0.042 (0.0632)	-0.044 (0.0629)	-0.044 (0.0629)	-0.044 (0.0629)
Años de escolaridad del padre	0.0170** (0.00813)	0.0146* (0.00814)	0.0385** (0.0171)	0.0369** (0.0171)	0.037 (0.0231)	0.034 (0.0231)	0.036 (0.0258)	0.035 (0.0257)	0.036 (0.0258)	0.036 (0.0258)	0.035 (0.0257)	0.035 (0.0257)	0.035 (0.0257)
Años de escolaridad al cuadrado	-0.000736* (0.000391)	-0.000665* (0.000391)	-0.001 (0.000920)	-0.001 (0.000918)	0.000 (0.00126)	0.000 (0.00126)	-0.001 (0.00136)	-0.001 (0.00135)	-0.001 (0.00126)	-0.001 (0.00126)	-0.001 (0.00135)	-0.001 (0.00135)	-0.001 (0.00135)
Hogar monoparental	-0.006 (0.0187)	-0.008 (0.0188)	-0.005 (0.0362)	-0.007 (0.0363)	0.005 (0.0509)	0.004 (0.0510)	-0.021 (0.0512)	-0.025 (0.0514)	0.004 (0.0510)	0.004 (0.0510)	-0.021 (0.0512)	-0.025 (0.0514)	-0.025 (0.0514)
Hijos en el hogar	-0.006 (0.00788)	-0.006 (0.00780)	-0.0237* (0.0127)	-0.0236* (0.0127)	-0.023 (0.0174)	-0.023 (0.0175)	-0.024 (0.0185)	-0.024 (0.0185)	-0.023 (0.0175)	-0.023 (0.0175)	-0.024 (0.0185)	-0.024 (0.0185)	-0.024 (0.0185)
Grupo AMAID	-0.006 (0.0330)	0.001 (0.0324)	0.089 (0.0611)	0.094 (0.0609)	-0.014 (0.0858)	-0.009 (0.0863)	0.229*** (0.0795)	0.228*** (0.0792)	-0.009 (0.0863)	-0.009 (0.0863)	0.229*** (0.0795)	0.228*** (0.0792)	0.228*** (0.0792)

Grupo AMAI D+	-0,006 (0,0352)	0,010 (0,0337)	0,129** (0,0629)	0,139** (0,0630)	0,025 (0,0918)	0,031 (0,0935)	0,264*** (0,0793)	0,269*** (0,0785)
Grupo AMAI C-	-0,037 (0,0423)	-0,008 (0,0386)	0,144** (0,0620)	0,159** (0,0621)	0,073 (0,0951)	0,085 (0,0977)	0,241*** (0,0710)	0,250*** (0,0697)
Grupo AMAI C	0,002 (0,0407)	0,036 (0,0338)	0,219*** (0,0543)	0,234*** (0,0537)	0,150 (0,0941)	0,161* (0,0976)	0,280*** (0,0473)	0,287*** (0,0452)
Grupo AMAI A-B, C+	-0,008 (0,0502)	0,039 (0,0376)	0,256*** (0,0497)	0,275*** (0,0468)	0,193** (0,0970)	0,219** (0,0976)	0,293*** (0,0375)	0,299*** (0,0355)
Habita en pueblo <2500 habs.	0,0382** (0,0153)	0,0416*** (0,0151)	0,0582* (0,0328)	0,0615* (0,0330)	0,055 (0,0469)	0,051 (0,0475)	0,058 (0,0456)	0,066 (0,0458)
Edad a la que tuvo a su 1er hijo	0,001 (0,00142)	0,001 (0,00141)	0,003 (0,00273)	0,003 (0,00273)	0,003 (0,00369)	0,003 (0,00370)	0,001 (0,00407)	0,001 (0,00408)
Percepción dinámica (r_1)		-0,008 (0,0138)		-0,0641** (0,0275)		-0,0716* (0,0383)		-0,057 (0,0396)
Percepción estática (r_2)		0,0147*** (0,00506)		0,009 (0,0101)		0,005 (0,0139)		0,011 (0,0146)
Número de observaciones	1,703	1,703	1,097	1,097	602	602	495	495

Notas: *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Errores estándar entre paréntesis.
Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CAPÍTULO IV
**DETERMINANTES INTERGENERACIONALES
DE LA DESOCUPACIÓN JUVENIL EN MÉXICO**

*Eva Olimpia Arceo Gómez*¹

INTRODUCCIÓN

193

En los últimos años, la prensa mexicana ha mostrado una creciente preocupación por la desocupación total de jóvenes a quienes se les ha denominado como *NiNis*, pues «Ni estudian Ni trabajan».² Dicha cobertura mediática del fenómeno *NiNi* inició en agosto de 2010. Con motivo del Día Internacional de la Juventud, José Narro, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, reveló que en el país, 7.5 millones de jóvenes mexicanos —de 12 a 29 años de edad— no estudian ni trabajan.³ Desde un punto de vista económico, existen dos vertientes de la literatura sobre desocupación juvenil. Una de ellas advierte que

-
- 1 Profesora–Investigadora de la División de Economía, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
 - 2 Por desocupación o desocupado nos referimos a aquellos individuos que no trabajan o que no asisten a la escuela. Esto no se debe confundir con el uso de la misma palabra «desocupado» para describir a quienes no participan en el mercado laboral pero buscan activamente incorporarse a alguna actividad económica, lo cual excluye a los desempleados.
 - 3 El Universal, «Narro pide centrar políticas en jóvenes», *El Universal*, México, 12 de agosto de 2010. Consultado el 9 de julio de 2013 en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/701277.html>

el alto desempleo entre los jóvenes se debe a la alta movilidad de los mismos entre trabajos;⁴ la otra insiste en que la desocupación durante la juventud representa un grave problema, pues se interrumpe la formación de capital humano en un periodo crucial del ciclo de vida.⁵ Asimismo, la literatura ha arrojado evidencia de que una desocupación temprana en el ciclo de vida no sólo puede tener efectos importantes en el largo plazo, sino que deja una cicatriz en los prospectos laborales de los individuos.⁶

-
- 4 Véase, por ejemplo, H. Farber, «The Incidence and Costs of Job Loss: 1982-91», *Brookings Papers on Economic Activity: Microeconomics*, 1993, pp. 73-132; H. Farber, «Mobility and Stability: The Dynamics of Job Change in Labor Markets», en O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, vol. 3, Amsterdam, Elsevier Science, 1999, pp. 2439-2483; y L. Munasinghe y B. O'Flaherty, «Specific Training Sometimes Cuts Wages and Always Cuts Turnover», *Journal of Labor Economics*, vol. 23, núm. 2, 2005, pp. 213-233.
- 5 A. Rees, «An Essay on Youth Joblessness», *Journal of Economic Literature*, vol. 24, núm. 2, 1986, pp. 613-628; World Bank, *World Development Report 2007: Development and the Next Generation*, Washington, D.C., The World Bank, 2007.
- 6 Véase, por ejemplo: W. Arulampalam, «Is Unemployment Really Scarring? Effects of Unemployment Experiences on Wages», *Economic Journal*, vol. 111, núm. 475, pp. F585-F606, 2001; W. Arulampalam, et al., «Unemployment Scarring», *Economic Journal*, vol. 111, núm. 475, pp. F577-F584, 2001; G. Borjas y J. Heckman, «Does Unemployment Cause Future Unemployment? Definitions, Questions and Answers from a Continuous Time Model of Heterogeneity and State Dependence», *Economica*, vol. 47, núm. 187, 1980, pp. 247-283; P. Gregg, «The Impact of Youth Unemployment on Adult Unemployment in the NCDS», *Economic Journal*, vol. 111, 2001, pp. F626-F653; P. Gregg y E. Tominey, «The Wage Scar from Male Youth Unemployment», *Labour Economics*, vol. 12, núm. 4, 2005, pp. 487-509; M. Gregory y R. Jukes, «Unemployment and Subsequent Earnings: Estimating Scarring among British Men 1984-94», *Economic Journal*, vol. 111, núm. 475, 2001, pp. F606-F625; L. Kletzer y R. Fairlie, «The Long-Term Cost of Job Displacement for Young Adult Workers», *Industrial and Labor Relations Review*,

Desde el punto de vista social, existe un temor latente de que estos jóvenes desocupados constituyan una «bolsa de trabajo» para los cárteles de la droga en México o bien que incurran en comportamientos riesgosos como lo son cualesquier tipo de actividad criminal, el abuso de sustancias o la violencia.⁷ Benjet et al., encuentran que tanto los NINis como aquellos jóvenes que no se dedican de manera exclusiva a estudiar, tienen una mayor propensión a sufrir trastornos mentales, conductas suicidas o consumo de sustancias. Sin embargo, no se logra establecer ningún tipo de causalidad por la naturaleza de los datos.⁸ Aunado a lo anterior, preocupa el que estos jóvenes se encuentren en dicha situación por falta de oportunidades laborales o educativas, embarazos tempranos o bien, el cumplimiento de obligaciones familiares cuando éstas, de alguna manera, son socialmente impuestas. Por ejemplo, Arceo y Campos, gracias a un emparejamiento por puntajes de propensión, encuentran que las mujeres que tuvieron hijos en su adolescencia tienen una menor asistencia escolar en el

vol. 56, núm. 4, 2005, pp. 682-698; T. Mroz y T. Savage, «The Long-Term Effects of Youth Unemployment», *Journal of Human Resources*, vol. 41, núm. 2, 2006, pp. 259-293; O. Skans, «Scarring Effects of the First Labor Market Experience», IZA Discussion Paper No. 5565, 2011; A. Stevens, «Persistent Effects of Job Displacement: The Importance of Multiple Job Losses», *Journal of Labor Economics*, vol. 15, núm. 1, 1997, pp. 165-188; entre muchos otros.

- 7 Respecto a la desocupación y el crimen aún no hay evidencia para México. En otros países existe evidencia de un vínculo entre malas oportunidades laborales y crimen; ver por ejemplo, a E. Gould, et al., «Crime Rates and Local Labor Market Opportunities in the United States: 1979-1997», *Review of Economics and Statistics*, vol. 84, núm. 1, 2002, pp. 45-61.
- 8 C. Benjet, et al., «Youth Who Neither Study nor Work: Mental Health, Education and Employment», *Salud Pública de México*, vol. 54, núm. 4, 2012, pp. 410-417.

corto plazo y un menor logro educativo en el largo plazo.⁹

196 A partir de la mediatización del fenómeno, se abrió un debate sobre la definición de la condición de NiNi.¹⁰ En principio, en la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) levantada en 2005 por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) —y en cuyos datos se basó Narro para hacer su declaración—, se incluyó en dicha definición a desempleados y distintos tipos de población desocupada. Así, no se tomó en cuenta si llevaban a cabo actividades domésticas, si es que eran discapacitados, o bien, jubilados. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) utiliza también esta definición tan general en su reporte *Education at a Glance*.¹¹ Rodolfo Tuirán y José Luis Ávila por su parte, también definen así esta condición con base en los datos arrojados por la ENJ de 2010, al describir la heterogeneidad y complejidad del fenómeno NiNi;¹² y también Aguila et al., con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), y de la ENJ.¹³ En todos estos estudios, se estima que

-
- 9 E. Arceo y R. Campos, «Teenage Pregnancy in Mexico: Evolution and Consequences», *Documento de Trabajo* Núm. 516, CIDE, División de Economía, 2012.
- 10 R. Negrete Prieto y G. Leyva Parra, «Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición», *Realidad, Datos y Espacio: Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, 2013, pp. 90-121.
- 11 OCDE, *Education at a Glance 2011: OECD Indicators*, OCDE Publishing, 2011. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2011-en>
- 12 R. Tuirán y J. L. Ávila, «Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?», *Este País*, México, 01 de marzo de 2012. Consultado el 8 de junio de 2013 en: <http://estepais.com/site/?p=37606>
- 13 E. Aguila, et al., «Pobreza y vulnerabilidad en México: El caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan», *Working Paper*, RAND Labor & Population, 2013.

alrededor de 22 y 28 por ciento de la población juvenil ni estudia ni trabaja, lo cual significa que hay cerca de 7 u 8 millones de NiNis, con base, claro está, en el año de la encuesta que se utilice.

A raíz de la declaración de Narro, la cantidad resultó por demás llamativa. Así, comenzó una «guerra de cifras», misma que arrojó desde los 285 mil¹⁴ hasta los 7.8 millones de NiNis.¹⁵ Gracias a lo anterior, es posible que se haya abierto una discusión sobre a quiénes han de incluirse bajo esta etiqueta. Negrete Prieto y Leyva Parra argumentan que se debe excluir a los discapacitados, a quienes realizan actividades domésticas «por preferencias», y a quienes no tienen rezago educativo hasta el nivel obligatorio de escolaridad, además de limitar el rango de edad (15 a 24 años) para que ésta se ajuste a la definición de juventud de la Organización Mundial del Trabajo.¹⁶ En su descripción del fenómeno, Pederzini utiliza una definición amplia —como en la ENJ 2005— y otra más acotada que excluye labores domésticas, desempleo y discapacidad.¹⁷ Águila *et al.*, cuantifican a los NiNis al echar mano de la definición amplia; sin embargo, realizan análisis por separado para los desempleados, para quienes se dedican a labores domésticas y

-
- 14 G. Mejía, «Se sobreestima cifra de ‘NiNis’, afirma SEP,» *El Universal*, México, 19 de agosto de 2010. Consultado el 10 de julio de 2013 en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179798.html>
- 15 N. Gómez Quintero, «Hay en el país 7.8 millones de ‘NiNis’: IMJUVE», *El Universal*, México, 19 de noviembre de 2011. Consultado el 10 de julio de 2013 en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/810069.html>
- 16 R. Negrete Prieto y G. Leyva Parra, *op. cit.*
- 17 C. Pederzini, «De NiNis, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de población 2010», *Coyuntura Demográfica: Revista sobre los Procesos Demográficos de Hoy*, núm. 1, 2011, pp. 31-34.

para el resto que no cabe en ninguna de estas dos categorías.¹⁸

El objetivo del presente artículo no es contribuir al debate sobre la medición del fenómeno NiNi. Así y a lo largo de nuestro análisis, seguiremos al IMJUVE como a la OCDE en la definición de esta condición.¹⁹ De esta manera, lograremos hacer comparables nuestros resultados con aquellas descripciones previas del fenómeno.²⁰ Por tanto, los NiNis son aquellos jóvenes entre los 15 y 29 años de edad que no estudian ni trabajan, lo cual incluye a los desempleados, a quienes se dedican a quehaceres domésticos, a los jubilados o pensionados, a los incapacitados y al resto de los individuos que no estudian ni trabajan.

198

A pesar de la importancia de este tema, existen muy pocos estudios que describan de manera rigurosa este fenómeno. Entre los primeros artículos de esta naturaleza se encuentra el de Arceo y Campos, mismo que indaga rigurosamente sobre los factores correlacionados con la condición de NiNi.²¹ En este estudio, los autores puntualizan que el fenómeno de desocupación juvenil no es nuevo en México, y que la cantidad de jóvenes desocupados, de hecho, ha decrecido en el tiempo. También concluyen que los NiNis contabilizados son en su mayoría mujeres que se dedican al hogar, y que el decrecimiento en la can-

18 E. Aguila, et al., *op. cit.*

19 Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*. Disponible en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html>; Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), *Encuesta Nacional de la Juventud 2010*. Disponible en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/descargas.php>; y OCDE, *op. cit.*

20 E. Aguila, et al., *op. cit.*; E. Arceo y R. Campos, «¿Quiénes son los NiNis en México?», *Documento de Trabajo Núm. 524*, CIDE, División de Economía, 2011; y C. Pederzini, *op. cit.*

21 E. Arceo y R. Campos, «¿Quiénes son los NiNis...», *op. cit.*

tividad de NiNis observado se debe a una creciente entrada de las mujeres al mercado laboral. En cuanto a la probabilidad de ser NiNi, esta investigación arrojó evidencia de que provienen de hogares con bajos recursos.²² Asimismo, la condición de NiNi se encuentra negativamente correlacionada con el nivel educativo del joven y del jefe de hogar. Los hallazgos de Águila *et al.*, no sólo confirman lo anterior, sino que además hacen un análisis de las distintas categorías dentro de los NiNis y de la prevalencia de la pobreza entre los jóvenes bajo esta condición.²³

Sin embargo, hasta ahora no existe investigación alguna de los determinantes intergeneracionales de la condición de NiNi en México. En particular y aunque no se conozca con precisión cómo es que la familia de origen influye sobre la desocupación de los jóvenes entre 15 y 29 años de edad, en el presente trabajo pretendemos llenar este hueco en la literatura. Para hacerlo utilizaremos datos de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011). Así pues, el objetivo es analizar cómo las características de la familia de origen influyen en la desocupación de los jóvenes entre las edades antes mencionadas.

Los determinantes intergeneracionales son importantes, ya que si las diferencias en las condiciones iniciales de los hogares de estos jóvenes son un factor importante en el estatus de ocupación de los mismos, entonces los jóvenes se encuentran bajo desigualdad de oportunidades: los niños pobres no tienen la misma expectativa de sobresalir que los niños ricos.²⁴ Por lo

22 M. Cárdenas, *et al.*, «Idle Youth in Latin America: A Persistent Problem in a Decade of Prosperity», *Working Paper*, Latin American Initiative at Brookings, 2011, llegan a una conclusión similar para varios países de América Latina.

23 E. Aguila, *et al.*, *op. cit.*

24 S. Black y P. Devereux, «Recent Developments in Intergenerational

tanto, la pobreza o las malas condiciones laborales tenderán a perpetuarse intergeneracionalmente. De acuerdo con investigaciones sobre México, el país ha logrado ciertas mejoras absolutas en el nivel socioeconómico en el largo plazo.²⁵ Sin embargo, se reconoce que la sociedad mexicana aún se encuentra muy estratificada y que las posibilidades de ascenso en la escala social son más bien limitadas, especialmente para la población rural.²⁶ En particular, Behrman, Gaviria y Székely, así como Binder y Woodruff encuentran que la movilidad intergeneracional educativa aumentó antes de la década de los ochenta, pero disminuyó —quizá incluso se estancó— para las generaciones que experimentaron la crisis.²⁷ Torche argumenta que esto se pudo deber a la caída en el gasto público en educación que sucedió a la crisis económica de los ochenta.²⁸ De ser así, esta menor movilidad educativa podría asociarse con la cuestión educativa del fenómeno NINI: si una baja educación de los padres se traduce en una baja educación de los hijos, entonces tenderíamos a observar más abandono de estudios entre los hijos de padres

Mobility», en D. Card y O. Ashenfelter (eds.), *Handbook of Labor Economics*, Amsterdam, Elsevier, 2011, pp. 1487-1538.

25 Ver, por ejemplo, J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad Social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010.

26 *Ibid.*

27 J. Behrman, et al., «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía, Journal of the Latin American and Caribbean Economic Association*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-44; M. Binder y C. Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2004, pp. 249-267.

28 F. Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México,» en J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad Social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.

poco educados o pobres. En cuanto a la cuestión laboral, el desempleo se encuentra negativamente correlacionado con la educación. En otros países se ha encontrado evidencia de una correlación entre el desempleo de padres e hijos.²⁹ Ambos factores se pueden conjuntar para que la condición de NINI tenga detrás determinantes intergeneracionales.

El análisis descriptivo confirma que los NINIs provienen de hogares con mayores desventajas económicas, tienen padres con un menor nivel educativo y los padres tienen menores aspiraciones educativas para sus hijos. Además, encontramos que cuando los NINIs tenían 14 años de edad, sus padres trabajaban en una menor proporción. En el análisis econométrico encontramos que i) a mayor educación menor es la propensión a ser NINI y ii) que los NINI provienen de hogares relativamente más pobres de quienes no lo son. Asimismo, los resultados econométricos mostraron que las aspiraciones educativas más allá de la secundaria disminuyen la propensión de los hijos entre 15 y 18 años a estar desocupados. También encontramos que fuera de la edad del padre y de la madre, y del estatus laboral de los padres, no hay ninguna otra condición,

201

29 Ver, por ejemplo, N. Ahn y A. Ugidos, «The Effects of Labor Market Situation of Parents on Children: Inheritance of Unemployment», *Investigaciones Económicas*, vol. 20, núm. 1, 1996, pp. 23-41 en España; M. Corak, et al., «Intergenerational Influences of the Receipt of Unemployment Insurance in Canada and Sweden», en M. Corak (ed.), *Generational Income Mobility in North America and Europe*, Cambridge University Press, 2004, pp. 245-288 en Canadá y Suecia; T. Ekhaugen, «Extracting the Causal Component from the Intergenerational Correlation in Employment», *Journal of Population Economics*, vol. 22, núm. 1, 2009, pp. 97-113 en Noruega; y D. O'Neil y O. Sweetman, «Intergenerational Mobility in Britain: Evidence from Unemployment Patterns», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol. 60, núm. 4, 1998, pp. 431-447 en Inglaterra.

a los 14 años, que determine la condición de NiNi. Otro resultado importante es que a mayor proporción de hermanos que trabajan o que estudian y trabajan, menor es la propensión de las entrevistadas a caer en la desocupación.

El resto del documento se encuentra organizado de la siguiente manera. La sección 2 describe los datos utilizados en el análisis y detalla la forma en que se identificaron los NiNis en la muestra. Las secciones 3 y 4 elaboran un análisis descriptivo y un análisis econométrico, respectivamente. Finalmente, la sección 5 discute los resultados del análisis y concluye.

202

Descripción de los datos

En el análisis se utilizaron los datos de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011), la cual es representativa a nivel nacional, urbano y no urbano en las proporciones. Por esta razón, en esta investigación no se presentan conteos de la población juvenil en desocupación total. Los individuos del análisis corresponden a los entrevistados de 29 años de edad o menos y aquellos hijos de los entrevistados entre 15 y 29 años de edad. La gran ventaja de la EMOVI-2011 es que contiene información sobre el hogar de los entrevistados a los 14 años de edad, así como datos de sus padres, hermanos e información sobre el primer empleo que tuvieron. En el caso de los hijos de los entrevistados, la EMOVI-2011 cuenta con información sobre las aspiraciones educativas que tienen los entrevistados para con ellos. Todo lo referido nos permitirá encontrar factores de la familia de origen relacionados con la condición de NiNi. Los datos sobre el primer empleo de los entrevistados nos permitirán verificar los efectos de las condiciones que éste ofreció sobre la probabilidad de ser NiNi. Aunque esto no sea necesariamente transmisión intergeneracional del estatus ocupacional, puede de hecho darnos luz sobre la movilidad intrageneracional.

Resulta importante aclarar la definición que se tomó para referenciar a quienes Ni estudian Ni trabajan. Los NiNi se identificaron utilizando la pregunta 21 de la encuesta. En ésta se pregunta sobre la actividad principal elaborada la semana de referencia. De entre las actividades se distinguen varias categorías que corresponden a quienes estudian o trabajan, y a los que ni estudian ni trabajan por una remuneración. A lo largo de este capítulo, los NiNi son quienes respondieron a la pregunta 21, haberse dedicado a buscar trabajo, a los quehaceres del hogar, quienes se vieron incapacitados para trabajar de forma permanente, pensionados o jubilados, o que se dedicaron a otra actividad no remunerada, o no respondieron a esta pregunta.³⁰ Esta definición del estatus de NiNi es controversial por las razones ya expuestas en la introducción. Dada la inclusión de quienes se dedican al hogar, se presentarán resultados excluyendo a quienes realizan quehaceres domésticos. De igual manera, como muestran Arceo y Campos, los determinantes de la condición de NiNi varían dependiendo del grupo de edad, así que también se elaborará el análisis al separar los siguientes tres grupos de edad: 15 a 18 años, 19 a 24 años, y 25 a 29 años.³¹ Además, dado que las mujeres se dedican al hogar con mayor probabilidad, también se presentarán las estimaciones por género.

203

En el análisis econométrico se utilizarán algunos datos a nivel municipal. Dado que la EMOVI-2011 no es representativa a dicho

30 En el caso de los entrevistados, se puede verificar de una manera más precisa si trabajan o se encuentran desempleados. Sin embargo, para mantener la comparabilidad de la definición de NiNi entre entrevistados y sus hijos, sólo se utilizará la pregunta 21 en la identificación de esta condición. Para quienes no responden a la pregunta resulta difícil justificar que éstos se encuentren trabajando o estudiando.

31 E. Arceo y R. Campos, «¿Quiénes son los NiNi...», *op. cit.*

nivel de desagregación, se utilizaron datos del Censo de Población y Vivienda 2010 elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). A partir de estos datos se estimó la tasa de empleo respecto de la población total y la tasa de asistencia escolar para aquellas personas entre 15 y 29 años de edad a nivel municipal. El resto de las variables se definirán —si es necesario aclarar su construcción— conforme se presenten en el documento.

Análisis descriptivo

204

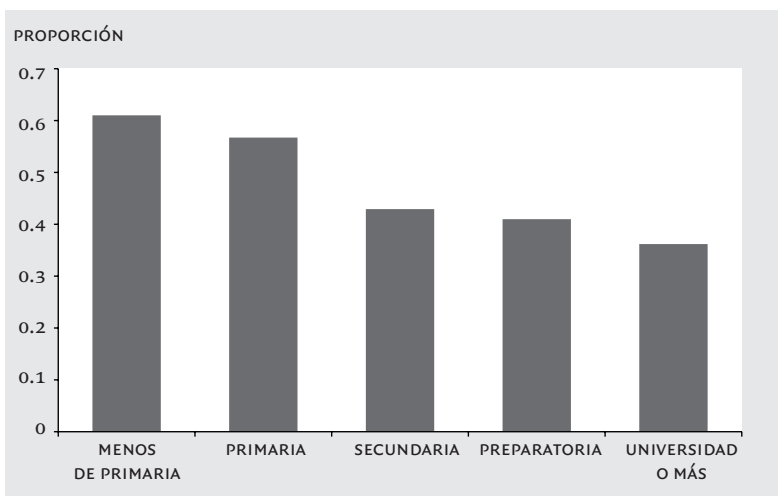
En esta sección se presentará un análisis descriptivo de las diferencias entre quienes ni estudian ni trabajan y sus contrapartes, así como de algunas variables que se correlacionan con la proporción de NiNis.

El Cuadro 1 presenta las medias de los NiNis y sus contrapartes, así como el *p-value* de una prueba de igualdad de estas medias. En particular, se consideran características del hogar, de los individuos, del jefe de hogar, de sus padres y las aspiraciones educativas sobre los hijos. En lo que respecta a las características de los individuos, encontramos que los NiNis tienen mayor edad y menor nivel educativo: una mayor proporción de NiNis cuenta únicamente con primaria y una mayor proporción de No-NiNis terminó al menos la secundaria. Las diferencias son estadísticamente significativas. La Gráfica 1 presenta la proporción de NiNis por nivel de escolaridad. En este caso, es claro que conforme aumenta el nivel educativo, la proporción de NiNis disminuye. La diferencia de esta proporción entre quienes no terminaron la primaria y aquéllos con una licenciatura o más, asciende a los 20 puntos porcentuales. En el Cuadro 1, también podemos ver que los jefes de hogar de los NiNis tienden a ser más jóvenes; la mayoría son hombres y completaron menos niveles educativos. Todas estas diferencias también son estadísticamente significativas al 5% de nivel de significancia.

Respecto a las características del hogar, hallamos que los *ninIs* viven en hogares ligeramente más grandes, con más niños de entre 5 y 15 años y donde el ingreso total y per cápita del hogar es menor. Una mayor proporción de ellos, además, vive en hogares con ingresos menores a la mediana nacional.³² En los hogares de *ninIs*, hay menos individuos que trabajan,³³ la vivienda con frecuencia tiene menos habitaciones, hay alta probabilidad de que no tenga agua entubada y que tenga piso de tierra.³⁴ Así, los jóvenes *ninIs* tienden a vivir, en promedio, en hogares con claras desventajas económicas.

205

GRÁFICA 1 PROPORCIÓN DE NINIS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD



Fuente: Estimación propia con datos de la EMOVI-2011.

32 Todas estas diferencias son estadísticamente significativas.

33 Esto se debe en parte a que en el hogar del *ninI*, el *ninI* no trabaja.

34 Estas diferencias también son estadísticamente significativas. Las únicas variables del hogar para las cuales no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias son el número de adultos mayores a 65 años y la edad promedio de los miembros del hogar, al menos no al 5% de nivel de significancia.

CUADRO 1
ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA: MEDIAS DE NINIS VS. NO-NINIS

	No-NiNi	NiNi	P-VALUE
Edad	21.476	21.595	0.000
Primaria*	0.225	0.329	0.000
Secundaria*	0.419	0.351	0.040
Preparatoria*	0.220	0.171	0.000
Universidad o más*	0.085	0.054	0.000
<i>Jefe de Hogar</i>			
Edad	49.069	47.225	0.000
Mujer*	0.249	0.100	0.000
Primaria*	0.242	0.288	0.000
Secundaria*	0.281	0.236	0.000
Preparatoria*	0.147	0.141	0.000
Universidad o más*	0.141	0.076	0.000
<i>Hogar</i>			
Tamaño del hogar	4.953	5.327	0.000
Menores de 5 años	0.215	0.237	0.004
Menores de 15 años	0.881	0.954	0.000
Mayores de 65 años	0.064	0.058	0.165
Ingreso total	7370.54	5262.74	0.000
Ingreso per cápita	1639.37	1097.84	0.000
Ingreso menor a mediana	0.290	0.416	0.000
Número de trabajadores	1.941	1.577	0.000
Promedio de edad miembros	30.142	30.573	0.059
Número de cuartos	4.432	4.024	0.000
Agua entubada*	0.954	0.917	0.000
Piso de tierra*	0.039	0.051	0.008
<i>Padre</i>			
Primaria*	0.218	0.243	0.019
Secundaria*	0.211	0.195	0.021

DETERMINANTES INTERGENERACIONALES DE LA DESOCUPACIÓN JUVENIL

Preparatoria*	0.131	0.120	0.000
Universidad o más*	0.272	0.197	0.086
<i>Madre</i>			
Primaria*	0.263	0.321	0.000
Secundaria*	0.267	0.241	0.002
Preparatoria*	0.160	0.112	0.000
Universidad o más*	0.116	0.060	0.000
<i>Aspiraciones para hijos</i>			
Aspiración educativa	4.568	4.425	0.000
Probabilidad de logro	8.033	6.849	0.000

207

Notas: La muestra incluye tanto a los entrevistados como a sus hijos. Para estimar el nivel educativo de los padres de los hijos de los entrevistados se tomó en cuenta el nivel educativo del entrevistado, su género y el nivel educativo del cónyuge. La Columna *p-value* representa el *p-value* de la hipótesis nula de igualdad de medias. (*) Denota que se trata de una variable indicadora.

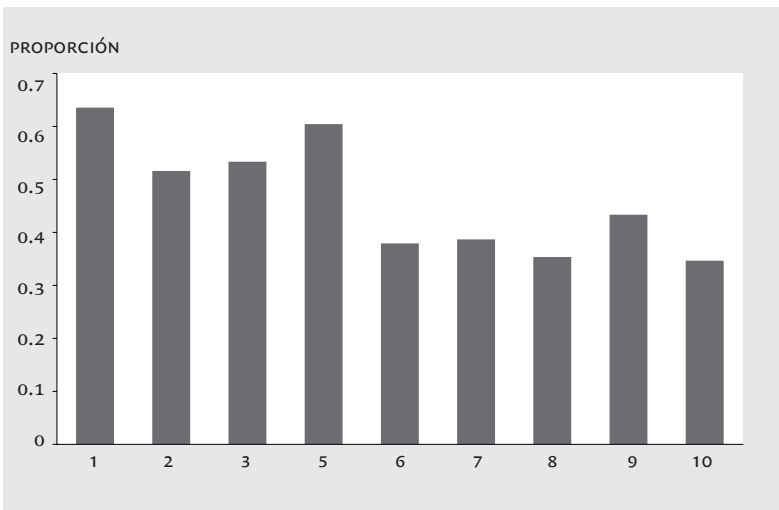
Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

De acuerdo con el Cuadro 1, tanto los padres como las madres de los NiNis alcanzaron un menor nivel educativo que sus contrapartes. De la misma manera, vemos que los padres de hogares con NiNis tienen menores aspiraciones educativas sobre sus hijos; asimismo, creen que alcanzarán dicha aspiración con una menor probabilidad. Estas condiciones iniciales en la vida de los NiNis se conjugan para que estos jóvenes tengan a su vez un menor nivel educativo. Lo anterior se debe a la falta de movilidad intergeneracional medida con base en la educación.³⁵

35 F. Torche, *op. cit.*; R. Vélez Grajales, *et al.*, «El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México» en R. Campos Vázquez, *et al.* (eds.), *Movilidad Social en México. Constantes de la desigualdad*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2012, pp. 28-75.

En la literatura previa se había encontrado una relación negativa entre el nivel de ingreso del hogar y la proporción de Ni-Nis.³⁶ La Gráfica 2 confirma este hallazgo de la literatura en los datos de la EMOVI: la proporción de Ni-Nis decrece conforme aumenta el nivel de ingreso de los hogares aunque no monótonicamente; la diferencia entre el primer y el décimo decil de ingreso es mayor a 23 puntos porcentuales. Los hogares más pobres —sobre todo aquéllos con ingresos por debajo de la mediana (quinto decil de ingreso)— son los que muestran una mayor proporción de jóvenes en desocupación total.

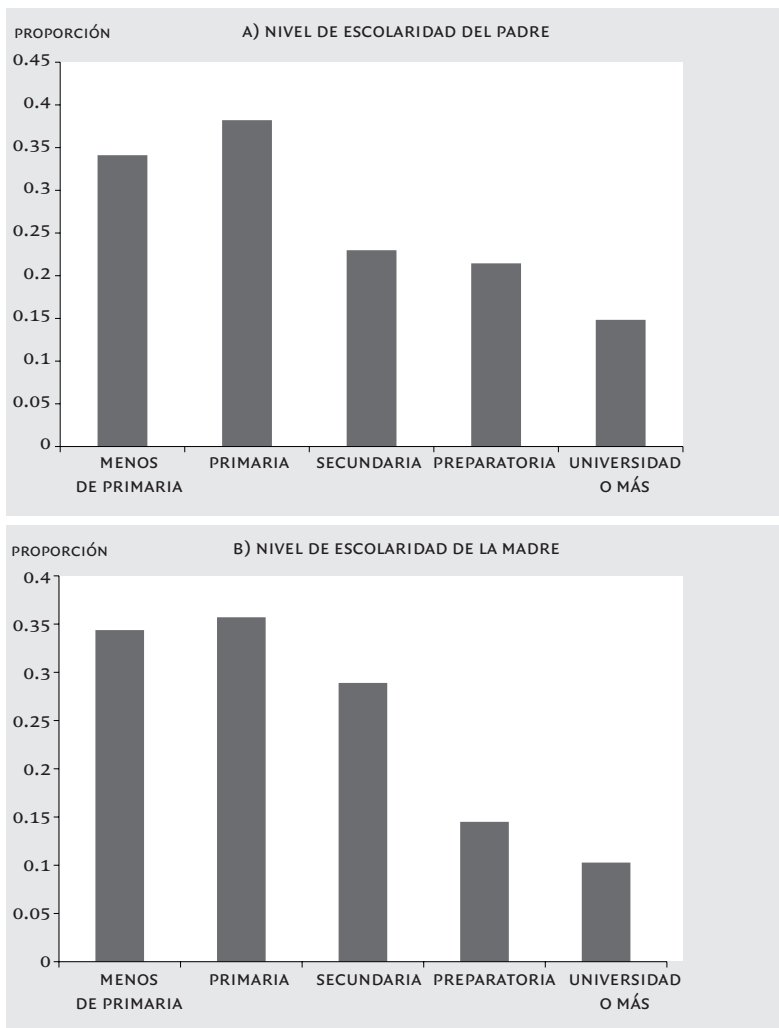
GRÁFICA 2 PROPORCIÓN DE NI-NIS POR NIVEL DE INGRESO



Fuente: Estimación propia con datos de la EMOVI-2011.

³⁶ E. Aguila, *et al.*, *op. cit.*; E. Arceo y R. Campos, «¿Quiénes son los Ni-Nis...», *op. cit.*; y M. Cárdenas, *et al.*, *op. cit.*

GRÁFICA 3 PROPORCIÓN DE NIÑIS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD DEL PADRE Y DE LA MADRE



Nota: Esta figura incluye únicamente a los entrevistados, los cuales tienen entre 25 y 29 años de edad y suponemos que la mayoría de ellos han terminado su educación.

Fuente: Estimación propia con datos de la EMOVI-2011.

La Gráfica 3 analiza la proporción de NiNis por nivel de escolaridad del padre y de la madre. Cabe observar que la proporción de NiNis es mayor para padres con primaria que para los hijos de individuos que no la concluyeron. De primaria en adelante, se observa que la proporción de NiNis disminuye conforme aumenta la educación de los padres. Cuando se trata de la educación del padre y al aumentar el nivel educativo de primaria a secundaria, el cambio se pronuncia más. Sin embargo, encontramos que madres con un alto nivel de educación, preparatoria o más, inciden de forma dramática en el estatus ocupacional de sus hijos en comparación con padres con alta educación. Este hallazgo puede ser consistente con la literatura que establece que a mayor educación, la madre tiene más poder de negociación dentro del hogar y es capaz de distribuir más recursos para inversión en capital humano de los hijos.³⁷

La Gráfica 4 presenta la proporción de NiNis de acuerdo con las aspiraciones educativas del entrevistado sobre sus hijos,³⁸ así como la probabilidad de que se logre dicha aspiración.³⁹ Como

37 D. Thomas, «Intra-Household Resource Allocation: An Inferential Approach», *Journal of Human Resources*, vol. 25, núm. 4, 1990, pp. 635-664; A. Quisumbing y J. Maluccio, «Resources at Marriage and Intrahousehold Allocation: Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Indonesia, and South Africa», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol. 65, núm. 3, 2003, pp. 283-327.

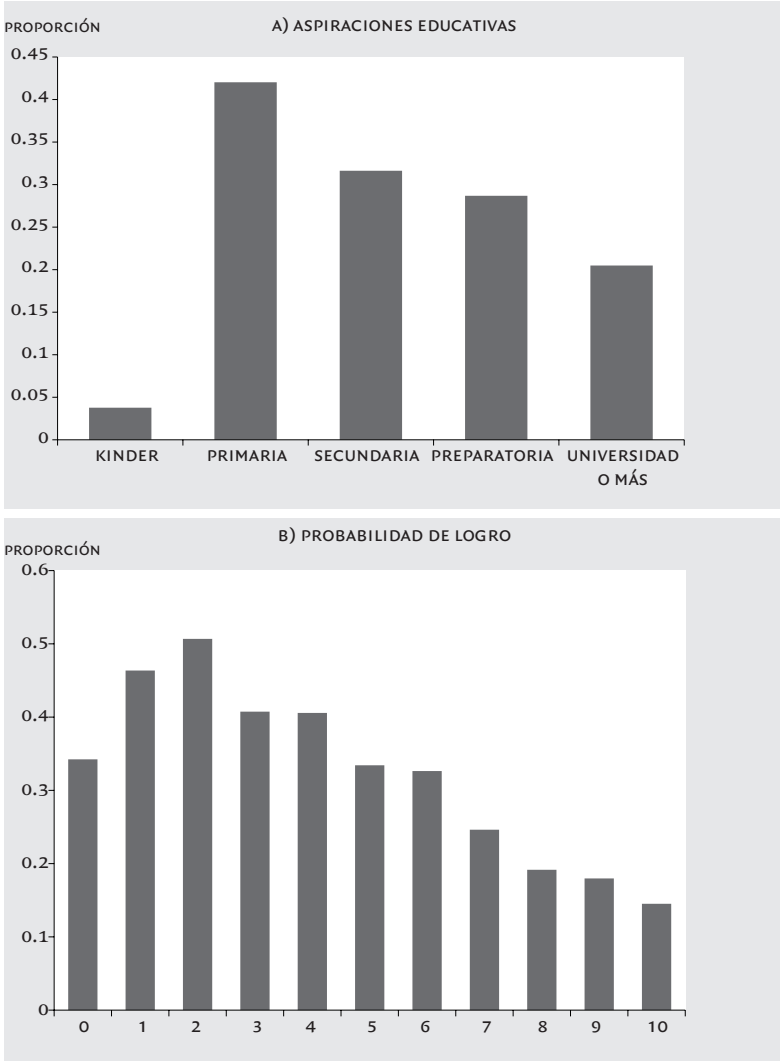
38 Esta variable proviene de la pregunta 120: «¿Cuál es el nivel educativo que usted aspira que alcance (nombre del hijo)?» Las distintas categorías se reagruparon en las 5 categorías presentadas en la Gráfica 4.

39 Esta variable proviene de la pregunta 121: «En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada probable y 10 es muy probable, ¿qué tan probable es que (nombre del hijo) alcance esa meta?» Algunos entrevistados respondieron «0», lo cual me parece que significa «imposible» dadas las explicaciones que otorgan sobre dicha creencia en la pregunta 122 de la EMOVI-2011. Por ello, no se eliminó este valor de los datos.

se puede observar en el Panel A de la Gráfica 4, a partir del nivel primaria, la proporción de NINis decrece monótonicamente conforme el padre o la madre aspira a un mayor nivel educativo para sus hijos. Este hallazgo no sorprende: conforme se aspira a un mayor nivel educativo, los padres tomarán las decisiones que lleven a su hijo al logro de dicha aspiración. Así, los niños o jóvenes tendrán una mayor motivación para continuar estudiando, o bien tendrán menos presión por parte de sus padres para que abandonen la escuela.

Sin embargo, la aspiración *per se* no necesariamente mide la motivación del hogar para que se alcance el logro, así que el panel B de la Gráfica 4 presenta la probabilidad reportada de logro de la aspiración. Podemos ver que, conforme aumenta la probabilidad reportada de logro de la aspiración, la proporción de NINis primero crece y luego decrece. Al indagar sobre las razones por las cuales tienen esas creencias, en la pregunta 122 de la encuesta se encontró un patrón interesante; para aquéllos con una probabilidad entre 0 y 3, las razones involucran: a) el poco gusto por la escuela, b) el matrimonio, c) un embarazo, d) migración, e) falta de recursos económicos, f) ya tienen un trabajo. Para aquéllos con probabilidades entre 4 y 7, las razones giran en torno a la falta de recursos económicos, pero son más positivas respecto de la actitud de los hijos, ya que mencionan que les gusta estudiar y son inteligentes. Por último, para aquéllos con probabilidades entre 8 y 10, se menciona que se les dará todo el apoyo, y que los hijos «le echan muchas ganas», quieren continuar con sus estudios y los padres enfatizan sus capacidades e inteligencia. Así, no es difícil ver por qué surge la U-invertida: aquéllos con baja probabilidad se encuentran trabajando en mayor proporción porque sus padres declaran que ya trabajan o ya formaron su propio hogar; quienes tienen probabilidades intermedias son aquéllos que cuentan con el apoyo

GRÁFICA 4 PROPORCIÓN DE NIÑIS POR ASPIRACIONES DEL PADRE O LA MADRE PARA SUS HIJOS



212

Nota: En esta gráfica se incluyen únicamente a los hijos de los entrevistados.

Fuente: Estimación propia con datos de la EMOVI-2011.

de sus padres, pero la situación económica quizá los obligó a dejar la escuela, pero no necesariamente se introdujeron al mercado laboral.⁴⁰ Finalmente, los jóvenes con altas probabilidades continúan estudiando (o ya alcanzaron la meta y ahora trabajan) y reciben «todo el apoyo» de sus padres para cumplir la meta. Por otra parte, se encontró que la media del ingreso per cápita del hogar crece (aunque no de manera constante) con la probabilidad de logro de estas aspiraciones. Lo anterior, aunado a factores motivacionales también podría explicar la U-invertida.

Enfaticemos que la probabilidad de que se cumpla una meta también depende de la meta misma. Para quien tiene grandes aspiraciones, las probabilidades pueden ser más bajas que para quien no tiene tantas. La Gráfica 5 analiza esta interacción entre el nivel educativo aspirado y la probabilidad de que éste se logre. El patrón de U-invertida no resulta tan claro cuando se analiza cada nivel educativo por separado. En general, vemos que surge un patrón más o menos decreciente, aunque no monótonico. La U-invertida se mantiene de manera más clara en el caso de la preparatoria y universidad, en donde los niveles de deserción son más altos y, muy probablemente, donde aquéllos con baja probabilidad de logro ya se encuentran trabajando.

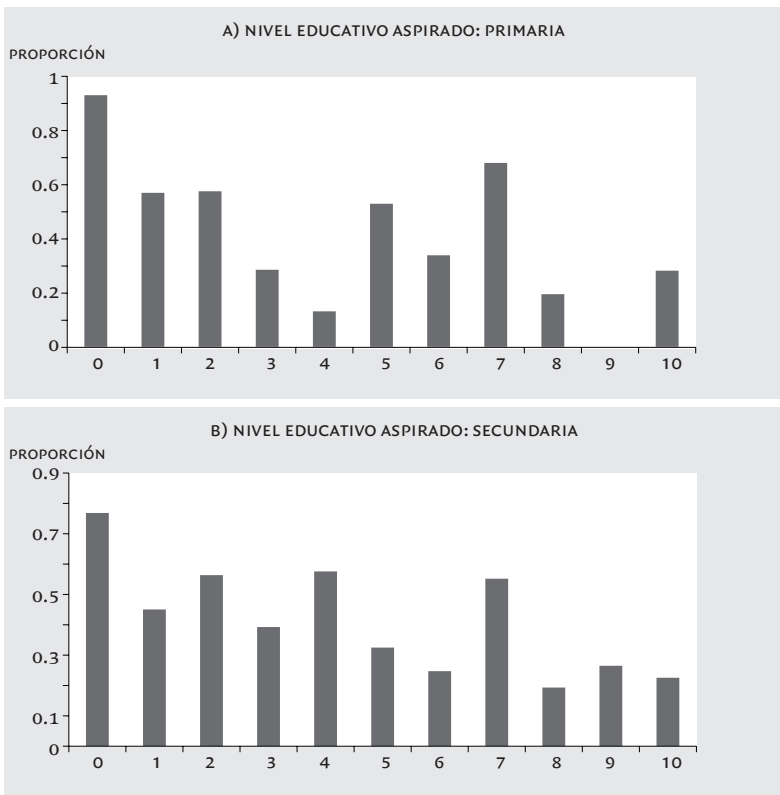
Los siguientes cuadros muestran estadística descriptiva sólo para los entrevistados, dado que no se tienen estos datos para hijos de los entrevistados considerados en el análisis. El Cuadro 2 muestra la situación del entrevistado a los 14 años y la situación actual de sus hermanos. Es importante notar que una menor proporción de los padres y madres de NINIs trabaja. Esta última cuenta con una diferencia mayor a 10 puntos porcentua-

40 La media del ingreso per cápita del hogar es creciente (aunque no monótonicamente) en la probabilidad de logro de las aspiraciones educativas. Esto también podría explicar la U invertida.

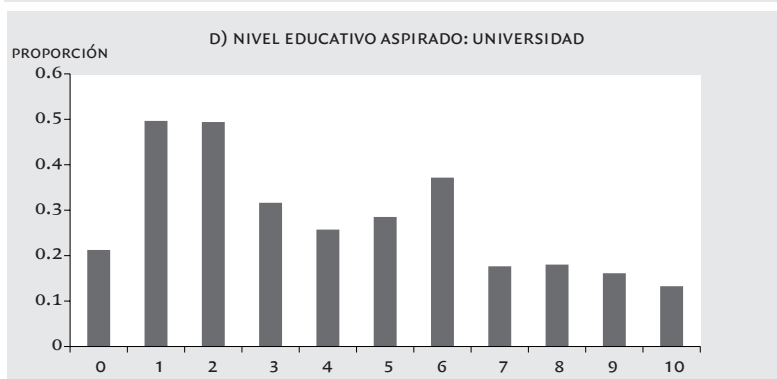
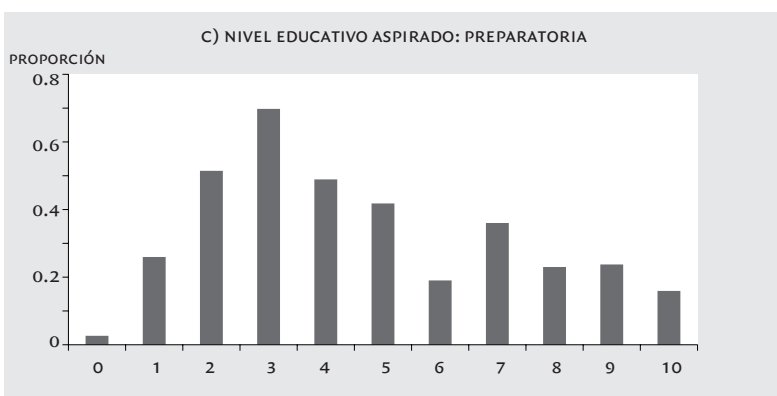
les y estadísticamente significativa al 1% de nivel de significancia. No encontramos diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de NiNis que vivían con sus padres a los 14 años, ni en el porcentaje de hogares donde la madre era jefe de hogar, ni en el tipo de vivienda, edad de los padres y tamaño del hogar.

GRÁFICA 5 PROPORCIÓN DE NIÑIS POR NIVEL EDUCATIVO ASPIRADO Y PROBABILIDAD DE LOGRO

214



DETERMINANTES INTERGENERACIONALES DE LA DESOCUPACIÓN JUVENIL



215

Nota: En esta gráfica se incluyen únicamente a los hijos de los entrevistados.

Fuente: Estimación propia con datos de la EMOVI-2011.

CUADRO 2

ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA: MEDIAS DE NINIS US. NO-NINIS,
CONDICIONES A LOS 14 AÑOS Y CARACTERÍSTICAS DE HERMANOS

	NO-NiNi	NiNi	P-VALUE
<i>Condiciones a los 14 años</i>			
Edad padre	51.354	53.477	0.198
Edad madre	42.553	49.231	0.654
Trabajaba padre*	0.89455	0.90007	0.017
Trabajaba madre*	0.314	0.179	0.000
Vivía con ambos*	0.843	0.845	0.679

Jefe de hogar: madre*	0.127	0.118	0.274
Casa propia*	0.682	0.696	0.168
Tamaño del hogar	4.890	5.167	0.155
<i>Hermanos</i>			
Número de hnos. y hnas.	3.078	3.516	0.075
Número de hermanas	1.282	1.419	0.090
Hermanos que trabajan*	0.600	0.601	0.157
Hermanos NiNis*	0.260	0.313	0.434
Hermanos que estudian y trabajan*	0.020	0.002	0.002
Hermanos que estudian*	0.040	0.037	0.529

Nota: (*) Denota que se trata de una proporción.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

La segunda parte del Cuadro 2 presenta características de los hermanos del entrevistado. Las siguientes cuatro variables muestran las condiciones de ocupación de los hermanos de los NiNis. La única diferencia estadísticamente significativa es la proporción de hermanos que estudian y trabajan, donde observamos que los NiNis tienen menos hermanos en esta condición de ocupación.

Finalmente, el Cuadro 3 muestra información sobre el primer empleo que tuvo el entrevistado. Las características de este primer empleo pueden ser importantes porque marcan el inicio de la carrera laboral del joven. Las condiciones de este primer trabajo pueden ser un determinante importante de las condiciones de los empleos posteriores y de su condición de NiNi. Entre las diferencias que son estadísticamente significativas, notamos, en primer lugar, que para quienes han trabajado, la edad promedio a la que empezaron a hacerlo es mayor para los NiNis que para sus contrapartes. A su vez, en este primer empleo, una menor proporción de NiNis fue em-

pleado. Finalmente, encontramos que los NiNi recibieron menos ayuda de sus amigos para encontrar el primer empleo que sus contrapartes. Lo anterior apunta al rol de las redes no familiares en la búsqueda de trabajo. El resto de las diferencias en las medias carecen de significancia estadística. Todos estos resultados se deben, en parte, a que una mayor proporción de NiNi nunca ha trabajado.

CUADRO 3
ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA: MEDIAS DE NINIS VS. NO-NINIS,
CARACTERÍSTICAS DEL PRIMER TRABAJO

217

	NO-NiNi	NiNi	P-VALUE
Edad	17.614	17.744	0.000
Horas trabajadas	42.356	40.303	0.934
<i>Posición en el trabajo</i>			
Auto-empleado*	0.038	0.027	0.994
Empleado*	0.326	0.226	0.007
Hogar*	0.00099	0.00082	0.166
Trabajador sin pago*	0.006	0.010	0.524
<i>Características del empleo</i>			
Servicios médicos*	0.255	0.340	0.697
Tuvo ayuda para encontrarlo*	0.266	0.264	0.844
Ayudó un familiar*	0.070	0.046	0.718
Ayudó un amigo*	0.025	0.024	0.037
Otra ayuda*	0.905	0.930	0.127

Notas: (*) Denota que se trata de una variable indicadora.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

En resumen, encontramos que los NiNis tienen un menor logro académico y provienen de hogares menos privilegiados económicamente. Los padres tienen un menor nivel educativo y menos aspiraciones educativas para sus hijos. Lo dicho se traduce en menor confianza a alcanzar ciertas metas aspiracionales. Un menor porcentaje de madres de NiNis trabajaba cuando éstos tenían 14 años, lo cual puede ser un indicador de una menor cultura de trabajo dentro del hogar, o bien, que las madres de los NiNis tienen menos poder de negociación o persuasión para que sus hijos empiecen a trabajar. En general, encontramos que los NiNis viven en hogares más grandes, y la información de la EMOVI-2011 nos permitió verificar que de hecho tienen más hermanos. A consecuencia de esto, la división de los recursos económicos y del tiempo que los padres dedican a cada hijo podría disminuir. Por lo tanto, los hogares de los NiNis tenderán a brindar menos herramientas para el desarrollo de sus hijos que los hogares de sus contrapartes.⁴¹ La siguiente sección tratará de analizar estas correlaciones en un modelo econométrico.

Análisis econométrico

En esta sección formalizaremos el análisis descriptivo mediante la estimación de un modelo *probit* de la siguiente forma:

$$Pr(NiNi=1) = f(\mathbf{X}, \mathbf{W}, \mathbf{U}),$$

donde *NiNi* es una variable indicadora de la condición de NiNi; *X* es un vector de características del joven donde se incluye su

41 Ver G. Becker y G. Lewis, «Interaction between Quantity and Quality of Children», en T.W. Schultz (ed.), *Economics of the Family: Marriage, Children, & Human Capital*, Chicago, Chicago University Press, 1974, pp. 81-90.

edad, sexo, estado civil,⁴² y nivel educativo; W es un vector de las variables que describen a la familia de origen; a saber, el ingreso del hogar y las características de los padres donde se incluye edad, nivel educativo, situación laboral de los padres, aspiraciones del padre o madre (con base en quién sea el entrevistado), variables que describen la situación del hogar cuando el joven tenía 14 años y características de los hermanos de los jóvenes entrevistados. U es un vector que describe las características del lugar de residencia, como la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia, así como su tasa de desempleo. Estas regresiones se estimarán para toda la muestra y por grupos de edad.

219

El Cuadro 4 presenta los resultados de una especificación en la cual todavía no se incluyen todas las variables de control de interés (esto es, los determinantes intergeneracionales). El objetivo es contar con una base sobre la cual comparar las estimaciones usando la EMOVI-2011 con otras halladas en la literatura. En primer lugar, tenemos que las mujeres exhiben una mayor probabilidad de ser NiNi que los hombres; esta correlación se acentúa en el grupo de 25 a 29 años. Por esta razón y por el hecho de que más mujeres se dedican al hogar, todas las estimaciones se realizarán para hombres y mujeres por separado. En cuanto a la edad, encontramos que ésta tiene una correlación positiva con la probabilidad de ser NiNi únicamente para las mujeres entre 15 y 18 años de edad. En el caso de los hombres, se observa una correlación negativa y pequeña entre la edad y la probabilidad de ser NiNi. Los siguientes cuatro renglones del Cuadro 4 presentan los coeficientes para las

42 Esta variable sólo se encuentra disponible para los jóvenes entrevistados y no para los hijos de los entrevistados.

variables *dummy* de nivel educativo, donde la categoría omitida es «menos de primaria». Encontramos que a partir del nivel secundaria, existe una correlación negativa entre el nivel educativo y la probabilidad de ser NiNi, cuya magnitud aumenta conforme lo hace la educación. Al analizar los grupos de edad y las regresiones por género, encontramos que esta correlación está dominada por el grupo entre los 19 y 24 años y sobre todo por las mujeres, para quienes aquí las correlaciones son mayores que para los hombres. Para los otros grupos de edad (15-18 y 25-29) la educación no tiene una correlación estadísticamente significativa con la probabilidad de ser NiNi.

En cuanto a las variables que describen al hogar, encontramos que a mayor tamaño, mayor es la probabilidad de ser NiNi, como indicaba el análisis descriptivo. Sin embargo y en las regresiones por género, encontramos algunas diferencias entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres, el tamaño del hogar tiene una correlación positiva sólo para aquéllos entre 25 y 29 años, mientras que en el caso de las mujeres, esta correlación está presente en todos los grupos de edad y siempre tiene mayor magnitud. Se podría pensar que esta diferencia se debe a las distinciones en los roles de género. Para comprobar esta hipótesis, la regresión también incluye al número de menores de 5 años. Esperábamos que los coeficientes de esta variable fueran positivos y significativos para el caso de las mujeres, pero no fue el caso. Lo que sí se encontró fue cierta asimetría entre hombres y mujeres. Por su parte, el número de menores de 15 años y el número de adultos mayores tienen una correlación negativa con la probabilidad de ser NiNi en los casos en que los coeficientes son estadísticamente significativos. También encontramos que a mayor número de trabajadores, menor es la probabilidad de ser NiNi, aunque éste puede ser un efecto mecánico, ya que la variable incluye a todos los trabajadores del

hogar. La edad promedio de los integrantes del hogar está correlacionada positivamente con la condición de NiNi, así que en los hogares con miembros más grandes es más probable que haya quienes ni estudien ni trabajen. Por su parte, el ingreso per cápita del hogar está negativamente correlacionado con la condición de NiNi, aunque los coeficientes no son significativos para todos los grupos de edad. En las regresiones para hombres y mujeres, observamos que este resultado se sostiene sólo para los hombres.

Los resultados para la existencia de agua entubada en el hogar no son muy robustos a través de las especificaciones; en particular, observamos que para las mujeres de 25 a 29 años el coeficiente es positivo, lo cual es contraintuitivo. Finalmente, a mayor número de habitaciones, menor es la probabilidad de ser NiNi. Los coeficientes de esta variable son negativos en todos los casos, aunque no siempre son estadísticamente significativos. Así, nuestros resultados confirman que los hogares relativamente más ricos —medido por el ingreso per cápita y el número de habitaciones— tienen una menor probabilidad de tener NiNis.

Finalmente, las estimaciones del Cuadro 4 incluyen algunas variables que describen el municipio de residencia. El coeficiente de la variable urbano es negativo y estadísticamente significativo para toda la muestra: en las áreas urbanas la probabilidad de ser NiNi es 6.21 puntos porcentuales menor que en las áreas rurales. Al examinar los resultados de las regresiones por género, se observa que la correlación está presente únicamente para las mujeres. Dado que tanto hombres como mujeres tienen más oportunidades de educación y empleo en las urbes, este resultado nos inclina a pensar en que las zonas urbanas ejercen menos presión social para cumplir con roles de género que las zonas rurales. Un resultado un tanto contradictorio con nuestra

CUADRO 4
 RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE SER NINIS

	TODOS				HOMBRES				MUJERES				
	15-18	19-24	25-29	TODOS	15-18	19-24	25-29	TODAS	15-18	19-24	25-29	TODAS	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	
Mujer ^a	0.1032** [0.0223]	0.0387 [0.0404]	0.0309 [0.0407]	0.2641** [0.0319]									
Edad	0.0055 [0.0029]	0.0426* [0.0212]	0.0219 [0.0129]	-0.0053 [0.0127]	-0.0079* [0.0038]	0.0215 [0.0279]	0.0240 [0.0172]	-0.0005 [0.0155]	0.0197** [0.0044]	0.0678* [0.0316]	0.0185 [0.0180]	-0.0146 [0.0174]	
Primaria ^a	0.0012 [0.0452]	0.0558 [0.0786]	-0.0226 [0.0858]	-0.0054 [0.0719]	-0.0060 [0.0590]	0.0596 [0.0926]	-0.0253 [0.1054]	-0.0279 [0.0909]	0.0413 [0.0735]	0.0696 [0.1457]	-0.0133 [0.1363]	0.0683 [0.1016]	
Secundaria ^a	-0.1122* [0.0439]	-0.1123 [0.0780]	-0.1595* [0.0813]	-0.0272 [0.0688]	-0.1236* [0.0569]	-0.0770 [0.0907]	-0.1224 [0.0997]	-0.1429 [0.0824]	-0.0861 [0.0716]	-0.1397 [0.1450]	-0.2511* [0.1253]	0.1486 [0.0939]	
Preparatoria ^a	-0.1235** [0.0473]	-0.1562 [0.0959]	-0.1566 [0.0852]	-0.0976 [0.0729]	-0.0246 [0.0637]	-0.0139 [0.1394]	-0.0129 [0.1063]	-0.0925 [0.0872]	-0.2246** [0.0725]	-0.2593 [0.1356]	-0.3724** [0.1165]	-0.0311 [0.1093]	
Universidad o más ^a	-0.1662** [0.0547]	-0.2934** [0.0926]	-0.0940 [0.0816]	-0.0932 [0.0775]	-0.0932 [0.0775]	-0.2719* [0.1193]	-0.0540 [0.1024]	-0.0540 [0.0818]	-0.2304** [0.0818]	-0.3516** [0.1290]	-0.0761 [0.1213]		
Tamaño del hogar	0.0562** [0.0092]	0.0336 [0.0187]	0.0289 [0.0169]	0.0850** [0.0154]	0.0563** [0.0130]	0.0168 [0.0248]	0.0259 [0.0229]	0.0738** [0.0192]	0.0683** [0.0133]	0.0574* [0.0288]	0.0503* [0.0245]	0.1060** [0.0220]	
No. menores de 5 años	0.0200 [0.0244]	0.0093 [0.0466]	0.0241 [0.0490]	0.0359 [0.0358]	-0.0373 [0.0359]	-0.0263 [0.0620]	0.0233 [0.0706]	-0.0244 [0.0453]	0.0596 [0.0359]	0.0400 [0.0684]	0.0437 [0.0642]	0.0740 [0.0503]	
No. menores de 15 años	-0.0291 [0.0156]	-0.0129 [0.0271]	0.0116 [0.0312]	-0.0376 [0.0297]	-0.0009 [0.0213]	0.0018 [0.0367]	0.0514 [0.0413]	0.0115 [0.0386]	-0.0649** [0.0232]	-0.0235 [0.0410]	-0.0479 [0.0456]	-0.0927* [0.0430]	

No. mayores de 65 años	-0.1187** [0.0377]	-0.1840** [0.0684]	-0.1639* [0.0769]	-0.0420 [0.0556]	-0.1622** [0.0505]	-0.1112 [0.0637]	-0.2032 [0.1078]	-0.1430* [0.0634]	-0.0819 [0.0559]	-0.3128** [0.0960]	-0.0967 [0.1063]	0.1037 [0.0869]
No. trabajadores hogar	-0.1353** [0.0129]	-0.1169** [0.0264]	-0.1056** [0.0226]	-0.1807** [0.0198]	-0.1235** [0.0181]	-0.1363** [0.0368]	-0.1057** [0.0299]	-0.1090** [0.0251]	-0.1501** [0.0186]	-0.0997** [0.0369]	-0.1117** [0.0339]	-0.2402** [0.0270]
Edad promedio hogar	0.0114** [0.0021]	0.0111* [0.0047]	0.0134** [0.0048]	0.0127** [0.0029]	0.0170** [0.0030]	0.0072 [0.0059]	0.0213** [0.0068]	0.0214** [0.0035]	0.0058 [0.0031]	0.0157* [0.0072]	0.0048 [0.0063]	0.0032 [0.0041]
Ingreso per cápita hogar ^b	-0.0481** [0.0178]	-0.0395 [0.0334]	-0.0463 [0.0318]	-0.0486 [0.0257]	-0.0658** [0.0248]	-0.0588 [0.0462]	-0.0559 [0.0422]	-0.0868** [0.0334]	-0.0241 [0.0252]	-0.0159 [0.0495]	-0.0291 [0.0459]	-0.0111 [0.0378]
Agua entubada ^a	-0.0392 [0.0419]	0.0092 [0.0759]	-0.1782* [0.0725]	0.0211 [0.0600]	-0.0650 [0.0595]	0.0583 [0.1054]	-0.2241* [0.0915]	-0.0496 [0.0773]	0.0066 [0.0608]	-0.1039 [0.1071]	-0.1303 [0.1178]	0.1689* [0.0819]
No. de habitaciones	-0.0253** [0.0077]	-0.0429** [0.0138]	-0.0235 [0.0132]	-0.0066 [0.0121]	-0.0219* [0.0102]	-0.0309 [0.0188]	-0.0245 [0.0182]	-0.0086 [0.0146]	-0.0277* [0.0111]	-0.0578** [0.0198]	-0.0273 [0.0184]	-0.0024 [0.0164]
Urbano ^a	-0.0621* [0.0299]	-0.0557 [0.0546]	-0.0255 [0.0559]	-0.0977* [0.0441]	-0.0211 [0.0413]	-0.1103 [0.0741]	0.0644 [0.0775]	0.0417 [0.0552]	-0.1171** [0.0427]	0.0160 [0.0815]	-0.1642* [0.0760]	-0.2403** [0.0524]
Tasa de empleo	0.5893** [0.2169]	0.6147 [0.4042]	0.7441 [0.3997]	0.1084 [0.2992]	0.7371* [0.3025]	1.2275* [0.5539]	0.8753 [0.5697]	-0.3534 [0.3620]	0.3380 [0.3134]	-0.0161 [0.5908]	0.5535 [0.5542]	0.4229 [0.4246]
Tasa de escolaridad	-0.0340 [0.1661]	0.0012 [0.3047]	0.0489 [0.3070]	-0.2850 [0.2487]	-0.1302 [0.2331]	-0.4656 [0.4092]	0.1141 [0.4200]	-0.2033 [0.3267]	0.0564 [0.2359]	0.4276 [0.4376]	-0.0469 [0.4277]	-0.2585 [0.3264]
Obs.	9,006	2,039	1,996	4,971	5,116	1,082	1,053	2,981	3,890	957	943	1,990

Notas: ^(a) La variable es indicadora, ^(b) la variable se encuentra en logaritmos. Errores estándar entre corchetes. (**) $p < 0.01$, (*) $p < 0.05$. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

intuición es que el coeficiente sobre la tasa de empleo es siempre positivo en la mayoría de las regresiones y, en algunos casos, estadísticamente significativo, cuando esperábamos que fuese negativo. La tasa de escolaridad tampoco es estadísticamente significativa en ninguna de las especificaciones. Estos resultados son contrastantes cuando los comparamos con aquéllos en Arceo y Campos, quienes realizaron esta misma estimación usando datos del Censo de Población y Vivienda 2010.⁴³

224

Las diferencias halladas entre hombres y mujeres pueden ser el resultado de la definición de la condición de *NiNi*, en la cual incluimos a quienes se dedican a actividades domésticas. El Cuadro A.1 del Anexo presenta los resultados cuando se excluyen a los anteriores. En general, vemos que las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen al acotar la muestra. Finalmente, el Cuadro A.2 del Anexo muestra las estimaciones de las regresiones para toda la muestra y por grupos de edad por separado para áreas rurales y urbanas. Los resultados muestran que las mujeres tienen una mayor probabilidad de ser *NiNi*s en áreas rurales que en áreas urbanas, particularmente quienes están entre los 19 y 29 años de edad. El resto de los resultados son cualitativamente similares entre áreas rurales y urbanas. Importante notar, sin embargo, que la educación parece ser un factor más importante en áreas urbanas cuando consideramos toda la muestra.

En el Cuadro 5 presentamos los resultados de las regresiones controlando por variables dicotómicas del nivel educativo de los padres, donde la categoría omitida es «menos de primaria». Los coeficientes sobre las variables que se incluyeron en el Cuadro 4 no cambian de manera sustantiva al incluir la educa-

43 E. Arceo y R. Campos, «¿Quiénes son los *NiNi*s...», *op. cit.*

ción de los padres,⁴⁴ así que nos enfocaremos en analizar el rol de la educación de los padres en la probabilidad de ser NiNi. En general, se observa que a mayor educación de los padres, menor es la probabilidad de que el hijo ni estudie ni trabaje. Sin embargo, se observan efectos heterogéneos a través de los grupos de edad. En particular, encontramos que en el caso de los jóvenes entre 15 y 18 años, la educación del padre tiene un fuerte efecto negativo en la probabilidad de que su hijo sea NiNi. En contraste, la educación del padre no tiene ningún efecto en los jóvenes entre 19 y 24 años, y tiene uno positivo en la probabilidad de ser NiNi en los jóvenes entre 25 y 29 años. Por su parte, la educación de la madre tiene un efecto negativo sobre los hijos entre 15 y 24 años de edad, cuando ella tiene educación primaria, pero un efecto positivo en los hijos entre 25 y 29 años. Si ella tiene nivel licenciatura, entonces sus hijos entre 25 y 29 años tendrán una probabilidad 20 puntos porcentuales menor de ser NiNis. Estos efectos diferenciados por grupo de edad se pueden deber al poder que todavía tienen los padres sobre los hijos en distintas etapas de sus vidas. Por ejemplo, los efectos negativos los encontramos sobre todo en adolescentes, quienes viven con sus padres y en quienes los padres pueden «obligar» a asistir a la escuela o dedicarse a alguna actividad. Al aumentar la edad, los padres pueden ejercer una menor influencia sobre los hijos y, por ello, el efecto negativo pierde fuerza. Finalmente, cuando los hijos son mayores, los padres educados pueden ofrecer un mayor apoyo económico que ayude a financiar periodos más largos de desempleo, por ejemplo.

44 Por esta razón, a partir del Cuadro 5 no se presentarán todos los coeficientes estimados, aunque todas las regresiones continuarán controlando por las variables explicativas del Cuadro 4.

CUADRO 5
DETERMINANTES INTERGENERACIONALES:
ROL DE LA EDUCACIÓN DE LOS PADRES

	TODOS (1)	15-18 (2)	19-24 (3)	25-29 (4)
Mujer ^a	0.1047** [0.0222]	0.0405 [0.0400]	0.0379 [0.0396]	0.2643** [0.0318]
Edad	0.0044 [0.0030]	0.0395 [0.0211]	0.0225 [0.0125]	-0.0062 [0.0128]
Primaria ^a	0.0062 [0.0451]	0.0530 [0.0739]	-0.0023 [0.0847]	-0.0358 [0.0700]
Secundaria ^a	-0.1071* [0.0441]	-0.1060 [0.0745]	-0.1602* [0.0815]	-0.0572 [0.0686]
Preparatoria ^a	-0.1102* [0.0484]	-0.1238 [0.1002]	-0.1531 [0.0862]	-0.1141 [0.0727]
Universidad o más ^a	-0.1467* [0.0573]		-0.3096** [0.0895]	-0.1108 [0.0817]
<i>Educación de los padres:</i>				
Padre: Primaria ^a	-0.0595* [0.0299]	-0.0530 [0.0544]	-0.0234 [0.0564]	-0.1066* [0.0455]
Padre: Secundaria ^a	-0.0207 [0.0350]	-0.1620** [0.0626]	-0.0472 [0.0674]	0.1172* [0.0509]
Padre: Preparatoria ^a	-0.0112 [0.0374]	-0.1257* [0.0629]	-0.0322 [0.0694]	0.0654 [0.0603]
Padre: Universidad o más ^a	-0.0093 [0.0463]	-0.2264** [0.0686]	0.0343 [0.0848]	0.1888** [0.0675]
Madre: Primaria ^a	-0.0348 [0.0366]	-0.1494* [0.0670]	-0.1386* [0.0696]	0.1339* [0.0526]
Madre: Secundaria ^a	-0.0052 [0.0325]	0.0764 [0.0633]	-0.0434 [0.0601]	-0.0496 [0.0483]
Madre: Preparatoria ^a	-0.0066 [0.0350]	0.0505 [0.0641]	-0.0276 [0.0660]	-0.0570 [0.0524]

Madre: Universidad o más ^a	-0.0340 [0.0465]	0.0726 [0.0867]	0.0217 [0.0822]	-0.2000** [0.0649]
Observaciones	9,006	2,039	1,996	4,971

Notas: ^(a) La variable es indicadora, ^(b) la variable se encuentra en logaritmos. Errores estándar entre corchetes. (***) $p < 0.01$, (*) $p < 0.05$. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables dummy del nivel educativo de los padres.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

El Cuadro 6 presenta los resultados de las regresiones para hombres y mujeres por separado. Estas regresiones nos permiten observar que el efecto negativo de la educación del padre en los jóvenes entre 15 y 18 años se debe a las mujeres: la hija de un hombre con licenciatura tendrá una probabilidad 37.37 puntos porcentuales menor de ser NiNi que la hija de un hombre con menos de primaria. Sin embargo, en el caso de los jóvenes de 25 a 29 años, los padres con mayor educación tienden a tener hijos NiNis. Empero, una alta educación de la madre tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de ser NiNis tanto para hombres como para mujeres, pero en mayor medida para ellas. Esta asimetría se puede deber a que las madres educadas —y generalmente que trabajan— establecen un modelo a seguir para sus hijas, o bien, viven en hogares donde se fomenta el trabajo y la preparación de la mujer. Los resultados no son cualitativamente distintos cuando excluimos a los individuos que se dedican al hogar. Cuando separamos las muestras para áreas rurales y áreas urbanas, encontramos que los coeficientes positivos de la educación de los padres provienen principalmente de las áreas urbanas.

Recordemos que la muestra de NiNis está compuesta por los hijos de los entrevistados que aún viven en el hogar y que

tienen entre 15 y 29 años, o bien los entrevistados en el rango de 25 a 29 años. Dado que hay baterías de preguntas distintas para cada uno de estos sub-grupos de la muestra, los análisis que se presentan a continuación se realizan para los hijos de los entrevistados que aún viven en el hogar del entrevistado (Cuadro 7) o para entrevistados (Cuadro 8). El Cuadro 7 muestra los resultados de la estimación para los hijos de los entrevistados. Lo anterior incluye como variables explicativas las aspiraciones educativas de los padres y la probabilidad de que éstas se logren. Encontramos que respecto a los jóvenes cuyos padres aspiraban a primaria o menos para sus hijos, una aspiración de secundaria reduce en 22.86 puntos porcentuales la probabilidad de ser NiNi para los hombres, aunque ninguno de los coeficientes es estadísticamente significativo para las mujeres. En el caso de los hombres, las aspiraciones educativas de los padres más allá de la primaria inciden sobre la probabilidad de ser NiNi de los jóvenes entre los 15 y 18 años de edad, pero no de aquéllos entre 19 y 24. Además, hallamos que a mayor probabilidad de logro, menor es la probabilidad de que el joven sea NiNi: en el caso de los hombres, encontramos una reducción de 1.96 puntos porcentuales y en el de las mujeres, de 4.28 puntos porcentuales por cada punto adicional en la escala de medición de la probabilidad. Nótese que el resultado de los hombres surge del grupo de jóvenes entre 15 y 18 años de edad. En cuanto a las mujeres, la probabilidad de alcanzar la aspiración está correlacionada negativamente en todos los grupos de edad analizados, aunque el coeficiente decrece en magnitud conforme aumenta la edad de la joven. Recordemos que esta medida de probabilidad indica tanto la confianza que los padres tienen en que sus hijos lograrán el objetivo, como el compromiso que tienen los padres con ellos. Así, a mayor confianza en los hijos y compromiso de los pa-

dres, menor es la posibilidad de que los hijos sean NiNis, ya que el logro escolar tiende a ser mucho mayor.

Finalmente, el Cuadro 8 presenta las estimaciones únicamente para los entrevistados y analizamos cómo las condiciones a los 14 años y las características de los hermanos afectan la probabilidad de ser NiNi. Las columnas (1) y (3) presentan los resultados al incluir las condiciones del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. En el caso de los hombres, las únicas variables con una correlación estadísticamente significativa son la edad del padre y la edad de la madre, aunque los coeficientes son pequeños en magnitud. En el caso de las mujeres, la participación en el mercado laboral del padre y la madre tienen una correlación positiva y negativa respectivamente: si el padre trabajó, la probabilidad de ser NiNi aumenta en 14.66 puntos porcentuales; si la madre trabajó, dicha probabilidad disminuye en 10.25 puntos porcentuales. Finalmente, las columnas (2) y (4) exploran el efecto que tienen el número de hermanos y sus condiciones de ocupación en la probabilidad de ser NiNi. Observamos que en el caso de los hombres, ninguna de las correlaciones es estadísticamente significativa. Sin embargo y para las mujeres, el número de hermanos que trabaja está correlacionado negativamente con la probabilidad de ser NiNi: por cada hermano que trabaja, la probabilidad de ser NiNi disminuye en 20.95 puntos porcentuales.

CUADRO 6
DETERMINANTES INTERGENERACIONALES: ROL DE LA EDUCACIÓN DE LOS PADRES (POR GÉNERO)

	HOMBRES					MUJERES				
	TODOS	15-18	19-24	25-29	TODAS	15-18	19-24	25-29		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)		
Primaria ^a	-0.0017 [0.0591]	0.0790 [0.0897]	-0.0135 [0.1035]	-0.0715 [0.0852]	0.0591 [0.0744]	0.0367 [0.1347]	-0.0018 [0.1359]	0.0679 [0.0995]		
Secundaria ^a	-0.1279* [0.0577]	-0.0495 [0.0897]	-0.1507 [0.0999]	-0.1716* [0.0814]	-0.0585 [0.0740]	-0.1637 [0.1344]	-0.2484* [0.1260]	0.1323 [0.0932]		
Preparatoria ^a	-0.0246 [0.0650]	0.0492 [0.1453]	-0.0451 [0.1095]	-0.1297 [0.0835]	-0.1975** [0.0764]	-0.2594* [0.1304]	-0.3768** [0.1162]	-0.0320 [0.1098]		
Universidad o más ^a	-0.0778 [0.0816]	-0.3244**	-0.0772 [0.0971]	-0.1945* [0.0885]	-0.3517** [0.1292]	-0.1021 [0.1231]				
Educación de los padres:										
Padre: Primaria ^a	-0.0216 [0.0408]	-0.0945 [0.0740]	0.0662 [0.0766]	0.0182 [0.0568]	-0.1065* [0.0432]	0.0185 [0.0795]	-0.1567* [0.0761]	-0.2415** [0.0535]		
Padre: Secundaria ^a	-0.0391 [0.0467]	-0.1271 [0.0875]	-0.1041 [0.0919]	0.0905 [0.0678]	0.0182 [0.0532]	-0.2190* [0.0874]	0.0548 [0.0929]	0.1996** [0.0678]		

Padre: Preparatoria ^a	0.0424 [0.0513]	-0.0765 [0.0878]	0.0080 [0.0954]	0.1625* [0.0797]	-0.0597 [0.0560]	-0.2092* [0.0867]	-0.0654 [0.0984]	0.0852 [0.0824]
Padre: Universidad o más ^a	0.0881 [0.0625]	-0.0722 [0.1043]	0.0989 [0.1101]	0.2614** [0.0936]	-0.1143 [0.0646]	-0.3737** [0.0750]	-0.0695 [0.1197]	0.2065* [0.0817]
Madre: Primaria ^a	-0.0187 [0.0530]	-0.1289 [0.0957]	-0.1821 [0.0978]	0.1985** [0.0754]	-0.0524 [0.0520]	-0.1655 [0.0934]	-0.0784 [0.0928]	0.1297 [0.0720]
Madre: Secundaria ^a	-0.0049 [0.0437]	0.0663 [0.0872]	-0.0812 [0.0813]	-0.0168 [0.0598]	-0.0212 [0.0489]	0.0689 [0.0876]	0.0063 [0.0825]	-0.1330 [0.0730]
Madre: Preparatoria ^a	0.0179 [0.0472]	0.0129 [0.0862]	-0.0376 [0.0866]	0.0008 [0.0675]	-0.0474 [0.0524]	0.0764 [0.0880]	0.0006 [0.0962]	-0.2050** [0.0767]
Madre: Universidad o más ^a	-0.0576 [0.0630]	-0.1003 [0.1096]	0.0324 [0.1114]	-0.1450* [0.0697]	0.0045 [0.0683]	0.2138* [0.1088]	0.0976 [0.1091]	-0.2811** [0.1027]
Observaciones	5,116	1,082	1,053	2,981	3,890	957	943	1,990

Notas: (a) La variable es indicadora. Errores estándar entre corchetes. (**) $p < 0.01$, (*) $p < 0.05$. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables dummy del nivel educativo de los padres.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

CUADRO 7
DETERMINANTES INTERGENERACIONALES: EL ROL DE LAS ASPIRACIONES EDUCATIVAS DE LOS PADRES

	HOMBRES					MUJERES				
	TODOS	15-18	19-24	25-29	TODAS	15-18	19-24	25-29		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)		
Primaria ^a	0.0852 [0.0698]	0.1376 [0.0909]	0.0763 [0.1167]	-0.0037 [0.1309]	0.1105 [0.0952]	0.1660 [0.1389]	-0.0019 [0.1598]	0.1118 [0.1390]		
Secundaria ^a	-0.0497 [0.0704]	-0.0092 [0.0939]	-0.0967 [0.1163]	-0.1171 [0.1355]	0.0044 [0.0970]	0.0331 [0.1454]	-0.2008 [0.1529]	0.1910 [0.1244]		
Preparatoria ^a	0.0815 [0.0820]	0.1274 [0.1527]	0.0026 [0.1283]	0.0217 [0.1512]	-0.0605 [0.1043]	-0.0791 [0.1813]	-0.3109* [0.1448]	0.2234 [0.1140]		
Universidad o más ^a	0.0587 [0.1151]		-0.3290** [0.1218]	0.1513 [0.1687]	0.0010 [0.1271]		-0.1928 [0.1856]	0.0812 [0.1547]		

Aspiraciones de los padres:

Aspiración: Secundaria ^a	-0.2286*	-0.3406**	-0.1566	-0.0783	-0.0443	0.1640	-0.2374	-0.2053
	[0.0908]	[0.0960]	[0.1582]	[0.1770]	[0.1315]	[0.2020]	[0.1820]	[0.2675]
Aspiración: Preparatoria ^a	-0.1698	-0.2611*	-0.2473	0.0282	-0.0722	-0.0091	-0.1642	-0.3321
	[0.0964]	[0.1226]	[0.1440]	[0.1774]	[0.1253]	[0.1991]	[0.1892]	[0.2545]
Aspiración: Universidad o más ^a	-0.1410	-0.3256*	-0.1167	0.0414	-0.0599	-0.0254	-0.0766	-0.2616
	[0.0965]	[0.1319]	[0.1482]	[0.1659]	[0.1200]	[0.1932]	[0.1873]	[0.1884]
Prob. Aspiración	-0.0196**	-0.0278*	-0.0153	-0.0192	-0.0428**	-0.0559**	-0.0376**	-0.0350**
	[0.0069]	[0.0120]	[0.0117]	[0.0118]	[0.0075]	[0.0137]	[0.0119]	[0.0119]
Observaciones	2,644	982	917	745	2,342	873	831	638

Notas: (a) La variable es indicadora. Errores estándar entre corchetes. (**) $p < 0.01$, (*) $p < 0.05$. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables dummy del nivel educativo de los padres.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

CUADRO 8
DETERMINANTES INTERGENERACIONALES:
CONDICIONES A LOS 14 AÑOS Y ROL DE LOS HERMANOS

	HOMBRES		MUJERES	
	(6)	(7)	(10)	(11)
Primaria ^a	-0.0141 [0.0613]	0.0417 [0.0637]	0.0779 [0.0807]	0.0332 [0.0790]
Secundaria ^a	-0.1508* [0.0590]	-0.0862 [0.0627]	-0.0377 [0.0806]	-0.0808 [0.0781]
Preparatoria ^a	-0.0619 [0.0674]	0.0102 [0.0717]	-0.1799* [0.0821]	-0.2056* [0.0819]
Universidad o más ^a	-0.1073 [0.0817]	0.0034 [0.0977]	-0.2072* [0.0932]	-0.2066* [0.0984]
Casado ^a	0.1597** [0.0404]	0.1228* [0.0540]	0.1465** [0.0439]	0.2176** [0.0556]
14: Edad padre	-0.0029* [0.0015]		-0.0015 [0.0014]	
14: Edad madre	0.0036* [0.0014]		0.0023 [0.0014]	
14: Trabaja padre ^a	0.0816 [0.0508]		0.1466** [0.0489]	
14: Trabajaba madre ^a	0.0164 [0.0426]		-0.1025* [0.0469]	
14: Vivía con ambos padres ^a	-0.0078 [0.0627]		-0.0665 [0.0698]	
14: Madre jefe de hogar ^a	0.0337 [0.0695]		0.0563 [0.0819]	
14: Casa propia ^a	-0.0098 [0.0337]		0.0050 [0.0374]	
14: Tamaño del hogar	-0.0112 [0.0062]		0.0025 [0.0070]	
Número de hermanos		-0.0047 [0.0065]		0.0030 [0.0073]

Hermanos que trabajan ^b	-0.0639			-0.2095**
	[0.0500]			[0.0536]
Hermanos que estudian y trabajan ^b	-0.6382			-0.5565
	[0.4191]			[0.3381]
Hermanos que estudian ^b	-0.2386			-0.1996
	[0.2027]			[0.1984]
Observaciones	4,527	3,561	3,439	3,082

Notas: ^(a) La variable es indicadora, ^(b) la variable es una proporción. Errores estándar entre corchetes. (**) $p < 0.01$, (*) $p < 0.05$. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control. Todas las regresiones controlan por la edad del individuo, las características del hogar, una variable dicotómica de zona urbana, la tasa de empleo, la tasa de asistencia escolar en el municipio de residencia y variables *dummy* del nivel educativo de los padres.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

En resumen, los resultados confirman que los NINIs provienen de familias más pobres que sus contrapartes. Los jóvenes con mayor educación tienen una menor probabilidad de ser NINIs. El efecto de la educación de los padres no es muy claro dada la heterogeneidad a través de los distintos grupos de edad: para los jóvenes entre 15 y 18 años encontramos una correlación negativa entre el nivel educativo de los padres y la probabilidad de ser NINI; sin embargo, para jóvenes entre 25 y 29 años encontramos algunos coeficientes positivos y estadísticamente significativos. Las aspiraciones educativas de los padres y la probabilidad de que éstas se cumplan, tienen una correlación negativa con la probabilidad de ser NINI en los casos en los que hay significancia estadística. Con respecto a las condiciones del joven a los 14 años, encontramos que sólo la edad del padre y la madre inciden sobre la probabilidad de ser NINI en los hombres; y el estatus laboral de los padres tienen efectos sobre la propensión a ser NINI en las mujeres. Finalmente, la situación laboral de los hermanos tiene una correlación negativa con la condición de NINI en las mujeres.

CONCLUSIONES

236 El problema de la desocupación juvenil ha atraído especial interés en los últimos años en México. La literatura previa sobre el tema ha buscado los factores que se encuentran correlacionados con dicha condición, ya sea a nivel individual, a nivel hogar, factores de la economía local o incluso la economía nacional.⁴⁵ En este capítulo nuestro principal objetivo fue encontrar si existen factores intergeneracionales u otros antecedentes familiares que incidan en la condición de desocupación de los jóvenes utilizando los datos de la EMOVI-2011.

A través de un análisis descriptivo y uno econométrico, confirmamos los resultados de la evidencia previa sobre la injerencia de la educación en la desocupación juvenil. Nuestros resultados también confirman que los *NiNi*s provienen de hogares relativamente más pobres. En lo que respecta a los antecedentes familiares, encontramos que para las jóvenes entre 15 y 18 años, a mayor educación del padre, menor es la probabilidad de que la joven sea *NiNi*, pero el resultado no se mantiene para otros grupos de edad y no es significativo en el caso de los hombres. En cuanto a la educación de la madre, la evidencia no es muy robusta, aunque para los jóvenes entre 25 y 29 años la educación de la madre y la desocupación juvenil se encuentran correlacionados negativamente. La evidencia que encontramos sobre los determinantes intergeneracionales de la desocupación no es concluyente. No encontramos evidencia estadísticamente significativa de que las condiciones del hogar a los 14 años incidan sobre la desocupación de jóvenes entrevistados

45 E. Águila, *et al.*, *op. cit.*; E. Arceo y R. Campos, «¿Quiénes son los *NiNi*s...», *op. cit.*; y M. Cárdenas, *et al.*, *op. cit.*

entre los 25 y 29 años. Las únicas variables que parecen incidir sobre la condición de NiNi son la edad del padre y la madre, y el estatus laboral de los padres.

Sin embargo, encontramos evidencia de que las aspiraciones educativas más allá de la secundaria tienen un efecto negativo en la probabilidad de ser NiNi; esto es, los jóvenes cuyos padres aspiraban a secundaria o más para sus hijos tienen una menor propensión a estar desocupados. Los resultados son significativos únicamente para los hombres entre 15 y 18 años de edad, pero los signos de los coeficientes de las mujeres y del resto de los hombres son, en general, negativos. Más allá de la aspiración, las creencias de los padres sobre la probabilidad de logro de dicha aspiración inciden negativamente sobre la desocupación: a mayor probabilidad de logro, menor es la propensión de ser NiNi. Estas creencias apuntan a una mayor confianza en la capacidad de los hijos y a un mayor apoyo por parte de los padres para la consecución de las aspiraciones, donde ambos posiblemente se conjuntan para que los jóvenes alcancen un mayor nivel educativo.

237

Finalmente, analizamos la influencia de los hermanos en la desocupación. Al respecto hallamos un resultado interesante: la proporción de hermanos que trabajan tiene una correlación negativa con la desocupación juvenil de las mujeres. Este último resultado puede indicar que las familias donde más hermanos trabajan poseen una cultura de trabajo o mejores hábitos para hacerlo, o bien que los hermanos constituyen una red importante a través de la cual la joven consigue un empleo.

Dada esta evidencia, nuestros resultados son halagüeños en el sentido de que fuera de la educación de los padres, las condiciones en las que vivió el individuo a los 14 años no parecen incidir de manera muy significativa en la desocupación juvenil. Sin embargo, las aspiraciones de los padres para los hijos y la

probabilidad de logro que le asignan a esta aspiración sí tienen un efecto importante. Por ello, consideramos que las políticas públicas deben centrarse en romper estos canales de transmisión educativa de padres a hijos, ya sea a través del combate a la deserción o la información sobre las verdaderas tasas de retorno de la educación tanto a padres como a hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- 238 Águila, Emma, Nelly Mejía, Francisco Pérez-Arce y Alfonso Rivera, «Pobreza y vulnerabilidad en México: el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan», *Working Paper*, RAND Labor & Population, 2013.
- Ahn, Namkee y Arantza Ugidos, «The Effects of Labor Market Situation of Parents on Children: Inheritance of Unemployment», *Investigaciones Económicas*, vol. 20, núm. 1, 1996, pp. 23-41.
- Arceo, Eva y Raymundo Campos, «¿Quiénes son los NiNis en México?», *Documento de Trabajo Núm. 524*, CIDE, División de Economía, 2011.
- Arceo, Eva y Raymundo Campos, «Teenage Pregnancy in Mexico: Evolution and Consequences», *Documento de Trabajo Núm. 516*, CIDE, División de Economía, 2012.
- Arulampalam, Wiji, «Is Unemployment Really Scarring? Effects of Unemployment Experiences on Wages», *Economic Journal*, vol. 111, núm. 475, pp. F585-F606, 2001.
- Arulampalam, Wiji, Paul Gregg y Mary Gregory, «Unemployment Scarring», *Economic Journal*, vol. 111, núm. 475, pp. F577-F584, 2001.
- Black, Sandra E. y Paul Devereux, «Recent Developments in Intergenerational Mobility», en D. Card y O. Ashenfelter (eds.),

- Handbook of Labor Economics*, Amsterdam, Elsevier, 2011, pp. 1487-1538.
- Becker, Gary y Gregg Lewis, «Interaction between Quantity and Quality of Children», en T.W. Schultz (ed.), *Economics of the Family: Marriage, Children, & Human Capital*, Chicago, Chicago University Press, 1974, pp. 81-90.
- Behrman, Jere, Alejandro Gaviria y Miguel Székely, «Intergenerational Mobility In Latin America», *Economía, Journal of the Latin American and Caribbean Economic Association*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-44.
- Benjet, Corina, Dewi Hernández-Montoya, Guilherme Borges, Enrique Méndez, María E. Medina-Mora y Sergio Aguilar-Gaxiola, «Youth Who Neither Study nor Work: Mental Health, Education and Employment», *Salud Pública de México*, vol. 54, núm. 4, 2012, pp. 410-417.
- Binder, Melissa y Christopher Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2004, pp. 249-267.
- Borjas, George y James Heckman, «Does Unemployment Cause Future Unemployment? Definitions, Questions and Answers from a Continuous Time Model of Heterogeneity and State Dependence», *Economica*, vol. 47, núm. 187, 1980, pp. 247-283.
- Cárdenas, Mauricio, Rafael de Hoyos y Miguel Székely, «Idle Youth in Latin America: A Persistent Problem in a Decade of Prosperity», *Working Paper*, Latin American Initiative at Brookings, 2011.
- Corak, Miles, Björn Gustafsson y Torun Österberg, «Intergenerational Influences of the Receipt of Unemployment Insurance in Canada and Sweden», en M. Corak (ed.), *Genera-*

tional Income Mobility in North America and Europe, Cambridge University Press, 2004, pp. 245-288.

El Universal, «Narro pide centrar políticas en jóvenes», *El Universal*, México, 12 de agosto de 2010. Consultado el 9 de julio de 2013 en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/701277.html>

Ekhaugen, Tyra, «Extracting the Causal Component from the Intergenerational Correlation in Employment», *Journal of Population Economics*, vol. 22, núm. 1, 2009, pp. 97-113.

240 Farber, Henry S., «The Incidence and Costs of Job Loss: 1982-91», *Brookings Papers on Economic Activity: Microeconomics*, 1993, pp. 73-132.

Farber, Henry S., «Mobility and Stability: The Dynamics of Job Change in Labor Markets», en O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, vol. 3, Amsterdam, Elsevier Science, 1999, pp. 2439-2483.

Gómez Quintero, Natalia, «Hay en el país 7.8 millones de 'Ninis': IMJUVE», *El Universal*, México, 19 de noviembre de 2011. Consultado el 10 de julio de 2013 en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/810069.html>

Gould, Eric D., Bruce A. Weinberg y David B. Mustard, «Crime Rates and Local Labor Market Opportunities in the United States: 1979-1997», *Review of Economics and Statistics*, vol. 84, núm. 1, 2002, pp. 45-61.

Gregg, Paul, «The Impact of Youth Unemployment on Adult Unemployment in the NCDS», *Economic Journal*, vol. 111, 2001, pp. F626-F653.

Gregg, Paul y Emma Tominey, «The Wage Scar from Male Youth Unemployment», *Labour Economics*, vol. 12, núm. 4, 2005, pp. 487-509.

Gregory, Mary y Robert Jukes, «Unemployment and Subsequent Earnings: Estimating Scarring among British Men 1984-94», *Economic Journal*, vol. 111, núm. 475, 2001, pp. F606-F625.

- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*. Disponible en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html>
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), *Encuesta Nacional de la Juventud 2010*. Disponible en: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/descargas.php>
- Kletzer, L.G. y R. W. Fairlie, «The Long-Term Cost of Job Displacement for Young Adult Workers», *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 56, núm. 4, 2005, pp. 682-698.
- Mejía, Gerardo, «Se sobreestima cifra de 'NiNis', afirma SEP,» *El Universal*, México, 19 de agosto de 2010. Consultado el 10 de julio de 2013 en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179798.html>
- Mroz, Thomas A. y Timothy H. Savage, «The Long-Term Effects of Youth Unemployment», *Journal of Human Resources*, vol. 41, núm. 2, 2006, pp. 259-293.
- Munasinghe, Lalith y Brendan O'Flaherty, «Specific Training Sometimes Cuts Wages and Always Cuts Turnover», *Journal of Labor Economics*, vol. 23, núm. 2, 2005, pp. 213-233.
- Negrete Prieto, Rodrigo y Gerardo Leyva Parra, «Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición», *Realidad, Datos y Espacio: Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, 2013, pp. 90-121.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Education at a Glance 2011: OECD Indicators*, OECD Publishing, 2011. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2011-en>
- O'Neil, Donal y Olive Sweetman, «Intergenerational Mobility in Britain: Evidence from Unemployment Patterns», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol. 60, núm. 4, 1998, pp. 431-447.
- Pederzini, Carla, «De NiNis, quehaceres y búsquedas: jóvenes,

- educación y trabajo en el censo de población 2010», *Coyuntura Demográfica: Revista sobre los Procesos Demográficos de Hoy*, núm. 1, 2011, pp. 31-34.
- Quisumbing, Agnes y John Maluccio, «Resources at Marriage and Intrahousehold Allocation: Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Indonesia, and South Africa», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol. 65, núm. 3, 2003, pp. 283-327.
- Rees, Albert, «An Essay on Youth Joblessness», *Journal of Economic Literature*, vol. 24, núm. 2, 1986, pp. 613-628.
- 242 Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad Social en México: Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010.
- Skans, Oskar N., «Scarring Effects of the First Labor Market Experience», IZA Discussion Paper No. 5565, 2011.
- Stevens, Ann H., «Persistent Effects of Job Displacement: The Importance of Multiple Job Losses», *Journal of Labor Economics*, vol. 15, núm. 1, 1997, pp. 165-188.
- Thomas, Duncan, «Intra-Household Resource Allocation: An Inferential Approach», *Journal of Human Resources*, vol. 25, núm. 4, 1990, pp. 635-664.
- Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México,» en J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movilidad Social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.
- Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila, «Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?», *Este País*, México, 01 de marzo de 2012. Consultado el 8 de junio de 2013 en: <http://estepais.com/site/?p=37606>
- Vélez Grajales, Roberto, Raymundo Campos Vázquez y Claudia E. Fonseca, «El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México» en R. Campos Vázquez, J. E. Huerta Wong y R. Vélez Grajales (eds.), *Movilidad Social en*

México. *Constantes de la desigualdad*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2012, pp. 28-75.

World Bank, *World Development Report 2007: Development and the Next Generation*, Washington, D.C., The World Bank, 2007.



CUADRO A.1
RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE SER NINIS EXCLUYENDO A QUIENES SE DEDICAN AL HOGAR

	TODOS					HOMBRES					MUJERES								
	15-18		19-24		25-29		15-18		19-24		25-29		15-18		19-24		25-29		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
Mujer ^a	0.1167** [0.0236]	0.1133** [0.0398]	0.0965* [0.0450]	0.1470** [0.0349]															
Edad	0.0004 [0.0031]	0.0288 [0.0199]	0.0166 [0.0152]	-0.0150 [0.0122]	-0.0039 [0.0036]	-0.0110 [0.0229]	0.0192 [0.0198]	-0.0055 [0.0139]	0.0084 [0.0049]	0.0701* [0.0340]	0.0154 [0.0189]	-0.0289 [0.0184]							
Primaria ^a	-0.0583 [0.0419]	-0.0842 [0.0678]	-0.1254 [0.0729]	0.0488 [0.0731]	-0.0765 [0.0442]	-0.1269* [0.0595]	-0.1199 [0.0876]	0.0387 [0.0718]	-0.0157 [0.0781]	0.0119 [0.1373]	-0.1220 [0.1226]	0.1476 [0.1502]							
Secundaria ^a	-0.1569** [0.0409]	-0.2213** [0.0729]	-0.2479** [0.0699]	0.0257 [0.0675]	-0.1403** [0.0471]	-0.1852* [0.0753]	-0.1763* [0.0864]	-0.0441 [0.0611]	-0.1649* [0.0712]	-0.21148 [0.1315]	-0.3635** [0.1090]	0.2303 [0.1425]							
Preparatoria ^a	-0.1426** [0.0399]	-0.1628** [0.0536]	-0.2288** [0.0732]	-0.0511 [0.0666]	-0.0427 [0.0538]	-0.0309 [0.0996]	-0.0721 [0.1024]	-0.0177 [0.0652]	-0.2644** [0.0548]	-0.2475** [0.0642]	-0.4322** [0.0842]	-0.0012 [0.1446]							
Universidad o más ^a	-0.1336** [0.0427]	-0.2780** [0.0414]	0.0069 [0.0790]	-0.0658 [0.0590]	-0.0658 [0.0590]	-0.2195** [0.0602]	0.0505 [0.0894]	-0.2052** [0.0627]	0.0377 [0.1533]										
Tamaño del hogar	0.0417** [0.0096]	0.0246 [0.0193]	0.0081 [0.0197]	0.0549** [0.0148]	0.0288* [0.0125]	0.0109 [0.0230]	0.0242 [0.0254]	0.0331 [0.0170]	0.0587** [0.0149]	0.0488 [0.0322]	0.0077 [0.0298]	0.0922** [0.0251]							
No. menores de 5	0.0152 [0.0259]	0.0767 [0.0439]	0.0441 [0.0517]	-0.0206 [0.0384]	-0.0387 [0.0343]	0.0554 [0.0474]	-0.1434 [0.0926]	-0.0632 [0.0463]	0.0588 [0.0395]	0.0949 [0.0752]	0.0979 [0.0669]	0.0334 [0.0591]							
No. menores de 15	-0.0382* [0.0161]	-0.0399 [0.0259]	-0.0095 [0.0337]	-0.0389 [0.0310]	-0.0102 [0.0205]	-0.0250 [0.0334]	0.0308 [0.0447]	0.0024 [0.0373]	-0.0719** [0.0249]	-0.0573 [0.0407]	-0.0447 [0.0474]	-0.0780 [0.0484]							
No. mayores de 65	-0.1197** [0.0382]	-0.1234 [0.0659]	-0.1882* [0.0895]	-0.0561 [0.0522]	-0.1239** [0.0448]	-0.0337 [0.0741]	-0.2479* [0.1125]	-0.1079* [0.0527]	-0.1112 [0.0622]	-0.2768** [0.1006]	-0.0972 [0.1268]	0.0347 [0.0919]							

No. trabajadores hogar	-0.0832** [0.0129]	-0.0655* [0.0255]	-0.1295** [0.0177]	-0.0795** [0.0169]	-0.0533* [0.0271]	-0.0733* [0.0330]	-0.0817** [0.0197]	-0.0883** [0.0189]	-0.0191 [0.0317]	-0.0541 [0.0383]	-0.1876** [0.0283]	
Edad promedio hogar	0.0100** [0.0021]	0.0095 [0.0052]	0.0114** [0.0026]	0.0107** [0.0026]	0.0045 [0.0045]	0.0149* [0.0074]	0.0118** [0.0027]	0.0078* [0.0034]	0.0098 [0.0083]	0.0042 [0.0064]	0.0110* [0.0046]	
Ingreso per cápita hogar ^b	-0.0127 [0.0178]	-0.0170 [0.0346]	-0.0221 [0.0242]	-0.0102 [0.0220]	0.0007 [0.0418]	0.0407 [0.0411]	-0.0502 [0.0260]	-0.0141 [0.0278]	-0.0283 [0.0612]	-0.0100 [0.0485]	0.0240 [0.0438]	
Agua entubada ^a	-0.0974 [0.0528]	-0.0717 [0.0924]	-0.2947** [0.1017]	-0.1078 [0.0747]	-0.0490 [0.1174]	-0.3070 [0.1733]	-0.1103 [0.0751]	-0.0717 [0.0703]	-0.1801 [0.1383]	-0.2944* [0.1272]	0.1344 [0.0710]	
No. de habitaciones	-0.0171* [0.0078]	-0.0426** [0.0143]	0.0071 [0.0117]	-0.0143 [0.0093]	-0.0266 [0.0171]	-0.0288 [0.0181]	0.0030 [0.0126]	-0.0187 [0.0123]	-0.0582** [0.0216]	-0.0101 [0.0193]	0.0115 [0.0183]	
Urbano ^a	-0.0327 [0.0310]	-0.0485 [0.0531]	-0.0299 [0.0605]	-0.0080 [0.0384]	-0.1586* [0.0714]	0.0936 [0.0728]	0.0541 [0.0398]	-0.0819 [0.0499]	0.0469 [0.0770]	-0.2000* [0.0886]	-0.1936* [0.0810]	
Tasa de empleo	0.0205 [0.2166]	-0.0526 [0.3786]	-0.0172 [0.4284]	0.1110 [0.2635]	0.3729 [0.4225]	-0.0461 [0.6082]	-0.2402 [0.2807]	-0.1761 [0.3438]	-0.6658 [0.6092]	-0.0321 [0.5843]	0.2284 [0.5339]	
Tasa de escolaridad	0.4816** [0.1680]	0.7264** [0.3291]	0.6099 [0.2528]	0.4092 [0.2175]	0.3101 [0.3167]	0.8678* [0.4373]	0.0715 [0.2909]	0.4680 [0.2486]	1.1053** [0.4159]	0.2810 [0.4523]	0.0401 [0.4039]	
Obs.	6,785	1,472	1,429	3,884	4,196	767	729	2,700	2,589	705	700	1,184

Notas: ^(a) La variable es indicadora, ^(b) la variable se encuentra en logaritmos. Errores estándar entre corchetes. (***) $p < 0.01$, (*) $p < 0.05$. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

CUADRO A.2
 RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE SER NINIS POR TAMAÑO DE LOCALIDAD

	RURAL				URBANO			
	TODOS	15-18	19-24	25-29	TODOS	15-18	19-24	25-29
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Mujer ^a	0.1773** [0.0461]	0.0086 [0.0801]	0.1938* [0.0863]	0.4513** [0.0533]	0.0836** [0.0251]	0.0491 [0.0454]	-0.0121 [0.0453]	0.2281** [0.0361]
Edad	0.0076 [0.0056]	0.1037* [0.0415]	0.0213 [0.0302]	-0.0459* [0.0228]	0.0054 [0.0033]	0.0325 [0.0237]	0.0231 [0.0142]	-0.0007 [0.0139]
Primaria ^a	-0.0397 [0.0999]	-0.0097 [0.2077]	0.1096 [0.1901]	-0.2092 [0.1099]	0.0143 [0.0498]	0.0344 [0.0813]	-0.0755 [0.0894]	0.1282 [0.0899]
Secundaria ^a	-0.0984 [0.1000]	-0.1451 [0.2059]	0.0261 [0.1833]	-0.3011** [0.1037]	-0.1137* [0.0479]	-0.1494 [0.0798]	-0.2255** [0.0826]	0.1053 [0.0864]
Preparatoria ^a	-0.1341 [0.1098]	-0.1704 [0.2682]	-0.0844 [0.1986]	-0.3392** [0.1314]	-0.1184* [0.0517]	-0.2009* [0.0932]	-0.1913* [0.0868]	0.0281 [0.0907]
Universidad o más ^a	0.0867 [0.1509]	0.2976 [0.1796]	0.2976 [0.1796]	-0.2266 [0.1728]	-0.1696** [0.0576]		-0.3663** [0.0771]	0.0282 [0.1001]
Tamaño del hogar	0.0265 [0.0174]	-0.0523 [0.0391]	0.0536 [0.0337]	0.0262 [0.0265]	0.0661** [0.0103]	0.0514* [0.0206]	0.0247 [0.0201]	0.0994** [0.0152]
No. menores de 5	-0.0209 [0.0460]	-0.0702 [0.1015]	0.0025 [0.1180]	-0.0483 [0.0543]	0.0285 [0.0280]	0.0296 [0.0539]	0.0402 [0.0530]	0.0598 [0.0416]
No. menores de 15	0.0552 [0.0301]	0.1860** [0.0612]	0.1175 [0.0683]	0.0532 [0.0557]	-0.0512** [0.0177]	-0.0511 [0.0300]	-0.0141 [0.0349]	-0.0639 [0.0328]

No. mayores de 65	-0.1668* [0.0820]	-0.3361* [0.1470]	-0.3091* [0.1572]	0.1831 [0.1310]	-0.1141** [0.0421]	-0.1508* [0.0752]	-0.1476 [0.0862]	-0.0792 [0.0610]
No. trabajadores hogar	-0.1345** [0.0275]	-0.1182 [0.0610]	-0.1180** [0.0429]	-0.1702** [0.0506]	-0.1385** [0.0144]	-0.1178** [0.0285]	-0.1027** [0.0264]	-0.1879** [0.0207]
Edad promedio hogar	0.0191** [0.0043]	0.0377** [0.0116]	0.0282** [0.0108]	0.0137* [0.0057]	0.0095** [0.0024]	0.0072 [0.0050]	0.0109* [0.0052]	0.0120** [0.0032]
Ingreso per cápita hogar ^b	-0.0418 [0.0330]	-0.0342 [0.0585]	0.0352 [0.0612]	-0.1009* [0.0485]	-0.0449* [0.0208]	-0.0250 [0.0391]	-0.0678 [0.0370]	-0.0396 [0.0294]
Agua entubada ^a	-0.0532 [0.0650]	0.1256 [0.1196]	-0.1958 [0.1111]	0.1151 [0.0924]	-0.0207 [0.0498]	-0.0119 [0.0872]	-0.2290** [0.0754]	0.0332 [0.0778]
No. de habitaciones	-0.0088 [0.0180]	-0.0520 [0.0323]	-0.0058 [0.0352]	0.0447 [0.0246]	-0.0279** [0.0084]	-0.0404** [0.0150]	-0.0255 [0.0143]	-0.0131 [0.0130]
Tasa de empleo	0.7162 [0.3692]	1.5754* [0.6471]	0.8675 [0.7438]	-1.3415** [0.5064]	0.5333* [0.2674]	0.1846 [0.5113]	0.6562 [0.4705]	0.6037 [0.3681]
Tasa de escolaridad	0.4493 [0.3339]	-0.0162 [0.5807]	0.5911 [0.6946]	1.3167* [0.5113]	-0.1398 [0.1893]	0.0296 [0.3513]	0.0587 [0.3407]	-0.6907* [0.2701]
Observaciones	1,971	428	378	1,165	7,035	1,611	1,618	3,806

Notas: ^(a) La variable es indicadora, ^(b) la variable se encuentra en logaritmos. Errores estándar entre corchetes. (***) $p < 0.01$, (*) $p < 0.05$. Los coeficientes presentados son los efectos marginales evaluados en la media de las variables de control.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

SECCIÓN 2

ANÁLISIS POR GRUPOS DE EDAD

CAPÍTULO V
**MOVILIDAD INTERGENERACIONAL DE LA
EDUCACIÓN EN MÉXICO: UN ANÁLISIS DE
COHORTES FILIALES Y SEXO¹**

Gastón Yalonetzky²

INTRODUCCIÓN

249

Los estudios recientes de movilidad social en varias dimensiones (ingreso, educación, ocupación, etc.) revelan que la sociedad mexicana permanece aún «altamente estratificada», a pesar de los aumentos absolutos en los indicadores del bienestar.³ En otras palabras, el origen socioeconómico todavía determina de manera importante el bienestar individual, y para las personas cuyo origen socioeconómico es desventajoso, «las posibilidades de movilidad ascendente son limitadas».⁴

El presente trabajo se concentra en la movilidad intergeneracional de la educación en México. A pesar de su relevancia como uno de los países más grandes de la región, México no pudo ser incluido en el grupo de países latinoamericanos consi-

-
- 1 Agradezco mucho los comentarios de Roberto Vélez, tres evaluadores anónimos y de los participantes en la conferencia del Banco Mundial «Inequality of What? Outcomes, Opportunities and Fairness», junio 2012.
 - 2 Profesor-Investigador, University of Leeds.
 - 3 R. Vélez-Grajales, et al., «El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México», en R. Campos-Vázquez, et al. (eds.) *Movilidad social en México. Constantes de la desigualdad*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2012, p. 57.
 - 4 *Ibid*, p. 60.

derado para el estudio de movilidad intergeneracional educativa a nivel mundial de Hertz, *et al.*⁵ Dicho estudio computó correlaciones de años de educación entre padres (promedio de padre y madre) e hijos para más de cincuenta países. Para entonces, se presume, no estaba aún disponible la primera Encuesta ESRU de movilidad social en México 2006 (EMOVI-2006). Al emplear distintos métodos estadísticos, dos estudios de movilidad educativa con base en la EMOVI-2006, de Hoyos, *et al.*, y Torche, concluyeron que esta movilidad había aumentado entre las cohortes más jóvenes de mexicanos varones, pero que la cohorte más joven revertía parcialmente aquella tendencia pro-movilidad.⁶ Estudios previos como el de Binder y Woodruff, basados en otras fuentes de datos, apuntaban a una conclusión similar, a pesar de que la definición de cohortes entre los tres estudios no coincidía del todo.⁷

Al día de hoy y gracias a la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), es posible monitorear y analizar los determinantes de la movilidad intergeneracional en México con una riqueza de datos posiblemente no disponible en la mayoría de

-
- 5 T. Hertz, *et al.*, «The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and fifty-year Trends», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 1-46.
 - 6 R. De Hoyos, *et al.*, «Educación y movilidad social en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134; F. Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.
 - 7 M. Binder y C. Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-67.

los países originalmente incluidos en el estudio de Hertz, *et al.*⁸ Se cuenta, además, con nueva evidencia para corroborar la existencia de la mencionada tendencia de movilidad educacional previamente documentada para México.

El presente documento aprovecha los datos de la EMO-VI-2011 para analizar, como primer propósito, si existen diferencias en los regímenes de movilidad intergeneracional educativa entre los sexos, es decir padre-hijo *versus* madre-hija, y cómo éstas han variado a través de distintas cohortes filiales. Asimismo, se explora la posible presencia de quiebres estructurales en las matrices de transición a lo largo de las distintas cohortes para cada sexo por separado. Este análisis se basa en el cómputo de matrices de transición y busca cuantificar qué tan diferentes son en realidad las probabilidades de alcanzar cada nivel educativo entre ciertos grupos —por ejemplo, hombres y mujeres— cuando éste se condiciona al nivel alcanzado por los padres. La motivación del presente análisis parte de la siguiente premisa: dos matrices de transición pueden producir el mismo valor de un índice de movilidad, aun cuando sus elementos (es decir, las probabilidades condicionadas) sean significativamente distintos. Así pues, el análisis de heterogeneidad permite, por ejemplo, evaluar si a través del tiempo, un par de regímenes de movilidad intergeneracional se asemeja más entre sí, o no. La identificación de diferencias entre matrices se realiza empleando las pruebas de heterogeneidad de Anderson y Goodman,⁹ mientras que la cuantificación de las mismas se vale de los índices de heterogeneidad Pearson-Cramer.

8 T. Hertz, *et al.*, *op. cit.*

9 T. Anderson y L. Goodman, «Statistical Inference about Markov Chains», *The Annals of Mathematical Statistics*, vol. 28, núm. 1, 1957, pp. 89-110.

El segundo propósito del trabajo es documentar los cambios en indicadores de movilidad intergeneracional basados en las matrices de transición mexicanas computadas para cada combinación de cohortes. Para este fin, se computan seis índices que capturan distintos significados de movilidad intergeneracional para variables ordinales. Resulta interesante el que un considerable número de estudios recientes de movilidad educativa en México no clarifique el significado concreto de movilidad intergeneracional que capturan sus métodos estadísticos. Sin embargo, la literatura identifica varios significados, cuya equivalencia en aplicaciones empíricas no puede garantizarse *a priori*. De manera puntual, Van de Gaer, *et al.*, identifican tres significados fundamentales de la movilidad intergeneracional: movilidad como movimiento, movilidad como igualdad de oportunidades y movilidad como ecuilibración de chances en la vida.¹⁰ El primer significado entiende a la movilidad como persistencia intergeneracional de los resultados educativos. El segundo se refiere al grado de (des) igualdad en las distribuciones filiales *acumuladas* de la educación, condicionadas por distintos niveles educativos paternos; a saber, las diferencias entre las «loterías» correspondientes a distintos grupos de hijos, cada uno definido por niveles educativos paternos. Finalmente, el tercer significado es similar al segundo, pero se concentra en las distribuciones de probabilidad condicionadas y no en las acumuladas. En el tercer significado, pues, el orden de las categorías filiales no resulta relevante; *v. g.*, primaria completa es menos deseable que secundaria completa. El tercer significado claramente es más relevante en el caso de variables categóricas, mientras que el segundo lo es para variables ordinales.

10 D. Van de Gaer, *et al.*, «Three Meanings of Intergenerational Mobility», *Economica*, vol. 68, núm. 272, 2001, pp. 519-537.

De esta manera, el presente trabajo es el primero que contabiliza explícitamente los tres significados de la movilidad intergeneracional de la educación en México. Con el fin de capturar el significado de movilidad como «movimiento», se emplean los índices de la traza de Shorrocks y el segundo índice de Bartholomew. El significado de movilidad como igualdad de oportunidades se captura con dos índices de la familia propuesta por Yalonetzky.¹¹ Finalmente, el significado de movilidad como igualdad de chances en la vida se captura con dos índices de otra familia propuesta también por el autor mismo.¹²

253

En el ámbito empírico, se construyen matrices de transición de niveles educativos para hijos e hijas. Los hijos se conectan con sus padres y las hijas con sus madres. Para ambos grupos se definen cuatro cohortes de edad. En el análisis de heterogeneidad matricial, el principal hallazgo es una reducción en las diferencias entre las matrices de transición masculinas (padre-hijo) y femeninas (madre-hija) entre las cohortes más jóvenes. En el análisis de movilidad intergeneracional, la principal contribución empírica es la identificación de un aumento monótono en los tres significados de movilidad, común a las matrices masculinas y femeninas, al pasar de cohortes más viejas a cohortes más jóvenes. Lo anterior quiere decir que entre los mexicanos y mexicanas más jóvenes, no solamente las probabilidades de replicar los logros educativos paternos se han reducido, sino que además, las «loterías» educativas filiales —es decir las distribuciones de nivel educativo de los hijos— dependen menos de la educación de los padres, en comparación con mexicanos y mexicanas de cohortes mayores. Estos resultados contrastan

11 G. Yalonetzky, «Three Meanings of Intergenerational Mobility: A Follow-up», mimeo, 2012.

12 Ibid.

con los de estudios previos, en cuanto a que no encontramos evidencia de una reducción en la movilidad educativa entre las cohortes más jóvenes.

254 El resto del trabajo prosigue con una sección de notación y metodología en la que, además de introducir las diversas herramientas estadísticas, se analizan las diferencias conceptuales entre los distintos índices de movilidad empleados en la sección empírica. Asimismo se explica la diferencia y la complementariedad entre los índices de movilidad y el análisis de heterogeneidad cuando se emplean matrices de transición. Luego viene una sección de datos en el que se discuten las matrices de transición por cohorte y sexo. Después y en una sección de resultados, se analizan los hallazgos provenientes de las pruebas de homogeneidad y del cómputo de los índices de movilidad. El trabajo finaliza con una sección de conclusiones en la que se enfatiza las diferencias entre los resultados del trabajo y los de estudios previos, además de sugerencias de investigación para el futuro.

NOTACIÓN Y METODOLOGÍA¹³

La transmisión de atributos como la educación de padres a hijos, depende de varios factores identificados tanto en la literatura teórica como en la literatura empírica de la movilidad intergeneracional.¹⁴ Algunos de estos factores, como los cambios en la

13 La primera parte de esta sección, hasta la presentación de las pruebas de Anderson y Goodman, inclusive, se basa en el cuarto capítulo de G. Yalonetzky, «Essays on Economic Mobility», tesis doctoral, Universidad de Oxford, 2008.

14 Por ejemplo, véase G. Becker y N. Tomes, «Human Capital and the Rise and Fall of Families», *Journal of Labor Economics*, vol. 4, núm. 3, 1986, pp. 1-39; O. Galor y J. Zeira, «Income Distribution and Macroeconomics», *The Review of Economic Studies*, vol. 60, núm. 1, 1993, pp. 35-52; A. Baner-

demanda relativa de trabajo calificado, o cambios en la calidad y/o cobertura del sistema educativo, pueden afectar a cohortes enteras de la población cuando están en edad escolar.¹⁵ De manera similar, el efecto de factores que influyen en la inversión de los hogares en educación puede también operar ampliamente en cohortes de padres. Más aún, la brecha etaria entre padres e hijos podría afectar la inversión en la educación filial a través de un efecto de ciclo de vida.

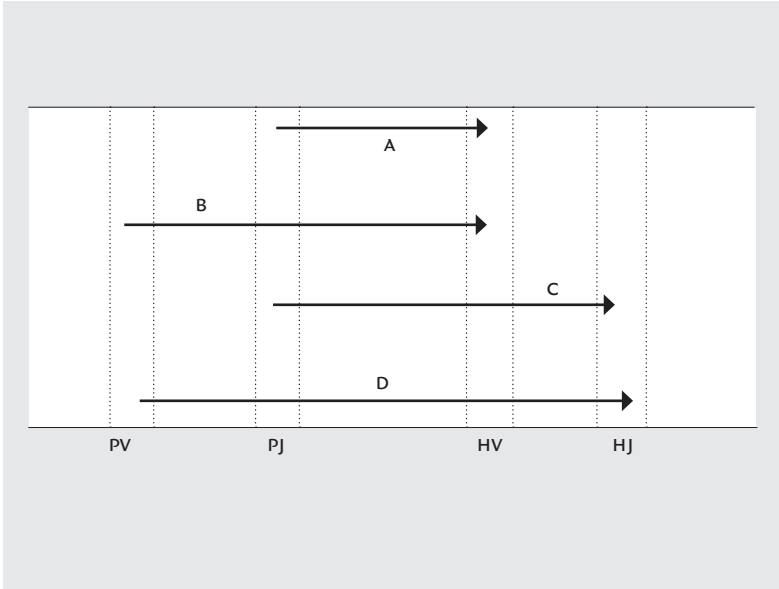
Todas estas consideraciones justifican controlar por las cohortes filiales y paternas en los análisis de movilidad intergeneracional. Ejemplo de lo anterior son aquéllos que emplean matrices de transición y sus índices respectivos de movilidad, como el de esta investigación. La Figura 2.1 clarifica este punto al mostrar cuatro pares de padres e hijos. El par A se compone por una cohorte joven de padres (PJ) y una cohorte vieja de hijos (HV); el par B comprende una cohorte vieja de padres (PV) y una cohorte vieja de hijos (HV); el C tiene una cohorte joven de padres (PJ) y una cohorte joven de hijos (HJ), y el D está formado por una cohorte vieja de padres (PV) y una cohorte joven de hijos (HJ). Resulta evidente que en una base de datos encontraremos más cohortes de padres e hijos combinados. Pero con aquéllas de la Figura 2.1 es suficiente para introducir la notación y explicar las pruebas de homogeneidad de Anderson y Goodman.¹⁶

jee y A. Newman, «Occupational Choice and the Process of Development», *Journal of Political Economy*, vol. 101, núm. 2, 1993, pp. 274-298; T. Piketty, «Theories of Persistent Inequality and Intergenerational Mobility», en A.B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.) *Handbook of Income Distribution*, Oxford, Elsevier, 1ª ed., vol. 1, 2000, pp. 429-476.

15 E. Duflo, «Schooling and Labor Market Consequences of School Construction in Indonesia: Evidence from an Unusual Policy Experiment», *American Economic Review*, vol. 91, núm. 4, 2001, pp. 795-813.

16 T. Anderson y L. Goodman, *op. cit.*

FIGURA 2.1 CUATRO CASOS DE TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE ATRIBUTOS DE BIENESTAR



256

Fuente: Elaboración propia.

Comenzamos por introducir la notación, con la variable para el atributo de bienestar (por ejemplo, educación), medido discretamente en el periodo o cohorte t : $E(t) \in [1, E_{\text{tope}}] \subset \mathbb{N}_+$. La probabilidad de transición de tener un valor para el hijo de $E(HV) = i$ condicionada a que en el pasado el padre tuvo una educación de $E(PV) = j$ es:

$$(I) \quad p_{ij}^{HV,PV} \equiv Pr[E(HV) = i | E(PV) = j] = \frac{N_{ij}^{HV,PV}}{N_j^{HV,PV}}$$

Donde $N_{ij}^{HV,PV}$ es el número de pares padre-hijo en la población que pertenecen a las cohortes respectivas PV y HV, tal que

$E(HV) = i$ y $E(PV) = j$. $N_j^{HV,PV} \equiv \sum_{i=1}^{E_{tope}} N_{ij}^{HV,PV}$ es el número total de padres en la población que pertenecen a la cohorte PV y para quienes $E(PV) = j$. Definimos también la matriz de transición, $M^{HV,PV}$:

$$(2) \quad M^{HV,PV} \equiv \begin{bmatrix} P_{i|i}^{HV,PV} & \dots & P_{i|E_{tope}}^{HV,PV} \\ \vdots & P_{ij}^{HV,PV} & \vdots \\ P_{E_{tope}|i}^{HV,PV} & \dots & P_{E_{tope}|E_{tope}}^{HV,PV} \end{bmatrix}$$

Algunos índices recientes de movilidad (los de Silber y Yalonetzky, por ejemplo) emplean distribuciones acumuladas de probabilidad.¹⁷ Como en el presente trabajo usamos uno de estos índices, conviene aquí introducir la notación de probabilidad acumulada: $F_{ij}^{HV,PV} \equiv \sum_{s=i}^j P_{sj}^{HV,PV}$.

Prueba de homogeneidad de matrices de transición de Anderson y Goodman

La prueba de homogeneidad de Anderson y Goodman considera las siguientes hipótesis:¹⁸ $H_0: M^{HV,PV} = M^{HV,PJ}$ y $H_a: M^{HV,PV} \neq M^{HV,PJ}$. Los autores emplean el estadístico de Pearson para tablas de contingencia, pero lo expresan en términos de probabilidades de una matriz de transición:¹⁹

17 J. Silber y G. Yalonetzky, «Measuring Inequality in Life Chances with Ordinal Variables», en J. G. Rodríguez (ed.) *Inequality of Opportunity: Theory and Measurement*, (Research on Economic Inequality, Volume 19), U.K., Emerald, 2011, pp. 77-98.
 18 T. Anderson y L. Goodman, *op. cit.*
 19 Los autores también consideran el estadístico de máxima verosimilitud logarítmica. Ambos son asintóticamente equivalentes.

$$(3) \quad \chi = \sum_{g=1}^G \sum_{j=1}^{E_{tope}} \sum_{i=1}^{E_{tope}} \frac{N_j^g (p_{ij}^g - p_{ij}^*)^2}{p_{ij}^*}$$

Donde g denota a una población, por ejemplo $g = HV, PV$, y G es el número de poblaciones cuyas matrices son comparadas. p_{ij}^* es un elemento típico de la matriz M^* , la cual resulta de combinar todas las poblaciones comparadas; es decir:

$$(4) \quad p_{ij}^* = \frac{\sum_{g=1}^G N_{ij}^g}{\sum_{g=1}^G N_{.j}^g} = \sum_{g=1}^G \frac{N_j^g}{N_{.j}} p_{ij}^g$$

258

En donde $N_{.j} \equiv \sum_{g=1}^G N_{ij}^g$, representa a toda la población de padres de distintas cohortes cuyo valor de la variable es j . El estadístico (3) tiene una distribución muestral asintótica de chi-cuadrado con $(G-1)E_{tope}(E_{tope}-1)$ grados de libertad.²⁰

20 Ante la presencia de $p_{ij}^* = 0$ los sumandos respectivos en (3) deben ser reemplazados por 0. En la literatura se han empleado dos enfoques de inferencia cuando se manifiestan estos ceros: 1) reducir los grados de libertad por cada cero presente. 2) No afectar el número de grados de libertad. En el primer enfoque, seguido por ejemplo por P. Billingsley, «Statistical Methods in Markov Chains», *The Annals of Mathematical Statistics*, vol. 32, núm. 1, 1961, pp. 12-40, se considera que la presencia de ceros comunes en las matrices no es necesariamente evidencia de homogeneidad (tal vez con muestras más grandes habría valores en aquellas celdas). De modo que se busca no favorecer a la hipótesis nula mediante la reducción de los grados de libertad, la cual para un valor dado del estadístico (3) genera el mínimo nivel de significado observado (valor p , p -value). En el segundo enfoque, seguido por ejemplo por L. Collins, «Estimating Markov Transition Probabilities from Micro-unit Data», *Applied Statistics*, vol. 23, núm. 3, 1974, pp. 355-371, se considera a los ceros comunes como evidencia de homogeneidad y no se descuentan los grados de libertad. En este enfoque la hipótesis nula es más favorecida, pues se genera el máximo nivel observado de significado (valor p) para un valor de (3) dado. En este

Las pruebas de homogeneidad permiten evaluar si existe evidencia en contra de la hipótesis nula de homogeneidad entre dos (o más) matrices de transición. Sin embargo, por su propia naturaleza, los estadísticos empleados en estas pruebas no son útiles para cuantificar la magnitud de las diferencias entre dos (o más) matrices. Por ejemplo, los estadísticos dependen del tamaño muestral, lo cual es necesario en el contexto de pruebas estadísticas. Sin embargo, en el contexto de medidas de heterogeneidad de matrices, la dependencia del tamaño muestral implica que la heterogeneidad entre dos matrices sería influida no solamente por las diferencias entre las respectivas probabilidades sino también por replicaciones, o clonaciones, de las poblaciones. En otras palabras, se violaría el principio de población ampliamente aceptado en varias áreas de la medición de diferencias en el bienestar.

259

Con el fin de medir el grado de heterogeneidad entre las matrices comparadas, se complementan las pruebas de homogeneidad, con cálculos del índice de Pearson-Cramer adaptado para matrices de transición. Este índice tiene la siguiente fórmula:

$$(5) \quad PC \equiv \frac{\chi}{N \min\{G-1, E_{tope}-1\} E_{tope}}$$

En donde $N = \sum_{j=1}^{E_{tope}} \sum_{g=1}^G N_{.j}^g$.²¹

trabajo sigo el enfoque de L. Collins, *op. cit.*

- 21 Las propiedades que cumple PC se discuten en G. Yalonetzky, «A Dissimilarity Index of Inequality of Opportunity», *Journal of Economic Inequality*, vol. 10, núm. 3, 2012, pp. 343-73. Se sigue la sugerencia de B. Everitt, *The Analysis of Contingency Tables, Monographs on Statistics and Applied Probability*, Londres, Chapman and Hall, 1992, en este trabajo se reporta la raíz cuadrada del índice Pearson-Cramer en vista de que suele tomar valores muy bajos en aplicaciones empíricas.

Índices de movilidad intergeneracional²²

En la movilidad intergeneracional de la educación, el análisis de tendencias requiere de la elección de índices de movilidad. En el presente, se eligen índices basados exclusivamente en matrices de transición; no sólo porque el análisis de heterogeneidad emplea estas matrices, sino porque la variable de bienestar, niveles de educación, es discreta. Por ello no tiene sentido emplear índices de movilidad que sean sensibles a las distancias entre los valores paternos y filiales de la variable.²³

260

En este trabajo se emplean seis índices que capturan diferentes significados de movilidad. En esta sub-sección primero introduzco los axiomas de movilidad para variables ordinales. Se consideran axiomas de significado, axiomas de permutación y axiomas de máxima y mínima movilidad. Luego menciono las relaciones lógicas entre estos axiomas, tal como han sido señaladas por Van de Gaer, *et al.*²⁴ Con esta información, queda claro cómo y por qué, las tendencias de distintos índices podrían, en principio, discrepar. Luego, introduzco los índices que se emplean en la sección empírica y discuto el cumplimiento de los axiomas presentados.

22 Esta sub-sección se basa, en gran parte, en G. Yalonetzky, «Three Meanings...», *op. cit.*

23 Ejemplos de estos índices incluyen el trabajo de F. Cowell, «Measures of Distributional Change: An Axiomatic Approach», *Review of Economic Studies*, vol. 52, núm. 1, 1985, pp. 135-151; G. Fields y E. Ok, «The Meaning and Measurement of Income Mobility», *Journal of Economic Theory*, vol. 71, núm. 2, 1996, pp. 349-377; G. Fields y E. Ok, «Measuring Movements of Income», *Económica*, vol. 66, núm. 264, 1999, pp. 455-71; y C. Schluter y D. Van de Gaer, «Upward Structural Mobility, Exchange Mobility, and Subgroup Consistent Mobility Measurement: us-German Mobility Rankings Revisited», *Review of Income and Wealth*, vol. 57, núm. 1, 2011, pp. 1-22.

24 D. Van de Gaer, *et al.*, *op. cit.*

Antes de comenzar con los axiomas de significado, es importante introducir más notación relevante. Primero introducimos la idea de un índice de movilidad que mapea desde una matriz de transición a la línea real, aunque normalmente buscaremos un índice *normalizado* que mapee hacia el intervalo $[0,1]$: $M: M \rightarrow [0,1] \subset \mathbb{R}$. Otro importante concepto es el de transformaciones diagonalizantes. Decimos que una transformación diagonalizante de una matriz M genera una nueva matriz \tilde{M} , es decir que $T_{\varepsilon}^{k,l; q,r}[M] \equiv \tilde{M}$, sí y sólo sí:

$$\begin{aligned} \tilde{P}_{k|q} &= P_{k|q} - \varepsilon \\ \tilde{P}_{k|r} &= P_{k|r} + \varepsilon \\ \tilde{P}_{l|q} &= P_{l|q} + \varepsilon \\ \tilde{P}_{l|r} &= P_{l|r} - \varepsilon \\ \tilde{P}_{ij} &= P_{ij} \quad \forall \quad i, j \neq k, l; q, r \end{aligned}$$

261

Se considera además, en términos de preferencias de estados de bienestar (como nivel educativo), $q < r$ y $k < l$, de modo que la transformación diagonalizante tiende a reducir la asociación positiva entre las distribuciones de padres e hijos.

Finalmente definimos la matriz $M^C \equiv \mathcal{E}^C[M]$ y la matriz $M^F \equiv \mathcal{E}^F[M]$. M^C resulta de permutar dos columnas de M empleando el operador de permutaciones de columnas, \mathcal{E}^C . De manera análoga, M^F resulta de permutar filas de M empleando el operador de permutaciones de filas, \mathcal{E}^F .

Axiomas de significado

Como lo explican Van de Gaer, *et al.*, existen tres significados de movilidad: 1) movilidad como movimiento; es decir, como reducción en la probabilidad de los hijos de replicar los valores de bienestar (educación, ingresos, etc.) de los padres; 2) movilidad como igualdad de oportunidades, en la que mayor movilidad significa mayor proximidad entre las distribuciones acu-

muladas de la variable de bienestar condicionadas por atributos paternos; es decir, menor intensidad de la relación de dominio estocástico de primer-orden; y 3) movilidad como equalización de chances en la vida.²⁵ A diferencia del segundo significado, en el tercero los distintos valores de la variable no tienen atractivo relativo; a saber, la variable es discreta pero no ordinal. En consecuencia, se considera mayor movilidad como igualdad de chances en la vida cuando las distribuciones de probabilidad (no necesariamente las acumuladas), condicionadas por atributos paternos, se asemejan más. Formalmente los tres axiomas de significado se pueden expresar así:

- * Axioma de movimiento (MOV): $\mathcal{M}[T_{\varepsilon}^{q,r;q,r}[M]] > M[M]$.
- * Axioma de igualdad de oportunidades (IDO): si $k < l$, $q < r$ y $\tilde{F}_{i|q} \geq \tilde{F}_{i|r} \forall i \in [1, E_{\text{topc}}]$; entonces $\mathcal{M}[T_{\varepsilon}^{k,l;q,r}[M]] > M[M]$.
- * Axioma de equalización de chances en la vida (ECV): si $\tilde{p}_{k|q} \geq \tilde{p}_{k|r}$ y $\tilde{p}_{l|q} \leq \tilde{p}_{l|r}$; entonces $\mathcal{M}[T_{\varepsilon}^{k,l;q,r}[M]] > M[M]$.

Axiomas de permutación

Van de Gaer, et al., introducen dos axiomas de permutación.²⁶ El primero, el de anonimidad, establece que el índice de movilidad no debería variar cuando se permutan las columnas de la matriz de transición, es decir sus distribuciones filiales condicionadas por valor paterno de la variable. El segundo, llamado «foco en probabilidades», establece que el índice de movilidad no debería variar cuando se permutan las filas de la matriz de transición, es decir, cuando no se atribuye atractivo relativo a los distintos

25 Ibid.

26 Ibid.

valores de la variable discreta. Formalmente los dos axiomas de permutación se postulan de la siguiente manera:

- * Axioma de anonimidad (AN): $\mathcal{M}[M] = \mathcal{M}[M^C]$.
- * Axioma de foco en probabilidades (FP): $\mathcal{M}[M] = \mathcal{M}[M^R]$

Axiomas de máxima y mínima movilidad

Shorrocks propuso un axioma de inmovilidad mediante el cual un índice de movilidad debe declarar máxima inmovilidad solamente en el caso de una matriz de transición en forma de matriz identidad, I .²⁷ Una versión alternativa de inmovilidad, propuesta por Van de Gaer, *et al.*, y más relevante para la concepción de movilidad como desigualdad de chances en la vida, es el axioma de perfecta predictibilidad según el cual un índice de movilidad debería declarar mínima inmovilidad en casos de matrices que resultan de cualquier permutación de columnas de I (se incluye, por supuesto, la misma matriz identidad).²⁸ Esta forma débil de máxima inmovilidad no es conceptualmente compatible con la noción de movilidad como movimiento. Formalmente los dos axiomas de mínima movilidad son los siguientes:

- * Axioma de inmovilidad (IM): $\mathcal{M}[M] \geq \mathcal{M}[I]$.
- * Axioma de perfecta predictibilidad (PP): $\mathcal{M}[I^C] = \mathcal{M}[I]$.

Finalmente, Shorrocks propuso dos axiomas de máxima (o perfecta) movilidad.²⁹ El axioma débil de máxima movilidad establece que un índice de movilidad debería tomar un valor parti-

27 A. Shorrocks, «The Measurement of Mobility», *Econometrica*, vol. 46, núm. 5, 1978, pp. 1013-24.

28 D. Van de Gaer, *et al.*, *op. cit.*

29 A. Shorrocks, *op. cit.*

cular cuando la matriz de transición exhibe columnas idénticas, es decir: $p_{i|1} = p_{i|2} = \dots = p_{i|E_{\text{tope}}} \quad \forall i \in [1, E_{\text{tope}}]$. El axioma fuerte de máxima movilidad establece que un índice de movilidad debería tomar su valor máximo cuando la matriz de transición exhibe columnas idénticas. Para expresar estos dos axiomas primero introducimos $1_{E_{\text{tope}}}$, es decir, un vector columna que contiene un número de unos igual a E_{tope} . Luego definimos la matriz de columnas idénticas: $M^M \equiv (p_1, p_2, \dots, p_{E_{\text{tope}}})' 1_{E_{\text{tope}}}$.³⁰ Con base en Van de Gaer, et al., este trabajo se concentra en el axioma de máxima movilidad fuerte, o perfecta movilidad, el cual se expresa formalmente así:³¹

* Axioma de perfecta movilidad (PM): $\mathcal{M}[M^M] > M[M]$.

Corresponde ahora mencionar las contradicciones entre los axiomas mencionados. Van de Gaer, et al., demuestran las siguientes contradicciones:³²

- * *Teorema 1:* MOV y PM son incompatibles. Se puede obtener mayor movilidad de movimiento, más allá de la situación de movilidad perfecta (representada por la matriz de columnas idénticas), sustrayendo aún más probabilidad de la diagonal.
- * *Teorema 2:* MOV y AN son incompatibles. Según AN una permutación de columnas de la matriz identidad no debería afectar el valor de un índice de movilidad. Sin embargo, según MOV, tal permutación debería verse reflejada en mayor movilidad (en el índice), ya que la permutación sustrae probabilidad de la diagonal.
- * *Corolario 1:* MOV y PP son incompatibles; en vista de que AN implica PP.

30 Nótese las transposiciones respectivas de los dos vectores.

31 D. Van de Gaer, et al., op. cit.

32 Ibid., pp. 524-525.

- * *Teorema 3:* MOV y FP son incompatibles. Por un razonamiento similar al que explica la incompatibilidad entre MOV y AN. En el caso de MOV y FP, considérese una permutación de las filas de la matriz identidad.
- * *Teorema 4:* IDO y FP son incompatibles. Una permutación de filas podría reducir —o incrementar— la intensidad de una relación de dominio estocástico de primer orden entre dos columnas de la matriz de transición, lo cual se traduciría en un cambio en el valor del índice de movilidad que cumpliera IDO. Sin embargo y de acuerdo con FP, aquel mismo no debería cambiar de valor en respuesta a una permutación de filas.

265

Nótese que los teoremas mencionados implican potenciales incompatibilidades entre los tres significados de movilidad. Por ejemplo, en vista de que PM indica el grado máximo de movilidad para IDO y ECV, el teorema 1 implica que MOV en general no es compatible con los otros dos significados. Asimismo, en vista de que ECV es compatible con FP, el teorema 4 indica que IDO y ECV no son, en general, compatibles. Para algunas comparaciones de movilidad entre matrices, los ordenamientos producidos por distintos índices dependerán del significado de movilidad que capturen.³³

Al considerar la discusión previa, introduzco ahora los índices de movilidad que se usan en la sección empírica. Los índices de movilidad disponibles basados en matrices de transición son numerosos, pero no suelen satisfacer los mismos axiomas, incluyendo aquéllos de significado. En otras palabras, capturan

33 Para un análisis de las situaciones en las que los tres significados son reconciliables véase G. Yalonetzky, «Three Meanings...», *op. cit.*

distintas nociones de movilidad. En consecuencia, un análisis de movilidad basado en matrices de transición debería emplear varios índices, con el fin de capturar tendencias correspondientes a distintos conceptos de movilidad.

En el Cuadro 2.1 figuran los índices elegidos. El primero, *ST*, es el índice de la traza de Shorrocks. Como explican Van de Gaer, et al., el índice satisface MOV.³⁴ De modo que, en virtud de los teoremas 1 a 3, y el corolario 1, no satisface AN, PM y PP. Tampoco satisface FP, pero sí satisface IM. Asimismo, al ser insensible a cambios fuera de la diagonal, no satisface IDO ni ECV. Sin embargo, puede satisfacer PM y PP en el caso de matrices con diagonal cuasi-máxima y/o en el caso de matrices monótonas.³⁵

El segundo índice, *B2*, es una variante de uno de los índices propuestos por Bartholomew.³⁶ En el índice original Bartholomew pesa la expresión $\sum_{i=1}^{E_{\text{tope}}} p_{ij} |i-j|$ empleando \bar{p}_j , es decir la probabilidad ergódica de obtener el valor *j*. El problema con pesar así radica en que el índice no satisface MOV.³⁷ Sin embargo, al hacerlo con $\frac{1}{E_{\text{tope}}}$, tal como aparece en el Cuadro 2.1, *B2*

34 D. Van de Gaer, et al., *op. cit.*

35 A. Shorrocks, *op. cit.* Las matrices con diagonal cuasi-máxima siempre tienen valores positivos en su diagonal. Para una definición rigurosa véase A. Shorrocks, *op. cit.* Las matrices monótonas se caracterizan por la presencia de dominio estocástico (débil) de primer orden que favorece a las distribuciones filiales condicionadas por valores más elevados de la variable paterna. Formalmente: $F_{ij} \geq F_{ij+1} \forall i \in [1, E_{\text{tope}}], j \in [1, E_{\text{tope}} - 1]$. Para un tratamiento exhaustivo de las propiedades de las matrices monótonas véase V. Dardanoni, «Measuring Social Mobility», *Journal of Economic Theory*, vol. 61, núm. 2, 1993, pp. 372-394; y V. Dardanoni, «Income Distribution Dynamics: Monotone Markov Chains Make Light Work», *Social Choice and Welfare*, vol. 12, núm. 2, 1995, pp. 181-192.

36 D. Bartholomew, *Stochastic Models for Social Processes*, Chichester, Wiley, 1982.

37 A. Shorrocks, *op. cit.*

sí satisface MOV. El índice también satisface IM. Ninguno de los demás axiomas se satisface por este índice. Sin embargo, si se imponen las restricciones de cuasi-máxima diagonalidad y/o monotonicidad, el índice también satisface PP y PM. Este índice, asimismo, solamente captura movilidad como movimiento.

CUADRO 2.1
ÍNDICES DE MOVILIDAD BASADOS EXCLUSIVAMENTE
EN MATRICES DE TRANSICIÓN

ÍNDICE	AXIOMAS SATISFECHOS	FUENTE
$ST = \frac{E_{tope} - \sum_{i=1}^{E_{tope}} p_{ij}}{E_{tope} - 1}$	MOV, IM	A. Shorrocks, <i>op. cit.</i>
$B2 = \frac{1}{E_{tope}(E_{tope} - 1)} \sum_{j=1}^{E_{tope}} \sum_{i=1}^{E_{tope}} p_{ij} i - j $	MOV, IM	D. Bartholomew, <i>op. cit.</i>
$O^1 = 1 - \frac{3}{E_{tope}^2 - 1} \sum_{j=1}^{E_{tope}} \sum_{i=1}^{E_{tope}} F_{ij} - F_i^{prom} $	IOD (débil), AN, PM, IM, PP	G. Yalonetzky, «Three meanings...», <i>op. cit.</i>
$O^2 = 1 - \frac{6}{E_{tope}^2 - 1} \sum_{j=1}^{E_{tope}} \sum_{i=1}^{E_{tope}} F_{ij} - F_i^{prom} ^2$	IOD, AN, PM, IM, PP	G. Yalonetzky, «Three meanings...», <i>op. cit.</i>
$C^1 = 1 - \frac{1}{2(E_{tope} - 1)} \sum_{j=1}^{E_{tope}} \sum_{i=1}^{E_{tope}} p_{ij} - P_i^{prom} $	ECV (débil), AN, FP, PM, IM, PP	G. Yalonetzky, «Three meanings...», <i>op. cit.</i>
$C^2 = 1 - \frac{1}{(E_{tope} - 1)} \sum_{j=1}^{E_{tope}} \sum_{i=1}^{E_{tope}} p_{ij} - P_i^{prom} ^2$	ECV, AN, FP, PM, IM, PP	G. Yalonetzky, «Three meanings...», <i>op. cit.</i>

Fuente: Elaboración propia.

Los índices O^1 y O^2 son dos miembros de una familia de índices propuesta por Yalonetzky.³⁸ Ambos comparan cada probabilidad acumulada condicional, F_{ij} , contra el promedio no ponderado para su valor filial respectivo, es decir: $F_i^{prom} \equiv \frac{1}{E_{tope}} \sum_{j=1}^{E_{tope}} F_{ij}$. O^2 satisface IDO pero no satisface ni ECV ni MOV. En cuanto a los axiomas de permutación, satisface AN, pero no FP. Satisface también PM, IM y PP. Si se impone la restricción de monotonicidad, el índice también satisface MOV. De modo que, como mínimo, el índice captura una noción de movilidad como igualdad de oportunidades y, bajo ciertas circunstancias, también movilidad como movimiento, cuando ambos significados coinciden. $O1$ satisface los mismos axiomas, sin embargo sólo satisface una versión débil de IDO, según la cual: si $k < l$, $q < r$ y $\tilde{F}_{lq} \geq \tilde{F}_{lr} \forall i \in [1, E_{tope}]$; entonces $\mathcal{M}[T_{\varepsilon}^{k,l; q,r}[M]] \geq \mathcal{M}[M]$.

Finalmente, los índices C^1 y C^2 son dos miembros de una familia de índices propuesta por Yalonetzky.³⁹ Ambos índices comparan cada probabilidad condicional, p_{ij} , contra el promedio no ponderado para su valor filial respectivo, es decir: $p_i^{prom} \equiv \frac{1}{E_{tope}} \sum_{j=1}^{E_{tope}} p_{ij}$. C^2 satisface ECV pero no satisface ni IDO ni MOV. En cuanto a los axiomas de permutación, satisface tanto AN como FP. Satisfacen también PM, IM y PP. Si se impone la restricción de monotonicidad el índice también satisface MOV. De modo que, como mínimo, el índice captura una noción de movilidad como ecualización de chances en la vida y, bajo ciertas circunstancias, también movilidad como movimiento, cuando ambos significados coinciden. C^1 satisface los

-
- 38 G. Yalonetzky, «Three Meanings...», *op. cit.* A su vez basado en el trabajo de J. Silber y G. Yalonetzky, *op. cit.*
- 39 G. Yalonetzky, «Three meanings...», *op. cit.* A su vez basado en el trabajo de S. Reardon y G. Firebaugh, «Measures of Multigroup Segregation», *Sociological Methodology*, vol. 32, núm. 1, 2002, pp. 33-67.

mismos axiomas, sin embargo sólo satisface una versión débil de ECV, según la cual: si $p_{k|q} \geq p_{k|r}$ y $\tilde{p}_{l|q} \leq \tilde{p}_{l|r}$; entonces $\mathcal{M}[T_{\varepsilon}^{k,l; q,r}[M]] \geq \mathcal{M}[M]$.

Análisis de heterogeneidad versus índices de movilidad intergeneracional

Como se indicó en la introducción, el análisis de heterogeneidad se puede motivar reconociendo que dos matrices de transición pueden producir el mismo valor de un índice de movilidad, aun cuando sus elementos (es decir, las probabilidades condicionadas) sean significativamente distintos. A diferencia del análisis de movilidad basado en índices que miden alguno de sus significados, el análisis de heterogeneidad permite, por ejemplo, evaluar si a través del tiempo, un par de regímenes de movilidad intergeneracional se asemeja más entre sí, o no; es decir, si los valores de cada una de las probabilidades de las matrices de transición se vuelven más próximos entre sí, o no. En el extremo de perfecta igualdad entre dos matrices de transición, los análisis de movilidad y heterogeneidad deben coincidir. Sin embargo, en otras situaciones, es posible encontrar que cambios en el nivel de heterogeneidad de dos matrices no siempre están acompañados por cambios en sus diferencias de movilidad en la misma dirección. Por ejemplo, considérese el caso de las matrices de transición del Cuadro 2.2.

El Cuadro 2.2 muestra la evolución en el tiempo (del periodo 1 al 3) de las matrices de transición de dos poblaciones: A y B. Las columnas de cada matriz representan las distribuciones filiales de cierto indicador del bienestar condicionadas por el valor paterno. Si se calcula el índice *ST* se comprueba que en el periodo 1 tanto A como B tienen un valor de 0.55. Asimismo, resulta sencillo constatar que la población B obtiene el mismo valor para los tres periodos. Ahora bien, al pasar del periodo 1 al 2, el único cambio observado en la población A, es el desplaza-

miento de una «masa» de probabilidad de 0.3 desde la posición superior izquierda a la posición media izquierda. De esa manera, la columna izquierda de A es ahora idéntica a la de B. Dado que las demás probabilidades no cambiaron, en el periodo 2 debería reducirse la heterogeneidad entre las dos matrices, es decir, las «loterías» se asemejan más. Sin embargo y a la vez, la movilidad según *ST* subió en A, de 0.55 a 0.7, mientras que en B permanece igual. Comprobamos así una discrepancia entre los dos análisis en cuanto a tendencias: se puede dar una divergencia en la movilidad a la vez que disminuye la heterogeneidad.

CUADRO 2.2
EVOLUCIÓN HIPOTÉTICA DE LAS MATRICES DE TRANSICIÓN
DE DOS POBLACIONES

	POBLACIÓN A			POBLACIÓN B		
Periodo 1	0.8	0.2	0	0.5	0.1	0.1
	0.2	0.5	0.4	0.5	0.6	0.1
	0	0.3	0.6	0	0.3	0.8
Periodo 2	0.5	0.2	0	0.5	0.1	0.1
	0.5	0.5	0.4	0.5	0.6	0.1
	0	0.3	0.6	0	0.3	0.8
Periodo 3	0.5	0.1	0	0.5	0.1	0.1
	0.5	0.6	0.4	0.5	0.6	0.1
	0	0.3	0.6	0	0.3	0.8

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, al pasar del periodo 2 al 3, el único cambio observado, nuevamente en A, es el desplazamiento de una «masa» de probabilidad de 0.1 desde la posición superior central a la posición media central. En consecuencia, la columna central de A es ahora también idéntica a la de B. Dado que las demás probabilidades no cambiaron, la heterogeneidad debería reducir-

se aún más en el periodo 3. No obstante y al mismo tiempo, la movilidad según ahora baja en A, de 0.7 a 0.65, mientras que en B no exhibe cambios. Comprobamos, pues, que una tendencia decreciente en la heterogeneidad (durante tres periodos) puede venir acompañada por oscilaciones en la divergencia entre los índices de movilidad de un par de matrices. De ahí que los dos tipos de análisis, movilidad y heterogeneidad, ofrecen información distinta y complementaria sobre la evolución comparativa de los regímenes de movilidad social.

271

DATOS

En esta sección se presentan estadísticas descriptivas de la muestra de entrevistados de la EMOVI-2011, y luego se presentan y discuten las matrices de transición por cohortes. El análisis de índices de movilidad se presenta en la siguiente sección de resultados.

El Cuadro 3.1 presenta los tamaños muestrales de hijos adultos, hombres y mujeres entrevistados, divididos por cuatro cohortes de edad en 2011: 25-34, 35-44, 45-54, 55-64. De Hoyos, *et al.*, emplean exactamente los mismos cortes etarios, pero partiendo de 2006, de modo que sus cohortes se yuxtaponen imperfectamente con las de este trabajo.⁴⁰ Torche, en cambio, usa cohortes distintas. La autora considera solamente las personas mayores de 30 años y parte también de 2006 (ya que usa la EMOVI de aquel año).⁴¹ Estos detalles deberán tomarse en consideración al momento de comparar los resultados de distintos estudios, y con respecto a los de este trabajo. Idealmente

40 R. De Hoyos, *et al.*, *op. cit.*

41 F. Torche, *op. cit.*

y en cualquier caso, se apuntaría a tener más cohortes de menor duración temporal, como el año mismo de nacimiento, pero la limitación del tamaño muestral impide tal refinación. Asimismo, el análisis controlaría por las cohortes paternas (paternas y maternas). En este trabajo se descartó dicha posibilidad: si bien hay preguntas sobre la edad de los padres en la encuesta, la proporción de no respuesta es muy alta.

272

CUADRO 3.1
MUESTRAS

COHORTES	HOMBRES ENTREVISTADOS	MUJERES ENTREVISTADAS
1: 25-34 años	3,131	2,072
2: 35-44 años	1,160	1,152
3: 45-54 años	850	953
4: 55-64 años	870	813
Total	6,011	4,990

Fuente: Elaboración propia con base en la EMOVI-2011.

El análisis de movilidad se realiza tanto para hombres como para mujeres. En el caso de los hombres, se conecta su nivel educativo con el de sus padres; mientras que en el de las mujeres, se conecta su nivel educativo con el de sus madres. El nivel educativo se mide empleando las cuatro categorías de *recodificación internacional general* del entrevistado: menos que primaria completa, primaria completa, secundaria completa, universidad completa (ver Diccionario de datos de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011, p. 7). Nótese que

otros estudios emplean variables diferentes para medir el nivel educativo. Por ejemplo, Binder y Woodruff, junto con De Hoyos, et al., usan los años de escolaridad, mientras que Torche usa una variable de logro educacional que se divide en cinco categorías.⁴² Estas diferencias también deben tomarse en cuenta al comparar los resultados.

A continuación se discuten las matrices de transición de niveles educativos por cohorte para las combinaciones padre-hijo. El Cuadro 3.2 contiene la matriz de transición para la cohorte masculina más joven (25-34). Se trata de una matriz monótona con interesantes contrastes. Por un lado, una alta probabilidad de replicar los resultados paternos entre los niveles educativos elevados (por ejemplo, 78% de hijos de padres con secundaria completa replican el mismo nivel educativo y 54% de hijos de padres con universidad completa replican el mismo nivel); y por otro lado, una baja probabilidad de replicar los resultados paternos entre los niveles educativos bajos (menos de 11% y menos de 15% para menos que primaria completa y primaria completa, respectivamente).

273

En el Cuadro 3.3 se presenta la matriz de transición para la cohorte de hijos de 35 a 44 años. La distribución marginal de hijos es dominada por la de la cohorte de hijos más joven (ver la cohorte I, en el Cuadro 3.2), lo cual representa un progreso general en la distribución de resultados educativos. De hecho, cada cohorte joven domina estocásticamente en primer orden a las cohortes más viejas para la muestra de hombres: cuanto más joven es la cohorte, más deseable es su distribución de educación, desde un punto de vista del bienestar social en el que más

42 M. Binder y C. Woodruff., *op. cit.*; R. De Hoyos, et al., *op. cit.*; F. Torche, *op. cit.*

educación se estima mejor desde una perspectiva individual. Sin embargo, las distribuciones condicionales de las cohortes más jóvenes no necesariamente dominan a sus respectivas columnas en las matrices de transición de cohortes más viejas. Por ejemplo, la distribución condicionada en universidad completa paterna de la cohorte 1 (25-34) es dominada por la distribución condicionada respectiva de la cohorte 2 (35-44). La matriz de la cohorte 2 también es monótona.

274

CUADRO 3.2

MATRIZ DE TRANSICIÓN PADRE-HIJO, COHORTE 1: 25-34 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LOS HIJOS	NIVEL EDUCATIVO DE LOS PADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LOS HIJOS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	10.51	2.68	1.22	0.0	5.75
Primaria completa	25.64	15.15	4.90	0.76	16.86
Secundaria completa	57.74	75.87	78.07	45.04	66.94
Universidad completa	6.11	6.29	15.80	54.20	10.44
Tamaño de la muestra	1,408	858	734	131	3,131

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO 3.3
MATRIZ DE TRANSICIÓN PADRE-HIJO, COHORTE 2: 35-44 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LOS HIJOS	NIVEL EDUCATIVO DE LOS PADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LOS HIJOS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	19.09	4.35	2.74	0.0	13.53
Primaria completa	28.36	17.39	6.85	0.0	22.84
Secundaria completa	46.91	69.96	62.33	35.29	53.71
Universidad completa	5.65	8.30	28.08	64.71	9.91
Tamaño de la muestra	744	253	146	17	1,160

275

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

En la Cuadro 3.4 se encuentra la matriz de transición para la cohorte de hijos de 45 a 54 años de edad. A diferencia de las dos matrices previas, esta matriz no es monótona porque la distribución condicionada en secundaria completa (la tercera columna) no domina a la distribución condicionada en primaria completa (la segunda columna), en vista de que existe una mayor probabilidad de tener menos que primaria completa en la tercera columna que en la segunda columna, para esta cohorte.

CUADRO 3.4
MATRIZ DE TRANSICIÓN PADRE-HIJO, COHORTE 3: 45-54 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LOS HIJOS	NIVEL EDUCATIVO DE LOS PADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LOS HIJOS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	22.24	1.52	5.41	0.0	17.29
Primaria completa	35.17	22.73	9.46	0.0	30.59
Secundaria completa	38.49	68.94	55.41	30.0	44.59
Universidad completa	4.10	6.82	29.73	70.0	7.13
Tamaño de la muestra	634	132	74	10	850

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

Finalmente, el Cuadro 3.5 contiene la matriz de transición para la cohorte más vieja de la muestra masculina, con edades entre los 55 y 64 años. A semejanza de las matrices de cohortes filiales más jóvenes, esta matriz también es monótona. Si bien la distribución marginal de educación filial de la cohorte 4 es dominada por la distribución marginal respectiva de la más joven cohorte 3, el mismo resultado no se aplica a cada par de distribuciones condicionales (columnas de la matriz). En particular, la distribución condicionada en secundaria completa de la matriz de la cohorte 3 no domina a la columna respectiva de la cohorte 4, en vista de que la probabilidad de tener el nivel

más bajo de educación es mayor en la cohorte 3 que en la 4. Todas las matrices de transición masculinas exhiben diagonalidad cuasi-máxima.

CUADRO 3.5
MATRIZ DE TRANSICIÓN PADRE-HIJO, COHORTE 4: 55-64 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LOS HIJOS	NIVEL EDUCATIVO DE LOS PADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LOS HIJOS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	50.67	11.24	4.17	0.0	44.71
Primaria completa	27.88	37.08	4.17	0.0	27.82
Secundaria completa	16.76	41.57	50.0	27.27	20.34
Universidad completa	4.69	10.11	41.67	72.73	7.13
Tamaño de la muestra	746	89	24	11	870

277

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

Corresponde ahora comentar las matrices de transición para mujeres conectadas a sus madres. El Cuadro 3.6 contiene la matriz de transición para la cohorte filial femenina más joven. La matriz es monótona y, como en el caso de las cohortes jóvenes masculinas, exhibe mayor probabilidad de reproducir experiencias paternas en niveles elevados de educación.

CUADRO 3.6
MATRIZ DE TRANSICIÓN MADRE-HIJA, COHORTE 1: 25-34 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LAS HIJAS	NIVEL EDUCATIVO DE LAS MADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LAS HIJAS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	13.16	2.23	1.10	0.0	7.48
Primaria completa	28.22	13.97	3.96	0.0	18.77
Secundaria completa	56.63	76.91	77.09	59.38	66.41
Universidad completa	2.00	6.89	17.84	40.63	7.34
Tamaño de la muestra	1,049	537	454	32	2,072

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

El Cuadro 3.7 contiene la matriz de transición para la cohorte filial femenina con edades entre 35 y 44 años. Se trata también de una matriz monótona. La distribución marginal de educación de las hijas de la cohorte 2 es dominada por la distribución marginal respectiva de la cohorte 1. Sin embargo, no todas las columnas de la matriz de la cohorte 2 son dominadas por las columnas de la matriz de la cohorte 1. Por ejemplo, la tercera columna de la cohorte 2 domina a la de la cohorte 1.

CUADRO 3.7
MATRIZ DE TRANSICIÓN MADRE-HIJA, COHORTE 2: 35-44 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LAS HIJAS	NIVEL EDUCATIVO DE LAS MADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LAS HIJAS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	17.06	4.72	1.08	0.0	12.93
Primaria completa	29.99	17.32	5.38	0.0	25.00
Secundaria completa	50.94	70.47	69.89	50.00	56.77
Universidad completa	2.01	7.48	23.66	50.00	5.30
Tamaño de la muestra	797	254	93	8	1,152

279

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

El Cuadro 3.8 contiene la matriz de transición para la cohorte 3, con edades entre 45 y 54 años. La matriz es monótona, como las anteriores. La distribución marginal de educación filial en la cohorte 3 no es dominada por la de la cohorte 2. De la misma manera, no se pueden establecer relaciones de dominio estocástico entre algunas columnas de las dos cohortes; por ejemplo en la primera columna (condicionada por el nivel más bajo de educación), ya que en la cohorte 3 la probabilidad filial de obtener los niveles educativos más altos y más bajos es mayor que en la cohorte 2 (2.52% y 33.02% versus 1.97% y 17.32%).

CUADRO 3.8
MATRIZ DE TRANSICIÓN MADRE-HIJA, COHORTE 3: 45-54 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LAS HIJAS	NIVEL EDUCATIVO DE LAS MADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LAS HIJAS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	32.75	10.61	4.11	0.0	27.28
Primaria completa	30.72	21.97	8.22	0.0	27.60
Secundaria completa	34.10	54.55	67.12	50.00	39.56
Universidad completa	2.43	12.88	20.55	50.00	5.56
Tamaño de la muestra	742	132	73	6	953

280

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

Finalmente, el Cuadro 3.9 contiene la matriz de transición de la cohorte filial femenina más vieja. A diferencia de las matrices previas, esta matriz no es monótona, puesto que la tercera columna no domina estocásticamente a la primera. La distribución marginal de la cohorte 4 es dominada por la distribución marginal de la cohorte 3. Lo mismo es cierto con respecto a las comparaciones de columnas. Todas las matrices de transición femeninas exhiben diagonalidad *cuasi-máxima*.

CUADRO 3.9
MATRIZ DE TRANSICIÓN MADRE-HIJA, COHORTE 4: 55-64 AÑOS

NIVEL EDUCATIVO DE LAS HIJAS	NIVEL EDUCATIVO DE LAS MADRES				DISTRIBUCIÓN MARGINAL DE LAS HIJAS
	MENOS DE PRIMARIA COMPLETA	PRIMARIA COMPLETA	SECUNDARIA COMPLETA	UNIVERSIDAD COMPLETA	
Menos de primaria completa	56.36	4.76	12.50	0.0	51.29
Primaria completa	30.10	34.92	25.00	0.0	30.26
Secundaria completa	12.18	55.56	50.00	66.67	16.48
Universidad completa	1.37	4.76	12.50	33.33	1.97
Tamaño de la muestra	731	63	16	3	813

281

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

RESULTADOS

En esta sección, primero se presentan los resultados de las diversas pruebas de homogeneidad entre matrices de transición. Luego se presentan por cohortes los cálculos de los índices de movilidad para las matrices de transición de hombres y mujeres.

El Cuadro 4.1 muestra los resultados de las pruebas de homogeneidad entre matrices de hijos y matrices de hijas, por co-

horte. Con un nivel de significancia de 10%, se rechaza la hipótesis nula de homogeneidad entre las matrices de hijos y las de hijas para todas las cohortes. Sin embargo, en el caso de la cohorte 2, el valor p es ligeramente mayor a 10%. Para los demás casos, se rechaza la hipótesis nula también con un nivel de significancia de 1%. Sin embargo, en tres de las cuatro comparaciones, la primera columna es la única para la cual se rechaza la hipótesis de homogeneidad al 1%. En la comparación de la cohorte 3 también se rechaza la hipótesis de homogeneidad para la segunda columna, con el mismo nivel de significación. En otras palabras, la principal fuente de diferencias entre matrices de hombres y mujeres está en las distribuciones condicionadas por niveles educativos bajos de los padres.⁴³ De acuerdo con los índices Pearson-Cramer —mismos que controlan por el tamaño de la muestra— el grado de heterogeneidad entre las matrices de hijos e hijas se ha reducido entre las cohortes más jóvenes; desde casi 0.29 para la cohorte 4 hasta poco más de 0.08 para la cohorte 1.

En el Cuadro 4.2 se encuentran los resultados para las pruebas de homogeneidad entre matrices de transición masculinas de distintas cohortes. El propósito de estas pruebas es detectar quiebres significativos en el régimen de movilidad intergeneracional entre cohortes distintas de hijos. De acuerdo con los resultados, se rechaza la hipótesis de homogeneidad entre las matrices de la cohortes 1 y 2, así como entre las matrices de las cohortes 3 y 4. En contraste, la prueba de homogeneidad entre las matrices de las cohortes 2 y 3 arroja un valor p de más de

43 Por otra parte, los tamaños de muestra suelen ser menores para las distribuciones condicionadas en valores altos, especialmente la cuarta columna. Ello también puede explicar la dificultad para rechazar la hipótesis nula de homogeneidad al 1% para estas columnas.

5%. En esta misma comparación la primera columna es la única para la cual se rechaza la hipótesis nula de homogeneidad. Con base en estos resultados, el valor más bajo del índice Pearson-Cramer para dichas comparaciones se atribuye a la comparación de las matrices de las cohortes 2 y 3. En resumen, mientras que obtenemos evidencia de quiebres al pasar de la cohorte 4 a la 3, y al pasar de la 2 a la 1, no podemos descartar la hipótesis de homogeneidad entre las matrices de transición de las cohortes 2 y 3 con valores p mayores a 7%.

283

CUADRO 4.1
PRUEBAS DE HOMOGENEIDAD: MATRICES DE HIJOS
VS. MATRICES DE HIJAS POR COHORTE

COHORTE	ESTADÍSTICO DE PEARSON	VALOR P	COLUMNAS "HOMOGÉNEAS" AL 1% DE SIGNIFICADO	ÍNDICE PEARSON-CRAMER DE HETEROGENEIDAD
1: 25-34 años	32.89883	0.001004***	2, 3, 4	0.08247
2: 35-44 años	18.53818	0.1003	2, 3, 4	0.097633
3: 45-54 años	36.99746	0.000224***	3, 4	0.174643
4: 55-64 años	34.84769	0.000495***	2, 3, 4	0.288556

Notas:

*Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 10%.

**Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 5%.

***Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 1%.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

CUADRO 4.2

PRUEBAS DE HOMOGENEIDAD: MATRICES DE HIJOS POR COHORTE

HIPÓTESIS NULA	ESTADÍSTICO DE PEARSON	VALOR P	COLUMNAS «HOMOGÉNEAS» AL 1% DE SIGNIFICADO	ÍNDICE PEARSON-CRAMER DE HETEROGENEIDAD
$M^1 = M^2$	60.963728	1.51E-08***	2, 4	0.107804
$M^2 = M^3$	19.515051	0.076834*	2, 3, 4	0.087731
$M^3 = M^4$	162.54403	1.59E-28***	3, 4	0.230262

Notas:

*Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 10%.

**Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 5%.

***Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 1%.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

284

En el Cuadro 4.3 se encuentran los resultados para las pruebas de homogeneidad entre matrices de transición femeninas de distintas cohortes. De acuerdo con los resultados, se rechaza la hipótesis de homogeneidad entre las matrices de la cohortes 2 y 3, así como entre las matrices de las cohortes 3 y 4. En contraste, la prueba de homogeneidad entre las matrices de las cohortes 1 y 2 arroja un valor p de más de 13%. Asimismo, en esta misma comparación, no se rechaza la hipótesis nula de homogeneidad para ninguna de las columnas. El índice Pearson-Cramer revela un menor grado de heterogeneidad entre matrices adyacentes correspondientes a cohortes más jóvenes. En resumen, mientras que obtenemos evidencia de quiebres al pasar de la cohorte 4 a la 3, y al pasar de la 3 a la 2, no podemos descartar la hipótesis de homogeneidad entre las matrices de transición de las cohortes 1 y 2.

CUADRO 4.3

PRUEBAS DE HOMOGENEIDAD: MATRICES DE HIJAS POR COHORTE

HIPÓTESIS NULA	ESTADÍSTICO DE PEARSON	VALOR P	COLUMNAS «HOMOGÉNEAS» AL 1% DE SIGNIFICADO	ÍNDICE PEARSON-CRAMER DE HETEROGENEIDAD
$M^1 = M^2$	16.215934	0.181545	1, 2, 3, 4	0.073444
$M^2 = M^3$	78.063469	9.65E-12***	3, 4	0.146141
$M^3 = M^4$	137.95866	1.55E-23***	2, 3, 4	0.231007

Notas:

*Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 10%.

**Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 5%.

***Se rechaza la hipótesis nula con un nivel de significación de 1%.

Fuente: Estimación propia con base en la EMOVI-2011.

A continuación se presentan y discuten los cálculos de los índices de movilidad para las matrices masculinas y femeninas por cohortes.

La mitad izquierda del Cuadro 4.4, junto con la Gráfica 4.1, muestra los resultados por cohorte y sexo para el índice de movilidad *ST*. Tanto para los hombres como para las mujeres se manifiesta un aumento en la movilidad como movimiento, desde las cohortes más viejas hacia las más jóvenes. En las cohortes mayores, este aumento de la movilidad es más pronunciado entre los hombres, pero luego la tendencia tiene más pendiente entre las mujeres de las cohortes más jóvenes. Sin embargo y con base en los intervalos de confianza (Gráfica 4.1), las diferencias entre los índices de movilidad de hombres y mujeres no son estadísticamente significativas. Asimismo, el aumento en la movilidad femenina no es estadísticamente significativo, lo cual se debe principalmente a la falta de precisión en los estimadores para las cohortes femeninas mayores. En cambio, en el caso masculino, la comparación entre las cohortes extremas sí es estadísticamente significativa.

CUADRO 4.4

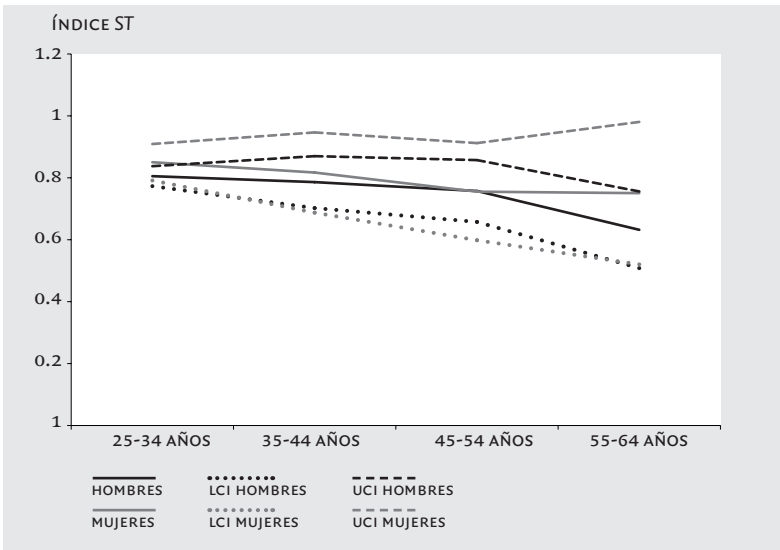
ÍNDICES DE MOVILIDAD COMO MOVIMIENTO POR COHORTE Y SEXO

COHORTE	ST		B2	
	HIJOS	HIJAS	HIJOS	HIJAS
1: 25-34 años	0.80691	0.85054	0.26693	0.26982
2: 35-44 años	0.78829	0.81907	0.25477	0.25769
3: 45-54 años	0.76543	0.76053	0.24045	0.23675
4: 55-64 años	0.63175	0.75128	0.19162	0.21463

286

Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

GRÁFICA 4.1 ÍNDICE ST POR COHORTE Y SEXO



Nota: LCI y UCI con un intervalo de confianza inferior y superior, respectivamente, al 95% de confianza. Estimado con 1000 remuestreos.

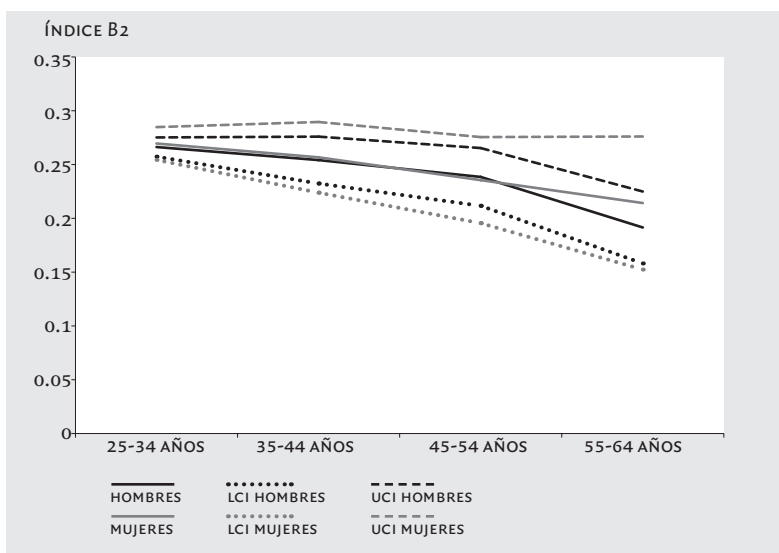
Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

La mitad derecha del Cuadro 4.5, junto con la Gráfica 4.4, muestra los resultados por cohorte y sexo para el índice de movilidad

B2. Estos resultados confirman aquéllos para *ST*: un aumento de la movilidad como movimiento para hombres y mujeres. Asimismo, se verifica que el aumento en la movilidad para hombres es mayor entre las cohortes más viejas. Los resultados para ambos sexos son sorprendentemente similares entre las cohortes 1 y 3. De ahí que no sorprenda que la diferencia de movilidad entre sexos no sea estadísticamente significativa (Gráfica 4.2). La mayor movilidad de movimiento entre hombres más jóvenes es estadísticamente significativa, mientras que no lo es en el caso de las mujeres, a pesar de la similitud entre los índices de ambos sexos. Nuevamente, la responsabilidad recae en la falta de precisión en los índices para las cohortes femeninas mayores.

287

GRÁFICA 4.2 ÍNDICE B2 POR COHORTE Y SEXO



Nota: LCI y UCI con un intervalo de confianza inferior y superior, respectivamente, al 95% de confianza. Estimado con 1000 remuestreos.

Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

CUADRO 4.5
 ÍNDICES DE MOVILIDAD COMO IGUALDAD DE OPORTUNIDADES
 POR COHORTE Y SEXO

COHORTE	O ¹		O ²	
	HIJOS	HIJAS	HIJOS	HIJAS
1: 25-34 años	0.743806	0.759706	0.90519	0.91936
2: 35-44 años	0.672952	0.700977	0.85152	0.8844
3: 45-54 años	0.628999	0.634872	0.80497	0.83217
4: 55-64 años	0.427145	0.58462	0.65597	0.74486

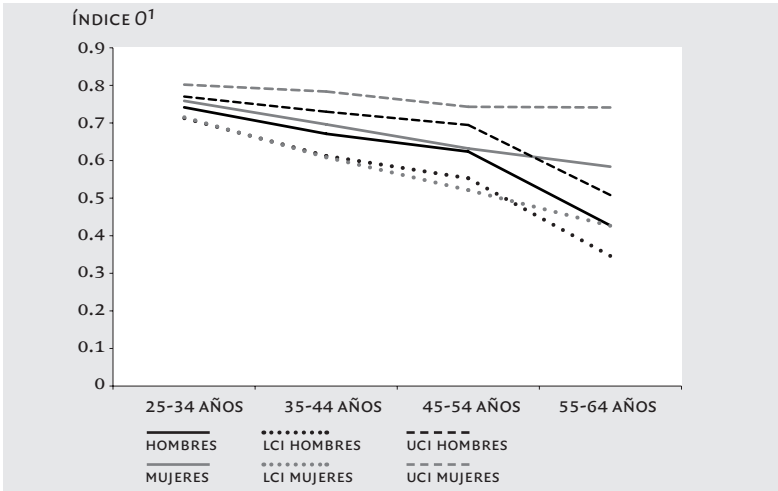
Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

288

La mitad izquierda del Cuadro 4.5 junto con la Gráfica 4.3, muestra los resultados por cohorte y sexo para el índice de movilidad O^1 . Sorprende que los resultados se asemejen a los ya observados para los índices previos que miden movilidad como movimiento. Se observa, pues, un aumento de la movilidad como igualdad de oportunidades tanto para hombres como mujeres, con un importante aumento inicial para las cohortes más viejas de los hombres (desde una base más baja que la femenina). Los valores femeninos son superiores a los masculinos; es decir, reflejan mayor movilidad, tal como en los casos previos, si bien las diferencias no son estadísticamente significativas. En cambio, las tendencias individuales de aumento de la movilidad entre las cohortes extremas sí son estadísticamente significativas.

La mitad derecha del Cuadro 4.5 junto con la Gráfica 4.4, muestra los resultados por cohorte y sexo para el índice de movilidad O^2 . Los índices confirman la tendencia ascendente (es decir, de cohortes mayores a cohortes más jóvenes) en la movilidad como igualdad de oportunidades. De nuevo, las diferencias entre sexos no son estadísticamente significativas.

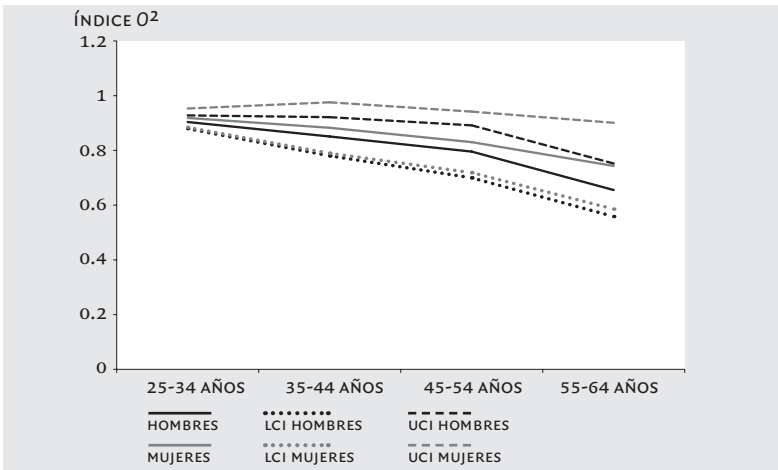
GRÁFICA 4.3 ÍNDICE O^1 POR COHORTE Y SEXO



Nota: LCI y UCI con un intervalo de confianza inferior y superior, respectivamente, al 95% de confianza. Estimado con 1000 remuestreos.

Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

GRÁFICA 4.4 ÍNDICE O^2 POR COHORTE Y SEXO



Nota: LCI y UCI con un intervalo de confianza inferior y superior, respectivamente, al 95% de confianza. Estimado con 1000 remuestreos.

Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

CUADRO 4.6
 ÍNDICES DE MOVILIDAD COMO IGUALDAD DE CHANCES EN LA VIDA
 POR COHORTE Y SEXO

COHORTE	C ¹		C ²	
	HIJOS	HIJAS	HIJOS	HIJAS
1: 25-34 años	0.72118	0.76023	0.90856	0.93878
2: 35-44 años	0.67847	0.71963	0.87889	0.91671
3: 45-54 años	0.62832	0.69852	0.84279	0.8995
4: 55-64 años	0.53961	0.61758	0.79243	0.83266

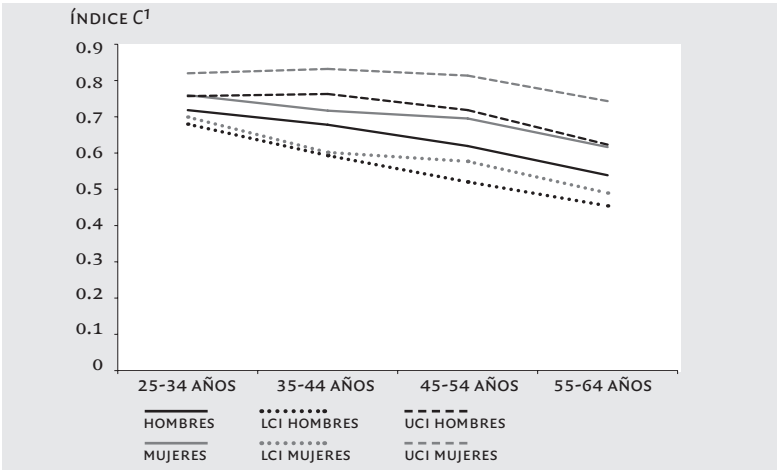
Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

290

La mitad izquierda del Cuadro 4.6 junto con la Gráfica 4.5, muestra los resultados por cohorte y sexo para el índice C^1 . Nuevamente, los resultados son similares a los observados para otros índices, pero ahora se mide movilidad como ecualización de chances en la vida. Se observa un aumento de la movilidad para hombres y mujeres, pero el significativo aumento inicial para las cohortes mayores de hombres, encontrado para otros índices, ahora no está. Por otra parte, la brecha entre los valores femeninos y masculinos es mayor, aunque siempre con substancial yuxtaposición entre los intervalos de confianza respectivos. Entre los hombres, la diferencia entre la movilidad de las cohortes extremas es estadísticamente significativa.

Finalmente, la parte derecha del Cuadro 4.6 junto con la Gráfica 4.6, muestra los resultados por cohorte y género para el índice C^2 . Los resultados confirman las tendencias encontradas con C^1 , así como con los índices previos que miden otros significados de la movilidad. Nuevamente las diferencias entre la movilidad de hombres y mujeres no son estadísticamente significativas.

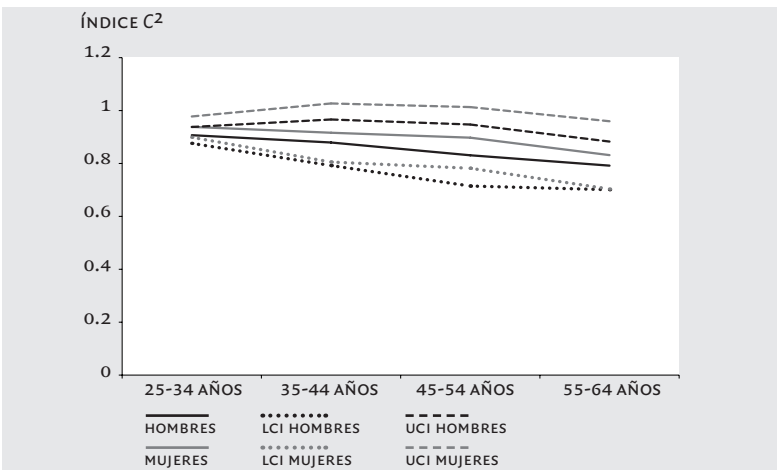
GRÁFICA 4.5 ÍNDICE C¹ POR COHORTE Y SEXO



Nota: LCI y UCI con un intervalo de confianza inferior y superior, respectivamente, al 95% de confianza. Estimado con 1000 remuestreos.

Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

GRÁFICA 4.6 ÍNDICE C² POR COHORTE Y SEXO



Nota: LCI y UCI con un intervalo de confianza inferior y superior, respectivamente, al 95% de confianza. Estimado con 1000 remuestreos.

Fuente: Estimación del autor con base en la EMOVI-2011.

CONCLUSIONES

292 En este trabajo, se ha buscado documentar tendencias en la movilidad intergeneracional de la educación en México empleando la base de datos EMOVI-2011. En trabajos previos, como el de Binder y Woodruff, De Hoyos, *et al.*, y Torche, se observaba un aumento de la movilidad al pasar de las cohortes mayores a las menores, pero con una reducción de la movilidad en la cohorte más joven, la cual no contrarrestaba completamente el continuo aumento en la movilidad experimentado previamente.⁴⁴ Binder y Woodruff fueron los primeros en alegar que esta interrupción en la tendencia de aumento en la movilidad se podía deber tanto a limitaciones en el crecimiento de la oferta educativa —especialmente en escuelas secundarias— como a la crisis económica que incluyó el cese de pagos internacionales en 1982.⁴⁵

Sin embargo, los estudios mencionados difieren en aspectos metodológicos claves como las definiciones de cohortes etarias, la elección de la variable educativa y el método estadístico de medición. Más aún, a diferencia de los estudios más recientes, Binder y Woodruff emplean una base de datos distinta y más antigua.⁴⁶ Si bien es notable la similitud de las conclusiones a pesar de las diferencias metodológicas, ninguno de los estudios previos explica el significado *axiomático* de movilidad que captura.

En contraste, en este trabajo se encuentra un aumento monotónico de la movilidad educativa *en sus tres significados*, el cual no se ve interrumpido en ninguna de las cohortes y que es común a ambos sexos. Los resultados se corroboran por varios

44 M. Binder y C. Woodruff., *op. cit.*; R. De Hoyos, *et al.*, *op. cit.*; F. Torche, *op. cit.*

45 M. Binder y C. Woodruff., *op. cit.*, pp. 261-262.

46 *Ibid.*

índices. Más aún, en general, los índices de movilidad arrojan valores muy parecidos para hombres y mujeres, al punto de que sus diferencias no suelen ser estadísticamente significativas. Este trabajo también detecta, entre las cohortes más jóvenes, una mayor similitud entre las matrices de transición padre-hijo y aquéllas que conectan a madres e hijas.

Sin duda existen diferencias metodológicas entre este trabajo y los previos (así como las hay entre los estudios previos) en cuanto a definición de cohortes etarias, elección de variables y métodos empleados. Sin embargo, la robustez de los resultados encontrados en este trabajo y su contraste con la robustez entre los estudios previos demanda una explicación conciliatoria, la cual posiblemente requiera mayor evidencia. Una posible explicación radicaría en que la cohorte más joven de este trabajo nació entre 1977 y 1986 mientras que, por ejemplo, la cohorte más joven y más próxima a la de este trabajo, es decir la de De Hoyos, *et al.*, nació entre 1972 y 1981.⁴⁷ ¿Será posible que los cinco años de diferencia incluyan ya a mexicanos jóvenes de orígenes desventajosos cuyas oportunidades educativas mejoraron en la medida en que se recuperaba la economía mexicana? En otras palabras, ¿será posible que la diferente cobertura y puntos de corte de las cohortes, sumada a la evidencia adicional provista por la EMOVI-2011, haya suavizado y desaparecido una posible interrupción en el aumento de la movilidad que habría ocurrido sólo temporalmente, afectando a personas nacidas durante la década de los setenta?

Resulta claro, pues, que para el futuro, queda pendiente generar mayor evidencia para confirmar si realmente la movilidad intergeneracional de la educación está aumentando en México

47 R. De Hoyos, *et al.*, *op. cit.*

de manera estable y/o permanente. En particular, es importante entender si es que las diferencias entre algunos estudios se deben fundamentalmente a la elección de variables (por ejemplo, nivel educativo *versus* años de educación), a la elección de métodos estadísticos (por ejemplo, paramétricos *versus* no paramétricos), a las definiciones de cohortes etarias, o a otras posibles diferencias en las muestras.

294 Al considerar la valiosa información de diagnóstico que se puede obtener de un análisis de tendencias, este trabajo busca también enfatizar la importancia de seguir el ejemplo de la EMOVI-2011 y recolectar bases de datos con tamaños muestrales significativos que permitan un análisis de cohortes más refinado. Asimismo y con mayor información sobre la diferencia de edad entre padres e hijos, sería posible estudiar la movilidad intergeneracional controlando tanto por la edad de los hijos como por la de los padres. De esta manera, se podría detectar la posible presencia de efectos de ciclo de vida que, potencialmente, interactúan con los efectos de cohorte.

REFERENCIAS

- Anderson, T. W. y Leo A. Goodman, «Statistical Inference about Markov Chains», *The Annals of Mathematical Statistics*, vol. 28, núm. 1, 1957, pp. 89-110.
- Banerjee, Abhijit y Andrew Newman, «Occupational Choice and the Process of Development», *Journal of Political Economy*, vol. 101, núm. 2, 1993, pp. 274-298.
- Bartholomew, D. J., *Stochastic Models for Social Processes*, Chichester, Wiley, 1982.
- Becker, Gary y Nigel Tomes, «Human Capital and the Rise and Fall of Families», *Journal of Labor Economics*, vol. 4, núm. 3, 1986, pp. 1-39.

- Billingsley, Patrick, «Statistical Methods in Markov Chains», *The Annals of Mathematical Statistics*, vol. 32, núm. 1, 1961, pp. 12-40.
- Binder, Melissa y Christopher Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: the Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-67.
- Collins, Lyndhurst, «Estimating Markov Transition Probabilities from Micro-unit Data», *Applied Statistics*, vol. 23, núm. 3, 1974, pp. 355-371.
- Cowell, Frank, «Measures of Distributional Change: An Axiomatic Approach», *Review of Economic Studies*, vol. 52, núm. 1, 1985, pp. 135-151.
- Dardanoni, Valentino, «Income Distribution Dynamics: Monotone Markov Chains Make Light Work», *Social Choice and Welfare*, vol. 12, núm. 2, 1995, pp. 181-192.
- Dardanoni, Valentino, «Measuring Social Mobility», *Journal of Economic Theory*, vol. 61, núm. 2, 1993, pp. 372-394.
- De Hoyos, Rafael, Juan M. Martínez y Miguel Szekely, «Educación y movilidad social en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.
- Duflo, Esther, «Schooling and Labor Market Consequences of School Construction in Indonesia: Evidence from an Unusual Policy Experiment», *American Economic Review*, vol. 91, núm. 4, 2001, pp. 795-813.
- Everitt, B. S., *The Analysis of Contingency Tables*, Monographs on Statistics and Applied Probability, Londres, Chapman and Hall, 1992.
- Fields, Gary y Efe A. Ok, «Measuring Movements of Income», *Economica*, vol. 66, núm. 264, 1999, pp. 455-71.
- Fields, Gary y Efe A. Ok, «The Meaning and Measurement of Income Mobility», *Journal of Economic Theory*, vol. 71, núm. 2,

- 1996, pp. 349-377.
- Formby, John, W. James Smith y Buhong Zheng, «Mobility Measurement, Transition Matrices and Statistical Inference», *Journal of Econometrics*, vol. 120, núm. 1, 2004, pp. 181-205.
- Galor, Oded y Joseph Zeira, «Income Distribution and Macroeconomics», *The Review of Economic Studies*, vol. 60, núm. 1, 1993, pp. 35-52.
- Hertz, Tom, Tamara Jayasundera, Patrizio Piraino, Sibel Selcuk, Nicole Smith y Alina Verashchagina, «The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-year Trends», *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 1-46.
- Piketty, Thomas, «Theories of Persistent Inequality and Intergenerational Mobility», en A.B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.) *Handbook of Income Distribution*, Oxford, Elsevier, 1ª ed., vol. 1, 2000, pp. 429-476.
- Reardon, Sean y Glenn Firebaugh, «Measures of Multigroup Segregation», *Sociological Methodology*, vol. 32, núm. 1, 2002, pp. 33-67.
- Schluter, Christian y Dirk Van de Gaer, «Upward Structural Mobility, Exchange Mobility, and Subgroup Consistent Mobility Measurement: US-German Mobility Rankings Revisited», *Review of Income and Wealth*, vol. 57, núm. 1, 2011, pp. 1-22.
- Shorrocks, A. F., «The Measurement of Mobility», *Econometrica*, vol. 46, núm. 5, 1978, pp. 1013-24.
- Silber, Jacques y Gastón Yalonetzky, «Measuring Inequality in Life Chances with Ordinal Variables», en Juan G. Rodríguez (ed.) *Inequality of Opportunity: Theory and Measurement*, (Research on Economic Inequality, Volume 19), U.K., Emerald, 2011, pp. 77-98.
- Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en Julio Serrano y Florencia

- Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.
- Van de Gaer, Dirk, Erik Schokkaert y Michel Martínez, «Three Meanings of Intergenerational Mobility», *Economica*, vol. 68, núm. 272, 2001, pp. 519-537.
- Vélez-Grajales, Roberto, Raymundo Campos-Vázquez y Claudia E. Fonseca, «El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México», en Raymundo Campos, Juan E. Huerta y Roberto Vélez Grajales (eds.) *Movilidad social en México. Constantes de la desigualdad*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2012, pp. 27-76.
- Yalonetzky, Gastón, «A Dissimilarity Index of Inequality of Opportunity», *Journal of Economic Inequality*, vol. 10, núm. 3, 2012, pp. 343-73.
- Yalonetzky, Gastón, «Essays on Economic Mobility», tesis doctoral, Universidad de Oxford, 2008.
- Yalonetzky, Gastón, «Three Meanings of Intergenerational Mobility: A Follow-up», mimeo, 2012.



CAPÍTULO VI

**PATRONES DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL
PARA ESCOLARIDAD, OCUPACIÓN Y RIQUEZA
EN EL HOGAR: EL CASO DE MÉXICO**

*Jere R. Behrman¹
Viviana Vélez-Grajales²*

INTRODUCCIÓN

299

La movilidad social intergeneracional es el desplazamiento ya sea de individuos o grupos de ellos en la escalera socioeconómica a través de generaciones. Las mediciones de estos movimientos aportan información acerca de cómo la sociedad cambia a través del tiempo. La movilidad absoluta —cambio total en los indicadores socioeconómicos tales como ingreso— puede usarse como una medida de crecimiento. La movilidad relativa se refiere a los cambios en la posición en la distribución socioeconómica. La relación entre la movilidad relativa y el crecimiento o el bienestar no es inmediata. Puede de hecho haber cambios en los valores de los indicadores sin que haya movilidad relativa. Lo anterior ocurre cuando, por ejemplo, el ingreso se dobla para todos los individuos. También puede haber movilidad relativa sin que la distribución cambie, por ejemplo, cuando dos individuos o familias intercambian posiciones en la

-
- 1 Profesor W.R. Kenan Jr. de Economía y Sociología, Departamento de Economía, University of Pennsylvania.
 - 2 Consultora, Unidad de Mercados Laborales y Seguridad Social, Banco Interamericano de Desarrollo.

distribución de ingresos.³ Aunque muy poco se sabe acerca de la relación causal entre crecimiento económico y movilidad, algunos estudios empíricos han encontrado que las sociedades con menor movilidad relativa tienden a experimentar mayor desigualdad.⁴ Una mejor comprensión del proceso por el cual los individuos alcanzan cierto estatus socioeconómico es esencial al diseñar y evaluar el impacto de reformas de política económica que sean sostenibles.

300 El estatus socioeconómico de la gente se determina por diversos factores. Algunos de ellos se derivan de la economía en la cual se participa, tales como regulaciones de mercados de trabajo, ubicación geográfica, industria y tasa de desempleo. Otros se vinculan con características personales y familiares. Lo anterior incluye los rasgos y habilidades que los padres transfieren a sus hijos. La influencia de los padres en el comportamiento de los niños y el desarrollo posterior en la vida a través de la herencia de capacidades, inversión en recursos humanos, y transmisión de bienes físicos o financieros son ejemplos de consabidos factores. En el presente estudio medimos la movilidad intergeneracional en términos de ciertas características socioeconómicas, esto es, investigamos la medida en que los resultados de los hijos adultos dependen de los antecedentes familiares.

3 J. Behrman, «Social Mobility: Concepts and Measurement in Latin America and the Caribbean» en N. Birdsall y C. Graham (eds.) *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, Washington, D.C., Brookings Institution Press, 2000.

4 M. Corak, «Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, núm. 3, 2013, pp. 79-102; P. Brunori, et al., «Inequality of Opportunity, Income Inequality and Economic Mobility: Some International Comparisons», *IZA Discussion Papers* no. 7155, Institute for the Study of Labor (IZA), 2013.

Tal como ocurre con la desigualdad, la movilidad es un concepto multidimensional y resulta más sencillo considerar las dimensiones por separado. Estimamos la movilidad intergeneracional absoluta y relativa con respecto a la escolaridad, el estatus ocupacional y la riqueza del hogar con base en la información de la EMOVI-2011, una encuesta de movilidad social representativa a nivel nacional en México. En ésta se encuentra información sobre escolaridad, empleo, y bienes del hogar para entrevistados y sus padres. Debido a que la movilidad relativa se mide como una correlación estadística entre indicadores de padres e hijos, construimos variables continuas para resultados de entrevistados y sus padres. La escolaridad se mide con los grados completos de educación escolar. Para medir el estatus ocupacional usamos el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI, en inglés); éste es una medida de los atributos de las ocupaciones que convierten en ingreso el nivel educativo del individuo. Para medir la riqueza del hogar hemos construido un índice basado en las características del hogar y la propiedad de bienes duraderos y financieros.

301

El análisis incluye tres refinamientos. En primer lugar y para estudiar movilidad a través del tiempo se obtienen estimaciones para diferentes cohortes de nacimiento. Después se obtienen estimaciones para diferentes cuantiles de la distribución. Se examina así la variabilidad de la movilidad a lo largo de la distribución de resultados. El tercer paso es comparar la movilidad entre grupos de individuos clasificados de acuerdo con el género, origen étnico y región de residencia. De especial interés son los resultados del análisis para los grupos más vulnerables: mujeres, personas de origen indígena y personas que crecieron en zonas rurales. Para las diferentes mediciones, la muestra tiene que satisfacer diversos requerimientos, lo cual reduce su tamaño. Por lo anterior y por la falta de información, los resul-

tados no deben ser generalizados a la población, aunque son de hecho sugerentes y aportan valiosas pistas.

302 En los resultados encontramos que los individuos han experimentado movilidad absoluta intergeneracional ascendente en términos de las tres características socioeconómicas estudiadas. En cuanto a la movilidad relativa, el entrevistado en la mediana ha subido de manera constante con base en los años de escolaridad. Esta tendencia creciente se observa para cada subgrupo de la población. Para cada generación, la movilidad relativa a lo largo de la distribución de los grados completos de escolaridad ha sido casi constante. Tanto la movilidad intergeneracional ocupacional como la movilidad de riqueza del hogar se incrementan con la edad del entrevistado en la mediana. En el caso de la movilidad de riqueza, se observa el mismo patrón para los grupos vulnerables (mujeres, individuos que crecieron en las áreas rurales y personas de origen indígena). La movilidad relativa ocupacional de quienes crecieron en áreas rurales permanece más o menos constante a lo largo del ciclo de vida, pero aquélla de individuos con un origen indígena es significativamente más baja cuando éstos son mayores. Las mediciones a lo largo de dichas distribuciones de resultados muestran que las ocupaciones de los hijos dependen más de la ocupación de sus padres en el extremo superior de la distribución. En relación con la movilidad de riqueza, la dependencia parental es más fuerte entre la prole de mayores ingresos en las etapas tempranas de su ciclo de vida, pero disminuye con las edades de los entrevistados.

El resto del artículo se divide en tres secciones. La sección 2 describe los datos. La sección 3 presenta el análisis empírico que examina la movilidad intergeneracional por escolaridad, ocupación y riqueza del hogar. La última sección concluye.

DATOS

La Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011) fue realizada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) y auspiciada por la Fundación Espinosa Rugarcía (Fundación ESRU). La muestra es representativa para mujeres y hombres entre 25 y 64 años de edad.⁵ Contiene información de las características sociodemográficas de los entrevistados, escolaridad, empleo, ingreso y bienes del hogar. También recoge información retrospectiva por parte de los entrevistados sobre escolaridad, empleo y bienes del hogar de sus padres. Se entrevistó a un total de 11,001 individuos (4,990 mujeres y 6,011 hom-

303

-
- 5 Se trata de una encuesta representativa a nivel nacional, probabilística, estratificada y multietápica. Para la muestra, se utilizó un esquema de muestreo de conglomerados de cuatro etapas. Para los esquemas de muestreo se echó mano del Censo de Población y Vivienda 2010 y el Censo de Población y Vivienda 2005. En la primera etapa se seleccionaron municipios y localidades urbanas y no urbanas como unidades primarias de muestreo. Con el fin de asegurar representatividad geográfica y socioeconómica, las unidades primarias de muestreo se estratificaron por número de habitantes y estatus socioeconómico. La estratificación socioeconómica se realizó con base en un índice calculado con la información del censo 2010. Después, las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) se seleccionaron como unidades secundarias de muestreo en las áreas urbanas. La tercera etapa consistió en la selección de manzanas en cada AGEB usando el Censo 2005 (el nivel de información que se necesitaba para esta etapa no estaba aún disponible en el censo de 2010). Finalmente, se seleccionaron viviendas por manzana. Se seleccionaron cuatro substratos: hombres jefes de familia, mujeres jefes de familia, hombres no jefes de familia y mujeres no jefes de familia. Se seleccionó a los entrevistados con base en un mecanismo que consistió en relacionar números pseudoaleatorios con una tabla del hogar que contenía los cuatro substratos de interés. Cuando ningún entrevistado potencial estaba en el hogar, los entrevistadores pasaban a la siguiente casa.

bres). El Cuadro 1 muestra el número de observaciones para cada subgrupo, así como los porcentajes de la subpoblación que representa cada subgrupo por cohorte de nacimiento.

CUADRO 1
NÚMERO DE OBSERVACIONES Y PROPORCIÓN QUE REPRESENTA
CADA SUBGRUPO EN LA POBLACIÓN

GRUPO	ENTREVISTADOS ENTRE 53-64 AÑOS		ENTREVISTADOS ENTRE 42-52 AÑOS		ENTREVISTADOS ENTRE 31-41 AÑOS		ENTREVISTADOS ENTRE 25-30 AÑOS	
	OBS.	(%)	OBS.	(%)	OBS.	(%)	OBS.	(%)
	Todos	1,966	19%	2,085	26%	2,769	36%	4,181
Mujeres	964	51%	1,092	54%	1,354	53%	1,580	54%
Hombres	1,002	49%	993	46%	1,415	47%	2,601	46%
Rural	846	38%	771	35%	1,015	34%	1,472	32%
Urbano	1,090	62%	1,283	65%	1,725	66%	2,655	68%
Indígenas	438	21%	375	16%	416	14%	592	12%
No indígenas	1,405	79%	1,588	84%	2,221	86%	3,289	88%

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

En promedio, los individuos cuentan con 41 años de edad, con una desviación estándar de 10 años. Más de 50% de ellos son «jefes de hogar», 29% son «esposas de los jefes de hogar» y 15% son «hijos de jefes de hogar». El resto son «otros parientes». Cerca de 35% de los entrevistados vivían en áreas rurales cuando tenían 14 años de edad.⁶ Entre los que viven en áreas rurales, 23% tiene al menos un padre indígena.⁷ Este porcentaje es de

6 Ciudades con menos de 2,500 habitantes son consideradas áreas rurales.

7 Se considera que un individuo tiene un origen indígena cuando el padre o la madre habla una lengua indígena (en promedio, 15% de los

11% para quienes viven en áreas urbanas. Los individuos promedian 9.2 grados completos de escolaridad (contra 6.9 de sus padres), lo que corresponde al tercer año de la secundaria, con 85% que han completado al menos toda la escuela primaria. La distribución de entrevistados por nivel de escolaridad es como sigue: 5% no tiene ninguna escolaridad, 10% no completó la primaria, 24% completó la primaria, 24% la secundaria, 16% completó la preparatoria, y 20% obtuvo un título universitario.⁸

Diferencias interesantes emergen cuando los datos se analizan por género, origen indígena y región de residencia, cuando los entrevistados tenían 14 años de edad. Por ejemplo, las mujeres tienen medio año menos de escolaridad que los hombres, es decir; 9 versus 9.5, aunque la diferencia ha disminuido de 1.63 para la cohorte más añeja a 0.13 para la más joven. También es más baja la proporción de las mujeres que completaron primaria o más: 82% versus 87% de los hombres (ver Gráfica 1). Las diferencias en escolaridad son mayores cuando se comparan los individuos que crecieron en áreas rurales con quienes crecieron

individuos con edades entre 25 y 64 años). Esta definición difiere de la que se usa regularmente en la literatura para definir a la población indígena. Por ejemplo, el INEGI reporta el número total de individuos de 5 años o mayores que hablan una lengua indígena (6.6 de 112 millones en 2010). La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas ha definido indígenas como alguien que vive en un hogar donde el jefe de hogar, su esposa, o cualquier otra familiar en línea ascendente habla una lengua indígena (10.2 de 97 millones en 2000).

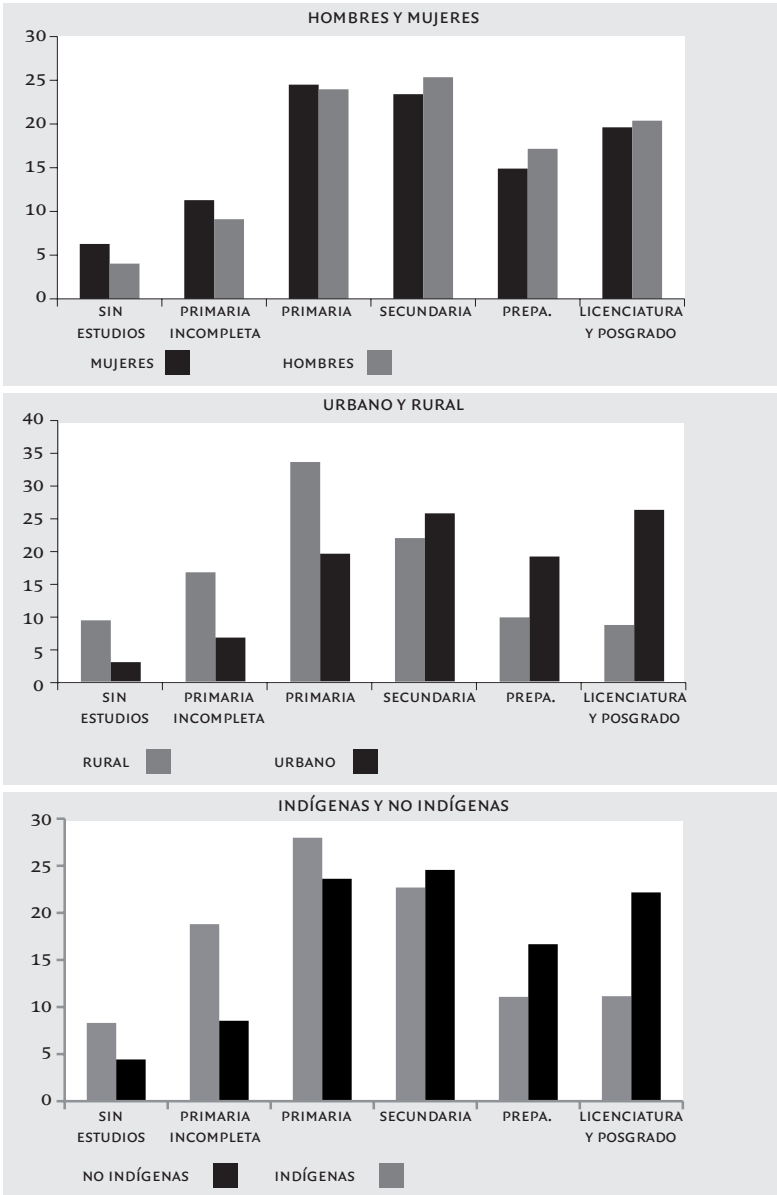
- 8 El sistema educativo mexicano se divide en tres niveles, básica, media superior y superior. Los dos primeros son obligatorios. La educación básica se subdivide en primaria y secundaria. La primaria consiste en 6 grados y por lo general, las edades van de los 6 a los 12. La secundaria abarca tres grados y los rangos de edad van de los 13 a los 15. La preparatoria asimismo tiene tres grados y se estudia por lo general entre los 16 y los 18 años de edad.

en áreas urbanas, e indígenas con no indígenas. Las proporciones de individuos con nivel de primaria o más, de áreas rurales o individuos con un origen indígena, son menores por 15 puntos porcentuales cuando se comparan con sus contrapartes.

Alrededor de 65% de los entrevistados reporta tener un empleo remunerado, 25% es ama de casa, 3% está desempleado y el resto incluye estudiantes, retirados, y aquéllos con un empleo no remunerado. De quienes cuentan con un empleo remunerado, 64% es empleado en el sector público o privado, 7% es dueño o socio de la empresa donde trabaja, y 24% es auto-empleado (la mayoría del resto cuenta con empleos de servicio doméstico). En promedio, el ingreso mensual del hogar de los entrevistados es de 5,057 pesos y la mediana es de 4,000 pesos.

Las ocupaciones más comunes son trabajadores industriales, amas de casa y trabajadores en el sector comercio. Las diferencias ocupacionales son mayores cuando se compara a los hombres con las mujeres. Por ejemplo, mientras que sólo 2% de los hombres reportan que su ocupación primaria se desempeña en actividades del hogar, casi la mitad de las mujeres reporta ser ama de casa. También, proporciones significativamente más grandes de los hombres trabajan en los sectores industrial, de agricultura y transporte, mientras que una más alta proporción de mujeres trabajan en servicios personales. Las distribuciones ocupacionales resultan más similares cuando se compara a individuos por región y origen indígena. La diferencia más grande reside en el sector agrícola: 12% de entrevistados que vivían en áreas rurales y 10% de trabajadores indígenas son trabajadores agrícolas, mientras que sólo 2% de quienes viven en áreas urbanas y 5% de individuos no indígenas trabajan en ese sector.

GRÁFICA1 DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO, POR GRUPOS DE POBLACIÓN



Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Hubo asimismo preguntas en torno a las características del hogar y la propiedad de bienes duraderos y financieros. Las características del hogar incluyen acceso a servicios tales como internet, agua entubada y electricidad. Ejemplos de bienes duraderos son automóvil, refrigerador, estufa, lavadora y horno de microondas. Finalmente, los bienes financieros incluyen tener de tarjetas de crédito, bonos y cuentas bancarias.

ANÁLISIS EMPÍRICO

308

Medimos la movilidad absoluta en escolaridad, ocupación y riqueza del hogar entre dos generaciones; esto es, la cantidad total del movimiento de los hijos en términos de esos tres resultados comparados con sus padres.⁹ Debido a que la movilidad absoluta puede simplemente reflejar cambios económicos agregados (a saber, crecimiento económico), también nos interesa la movilidad relativa, la cual se refiere a los cambios entre padres e hijos en sus respectivas posiciones en la distribución de su generación.

La movilidad relativa intergeneracional de los resultados socioeconómicos puede medirse al estimar regresiones de los resultados de los entrevistados sobre los resultados de los padres cuando los resultados son variables continuas. Con base en Behrman y otros,¹⁰ definimos el modelo como:

$$(1) \quad S_{i,t} = \alpha + \beta S_{i,t-1} + \omega_{i,t}$$

9 Para las mediciones de movilidad absoluta usamos los ponderadores de la EMOVI-2011.

10 J. Behrman, *et al.*, «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-31.

Donde $S_{i,t}$ es el resultado de interés (grados completos de escolaridad, estatus ocupacional construido como una variable continua, índice basado en activos), para el individuo u hogar i de la generación t y ω es un error estocástico independiente del resultado de la generación previa, para el cual se asume una distribución independiente a través de los individuos/hogares y generaciones. Las estimaciones de β cercanas a 1 sugieren movilidad intergeneracional limitada, mientras las estimaciones de β cercanas a cero sugieren que el resultado no se encuentra estrechamente relacionado entre generaciones. Entonces, β es una medida de la persistencia intergeneracional o de la inmovilidad. Para capturar efectos de cohortes incluimos variables *dummy* para cada generación. Estimamos el modelo con errores estándar siguiendo un método *bootstrap*.¹¹

309

Se utilizan regresiones por cuantiles para estimar el parámetro β . Escogimos este método porque si nuestra variable dependiente está altamente sesgada, entonces nos interesaremos más en lo que predice la mediana o algún otro cuantil y no la media (como ocurriría con el método de mínimos cuadrados ordinarios). Por ejemplo, si la distribución de la riqueza del hogar tendiese a ser similar a la distribución de los ingresos, entonces la variable dependiente se sesgaría a la derecha. De esta manera, el centro de la distribución de las correlaciones intergeneracionales de riqueza podría representarse mejor por su mediana que por su media. El modelo se estima por la regresión cuantil para el cuantil 0.5.

Más aún, el uso de la regresión por cuantiles nos permite explorar si la movilidad intergeneracional cambia en diferentes

11 Para los análisis de regresión no usamos los ponderadores de la encuesta. Para el *bootstrap* hacemos 100 repeticiones.

puntos de la distribución estimada de la variable dependiente, por ejemplo, ¿difiere el parámetro β del cuantil 0.1 *versus* el cuantil 0.5, *versus* el cuantil 0.9? Esto permite probar si la movilidad intergeneracional difiere en los extremos inferior y superior de la distribución *versus* la mediana, como frecuentemente se conjetura.

310 Con el fin de estudiar patrones de movilidad en el tiempo, la persistencia se mide para cuatro cohortes de nacimiento de los entrevistados. Éstas se definen de acuerdo con las edades que reportaron los entrevistados: i) 53-64, ii) 42-52, iii) 31-41, y iv) 25-30.¹² Para la movilidad educativa, hacemos comparaciones de los grados completos de escolaridad entre padres e hijos para las cuatro cohortes de nacimiento. Debido a que el número total de grados completos de escolaridad no cambia mucho después de que los individuos tienen 25 años de edad, interpretamos los cambios en la movilidad para las diferentes cohortes de nacimiento como movimientos generacionales. Para la movilidad ocupacional, comparamos los índices ocupacionales de las ocupaciones actuales de los entrevistados con los de sus padres cuando los informantes contaban con 14 años de edad. En ese momento, los padres tenían entre 40 y 45 años de edad. Así, interpretamos cambios en la movilidad a través de las cohortes de nacimiento como los movimientos a lo largo del ciclo de vida individual (con la ocupación de los padres cuando éstos tenían alrededor de 42 años como un punto de referencia).

Al considerar la movilidad intergeneracional de la riqueza del hogar, necesitamos tomar en cuenta que la acumulación de activos varía a lo largo del ciclo de vida de los hogares. Para

12 Las cohortes de nacimiento fueron definidas de acuerdo con la disponibilidad de información en bienes del hogar. El corte fue hecho a los 52 años de edad debido a que en esa edad existen cambios notables en bienes del hogar cuando se hace un análisis gráfico.

movilidad absoluta comparamos los índices de activos de los hogares en la misma etapa del ciclo de vida a través de las generaciones. Para movilidad relativa, comparamos la acumulación de activos del hogar actual del entrevistado con aquella de sus padres cuando su padre tenía aproximadamente la misma edad que él/ella tiene ahora. Sólo para las tres cohortes más jóvenes había observaciones suficientes de hogares que cumplieron con esa condición. Interpretamos los cambios en la movilidad para las diferentes cohortes de nacimiento como movimientos a lo largo del ciclo de vida de los hogares.

311

Movilidad intergeneracional de escolaridad

México ha experimentado movilidad ascendente de escolaridad en términos absolutos durante los últimos años. En promedio, los hijos han sobrepasado, al menos por cuatro años, el logro de escolaridad de sus padres. El Cuadro 2 muestra la mediana de los grados completos de escolaridad, por grupo, para las cuatro cohortes de nacimiento. Las diferencias son más marcadas para las dos cohortes de mayor edad. El informante en la mediana para la generación más grande ha completado la escuela primaria, mientras que su padre no asistió a la escuela. Para las generaciones dos y tres, los entrevistados al menos cuentan con secundaria completa, mientras sus padres completaron dos y cinco grados de escolaridad, respectivamente. Al final, el entrevistado en la mediana para la generación más joven completó dos años de preparatoria, mientras que su padre completó sólo primaria. Como sus padres, el grupo de individuos de las áreas rurales se mantiene como el menos escolarizado, con nula escolaridad para las dos cohortes más grandes, dos años de escolaridad para la cohorte de 31 a 41 y cuatro años

de escolaridad para la cohorte de edades entre 25-30.¹³

El logro de escolaridad del entrevistado del percentil 10 se ha incrementado entre 4 y 6 años, mientras sus padres no contaban con ella. Para la tercera generación, mujeres, hombres e individuos que residen en áreas urbanas y los no indígenas, habían completado seis grados de escolaridad. Además, los individuos que crecieron en áreas rurales y los de origen indígena habían completado cuatro años de escolaridad. Los individuos de la generación más joven no han mejorado su logro académico, excepto para quienes crecieron en áreas rurales que completaron un grado más de escolaridad para alcanzar cinco grados.

La mayoría de individuos en el percentil 90 han completado 16 grados de escolaridad a la edad que sus padres habían completado entre 6 y 12. Las diferencias son notables para las tres generaciones de mayor edad. Hombres, mujeres, individuos que crecieron en áreas urbanas y grupos no indígenas de todas las cohortes de nacimiento han completado 16 años de escolaridad, cuando sus padres habían completado sólo 6 años para la generación más antigua y 9 para la segunda y tercera generaciones. Esto significa una diferencia de al menos siete años (ex-

13 La interpretación de estos resultados y los que derivan del análisis de regresión se deben tomar con cuidado. El número de observaciones usado para los análisis da cuenta sólo del 82-86% del total de las observaciones debido a la falta de información sobre el logro escolar de los padres. Cuando se comparan los promedios de los años de escolaridad entre los individuos que reportan años completos de escolaridad de sus padres con quienes no proveen esa información, las diferencias, aunque menores, son estadísticamente significativas sólo para las dos generaciones más añejas (-0.7 años de escolaridad para la generación más añeja, seguida por 0.88, 0.21 y -0.02 para las otras tres generaciones). De aquí resulta que las muestras de las dos cohortes más jóvenes presentan menor probabilidad de sesgo.

cepto para quienes crecieron en áreas urbanas y cuyos padres ya habían completado preparatoria). Las diferencias entre padres e hijos para las mismas tres generaciones varían entre cinco y diez años para las personas de origen indígena y los que crecieron en las áreas rurales. En general, las diferencias son más pequeñas para todos los subgrupos de la generación más joven. Se espera que las diferencias intergeneracionales de escolaridad declinen en el futuro, dado que la economía está experimentando movilidad absoluta ascendente. Tener 16 grados completos de escolaridad parece ser un *plateau*.¹⁴

313

Para estudiar la movilidad intergeneracional relativa, estimamos el modelo lineal de la ecuación (1), donde $S_{i,t}$ y $S_{i,t-1}$ se refieren a los grados completos de escolaridad de los entrevistados y a los grados completos de escolaridad de sus padres, respectivamente. El parámetro β mide cuánto de los antecedentes de la escolaridad familiar se asocia con el logro en escolaridad. Las Gráficas 2 y 3 muestran los estimados de β para las cuatro cohortes de nacimiento y los diferentes grupos de población. Para cada generación, la primera barra muestra las estimaciones para la muestra completa de individuos y las otras seis barras corresponden a las estimaciones para cada subgrupo de población. Las barras con un color sólido indican que las diferencias en la persistencia con respecto a la cohorte previa resultan estadísticamente significativas al nivel de 95%. Para la generación más antigua, una barra de color sólido significa que el coeficiente es estadísticamente significativo al 95%.

14 El número máximo de grados completos de escolaridad en los datos es 22.

CUADRO 2
GRADOS COMPLETOS DE ESCOLARIDAD DE LOS ENTREVISTADOS Y SUS PADRES

GRUPO	ENTREVISTADOS ENTRE 53-64 AÑOS (1,617 OBS.)			ENTREVISTADOS ENTRE 42-52 AÑOS (1,784 OBS.)			ENTREVISTADOS ENTRE 31-41 AÑOS (2,393 OBS.)			ENTREVISTADOS ENTRE 25-30 AÑOS (3,627 OBS.)		
	PADRES	ENTREVIST.	DIFF.	PADRES	ENTREVIST.	DIFF.	PADRES	ENTREVIST.	DIFF.	PADRES	ENTREVIST.	DIFF.
<i>Mediana de informante</i>												
Todos	0	6	6	2	9	7	5	9	4	6	11	5
Mujeres	0	6	6	2	9	7	5	9	4	6	11	5
Hombres	0	6	6	2	9	7	5	9	4	6	11	5
Rural	0	5	5	0	6	6	2	8	6	4	9	5
Urbano	2	8	6	3	9	6	6	11	5	6	12	6
Indígenas	0	6	6	0	6	6	4	9	5	6	9	3
No indígenas	0	6	6	2	9	7	6	9	3	6	11	5
<i>Percentil 10</i>												
Todos	0	0	0	0	3	3	0	6	6	0	6	6
Mujeres	0	0	0	0	2	2	0	6	6	0	6	6

Hombres	0	1	1	0	3	3	0	6	6	0	6	6	6
Rural	0	0	0	0	0	0	0	4	4	0	5	5	5
Urbano	0	1	1	0	4	4	0	6	6	0	6	6	6
Indígenas	0	0	0	0	0	0	0	4	4	0	4	4	4
No indígenas	0	0	0	0	3	3	0	6	6	0	6	6	6
Percentil 90													
Todos	6	16	10	9	16	7	9	16	7	12	16	16	4
Mujeres	6	15	9	9	16	7	9	16	7	12	16	16	4
Hombres	6	17	11	9	16	7	9	16	7	12	16	16	4
Rural	6	12	6	6	15	9	9	14	5	9	12	3	3
Urbano	9	17	8	9	17	8	12	16	4	16	16	0	0
Indígenas	6	16	10	6	12	6	9	15	6	9	16	7	7
No indígenas	9	16	7	9	16	7	9	16	7	12	16	4	4

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Las estimaciones en las medianas sugieren que la movilidad intergeneracional relativa por escolaridad se incrementó consistentemente en los últimos años, al pasar de un coeficiente de persistencia de $\beta=0.68$ para la generación más antigua, a $\beta=0.33$ para la generación más joven, lo cual corresponde a una baja en la persistencia de 51%. Esto es, la asociación del logro escolar de los padres con el logro escolar de los hijos ha disminuido a través de las generaciones. Esta tendencia creciente en movilidad relativa puede observarse para cada subgrupo de la población.

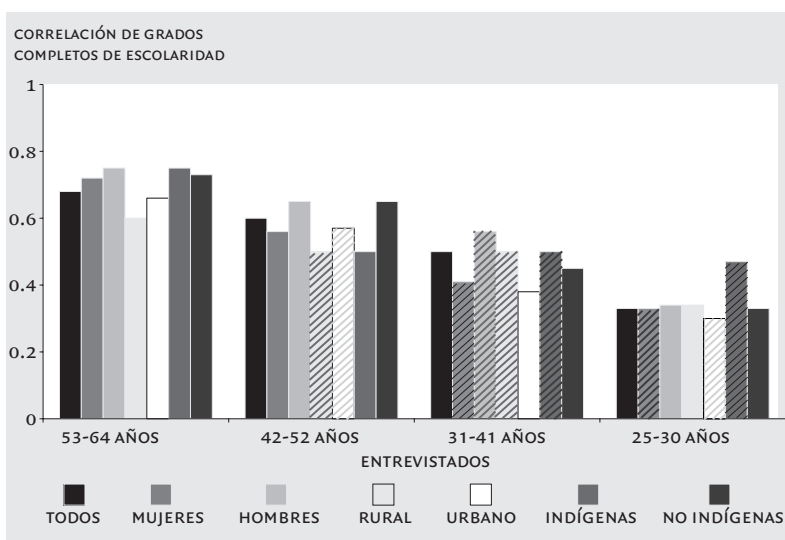
Nuestros resultados son consistentes con aquéllos de otros estudios que aplican métodos similares para la medición de la movilidad educacional en México. Al aplicar el método de mínimos cuadrados ordinarios, Behrman, *et al.* estimaron un coeficiente de persistencia de $\beta=0.5$ para individuos de 18 años y mayores que residían en el México urbano, usando datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano para 1994.¹⁵ Esto también es consistente con los datos mostrados en el *Informe de movilidad social en México 2013* publicado por el CEEY.¹⁶ El informe utiliza datos de la EMOVI-2011 para calcular una correlación intergeneracional educacional de 0.47. Por su parte, De Hoyos *et al.* examinan la movilidad educacional para cuatro generaciones (1942-1951, 1952-1961, 1962-1971, y 1972-1981), con base en los datos de la EMOVI-2006. De acuerdo con los cálculos de los coeficientes de correlación ($\rho=0.6$, $\rho=0.53$, $\rho=0.52$, $\rho=0.55$, respectivamente), ellos también concluyen

15 J. Behrman, *et al.*, *op. cit.*

16 R. Vélez-Grajales, *et al.*, *Informe de movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2013. La Gráfica 1 del informe presenta una comparación de la movilidad por escolaridad de México con otros países.

que, a través de los años, la escolaridad de los padres juega un rol menos decisivo en el nivel de escolaridad de sus hijos.¹⁷

GRÁFICA 2 PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL DEL NIVEL EDUCATIVO:
ESTIMACIONES PARA EL PERCENTIL 50

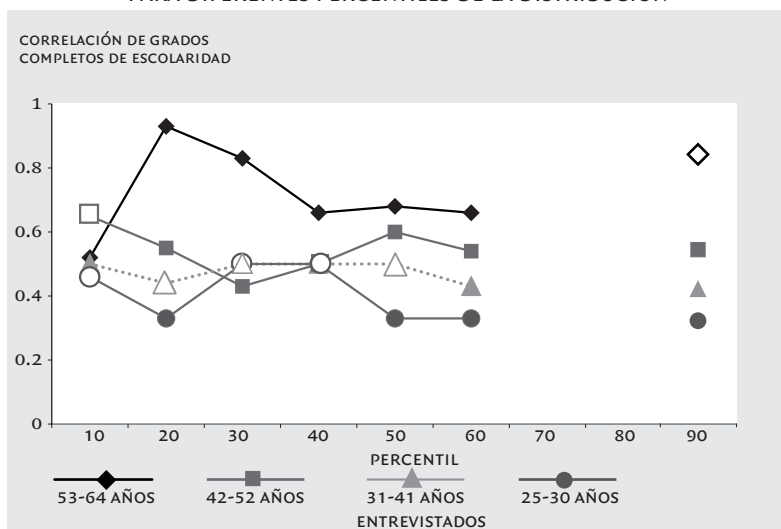


Nota: Estimaciones de la regresión por cuantiles para el percentil 50 (errores estándar *bootstrapped*). Las barras con un color sólido indican que las diferencias en la persistencia con respecto a la cohorte previa resultan estadísticamente significativas al nivel de 95%. Para la cohorte más añeja, la barra de color sólido indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel de 95%.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

17 R. De Hoyos, et al., «Educación y movilidad social en México», en J. Se-r-rano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y cre-cimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 133-162.

GRÁFICA 3 PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL DEL NIVEL EDUCATIVO
PARA DIFERENTES PERCENTILES DE LA DISTRIBUCIÓN



318

Nota: Estimaciones de la regresión por cuantiles (errores estándar *bootstrap*). Las figuras rellenas indican que las diferencias en la persistencia con respecto a la cohorte previa resultan estadísticamente significativas al nivel de 95%. Para la cohorte más añeja, la figura rellena indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel de 95%.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Para explorar si la movilidad relativa por escolaridad difiere a lo largo de la distribución de resultados, estimamos la correlación intergeneracional en los deciles de la distribución para el grupo de todos los entrevistados y para las cuatro generaciones (Gráfica 3). Las estimaciones en los diferentes percentiles fluctúan alrededor de un valor constante. Esto sugiere que la proge- nie con mayor escolaridad tiene igual probabilidad de terminar en la misma posición parental en la distribución de escolaridad que la proge- nie con menor escolaridad. Así, no podemos res- paldar la idea de que la escolaridad de la proge- nie más educada

dependa más de su origen familiar debido a que sus padres invierten más recursos en educación, o a que los hijos sean más talentosos, un tópico que se discute con frecuencia en la literatura de movilidad social. En todo caso, nuestros resultados sugieren que la movilidad relativa es más o menos constante a lo largo de la distribución de escolaridad.

Movilidad ocupacional intergeneracional

La movilidad ocupacional intergeneracional se refiere a cambios en el tipo de trabajo que la gente desempeña a través de las generaciones. Existe el siguiente argumento: en la medida en que las ocupaciones de los hijos puedan predecirse por medio de las ocupaciones de los padres, se puede considerar como un indicador del grado de «apertura» social en cuanto al logro basado en el mérito individual.¹⁸ Para estudiar la transmisión del estatus ocupacional, usamos un enfoque continuo para la estratificación ocupacional. La principal ventaja de los enfoques continuos sobre los categóricos es que capturan en una dimensión muchas distinciones entre grupos ocupacionales, lo cual puede entonces representarse por un parámetro simple en los modelos estadísticos.

Hasta donde tenemos conocimiento, las clasificaciones ocupacionales en México son discretas. Así, usamos el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI) de Ganzeboom *et al.*, el cual aporta un sistema de clasificación de ocupaciones sobre la base de las habilidades y atributos requeridos para realizar las actividades de los empleos.¹⁹ Algunos proble-

18 D. Treiman, «Occupational Mobility», *Blackwell Encyclopedia of Sociology*, 2007.

19 H. Ganzeboom, *et al.*, «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, 1992, pp. 1-56.

mas de una deficiente interpretación de resultados pueden emerger del uso de un índice no ajustado al contexto nacional, debido a que las clasificaciones nacionales pueden agrupar ocupaciones con criterios diferentes al nivel de habilidades. Por ejemplo, es posible que el ingreso asociado con los trabajadores agrícolas mexicanos sea sobrestimado por el ISEI. Sin embargo, de acuerdo con Solís, el ISEI en general captura las principales características socioeconómicas asociadas con ocupaciones en México.²⁰

320 Este índice se deriva de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (ISCO-88, por sus iniciales en inglés).²¹ «ISCO-88 es una clasificación anidada de cuatro niveles. El primer nivel distingue nueve grupos mayores, dentro de los cuales se encuentran tres niveles subsecuentes: 28 grupos sub mayores, 116 grupos menores y 390 grupos unitarios». ²² Los valores del ISEI-88 varían entre 16 (pesca, caza y relacionados, los cuales se clasifican como Trabajadores Elementales por la ISCO-88) y 90 (jueces que se clasifican como Profesionales de acuerdo con la ISCO-88). Los nueve grupos mayores de la clasificación de ocupaciones ISCO-88 son: i) ocupaciones elementales, ii) operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores, iii) oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, iv) agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, v) trabajadores de servicios y vendedores de comercio y mercados, vi) personal de apoyo administrativo, vii)

20 P. Solís, «Ocupaciones y clases sociales en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 327-370.

21 Las siglas en español son CIUO. La EMOVI-2011 contiene datos para analizar ISCO-1988 e ISCO-2008.

22 H. Ganzeboom y D. Treiman, «Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1998 International Standard Classification of Occupations», *Social Science Research*, vol. 25, 1996, pp. 201-239.

técnicos y profesionales de nivel medio, viii) profesionales científicos e intelectuales, y ix) legisladores, directores y gerentes.

Debido a que cerca de la mitad de las mujeres se reportan como amas de casa —empleo no remunerado— el análisis se realiza sólo para los hombres. Asimismo y ya que los jóvenes cambian de ocupación con mayor frecuencia, hacemos comparaciones de padres e hijos únicamente para las tres cohortes de mayor edad (53-64, 42-52, y 31-41). En este aspecto, Moscarini y Vella encuentran que en los Estados Unidos, la probabilidad de cambio de ocupación desciende de 28% a la edad de 16, a 8% a la edad de 31. Después se suaviza el decremento hasta nivelarse en 4%.²³ El Cuadro 3 presenta el ISEI-88 para hombres y sus padres por cohorte de nacimiento y subgrupo de población en diferentes puntos de la distribución del índice.²⁴

321

El entrevistado en la mediana para cada generación y subgrupo de población ha experimentado movilidad ocupacional absoluta ascendente. En los extremos de la distribución hay algunos casos con movilidad ocupacional cero, pero nadie en los percentiles considerados se ha movido hacia abajo. En la mediana, los informantes tienen 2-17 puntos ISEI-88 más que sus padres. Esa diferencia varía entre 0-7 puntos en el percentil 10, y 0-26 puntos en el percentil 90. Los grupos con el ISEI-88 más bajo se encuentran consistentemente en el grupo de individuos de las áreas rurales y grupos indígenas, tanto para los entrevistados como para sus padres. El grupo de individuos de las áreas urbanas tienen el mayor índice.

23 Ver G. Moscarini y F. Vella, «Occupational Mobility and the Business Cycle», *Working Paper 13819*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2008.

24 Nos referimos a la ocupación del empleo actual. Los jubilados no se incluyen en la muestra.

CUADRO 3
ESTATUS OCUPACIONAL DE LOS ENTREVISTADOS Y SUS PADRES (ISEI-88)

GRUPO	ENTREVISTADOS ENTRE 53-64 AÑOS (529 OBS.)			ENTREVISTADOS ENTRE 42-52 AÑOS (712 OBS.)			ENTREVISTADOS ENTRE 31-41 AÑOS (1,058 OBS.)		
	PADRES	ENTREVIST.	DIFF.	PADRES	ENTREVIST.	DIFF.	PADRES	ENTREVIST.	DIFF.
<i>Mediana de informante</i>									
Todos	27	33	6	29	33	4	30	34	4
Rural	23	30	7	23	29	6	26	30	4
Urbano	29	40	11	31	34	3	32	37	5
Indígenas	23	40	17	23	29	6	23	30	7
No indígenas	28	30	2	29	34	5	30	34	4
<i>Percentil 10</i>									
Todos	16	23	7	21	23	2	23	23	0
Rural	16	23	7	16	23	7	16	23	7

Urbano	16	23	7	23	23	0	23	26	3
Indígenas	16	23	7	16	23	7	16	23	7
No indígenas	16	23	7	23	23	0	23	23	0
Percentil 90									
Todos	46	67	21	43	66	23	46	67	21
Rural	43	43	0	34	52	18	43	50	7
Urbano	69	71	2	45	69	24	50	69	19
Indígenas	43	66	23	37	46	9	43	50	7
No indígenas	54	67	13	43	67	24	48	67	19

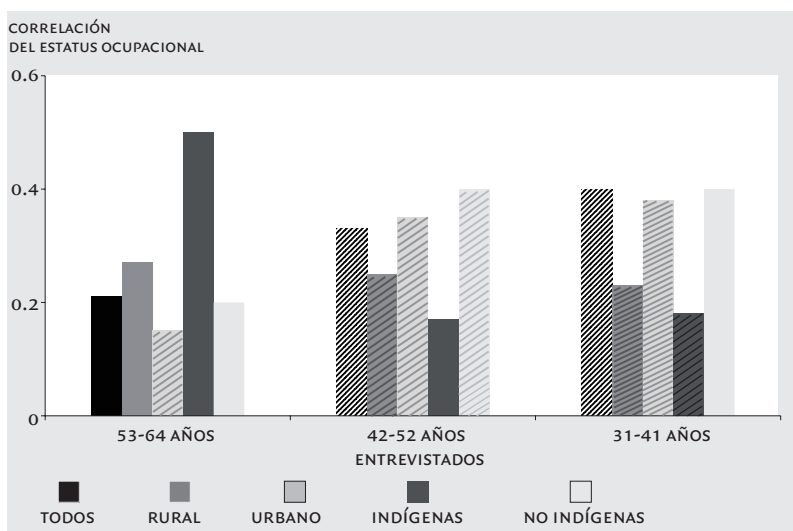
Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Nótese que las ocupaciones difieren marcadamente para individuos en diversos puntos en la distribución. De acuerdo con la clasificación ISCO-88, la mayoría de las ocupaciones del percentil 10 pertenecen al grupo ii) operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores, en tanto que las ocupaciones de sus padres pertenecen tanto a ii) operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores, como a i) ocupaciones elementales. La mayoría de los entrevistados en la mediana son iii) oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, mientras que sus padres son ii) operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores. Finalmente, los informantes en el extremo superior de la distribución son principalmente v) trabajadores de servicios y vendedores de comercio y mercados, y vi) personal de apoyo administrativo, mientras que sus padres son iv) agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros.

Para medir la movilidad relativa, estimamos el modelo (1) donde S se refiere al valor del ISEI-88. Las Gráficas 4-5 muestran las estimaciones de β para las cuatro cohortes de nacimiento y los diferentes subgrupos de población. La movilidad ocupacional intergeneracional relativa parece incrementar con la edad del entrevistado en la mediana. Las barras con un color sólido indican que la diferencia en la persistencia con respecto a la cohorte previa es estadísticamente significativa al nivel de 95%. El coeficiente de persistencia para la generación más antigua ($\beta=0.21$) es 35-50% más bajo que para individuos con edades entre 31-41 y 42-52 años ($\beta=0.4$ y $\beta=0.33$, respectivamente). El mismo patrón se observa para grupos urbanos y no indígenas. Por lo tanto, estas medidas sugieren que la ocupación del padre tiene una mayor influencia en la decisión ocupacional del hijo al principio del ciclo de vida. Sin embargo, para individuos que crecieron en áreas rurales, la movilidad

relativa permanece más o menos constante a lo largo del ciclo de vida, mientras que para individuos con un origen indígena, es significativamente más baja cuando son mayores (el coeficiente de persistencia es casi el doble que para los individuos más jóvenes) (ver Gráfica 4).

GRÁFICA 4 PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL DEL ESTATUS OCUPACIONAL:
ESTIMACIONES PARA EL PERCENTIL 50



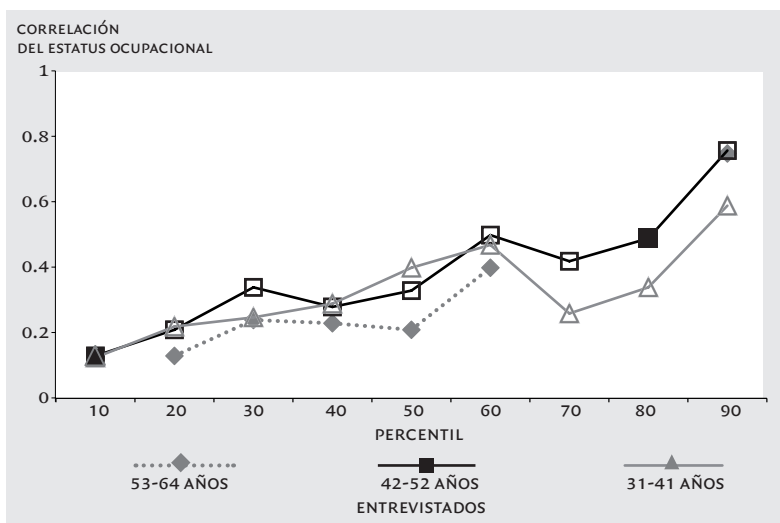
Nota: Estimaciones de la regresión por cuantiles para el percentil 50 (errores estándar *bootstrapped*). Las barras con un color sólido indican que las diferencias en la persistencia con respecto a la cohorte previa resultan estadísticamente significativas al nivel de 95%. Para la cohorte más añeja, la barra de color sólido indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel de 95%.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

El nivel de movilidad ocupacional intergeneracional difiere notablemente en distintos puntos de la distribución (Gráfica 5). Para las tres cohortes, la ocupación de los padres se asocia mucho más con la ocupación de sus hijos en la parte superior de la

distribución. El coeficiente de persistencia crece de 0.12-0.13 en el percentil 10 de la distribución, a más de 0.59 en el percentil 90.

GRÁFICA 5 PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL DEL ESTATUS OCUPACIONAL PARA DIFERENTES PERCENTILES DE LA DISTRIBUCIÓN



326

Nota: Estimaciones de la regresión por cuantiles (errores estándar *boots-trapped*). Las figuras rellenas indican que las diferencias en la persistencia con respecto a la cohorte previa resultan estadísticamente significativas al nivel de 95%. Para la cohorte más añeja, la figura rellena indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel de 95%.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Movilidad intergeneracional de riqueza en el hogar

Una relación común que se estudia cuando se mide movilidad intergeneracional es la que existe entre los ingresos de los padres y los de sus hijos.²⁵ Un problema en la medición de la movi-

25 Ver J. Behrman y P. Taubman, «The Intergenerational Correlation Bet-

lidad social con los ingresos de la gente es que las estimaciones están sujetas a sesgos debido a errores de medición. En primer lugar, porque los reportes sobre ingresos anuales no siempre son precisos. En segundo, porque para las estimaciones debe usarse el ingreso permanente, y pocos conjuntos de datos contienen información suficiente para calcular ingresos a lo largo de la vida. La EMOVI-2011 contiene información sobre ingresos de los informantes pero no de sus padres, de modo que no es posible estimar movilidad intergeneracional de ingresos. En lugar de eso, explotamos la información que aporta sobre los bienes y servicios del hogar tanto para los entrevistados como para sus padres, para construir índices de activos, y así estimar la movilidad de riqueza del hogar.

327

Una ventaja de usar un índice basado en activos, en lugar del uso estándar de gastos o ingresos para estudiar movilidad, radica en que la acumulación de activos constituye una mejor *proxy* de la riqueza del hogar.²⁶ Sin embargo, nuestras mediciones

ween Children's Adult Earnings and Their Parents' Income: Results from The Michigan Panel Survey of Income Dynamics», *The Review of Income and Wealth*, vol. 36, núm. 2, 1990, pp. 115-127; y G. Solon, «Intergenerational Income Mobility in the United States», *American Economic Review*, vol. 82, núm. 3, 1992, pp. 393-408.

- 26 Ver D. Sahn y D. Stifel, «Exploring Alternative Measures of Welfare in the Absence of Expenditure Data», *Review of Income and Wealth*, vol. 49, núm. 4, 2003, pp. 463-489; y J. Smith, «Why is Wealth Inequality Rising?», en F. Welch (ed.) *The Causes and Consequences of Increasing Inequality*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, pp. 83-118. Lo llamamos «índice de riqueza» aunque entendemos que la medida no es integral debido a que no estamos considerando otras variables que podrían ser incluidas tales como capital humano. Sin embargo, para los propósitos de este capítulo, estamos interesados sólo en medir la acumulación de activos físicos de manera separada del componente de capital humano representado por el logro de escolaridad.

podrían estar aún sesgadas debido a problemas de memoria: usamos reportes de entrevistados sobre las características de los hogares de los padres. La construcción del índice requiere seleccionar un conjunto de pesos para cada activo, con el fin de obtener un índice de la forma:

$$(2) \quad A_i = \gamma_1 a_{i1} + \dots + \gamma_K a_{iK}$$

328

donde A_i es el índice de activos, las a_{ik} 's son los distintos activos, y las γ 's son los pesos que se estiman con análisis de componentes principales.

Utilizamos la técnica de análisis de componentes principales para reducir la dimensión de un conjunto de variables al construir nuevas que capturen la variación común en el conjunto original, tal como lo hacen Pollitt, *et al.*, Filmer y Pritchett, y Filmer y Scott.²⁷ Las nuevas variables son combinaciones lineales de las originales. El primer componente principal es la combinación que explica la mayor cantidad de variación. El segundo es la combinación que mejor explica la variabilidad remanente, y así sucesivamente. En este capítulo, el índice de activos en el cual nos centramos, usa el primer componente principal.

Los índices se calculan para los bienes del hogar de los entrevistados y los de sus padres cuando los informantes tenían 14 años de edad. Con base en la notación de Filmer y Pritchett, la

27 E. Pollitt, *et al.*, «Early Supplementary Feeding and Cognition. Effects over Two Decades», *Monographs of the Society for Research in Child Development*, vol. 58, núm. 7, 1993, pp. 1-118; D. Filmer y L. Pritchett, «Estimating Wealth Effects without Expenditure Data—or Tears: An Application to Enrollments in States of India», *Demography*, vol. 38, núm. 1, 2001, pp. 115-132; D. Filmer y K. Scott, «Assessing Asset Indices», *Demography*, vol. 49, núm. 1, 2012, pp. 359-392.

fórmula del índice para cada hogar A_j es como sigue:

$$(3) \quad A_j = f_1 \cdot \frac{a_{j1} - a_1}{s_1} + \dots + f_N \cdot \frac{a_{jN} - a_N}{s_N}$$

Donde f_i es la ponderación en la combinación lineal para el activo i ; a_{ji} es el valor asignado al activo i ; y a_i y s_i son la media y la desviación estándar de la variable de activos de orden i para todos los hogares. El índice se define para tener una media igual a cero.

Como se hizo notar antes, los tres tipos de activos que se incluyen son bienes de consumo duraderos, características del hogar y activos financieros. Excepto para el índice de hacinamiento (número de miembros del hogar divididos entre el número de habitaciones), todas las variables son binarias. El valor 1 representa la tenencia o acceso al activo, y cero es su carencia. Así, un movimiento de cero a 1 de la variable resulta en un cambio discreto de $\frac{f_i}{s_i}$ en el índice.

En contraste con los resultados de grados completos de escolaridad, la riqueza del hogar varía a lo largo del ciclo de vida del mismo. Estimamos un índice de activos para los hogares de los entrevistados y se encontró que la riqueza incrementa con la edad del jefe del hogar hasta alrededor de sus 50 años de edad, y después baja de nuevo. Este resultado es consistente con el hallazgo de Fernández-Villaverde y Krueger en el sentido de que los gastos sobre bienes duraderos presentan una forma de joroba con un pico en la edad de 50.²⁸

Usamos la edad del jefe del hogar y su cónyuge para establecer la «edad del hogar». Por esta razón, la muestra del análisis

28 Ver J. Fernández-Villaverde y D. Krueger, «Consumption and Savings over the Life Cycle: How Important are Consumer Durables», *Macroeconomic Dynamics*, vol. 15, núm. 05, 2011, pp. 725-770.

se restringe a los entrevistados que reportan ser el jefe del hogar o su cónyuge. Esto reduce la muestra de 11,001 a 7,624 observaciones.²⁹ Para los hogares de los padres, asumimos que el jefe del hogar era el padre.

330 Para medir la movilidad de riqueza absoluta sólo los hogares en la misma etapa del ciclo de vida deberían compararse a través del tiempo. La información de los padres sobre los bienes y servicios del hogar se refiere a la misma etapa de su ciclo de vida porque los entrevistados fueron consultados acerca de los activos de los padres cuando ellos tenían 14 años de edad. En ese punto del tiempo, la edad de los padres sigue una distribución normal. A través de las generaciones, la media y la desviación estándar varían entre 41 y 44, y 8 y 10 años, respectivamente.

Para comparar los niveles del índice entre las cohortes de nacimiento y examinar así los movimientos de riqueza del hogar, sólo los activos comunes de padres e hijos se incluyen en la estimación del índice de activos.³⁰ Se consultó a los informantes menores a los 31 años acerca de todos los activos de los padres listados en el cuestionario; a los entrevistados de 31 a 41 años se les preguntó sobre todos los activos, con excepción de servicio de internet y teléfono celular. A los mayores de 41 se les consultó acerca de todos los activos, excepto servicio de internet, teléfono celular, computadora, DVD, horno de microondas

29 Debido a que los cónyuges de los jefes de hogar no constituyen una población objetivo en la encuesta, existe el riesgo de que nuestra muestra restringida no sea representativa de los individuos entre 25 y 64 años de edad que son jefes de hogar o cónyuges de los jefes de hogar. De cualquiera manera, los resultados aportan información útil para el diagnóstico de movilidad.

30 Es muy probable que los subgrupos de padres analizados a través de las generaciones no sean muestras representativas de hogares mexicanos donde el jefe de familia tenía alrededor de 41 a 44 años de edad.

y televisión por cable. El Cuadro 4 muestra las medias y efectos marginales de las variables usadas en la estimación. Todas las variables tienen efectos positivos en el índice, excepto por la variable del índice de hacinamiento.³¹ Tener una cuenta de banco es el activo que más incrementa el índice, por 1.47. *Prima facie*, quizá sorprende que la propiedad del hogar donde los entrevistados viven sea el activo que incrementa menos el índice (0.01). Una probable explicación es que la propiedad del hogar no distingue entre los relativamente pobres y los relativamente ricos —una mayor proporción de individuos en los quintiles extremos de la distribución del índice cuentan con casa, comparados con quienes se encuentran en los quintiles de en medio.

331

Los resultados sugieren que ha habido movilidad absoluta ascendente en la riqueza del hogar. El Cuadro 5 muestra los valores del índice de los padres para las cuatro cohortes de nacimiento y diferentes subgrupos de población en los percentiles 50, 10 y 90 de la distribución del índice. El índice mide la acumulación de activos de los hogares donde el jefe del hogar tenía alrededor de 41-44 años. El índice de activos para el hogar en la mediana se incrementó de -1.26 para la generación más vieja a 0.51 para la generación más joven, un cambio de 0.79 desviaciones estándar en el índice de activos a través de las generaciones. El mismo patrón se observa para los diferentes subgrupos de población, excepto para la población indígena que experimentó una baja en la riqueza del hogar, de la tercera generación a la más joven. Este grupo tiene el valor más bajo del índice. Los resultados son similares para los entrevistados en los percentiles 10 y 90, excepto para individuos de áreas rurales y población

31 Excluimos las variables para la propiedad de una casa de campo, propiedad de un departamento para renta, y la propiedad de acciones debido a que muy pocos hogares contienen estos activos.

indígena, que se movieron de manera descendente, de la tercera generación, a la más joven.

CUADRO 4
CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE RIQUEZA DEL HOGAR
DE LOS PADRES CON ACTIVOS COMUNES

VARIABLE	TODOS LOS PADRES (7,023 OBS.)	
	MEDIA	PESO / DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Cuenta bancaria	0.02	1.47
Tarjeta de crédito	0.02	1.25
Aspiradora	0.04	1.15
Tostadora	0.06	1.03
Servicio doméstico	0.03	1.00
Teléfono	0.12	0.87
Ahorros	0.03	0.85
Boiler	0.22	0.75
Lavadora	0.24	0.73
Refrigerador	0.48	0.64
Automóvil	0.19	0.62
Baño dentro del hogar	0.48	0.61
Estufa	0.62	0.60
Electricidad	0.80	0.57
Agua entubada	0.66	0.56
Casa propia	0.71	0.01
Índice de hacinamiento	3.69	-0.08

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

CUADRO 5

ÍNDICE DE RIQUEZA DEL HOGAR DE LOS PADRES CON ACTIVOS COMUNES

GRUPO	PADRES DE LOS ENREVISTADOS			
	ENTRE 53-64 AÑOS	ENTRE 42-52 AÑOS	ENTRE 31-41 AÑOS	ENTRE 25-30 AÑOS
<i>Mediana de informante</i>				
Todos	-1.26	-0.7	-0.002	0.51
Mujeres	-1.48	-0.72	-0.08	0.5
Hombres	-1.1	-0.7	0.36	0.51
Rural	-2.39	-1.83	-0.86	-0.67
Urbano	-0.3	-0.03	0.55	1.16
Indígenas	-2.18	-1.87	-0.87	-1.38
No indígenas	-0.86	-0.4	0.29	0.56
<i>Percentil 10</i>				
Todos	-2.71	-2.59	-2.1	-2.1
Mujeres	-2.75	-2.63	-2.43	-2
Hombres	-2.67	-2.51	-1.86	-2.26
Rural	-2.83	-2.75	-2.58	-2.44
Urbano	-2.52	-2.02	-1.38	-0.95
Indígenas	-2.75	-2.75	-2.6	-2.66
No indígenas	-2.67	-2.51	-1.94	-1.38
<i>Percentil 90</i>				
Todos	2.75	2.72	3.1	3.14
Mujeres	2.64	2.64	2.81	3.14
Hombres	2.75	2.82	3.51	3.52
Rural	-0.043	1.07	1.3	1.83
Urbano	3.48	3.39	3.56	3.59
Indígenas	2.16	0.76	1.95	1.18
No indígenas	2.92	2.82	3.45	3.51

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Para medir movilidad de riqueza intergeneracional relativa, buscamos medir las diferencias entre padres e hijos en la posición de la distribución de riqueza cuando el entrevistado y su padre tenían más o menos la misma edad. De no ser así, seríamos incapaces de identificar si las diferencias se deben a un cambio en la tasa de acumulación de riqueza o simplemente a una comparación de hogares en dos momentos diferentes del ciclo de vida. Así y para las estimaciones de coeficientes de persistencia, restringimos la muestra a los informantes cuyo padre —al tiempo que aquél tenía 14 años de edad— era hasta tres años más joven o hasta siete años mayor que el entrevistado al tiempo de la entrevista.³² Esta restricción reduce el tamaño de la muestra a 1,903 observaciones.

Los índices se estiman de manera separada para las tres cohortes de nacimiento más jóvenes de informantes y sus padres. Se usan todas las observaciones y toda la información disponible sobre los activos. No incluimos información para las personas de 53-64 años porque hay pocos casos de entrevistados que en su juventud tuvieran padres en este rango de edad. Los Cuadros 6 y 7 muestran las medias y efectos marginales de las variables que constituyen los índices. Todas las variables tienen efectos positivos en los índices de los cuatro grupos de informantes, excepto por el índice de hacinamiento.³³ Tener una cuenta de banco, una aspiradora e internet, se encuentran entre los activos que más incrementan los índices para todos los

32 En promedio, los padres son dos años mayores que los entrevistados cuando ellos tenían 14 años de edad.

33 Excluimos las variables para la propiedad de una casa de campo, propiedad de un departamento para renta, y la propiedad de activos financieros debido a que menos de 2% de entrevistados de cada cohorte de nacimiento cuentan con estos activos.

grupos (0.6 o más unidades). La propiedad de la casa donde los entrevistados viven es el bien que incrementa menos los índices (0.23 o menos).

CUADRO 6
ÍNDICE DE RIQUEZA DEL HOGAR DEL ENTREVISTADO
POR COHORTE DE NACIMIENTO

VARIABLE	ENTREVISTADOS ENTRE 42-52 AÑOS (1,792 OBS.)		ENTREVISTADOS ENTRE 31-41 AÑOS (2,057 OBS.)		ENTREVISTADOS ENTRE 25-30 AÑOS (1,591 OBS.)	
	MEDIA	PESO/ DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	PESO/ DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	PESO/ DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Casa propia	0.76	0.13	0.62	0.07	0.49	0.23
Estufa	0.95	0.65	0.95	0.60	0.93	0.62
Lavadora	0.76	0.57	0.74	0.55	0.70	0.50
Refrigerador	0.90	0.63	0.90	0.60	0.88	0.63
Boiler	0.54	0.54	0.48	0.55	0.47	0.52
Aspiradora	0.13	0.67	0.11	0.72	0.08	0.72
Tostadora	0.17	0.58	0.14	0.58	0.10	0.64
Agua entubada	0.94	0.56	0.95	0.37	0.90	0.54
Baño dentro del hogar	0.86	0.57	0.82	0.54	0.79	0.52
Electricidad	0.99	0.11	0.97	0.49	0.98	0.37
Teléfono	0.44	0.52	0.35	0.54	0.22	0.60
Servicio doméstico	0.07	0.60	0.06	0.61	0.03	0.62
Automóvil	0.50	0.45	0.45	0.48	0.38	0.41
Ahorros	0.13	0.51	0.12	0.60	0.10	0.46
Cuenta bancaria	0.04	0.76	0.02	0.80	0.02	1.10
Tarjeta de crédito	0.11	0.57	0.11	0.62	0.08	0.68

Índice de hacinamiento	2.34	-0.11	2.56	-0.14	2.73	-0.10
Computadora	0.42	0.59	0.33	0.61	0.22	0.73
DVD	0.69	0.46	0.71	0.48	0.68	0.52
Horno de microondas	0.47	0.57	0.45	0.55	0.42	0.56
TV de Cable	0.28	0.55	0.30	0.53	0.23	0.61
Teléfono celular	0.62	0.46	0.67	0.45	0.64	0.52
Servicio de internet	0.32	0.63	0.25	0.68	0.16	0.77

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

336

En el caso de los índices de activos calculados para padres de informantes, la tenencia de una cuenta de banco y una tarjeta de crédito son los dos activos que más incrementan los índices (más de 1.4 unidades).³⁴ Como en el caso de los índices para los entrevistados, en el caso de los padres, el de hacinamiento tiene también un efecto negativo. El activo que menos incrementa los índices es la propiedad de una casa (Cuadro 7).

Estimamos la persistencia de riqueza, o inmovilidad, entre padres e hijos donde en el modelo (1) $S_{i,t}$ y $S_{i,t-1}$ se refieren al índice de activos de los entrevistados y al índice de activos de sus padres, respectivamente. El parámetro β es una medida de la asociación de riqueza de los individuos a la edad adulta con la riqueza de sus familias en la misma etapa del ciclo de vida. Los índices de activos se escalan para tener media igual 0 y desviación estándar igual a 1. La Gráfica 6 presenta la persistencia

34 Excluimos las variables para la propiedad de una casa de campo, propiedad de un departamento para renta, y la propiedad de activos financieros debido a que menos de 2% de los padres de los entrevistados de cada cohorte de nacimiento cuentan con estos activos.

de la riqueza estimada para las cuatro cohortes de nacimiento y diferentes grupos de población para los percentiles 50.

CUADRO 7
ÍNDICE DE RIQUEZA DEL HOGAR DE LOS PADRES DEL ENTREVISTADO
POR COHORTE DE NACIMIENTO

VARIABLE	ENTREVISTADOS ENTRE 42-52 AÑOS (1,746 OBS.)		ENTREVISTADOS ENTRE 31-41 AÑOS (2,024 OBS.)		ENTREVISTADOS ENTRE 25-30 AÑOS (1,589 OBS.)	
	MEDIA	PESO/ DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	PESO/ DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	PESO/ DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Casa propia	0.69	0.00	0.73	0.01	0.72	0.11
Estufa	0.56	0.54	0.72	0.48	0.78	0.42
Lavadora	0.20	0.77	0.29	0.59	0.37	0.47
Refrigerador	0.43	0.62	0.56	0.52	0.63	0.42
Boiler	0.19	0.77	0.25	0.64	0.29	0.45
Aspiradora	0.03	1.29	0.05	1.28	0.05	0.64
Tostadora	0.05	1.18	0.07	1.02	0.07	0.81
Agua entubada	0.63	0.51	0.74	0.43	0.77	0.37
Baño dentro del hogar	0.45	0.56	0.55	0.50	0.56	0.37
Electricidad	0.78	0.51	0.87	0.44	0.90	0.38
Teléfono	0.11	1.01	0.15	0.73	0.15	0.73
Servicio doméstico	0.05	1.16	0.04	0.93	0.01	1.09
Automóvil	0.20	0.66	0.20	0.54	0.22	0.51
Ahorros	0.03	0.81	0.04	0.82	0.04	1.12
Cuenta bancaria	0.02	1.57	0.02	1.49	0.02	1.75
Tarjeta de crédito	0.02	1.39	0.02	1.29	0.03	1.40

Índice de hacinamiento	3.89	-0.07	3.55	-0.06	3.04	-0.08
Computadora			0.02	1.43	0.04	1.34
DVD			0.17	0.64	0.25	0.55
Horno de microondas			0.08	0.96	0.14	0.79
TV de cable			0.03	1.03	0.05	1.11
Teléfono celular					0.13	0.68
Servicio de internet					0.05	0.94

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

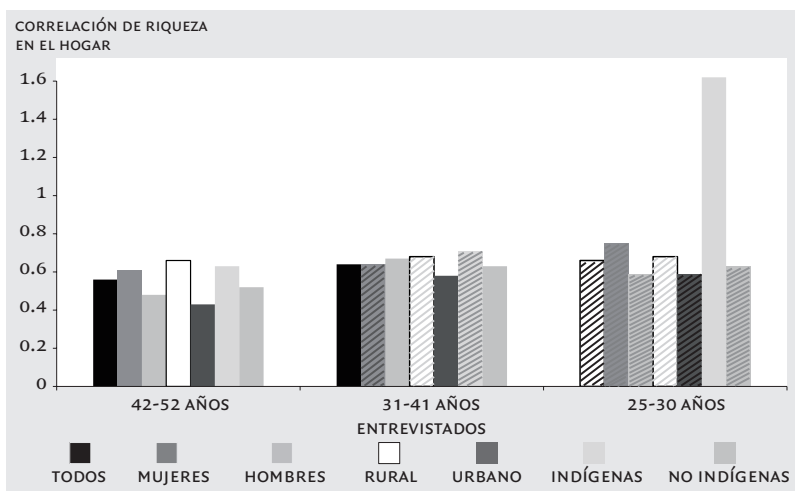
La riqueza del hogar para las generaciones de mayor edad depende menos de la riqueza de las familias. Para los individuos localizados en la mediana de la distribución de riqueza la movilidad intergeneracional de riqueza es ligeramente más alta cuando son mayores. El coeficiente de persistencia es 12-15% más bajo para la generación de mayor edad, $\beta=0.56$, en comparación con las dos generaciones más jóvenes, $\beta=0.64$ y $\beta=0.66$. El mismo patrón se observa para los grupos vulnerables: mujeres, individuos que crecieron en áreas rurales y población indígena.

Torche también echa mano de la EMOVI-2006 y estima un índice para medir la movilidad económica relativa entre padres e hijos.³⁵ Al contrario de nuestro índice, el de la autora se construyó no sólo sobre la base de servicios y bienes del hogar; tam-

35 F. Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134.

bién incluyó el estatus ocupacional del jefe del hogar. Para corregir por este sesgo causado al medir las variables en diferentes puntos del ciclo de vida, la autora controla por las edades de los individuos. Entonces predice el índice que los individuos tendrían a los 40 años de edad. Al aplicar regresión por cuantiles, Torche estima un coeficiente de persistencia de $\beta=0.655$ para el percentil 50 de la distribución del índice, lo cual está muy cerca del valor que nosotros estimamos para la mediana de los entrevistados en las edades 31-41 ($\beta=0.64$).

GRÁFICA 6 PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL DEL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR: ESTIMACIONES PARA EL PERCENTIL 50



Nota: Estimaciones de la regresión por cuantiles para el percentil 50 (errores estándar *bootstrapped*). Las barras con un color sólido indican que las diferencias en la persistencia con respecto a la cohorte previa resultan estadísticamente significativas al nivel de 95%. Para la cohorte más añeja, la barra de color sólido indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel de 95%.

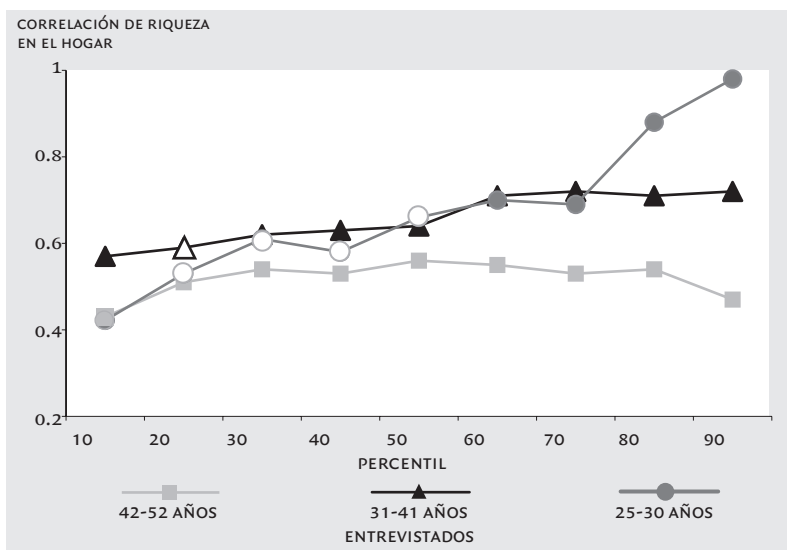
Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

Como previamente se mencionó, la movilidad intergeneracional difiere en los puntos bajos y altos de la distribución, y la comparación con la mediana es un argumento recurrente. Para probar esto, la persistencia de riqueza se estima para los deciles de la distribución del índice (Ver Gráfica 7). Los patrones difieren por cohorte; pero las diferencias son más marcadas en los extremos de la distribución. Para todas las generaciones y hasta el decil 5, la movilidad disminuye con el decil. En los deciles altos de la distribución, la movilidad disminuye entre los individuos con edades entre 25 y 30 años, mientras que entre los individuos con edades 31-41 se mantiene constante, e incrementa la de individuos con edades 42-52. En el extremo superior de la distribución de la riqueza, la movilidad asimismo incrementa con la edad del jefe del hogar, como lo hace para el entrevistado en la mediana.

El patrón no lineal en la asociación del ingreso entre padres e hijos se ha documentado en diversos estudios sobre movilidad intergeneracional para países desarrollados, tales como Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia y Canadá. Mucho se ha hablado de que quienes gozan de mayores ingresos dependen más de su origen familiar, puesto que padres de altos ingresos son relativamente más talentosos —y transfieren a sus hijos estas habilidades— o invierten más recursos, monetarios y no monetarios, para apoyar la formación de capital humano de los hijos.³⁶ Encontramos que la dependencia parental es fuerte entre los hijos de altos ingresos en etapas tempranas de su ciclo de vida, pero disminuye con la edad.

36 M. Corak, *op. cit.*

GRÁFICA 7 PERSISTENCIA INTERGENERACIONAL DEL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR PARA DIFERENTES PERCENTILES DE LA DISTRIBUCIÓN



Nota: Estimaciones de la regresión por cuantiles (errores estándar *bootstrapped*). Las figuras rellenas indican que las diferencias en la persistencia con respecto a la cohorte previa resultan estadísticamente significativas al nivel de 95%. Para la cohorte más añeja, la figura rellena indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al nivel de 95%.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2011.

CONCLUSIONES

Este estudio presenta estimaciones de movilidad intergeneracional por escolaridad, ocupación y riqueza del hogar. Usamos la EMOVI 2011, una encuesta representativa a nivel nacional con preguntas retrospectivas que capturan la información de padres e hijos sobre escolaridad, empleo y activos para una muestra de hombres y mujeres entre 25 y 64 años.

Estudiamos patrones de movilidad a través de las generaciones (entrevistados con edades 25-30, 31-41, 42-52, y 53-64). Encontramos que los individuos han experimentado movilidad absoluta intergeneracional ascendente para los tres indicadores, pero los patrones de movilidad relativa difieren según la dimensión bajo análisis. Así y para juzgar políticas que lleven a la movilidad social o simplemente para predecir qué constituye la movilidad social, resulta imprescindible reconocer las múltiples dimensiones y aclarar cómo se ponderan. Preguntas subsecuentes sobre la tasa óptima de movilidad social pueden ser hilos conductores en investigación futura.

Los individuos han experimentado movilidad absoluta de escolaridad a través del tiempo. Los entrevistados tienen al menos cuatro años de escolaridad más que sus padres. La movilidad intergeneracional relativa por escolaridad en la mediana creció consistentemente a lo largo de los años; pasó de un coeficiente de persistencia de $\beta=0.68$ para la generación más añeja, a $\beta=0.33$ para la generación más joven. Lo anterior responde a una baja en la persistencia de 51%. Esto es, la asociación del logro educativo entre padres e hijos ha disminuido a través de las generaciones. Esta tendencia creciente en movilidad relativa puede observarse para cada subgrupo de la población. Dentro de cada generación, la movilidad relativa a lo largo de la distribución de escolaridad ha sido más o menos constante, lo cual sugiere que hijos con mayor escolaridad tienen más o menos la misma probabilidad que los hijos de menor escolaridad de terminar en la misma posición parental a lo largo del tiempo, en términos de la distribución de escolaridad.

Debido a que la mitad de las mujeres reportó ser ama de casa, medimos la movilidad ocupacional solamente para los hombres. El informante en la mediana para cada generación y subgrupo de población ha experimentado movilidad ocupacional absolu-

ta ascendente. Los grupos con el ISEI-88 más bajo han sido, de manera consistente, los grupos de individuos de áreas rurales y las personas con un origen indígena, tanto para hijos como para padres. El grupo de individuos de áreas urbanas cuenta con el índice más alto. La movilidad ocupacional intergeneracional relativa se incrementa con la edad del entrevistado en la mediana. El coeficiente de persistencia para la generación más antigua ($\beta=0.21$) es 35-50% más bajo que para los individuos con edades entre 31-41 y 42-52 ($\beta=0.4$ y $\beta=0.33$, respectivamente), lo cual sugiere que la ocupación del padre tiene una mayor influencia en la decisión ocupacional del hijo al principio del ciclo de vida. Para los individuos que crecieron en áreas rurales, la movilidad relativa permanece más o menos constante a lo largo del ciclo de vida; para individuos con un origen indígena, baja significativamente cuando son mayores. El nivel de movilidad ocupacional intergeneracional difiere notablemente en distintos puntos de la distribución. En su parte más alta, la ocupación de los individuos depende más de la ocupación de los padres.

343

Hay movilidad absoluta ascendente en cuanto a la riqueza del hogar. El índice de activos para la mediana individual incrementó de -1.26 para la generación más añeja a 0.51 para la generación más joven, un cambio de 0.79 desviaciones estándar en el índice de activos a través de las generaciones. El mismo patrón se observa para los diferentes subgrupos de población, excepto para los grupos indígenas que experimentaron una baja en la riqueza del hogar desde la tercera generación, a la más joven. Para individuos en la mediana, la movilidad intergeneracional de riqueza en el hogar es algo más alta cuando son mayores. Esto es, la riqueza de las generaciones de mayor edad resulta menos dependiente de la riqueza de las familias. El coeficiente de persistencia es 12-15% más bajo para la generación de mayor edad, $\beta=0.56$ comparado con el de las dos generaciones más

jóvenes, $\beta=0.64$ y $\beta=0.66$. Patrón idéntico se observa para los grupos vulnerables: mujeres, individuos que crecieron en áreas rurales y personas indígenas. La dependencia parental es fuerte entre los hijos de altos ingresos en etapas tempranas del ciclo de vida, pero disminuye con la edad.

REFERENCIAS

- 344 Behrman, Jere R., «Social Mobility: Concepts and Measurement in Latin America and the Caribbean» en Nancy Birdsall y Carol Graham (eds.) *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, Washington, D.C., Brookings Institution Press, 2000.
- Behrman, Jere R., Alejandro Gaviria y Miguel Székely, «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-31.
- Behrman, Jere R. y Paul Taubman, «The Intergenerational Correlation Between Children's Adult Earnings and Their Parents' Income: Results from The Michigan Panel Survey of Income Dynamics», *The Review of Income and Wealth*, vol. 36, núm. 2, 1990, pp. 115-127.
- Brunori, Paolo, F. Ferreira y V. Peragine, «Inequality of Opportunity, Income Inequality and Economic Mobility: Some International Comparisons», *IZA Discussion Papers no. 7155*, Institute for the Study of Labor (IZA), 2013.
- Corak, Miles, «Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, núm. 3, 2013, pp. 79-102.
- De Hoyos, Rafael, Juan M. Martínez de la Calle y Miguel Székely, «Educación y movilidad social en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa

- Yglesias (CEEY), 2010, pp. 133-162.
- Fernández Ham, Patricia, Manuel Ordorica Mellado y Rosa María Camarena Córdova, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2006.
- Fernández-Villaverde, Jesús y Dirk Krueger, «Consumption and Savings over the Life Cycle: How Important are Consumer Durables», *Macroeconomic Dynamics*, vol. 15, núm. 05, 2011, pp. 725-770.
- Filmer, Deon y Kinnon Scott, «Assessing Asset Indices», *Demography*, vol. 49, núm. 1, 2012, pp. 359-392.
- Filmer, Deon y Lant H. Pritchett, «Estimating Wealth Effects without Expenditure Data—or Tears: An Application to Enrollments in States of India», *Demography*, vol. 38, núm. 1, 2001, pp. 115-132.
- Ganzeboom, Harry y Donald Treiman, «Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1998 International Standard Classification of Occupations», *Social Science Research*, vol. 25, 1996, pp. 201-239.
- Ganzeboom, Harry, Paul De Graaf y Donald Treiman, «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, 1992, pp. 1-56.
- INEGI, *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010.
- Moscarini, Giuseppe y Francis G. Vella, «Occupational Mobility and the Business Cycle», *Working Paper 13819*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2008.
- Pollitt, Ernesto, Kathleen S. Gorman, Patrice L. Engle, Reynaldo Martorell y Juan Rivera, «Early Supplementary Feeding and Cognition. Effects over Two Decades», *Monographs of*

- the Society for Research in Child Development, vol. 58, núm. 7, 1993, pp. I-II8.
- Sahn, David E. y David Stifel, «Exploring Alternative Measures of Welfare in the Absence of Expenditure Data», *Review of Income and Wealth*, vol. 49, núm. 4, 2003, pp. 463-489.
- Smith, James P., «Why is Wealth Inequality Rising?», en Finis Welch (ed.) *The Causes and Consequences of Increasing Inequality*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, pp. 83-118.
- 346 Solís, Patricio, «Ocupaciones y clases sociales en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 327-370.
- Solon, Gary R., «Intergenerational Income Mobility in the United States», *American Economic Review*, vol. 82, núm. 3, 1992, pp. 393-408.
- Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 71-134.
- Treiman, Donald J., «Occupational Mobility», *Blackwell Encyclopedia of Sociology*, 2007.
- Vélez-Grajales, Roberto, Raymundo M. Campos-Vázquez y Juan Enrique Huerta-Wong, *Informe de Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2013.



CAPÍTULO VII
COHORTES LABORALES Y ORIGEN
SOCIOECONÓMICO COMO DETERMINANTES
DEL LOGRO OCUPACIONAL¹

Harold J. Toro²

1. INTRODUCCIÓN

347

El estudio de la estratificación social ha reconocido la importancia de la variación institucional para dar cuenta de las diferencias entre países en la movilidad social.³ Sin embargo, las

-
- 1 El autor agradece al Profesor Juan Lara de la Universidad de Puerto Rico del departamento de Economía y a un evaluador anónimo por sus importantes sugerencias y comentarios a versiones previas de este trabajo.
 - 2 Profesor del Departamento de Sociología, University of New Mexico.
 - 3 T. DiPrete, *et al.*, «Collectivist vs. Individualist Mobility Regimes? How Welfare State and Labor Market Structure Condition the Mobility Effects of Structural Change in Four Countries», *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 2, 1997, pp. 318-358; E. Beller y M. Hout, «Welfare States and Social Mobility: How Educational and Social Policy Affect Cross-National Differences in the Association between Occupational Origins and Destinations», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 353-365; G. Birkelund, «Welfare States and Social Inequality: Key Issues in Contemporary Cross-National Research on Social Stratification and Mobility», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 333-351; R. Breen, «Educational Expansion and Social Mobility in the 20th Century», *Social Forces*, vol. 89, núm. 2, 2008, pp. 365-388; M. Hout, «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: Reflections 25 Years Later», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 221-224.

implicaciones de este «giro institucional» en dicho estudio no han sido extendidas plenamente a su análisis en países que atraviesan por la industrialización en la actualidad. A pesar de avances en el conocimiento sociológico en el cómo la estratificación en países que han experimentado su desarrollo económico en la posguerra difiere de la experiencia de Europa occidental y de los Estados Unidos, todavía se requiere entender más a fondo cómo las transformaciones institucionales en países en vías de desarrollo condicionan la estratificación social.⁴ Este tema adquiere particular importancia en el contexto de un largo periodo de política neoliberal y ajuste estructural en Latinoamérica y otras regiones en el mundo. El presente análisis tiene como objetivo principal evaluar si el proceso de desarrollo, ejemplificado por la industrialización de México durante la posguerra, impacta el estatus ocupacional de los jefes de los hogares.

El trabajo evalúa si las distintas épocas que caracterizan la historia económica de México constituyen momentos de entrada en la fuerza laboral que afectan de manera diferenciada el estatus ocupacional. Para captar el posible efecto de dichas épocas, agrupo la muestra de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) en cohortes laborales. Más explícitamente, las cohortes laborales pueden concebirse como un conjunto de individuos que experimentaron características comunes al entrar al mercado laboral. Estas características se

4 H. Ishida y S. Miwa, «Comparative Social Mobility and Late Industrialization», *Working Paper*, Center for Research on Inequalities and the Life Course, Yale University, 2011; F. Torche y C. Costa Ribeiro, «Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010, pp. 291-307; H. Park, «Intergenerational Social Mobility among Korean Men in Comparative Perspective», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 20, 2004, pp. 227-253.

refieren a un conjunto de condiciones macroeconómicas que reflejan distintos periodos del desarrollo económico, y que pueden delimitar el logro del estatus a largo plazo.

Los hallazgos muestran que las diferencias entre cohortes en la educación promedio y en las características del origen social inducen diferencias en el estatus alcanzado para la primera ocupación, pero no tienen un impacto directo significativo en el estatus alcanzado de la ocupación actual. Lo anterior subraya la unicidad del logro bajo condiciones de cambio industrial.

Al igual que muchos países en desarrollo, México ha experimentado la transición de una economía predominantemente agraria a una industrial; pero lo ha hecho más rápido que las primeras naciones en industrializarse.⁵ México también ha experimentado una transición demográfica en un lapso más corto.⁶ Los gobiernos mexicanos han realizado fuertes inversiones en educación que han redituado en avances intergeneracionales en logro educativo. No obstante, la expansión correspondiente no ha sido la adecuada dentro de los mercados de trabajo para incorporar a la creciente población educada; patrón que se repite en muchos países en desarrollo.⁷ Por estas razones, la industrialización de México puede servir como caso cuyo estudio permita establecer conclusiones generales en cuanto a la relación

349

-
- 5 G. Márquez, «Evolución y Estructura del PIB: 1921-2010», en S. Kuntz Ficker (coord.) *Historia general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010.
 - 6 B. Berry, et al., «Mexico's Demographic Transition: Public Policy and Spatial Process», *Population and Environment*, vol. 21, núm. 4, 2000, pp. 363-383; S. Watkins, «The Fertility Transition: Europe and the Third World Compared», *Sociological Forum*, vol. 2, núm. 4, 1987, pp. 645-673.
 - 7 C. Buchmann y E. Hannum, «Education and Stratification in Developing Countries: A Review of Theories and Research», *Annual Sociological Review*, vol. 27, 2001, pp. 77-102.

entre la industrialización, el momento de entrada al mercado laboral, y la estratificación social en países en desarrollo.

2. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL, MOVILIDAD Y LOGRO DE ESTATUS

350 La estratificación social, en su sentido más amplio, se refiere a un conjunto de posiciones en una jerarquía de recompensas que persiste a través del tiempo.⁸ Dentro de la investigación sobre estratificación social, el estudio de la movilidad social se distingue del estudio del logro ocupacional. Mientras que el estudio de la movilidad analiza tablas de contingencia que ordenan a los informantes a partir de su origen y su destino social, el estudio del logro ocupacional se enfoca en los determinantes de las diferencias entre individuos en el nivel alcanzado del estatus ocupacional.⁹

Por lo general, el origen social se mide con base en la ocupación y educación del padre; el destino social con la del informante en uno o más puntos a través del tiempo.¹⁰ Dentro del análisis del logro ocupacional, se concibe la estructura de ocupaciones de manera jerárquica y se ordena en función de la calidad de los empleos. Se utiliza algún indicador cuantitativo para resumir los diversos aspectos que determinan diferencias en calidad.

En el contexto de este capítulo, me concentro en el estatus ocupacional. Con base en el análisis sociológico convencional,

8 O. Duncan, «Social Stratification: Problems in the Measurement of Trend», en E. Bernert Sheldon y W. Moore (eds.) *Indicators of Social Change*, Nueva York, Russell Sage, 1968, pp. 675-719.

9 P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*, p. 9.

10 M. Hout, *Mobility Tables*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1983; P. Blau y O. Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1967.

lo interpreto como una medida general de la posición relativa de las ocupaciones, abstraída de sus atributos sustantivos. El estatus ocupacional se puede interpretar como una *proxy* de los recursos que acompañan un tipo específico de empleo.¹¹

Investigadores pioneros exploraron la hipótesis de que la industrialización lleva a la convergencia entre países en los patrones de estratificación. Independientemente de si el cambio en la estratificación se concebía como uno evolutivo y gradual —como en el caso de la teoría de la modernización—, o si se concebía como un cambio discontinuo hacia mayor apertura, se postulaba que los países mostrarían una tendencia convergente en sus patrones de movilidad.¹² La industrialización produciría una homogeneidad institucional debido a los requisitos funcionales de las economías modernas, al enfatizar la importancia de la educación y la experiencia laboral como determinantes del estatus ocupacional. Se esperaba que la desigualdad social en aquellas sociedades en plena industrialización convergiera con la desigualdad observada en las sociedades ya desarrolladas, tanto en su distribución como en las causas que determinan el posicionamiento relativo de los individuos en la distribución del estatus.

Sin embargo, la investigación contemporánea rechaza la tesis de la convergencia. Al examinar la movilidad social, ha documentado el mismo grado de movilidad de intercambio

11 R. Hauser y J. Warren, «Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update, and Critique», *Sociological Methodology*, vol. 27, 1997, pp. 177-298.

12 T. Parsons, «A Revised Analytical Approach to the Theory of Social Stratification», en R. Bendix y S. M. Lipset (eds.) *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification*, Glencoe, Illinois, Free Press, 1953, pp. 92-129; S.M. Lipset y H. Zetterberg, «Social Mobility in Industrial Societies» en S.M. Lipset y Reinhard Bendix (eds.) *Social Mobility in Industrial Society*, Nuevo Brunswick, Transaction Publishers, 1959.

para distintos países industrializados. En otras palabras, los países industrializados reflejan patrones muy similares de asociación entre orígenes y destinos. Sin embargo, reflejan también marcadas diferencias en movilidad total, debido a diferencias persistentes en el grado de disimilitud entre la distribución de orígenes y la distribución de destinos ocupacionales. Esta disimilitud es una determinante clave de lo que se conoce como movilidad estructural.¹³

352 Este hallazgo sugiere que las sociedades de mercado dan luz a patrones muy similares de movilidad de intercambio, pero que las diferencias totales entre ellas son producto de aquellas políticas que mitigan o exacerban la desigualdad, lo que a su vez impacta la movilidad estructural.¹⁴ La investigación sobre la movilidad social y el estado benefactor constata dicha imagen al encontrar una correlación entre el tipo de estado benefactor y el acoplamiento de orígenes y destinos, tanto en la estructura ocupacional como en la educación.¹⁵ La concepción de movilidad social y del logro de estatus que ha surgido enfatiza el rol de la «historia»; entendamos ésta como la importancia de diferencias persistentes a través del tiempo en el cómo los países configu-

13 M. Hout, «Intergenerational...», *op. cit.*; M. Hout, *Following in Father's Footsteps: Social Mobility in Ireland*, Cambridge, Harvard University Press, 1989, pp. 56-57; D. Featherman, et al., «Assumptions of Social Mobility Research in the United States: The Case of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 4, núm. 4, 1975, pp. 329-360.

14 R. Erikson, et al., «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: England, France, and Sweden», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 185-219; M. Hout y T. DiPrete, «What have we Learned: RC28s Contribution to Knowledge about Social Stratification», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 1, 2006, pp. 1-20.

15 E. Beller y M. Hout, *op. cit.*

ran la relación entre educación, entrenamiento, participación laboral y estatus ocupacional.¹⁶

Varias investigaciones han documentado cómo la estratificación manifiesta patrones de cohortes vinculados tanto a las transformaciones asociadas al desarrollo económico como a cambios institucionales que tipifican el cambio hacia una sociedad de mercado. Por ejemplo, Wu y Xie han documentado cómo las personas que entraron al mercado laboral en las primeras etapas del proceso de transición hacia una economía de mercado en China, lograron obtener mejores salarios que otros trabajadores.¹⁷ En el caso de Alemania, se han documentado efectos persistentes de la cohorte de nacimiento en el estatus.¹⁸ Estos hallazgos sustentan la hipótesis de que países como México manifiesten patrones de cohortes laborales en el estatus debido a cambios dramáticos, a través de su desarrollo económico, en su estructura económica y en su relación con la economía mundial.

Con la posibilidad de tales delineamientos «históricos» en el proceso de estratificación, intento desenmarañar el impacto que pueden tener las diferencias entre cohortes laborales en el estatus ocupacional alcanzado. Típicamente, la investigación del logro ocupacional intenta separar el efecto del capital humano de los informantes de aquél de origen social. El capital humano de los informantes se capta con información sobre la educación y la experiencia; el origen social se construye con in-

16 M. Hout, «Intergenerational...», *op. cit.*

17 X. Wu y Y. Xie, «Does the Market Pay off? Earnings Returns to Education in Urban China», *American Sociological Review*, vol. 68, num. 3, 2003, pp. 425-442.

18 W. Müller y R. Pollak, «Social Mobility in Germany: The Long Arms of History Discovered?» en R. Breen (ed.), *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 77-113.

formación sobre la educación y la ocupación de los padres. En este análisis se utiliza una estrategia similar. Además, cuando la variable dependiente es el estatus de la ocupación actual, se incluye una variable adicional para el estatus de la primera ocupación, la cual constituye un componente del logro de los informantes en el mercado laboral.¹⁹

3. CAMBIOS EN LA ECONOMÍA Y LOS MERCADOS DE TRABAJO DE MÉXICO

354

Durante la posguerra, la economía mexicana experimentó varios cambios que tipifican el proceso de modernización: constante crecimiento urbano, profundización industrial y una baja en el empleo agrícola debido a una diversificación simultánea en los sectores de servicios y en la manufactura.²⁰ Muchos de estos procesos han manifestado discontinuidades dramáticas debido al cambio de una economía que se industrializó con altas protecciones arancelarias y con gran injerencia gubernamental en sectores económicos clave. Hablamos de una economía impactada por deuda creciente, por devaluaciones y, posteriormente, por la reestructuración y apertura a la inversión extranjera.

Como bien se sabe, entre 1950 y 1970 se observaron mejoras en un rango de medidas macroeconómicas. Durante el periodo conocido como el «desarrollo estabilizador», las tasas de crecimiento del producto interno bruto se mantuvieron a

19 W. Sewell y R. Hauser, *Education, Occupation and Earnings: Achievement in the Early Career*, Nueva York, Academic Press, 1975; R. Hauser y D. Featherman, *The Process of Stratification: Trends and Analyses*, Nueva York, Academic Press, 1977.

20 J. Balán, et al., *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1973.

un promedio sostenido de 5.6% en la década de los cincuenta, y de 7.1% durante la década siguiente.²¹ Estas tasas de crecimiento se debieron, parcialmente, a mejoras en la productividad de los trabajadores y a la recomposición de la estructura económica. Lo anterior propició más altos estándares de vida.²² Durante este periodo, el gobierno de México dependió de varios mecanismos para estimular el consumo de bienes producidos localmente. Barreras arancelarias y requerimientos de contenido condujeron a un alto grado de articulación entre los sectores económicos.²³ Estas políticas, acopladas con la alta regionalización de la economía mexicana, estimularon tanto el crecimiento del empleo en manufactura, como la migración interna del campo a la ciudad.

Un segundo periodo duró desde principios de los años setenta hasta la crisis de la deuda en 1982.²⁴ Una serie de crisis macroeconómicas indujeron una secuencia de ciclos de expansión y contracción, en parte acelerados por gasto deficitario y por el descubrimiento de nuevas reservas petroleras. El crecimiento

-
- 21 V. Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- 22 A. Hoffman y N. Mulder, «The Comparative Productivity Performance of Brazil and Mexico, 1950-1994», en J. Coatsworth y A. Taylor (eds.) *Latin America and the World Economy since 1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, pp. 85-114.
- 23 J. Ros, «Mexico's Trade and Industrialization Experience since 1960: A reconsideration of Past Policies and Assessment of Current Reforms», *Working Paper* no. 186, Helen Kellogg Institute for International Studies, 1993, pp. 1-4.
- 24 J. Moreno-Brid y J. Ros, «Instituciones y desarrollo económico: la relación estado mercado desde una perspectiva histórica», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, 2004, pp. 157-179; M. Pastor y C. Wise, *The Post-NAFTA Political Economy: Mexico and the Western Hemisphere*, Pennsylvania, Penn State University Press, 1998.

económico se tornó intermitente, y se vio afectado por el creciente endeudamiento y por la alta inflación.

Bajo el gobierno del presidente Echeverría (1970-1976), se nacionalizaron un gran número de empresas. Esto implicó su respectiva burocratización y, al menos en las empresas de gran tamaño, un proceso más formalizado de contratación. Se trató de un periodo de transición. México, aun cuando mantuvo varios esquemas proteccionistas, experimentó cambios hacia una economía más liberalizada, con más políticas fiscales y monetarias de ajuste.

356

Un tercer periodo lo constituyen los cambios económicos desde la crisis de la deuda de 1982, hasta la firma y puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). De manera paulatina, la política pública alteró el rol del Estado en la economía a través de las reducciones: a) a las estructuras de protección de los 30 años precedentes, b) al apoyo financiero directo a varios sectores, y c) al control directo del gobierno en diversos sectores o en empresas estratégicas. Al principio y pese a la implementación de políticas de ajuste estructural y de varios intentos para controlar la apreciación de la moneda, se intensificó la inestabilidad macroeconómica.²⁵ El crecimiento del PIB era altamente errático y la inflación era difícil de controlar. La tasa promedio de cambio del PIB fue negativa durante la década de los ochenta, a pesar de una tasa promedio de 8.6% en los dos primeros años de la misma.²⁶ La inflación en

25 J. Ros, *op. cit.*

26 E. Cárdenas Sánchez y V. Malo Guzmán, «Crecimiento económico, desigualdad en la distribución de la riqueza y movilidad social absoluta en México, 1950-2006», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 21-66; M. Pastor y C. Wise, *op. cit.*

los precios del consumidor galopó a una tasa de 69.8% anual. La inflación creció a 98% en 1982, bajó en años siguientes, pero creció a 152% en 1987.²⁷ Asimismo, hacia fines de los ochenta, el empleo en la manufactura al parecer se contrajo no obstante el aumento de establecimientos nuevos.²⁸ Durante este periodo, la industria de la maquila se convirtió en el polo de crecimiento del empleo en el sector de la manufactura, pero dentro del contexto de un sistema estratificado *de facto* de política industrial. En dicho sistema, los bienes del consumidor estaban anidados en esquemas tradicionales de sustitución de importaciones. Un segundo subsector, constituido por la manufactura de electrónicos, automóviles y partes de computadoras, se orientaba hacia las exportaciones, pero recibía protección mediante requisitos de licencias de importación que restringían la entrada de productos comparables. Finalmente, la fuente clave del crecimiento de manufacturas y de exportaciones industriales fueron las plantas de maquila, que en la etapa tardía de los noventa, reflejaron crecimiento neto positivo. Se mantuvo, sin embargo, una fuente de empleo de baja calidad con poco vínculo con el tejido de la economía doméstica.²⁹

357

La administración de Carlos Salinas (1988-1994) y la firma del TLCAN marcaron el inicio de un cuarto momento histórico en el desarrollo económico de México. La política macroeconómica e industrial se reorientó hacia la liberalización del comercio exterior y se enfocó simultáneamente en el crecimiento basado en exportaciones. Aunque estas modificaciones inicia-

27 M. Pastor y C. Wise, *op. cit.*, p. 45.

28 J. Ros, *op. cit.*

29 S. Weintraub, «Mexico's Foreign Economic Policy», en L. Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66; J. Ros, *op. cit.*

ron durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988), bajo la administración de Salinas se institucionalizaron plenamente.³⁰ Para la década de los noventa, las exportaciones de México a Estados Unidos habían ascendido a 17 mil millones de dólares: en los cincuenta había sido de aproximadamente 3 mil millones de dólares.³¹ Esto sugiere una dramática reconfiguración del tejido económico que había caracterizado la economía mexicana durante las décadas previas. Las condiciones macroeconómicas y el cambio a un marco de políticas orientadas a fomentar el desarrollo mediante las exportaciones, alteraron la importancia relativa de los sectores económicos en un periodo de apenas 20 años.

Con base en datos de los censos mexicanos, el Cuadro 1 subraya los cambios en el empleo por sector a través de estos cuatro periodos. Todavía en la década de los setenta, la agricultura representaba el 41.14% del empleo total. Para los noventa, su importancia había disminuido a 23.3%, mientras que los servicios y la manufactura crecieron de una cuarta parte de todos los empleados, a 38.71% y 32.37%, respectivamente. Durante la última década del siglo xx, la proporción de la fuerza laboral empleada en el sector de servicios ha continuado su incremento y, pese al énfasis puesto por la política gubernamental en el sector de exportaciones de manufactura, la importancia del empleo en este sector se ha mantenido estable en un 30%.³²

30 M. Centeno, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1997.

31 T. Kay, *NAFTA and the Politics of Labor Transnationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

32 P. Cooney, «The Mexican Crises and the Maquiladora Boom: A Paradox of Development or the Logic of Neoliberalism?», *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 3, 2001, pp. 55-83.

Al menos dos dinámicas subyacen estos cambios en materia de empleo, particularmente en la manufactura: primero, una tendencia hacia establecimientos más grandes, y hacia el empleo formal y simultáneamente una disminución en el número de firmas pequeñas y medianas; segundo, aunque la industria maquiladora experimentó una baja del 20% en el empleo entre el año 2000 y 2002, incrementó su importancia relativa dentro de la manufactura a lo largo del tiempo.³³

CUADRO 1
PORCENTAJE DE PERSONAS OCUPADAS POR SECTOR ECONÓMICO,
MÉXICO 1960–2000

359

SECTOR ECONÓMICO	1960	1970	1980 ³	1990	1995	2000
Servicios	22.49	25.74	---	38.71	44.94	45.15
Manufactura, construcción y transporte ¹	23.09	24.7	---	32.37	28.32	32.7
Agricultura y minería ²	48.89	41.14	---	23.13	22.36	16.44
Administración pública	3.14	3.25	---	3.86	4.07	3.99
Otros	2.27	5.18	---	1.93	0.3	1.72
Total	99.88	100	---	100	100	100

Muestra: Civiles, 14 años o mayores.

¹ Incluye servicios públicos.

² Incluye sector pesquero, forestal y minería.

³ Datos no disponibles (nunca se publicaron).

Fuente: Minnesota Population Center, Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.1 [Machine-readable database], University of Minnesota, 2011.

33 O. Contreras, «Industrial Development and Technology Policy: The Case of the Maquilas», en Laura Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66; S. Weintraub, *op. cit.*

El Cuadro 2 sintetiza datos del censo mexicano para el empleo por grupo ocupacional. Muestra asimismo y para el periodo 1960-2000, cambios en su redistribución que son consistentes con las modificaciones sectoriales. En general, la estructura ocupacional con el sector de empleos agrícolas refleja un alto grado de persistencia durante el periodo 1950-1970 (40%). El porcentaje del empleo en el grupo ocupacional «operadores de planta, ensamblaje y maquinaria», ha crecido del 6.67% en los setenta, a 10.19% en 2000. Lo anterior es quizá un reflejo del crecimiento de la maquila durante ese periodo.

CUADRO 2
PORCENTAJE DE PERSONAS OCUPADAS POR TIPO DE OCUPACIÓN,
MÉXICO 1960-2000

OCUPACIÓN	1960	1970	1980 ¹	1990	1995	2000
Profesionales y semi profesionales	6.26	8.48	---	13.62	17.06	13.64
Trabajadores administrativos y de servicio	17.1	18.4	---	23.27	31.58	26.65
Trabajadores agrícolas	45.5	38.65	---	22.09	21.22	15.86
Trabajadores manuales y de comercio	15.7	16.59	---	18.3	14.16	18.16
Operadores de planta, ensamblaje y maquinaria	5.68	6.67	---	10.51	7.76	10.19
Ocupaciones elementales y otras n.e.c.	9.06	10.9	---	12.02	8.22	15.32

Muestra: Civiles, 14 años o mayores.

¹ Datos no disponibles (nunca se publicaron).

Fuente: Minnesota Population Center, Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.1 [Machine-readable database], University of Minnesota, 2011 con base en datos del censo decenal mexicano.

Tanto los cambios macroeconómicos como aquellos específicos a los distintos sectores industriales han implicado transformaciones de las oportunidades de empleo disponibles en el mercado laboral mexicano. En términos de composición y recomposición de la estructura ocupacional, la dinámica parece asociarse al cambio del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (modelo ISI), al modelo basado en bajas barreras al comercio y en la reducción de la injerencia del Estado en la economía.³⁴ Durante el periodo 1950-1970, la importancia de los asalariados incrementó del 50% a 63% aproximadamente, y el auto-empleo se redujo del 37% al 23%. El empleo informal urbano creció de 13% en 1950 a aproximadamente 18% para 1970.³⁵

361

Estos cambios estructurales reflejan parcialmente una recomposición de las características educativas de los adultos que han entrado al mercado de trabajo. Por ejemplo, la población nacida durante la década de los sesenta tiene en promedio el doble de años de escolaridad terminada que quienes nacieron en la década de los veinte.³⁶ Esto sugiere que la movilidad social en México no sólo refleja cambios en la naturaleza de los empleos disponibles; refleja también mejoras intergeneracionales en el logro educativo.³⁷

34 E. Parrado, «Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico», *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.

35 J. Moreno-Brid y J. Ross, *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

36 F. Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, CEEY, 2010, pp. 69-132; M. Binder y C. Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-267.

37 R. De Hoyos, et al., «Educación y movilidad social en México», en Julio

Las transformaciones de la economía mexicana y su interacción con cambios significativos en el logro académico sugieren la posibilidad de una diferenciación entre cohortes en el estatus ocupacional.³⁸ En las siguientes secciones, se presentan estimaciones de los efectos de las cohortes laborales sobre el estatus de la primera ocupación del informante y para la ocupación actual reportada.

4. DATOS, VARIABLES Y MÉTODOS

362

Este análisis utiliza los datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI). En específico, se centra en los jefes de hogar de 25 a 64 años de edad quienes durante la semana anterior a la entrevista reportaron estar empleados y no estar inscritos en el sistema educativo.³⁹ Las bases de datos que se utilizan son las de la EMOVI-2006 y la EMOVI-2011. Cada muestra de la EMOVI es un corte transversal de adultos seleccionados probabilísticamente de un marco de muestreo multietápico y estratificado con información sobre educación, origen socioeconómico, ocupación inicial y actual, tamaño y tipo del lugar de trabajo y las características demográficas del entrevistado y sus

Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, CEEY, 2010, pp. 135-161.

38 E. Cárdenas Sánchez y V. Malo Guzmán, *op. cit.*; F. Torche, «Cambio...», *op. cit.*

39 El estatus ocupacional se refiere a todos los adultos que reportaron alguna actividad laboral: empleo remunerado, empleo no remunerado, empleo parcial o de medio tiempo, independientemente de las horas trabajadas, y quienes reportaron ausencia temporal o estar de vacaciones. Se excluyó de esta definición a estudiantes de tiempo completo, a quienes reportaron estar buscando trabajo activamente, jubilados y/o fuera de la fuerza laboral.

padres. En este texto se examina por separado cada encuesta y se estiman regresiones de mínimos cuadrados ordinarios de las diferencias por cohorte en el estatus ocupacional.

La escala ISEI y el estatus ocupacional

Para el análisis del estatus de la primera ocupación y de la ocupación actual del entrevistado, se utiliza el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI por sus siglas en inglés). La ocupación reportada del padre cuando el informante tenía 14 años, también ha sido codificada en términos del ISEI. El índice aporta una medida ordinal, que da significado a cualquier comparación de la posición relativa de las características cualitativas que componen cada ocupación. Ordenado del 1 al 100 y con base en el promedio combinado de la educación y los ingresos esperados, el ISEI debe interpretarse como una diferencia porcentual en la calidad de las ocupaciones.⁴⁰ La credibilidad del ISEI se fundamenta en la alta correlación entre las percepciones del prestigio social de las ocupaciones y el nivel de educación e ingreso promedio de éstas.⁴¹

363

Debido a que la investigación sociológica sobre el ISEI ha mostrado que es un indicador altamente estable del rango de las ocupaciones a lo largo del tiempo y en sociedades diversas,⁴² es generalmente aceptado como una medida idónea para el estatus ocupacional en la literatura comparativa sobre estratifica-

40 H. Ganzeboom, et al., «A Standard Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, núm. 1, 1992, pp. 1-56.

41 P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*; R. Hauser y J. Warren, *op. cit.*

42 D. Treiman y H. Ganzeboom, «Cross-National Comparative Status Attainment Research», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 9, 1990, pp. 105-127.

ción.⁴³ Esta cualidad del ISEI justifica su uso en la examinación de la estratificación ocupacional en México.⁴⁴

Aquí se han recodificado los códigos reportados en la EMOVI bajo el Código Mexicano de Ocupaciones (CMO) en términos del ISEI para obtener una medida consistente en ambas encuestas 2006 y 2011. En datos donde el código CMO se reportó sin un código detallado de la escala ISCO-88, se intentó retener tales observaciones en el análisis al adjudicarles un código ISEI más general. En casos adicionales donde a juicio del investigador no había ningún código CMO disponible, pero un informante reportó haber estado empleado, se decidió asignar la media del ISEI.⁴⁵ Se incluyó una variable dicotómica en to-

364

-
- 43 H. Ganzeboom, et al., *op. cit.*; H. Ganzeboom y D. Treiman, «Three Internationally Standardized Measures for Comparative Research on Occupational Status», en J. Hoffineyer-Zlotnik y C. Wolf (eds.) *Advances in Cross National Comparison: A European Working Book for Demographic and Socio-Economic Variables*, Nueva York, Kluwer Academic Press, 2003, pp. 159-193.
- 44 Para una discusión detallada sobre el significado de los índices socioeconómicos y las cuestiones metodológicas que rodean su construcción ver D. Grusky, *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Westview Press, 2001.
- 45 Para los datos de la EMOVI-2011, el número total de jefes de hogar fue 5,468. De estos, 4,233 tenían un código CMO identificable. Debe notarse que de los restantes, 26 observaciones reportaron no trabajar activamente en el día de la entrevista pero se incluyeron en los análisis. Se hicieron dos tipos de imputaciones para incluir en el análisis observaciones que no tenían un código ISCO especificable pero que reportaron estar trabajando. Primero, las observaciones que tenían un código CMO definido pero sin un código ISCO, se les adjudicó el código ISCO88 más general. Esto afectó 34 observaciones de las 4,233. Una segunda imputación asignó el valor promedio del ISEI a los jefes de hogar que reportaron activamente trabajar pero para los cuales no hubo código CMO que fuera especificado en los datos. Esta imputación afectó 25 observaciones.

das las regresiones para controlar por el efecto posible de la presencia de estos casos.⁴⁶

En cuanto a las cohortes laborales, se argumenta que el momento histórico de entrada en el mercado laboral se refiere a un conjunto de características conformadas por la composición industrial y ocupacional de un país en un punto determinado del tiempo. Desde la perspectiva de quienes deciden entrar a la fuerza de trabajo, las condiciones del mercado laboral son exógenas: la diferenciación de las oportunidades de empleo a través de sectores económicos, la distribución de plazas disponibles para un conjunto dado de habilidades y educación, al igual que los salarios de tales ocupaciones. La pregunta empírica general es entonces la siguiente, ¿en qué medida esas condiciones delimitan un conjunto de experiencias que definen históricamente cada cohorte laboral? ¿Se pueden distinguir los efectos de tales experiencias de los efectos del origen social, de la educación, y de la experiencia laboral?

365

Si los efectos de la cohorte laboral se mantienen significativos en modelos multivariados, será una indicación de que el momento histórico de entrada a la fuerza de trabajo constituye un eje distintivo de estratificación.

Generalmente, la investigación de la estratificación social ha enfrentado dificultades para desentrañar la importancia re-

46 Al restringir la muestra a las observaciones con información completa sobre la escolaridad de padres e informantes, se eliminaron 488 observaciones adicionales. Esto dejó un total de 3,770 jefes de hogar. El restringir la muestra a solamente aquellas observaciones con información completa sobre el número de hermanos y con información completa al momento de tener 14 años, redujeron la muestra final a 3,722 observaciones. El número real de jefes de hogar en el análisis con un código ISEI imputado para la ocupación fue de 22. El promedio para esas observaciones imputadas tuvo un valor ISEI de 36.

lativa para el estatus ocupacional de los cambios en las circunstancias históricas que definen el momento de entrada a la fuerza de trabajo. La estrategia metodológica más común adjudica un año de entrada a partir de la suma de los años de escolaridad y la fecha de nacimiento. Debido a que las dos muestras de la EMOVI contienen datos sobre el año y/o la edad de entrada tanto para la primera ocupación como para la ocupación actual, es posible mejorar la estimación de los efectos del momento histórico en comparación con estudios que utilizan una fecha de entrada al mercado laboral imputada.⁴⁷ Con base en esta información, se han construido 14 cohortes laborales de cinco años, que comienzan con la cohorte de 1949-1951 —la más antigua de la EMOVI 2006— a la cohorte 2007-2011 —la cohorte laboral más joven en 2011. Con la excepción de estas dos cohortes, todas las otras se observan dos veces. Aunque esta codificación no corresponda exactamente a los periodos históricos del desarrollo económico de México, permite gran flexibilidad para examinar diferencias entre cohortes en los niveles de experiencia medidos a una magnitud constante a través del tiempo. El número limitado de levantamientos de la EMOVI y su proximidad en el tiempo implican que las diferencias entre cohortes no pueden desvincular totalmente el efecto de la experiencia laboral del efecto neto de la cohorte. Este resultado muestra el hecho de que los adultos que pertenecen a las cohortes que llevan más tiempo en la fuerza de trabajo, tienen más experiencia laboral que las personas que entraron al mercado de trabajo más recientemente. Aislar los efectos netos de las cohortes laborales sobre el estatus

47 En 2011, para las observaciones que reportaron estar en la fuerza de trabajo pero sin información referente al primer año en que entraron a mercado de trabajo, se adjudicó el año de entrada basado en el año de nacimiento y los años de escolaridad.

ocupacional actual tendrá que esperar levantamientos futuros de la EMOVI. Los resultados que aquí se presenten tendrán que leerse con esta limitación en mente. De cualquier manera, esta ambigüedad no se presenta para los modelos que examinan el estatus de la primera ocupación. La razón es que en esta instancia observamos una serie de tiempo del momento de entrada al mercado laboral.⁴⁸

Al construir las cohortes laborales, hubo que resolver varios asuntos. Primero, entre los entrevistados que proveyeron información sobre su empleo actual, algunos no necesariamente mencionaron el año o edad de entrada a su primer empleo, pero sí para la posición actual. Con el fin de mitigar el sesgo potencial y la reducción en el número de observaciones, se echó mano de un enfoque *Hot deck* para imputar un año apropiado de entrada para la primera ocupación.⁴⁹ Segundo, en algunos casos se encontró que el año de entrada al mercado laboral era posterior al año de la actual ocupación. Para tales casos, se atribuyó un año inicial de entrada con base en aquellas observaciones donde se observaba una diferencia «positiva» entre el año de entrada a la primera ocupación y el de la actual. Lo anterior nuevamente condicionado a los niveles de educación y la edad del entrevistado.

367

Educación y características de los orígenes sociales

La educación del entrevistado se codifica como una variable categórica con cuatro niveles: primaria o menos, secundaria, preparatoria, y universidad. Para captar el efecto del origen social, se

48 P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*, p. 107.

49 Este enfoque implicó atribuir el año reportado por aquéllos con años comparables de escolaridad y la edad comparable y el nivel educativo de quien reportó una primera ocupación.

incluyó la educación del padre y su estatus ocupacional cuando el entrevistado tenía 14 años. La educación del padre se codifica de la misma manera que la del hijo. El ISEI del padre se introduce como una desviación de un puntaje ISEI de 30: el promedio de puntaje ISEI en la EMOVI-2006. Esto facilita la interpretación de la categoría base a través de los modelos. Se optó por incluir a los entrevistados carentes de información sobre la ocupación del padre; detalle más importante en los datos de 2011. En la medida en que tales observaciones tienen características del origen que pueden asociarse sistemáticamente con una ubicación específica en la distribución del puntaje ISEI, su exclusión induce, en potencia, un sesgo peor que mantenerlas en la muestra. Se asignó el puntaje promedio del ISEI del padre, y se incluyó una variable *dummy* para controlar por su presencia en las ecuaciones.⁵⁰

Varias investigaciones han encontrado que el número de hermanos está inversamente correlacionado con el estatus ocupacional.⁵¹ Debido a que los análisis preliminares no mostraron ningún efecto significativo del número de hermanos o de la membresía en familias de dos padres, los modelos finales reportados en la siguiente sección excluyeron tales variables.⁵²

50 Esto afecta a 540 observaciones.

51 A. Knigge, *et al.*, «Status Attainment of Siblings during Modernization», *American Sociological Review*, vol. 79, núm. 3, 2014, pp. 549-573; J. Blake, *Family Size and Achievement*, Berkeley, University of California Press, 1992.

52 Se examinaron modelos que incluyeron el número de hermanos como control para capturar aspectos de la composición familiar del hogar de origen del entrevistado. El número de hermanos entra en todas las regresiones como una variable categórica con cuatro niveles: 3 hermanos o menos (incluye no tener hermanos), 4-6, 7-9, y 10 o más. Una variable *dummy* da cuenta de la presencia de dos padres en la familia u hogar del entrevistado cuando éste contaba con 14 años de edad. Estas variables nunca fueron significativas en las estimaciones

Al examinar la relación entre cohortes laborales y el logro del estatus se recurrió a ecuaciones de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) que se estiman por separado para cada muestra de la EMOVI. Ya que el enfoque establece fuertes supuestos acerca de la linealidad de la relación entre el origen social y el estatus ocupacional del entrevistado, éste también permite un alto grado de claridad en el análisis y en la exposición de las diferencias entre cohortes.⁵³

5. RESULTADOS

369

5.1 Cohortes laborales y primera ocupación

El Cuadro 3 reporta las estimaciones del puntaje ISEI para la primera ocupación. Todas las estimaciones de cohortes son interpretables, en el puntaje ISEI, como diferencias netas de la primera ocupación relativas al promedio de los jefes de hogar más jóvenes en la fuerza de trabajo mexicana.⁵⁴ Las cohortes más jóvenes se refieren a aquéllas que en 2006 y en 2011 reportaron entrar a la fuerza de trabajo entre 2002-2006 y entre 2007-2011. En los resultados que se muestran en el Cuadro 3, las diferencias netas entre años a través de las cohortes no se confunden con el efecto potencial de la experiencia laboral; lo

reportadas más adelante (resultados no reportados).

- 53 Todas las estimaciones reportadas aquí deben ser interpretadas como un efecto de los promedios a nivel nacional. Futuros análisis pueden profundizar nuestra comprensión de los efectos específicos a la región que inciden en el estatus ocupacional.
- 54 El puntaje ISEI promedio de los adultos más jóvenes fue de 26 en 2006 y 37.8 en 2011. Esta diferencia no es significativa (un valor t de 0.527). La falta de diferencias significativas en el puntaje promedio facilita la examinación de las series de cohortes en los paneles A y B del Cuadro 3.

anterior debido a que la variable dependiente es el estatus de la primera ocupación. El cuadro segmenta los resultados en tres paneles.

El primer panel del Cuadro 3 (panel A) reporta por año y de manera separada los efectos fijos de las cohortes en ausencia de controles por educación o características socioeconómicas. Las diferencias entre cohortes ascienden de manera monótona hasta la cohorte 1977-1981, aproximadamente.⁵⁵ Éste es un efecto «bruto» de la cohorte laboral; es decir, un efecto no condicionado por otras variables. Dicho efecto está presente en ambos levantamientos de la EMOVI. Aunque el efecto es estadísticamente significativo, la importancia sustantiva de estas diferencias es ambigua.⁵⁶ Debido a que una diferencia cualitativa de los trabajos corresponde aproximadamente a una diferencia de al menos cinco puntos en la escala ISEI, la diferencia entre las cohortes del 1962-1966 al 1977-1981 no son cualitativamente importantes. Por ejemplo, la cohorte 1962-1966 tiene una posición relativa de -8.86 y la cohorte 1977-1981 tuvo un puntaje relativo correspondiente a -6.1 puntos. Este patrón sugiere un *plateau* sustantivo en puntajes brutos del ISEI en las primeras ocupaciones, mismo que va desde el periodo del «desarrollo estabilizador» hasta el inicio de la presidencia de Miguel de la Madrid. Para aquellas cohortes laborales que han entrado a la fuerza de trabajo de México desde principios de los años ochenta

55 Mientras el cambio en el periodo intra cohortes parece grande para esta cohorte (de una diferencia relativa de -6.105 en 2006 a una diferencia relativa de -1.899 en 2011), no es significativamente diferente de cero (ver valores *t* reportados en el Cuadro 4).

56 En toda la discusión de resultados, paso por alto, con intención, mencionar o analizar cohortes entre 1949 y 1956. La magnitud de las covariantes para esas cohortes, en compañía de cambios de signo, sugiere un alto grado de selectividad entre los entrevistados.

ta, no existe diferencia sustantiva en el ISEI, lo cual apunta a que, en ausencia de distinciones composicionales producto del origen social o la educación, las cohortes laborales desde los años ochenta habrían entrado a la fuerza de trabajo a ocupaciones con rangos que en promedio han sido equivalentes.

De manera más general, aún cuando las cohortes que entraron entre principios de los sesenta y finales de los setenta no difieren de manera sustantiva entre sí, parecen constituir un grupo distinto con respecto a las cohortes previas y a las subsiguientes. Sus puntos de entrada al mercado laboral se mantuvieron por debajo de aquél de las cohortes laborales que entraron a la fuerza de trabajo a partir de 1982.

En el panel B del Cuadro 3, las estimaciones incluyen la educación del padre y su estatus ocupacional. Estas estimaciones pueden considerarse «modelos de cohorte y origen social». Al incluirse estos controles, se comprimen las diferencias brutas observadas anteriormente. Estos resultados sugieren que las diferencias entre las cohortes en el estatus de la primera ocupación reflejan una diferenciación composicional subyacente en el origen socioeconómico.

Al igual que en el panel A, las diferencias relativas se encuentran consistentemente por debajo del puntaje promedio del ISEI de la cohorte más joven, pero crecen de manera monótonica y son estadísticamente significativas desde la cohorte 1957-1961 hasta la cohorte del 1972-1976. En cualquier caso, aun después de incluir controles para el origen social, un *plateau* sustantivo en el estatus de las primeras ocupaciones persiste para los jefes del hogar que entraron a la fuerza de trabajo durante los sesenta y setenta. Las cohortes que han entrado al mercado de trabajo desde 1977 no son distintas en el estatus de la primera ocupación, incluso después de dar cuenta de las diferencias en el origen social.

CUADRO 3
ESTATUS OCUPACIONAL DE LA PRIMERA OCUPACIÓN, MÉXICO 2006-2011 (REGRESIÓN MCO)

VARIABLES	PANEL A		PANEL B		PANEL C	
	(1) 2006	(2) 2011	(3) 2006	(4) 2011	(5) 2006	(6) 2011
<i>Escolaridad del entrevistado (preparatoria como grupo de referencia)</i>						
Primaria					-2.601*** (0.417)	-2.955*** (0.74)
Preparatoria					3.506*** (0.663)	1.743** (0.879)
Superior (profesional)					15.886*** (1.115)	17.508*** (1.461)
Desvinciación del ISEI del padre en 2006			0.361*** 0.034	0.284*** 0.055	0.209*** 0.033	0.136** 0.048
<i>Escolaridad del padre (preparatoria omitida)</i>						
Primaria			-3.719** (1.188)	-7.592*** (1.857)	-0.235 (1.084)	-2.927* (1.523)
Preparatoria			0.433 -2.054	3.335 (2.935)	-1.588 (1.941)	-0.088 (2.67)
Superior (profesional)			-1.482 (1.943)	-1.197 (4.164)	-3.671** (1.816)	-4.318 (3.687)
<i>Cohorte laboral</i>						
1949-51			-8.415** (2.815)		-3.449 (2.39)	
1952-56			-12.218*** (2.755)	-18.301*** (3.223)	-19.708*** (5.202)	-12.017** (4.497)
1957-61			-10.546*** (2.765)	-12.459*** (2.086)	-7.443** (2.843)	-2.154 (2.397)

1962-66	-8,861** (2.789)	-6,168** (2.641)	-6,282** (2.864)	-3,905* (2.195)	-2,168 (2.404)	-0,821 (2.912)
1967-71	-7,753** (2.789)	-7,488** (2.708)	-5,244* (2.861)	-5,462** (2.352)	-1,637 (2.423)	0,045 (2.351)
1972-76	-6,831** (2.79)	-5,478** (2.368)	-4,434 (2.863)	-3,828* (2.031)	-1,395 (2.405)	-1,489 (2.221)
1977-81	-6,105** (2.801)	-1,899 (2.338)	-3,743 (2.879)	-0,365 (2.157)	-1,101 (2.395)	0,763 (1.994)
1982-86	-4,378 (2.813)	-0,977 (3.114)	-2,554 (2.877)	-0,143 (2.555)	-0,127 (2.39)	2,429 (2.315)
1987-91	-5,512** (2.804)	-1,255 (2.178)	-4,034 (2.873)	-0,871 (1.899)	-1,326 (2.411)	0,791 (1.827)
1992-96	-3,327 (2.867)	-0,959 (2.179)	-1,816 (2.926)	-1,142 (1.896)	0,87 (2.44)	0,879 (1.791)
1997-01	-0,036 (2.989)	-2,784 (2.113)	-0,505 (3)	-3,270* (1.846)	0,624 (2.51)	-0,825 (1.856)
2002-06	---	3,032 (2.897)	---	1,79 (2.578)	---	3,034 (2.198)
2007-11	---	---	---	---	---	---
Constante	36,099*** (2.724)	37,846*** (1.888)	37,245*** (2.934)	42,481*** (2.386)	29,914*** (2.527)	33,772*** (2.113)
N	5297	3722	5,297	3,722	5297	3722
R cuadrada	0,048	0,029	0,169	0,154	0,35	0,386

Jefes de hogar entre 25-64 años. Categoría basal: adultos ocupados con experiencia mínima.

Variable dependiente: Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI).

Niveles de significancia: ***p < 0.001, **p < 0.05, *p < 0.1. Errores estándar robustos entre paréntesis.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

Al incluir las variables sobre el nivel educativo del entrevistado en los modelos de «origen social y cohorte», las diferencias observadas entre cohortes resultan no significativas en el puntaje ISEI de la primera ocupación; resultado evidente en las estimaciones de 2006 y las de 2011.⁵⁷ El panel C del Cuadro 3 presenta estas estimaciones. En éstas, la categoría basal se refiere a los jefes de hogar jóvenes en la fuerza de trabajo con una educación de preparatoria completa, y cuyos padres terminaron un año de preparatoria. Estos resultados subrayan el poderoso rol que el momento histórico de entrada al mercado laboral cumple en mediar o «canalizar» diferencias en la escolaridad.

Estos hallazgos sugieren que pese a las transformaciones dramáticas de la economía mexicana y a su efecto sobre la distribución de estatus ocupacional durante la segunda mitad del siglo xx, los jefes del hogar con educación similar y origen social comparable no han diferido en el nivel de estatus de su primer trabajo independientemente de diferir en el momento histórico en que entraron al mercado laboral. La presencia de patrones similares para dos años distintos de datos aporta fuerte evidencia en cuanto a la importancia de diferencias composicionales en educación y origen social para dar cuenta de las diferencias por cohortes en los puntajes ISEI para la primera ocupación.

57 Examiné la asociación entre la cohorte laboral y el logro educativo usando el indicador gama de Goodman y Kruskal, una medida de correlación de rango. Un valor gama de cero implica la inexistencia de una asociación, y un valor absoluto de 1 refleja asociación perfecta. Los valores gama para las variables ya mencionadas fueron 0.24 (2006) y 0.27 (2011), respectivamente, lo que refleja entonces que las variables de cohortes escolaridad y trabajo capturan dimensiones no redundantes de información (L. Goodman y W. Kruskal, «Measures of Association for Cross Classification», *Journal of the American Statistical Association*, vol. 49, núm. 268, 1954, pp. 732-764).

De haber diferencias en el estatus alcanzado, producto del momento en que se hizo la encuesta, se debilitarían las conclusiones previas. El Cuadro 4 reporta valores para estimaciones que evalúan la posibilidad de un patrón significativo de diferencias por periodo en los resultados presentados en el Cuadro 3. No hay diferencias presentes, por lo que se fortalece la interpretación sustantiva.

CUADRO 4
PRUEBAS DE SIGNIFICANCIA DE CAMBIOS DE PERIODO INTRA-COHORTES EN
EL ESTATUS DE LA PRIMERA OCUPACIÓN

375

COHORTES LABORALES	PANEL A	PANEL B	PANEL C
	2011 - 2006	2011 - 2006	2011 - 2006
1949-51	---	---	---
1952-56	-1.435	-2.021	-1.926
1957-61	-0.552	-0.285	0.022
1962-66	0.701	0.659	0.357
1967-71	0.068	-0.059	0.498
1972-76	0.37	0.173	-0.029
1977-81	1.153	0.939	0.598
1982-86	0.81	0.627	0.768
1987-91	1.199	0.918	0.7
1992-96	0.658	0.193	0.003
1997-01	-0.751	-0.785	-0.464
2002-06	---	---	---
2007-2011	---	---	---
Categoría basal	0.527	1.385	1.167

Los números en negritas indican significancia. Con base en los coeficientes del Cuadro 3.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

5.2 Cohortes laborales y ocupación actual

En el Cuadro 5 se presenta un análisis similar al del Cuadro 3, pero enfocado en el estatus ocupacional actual. El Cuadro 5 segmenta los resultados en 4 paneles. El panel A reporta efectos «brutos» por cohorte, estimados por año y en forma separada. Los paneles B, C y D incorporan respectivamente la educación y la ocupación del padre,⁵⁸ la educación del informante y, finalmente, el puntaje ISEI de la primera ocupación del entrevistado (incluida como una desviación de 26).⁵⁹ Tal

376

58 El panel D del Cuadro 5 da cuenta del rol del estatus de la primera ocupación en la determinación del logro ocupacional actual. En los datos para 2006 por cada unidad de mejora en el estatus del primer empleo a través de todos los periodos históricos en el mercado laboral mexicano, implica un 0.33 de punto porcentual de cambio en el estatus promedio de la ocupación actual. Esto es considerablemente más alto que los resultados históricos para los Estados Unidos. Por ejemplo, Hauser y Featherman reportan un cambio de 0.25 puntos en la escala ISEI de Duncan de la ocupación actual del entrevistado por cada cambio de unidad del ISEI de la ocupación inicial (R. Hauser y D. Featherman, *op. cit.*). El impacto del puntaje ISEI de la primera ocupación en el estatus subsiguiente crece a 0.68 en los datos de 2011, aproximadamente un incremento mayor de 100% en la magnitud de la variable. Esto parece inusual y es quizá una función del proceso de codificación usado para adjudicar una medida del estatus para la primera ocupación para los datos de 2011. Debido a que incluir esta variable no altera significativamente los resultados presentados en el Cuadro 3 o en los paneles A y C, no he discutido este tema.

59 En los paneles B y D, la categoría de referencia se especifica como aquellos cuyos padres habían completado preparatoria y que tenían el nivel promedio de estatus (puntaje ISEI de 30 en 2006). Donde fuera relevante (paneles C y D) la escolaridad de referencia del entrevistado es la preparatoria completa, y el nivel de estatus de referencia de la primera ocupación es el promedio (sólo relevante en el panel D).

como en el Cuadro 3, la categoría basal se refiere a la cohorte laboral más joven en cada año.

Las diferencias entre cohortes en el estatus ocupacional actual tienen que ser examinadas a través de umbrales equivalentes en la experiencia del mercado de trabajo.⁶⁰ Con datos sólo de dos años, la mayoría de las cohortes pueden observarse máximo dos veces y pueden compararse significativamente con sólo otra cohorte en un nivel comparable de experiencia.⁶¹ Más levantamientos de datos serían necesarios para examinar a profundidad los perfiles de experiencia a largo plazo.

377

El panel A del Cuadro 5 indica que los perfiles del estatus para cohortes en el transcurso de su experiencia laboral son, en su mayoría, no significativos. Para minimizar cualquier duda posible de que sea el ciclo de vida lo que afecta el resultado, el enfoque está en cohortes laborales observables con un nivel de experiencia de entre 15 y 29 años. Solamente son observables en este rubro, las cohortes 1982-1986, 1987-1991, y sólo en 2011, la cohorte 1992-1996. Para dichas cohortes, las diferencias correspondientes no son significativas. Una evaluación formal se presenta en el Cuadro 6. Al incluirse respectivamente el origen social, la educación del informante y el estatus de la primera ocupación en los paneles B al D, se elimina cualquier significancia transversal en los efectos de las cohortes y, por lo tanto, cualquier diferencia entre cohortes a niveles comparables de experiencia.

60 Las estimaciones transversales de las diferencias entre cohortes en el puntaje ISEI no se pueden separar del efecto neto de diferencias en la experiencia laboral.

61 La cohorte laboral 1949-1951 sólo se observa en 2006 con 55-57 años de experiencia, y la cohorte 2007-2011 sólo se observa en 2011 con 0-4 años de experiencia.

CUADRO 5
ESTATUS OCUPACIONAL DE LA OCUPACIÓN ACTUAL, MÉXICO 2006-2011 (REGRESIÓN MCO)

VARIABLES	PANEL A		PANEL B		PANEL C		PANEL D			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)		
	2006	2011	2006	2011	2006	2011	2006	2011		
Desviación del ISEI (primer ISEI del entrevistado, 2006)										
							0.336*** (0.027)	0.638*** (0.034)		
Escolaridad del entrevistado (preparatoria como grupo de referencia)										
Primaria							-3.433*** (0.484)	-4.675*** (0.724)	-2.558*** (0.483)	-2.787*** (0.6)
Preparatoria							4.171*** (0.663)	1.424 (0.885)	2.991*** (0.661)	0.315 (0.723)
Superior (profesional)							22.047*** (1.129)	17.917*** (1.526)	16.703*** (1.215)	6.746*** (1.29)
Desviación del ISEI del padre en 2006										
			0.350*** (0.037)	0.304*** (0.054)	0.144*** (0.034)	0.140** (0.046)	0.074** (0.032)	0.053 (0.039)		
Escolaridad del padre (preparatoria omitida)										
Primaria			-5.430*** (1.296)	-6.532*** (1.948)	-0.752 (1.111)	-1.362 (1.662)	-0.673 (1.079)	0.502 (1.136)		
Preparatoria			0.122 (2.409)	7.845** (3.183)	-2.682 (2.092)	4.355 (2.988)	-2.148 (1.961)	4.427** (2.188)		

Superior (profesional)									
Cohorte laboral									
1949-51	-12.096** (4.002)	-6.785 (4.177)	0.027 (3.647)	1.188 (3.322)					
1952-56	-12.203** (2.974)	-9.127** (2.258)	-7.154** (3.192)	0.394 (2.699)	-1.704 (2.489)	1.135 (2.193)	-2.695 (1.972)	4.418* (2.295)	5.959** (1.853)
1957-61	-8.926** (2.988)	-6.763** (3.078)	-5.343* (3.222)	1.913 (2.697)	4.995 (3.043)	2.637 (2.182)		6.321** (2.634)	
1962-66	-6.154** (3.012)	-6.898** (3.174)	-3.177 (3.228)	2.476 (2.705)	-0.412 (2.98)	3.205 (2.175)		0.025 (1.494)	
1967-71	-5.549* (2.996)	-8.227** (2.496)	-2.604 (3.2)	2.404 (2.682)	0.543 (2.113)	2.955 (2.147)		0.508 (1.69)	
1972-76	-5.193* (2.977)	-2.964 (2.521)	-2.387 (3.196)	1.853 (2.658)	1.609 (2.209)	2.322 (2.132)		2.55 (1.553)	
1977-81	-4.818 (2.954)	-0.992 (2.349)	-2.031 (3.184)	1.659 (2.637)	2.003 (2.11)	2.029 (2.1)		1.509 (1.203)	
1982-86	-3.122 (2.965)	0.679 (3.148)	-0.875 (3.186)	2.567 (2.642)	4.353** (2.22)	2.61 (2.101)		2.790** (1.092)	
1987-91	-3.544 (2.972)	0.722 (2.266)	-1.738 (3.178)	2.116 (2.635)	2.764 (1.924)	2.562 (2.093)		2.241** (1.029)	

CONT... CUADRO 5
ESTATUS OCUPACIONAL DE LA OCUPACIÓN ACTUAL, MÉXICO 2006-2011 (REGRESIÓN MCO)

1992-96	-2.312 (3.01)	-0.131 (2.144)	-0.533 (3.225)	-0.378 (1.931)	3.305 (2.666)	1.701 (1.9)	3.012 (2.125)	1.134 (1.002)
1997-01	0.46 (3.125)	-0.842 (2.232)	0.077 (3.282)	-1.391 (1.929)	1.866 (2.704)	1.181 (1.912)	1.656 (2.152)	1.704* (0.953)
2002-06	---	3.831 (2.907)	---	2.436 (2.651)	---	3.665 (2.231)	---	1.709* (1.019)
2007-11	---	---	---	---	---	---	---	---
Constante	38.543*** (2.874)	37.896*** (1.901)	40.781*** (3.245)	41.404*** (2.5)	30.732*** (2.763)	32.663*** (2.247)	30.761*** (2.255)	30.256*** (1.26)
N	5297	3722	5297	3722	5297	3722	5297	3722
R-cuadrada	0.033	0.025	0.147	0.18	0.423	0.431	0.482	0.662

Adultos jefes de hogar entre 25-64 años. Categoría basal: adultos ocupados con experiencia mínima.

Variable dependiente: puntaje ISEI.

Niveles de significancia: ***p < 0.001, **p < 0.05, *p < 0.1. Errores estándar robustos entre paréntesis.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

CUADRO 6
PRUEBAS DE SIGNIFICANCIA PARA DIFERENCIAS ENTRE COHORTES
EN EL ESTATUS DE LA OCUPACIÓN ACTUAL A NIVELES DE EXPERIENCIA COMPARABLE

EXPERIENCIA	COHORTES LABORALES												
	1949-51	1952-56	1957-61	1962-66	1967-71	1972-76	1977-81	1982-86	1987-91	1992-96	1997-01	2002-06	2007-11
55 Y MÁS	0.646	---											
51-54		1.271	---										
45-49			0.465	---									
41-44				-0.53	---								
35-39					0.66	---							
34-31						1.108	---						
25-29							1.273	---					
21-24								1.03	---				
15-19									0.931	---			
10-14										0.398	---		
5-9											0.9	---	
0-4												0	---

Con base en los coeficientes del Cuadro 2, panel A.

Categoría de referencia: experiencia mínima.

Valores t de diferencia significativa para cohorte renglones vs. cohorte columnas.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

5.3 El logro educativo y ocupacional

Los rendimientos a la educación del estatus de la primera ocupación reflejan que no hay diferencias sustantivas entre 2006 y 2011. Por ejemplo, si observamos el panel C del Cuadro 3, un nivel de preparatoria completa solamente genera un cambio positivo de 3.5 puntos en el ISEI de 2006 y, respectivamente, de 1.74 puntos en el de 2011, relativo a quienes sólo finalizaron la secundaria. Los adultos con grados profesionales entraron a la fuerza de trabajo a posiciones de estatus medio en ambos años: 15.8 y 17.5 puntos por encima quienes terminaron la secundaria en 2006 y en 2011, respectivamente. Las estimaciones que se presentan en el panel C del Cuadro 5 subrayan nuevamente que no hay diferencias entre 2006 y 2011 en los rendimientos netos luego de controlar por el efecto de las diferencias en el origen social.

5.4 Origen socioeconómico al inicio de la entrada al mercado laboral

El origen socioeconómico opera indirectamente a través del logro educativo de los informantes. La educación del entrevistado no sólo erosiona totalmente la significancia de los efectos directos de la cohorte laboral, sino que también convierte las variables de origen social en factores de importancia marginal. Por ejemplo, en las estimaciones para 2006 y para 2011 presentadas en el panel C del Cuadro 3, al incluir la educación del entrevistado, la educación del padre no muestra ningún efecto directo importante en el puntaje ISEI de la primera ocupación. La escolaridad del padre parece condicionar el estatus de la primera ocupación del informante a través del estatus ocupacional del padre.⁶² Esto se hace evidente en el panel B, el cual muestra el

62 Modelos no reportados examinaron el rol simultáneo de la escolaridad del padre y la cohorte laboral sin otras variables. Se encontró una asociación significativa, pero la primera variable pierde significancia

efecto limitado del estatus ocupacional del padre, aun sin controlar por la educación del entrevistado. Por ejemplo en 2006, el efecto neto del estatus ocupacional del padre es de 0.361, lo cual implica que un incremento sustantivo en la calidad de la primera ocupación del entrevistado requiera de un cambio de al menos 14 puntos en el estatus ocupacional del padre. Este hallazgo es consistente con la dinámica del logro hallado en los Estados Unidos, donde la mayor parte del efecto del origen social se da indirectamente.⁶³

383

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Los hallazgos principales del análisis en este capítulo son:

1. Diferencias significativas entre las cohortes laborales en el estatus de la primera ocupación en las estimaciones bivariadas que incrementan de manera monotonía hasta la cohorte laboral de 1977-1981. Las diferencias entre cohortes en las estimaciones sugieren que hay tres cohortes históricas: la primera, una compuesta de quienes entraron al mercado laboral previo a los primeros años de la década de los sesenta; la segunda cohorte está compuesta por quienes entraron entre el quinquenio del 1962-1966 hasta el quinquenio de finales de los setenta y principios de los ochenta (1977-1981). Finalmente, una tercera cohorte se compone de quienes entraron a la fuerza laboral a partir de 1982.

luego de incluir el estatus ocupacional del padre (según se reportó en el Cuadro 3).

63 R. Hauser y D. Featherman, *op. cit.*; M. Hout, «More Universalism and Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s», *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 6, 1988, pp. 1358-1400.

2. Estos patrones persisten en las estimaciones incluso después de controlar por el origen socioeconómico.
3. Al controlar por la escolaridad del entrevistado, el patrón de diferencias entre cohortes pierde significancia estadística y sustantiva, lo cual implica que no ha existido una diferenciación condicional entre cohortes en el estatus ocupacional de la primera ocupación durante los últimos 50 años.
4. No hay diferencias significativas entre cohortes en el estatus ocupacional de la ocupación actual.
5. Rendimientos constantes a la educación entre 2006 y 2011.
6. Neto de la escolaridad del informante, no hay efectos directos de las características del origen socioeconómico sobre el estatus de la primera ocupación o sobre el estatus de la ocupación actual.

La evidencia de tres conjuntos distintos de cohortes laborales —de los cuales el más reciente parece cubrir el periodo histórico desde los ochenta hasta el presente— refleja la ausencia o el aletargamiento de la mejoría de la estructura ocupacional, pese a una tendencia general hacia más altos niveles de educación en México durante la época de la posguerra. Además, el hallazgo 5 es consistente con la imagen de una estructura ocupacional reconfigurada pero sin una actualización sustantiva en el estatus. Investigaciones previas han documentado la importancia clave de la década de los ochenta y del giro neoliberal para la disminución de la movilidad.⁶⁴

64 R. Zenteno y P. Solís, «Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546; F. Cortés y A. Escobar Latapí, «Movilidad social intergeneracional en el México urbano», *Revista de la CEPAL*, no. 85, 2005, pp. 149-167; E. Parrado, «Economic Restructuring and In-

La carencia de diferencias condicionales entre cohortes en el estatus como se mencionó en los hallazgos 3 y 4, podría deberse a cómo las cohortes laborales se diferencian por escolaridad y origen social.⁶⁵ Esto es también consistente con investigaciones previas sobre la movilidad en México, mismas que han documentado cambios discontinuos en las oportunidades educativas y en los mercados laborales durante el transcurso del desarrollo en México.

Los hallazgos aquí presentados extienden el conocimiento actual sobre movilidad social en el periodo posterior a los ochenta de al menos dos maneras. Primero, la estructura altamente restringida de movilidad que se intensificó a partir de la década de los ochenta, persiste y parece extenderse a las oportunidades ocupacionales de las cohortes entrantes durante la primera década del siglo XXI. El incremento en el logro educativo puede haber mitigado las diferencias entre cohortes laborales en el logro ocupacional promedio. Sin embargo, la carencia de efectos netos de cohortes, tanto en las estimaciones para el estatus ocupacional inicial como para el actual, sugiere que personas con igual logro educativo y de orígenes sociales comparables, pero de diferentes cohortes históricas, han iniciado sus carreras en ocupaciones cuyo estatus no difiere sustancialmente.

Segundo, el hallazgo 6 sugiere que el logro ocupacional en México se debe en gran medida a las diferencias entre familias en el éxito para mejorar las oportunidades del mercado de trabajo de sus hijos. Para maximizar las oportunidades de la pro-

tra-Generational Class Mobility in Mexico», *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.

65 H. Toro, «Economic Change and Occupational Stasis: Puerto Rico as a Case Study of Stratification and Development», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 36, 2014, pp. 101-1019.

genie en el mercado laboral, las familias utilizan una gama de recursos culturales y económicos para garantizar el logro educativo y, a través de este proceso, el estatus del primer empleo. La ausencia de efectos netos de las cohortes sugiere que las familias han requerido a través del tiempo de mayor cantidad de recursos sólo para mantener a sus hijos en un nivel de estatus comparable al de cohortes previas.

386

Los resultados de México hablan más ampliamente de cuán distintivos son los regímenes de movilidad en países en desarrollo. Países como México, con regímenes de movilidad altamente restrictivos, pero con grandes cambios absolutos en la movilidad total durante las primeras fases de la industrialización, se caracterizaban por altos rendimientos en el estatus para quienes contasen con altos niveles de escolaridad. La liberalización económica pudo haber inducido rendimientos aún más altos para los altamente educados, al mismo tiempo que redujo las posibilidades de mejorar la calidad general de la estructura ocupacional al eliminarse una gran variedad de empleos de estatus medio, principalmente en el sector de la manufactura. Aun cuando este proceso no es muy diferente al de los Estados Unidos y Europa, para éstos los empleos de estatus medio en educación y salud han compensado la pérdida de ocupaciones industriales.⁶⁶ No está del todo claro que una reconfiguración similar haya ocurrido en México. A pesar de que la liberalización de los mercados tiene su justificación más importante en las eficiencias macroeconómicas que genera, esta concepción de sus consecuencias no tiene efectos negativos en términos de movilidad social.

66 F. Levy, *The New Dollars and Dreams: American Incomes and Economic Change*, Nueva York, Russell Sage, 1999.

REFERENCIAS

- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1973.
- Beller, Emily y Michael Hout, «Welfare States and Social Mobility: How Educational and Social Policy Affect Cross-National Differences in the Association between Occupational Origins and Destinations», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 353-365.
- Berry, Brian J. L., L. Shane Hall, Rodolfo Hernandez-Guerrero y Patricia H. Martin, «Mexico's Demographic Transition: Public Policy and Spatial Process», *Population and Environment*, vol. 21, núm. 4, 2000, pp. 363-383.
- Binder, Melissa y Christopher Woodruff, «Inequality and Inter-generational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-267.
- Birkelund, Gunn Elisabeth, «Welfare States and Social Inequality: Key Issues in Contemporary Cross-National Research on Social Stratification and Mobility», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 4, 2006, pp. 333-351.
- Blake, Judith, *Family Size and Achievement*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- Blau, Peter Michael y Otis Dudley Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1967.
- Buchmann, Claudia y Emily Hannum, «Education and Stratification in Developing Countries: A Review of Theories and Research», *Annual Sociological Review*, vol. 27, 2001, pp. 77-102.
- Bulmer-Thomas, Victor, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Breen, Richard, «Educational Expansion and Social Mobility in the

- 20th Century», *Social Forces*, vol. 89, núm. 2, 2008, pp. 365-388.
- Cárdenas Sánchez, Enrique y Verónica Malo Guzmán, «Crecimiento económico, desigualdad en la distribución de la riqueza y movilidad social absoluta en México, 1950-2006», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 21-66.
- Centeno, Miguel Ángel, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1997.
- Contreras, Oscar F., «Industrial Development and Technology Policy: The Case of the Maquilas», en Laura Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66.
- Cooney, Paul, «The Mexican Crises and the Maquiladora Boom: A Paradox of Development or the Logic of Neoliberalism?», *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 3, 2001, pp. 55-83.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí, «Movilidad Social Intergeneracional en el México Urbano», *Revista de la CEPAL*, no. 85, 2005, pp. 149-167.
- De Hoyos, Rafael, Juan M. Martínez de la Calle y Miguel Székely, «Educación y movilidad social en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 135-161.
- DiPrete, Thomas A., Paul de Graaf, Ruud Luijkx, Michael Tählin y Hans-Peter Blossfeld, «Collectivist vs. Individualist Mobility Regimes? How Welfare State and Labor Market Structure Condition the Mobility Effects of Structural Change in Four Countries», *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 2, 1997, pp. 318-358.
- Duncan, Otis Dudley, «Social Stratification: Problems in the Measurement of Trend», en Eleanor Bernert Sheldon y Wil-

- bert Moore (eds.) *Indicators of Social Change*, Nueva York, Russell Sage, 1968, pp. 675-719.
- Erikson, Robert, John H. Goldthorpe y Lucien Portocarrero, «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: England, France, and Sweden», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 185-219.
- Featherman, David, Lancaster Jones y Robert Hauser, «Assumptions of Social Mobility Research in the United States: The Case of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 4, núm. 4, 1975, pp. 329-360.
- Ganzeboom, Harry B.G., Paul M. De Graaf y Donald Treiman, «A Standard Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, núm. 1, 1992, pp. 1-56.
- Ganzeboom, Harry B.G. y Donald J. Treiman, «Three Internationally Standardized Measures for Comparative Research on Occupational Status», en Jürgen Hoffmeyer-Zlotnik y Christof Wolf (eds.) *Advances in Cross National Comparison: A European Working Book for Demographic and Socio-Economic Variables*, Nueva York, Kluwer Academic Press, 2003, pp. 159-193.
- Goodman, Leo y William H. Kruskal, «Measures of Association for Cross Classification», *Journal of the American Statistical Association*, vol. 49, núm. 268, 1954, pp. 732-764.
- Grusky, David B., *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Westview Press, 2001.
- Hauser, Robert M. y David Featherman, *The Process of Stratification: Trends and Analyses*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- Hauser, Robert M. y John R. Warren, «Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update, and Critique», *Sociological Methodology*, vol. 27, 1997, pp. 177-298.
- Hoffman, André A. y Nanno Mulder, «The Comparative Productivity Performance of Brazil and Mexico, 1950-1994», en John H. Coatsworth y Alan M. Taylor (eds.) *Latin America and*

- the *World Economy since 1800*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, pp. 85-114.
- Hout, Michael, *Mobility Tables*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1983.
- Hout, Michael, «More Universalism and Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s», *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 6, 1988, pp. 1358-1400.
- Hout, Michael, *Following in Father's Footsteps: Social Mobility in Ireland*, Cambridge, Harvard University Press, 1989.
- 390 Hout, Michael, «Intergenerational Class Mobility and the Convergence Thesis: Reflections 25 Years Later», *British Journal of Sociology*, vol. 61, 2010, pp. 221-224.
- Hout, Michael, y Thomas DiPrete, «What Have we Learned: RC28s Contribution to Knowledge about Social Stratification», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, núm. 1, 2006, pp. 1-20.
- Ishida, Hiroshi y Satoshi Miwa, «Comparative Social Mobility and Late Industrialization», *Working Paper*, Center for Research on Inequalities and the Life Course, Yale University, 2011.
- Kay, Tamara, *NAFTA and the Politics of Labor Transnationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Knigge, Antonie, Ineke Maas, Marco H. D. van Leeuwen y Kees Mandemakers, «Status Attainment of Siblings during Modernization», *American Sociological Review*, vol. 79, núm. 3, 2014, pp. 549-573.
- Levy, Frank, *The New Dollars and Dreams: American Incomes and Economic Change*, Nueva York, Russell Sage, 1999.
- Lipset, S.M. y Hans Zetterberg, «Social Mobility in Industrial Societies» en S.M. Lipset y Reinhard Bendix (eds.) *Social Mobility in Industrial Society*, Nuevo Brunswick, Transaction Publishers, 1959.
- Márquez, Graciela, «Evolución y estructura del PIB: 1921-2010»,

en Sandra Kuntz Ficker (coord.) *Historia general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010.

Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ross, «Instituciones y desarrollo económico: La relación estado mercado desde una perspectiva histórica», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, 2004, pp. 157-179.

Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ross, *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Müller, Walter y Reinhard Pollak, «Social Mobility in Germany: The Long Arms of History Discovered?», en Richard Breen (ed.) *Social Mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press, 2004, pp. 77-113.

Park, Hyunjoon, «Intergenerational Social Mobility among Korean Men in Comparative Perspective», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 20, 2004, pp. 227-253.

Parrado, Emilio, «Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico», *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, 2005, pp. 733-757.

Parsons, Talcott, «A Revised Analytical Approach to the Theory of Social Stratification», en R. Bendix y S. M. Lipset (eds.) *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification*, Glencoe, Illinois, Free Press, 1953, pp. 92-129.

Pastor, Manuel y Carol Wise, *The Post-NAFTA Political Economy: Mexico and the Western Hemisphere*, Pennsylvania, Penn State University Press, 1998.

Ros, Jaime, «Mexico's Trade and Industrialization Experience since 1960: A reconsideration of Past Policies and Assessment of Current Reforms», *Working Paper no. 186*, Helen Kellogg Institute for International Studies, 1993.

Sewell, William H. y Robert M. Hauser, *Education, Occupation and*

- Earnings: Achievement in the Early Career*, Nueva York, Academic Press, 1975.
- Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 69-132.
- Torche, Florencia y Carlos Costa Ribeiro, «Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010, pp. 291-307.
- 392 Toro, Harold J., «Economic Change and Occupational Stasis: Puerto Rico as a Case Study of Stratification and Development», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 36, 2014, pp. 101-1019.
- Treiman, Donald J. y Harry Ganzeboom, «Cross-National Comparative Status Attainment Research», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 9, 1990, pp. 105-127.
- Watkins, Susan Cotts, «The Fertility Transition: Europe and the Third World Compared», *Sociological Forum*, vol. 2, núm. 4, 1987, pp. 645-673.
- Weintraub, Sidney, «Mexico's Foreign Economic Policy», en Laura Randall (ed.) *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2006, pp. 58-66.
- Wu, Xiaogang y Yu Xie, «Does the Market Pay off? Earnings Returns to Education in Urban China», *American Sociological Review*, vol. 68, núm. 3, 2003, pp. 425-442.
- Zenteno, René y Patricio Solís, «Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546.



SECCIÓN 3

GÉNERO COMO DETERMINANTE DE LAS OPCIONES DE MOVILIDAD SOCIAL

CAPÍTULO VIII
DIFERENCIAS DE GÉNERO
EN LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

*Florencia Torche*¹

INTRODUCCIÓN

393

La mayoría de los estudios en movilidad social intergeneracional se centra en hombres. Las razones para excluir a las mujeres son sustantivas y prácticas a la vez. Primero, las medidas comunes de movilidad social se basan en características del mercado laboral, tales como clase, estatus ocupacional e ingresos. De tal manera, la importante proporción de mujeres que no se encuentra en el mercado de trabajo es necesariamente excluida del análisis. Esta restricción probablemente resulta en una selectividad no observada de las mujeres incluidas: se abre, pues, la pregunta de si aquéllas que participan en el mercado laboral son diferentes a las que no. Segundo, muchas encuestas simplemente no incluyen información acerca de mujeres. Frente a pequeños tamaños de muestra, los investigadores recolectan únicamente datos de movilidad social sobre los hombres, para así evitar el riesgo de quedarse con pocos casos para los dos sexos. Estas dos razones generan un hueco importante en la literatura, no sólo porque las mujeres son casi la mitad de la población, sino también porque ex-

1 Profesora-Investigadora del Departamento de Sociología, New York University.

cluirlas del análisis de movilidad no permite la comprensión de cómo las dinámicas familiares la afectan. Asimismo, hay que considerar que algunas de estas dinámicas son específicas al género. Por ejemplo, si en algunos contextos los padres invierten más en la educación de los hijos que en la de las hijas, esperaríamos que la reproducción intergeneracional fuese más fuerte para los hombres.²

394

La incorporación de las mujeres al análisis de movilidad social también subraya el tema de la unidad de análisis relevante para el estudio de los procesos de estratificación —si la estratificación se entiende mejor como un proceso a nivel de familias/hogares o como un proceso individual. A la fecha, existen diferentes enfoques para responder tal pregunta. Algunos argumentan a favor de un «enfoque de dominación». Éste mide la posición socioeconómica de hogares en donde hay una pareja con base en la posición ocupacional más alta de uno de ellos —usualmente el hombre.³ Otros académicos han propuesto un «enfoque individual» para las mujeres, en los cuales se considera su propia posición ocupacional.⁴

En el presente análisis utilizo una perspectiva diferente: examino la movilidad social intergeneracional al nivel del hogar y no a nivel individual. Esto significa que no tengo que elegir un individuo en particular para aproximarme al nivel de bienestar del hogar, sino que mido directamente el bienestar del hogar en su conjunto. Este enfoque se basa en el hecho

2 R. Burgess y J. Zhuang, «Modernization and Son Preference», manuscrito, London School of Economics (LSE), 2001.

3 R. Erikson, «Social Class of Men, Women and Families», *Sociology*, vol. 18, núm. 4, 1984, pp. 500-514.

4 M. Stanworth, «Women and Class Analysis: A Reply to John Goldthorpe», *Sociology*, vol. 18, núm. 2, 1984, pp. 159-170.

de que los hogares dividen el trabajo a fin de maximizar su bienestar. En muchos contextos, tal división de trabajo se basa en el género: los hombres tienden a especializarse en trabajo remunerado y las mujeres en labores del hogar y cuidado de los niños.⁵ Si la división del trabajo basada en género en realidad define los arreglos familiares, entonces el bienestar del hogar es el resultado de las contribuciones diferenciadas por sus miembros. Medir, pues, a nivel individual resulta en un análisis limitado. Además, si el emparejamiento selectivo («quién se casa con quién») contribuye a la movilidad intergeneracional, resulta recomendable enfocarse en los hogares, más que en los individuos.⁶ De esta forma, el presente análisis utiliza indicadores directos del bienestar económico del hogar; a saber, la ocupación individual o los ingresos laborales, más que los insumos que determinan tal capacidad.

395

El uso de medidas de bienestar a nivel del hogar resulta particularmente relevante en contextos donde la participación laboral femenina es baja. Tal es el caso de México, donde sólo 42% de las mujeres de 15 años o más participan en empleos remunerados. Esta tasa de participación, a pesar de que se ha incrementado de manera significativa desde 1990 (34%), aún es una de las más bajas en la región latinoamericana.⁷

En este capítulo, mido movilidad social como la fuerza de asociación entre los recursos socioeconómicos de los padres (orígenes sociales) y la posición socioeconómica de los hijos

5 G. Becker, *A Treatise on the Family*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1991.

6 J. Ermisch, et al., «Intergenerational Mobility and Marital Sorting», *The Economic Journal*, vol. 116, núm. 513, 2006, pp. 659–679.

7 ONU, *The World's Women 2010. Trends and Statistics*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2010, Cuadro 4A.

en su etapa adulta (destinos). Una asociación débil identifica alta movilidad, es decir, un contexto en el cual el bienestar socioeconómico individual no se forma por recursos parentales, y cada persona tiene la misma probabilidad de éxito o fracaso, independientemente de su origen social. Por el contrario, una fuerte asociación intergeneracional refleja baja movilidad, es decir, una fuerte reproducción de la ventaja y/o desventaja socioeconómica entre generaciones.

396

Las medidas de movilidad social intergeneracional proveen de información importante sobre la igualdad de oportunidades en una sociedad. Naturalmente, dicha igualdad no implica eliminar todas las fuentes de similitud socioeconómica entre padres e hijos. Y en particular, la igualdad de oportunidades no requiere la eliminación de las diferencias heredadas en capacidad, o socialización temprana en el hogar.⁸ Sin embargo, en la medida en que la reproducción intergeneracional dependa de restricciones o privilegios diferenciales determinados por los recursos socioeconómicos de los padres, la información acerca de la movilidad resultará útil. La pregunta clave para evaluar las implicaciones del análisis de movilidad social es sobre cuáles mecanismos explican la reproducción intergeneracional. Al ofrecer un análisis de movilidad social intergeneracional por género, este análisis contribuye a examinar los mecanismos de la movilidad social en México.

Este capítulo se organiza de la siguiente manera. Después de presentar los datos, métodos y estrategias de análisis, examino tanto el nivel y patrón de movilidad en México, así como

8 C. Jencks y L. Tach, «Would Equal Opportunity Mean More Mobility», en S. Morgan, et al. (eds.) *Mobility and Inequality: Frontiers of Research from Sociology and Economics*, Stanford, Stanford University Press, 2006, pp. 23-58.

las diferencias en movilidad entre hombres y mujeres. A continuación hago una comparación entre cohortes de nacimiento para evaluar el cambio en la movilidad sobre el tiempo. Después, analizo los mecanismos que impulsan a la movilidad, centrándome en el rol mediador de la educación, tanto para hombres como para mujeres. La sección final sintetiza y discute las implicaciones de los hallazgos.

DATOS, MÉTODOS Y ANÁLISIS

397

Los datos para este análisis provienen de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011) que levanta el Centro de Estudios Espinosa Yglesias. La EMOVI-2011 es una muestra probabilística representativa a nivel nacional de hombres y mujeres entre 25 y 64 años de edad. La encuesta usa un diseño muestral multietápico estratificado. Incluye cuatro unidades de muestreo. Las unidades primarias de muestreo (UPM) son los municipios, después se seleccionan áreas geoestadísticas básicas (AGEB), donde se seleccionan cuadras y después, hogares. La encuesta incluye una sobremuestra de mujeres jefas de hogar, la cual se constituye en una subpoblación de interés.

La encuesta incluye información sobre características demográficas de los informantes, así como su educación, empleo y ocupación, ingreso y bienes del hogar. También recoge información retrospectiva acerca de la estructura familiar, educación, ocupación y bienes de los padres y madres de los informantes. El total del tamaño muestral sin ponderar es de 11,001 entrevistas –6,011 hombres y 4,990 mujeres. Las ponderaciones post estratificación fueron construidas para ajustar la distribución muestral de acuerdo con la población de interés. Tales ponderaciones se usan en todos los análisis de este trabajo.

Plan de análisis

398 Evaluó la asociación intergeneracional del estatus socioeconómico (SES, por sus siglas en inglés) para los hombres y las mujeres entre 30 y 50 años de edad. El rango 30-50 asegura que el logro socioeconómico del entrevistado refleje adecuadamente la posición socioeconómica de largo plazo, dado que la posición calculada antes o después en el ciclo de vida es probable que aporte una medida pobre del estatus permanente.⁹ También excluyo los hijos adultos que viven con sus padres, ya que es probable que el estatus socioeconómico del hogar de ambas generaciones sea el mismo.

Para medir la posición socioeconómica (SES) construyo un índice de activos. Éste combina un conjunto de bienes y servicios del hogar por medio de un análisis de componentes principales.¹⁰ El análisis de componentes principales es una técnica estadística que distingue diferentes dimensiones («componentes»), las cuales explican la varianza común a través de las variables incluidas. En este caso, utilizo el primer componente como una medida latente de estatus socioeconómico. El primer componente es la combinación lineal de las variables incluidas que ex-

9 B. Mazumder, «Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the U.S. Using Social Security Earnings Data», *Review of Economics and Statistics*, vol. 87, núm. 2, 2005, pp. 235-255; S. Haider y G. Solon, «Life-Cycle Variation in the Association between Current and Lifetime Earnings», *American Economic Review*, vol. 96, núm. 4, 2006, pp. 1308-1320.

10 Ver, por ejemplo, D. Filmer y L. Pritchett, «The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries», *Population and Development Review*, vol. 25, núm. 1, 1999, pp. 85-120; y F. Torche y S. Spilerman, «Parental Wealth Effects on Living Standards and Asset Holdings: Results from Chile», en E. Wolff (ed.) *International Perspectives on Household Wealth*, Northampton, Massachusetts, Edward Elgar, 2006, pp. 329-364.

plican la mayor proporción de la varianza total.¹¹ La ventaja de crear un índice compuesto del estatus socioeconómico es que los pesos de cada indicador se obtienen empíricamente en lugar de igualarlos arbitrariamente o imponerles otros pesos. Además, el uso de una medida compuesta evita determinantes idiosincráticos de la tenencia del bien o servicio que se relacionan solamente de manera débil con la posición. Esta estrategia mitiga el error de medición que emerge de la fluctuación temporal en indicadores económicos. El índice discriminará a través de toda la jerarquía socioeconómica, en tanto que incluye bienes y servicios prevalentes entre los pobres (por ejemplo, acceso a agua entubada), y entre los ricos (por ejemplo, tenencia de computadora y conexión a internet).

399

Para la selección de los bienes y servicios del hogar que se incluirán en nuestro constructo latente, en un primer paso considero la lista completa de bienes y servicios del hogar incluidos en el cuestionario de la encuesta, y así se obtiene la unicidad de cada variable (agua entubada, electricidad, baño dentro del hogar, refrigerador, calentador de agua o boiler, estufa de gas o eléctrica, televisión, televisión de pago, lavadora, tostadora, aspiradora, reproductor DVD, horno de micro-ondas, teléfono fijo, teléfono celular, computadora, conexión a internet, servicio doméstico por días, servicio doméstico permanente). La unicidad captura la proporción de la varianza de cada variable que no se correlaciona con la varianza común entre las variables. Los bienes y servicios con unicidad más grande que 0.90 se excluyen, bajo el supuesto de que estas variables son indicadores muy pobres de la posición

11 Se utilizaron versiones alternativas de este enfoque, incluyendo componentes principales y análisis factorial, así como análisis factorial para variables categóricas. Las escalas obtenidas son sustancialmente idénticas a las que aquí se presentan.

socioeconómica. Esto deja los siguientes bienes y servicios del hogar en el análisis de componentes principales: agua entubada, baño dentro del hogar, estufa, lavadora, refrigerador, televisión, calentador de agua o boiler, reproductor DVD, computadora personal, teléfono celular, teléfono fijo, aspiradora, horno de microondas, tostador, internet y televisión de paga.

400 La estrategia que utilizo para construir el índice de activos del hogar para los padres de los entrevistados es similar. La información recabada acerca de la generación de los padres es retrospectiva y declarada por los entrevistados; se refiere al hogar en donde vivían a los 14 años de edad. Idealmente, se usarían mediciones que abarcaran toda la niñez y la adolescencia de los informantes, pero el estándar en las encuestas de movilidad es restringir las preguntas a los 14 años de edad. Los bienes y servicios del hogar incluidos para la generación de los padres son: agua entubada, electricidad, baño dentro del hogar, estufa, lavadora, refrigerador, televisión, calentador de agua o boiler, tostadora, servicio doméstico y teléfono fijo.

Hay que hacer notar que el índice de activos para ambas generaciones captura el estatus socioeconómico (SES) a nivel del hogar, más que a nivel individual. Como se indicó antes, esta operacionalización se basa en el supuesto de que el bienestar depende de las contribuciones de todos los miembros del hogar, ya sea en términos de trabajo remunerado, o no, y en que el hogar es la unidad relevante en la cual los recursos se aglutinan y comparten. De esta forma, el índice captura el bienestar económico de hombres y mujeres sin considerar si están actualmente empleados. Además, debido a que esta medida se basa en el consumo y acceso a los servicios más que en el ingreso, aporta información de bienestar económico de largo plazo, ya que este tipo de aproximación resulta menos propensa a verse afectada por la temporalidad en la participación en el mercado de traba-

jo y la volatilidad que comúnmente afecta a las mediciones del ingreso corriente.

Aunque el enfoque de este análisis es el bienestar económico a nivel de los hogares, se utiliza una versión alternativa del estatus socioeconómico (SES) al añadir una medida individual del estatus ocupacional. Éste se midió usando el Índice Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI, en inglés), al cual se recurre ampliamente en investigación comparativa internacional.¹² A esta medida alternativa de bienestar socioeconómico le llamo «índice socioeconómico», para distinguirla de la medición del «índice de activos». Esta medida funciona como análisis de sensibilidad de los resultados: hallazgos consistentes a través de las medidas indicarían que los índices son robustos al enfoque en el hogar o a la inclusión de atributos individuales. Si los hallazgos difieren sustancialmente entre el «índice socioeconómico» y el «índice de activos», esto sugeriría que las medidas a nivel individual y de los hogares pueden capturar, de hecho, diferentes dimensiones del bienestar económico.

401

La incorporación de la ocupación en el índice socioeconómico restringe la muestra a los individuos que cuentan con empleo remunerado. Esto no tiene consecuencias para los hombres mexicanos, porque la gran mayoría de ellos tienen un empleo pagado en el rango de edad —94% de entrevistados entre 30 y 50 años, en la EMOVI-2011. Sin embargo, para las mujeres la muestra se reduce a 53%. En caso de que las mujeres en empleo remunerado no sean representativas de las que no trabajan por pago, se introduce un problema de selectividad en el índice socioeconómico. En este sentido, más que intentar decidir

12 H. Ganzeboom, et al., «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, 1992, pp. 1-56.

qué medida —índice de activos o índice socioeconómico— es «mejor», aprovecho ambas para evaluar si los hallazgos sobre movilidad varían dependiendo de la medida utilizada.

402 Para medir la asociación socioeconómica intergeneracional estimo modelos de regresión en los que la posición socioeconómica de los hijos adultos depende de la posición socioeconómica de los padres. En el ejercicio se probó la no linealidad en la asociación intergeneracional al incluir términos de orden superior (cuadrático y cúbico) de la variable independiente, y se removieron cuando los coeficientes de los mismos no fueron significativos. Aunque el rango de edad de los informantes se limitó a 30-50 años, los términos para la edad y la edad al cuadrado se incluyeron para dar cuenta de los efectos potenciales del ciclo de vida. Finalmente, analizo la movilidad de manera separada por género y evaluó la significancia estadística de las diferencias entre hombres y mujeres.

HALLAZGOS

Movilidad intergeneracional entre géneros

El Cuadro 1 ofrece evidencia de la asociación intergeneracional del estatus socioeconómico usando las dos escalas de estatus socioeconómico (SES) para hombres y mujeres. Agrupo los datos para ambos géneros, y uso una intercepción y pendiente diferentes para los hombres. La diferencia en la intercepción está dada por la estimación del parámetro asociado con la variable dummy «hombres», y la diferencia de género en la pendiente está dada por el término de interacción de «hombres*posición socioeconómica de los padres». El modelo que usa el índice de activos como la medida de estatus socioeconómico indica que la pendiente para mujeres es de 0.596. Dicha pendiente aumenta a 0.677 ($0.596+0.081$) para hombres. La diferencia entre las

pendientes es estadísticamente significativa al nivel $p=0.026$. En otras palabras, la reproducción intergeneracional es significativamente más alta para los hombres mexicanos que para las mujeres. La Gráfica 1 refleja este patrón al mostrar una asociación intergeneracional más fuerte para los hombres.

CUADRO 1
MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA INTERGENERACIONAL,
HOMBRES Y MUJERES (2011)

	ÍNDICE DE ACTIVOS		ÍNDICE SOCIOECONÓMICO	
	B	S.E.	B	S.E.
Hombres	0.039	(0.026)	-0.243***	(0.035)
Posición socioeconómica de los padres	0.596***	(0.019)	0.490***	(0.029)
Hombre*Posición socioeconómica de los padres	0.081**	(0.026)	0.148***	(0.036)
Edad	0.026	(0.002)	0.023+	(0.003)
Edad al cuadrado	0.000	(0.000)	0.001**	(0.001)
Constante	0.148	(0.023)	0.125	(0.033)
N	4,341		2,511	

403

Nota: Se probaron términos de orden superior (cuadráticos y cúbicos) para el estatus socioeconómico de los padres y se descartaron porque no resultaron estadísticamente significativos.

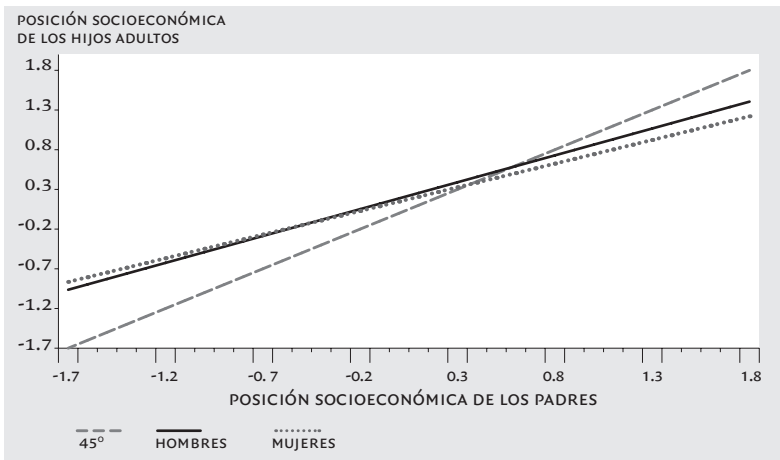
Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

La diferencia de género en la asociación intergeneracional es aún más pronunciada cuando el «índice socioeconómico» reemplaza al «índice de activos» como una medida del estatus socioeconómico para ambas generaciones. Ahora la asociación intergeneracional es 0.49 para mujeres y 0.638 para los hombres, y la diferencia es estadísticamente significativa al nivel $p=0.036$. Así, el «índice de activos» ofrece un umbral in-

ferior de la diferencia de género en los patrones de movilidad y representa a la población entera de mujeres. En los párrafos que siguen, utilizo de manera consistente el índice de activos como medida de la posición socioeconómica (análisis alternativos que usan el índice socioeconómico encuentran de manera consistente resultados similares, con la salvedad de la magnitud en la diferencia de movilidad por género también observada en el presente análisis).

404

GRÁFICA 1 MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA INTERGENERACIONAL, HOMBRES Y MUJERES (2011)



Nota: Estimación a partir del Cuadro 1.

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

Resulta útil comparar estos resultados de medidas de reproducción intergeneracional con los de otros países. Análisis de movilidad en países industrializados avanzados encuentran que la asociación intergeneracional varía desde aproximadamente 0.15 en países nórdicos hasta cerca de 0.5 en los Estados

Unidos, Italia, y el Reino Unido.¹³ Con base en estas figuras, la asociación intergeneracional para ambos grupos, hombres y mujeres, resulta mayor para el caso mexicano. Sin embargo, estos análisis utilizan el ingreso promedio corriente (para varios años) como una medida de ingreso permanente. La diferente operacionalización del estatus socioeconómico (SES) puede desembocar en diferencias tangibles entre México y los países industriales avanzados. Sin embargo, podemos hacer comparaciones más cercanas con los análisis de movilidad en Chile, que usan un «índice de activos» similar para medir estatus socioeconómico. En ese caso, la asociación intergeneracional entre los hombres chilenos es de 0.47, que resulta considerablemente más baja que el 0.677 observado para hombres mexicanos. Esto indica que la igualdad de oportunidades está más restringida en México que en países industriales avanzados y también que en un país latinoamericano comparable. Los hallazgos también indican que la reproducción intergeneracional es más fuerte para hombres mexicanos que para mujeres mexicanas, y de ahí se deriva el cuestionamiento sobre las razones que explican las diferencias de género.

405

¿Han cambiado las oportunidades de movilidad a lo largo del tiempo?

Antes de examinar las diferencias de género en la movilidad, analizo cambios potenciales en la movilidad entre los hombres

13 J. Blanden, «How Much Can We Learn from International Comparisons of Intergenerational Mobility?», *Working Paper no.111*, Centre for the Economics of Education, London School of Economics (LSE), 2009; M. Corak, «Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison», en R. Rycroft (ed.) *The Economics of Inequality, Poverty, and Discrimination in the 21st Century*, Santa Barbara, California, ABC-CLIO, 2013, pp. 107-123.

en el pasado reciente. Este análisis intenta evaluar si la alta reproducción intergeneracional encontrada se debe a un periodo idiosincrático o a efectos de la encuesta. Para hacerlo, me baso en una comparación entre la EMOVI-2011 y la EMOVI-2006. Dicha comparación temporal se restringe a hombres, porque la muestra de mujeres en la encuesta de 2006 no es representativa de su población nacional.

406 ¿Qué debemos esperar acerca de los cambios en la movilidad a través del tiempo? La respuesta depende de las dinámicas sociales que conllevan al cambio en la movilidad. Los investigadores han encontrado útil distinguir determinantes de cambio por edad, periodo y cohorte. Los efectos de edad se refieren a la variación asociada con el hecho de hacerse mayor y la transición a través de diferentes etapas del ciclo de vida. Los efectos de periodo se refieren a los eventos económicos, políticos o culturales que afectan a la población entera. Por ejemplo, si el acceso a una nueva tecnología favorece a cualquiera que vive en un momento histórico en particular, esto constituirá un efecto de periodo. Los efectos de cohorte, en cambio, afectan sólo a grupos que experimentan un evento relevante en conjunto —en el caso de cohortes de nacimiento, el hecho de haber nacido en el mismo tiempo. Cambios a través de las cohortes de nacimiento sugieren que algunas han experimentado fuertes influencias permanentes durante sus años de formación, por ejemplo una crisis económica o una mejora sustancial en la distribución ocupacional.¹⁴ Desde una perspectiva de cohortes, el cambio social ocurrirá a través de una lenta dinámica demográfica de remplazo en la cual las cohortes más antiguas expuestas a experiencias formativas específicas son sus-

14 N. Ryder, «The Cohort as a Concept in the Study of Social Change», *American Sociological Review*, vol. 30, núm. 6, 1965, pp. 843–861.

tituidas por otras más jóvenes que han sido expuestas a eventos formativos distintos.

La medición de la movilidad explícitamente controla por efectos de edad al seleccionar un grupo de individuos que han alcanzado «madurez ocupacional» —aquéllos entre 30 y 50 años de edad en este caso— y controla por efectos potenciales de edad en el modelo de regresión.¹⁵ Pero las cohortes y el periodo aportan interpretaciones alternativas y plausibles de cambio. Estudios en países industriales avanzados han encontrado que el cambio en la movilidad es en gran medida un «fenómeno de cohortes» impulsado por el remplazo de cohortes de mayor edad, menos móviles que las más jóvenes, siendo éstas más fluidas.¹⁶

407

Sin embargo, en algunas circunstancias históricas, transformaciones sustanciales económicas o políticas pueden resultar en cambios de periodo que afectan a todas las cohortes de nacimiento. Éste es el caso de Brasil, donde se encontró que la movilidad incrementó para todas las cohortes —no sólo para las más jóvenes— como un resultado de la disminución en los retornos económicos a la educación en un contexto de liberalización económica; o el caso de Rusia, donde la profunda crisis económica que siguió a la transición hacia el sistema de mercado, resultó en una amplia movilidad descendente.¹⁷ Un estu-

15 J. Goldthorpe, *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, UK, Clarendon Press, 1980.

16 R. Breen y J. Jonsson, «Explaining Change in Social Fluidity: Educational Equalization and Educational Expansion in Twentieth-Century Sweden», *American Journal of Sociology*, vol. 112, núm. 6, 2007, pp. 1775–1810.

17 Para el caso de Brasil, ver F. Torche y Carlos C. Ribeiro, «Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010, pp. 291–307. Para el caso de Rusia ver

dio acerca de México sugiere un cambio de periodo similar en la movilidad durante los noventa.¹⁸ Cortés y Escobar suponen una disminución generalizada en la movilidad para toda la población adulta en un contexto de liberalización económica y transformación estructural. Sin embargo y dada la disponibilidad de los datos, la estrategia para capturar el cambio sobre el tiempo fue comparar la movilidad a través de los diferentes grupos de edad observados en el mismo punto en el tiempo; a saber, 1996. Dada esta restricción, no es posible separar la edad de la cohorte como determinantes del cambio. En general, los cambios de periodo en la movilidad parecen ocurrir en circunstancias excepcionales, y ser impulsados por profundas transformaciones económicas o institucionales que afectan las oportunidades de movilidad de toda la población de adultos, en lugar de sólo a las cohortes más jóvenes.

Con base en la literatura, entonces, esperamos que el cambio en la movilidad de 2006 a 2011 sea pequeño: al restringir el rango de edad (de 30 a 50 años), la mayor parte de estas personas aparecieron en 2006 como en 2011. Las únicas diferencias en el nivel de población es que las cohortes nacidas entre 1956 y 1960 —es decir, que en 2006 tenían entre 46 y 50 años— no se observan ya en 2011, y las cohortes nacidas entre 1977 y 1981 —que en 2011 tenían entre 30 y 34— no se observan en 2006.

Dado que el análisis de movilidad controla por edad, cualquier cambio en la posición socioeconómica sobre este periodo etario de 5 años no puede atribuirse a los efectos de ésta.

T. Gerber y M. Hout, «Tightening Up: Declining Class Mobility during Russia's Market Transition», *American Sociological Review*, vol. 69, núm. 5, 2004, pp. 677-703.

18 F. Cortés y A. Escobar, «Movilidad social intergeneracional en el México urbano», *Revista de la CEPAL*, núm. 85, 2005, pp. 149-167.

Los efectos de periodo que alteran las oportunidades de movilidad de toda la población adulta son plausibles pero improbables. México fue duramente golpeado por la crisis económica global de 2009; el PIB per cápita real cayó de 8,579 dólares anuales en 2008, a 7,901 en 2009. Sin embargo, la recuperación fue igualmente rápida. Para 2011 el producto per cápita se había recuperado al nivel de 2008, y ningún cambio mayor en la estructura económica tomó lugar dentro del periodo 2006-2011.¹⁹ Así, aun si se ha encontrado que la recesión económica ha limitado la movilidad para todos los grupos de edad en algunos contextos nacionales como el ruso,²⁰ la recesión económica de 2009 en México probablemente fue demasiado corta para alterar las oportunidades de movilidad de la población en su conjunto.

409

En el Cuadro 2 se presentan los resultados. Opté por dividir las cohortes de edad observadas en ambas encuestas en dos grupos: aquéllos nacidos entre 1961 y 1968 (la «cohorte madura», con edades entre 43 y 50 en 2011), y quienes nacieron entre 1969 y 1976 (la «cohorte más joven», con edades entre 36 y 42 en 2011). De ahí evalué la asociación intergeneracional para las cohortes de hombres a través del tiempo. El cambio en la movilidad intergeneracional a través de las cohortes indicará un efecto de cohorte, mientras los cambios al interior de las cohortes a través de los años señalarán un efecto de periodo.

19 USDA, «International Macroeconomic Dataset», US Department of Agriculture (USDA). Disponible en: <http://www.ers.usda.gov/data-products/international-macroeconomic-dta-set.aspx>

20 T. Gerber y M. Hout, *op. cit.*

CUADRO 2
 MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA INTERGENERACIONAL POR PERIODO
 Y COHORTE DE NACIMIENTO, HOMBRES MEXICANOS 2006 Y 2011

	COHORTE 1961-1968		COHORTE 1969-1976	
	2006	2011	2006	2011
Padres' SES	0.696*** (0.024)	0.647*** (0.034)	0.775*** (0.022)	0.711*** (0.030)
Edad	0.300 (0.456)	0.009 (0.094)	-0.548 (0.343)	0.052* (0.022)
Edad al cuadrado	-0.003 (0.005)	0.004 (0.007)	0.008+ (0.005)	0.011+ (0.006)
Constante	-6.737 (9.455)	0.131 (0.280)	8.613 (5.714)	0.155*** (0.040)
N	1,235	681	1,097	813

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2006 y EMOVI-2011.

410

Los resultados indican que la asociación intergeneracional para ambas cohortes es más débil en 2011 que en 2006, pero las diferencias son pequeñas y estadísticamente no significativas (p -value [cohorte 1961-1968]= 0.23, p -value [cohorte 1969-1976]= 0.08). Esto descarta un efecto de periodo significativo. Este y otros p -values para las diferencias en los estimados del parámetro se obtienen usando la fórmula estándar para calcular la significancia estadística de la diferencia en los coeficientes entre las poblaciones. Se asumen muestras independientes en donde el coeficiente para la diferencia se genera de la resta de los dos coeficientes, y el error estándar de la diferencia es la

raíz cuadrada de la suma de la varianza de los dos coeficientes.²¹ Esta estrategia es idéntica a la agrupación de las muestras de las dos poblaciones (hombres/mujeres), incluyendo una variable *dummy* para los hombres, e interactuando cada predictor con la variable *dummy* de hombres.²²

Si comparamos la asociación intergeneracional a través de las cohortes, encontramos que la asociación es más fuerte entre la cohorte más joven de los hombres mexicanos en 2006 (*p-value* [2006]= 0.02) pero no en 2011 (*p-value* [2011]= 0.16). La indicación de asociación intergeneracional fuerte para la cohorte más joven es mal augurio: sugiere que la movilidad no aumentará —y de hecho puede descender— al entrar las cohortes más jóvenes a la fuerza laboral y abandonarla las mayores. Sin embargo, esta conclusión es preliminar por el momento, ya que la diferencia entre las cohortes no es significativa en 2011. Sólo investigación futura que examine un periodo de tiempo mayor, y más cohortes de nacimiento, arrojará una respuesta concluyente. Los hallazgos también indican que el alto nivel de asociación intergeneracional de los hombres de la muestra de 2011 no es el resultado de un periodo de choque o una muestra idiosincrática. El reflejo, más bien, es de una igualdad limitada de oportunidades entre los hombres mexicanos, si la comparamos con otros países.

411

El patrón de movilidad a través del género

Regresemos ahora a las diferencias en movilidad a través del

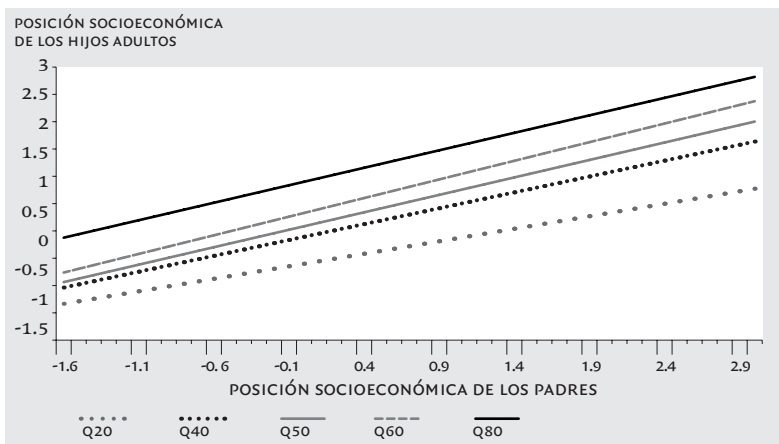
21 D. Knoke, et al., *Statistics for Social Data Analysis*, 4ta. ed., Belmont, California, Wadsworth, 2002, p. 281.

22 Ver F. Torche y K. Kleinhaus. «Reply: Are the Significant Effects Really Significant?», *Human Reproduction*, vol. 27, núm. 11, 2012, pp. 3359-3360.

género. Hasta aquí, el análisis ha encontrado una reproducción intergeneracional más fuerte entre los hombres que entre las mujeres. Este hallazgo se refiere exclusivamente al nivel de movilidad. El patrón de movilidad –i.e., si la fuerza de la reproducción intergeneracional varía a través de los orígenes sociales– puede también variar a través del género. Las estrategias usadas para resolver esta pregunta son empíricas. La primera añade términos de orden superior para la posición socioeconómica de los padres con el fin de capturar no linealidades potenciales en la asociación. Estos términos son consistentemente no significativos, lo que sugiere que una formulación lineal captura adecuadamente la asociación intergeneracional para hombres y mujeres.

La segunda estrategia usada para examinar las diferencias en los patrones de movilidad por género consiste en la implementación de regresiones por cuantiles. Estimamos los modelos para examinar varios percentiles condicionales del estatus socioeconómico de los hijos. Incluimos los percentiles 20, 40, 50 (mediana), 60 y 80 del estatus socioeconómico de los hijos, de manera separada para hombres y mujeres. Al graficar estos percentiles condicionales, se puede examinar la varianza de la distribución del estatus socioeconómico de los hijos en cada nivel de ventaja parental. Las Gráficas 2A y 2B presentan el resultado y muestran patrones muy diferentes por género. Entre los hombres, la varianza en el estatus socioeconómico de los hijos declina en la medida en que crece el estatus socioeconómico de los padres. Esto indica que los hombres mexicanos con orígenes socioeconómicos ventajosos experimentan una fuerte reproducción intergeneracional; es decir, se agrupan alrededor de la alta mediana predicha. En contraste, los hombres de orígenes desaventajados experimentan mayor movilidad, con una media condicional baja

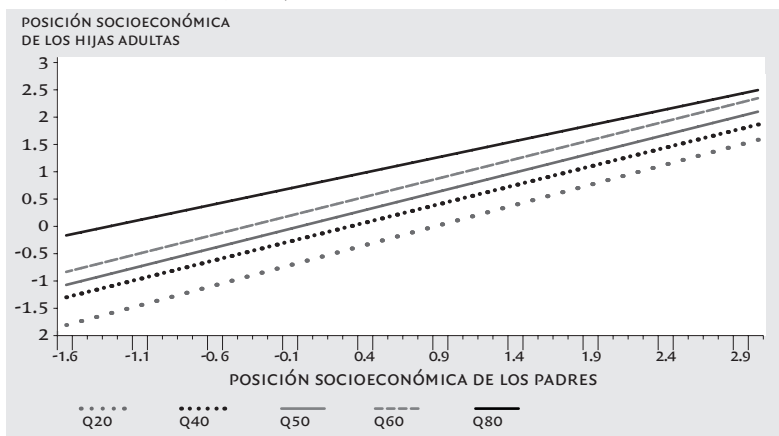
GRÁFICA 2A MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA INTERGENERACIONAL PARA HOMBRES, REGRESIÓN POR CUANTILES (2011)



413

Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

GRÁFICA 2B MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA INTERGENERACIONAL PARA MUJERES, REGRESIÓN POR CUANTILES (2011)



Fuente: Cálculos propios con base en los datos de la EMOVI-2011.

pero mayor variación a través de ella. En otras palabras, entre los hombres mexicanos, la reproducción de la ventaja económica es más fuerte que la reproducción de la pobreza. Los resultados son

opuestos para las mujeres. Las mujeres con orígenes aventajados experimentan mayor movilidad que aquéllas con orígenes en desventaja. Lo anterior se acentúa en la parte baja de la distribución. Para las mujeres mexicanas, partir de un origen social en desventaja se relaciona con un bajo logro socioeconómico, mientras que, provenir de un origen con ventaja no asegura una posición de alto estatus.

414 Las marcadas diferencias de género en los patrones de movilidad sugieren una situación de desventaja para las mujeres. En promedio, ellas experimentan mayor movilidad que los hombres. Sin embargo, el patrón de movilidad no es simétrico: las mujeres tienen una mayor probabilidad de mantener una desventaja socioeconómica y una menor de mantener una ventaja entre generaciones. Así que, incluso si la fluidez general es mayor para las mujeres, las fuentes de reproducción intergeneracional femenina capturan una dificultad para superar orígenes sociales en desventaja. Estos patrones sugieren la existencia de dinámicas familiares basadas en preferencias sobre los hijos que varían a través de la clase social. Más probable resulta, por ejemplo, que los padres de clases altas aporten apoyo financiero a sus hijos y no a sus hijas. Estas hipótesis son especulativas en este momento, ya que no observamos directamente la toma de decisiones en el hogar y los comportamientos que conducen a los resultados específicos de género.

El rol de la educación en el proceso de la movilidad

Como un paso final, examino los determinantes de las diferencias de género en la movilidad. Analizo, pues, el rol que la educación juega en dar cuenta de las mismas. La educación es, al mismo tiempo, el mecanismo principal para la reproducción intergeneracional y el vehículo principal para la movilidad so-

cial.²³ La educación es un mecanismo de reproducción porque padres aventajados son capaces de pagar más y mejor educación para sus hijos e hijas, que a su vez paga más en el mercado laboral y otros mercados. Por otro lado, la educación también es un mecanismo de movilidad social, porque otros factores además de la ventaja [socioeconómica] de los padres, son responsables de gran parte de la varianza en el logro educativo, y por ende, debilitan el vínculo entre origen socioeconómico y destino. La mayor asociación intergeneracional de los hombres puede deberse, entonces, a que las inversiones educativas de los padres favorecen a los hijos varones.

415

Dicho lo anterior, y con el fin de identificar el rol de la educación, realizo una formulación de análisis de trayectorias que mide el rol mediador de la educación en el proceso de movilidad (Figura 1). Esta formulación se estima de manera separada para hombres y mujeres. El logro educativo se mide por el número total de años completos de escolaridad. El análisis de trayectorias divide la asociación intergeneracional total en tres componentes: (1) la asociación entre recursos socioeconómicos de los padres y el logro educativo de los hijos, (2) la asociación entre logro educativo y posición socioeconómica de los hijos adultos, y (3) la asociación entre la posición socioeconómica de padres e hijos, neta de la educación. Todos los modelos en esta formulación se ajustan por edad y edad al cuadrado.²⁴

23 M. Hout y T. DiPrete, «What We Have Learned: RC28's Contributions to Knowledge about Social Stratification», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, 2006, pp. 1–20.

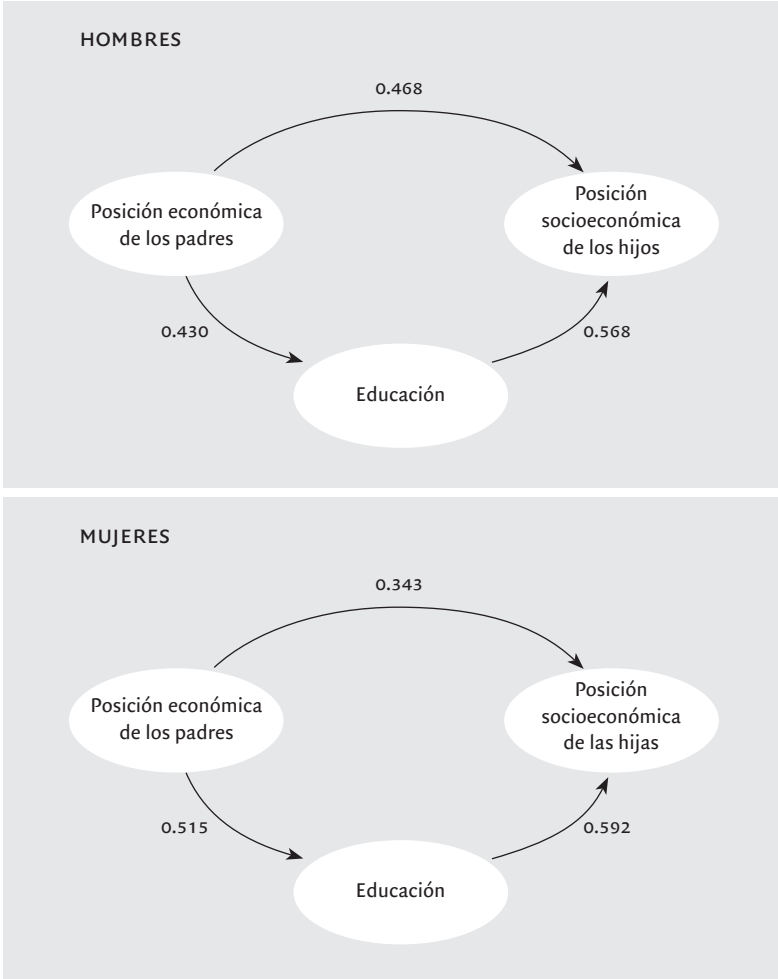
24 Todos los coeficientes están estandarizados, i. e., la escala de las asociaciones por la desviación estándar de las variables, por separado para hombres y mujeres. Mientras el uso de coeficientes estandarizados puede provocar problemas de comparabilidad (si las desviaciones estándar son diferentes según el género), éste no es un tema en este

La Figura 1 muestra que la asociación entre recursos socioeconómicos de los padres y logro educativo es *más fuerte* para las mujeres que para los hombres. Un modelo que reúne a ambos géneros y suma una interacción por la diferencia, muestra que la diferencia de género es significativa al nivel $p=0.002$. En promedio, un incremento de una desviación estándar en la posición socioeconómica de los padres resulta en un incremento de 0.515 en la desviación estándar en los años de escolaridad para las mujeres, en el caso de los hombres la desviación estándar sólo se incrementa en 0.43. Este hallazgo resalta por el hecho de que la asociación intergeneracional total es *más fuerte* para hombres que para mujeres. Así, la razón para una reproducción intergeneracional *más fuerte* entre los hombres mexicanos no se debe a que los padres con mayores recursos socioeconómicos inviertan más en la educación de sus hijos que en la de sus hijas.

Por otro lado, la asociación entre logro educativo y posición socioeconómica –los rendimientos socioeconómicos de la escolaridad– resulta muy similar para hombres y mujeres. Entre las mujeres, una desviación estándar adicional en años de escolaridad resulta en un incremento de 0.592 desviaciones estándar en su posición socioeconómica; para los hombres el incremento es de 0.568. La diferencia de género en la recompensa de la educación no es estadísticamente significativa. Este hallazgo sugiere que aunque una gran proporción de mujeres no participa en empleo pagado, su escolaridad les aporta recompensas en términos de logro socioeconómico. Un canal potencial de retornos económicos de la educación entre las mujeres que se

caso, debido a que las desviaciones estándar de todas las variables involucradas son extremadamente similares para hombres y mujeres.

FIGURA 1 EL ROL DE LA EDUCACIÓN EN EL PROCESO DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL, HOMBRES Y MUJERES (2011)



Nota: Los números que describen cada flecha son estimaciones de los parámetros estandarizados que se obtiene a partir de un modelo de regresión. Todos los coeficientes son estadísticamente significativos al nivel $p < 0.001$.

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la EMOVI-2011.

encuentran fuera de la fuerza laboral es la homogamia educativa, que se ha demostrado es importante dentro de la sociedad mexicana.²⁵ Esto es, una mayor educación probablemente incrementa las posibilidades de que una mujer se case con un hombre de altas credenciales educativas, que a su vez cuente con un alto potencial de ingreso.

418 Finalmente, la flecha en lo alto de la Figura 1 captura la asociación entre estatus socioeconómico de los padres y el estatus socioeconómico de los hijos que es neto de la educación. Ésta captura la transmisión directa de la ventaja [socioeconómica] a través de procesos tales como herencia de los negocios, uso del capital social para la colocación en el trabajo, o regalos económicos y transferencias de padres a hijos. Como se puede observar, en la asociación neta se observan marcadas diferencias de género. El coeficiente estandarizado es de 0.343 para las mujeres y 0.486 para los hombres. Esta brecha, que es estadísticamente significativa, explica las diferencias de género en la movilidad: el «exceso de inmovilidad» entre los hombres es enteramente dirigido por una más fuerte transmisión directa de la ventaja [socioeconómica] parental –neta de las inversiones parentales en educación– a los hijos que a las hijas.

CONCLUSIONES

Este análisis examina las diferencias de género en la movilidad intergeneracional en México. La movilidad se mide a nivel del hogar más que a nivel individual, bajo el supuesto de que los hogares mexicanos aglutinan y comparten recursos, y realizan

25 F. Torche, «Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries», *Demography*, vol. 47, núm. 2, 2010, pp. 481-502.

una división del trabajo para maximizar el bienestar. Los hallazgos son claros: la asociación intergeneracional socioeconómica es más fuerte entre los hombres que entre las mujeres, *i. e.* las posibilidades de movilidad son más amplias para las mujeres.

Mientras que los análisis de movilidad se concentran usualmente en el nivel de movilidad intergeneracional, en este trabajo también he analizado el patrón de movilidad a través de la comparación de la persistencia intergeneracional en los diferentes niveles de la ventaja socioeconómica de los hijos. Los resultados indican que hay un patrón de movilidad altamente asimétrico por género. Entre los hombres, la reproducción intergeneracional de la ventaja económica es mucho más predominante que la reproducción intergeneracional de la pobreza. Lo opuesto aplica para las mujeres –sus posibilidades de mantenerse en una situación de pobreza si provienen de un hogar desaventajado son mayores que las de retener el privilegio a través de las generaciones.

419

El análisis también arroja luz acerca de los mecanismos que dan cuenta de las diferencias de género en movilidad. El «exceso de inmovilidad» entre los hombres no se conduce por una mayor asociación entre la ventaja socioeconómica de los padres y el logro educativo de los hijos, o por mayores rendimientos a la escolaridad entre los hombres. Más bien, la diferencia de género es impulsada totalmente por la transmisión directa de la ventaja a través de las generaciones, neta de la educación. Diversos mecanismos podrían dar cuenta de tal diferencia –los padres pueden hacer más transferencias financieras o regalos a sus hijos que a sus hijas, o pueden ser más proclives a prestar más ayuda a sus hijos que a sus hijas para iniciarse en el mercado laboral o en los negocios. En todo caso, se requiere de mayor investigación para comprender mejor los mecanismos que operan a nivel familiar que, en México, desembocan en las diferencias de movilidad por género.

REFERENCIAS

- Becker, Gary, *A Treatise on the Family*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1991.
- Blanden, Joe, «How Much Can We Learn from International Comparisons of Intergenerational Mobility?», *Working Paper* núm. 111, Centre for the Economics of Education, London School of Economics (LSE), 2009.
- 420 Breen, Richard y Jan O. Jonsson, «Explaining Change in Social Fluidity: Educational Equalization and Educational Expansion in Twentieth-Century Sweden», *American Journal of Sociology*, vol. 112, núm. 6, 2007, pp. 1775-1810.
- Burgess, Robin y Juzhong Zhuang, «Modernisation and Son Preference», manuscrito, London School of Economics (LSE), 2001. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/economics/people/facultyPersonalPages/facultyFiles/RobinBurgess/ModernisationAndSonPreference1201.pdf>
- Corak, Miles, «Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison», en Robert Rycroft (ed.) *The Economics of Inequality, Poverty, and Discrimination in the 21st Century*, Santa Barbara, California, ABC-CLIO, 2013, pp. 107-123.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar, «Movilidad social intergeneracional en el México urbano», *Revista de la CEPAL*, núm. 85, 2005, pp. 149-167.
- Erikson, Robert, «Social Class of Men, Women and Families», *Sociology*, vol. 18, núm. 4, 1984, pp. 500-514.
- Ermisch, John, Marco Francesconi y Thomas Siedler, «Intergenerational Mobility and Marital Sorting», *The Economic Journal*, vol. 116, núm. 513, 2006, pp. 659-679.
- Filmer, Deon y Lant Pritchett, «The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries»,

- Population and Development Review*, vol. 25, núm. 1, 1999, pp. 85-120.
- Ganzeboom, Harry, Paul de Graaf y Donald Treiman, «A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status», *Social Science Research*, vol. 21, 1992, pp. 1-56.
- Gerber, Theodore P. y Michael Hout, «Tightening Up: Declining Class Mobility during Russia's Market Transition», *American Sociological Review*, vol. 69, núm. 5, 2004, pp. 677-703.
- Goldthorpe, John, *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, UK, Clarendon Press, 1980.
- Haider, Steven y Gary Solon, «Life-Cycle Variation in the Association between Current and Lifetime Earnings», *American Economic Review*, vol. 96, núm. 4, 2006, pp. 1308-1320.
- Hout, Michael y Thomas DiPrete, «What We Have Learned: RC28's Contributions to Knowledge about Social Stratification», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 24, 2006, pp. 1-20.
- ILO, *International Standard Classification of Occupations: ISCO-88*, Geneva, Switzerland, International Labour Organization (ILO), 1990.
- Jencks, Christopher y Laura Tach, «Would Equal Opportunity Mean More Mobility», en Stephen Morgan, David Grusky y Gary Fields (eds.) *Mobility and Inequality: Frontiers of Research from Sociology and Economics*, Stanford, Stanford University Press, 2006, pp. 23-58.
- Knocke, David, George Borhnrstedt y Alisa Potter-Mee, *Statistics for Social Data Analysis*, 4ta. ed., Belmont, California, Wadsworth, 2002.
- Mazumder, Bhashkar, «Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the U.S. Using Social Security Earnings Data», *Review of Economics and Statistics*, vol. 87, núm. 2, 2005, pp. 235-255.

- ONU, *The World's Women 2010. Trends and Statistics*, Nueva York, Organización de la Naciones Unidas (ONU), 2010.
- Ryder, Norman, «The Cohort as a Concept in the Study of Social Change», *American Sociological Review*, vol. 30, núm. 6, 1965, pp. 843-861.
- Stanworth, Michelle, «Women and Class Analysis: A Reply to John Goldthorpe», *Sociology*, vol. 18, núm. 2, 1984, pp. 159-170.
- 422 Torche, Florencia y Carlos C. Ribeiro, «Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 28, núm. 3, 2010, pp. 291-307.
- Torche, Florencia y Karine Kleinhaus. «Reply: Are the Significant Effects Really Significant?», *Human Reproduction*, vol. 27, núm. 11, 2012, pp. 3359-3360.
- Torche, Florencia y Seymour Spilerman, «Parental Wealth Effects on Living Standards and Asset Holdings: Results from Chile», en Edward Wolff (ed.) *International Perspectives on Household Wealth*, Northampton, Massachusetts, Edward Elgar, 2006, pp. 329-364.
- Torche, Florencia, «Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries», *Demography*, vol. 47, núm. 2, 2010, pp. 481-502.
- USDA, «International Macroeconomic Dataset», US Department of Agriculture (USDA). Disponible en: <http://www.ers.usda.gov/data-products/international-macroeconomic-data-set.aspx>



CAPÍTULO IX

**OFERTA LABORAL FEMENINA Y FORMACIÓN
INTERGENERACIONAL DE PREFERENCIAS:
EVIDENCIA PARA MÉXICO¹**

Raymundo M. Campos Vázquez²
Roberto Vélez Grajales³

INTRODUCCIÓN

423

Durante la segunda mitad del siglo veinte, la participación laboral femenina se ha incrementado notablemente en muchos países.⁴ Acemoglu, *et al.* mencionan que en la década de los cuarenta y durante la Segunda Guerra Mundial, dio a lugar la «alza proporcional más importante de la participación laboral femenina» en Estados Unidos, un incremento —concluyen—

-
- 1 Artículo originalmente publicado en la revista *Oxford Development Studies* (2014, vol. 42, núm. 4). La edición original en inglés puede encontrarse en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13600818.2014.900006>. Agradecemos por su excelente trabajo de asistencia de investigación a Tania Fernández y a Laura E. Retana. Asimismo, agradecemos los comentarios de los participantes en Micro Lunch en El Colegio de México; en especial a Eva Arceo, Carlos Chiapa y Jere R. Behrman por sus detallados comentarios en el borrador previo a la versión final.
 - 2 Profesor-Investigador del Centro de Estudios Económicos (CEE), El Colegio de México.
 - 3 Investigador y director del programa de Movilidad Social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
 - 4 M. Walsh, «Womanpower: The Transformation of the Labour Force in the UK and the US since 1945», *Recent Findings of Research in Economic & Social History*, vol. 30, 2001, pp. 1-4.

producto de la movilización masculina durante la guerra.⁵ Para América Latina y el Caribe, la razón mujer/hombre en la participación laboral también se ha incrementado de manera importante desde principios de la década de los ochenta; sin embargo, aún se encuentra aproximadamente 10 puntos porcentuales por debajo del promedio de los países miembros de la OCDE.⁶ México también ha experimentado un incremento en la participación laboral femenina. La Gráfica 1 muestra una tendencia positiva en la proporción de mujeres trabajadoras, casadas y no casadas, principalmente en áreas altamente urbanizadas. Sin embargo, como se puede derivar de la gráfica, el incremento total se debe principalmente a las mujeres casadas.⁷ En este contexto y para el análisis de la materia, México representa un caso interesante.

En la literatura se encuentran varias explicaciones sobre el aumento de la participación laboral femenina. Algunos investigadores argumentan que los avances tecnológicos constituyen el factor dominante: la introducción de ciertos aparatos electrodomésticos han hecho que el tiempo invertido en el trabajo en casa disminuya.⁸ Otros aseguran que el aumento se debe a la

5 D. Acemoglu, et al., «Women, War and Wages: the Effect of Female Labor Supply and the Wage Structure at Midcentury», *Journal of Political Economy*, vol. 112, núm. 3, 2004, pp. 497-551.

6 L. Chioda, *Work & Family. Latin American and Caribbean Women in Search of a New Balance*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2011.

7 Las encuestas de participación laboral que usamos corresponden a los años 1989-2012. Se trata del único lapso comparable a través del tiempo. De cualquier forma, sólo es representativo para áreas altamente urbanizadas. No es posible comparar la participación laboral con base en estatus marital y para todo el país durante el mismo lapso y con una base de datos diferente.

8 J. Greenwood, et al., «Engines of Liberation», *The Review of Economic Studies*, vol. 72, núm. 1, 2005, pp. 109-133. T. Cavalcanti y J. Tavares, «Assessing the «Engines of Liberation»: Home Appliances and Fe-

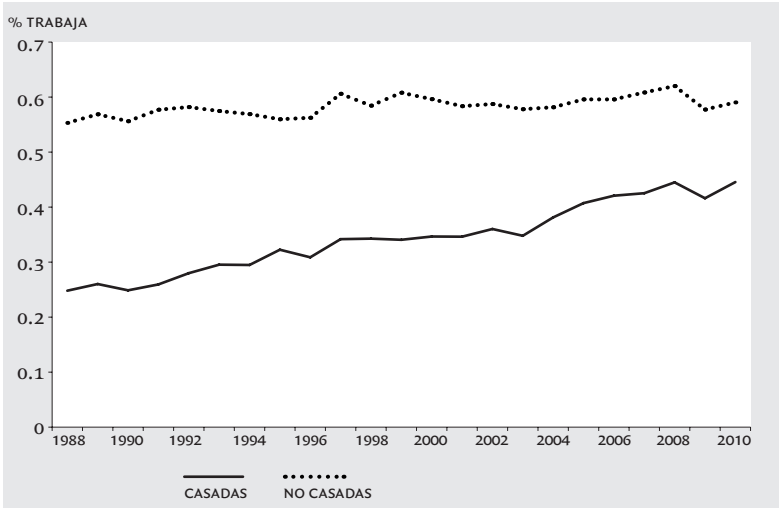
asequibilidad de métodos anticonceptivos.⁹ También, otra posible explicación es la referente a los efectos de los roles familiares que se transmiten de una generación a otra.¹⁰

Fernández, Fogli y Olivetti mencionan que un hijo criado por una madre trabajadora busca, por preferencia modificada, a una esposa trabajadora.¹¹ De manera alternativa y aun cuando sus preferencias no cambien, el hijo puede ser más productivo en los quehaceres de la casa (quizá al cooperar más). Los autores antes mencionados prueban su hipótesis principal usando datos de corte transversal para mujeres entre 30 y 50 años de edad de la *General Social Survey* para los Estados Unidos; se trata de un levantamiento anual que se realiza desde principios de los años setenta. Los resultados del análisis muestran que el tener una madre trabajadora aumenta en 25 puntos porcentuales la probabilidad de tener una esposa que asimismo lo sea (con un efecto del 50% en la probabilidad base).

male Labor Force Participation», *The Review of Economics and Statistics*, vol. 90, núm. 1, 2008, pp. 81–88.

- 9 C. Goldin y L. Katz, «The Power of the Pill: Oral Contraceptives Ad Women's Career and Marriage Decisions», *Journal of Political Economy*, vol. 110, núm. 4, 2002, pp. 730–770. C. Goldin, «The Quiet Revolution that Transformed Women's Employment, Education and Family», *American Economic Review*, vol. 96, núm. 2, 2006, pp. 1–23.
- 10 Véase R. Fernández, et al., «Mothers and Sons: Preference Formation and Female Labor Force Dynamics», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 119, núm. 4, 2004, pp. 1249–1299; R. Fernández, «Women, Work and Culture», *Journal of the European Economic Association*, vol. 5, núm. 2–3, 2007, pp. 305–332; R. Fernández y A. Fogli, «Culture: an Empirical Investigation of Beliefs, Work, and Fertility», *American Economic Journal: Macroeconomics*, vol. 1, núm. 1, 2009, pp. 146–177; y R. Fernández y A. Fogli, «Fertility: the Role of Culture and Family Experience», *Journal of the European Economic Association*, vol. 4, núm. 3–4, 2009, pp. 552–561.
- 11 R. Fernández, et al., op. cit.

GRÁFICA 1 OFERTA LABORAL FEMENINA EN MÉXICO



426

Notas: Para comparar la información de las fuentes de datos utilizadas se restringió la información a zonas urbanas (i.e., zonas con más de 100 mil habitantes). Se incluye únicamente a mujeres entre 20 y 60 años de edad.

Fuente: Estimación de los autores con base en los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Con base en las *General Social Surveys* para el caso japonés y para el periodo 2000-2003, Kawaguchi y Mikazaki realizaron la misma prueba,¹² así como Butikofer, quien para el caso de Suiza, echó mano de la oleada de datos panel de hogares de 2005.¹³

12 D. Kawaguchi y J. Miyazaki, «Working Mothers and Sons Preferences Regarding Female Labor Supply: Direct Evidence from Stated Preferences», *Journal of Population Economics*, vol. 22, núm. 1, 2009, pp. 115-130.

13 A. Butikofer, «Revisiting 'Mothers and Sons' Preference Formation and Female Labor Force in Switzerland», *Labour Economics*, vol. 20, núm. 1, 2013, pp. 82-91.

Aunque en el caso japonés no se encontró el efecto de la madre del esposo, en el caso suizo alcanzó 8 puntos porcentuales (10% en relación con la tasa base). Además, ambos estudios también prueban la hipótesis de que las preferencias de los hijos —varones— se vean afectadas, en términos de vida familiar, por el estatus laboral de sus madres. En ese sentido, Kawaguchi y Mikazaki encuentran que el estatus laboral de la madre del esposo modifica la perspectiva respecto al rol de la esposa dentro del hogar, *i.e.*, hombres con madres trabajadoras comulgan con la idea de que la mujer debe trabajar y el hecho de que ella así lo haga no impacta negativamente en el desarrollo de los hijos.¹⁴ Por su parte, Butikofer muestra que, cuando la esposa contribuye al ingreso del hogar, la satisfacción de vida de los esposos que no tuvieron una madre trabajadora disminuye.¹⁵ También cabe mencionar que en ninguno de los dos estudios se encontró que el estatus laboral de la madre del esposo afectara la manera en la que éste educa a sus hijos.

427

En el presente estudio se replican para el caso mexicano los resultados de Fernández, Fogli y Olivetti al estimar el efecto que tiene la participación laboral de la madre del esposo sobre la misma situación para la esposa.¹⁶ El estatus de la madre dentro del mercado laboral en el pasado se adopta como una *proxy* de las actitudes masculinas en términos de vida familiar.¹⁷ En contraste con estudios anteriores y para el caso mexicano, es posible investigar si es que el estatus laboral de la abuela afecta la

14 D. Kawaguchi y J. Miyazaki, *op. cit.*

15 A. Butikofer, *op. cit.*

16 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*

17 Cuadro 1, columna 6; y Cuadro 2, columna 8. Fernández, *et al.*, *op. cit.* también encuentran un efecto de 32 puntos porcentuales para una de sus regresiones (Cuadro 1, columna 7).

manera en la que se educa a los hijos. México es un caso que vale la pena estudiar por diversas razones. Primero, a pesar de la vasta cantidad de estudios sobre la oferta laboral femenina en México, ninguno adopta el enfoque del presente capítulo.¹⁸ Segundo, México —con excepción de Medio Oriente y África del Norte— cuenta con una de las tasas más bajas de participación laboral femenina.¹⁹ En áreas altamente urbanizadas, tal como lo muestra la Gráfica 1, la participación laboral de mujeres casadas es baja y cercana al 45%. Tercero, los resultados observados para países desarrollados ya estudiados, tales como Estados Unidos, Japón o Suiza, no son necesariamente similares a los que arrojan países en vías de desarrollo como México. Cuarto, y como ya se mencionó anteriormente, dadas las características de los datos disponibles, es posible investigar si es que el estatus laboral de la madre del esposo tiene algún efecto sobre los hijos de éste. En particular, se puede probar de manera explícita si el estatus labo-

18 J. Anderson y D. Dimon, «Married Women's Labor Force Participation in Developing Countries: the Case of Mexico», *Estudios Económicos*, vol. 13, núm. 1, 1998, pp. 3–34 investigan el efecto de las cuestiones tanto culturales como estructurales que tiene México sobre la participación laboral de la mujer. E. Arceo y R. Campos, «Labor Supply of Married Women in Mexico: 1990–2000», *Documento de trabajo XVI*, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México, 2010 estiman las elasticidades de la oferta de trabajo tradicional con base en los modelos de Heckman & Tobit, quienes, al igual que F. Blau y L. Kahn, «Changes in the Labor Supply of Married Women: 1980–2000», *Journal of Labor Economics*, vol. 25, núm. 3, 2007, pp. 393–438 concluyen que la elasticidad cruzada de las mujeres casadas disminuyó durante el periodo de 1990–2000. Asimismo, x. Gong y A. van Soest, «Family Structure and Female Labor Supply in Mexico City», *The Journal of Human Resources*, vol. 37, núm. 1, 2002, pp. 163–191 investigan la oferta laboral de las mujeres casadas en la Ciudad de México con base en un modelo estructural.

19 L. Chioda, *op. cit.*

ral de la madre del esposo juega un rol en la percepción de éste acerca de cómo se debe organizar el trabajo del hogar, y también del cómo educar a los hijos. En particular, se puede probar si el tener una madre trabajadora afecta las creencias en torno a quién corresponde cuidar de los hermanos, a quién hacer quehaceres del hogar u obtener un trabajo remunerado en caso de necesidad familiar. Además, es posible probar si el haber tenido una madre trabajadora influye en el cómo el esposo distribuye gastos para la educación de sus hijos. Se trata, hasta donde se tiene conocimiento, del primer estudio que investiga estas relaciones. Nótese, como consideración final, que el presente documento es consistente con la cada vez más abundante literatura en torno a la importancia de la cultura y de la transmisión intergeneracional de creencias y de normas sociales.²⁰

429

20 A. Alesina, et al., «On the Origins of Gender Roles: Women and the Plough», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 128, núm. 2, 2013, pp. 469–530 argumentan que la histórica división de género en el trabajo se la debemos a sociedades que practicaron agricultura de arado. F. Blau y L. Kahn, «Substitution between Individual and Cultural Capital: Pre-Migration Labor Supply, Culture and US Labor Market Outcomes among Immigrant Women», *NBER Working Papers* 17275, National Bureau of Economic Research, 2011 y R. Fernández y A. Fogli, «Fertility: the Role...», *op. cit.* investigan la oferta laboral femenina con base en el país de migración y el país de migración de los padres, respectivamente. A. Van Putten, et al., «Just Like Mom? The Intergenerational Reproduction of Women's Paid Work», *European Sociological Review*, vol. 24, núm. 4, 2008, pp. 435–449 analizan si es que las hijas de madres trabajadoras muestran diferencias en los patrones de trabajo que las hijas de madres que no trabajaron. T. Casey y C. Dustmann, «Immigrants' Identity, Economic Outcomes and the Transmission of Identity across Generations», *The Economic Journal*, vol. 120, núm. 542, 2010, pp. 31–51 revelan que en Alemania, hay una fuerte transmisión intergeneracional de identidad a través de las generaciones de inmigrantes. Además, T. Dohmen, et al., «The Intergenerational Transmis-

Para realizar el análisis se utiliza la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011). Ésta cuenta con información de las esposas y de las madres de los hombres entrevistados. Adicionalmente, y crucial para los fines del estudio, la encuesta incluye información retrospectiva del estatus laboral de los padres del entrevistado cuando éste tenía 14

430

sion of Risk and Trust Attitudes», *The Review of Economic Studies*, vol. 79, núm. 2, 2011, pp. 645–677 y L. Farré y F. Vella, «The Intergenerational Transmission of Gender Role Attitudes and its Implications for Female Labor Force Participation», *Económica*, vol. 80, núm. 318, 2013, pp. 219–247 evidencian la transmisión de actitudes a través de generaciones en Alemania y Estados Unidos respectivamente. Para el Reino Unido, D. Johnston, et al., «Maternal Gender Role Attitudes, Human Capital Investment, and Labour Supply of Sons and Daughters», *IZA Working Paper 6656*, Institute for the Study of Labor, 2012 investigan cómo la actitud materna hacia los roles de género afecta la educación posterior de los hijos así como los respectivos resultados laborales. Ver también las contribuciones de C. Deri Armstrong, et al., «The Long-Term Effects of Maternal Employment on Daughters Later Labour Force Participation and Earnings», *Working Paper 0914E*, Department of Economics, Faculty of Social Sciences, University of Ottawa, 2009; L. Escrinche, «Persistence of Occupational Segregation: the Role of the Intergenerational Transmission of Preferences», *The Economic Journal*, vol. 117, núm. 520, 2007, pp. 837–857; S. Lundberg, «Sons, Daughters, and Parental Behavior», *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 21, núm. 3, 2005, pp. 340–356; D. Neumark y A. Postlewaite, «Relative Income Concerns and the Rise in Married Women’s Employment», *Journal of Public Economics*, vol. 70, núm. 1, 1998, pp. 157–183; A. Rijken y A. Liefbroer, «Influences of the Family of Origin on the Timing and Quantum of Fertility in the Netherlands», *Population Studies: A Journal of Demography*, vol. 63, núm. 1, 2009, pp. 71–85; M. Sandler Morrill y T. Morrill, «Intergenerational Links in Female Labor Force Participation», *Labour Economics*, vol. 20, núm. 1, 2013, pp. 38–47; y G. Stevens y M. Boyd, «The Importance of Mother: Labor Force Participation and Intergenerational Mobility of Women», *Social Forces*, vol. 59, núm. 1, 1980, pp. 186–199.

años de edad. No obstante lo anterior, una desventaja de los datos es que no hay reporte alguno del comportamiento laboral de la suegra del informante.

Los resultados son consistentes con la hipótesis de Fernández, *et al.*²¹ Una vez que se controla por características demográficas y geográficas, las estimaciones econométricas muestran que la probabilidad de tener una esposa trabajadora entre los hombres que han tenido una madre dentro del mercado laboral aumenta en promedio 15 puntos porcentuales. Cuando se controla por variables como ingreso familiar, características del hogar de origen y demás interacciones que controlan por los posibles sesgos «esposa y/o esposo», el efecto es prácticamente el mismo. Éste es grande y representa el 63% de la probabilidad base.

431

El resultado de tener una madre trabajadora es más significativo para personas con educación menor a secundaria (que representa aproximadamente 70% de la población masculina en México). En este caso, la probabilidad de tener una esposa trabajadora se incrementa en 23 puntos porcentuales. En contraste, para hombres con por lo menos la secundaria terminada, se encuentra un efecto nulo de las madres trabajadoras. El resultado sugiere que el rol de la transmisión intergeneracional es más fuerte entre quienes han estudiado menos. Como ya se mencionó, una desventaja de la base de datos es que no incluye información sobre el estatus laboral de los padres de las esposas de los entrevistados. Sin embargo, la encuesta es representativa tanto para hombres como para mujeres, y por ende, sí se cuenta con información sobre los padres de las mujeres casadas que fueron entrevistadas. En consecuencia, se puede analizar el

21 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*

efecto de tener una madre trabajadora sobre las mujeres casadas. Para ellas, los resultados indican determinadamente que haber tenido una madre trabajadora no tiene injerencia alguna sobre su participación en el mercado laboral.

432 También se analiza si el estatus laboral de las madres de los esposos cuando éstos tenían 14 años de edad juega algún rol en las preferencias del cómo educar a los hijos. En otras palabras, se prueba si el estatus laboral de la abuela cuando el papá era adolescente afecta la manera en la que los nietos se educan. Hay un dejo de evidencia *a priori* en la materia; por ende, los resultados que presenta este documento son de contribución relevante. En particular, se prueba si un hogar promedio prefiere una distribución equitativa de los recursos destinados a la educación entre los hijos. Los resultados muestran dos patrones: el primero es que el padre, entre los que declaran haber tenido una madre trabajadora cuando tenían 14 años de edad, reduce de manera importante probabilidad de que se encargue a la hija el cuidado de los hermanos pequeños. Y segundo, el haber tenido una madre trabajadora promueve las preferencias del jefe del hogar por una distribución igualitaria de los recursos para la educación entre sus hijos. Por lo tanto, entre las posibles implicaciones de una intervención pública que busque cambiar los roles tradicionales, el promover la participación laboral femenina tiene efectos dinámicos potenciales importantes, en particular, en países en vías de desarrollo como México.

El documento está organizado de la siguiente manera: en la sección 2 se discuten los datos y se presentan algunos estadísticos de carácter descriptivo. En la sección 3 se presenta y discute el modelo econométrico. En la sección 4 se presentan los resultados tanto gráficos como econométricos. La sección 5 concluye.

DATOS Y ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Para el análisis se utiliza la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011), misma que fue auspiciada por la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y coordinada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). El objetivo de la misma es medir la movilidad social intergeneracional de la población mexicana.²² Esta encuesta es representativa a nivel nacional tanto para hombres como para mujeres (sean jefes de familia o no) entre los 25 y los 64 años de edad tanto en el entorno rural como en el urbano. La encuesta es de corte transversal e incluye información retrospectiva y contemporánea sobre las condiciones socioeconómicas de los entrevistados. Para el presente estudio, la pregunta principal de la encuesta se refiere al estatus laboral de las esposas: «¿actualmente su cónyuge tiene trabajo?»²³ La EMOVI-2011 asimismo incluye información retrospectiva de las condiciones socioeconómicas de cada padre que respondió a la encuesta cuando el individuo tenía 14 años de edad. Además, es posible obtener información detallada de la pareja, hermanos e hijos del entrevistado. Fernández, *et al.* clasifican a una madre como «trabajadora» si es que trabajó por lo menos un año antes de que el hijo cumpliera los 14 años de edad.²⁴ En el presente caso se le considerará «trabajadora» si es

433

22 Para más detalle, visitar la página web del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) <http://www.ceey.org.mx/>

23 Esta definición incluye todo tipo de trabajos: informal (a saber, trabajos sin protección social), trabajos de medio tiempo, etc. Al no contar con información sobre la cantidad de horas trabajadas ni del tipo de trabajo, no es posible analizar el efecto de haber tenido una madre trabajadora cuando el esposo tenía 14 años de edad en el tipo de trabajo que tenga hoy su esposa.

24 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*

que tenía un trabajo cuando el hijo tenía 14 años de edad.²⁵

La encuesta también incluye datos sobre las creencias del individuo al momento del levantamiento. Aquí un ejemplo de pregunta: «Si sólo hay dinero para que uno de los hijos vaya a... 1) la escuela secundaria 2) la preparatoria 3) la universidad. ¿A quién debería privilegiar, al hijo varón o a la hija mujer?» Otra: «Independientemente de su situación personal, entre un hijo varón y una hija mujer ¿a quién se debe exigir más para que... 1) haga cosas de la casa 2) trabaje para ayudar con los gastos de la casa 3) cuide a los hermanos?» Las respuestas posibles para ambas preguntas son: al niño, a la niña o a ambos. Dichas respuestas son las que permiten analizar el efecto de tener una madre trabajadora sobre las preferencias del esposo.²⁶

434

El tamaño de la muestra de la EMOVI-2011 es de 11,001 individuos. De cualquier manera y para el propósito de este trabajo, los datos se restringen a las observaciones de aquellas parejas donde el cónyuge está presente en el hogar y tiene entre 30 y 50 años de edad.²⁷ Como resultado, la muestra final incluye 1,454 hombres con su correspondiente información sobre padres y esposas.

25 Si el apego a la participación se mide mejor a través de la definición de R. Fernández, *et al.*, *op. cit.* entonces nuestra medida sería débil, *i.e.*, nuestros resultados son conservadores. En otras palabras, si tuviésemos una medida más fuerte, obtendríamos efectos positivos en mayor escala.

26 Esta encuesta no incluye otras preguntas que podamos usar para probar un cambio en las preferencias.

27 Este grupo de edad, similar al usado por R. Fernández, *et al.*, *op. cit.* hace que los resultados del presente estudio sean comparables al suyo (aunque es importante mencionar que la cohorte de edad no es la misma). En todo caso, el resultado principal no cambia cuando en la muestra se realizan pruebas de robustez.

Como ya se mencionó, una desventaja de la fuente de datos es que el antiguo estatus laboral de las madres de las esposas no se registra cuando el entrevistado es el esposo. De cualquier forma, la encuesta es representativa para ambos hombres y mujeres. Por lo tanto, se puede construir una muestra con las mismas restricciones para hombres como para mujeres. En otras palabras, cuando es la mujer quien responde la entrevista, se puede obtener la muestra de esposas en donde hubo participación laboral por parte de sus madres cuando ellas tenían 14 años. En tal caso, la muestra incluye 1,196 mujeres. Para lograr representatividad de los resultados a nivel nacional, se aplican los ponderadores de la muestra a todas las estadísticas y regresiones utilizadas.

435

El Cuadro 1 muestra la estadística descriptiva para hombres y sus esposas. El promedio de escolaridad de los esposos está por encima de los nueve años; la de sus esposas es todavía más baja. Aunado a esto, sólo el 26% de las esposas trabaja. En cuanto a los orígenes de los esposos, hay migración del ámbito rural hacia áreas urbanas: 33% nacieron en zonas rurales, mientras que el 21% vive actualmente en una («zona rural» se define como localidad con menos de 2,500 habitantes). Finalmente, sólo 11% de las madres de estos esposos trabajó cuando ellos eran jóvenes.

Se comparan las estadísticas descriptivas de los esposos que tuvieron madres trabajadoras y los que reportaron que su madre no trabajaba. En general, hay similitudes en muchas variables; sin embargo, para las variables de educación que atañen a los esposos mismos, a las esposas y a sus padres, las diferencias son estadísticamente significativas a un nivel de 5%. Los niveles de educación son más altos entre familias donde el esposo tuvo una madre trabajadora. Asimismo y de manera relativa, estos hogares tienen menos integrantes. Estas características se controlan en el análisis econométrico. Resulta re-

levante mencionar que la muestra final incluye a hombres que al momento de la encuesta no tenían trabajo.²⁸

CUADRO 1
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

VARIABLES	ESTATUS LABORAL DE LA MADRE DEL ESPOSO			
	TODAS	SÍ	NO	DIFF
Edad	42.2	42.2	42.2	0.0
Edad de la esposa	38.8	39.0	38.8	0.1
Años de escolaridad	9.3	10.2	9.2	1.0*
Años de escolaridad de la esposa	8.7	9.6	8.6	1.0*
Habla lengua indígena	0.16	0.14	0.16	-0.01
Estatus laboral de la esposa	0.26	0.42	0.24	0.18*
Estatus rural	0.18	0.14	0.19	-0.05
Ingreso del esposo	4970	4705	5002	-297
Tamaño del hogar	4.5	4.3	4.5	-0.2*
Número de hijos	2.3	2.1	2.3	-0.2*
Número de hijos < 6 años	0.4	0.3	0.4	0.0
<i>Hogar de origen:</i>				
- Percepción del estatus de ingreso	5.9	5.6	5.9	-0.3
- Origen rural	0.34	0.30	0.36	-0.06

²⁸ Los resultados finales son robustos al incluir o excluir a esposos desempleados.

- Estatus laboral del padre	0.92	0.89	0.92	-0.03
- Estatus laboral de la madre	0.11	1	0	1.0
- Años de escolaridad del padre	4.0	4.9	3.9	1.0*
- Años de escolaridad de la madre	3.6	4.8	3.4	1.4*
- Número de hermanos	4.5	4.5	4.5	0.0
Observaciones	1454	171	1283	

Notas: Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, et al. (2004). El ingreso está en pesos de 2011. El número de hermanos incluye al entrevistado. * Indica significancia estadística al nivel del 5%.

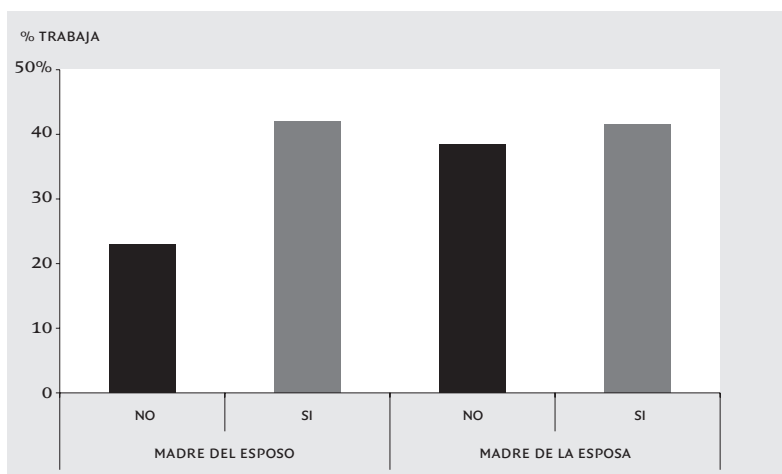
Fuente: Estimaciones de los autores con base en la EMOVI-2011.

437

Con base en las muestras tanto para esposos como para esposas, la Gráfica 2 muestra la proporción de mujeres casadas que trabajan en relación con el estatus laboral que tenían sus madres y sus suegras. La diferencia entre el porcentaje de mujeres que trabajan —y cuyas suegras trabajan— y aquéllas que no, es de 18 puntos porcentuales. En el caso de mujeres cuyas madres trabajan, la diferencia es sólo de 4 puntos porcentuales. En la sección 4 se analiza si es que, tal y como en el caso de Fernández, et al., los aumentos en la probabilidad de que una mujer trabaje se deben a los efectos derivados del estatus laboral de su suegra después de controlar por diferentes características y sesgos potenciales.²⁹

²⁹ R. Fernández, et al., op. cit.

GRÁFICA 2 ESTATUS LABORAL DE LAS ESPOSAS
EN RELACIÓN CON EL ESTATUS LABORAL DE LAS MADRES DE SUS CÓNYUGES
Y DE SUS PROPIAS MADRES



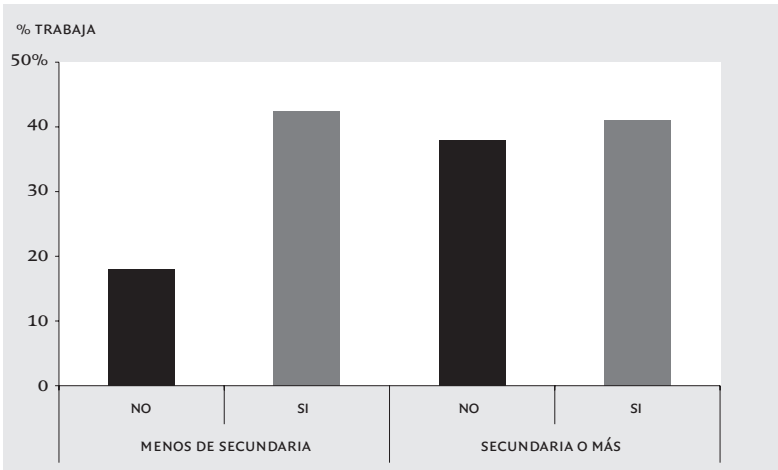
438

Notas: Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, *et al.* (2004). «Madre del esposo» se refiere al estatus laboral de la esposa en relación con el estatus laboral de su suegra (N= 1,454). «Madre de la esposa» se refiere al estatus laboral de la esposa en relación con el estatus laboral de su madre (N= 1,169).

Fuente: Estimación de los autores con base en la EMOVI-2011.

La Gráfica 3 muestra la relación entre el estatus laboral de la madre del esposo y el de la esposa. En la gráfica se observa claramente que la correlación entre tener una madre y una esposa trabajadoras es positiva y sustancialmente mayor para los hombres casados que tienen educación por debajo de secundaria que para hombres con por lo menos secundaria terminada. Así, se sugiere que la transmisión intergeneracional de roles de género es más poderosa en individuos con menos años de educación.

GRÁFICA 3 ESTATUS LABORAL DE LAS ESPOSAS
EN RELACIÓN CON EL ESTATUS LABORAL DE LAS MADRES DE SUS ESPOSOS
POR NIVEL EDUCATIVO DEL ESPOSO



Notas: Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, et al. (2004). «Madre del esposo» se refiere al estatus laboral de la esposa en relación con el estatus laboral de su suegra (N= 1,454). Los tamaños de muestra para los esposos con un nivel educativo menor a secundaria y con secundaria o más son iguales a 1,071 y 383, respectivamente.

Fuente: Estimación de los autores con base en la EMOVI-2011.

El Cuadro 2 muestra la diferencia de creencias en el cómo se educa a los hijos. Se utilizan las preguntas arriba mencionadas acerca de los requerimientos de «género específico» y preferencias sobre quién debería ir a la escuela si los padres no pueden cubrir los costos para que todos sus hijos estudien. Hay tres respuestas que son de carácter exclusivo: 1. Al niño. 2. A la niña. 3. A ambos. Con esta información, es posible probar si el haber tenido una madre trabajadora cambia las creencias en cuanto a los roles de género tradicionales, y si promueve o no entre los

niños, mayor igualdad de género dentro del hogar. En particular, interesan las decisiones que se toman en cuanto a beneficiar sólo a la hija (una variable *dummy* igual a 1 si el esposo responde «sólo a la niña» y cero si al contrario) y en la decisión que beneficia a la niña o a ambos, al niño y a la niña. El Cuadro 2 incluye el resultado para ambos (las primeras tres columnas muestran los resultados para una respuesta positiva hacia las hijas y las últimas tres columnas muestran el resultado para la respuesta positiva hacia las hijas o hacia ambos, hijos e hijas).

440

El Cuadro 2 muestra que, en caso necesario, esposos con madres trabajadoras esperan menos que las hijas cuiden a los hermanos, que hagan labores domésticas y que tengan trabajo remunerado que aquellos hombres que no tuvieron madres que trabajaran. De hecho, la diferencia más pronunciada se refleja en el cuidado de hermanos (11.9 puntos porcentuales). La diferencia menos significativa se encontró en el trabajo remunerado (1.5 puntos porcentuales). Las últimas tres columnas muestran los resultados cuando la respuesta es «ambos, hija e hijo» o bien, sólo «hija». Nótese que en México, los roles tradicionales de género son fuertes: más del 90% de los entrevistados esperan que sus hijas, o bien ambos, hijos e hijas, hagan labores domésticas, en caso de que se requiera; menos del 69% esperan que las hijas o ambos, hijos e hijas, tengan trabajo remunerado en la misma situación. Las últimas tres filas muestran las preferencias de qué género debería ir a la escuela si los padres no pueden cubrir los gastos para que todos sus hijos estudien. Se encuentra que los hombres cuyas madres participaron en el mercado laboral prefieren que sus hijas vayan a la escuela. En las siguientes secciones, se analiza si estos resultados se mantienen al incluir variables de control en un modelo formal de regresión.

CUADRO 2

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS SOBRE PERCEPCIONES Y PREFERENCIAS

VARIABLES SOBRE PERCEPCIONES	ESTATUS LABORAL DE LA MADRE DEL ESPOSO					
	RESPUESTA POSITIVA HACIA LA HIJA			RESPUESTA POSITIVA HACIA LA HIJA O HACIA AMBOS, HIJO E HIJA		
	SÍ	NO	DIFF	SÍ	NO	DIFF
A. Cuidar a los hermanos	0.136 [0.026]	0.255 [0.012]	-0.119* [0.029]	0.879 [0.025]	0.951 [0.006]	-0.072* [0.026]
B. Labores domésticas	0.205 [0.031]	0.280 [0.013]	-0.075* [0.033]	0.927 [0.020]	0.968 [0.005]	-0.040* [0.021]
C. Trabajar para ayudar con los gastos del hogar	0.007 [0.006]	0.022 [0.004]	-0.015* [0.008]	0.689 [0.035]	0.662 [0.013]	0.027 [0.038]
D. Secundaria	0.131 [0.026]	0.087 [0.008]	0.044 [0.027]	0.942 [0.018]	0.850 [0.010]	0.092* [0.021]
E. Preparatoria	0.124 [0.025]	0.085 [0.008]	0.038 [0.026]	0.936 [0.019]	0.852 [0.010]	0.084* [0.021]
F. Universidad	0.130 [0.026]	0.088 [0.008]	0.043 [0.027]	0.942 [0.018]	0.843 [0.010]	0.099* [0.021]
Observaciones	171	1283		171	1283	

Notas: Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, et al. (2004).

* Indica significancia estadística al nivel del 5%.

Fuente: Estimaciones de los autores con base en la EMOVI-2011.

EL MODELO ECONOMÉTRICO

Como ya se mencionó anteriormente, el primer propósito del presente estudio es el de estimar el efecto que tiene el estatus laboral de la madre del esposo en el de la esposa. Dado que existen diferencias en algunas características observables entre los hombres cuyas madres trabajaron y aquéllos cuyas madres no lo hi-

cieron, resulta relevante controlar por ellas. Así pues, la siguiente regresión *probit* se estima para las variables de control Z :³⁰

$$Pr[Trabaja_h^{Esposa}=1|Z]=F[\theta Trabaja_h^{Madre}+\beta X_h+\gamma G_h+\delta I_h+\pi O_h]$$

442 donde $Trabaja_h^{Esposa}$ es una variable *dummy* que indica el estatus laboral de la mujer del esposo h ; $Trabaja_h^{Madre}$ es una variable *dummy* que muestra el estatus laboral de la madre del esposo h cuando éste tenía 14 años de edad; X es un vector de características demográficas de los esposos y esposas (edad y educación, nivel educativo de los padres del esposo y conocimiento de alguna lengua indígena); G es un vector de variables *dummy* de factores geográficos (una *dummy* rural y tres *dummies* regionales); I es un conjunto de variables que incluye: el ingreso del esposo, el tamaño del hogar al momento del levantamiento, el número total de niños por hogar y la cantidad de niños menores de seis años. Finalmente, O es un vector de las características del hogar de origen del esposo. Este vector incluye la percepción que se tiene del estatus de ingreso (ver abajo) y la posesión de activos (el tener una lavadora, un refrigerador y la cantidad de autos) en el hogar de origen.

El supuesto de identificación es que los componentes no observables en la decisión del estatus laboral de la esposa al momento de la encuesta, no se correlacionan con la decisión del estatus laboral de la suegra cuando el esposo tenía 14 años. La literatura previa ha asumido que, después de controlar por

30 Asimismo estimamos modelos de probabilidad lineal. Los resultados son muy similares a aquéllos del modelo *probit*. Presentamos los efectos marginales del modelo *probit* con errores estándar robustos que son muy parecidos a los errores estándar que carecen de esa opción.

características observables importantes, este supuesto de identificación se sostiene.³¹

No obstante lo anterior, no hay información disponible sobre la madre de cada esposa, lo que podría resultar problemático si se piensa que la oferta de trabajo de las mujeres casadas está determinada por las características de su propia madre y que esta variable omitida se correlaciona positivamente con el estatus laboral de la suegra. Ya que no hay bases de datos disponibles para México que incluyan ambas variables, es imposible realizar estimaciones de dos muestras. Sin embargo, varias pruebas de robustez se pueden llevar a cabo. Primero, se incluye una serie de variables de control que pretenden sumar a las posibles preferencias de los hogares de origen de ambos cónyuges. Si estas preferencias se correlacionan con la oferta laboral de las madres de las esposas, entonces se esperan grandes cambios en la estimación principal. Segundo, también se estiman regresiones de la decisión de oferta de trabajo de las hijas sobre la de sus madres.

443

Después de controlar por diferentes características, se presentan los efectos marginales en las covariables. Primero se presentan los resultados después de controlar sólo por características demográficas y geográficas. Después se presentan los resultados tras haber controlado por ingreso del esposo y por el tamaño del hogar. En tercer lugar se controla por las características del hogar de origen. Finalmente y para hacer los resultados más robustos, se incluyen 27 interacciones de las características demográficas, geográficas y del hogar de origen de cada esposo. Estas interacciones controlan por posibles sesgos que afectan las decisiones

31 Véase R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*; D. Kawaguchi y J. Miyazaki, *op. cit.*; y A. Butikofer, *op. cit.*

de oferta de trabajo tanto para las esposas como para sus suegras. Esta especificación funciona como prueba de robustez ya que en el caso de que factores de sesgo que se correlacionan con dichas interacciones afecten las decisiones de oferta laboral tanto de las esposas como de las respectivas suegras, entonces se deberían observar cambios en el coeficiente principal.

RESULTADOS

444

Estimaciones principales

El Cuadro 3 muestra los resultados principales de la estimación de la Ecuación (1). Cuando se incluyen las características demográficas de los esposos, de sus padres y de sus esposas, el crecimiento promedio de la probabilidad de que una esposa trabaje debido al estatus laboral de su suegra es de 15.4 puntos porcentuales. Al controlar por características geográficas, el efecto es de 14.7 puntos porcentuales. La Columna (3) agrega como controles el ingreso del esposo, tamaño del hogar, número de hijos y número de niños menores de 6 años, así como ciertas características del hogar de origen: percepción del estatus de ingreso (la variable oscila en un rango que va de 1 a 10 e indica el lugar donde un individuo posiciona a su familia en la escala de la distribución del ingreso cuando éste tenía 14 años de edad); si es que la familia de origen contaba con refrigerador, y/o con lavadora y el número de autos. La Columna (3) muestra un efecto de 16.5 puntos porcentuales en la probabilidad de que la esposa trabaje.

CUADRO 3
PRINCIPALES RESULTADOS

	[1]	[2]	[3]	[4]
Estatus laboral de las madres de los esposos	0.154** [0.065]	0.147** [0.065]	0.165** [0.066]	0.159** [0.066]
Demográficas	Y	Y	Y	Y
Geográficas	N	Y	Y	Y
Familia & ingreso	N	N	Y	Y
Interacciones	N	N	N	Y
# Regresores	7	12	20	47
N	1,454	1,454	1,454	1,454

Notas: Los efectos marginales del modelo *probit* se evaluaron en la media de las covariables. Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, *et al.* (2004). ** (***) Indica significancia estadística al nivel del 5% (1%).

Fuente: Estimaciones de los autores con base en la EMOVI-2011.

Finalmente, la Columna (4) incluye 27 términos de interacción que controlan por posibles factores de sesgo entre el estatus laboral de la madre del esposo y componentes no observables en la probabilidad de que las esposas trabajen. Se incluyen interacciones entre las características demográficas de los esposos, esposas y sus padres, así como entre las características demográficas de las esposas y los activos del hogar de origen de sus esposos.³² El efecto que tiene que un esposo tenga madre

32 En otras palabras, si es que hay otra variable omisa correlacionada con

trabajadora en la probabilidad de que su esposa trabaje es prácticamente idéntica al efecto que se muestra en la Columna (1). Por ello, se concluye que tener una madre trabajadora aumenta en promedio 15-16 puntos porcentuales la probabilidad de tener una esposa trabajadora. El efecto es significativo, ya que la proporción de esposas trabajadoras cuyas suegras no lo fueron es de 24%. De ahí, el hecho de que la madre del esposo trabaje, incrementa en un 63% (obtenido de la razón $0.15/0.24$) la probabilidad de que la esposa asimismo lo haga. Este resultado es similar a los hallazgos de Fernández, *et al.* para los Estados Unidos;³³ y mucho más amplio que los efectos reportados para los casos de Japón y Suiza.³⁴

Heterogeneidad y pruebas de robustez

La mayor desventaja de los datos utilizados radica en que no es posible saber el estatus laboral de la madre de la esposa cuando quien responde a la entrevista es el hombre. De cualquier forma y como la muestra es representativa tanto para hombres como para mujeres, es posible hacer una muestra sólo de esposas y el comportamiento laboral de sus madres cuando ellas son las entrevistadas. Con base en esa muestra, se estiman modelos de regresión similares a la Ecuación (1), pero la variable dependiente es ahora el estatus laboral de las mujeres entrevistadas (esposas) como determinada por la participa-

un término de interacción, deberíamos observar grandes cambios en la estimación principal. Por ejemplo, se podría argumentar que aun al controlar por región, riqueza de los padres, (medido en activos) o educación de los padres, hay una variable omisa. Intentamos eliminar tal sesgo usando interacciones entre las variables de control.

33 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*

34 D. Kawaguchi y J. Miyazaki, *op. cit.*; A. Butikofer, *op. cit.*

ción laboral de su madre cuando aquélla tenía 14 años de edad.

Los resultados se presentan en el Cuadro 4. La estimación econométrica muestra un efecto nulo del estatus laboral de las madres de las esposas sobre ellas mismas en la participación laboral, con efectos que son siempre estadísticamente no significativos y que tienen valores entre 1 y 2 puntos porcentuales. De ahí que la evidencia no apoye la hipótesis de que la participación laboral de las esposas se ve afectada positivamente por la participación laboral de sus madres. Este resultado, asimismo, resulta consistente con la evidencia de estudios previos.³⁵

447

CUADRO 4
PRUEBA DE ROBUSTEZ: EL EFECTO DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL
DE LA MADRE DE LA ESPOSA

	[1]	[2]	[3]	[4]
Estatus laboral de las madres de las esposas	0.028 [0.068]	0.011 [0.066]	0.023 [0.067]	0.008 [0.066]
Demográficas	Y	Y	Y	Y
Geográficas	N	Y	Y	Y
Familia & ingreso	N	N	Y	Y
Interacciones	N	N	N	Y
# Regresores	7	12	20	47
N	1,169	1,169	1,169	1,169

Notas: Los efectos marginales del modelo *probit* se evaluaron en la media de las covariables. Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, et al. (2004). ** (***) Indica significancia estadística al nivel del 5% (1%).

Fuente: Estimaciones de los autores con base en la EMOVI-2011.

35 R. Fernández, et al., *op. cit.*; A. Butikofer, *op. cit.*

El Cuadro 5 incluye los resultados principales cuando la muestra se restringe a diferentes subgrupos. El efecto del estatus laboral de la madre del esposo sólo es relevante si el hombre tiene menos de secundaria terminada. En el caso de esposos que concluyeron niveles superiores a secundaria, las madres trabajadoras tienen un efecto nulo sobre la condición laboral de las esposas. Para los esposos con menos de secundaria terminada, una madre trabajadora incrementa la probabilidad de que la esposa trabaje también en 23 puntos porcentuales, en promedio. El efecto es estadísticamente significativo a un nivel del 1%.

CUADRO 5
RESULTADOS DE HETEROGENEIDAD

	ESTIMACIÓN
A. Secundaria o más	0.004 [0.107]
B. Menos de secundaria	0.227*** [0.078]
C. Sin restringir la edad	0.128*** [0.046]
D. Sin restringir la edad & menos de secundaria	0.158*** [0.055]
Demográficas	Y
Geográficas	Y
Familia & ingreso	Y
Interacciones	Y

Notas: Los efectos marginales del modelo *probit* se evaluaron en la media de las covariables. Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, et al. (2004). ** (***) Indica significancia estadística al nivel del 5% (1%).

Fuente: Estimaciones de los autores con base en la EMOVI-2011.

En el Cuadro 5 también se presentan los resultados para otros subgrupos. Fernández y sus coautores, por ejemplo, se concentran en una muestra de esposas entre los 30 y los 50 años de edad.³⁶ Para ver si los resultados principales del presente estudio se sostienen para una muestra más inclusiva, se realizan regresiones que restringen las edades de las esposas de 25 a 60 años. Los resultados del Cuadro 3 se mantienen y con un alto nivel de significancia. En otras palabras, el resultado principal del Cuadro 3 es muy robusto a los cambios en la definición de la muestra.

449

Formación de preferencias

Una vez que se ha demostrado que el estatus laboral de la madre del esposo afecta a la probabilidad de que su esposa trabaje, resulta importante estudiar si las preferencias del esposo en cuanto a la educación de sus hijos se ven afectadas por la participación laboral de sus respectivas madres (las abuelas de los hijos). Como ya se señaló, los estudios de Fernández, *et al.*, Butikofer y Kawaguchi y Miyazaki no abordan este punto.³⁷ No obstante, sí hay estudios de formación de preferencias y transmisión cultural.³⁸ Sobre este tema, Cavalli-Sforza y Feldman ar-

36 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*; D. Kawaguchi y J. Miyazaki, *op. cit.*; A. Butikofer, *op. cit.*

37 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*

38 L. Cavalli-Sforza y M. Feldman, «Cultural versus Biological Inheritance: Phenotypic Transmission from Parents to Children (A Theory of the Effect of Parental Phenotypes on Children's Phenotypes)», *The American Journal of Human Genetics*, vol. 25, núm. 6, 1973, pp. 618–637; L. Cavalli-Sforza y M. Feldman, *Cultural Transmission and Evolution: A Quantitative Approach*, Princeton, Princeton University Press, 1981; A. Bisin y T. Verdier, «Beyond the Melting Pot: Cultural Transmission, Marriage, and the Evolution of Ethnic and Religious Traits», *The Quar-*

gumentan que «en todos los seres vivos, incluyendo al hombre, hay ciertos comportamientos innatos... pero la mayor parte del comportamiento humano no es pre-programado sino aprendido, por lo menos en una proporción». ³⁹ Con respecto a canales de transmisión, Cavalli-Sforza y Feldman identifican tres tipos: vertical, oblicuo y horizontal. Mientras la transmisión vertical se refiere a la influencia de los padres sobre sus hijos, la oblicua es la influencia de los miembros de generaciones más antiguas quienes viven en el entorno inmediato (v.g. profesores). Finalmente, la transmisión horizontal apela a la influencia de miembros de la población de la misma cohorte. ⁴⁰ El estudio de Bisin y Verdier sugiere que la transmisión vertical es la más fuerte de todas. ⁴¹ Para explicar la falla de la teoría del «crisol» (*melting pot*) sobre la convergencia cultural en Estados Unidos, argumentan: «los padres tienen preferencias bien definidas sobre las cuestiones culturales adquiridas y desarrolladas por sus propios hijos. Además, tienen acceso a la socialización por medio de la tecnología que les permite influir sobre los rasgos culturales de sus hijos al reaccionar de manera racional a su ambiente social». ⁴² En contraste y en un estudio empírico de vecindarios con composición étnica en los Estados Unidos, Borjas encuentra que el impacto étnico en la movilidad intergeneracional se debe tanto a los efectos del vecindario (transmisión oblicua y horizontal)

terly *Journal of Economics*, vol. 115, núm. 3, 2000, pp. 955-988; A. Bisin y T. Verdier, «The Economics of Cultural Transmission and the Dynamics of Preferences», *Journal of Economic Theory*, vol. 97, núm. 2, 2001, pp. 298-319.

39 L. Cavalli-Sforza y M. Feldman, *Cultural Transmission...*, op. cit., p. 6.

40 *Ibid.*

41 A. Bisin y T. Verdier, «Beyond the Melting...», op. cit.

42 *Ibid.*, pp. 956-957.

como a los efectos de los padres (transmisión vertical).⁴³

Con base en estudios previos, se puede asumir que la formación de preferencias de los esposos es y de manera principal, el resultado de la transmisión de preferencias de sus padres. De ahí que las preferencias de los hombres en cuanto a sus hijos se vean altamente influidas por la transmisión de preferencias en un canal que va de los abuelos de sus hijos a sus padres. Por consiguiente, una contribución importante del presente estudio es observar si la formación de preferencias de los esposos varía con base en el estatus laboral de las abuelas de sus hijos.

451

Para estimar los efectos de la participación laboral materna sobre las preferencias del esposo en cuanto a la crianza de sus hijos, se echa mano de varias preguntas de la EMOVI-2011. Hay dos preguntas que en particular pretenden medir las preferencias con respecto al trabajo del hogar y la educación de los hijos del esposo:

1. En las tareas del hogar: «independientemente de su situación personal, entre un hijo y una hija, ¿a quién se debe exigir más para que...»
 - a. Cuide a los hermanos
 - b. Haga cosas de la casa
 - c. Trabaje para ayudar con los gastos de la casa?
2. En educación: «si sólo hay suficiente dinero para que uno de los hijos vaya a... ¿a quién debería privilegiar?»
 - a. Secundaria
 - b. Preparatoria
 - c. Universidad

43 G. Borjas, «Ethnicity, Neighborhoods, and Human-Capital Externalities», *The American Economic Review*, vol. 85, núm. 3, 1995, pp. 365-390.

Para ambas preguntas hay tres respuestas exclusivas respectivamente: 1. Al niño. 2. A la niña. 3. A ambos. Con esta información, es posible probar si el haber tenido una madre trabajadora cambia las creencias respecto a los roles tradicionales de género y promueve la equidad dentro del hogar entre los hijos.

452 Se estiman regresiones *probit* similares a la Ecuación (1) al utilizar como variables dependientes las respuestas a las preguntas anteriores. En particular, resultan de interés las decisiones que benefician sólo a la niña (una variable *dummy* igual a 1 si el esposo responde que sólo a la niña y cero si al contrario) y en las decisiones en donde se beneficia ya sea a la niña o a ambos. El Cuadro 6 muestra las estimaciones cuando se controla por todas las características (demográficas, geográficas, de ingreso y familia de origen) e interacciones. La Columna (1) restringe la variable dependiente a respuestas que apuntan sólo a la niña, y la Columna (2) restringe la variable dependiente a respuestas que indican que sólo a la niña o a ambos, la niña y el niño.

Resulta interesante que, en el caso de tareas del hogar (1), las familias en donde la madre del esposo trabajó cuando él tenía 14 años, disminuye en 8 puntos porcentuales la probabilidad de encargar a las niñas el cuidado de los hermanos; efecto estadísticamente significativo a un nivel del 5%. De cualquier forma, se encuentran efectos no significativos en trabajo doméstico y en trabajo pagado en caso de necesidad (*i.e.* cuando un ingreso adicional es esencial para las necesidades del hogar). Aunque no sea posible dar una explicación definitiva para estos resultados, una intuitiva es que el trabajo doméstico y trabajo pagado en caso de necesidad están muy influidos por los roles tradicionales de género y no necesariamente por el hecho de que el esposo haya tenido o no una madre trabajadora. No obstante, hay alguna evidencia de que el estatus laboral de la madre del hombre sí afecta el cómo un padre educa a una hija. Los re-

sultados del presente trabajo sugieren que los padres de familia cuyas madres trabajaron están abiertos a roles de género menos tradicionales. En otras palabras, los resultados sugieren que a los hombres con madres trabajadoras se les educa diferente. En particular, estos padres de familia se apoyan menos en los roles tradicionales de género al educar a sus hijos y se basan más en roles igualitarios independientes del género.

CUADRO 6
RESULTADOS SOBRE PERCEPCIONES

453

	HIJA [1]	HIJA O AMBOS [2]
A. Cuidar a los hermanos	-0.082** [0.039]	-0.024 [0.017]
B. Labores domésticas	-0.000 [0.000]	-0.007 [0.006]
C. Trabajar para ayudar con los gastos del hogar	-0.000 [0.000]	0.001 [0.062]
D. Secundaria	0.058 [0.038]	0.079*** [0.020]
E. Preparatoria	0.050 [0.035]	0.069*** [0.022]
F. Universidad	0.022 [0.041]	0.083*** [0.021]
N	1,454	1,454

Notas: Los efectos marginales del modelo probit se evaluaron en la media de las covariables. Se restringen los datos a los individuos con información válida sobre las variables que se utilizan en el estudio, así como a las mujeres casadas entre 30 y 50 años de edad, como en Fernández, *et al.* (2004). Cada entrada en las filas y columnas muestra un resultado de regresión diferente. Mientras que la variable en la primera columna representa la variable dependiente de cada regresión, cada columna describe una variable dependiente diferente. Por ejem-

plo, el cuidado de los hermanos incluye tres posibles respuestas: 1. Hijo, 2. Hija y 3. Ambos. La columna 1 define la variable dependiente como 1 si el entrevistado respondió «Hija» y 0 en caso contrario. La columna 2 define la variable dependiente como 1 si el entrevistado respondió «Hija» o «Ambos» y 0 si respondió «Hijos». ** (***) Indica significancia estadística al nivel del 5% (1%).

Fuente: Estimaciones de los autores con base en la EMOVI-2011.

454

Con respecto a la educación (II), familias en las que la madre del esposo trabajó tienden más a invertir únicamente en las niñas, pero los errores estándar son grandes y no puede descartarse un efecto nulo. Sin embargo, cuando la variable dependiente se modifica para tomar el valor de 1 para respuestas de ambos, niño y niña, o sólo niña y cero en caso contrario, se encuentra que la participación laboral de la madre del esposo afecta de manera positiva sus deseos de invertir tanto en el niño como en la niña. Dicho de otra forma, tener una madre trabajadora tiene un efecto en la formación de preferencias del esposo en el sentido de favorecer la educación de sus hijas. Éste es un resultado importante y relevante que no se había observado antes en la literatura. Asimismo, hay implicaciones dinámicas considerables para hijos cuyas madres tuvieron participación laboral. Aunado a lo anterior, las hijas con abuelas paternas trabajadoras encajan menos en el estereotipo femenino (mujeres que tienen que cuidar de sus hermanos, hacer trabajo doméstico, etc.) y se benefician relativamente más de la voluntad que hay para invertir en ellas.

CONCLUSIONES

Desde hace ya dos décadas, México ha experimentado un continuo incremento en la participación laboral femenina. Sin embargo, ésta aún es baja si se le compara con los países desarrollados. Para explicar las características específicas del caso

mexicano, el presente estudio analiza los posibles efectos de los modelos de rol familiares que se transmiten de generación en generación. Asimismo, se contribuye a la literatura sobre el tema al analizar si es que el estatus laboral de la abuela afecta en el cómo se educa a los hijos.

Primero y con base en la hipótesis de Fernández, Fogli y Olivetti se utiliza la EMOVI-2011 para probar si el estatus laboral de la madre del esposo cuando éste tenía 14 años de edad afecta la condición laboral de su esposa en la actualidad.⁴⁴ Después, dada la disponibilidad de datos, es posible probar si el estatus laboral de la abuela impacta la forma en la que se educa a los nietos a través de los efectos que esto tenga en las preferencias del padre en relación con la crianza de sus hijos.

455

En cuanto al primer punto, ya que se controló por características geográficas y demográficas, las estimaciones econométricas muestran que la probabilidad de tener una esposa trabajadora para aquellos hombres que tuvieron una madre así, incrementa en promedio 15 puntos porcentuales. La estimación no cambia cuando se incluyen otros controles como el ingreso familiar, las características de hogar de origen tanto de la madre como del padre y otras interacciones que controlan por posibles sesgos. Sin embargo, no se encuentran efectos sobre la decisión de la esposa de trabajar a partir de la condición de trabajo de sus madres. El efecto que tiene la participación laboral de la madre del esposo sobre la de la esposa es amplio y representa el 63% de la probabilidad base. Este resultado resulta similar al de Fernández, *et al.* y mucho mayor a aquéllos encontrados para los casos de Japón y Suiza.⁴⁵ Una primera explicación de las

44 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*

45 R. Fernández, *et al.*, *op. cit.*; D. Kawaguchi y J. Miyazaki, *op. cit.*; A. Buitkofer, *op. cit.*

diferencias en los resultados entre México y otros países tiene que ver con la baja participación femenina en el mercado laboral mexicano. Una segunda razón radica en las diferencias educativas entre los países desarrollados y los que aún se encuentran en vías de serlo. En este sentido, el presente estudio encuentra que el aumento en la probabilidad de tener una esposa trabajadora si se tuvo una madre así, es superior para los hombres con educación inferior a secundaria (23 puntos porcentuales).

456

Con base en el segundo punto anteriormente mencionado, hasta donde se tiene conocimiento no se cuenta con evidencia en la literatura; sin embargo, se encuentra que en las familias en donde la madre del esposo trabajó, la intención de transmitir los roles tradicionales de género a sus hijas se reducen significativamente. Y no sólo eso, sino que también se encuentra que tales familias están dispuestas a repartir recursos de manera igualitaria entre sus hijos. Estas preferencias se pueden traducir en mayores oportunidades de empleo para las mujeres, en menores diferencias salariales y en mayores aspiraciones educacionales. De ahí que el promover la participación laboral femenina hoy puede tener efectos colaterales importantes en el futuro. De hecho, esta posibilidad parece constituirse en una senda fructífera para investigaciones futuras.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D., D. H. Autor y D. Lyle, «Women, War and Wages: the Effect of Female Labor Supply and the Wage Structure at Midcentury», *Journal of Political Economy*, vol. 112, núm. 3, 2004, pp. 497-551.
- Alesina, A., P. Giuliano y N. Nunn, «On the Origins of Gender Roles: Women and the Plough», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 128, núm. 2, 2013, pp. 469-530.

- Anderson, J. y D. Dimon, «Married Women's Labor Force Participation in Developing Countries: the Case of Mexico», *Estudios Económicos*, vol. 13, núm. 1, 1998, pp. 3–34.
- Arceo, E. y R. Campos Vázquez, «Labor Supply of Married Women in Mexico: 1990–2000», *Documento de trabajo XVI*, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México, 2010.
- Bisin, A. y T. Verdier, «Beyond the Melting Pot: Cultural Transmission, Marriage, and the Evolution of Ethnic and Religious Traits», *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, núm. 3, 2000, pp. 955–988.
- Bisin, A. y T. Verdier, «The Economics of Cultural Transmission and the Dynamics of Preferences», *Journal of Economic Theory*, vol. 97, núm. 2, 2001, pp. 298–319.
- Blau, F. y L. Kahn, «Changes in the Labor Supply of Married Women: 1980–2000», *Journal of Labor Economics*, vol. 25, núm. 3, 2007, pp. 393–438.
- Blau, F. y L. Kahn, «Substitution between Individual and Cultural Capital: Pre-Migration Labor Supply, Culture and US-Labor Market Outcomes among Immigrant Women», *NBER Working Papers 17275*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2011.
- Borjas, G. J., «Ethnicity, Neighborhoods, and Human-Capital Externalities», *The American Economic Review*, vol. 85, núm. 3, 1995, pp. 365–390.
- Butikofer, A., «Revisiting 'Mothers and Sons' Preference Formation and Female Labor Force in Switzerland», *Labour Economics*, vol. 20, núm. 1, 2013, pp. 82–91.
- Casey, T. y C. Dustmann, «Immigrants' Identity, Economic Outcomes and the Transmission of Identity across Generations», *The Economic Journal*, vol. 120, núm. 542, 2010, pp. 31–51.
- Cavalcanti, T. y J. Tavares, «Assessing the «Engines of Libera-

- tion»: Home Appliances and Female Labor Force Participation», *The Review of Economics and Statistics*, vol. 90, núm. 1, 2008, pp. 81–88.
- Cavalli-Sforza, L. L. y M. W. Feldman, «Cultural versus Biological Inheritance: Phenotypic Transmission from Parents to Children (A Theory of the Effect of Parental Phenotypes on Children's Phenotypes)», *The American Journal of Human Genetics*, vol. 25, núm. 6, 1973, pp. 618–637.
- 458 Cavalli-Sforza, L. L. y M. W. Feldman, *Cultural Transmission and Evolution: A Quantitative Approach*, Princeton, Princeton University Press, 1981.
- Chioda, L., *Work & Family. Latin American and Caribbean Women in Search of a New Balance*, Washington, D.C., The World Bank, 2011.
- Deri Armstrong, C., F. Ross y J. Stewart, «The Long-Term Effects of Maternal Employment on Daughters Later Labour Force Participation and Earnings», *Working Paper 0914E*, Department of Economics, Faculty of Social Sciences, University of Ottawa, 2009.
- Dohmen, T., A. Falk, D. Huffman y U. Sunde, «The Intergenerational Transmission of Risk and Trust Attitudes», *The Review of Economic Studies*, vol. 79, núm. 2, 2011, pp. 645–677.
- Escrinche, L., «Persistence of Occupational Segregation: the Role of the Intergenerational Transmission of Preferences», *The Economic Journal*, vol. 117, núm. 520, 2007, pp. 837–857.
- Farré, L. y F. Vella, «The Intergenerational Transmission of Gender Role Attitudes and its Implications for Female Labor Force Participation», *Economica*, vol. 80, núm. 318, 2013, pp. 219–247.
- Fernández, R., «Women, Work and Culture», *Journal of the European Economic Association*, vol. 5, núm. 2–3, 2007, pp. 305–332.
- Fernández, R. y A. Fogli, «Culture: an Empirical Investigation of

- Beliefs, Work, and Fertility», *American Economic Journal: Macroeconomics*, vol. 1, núm. 1, 2009, pp. 146–177.
- Fernández, R. y A. Fogli, «Fertility: the Role of Culture and Family Experience», *Journal of the European Economic Association*, vol. 4, núm. 3–4, 2009, pp. 552–561.
- Fernández, R., A. Fogli y C. Olivetti, «Mothers and Sons: Preference Formation and Female Labor Force Dynamics», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 119, núm. 4, 2004, pp. 1249–1299.
- Goldin, C., «The Quiet Revolution that Transformed Women's Employment, Education and Family», *American Economic Review*, vol. 96, núm. 2, 2006, pp. 1–23.
- Goldin, C. y L. Katz, «The Power of the Pill: Oral Contraceptives Ad Women's Career and Marriage Decisions», *Journal of Political Economy*, vol. 110, núm. 4, 2002, pp. 730–770.
- Gong, X. y A. van Soest, «Family Structure and Female Labor Supply in Mexico City», *The Journal of Human Resources*, vol. 37, núm. 1, 2002, pp. 163–191.
- Greenwood, J., A. Seshadri y M. Yorukoglu, «Engines of Liberation», *The Review of Economic Studies*, vol. 72, núm. 1, 2005, pp. 109–133.
- Johnston, D. W., S. Schurer y M. A. Shields, «Maternal Gender Role Attitudes, Human Capital Investment, and Labour Supply of Sons and Daughters», *IZA Working Paper 6656*, Institute for the Study of Labor (IZA), 2012.
- Kawaguchi, D. y J. Miyazaki, «Working Mothers and Sons Preferences Regarding Female Labor Supply: Direct Evidence from Stated Preferences», *Journal of Population Economics*, vol. 22, núm. 1, 2009, pp. 115–130.
- Lundberg, S., «Sons, Daughters, and Parental Behavior», *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 21, núm. 3, 2005, pp. 340–356.
- Neumark, D. y A. Postlewaite, «Relative Income Concerns and the Rise in Married Women's Employment», *Journal of Public*

Economics, vol. 70, núm. 1, 1998, pp. 157-183.

Rijken, A. J. y A. C. Liefbroer, «Influences of the Family of Origin on the Timing and Quantum of Fertility in the Netherlands», *Population Studies: A Journal of Demography*, vol. 63, núm. 1, 2009, pp. 71-85.

Sandler Morrill, M. S. y T. Morrill, «Intergenerational Links in Female Labor Force Participation», *Labour Economics*, vol. 20, núm. 1, 2013, pp. 38-47.

460 Stevens, G. y M. Boyd, «The Importance of Mother: Labor Force Participation and Intergenerational Mobility of Women», *Social Forces*, vol. 59, núm. 1, 1980, pp. 186-199.

Van Putten, A. E., P. A. Dykstra y J. J. Schippers, «Just Like Mom? The Intergenerational Reproduction of Women's Paid Work», *European Sociological Review*, vol. 24, núm. 4, 2008, pp. 435-449.

Walsh, M., «Womanpower: The Transformation of the Labour Force in the UK and the US since 1945», *Recent Findings of Research in Economic & Social History (REFRESH)*, vol. 30, 2001, pp. 1-4.



CAPÍTULO X
**PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL
E INVERSIONES EDUCATIVAS
HACIA HOMBRES Y MUJERES¹**

Juan Enrique Huerta Wong²
Rocío Espinosa Montiel³

461

ANTECEDENTES

El modelo del proceso de estratificación social: origen y desarrollo

El concepto de movilidad social se refiere al desplazamiento de un individuo con respecto a su posición de origen. Por «origen» entendemos la posición que una persona guarda en el contexto social, ya sea con respecto a su propio punto de partida, o con respecto a la generación antecesora. La «posición» se refiere al lugar que una persona observa en una distribución de ingreso, ocupación o educación, en una sociedad determinada. Aunque no hay consensos respecto a cuál es la mejor manera de medir origen y posición, diversos autores han privilegiado el análisis de los mercados ocupacionales asumiendo que una posición laboral incluye «paquetes de recompensas» objetivos

-
- 1 Agradecemos las lecturas detalladas a este artículo y comentarios a versiones previas realizados por Orlandina De Oliveira, Delfino Vargas y Roberto Vélez.
 - 2 Investigador del Centro Interdisciplinario de Posgrados, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).
 - 3 División de Economía, University of Southampton.

y subjetivos, tales como mayor ingreso y prestigio social.⁴

Desde que Peter M. Blau y Otis Dudley Duncan escribieron su obra seminal *El proceso de estratificación*, en 1967, un esfuerzo considerable de los analistas de movilidad social ha consistido en identificar a) cuál es el rol que juegan los principios de adscripción y logro en las sociedades contemporáneas, b) cómo las circunstancias de nacimiento afectan las etapas subsecuentes en las trayectorias de vida de las personas, y c) cómo a su vez cada etapa en las trayectorias de vida y carrera de las personas afectan las subsecuentes.⁵

462

Para observar estos procesos, Blau y Duncan propusieron un modelo básico del proceso de estratificación con base en cinco variables, cuyas relaciones se comprobaron mediante un esquema simple de trayectorias (*path analysis*). Las variables incluidas en el modelo inicial fueron a) logro educativo del padre del informante, b) estatus ocupacional del padre del informante, c) logro educativo del informante, d) estatus del primer empleo del informante, y e) estatus de la ocupación del informante en el momento de la entrevista. Con este modelo, Blau y Duncan mostraron que el primer empleo y el logro educativo de *ego* influirían de manera directa en el logro ocupacional. Sin embargo, el peso de la ocupación del padre jugaba un fuerte rol tanto de manera directa como indirecta, en la sociedad estadounidense de los años sesenta. Así, se veían afectados la primera ocupación del hijo y su logro educativo final.

A partir de entonces y en la medida en la que más variables se han agregado para entender cómo afecta la relación entre orígenes y destinos de las personas, los modelos se han refi-

4 D. Grusky y M. Ku, «Introduction», en D. Grusky, *Social Stratification*, Boulder, Colorado, Westview Press, 3ª ed., 2008.

5 P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*, pp. 163-164.

nado con avances significativos. El esfuerzo para entender qué micro procesos ocurren en el día a día y que afectan cada etapa de las trayectorias de vida, ha sido por demás considerable. La primera ampliación al modelo preguntó por los procesos «socio psicológicos» que explican el logro ocupacional temprano; a saber, los procesos de decisión que afectan la calidad del primer empleo.⁶ El hallazgo principal del estudio de William H. Sewell, Archibald O. Haller y Alejandro Portes consistió en identificar que los pares, la influencia de las personas alrededor de adolescentes, influyen poderosamente en el nivel de aspiración ocupacional y en el nivel de aspiración educativa.

463

A esta tradición de estudios y refinamientos del modelo del proceso de estratificación con un fuerte componente psico-social se le conoce en la literatura como adiciones al «Modelo de Wisconsin». Desde entonces, diversos análisis con diferentes poblaciones han sido consistentes en mostrar que el proceso de estratificación está mediado por influencias sociales y aspiraciones. En específico, hoy se acepta que éstas a) no se producen individual sino socialmente, y b) que los otros cercanos (padres, amigos, maestros) juegan un rol no sólo en el establecimiento de tales expectativas, sino que hacen una diferencia en el logro educativo y ocupacional. Un hallazgo frecuente es que la influencia de las personas cercanas se relaciona positiva y directamente con aspiraciones educativas, ocupacionales y con el logro educativo; por ejemplo, si los amigos van a la universidad o si los padres exigen altas calificaciones. También se ha encontrado una relación indirecta con logro ocupacional.⁷

6 W. Sewell, et al., «The Educational and Early Occupational Attainment Process», *American Sociological Review*, vol. 34, núm. 1, 1969, pp. 82-92.

7 R. Hauser, et al., «A Model of Stratification with Response Error in Social and Psychological Variables», *Sociology of Education*, vol. 56, núm. 1,

Otra veta de investigación afirma que las expectativas interactúan con distintas dimensiones de la estratificación social, i.e., sexo, género. Sewell, Hauser y Wolf, en uno de los primeros análisis que echó mano de muestras de hombres y mujeres para comparación y que además utilizó una muestra de fuera de Wisconsin, identificaron patrones de ocupación por parte de las mujeres.⁸ Con base en una clasificación de macro clases de Duncan, Sewell y sus coautores encontraron sobre-representación de las mujeres en ocupaciones clericales, ventas y servicios, pero sub-representación entre las ocupaciones de menor estatus (trabajadores manuales de baja calificación) y de mayor estatus (gerentes, profesionales). Más importante aún, encontraron que las diferencias entre primeras ocupaciones y posiciones gerenciales o profesionales entre hombres y mujeres tuvieron significancia estadística. En otras palabras, entre quienes no habían iniciado sus carreras como gerentes o profesionales y habían alcanzado dichos puestos, había una diferencia de más del doble de hombres en relación con las mujeres. La movilidad ascendente en el tramo superior resultó sustancialmente menor para las mujeres que para los hombres. Sin embargo y en estas diferencias, no hubo un accidente de cuna, sino estratificación con base en sexo. Cuando se incorporó al análisis el estado civil y el número de hijos, resultó que el com-

1983, pp. 20-46; W. Sewell, et al., «The Educational and Early Occupational Attainment...», *op. cit.*; W. Sewell y V. Shah, «Parents' Education and Children's Educational Aspirations and Achievements», *American Sociological Review*, vol. 33, núm. 2, 1968, pp. 191-209; W. Sewell, et al., «The Educational and Early Occupational Status Attainment Process: Replication and Revision», *American Sociological Review*, vol. 35, núm. 6, 1970, pp. 1014-1027.

8 W. Sewell, et al., «Sex, Schooling, and Occupational Status», *American Journal of Sociology*, vol. 86, núm. 3, 1980, pp. 551-583.

portamiento profesional de las mujeres que nunca se casaron fue muy similar al de los hombres, y que cada hijo alejó a las mujeres de moverse hacia el tramo superior. El mismo fenómeno ocurrió cuando se analizaron los modelos de procesos de estratificación para hombres, mujeres no casadas y mujeres casadas, a los cuales se añadió el número de hijos. Se compararon los modelos para buscar procesos de estratificación descendente e inmovilidad en el sector alto de la estructura ocupacional. Se encontró que las mujeres con hijos que empezaron sus carreras en el sector alto, tendieron a bajar con mayor frecuencia que los hombres.

465

Un análisis más reciente (1996) introdujo tres aportaciones notables al Modelo de Wisconsin.⁹ Primero, aportó evidencia de que entre más cercano se está al *mainstream*, mayor es el efecto de la ocupación del padre sobre la ocupación final de *ego*. Así, este efecto fue menor entre hombres afroamericanos que entre los demás. Segundo y probablemente más importante, al introducir las variables de desempeño académico e influencia de pares, se aportó también evidencia del porqué tales diferencias. El desempeño académico fue una medida compuesta por la suma de indicadores de coeficiente intelectual y calificaciones. La influencia de los pares consistió nuevamente en las actitudes que los compañeros de escuela tenían hacia la educación superior o el trabajo temprano. Los hallazgos consistieron en que el desempeño académico tuvo el doble de resultados en los hombres que en las mujeres al explicar una alta posición ocupacional. Pero cuando se introdujo la variable de «influencias de los pares», el resultado entre hombres y mujeres fue similar. La con-

9 J. Sørensen y D. Grusky, «The Structure of Career Mobility in Microscopic Perspective», en J. Baron, et al. (eds.) *Social Differentiation and Social Inequality*, Boulder, Westview Press, 1996, pp. 83-114.

clusión es que la influencia del contexto social es más poderosa que el equipamiento individual. Un tercer aporte importante de este estudio consistió en introducir elementos metodológicos que fueron una novedad en este modelo de trayectorias; en particular 1) probar la validez de la técnica de recordación, tanto de las condiciones de vida de los padres, como de las condiciones de la ocupación de origen, y 2) establecer un modelo en el cual se introducen las variables como latentes (es decir, como parte de un constructo teórico al cual se incluyen variables observadas) pero también como compuestos o constructos teóricos, a lo cual se llamó modelo MIMIC.

Un resumen de esta breve revisión de 30 años de literatura sobre el modelo del proceso de estratificación social establece sus contribuciones y algunas de sus principales limitaciones. En cuanto a sus contribuciones destacan tres elementos. Primero, el modelo establece los efectos directos e indirectos de la posición original de los padres sobre los hijos. «Ocupación» y «educación» se entienden ambas como variables a través de las cuales se ejerce esta relación. Segundo, se ha identificado que, en general, estos mecanismos no son iguales para hombres que para mujeres: hay elementos estructurales en el proceso de estratificación que producen que los modelos para hombres se caractericen por una mayor movilidad y una mayor adscripción. Así, tenemos que a) existe una mayor diferencia entre la posición ocupacional de origen y de destino de *ego*, y b) el peso de la posición del padre tiene un efecto mayor en la posición ocupacional final de *ego*, en relación con las mujeres. Tercero, estos elementos estructurales tienen dos fuentes que ya ha descrito la literatura tradicional. Los modelos de crianza generan desigualdades por sexo que persisten y se reproducen en el tiempo y se

reproducen intergeneracionalmente.¹⁰ En apariencia, los mecanismos de producción y reproducción de las clases sociales no anclan su origen en el ingreso del hogar, sino en el cómo se ven las metas que el contexto social establece en las trayectorias de vida y carrera. Procesos diferenciados de socialización explican por qué un grupo de personas establece como objetivo altas metas ocupacionales y educativas, así como son esos mismos procesos los que establecen por qué hombres y mujeres aspiran a diferentes metas ocupacionales y educativas.

En cuanto a las limitaciones de estos modelos, cabe destacar las siguientes: a) los modelos parecen haberse concentrado sólo en los pesos de las trayectorias entre las variables. No se cuenta entonces con evidencia de la validez estructural de los modelos, tal como sí ocurre con los modelos completos de ecuaciones estructurales. b) Las comparaciones entre sexos y diferentes grupos de hombres hasta ahora han sido descriptivas; no hay pruebas de diferencias estadísticas entre los modelos. c) Los modelos no han indagado sobre otro efecto de la madre más allá del educativo. No es claro el rol de las madres en el establecimiento de metas diferenciadas de ocupación. d) Tampoco se ha analizado si padres y madres desarrollan comportamientos específicos que amplíen o limiten las posibilidades de desarrollo educativo y ocupacional de la progenie, por ejemplo, si invierten de manera diferenciada en la educación de sus hijos. e) Los resultados del modelo de Wisconsin ¿ha-

467

10 Ver R. Fernández, et al., «Mothers and Sons: Preference Formation and Female Labor Force Dynamics», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 119, núm. 4, 2004, pp. 1249-1299 para el caso de Estados Unidos. Para el caso mexicano, ver R. Campos y R. Vélez, «Female Labour Supply and Intergenerational Preference Formation: Evidence for Mexico», *Oxford Development Studies*, vol. 42, núm. 4, 2014, pp. 553-569.

blan únicamente de las condiciones de una estructura social en particular, o bien, pueden identificar las condiciones de cualquier estructura ocupacional?

ANÁLISIS CON LA EMOVI

468 El modelo del proceso de estratificación ha sido ya analizado con los datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006). Puga y Solís de hecho añadieron dos dimensiones.¹¹ Por un lado, agregaron una medida de procedencia de los sujetos para observar el peso de la ruralidad en la transmisión intergeneracional de la desigualdad; por el otro, agregaron una medición de estatus social: el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI por sus siglas en inglés). Con base en este modelo ajustado de estratificación, los autores comparan los patrones de movilidad social entre Chile y México. Encuentran que la estratificación es más pronunciada en la sociedad chilena; sin embargo, el origen rural constituye una barrera primordial en el proceso de movilidad de la sociedad mexicana. Asimismo, los autores confirman la mayor relevancia para el caso mexicano del logro educativo en la reproducción intergeneracional de la desigualdad.

Otro análisis con los datos de la EMOVI-2006 es el de Huerta.¹² El autor incluye dos variaciones al modelo clásico de estra-

-
- 11 I. Puga y P. Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 189-228.
- 12 J. Huerta-Wong, «El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile: desigualdad por otras vías», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 17, núm. 52, 2012, pp. 65-88.

tificación; a saber, nivel de riqueza y una medida de desempeño académico infantil. Los resultados del análisis muestran que la riqueza del hogar de origen actúa directamente sobre el bienestar socioeconómico.

Con base en los datos de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011), este artículo presenta un análisis del proceso de estratificación social para la población total, y conjuntamente se explora si existen diferencias entre estos procesos para muestras de hombres y mujeres. Además, se analizan las preferencias de hombres y mujeres por invertir de manera diferenciada en el capital humano de sus hijos e hijas. De inicio, si hombres y mujeres tienen un comportamiento distinto hacia hijos e hijas, entonces hay un indicador de persistencia de inmovilidad social en las mujeres, que puede abarcar tres generaciones. Lo dicho se explica porque los modelos de estratificación ya presentan información de dos generaciones. Si se añade un análisis de actitud diferenciada hacia los hijos y las hijas del entrevistado, se exploran entonces los recursos con los que la tercera generación encara los procesos de estratificación.

469

DATOS Y ESTRATEGIA ANALÍTICA

Este documento analiza la validez estructural del modelo clásico del proceso de estratificación social. Para ello realiza diversas comparaciones. Primero, se comparan dos modelos de los procesos de estratificación de hombres y mujeres en términos de la transmisión intergeneracional del estatus ocupacional y su relación con la educación. Posteriormente, los modelos derivan en un análisis de cuánto el proceso de estratificación social influye en las inversiones educativas de los padres en sus hijos e hijas.

Los modelos de ecuaciones estructurales proponen una relación direccional entre variables observadas y latentes para

observar a) si el modelo observado ajusta con el modelo propuesto y b) cuál es la fuerza y dirección de las variables en el modelo. Para realizar el análisis se utiliza información proveniente de la Encuesta ESRU de movilidad social en México 2011 (EMOVI-2011). Ésta tiene representatividad nacional para hombres y mujeres entre 25 y 64 años de edad. La EMOVI-2011 se aplicó a una muestra de 11,001 personas, e incluye preguntas retrospectivas sobre la situación socioeconómica del hogar de origen de los entrevistados. Se usaron submuestras de 30 a 64 años de edad. El corte inferior se realizó para dejar que la muestra «madurara» en términos de su propio progreso ocupacional. La muestra final que aquí se utilizó quedó en 3,905 casos.

Las variables incluidas son las mismas para los dos modelos y se describen a continuación.

- * *Estatus ocupacional.* Se usa un esquema de codificación de 82 ocupaciones.¹³ En varios países se ha demostrado que el esquema captura varios de los límites socialmente reconocidos de la división del trabajo. No obstante, también ha mostrado que cada país tiene unicidades en su estructura ocupacional.¹⁴ Las 82 categorías se agrupan en dos esquemas: uno de meso clases (10 niveles) y otro de grandes clases (5 niveles). Éstos, con base en la relación educación-ingreso de las ocupaciones que dichas clases guardan en Estados Unidos. Para México, el esquema de micro y meso clase tiene una variación. El esquema original agrupa todas las ocupaciones primarias (pescadores, rancheros y trabajadores del campo) en una sola categoría, pero para el análisis con los datos de la

13 J. Sørensen y D. Grusky, *op. cit.*

14 J. Jonsson, et al., «Microclass Mobility: Social Reproduction in Four Countries» *American Journal of Sociology*, vol. 114, núm. 4, 2009, pp. 977-1036.

EMOVI-2011 fue necesario discriminar a los trabajadores del campo de acuerdo con su nivel de riqueza. Para ello, se sumaron todos los ítems de insumos del hogar y propiedades. Se dividió a la población de ocupación primaria, con base en la mediana del índice de bienestar socioeconómico. El esquema de ocupaciones se correlacionó fuertemente con un índice de bienestar socioeconómico (Pearson= 0.44) construido a partir de 17 variables de bienes del hogar. Nótese que los datos de la EMOVI-2011 contienen una gran cantidad de personas dedicadas a labores del hogar, que casi en su totalidad corresponden a las mujeres (n= 1,528, después de recortar por el rango de edad aquí utilizado). Sin embargo, no fue posible controlar la heterogeneidad de esta variable y se optó por no incluirla en los análisis. El Anexo A describe el esquema de ocupaciones para este documento.

471

- * *Estatus del primer empleo del informante.* Se usó la escala de 82 ocupaciones del estatus ocupacional para el primer empleo del informante descrita por Huerta, Burak y Grusky. Se usa el nivel meso ocupacional para estos análisis.¹⁵
- * *Logro educativo del informante.* Se midió como la respuesta a la pregunta «¿Cuál es el último nivel que alcanzó en la escuela?» De las 11 opciones de respuesta para los informantes, se obtuvo un índice de 0 a 6 (prescolar=0, primaria incompleta=1, primaria=2, secundaria técnica=3, secundaria general=3, preparatoria técnica=4, preparatoria general=4, técnica o comercial con primaria=3, técnica o comercial con secundaria=4, profesional=5, posgrado=6). En general, se privile-

15 J. Huerta-Wong, et al., «Is Mexico the Limiting Case: Social Mobility in the New Gilded Age», *Working Paper*, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2013. Ver capítulo XI en este mismo volumen para mayor detalle.

gió el uso de niveles completos. La evidencia indica que los grados incompletos no discriminan en términos de recursos instrumentales.¹⁶

- * *Logro educativo parental.* Nivel educativo de padre y madre, con el mismo criterio de *ego*.
- * *Estatus ocupacional del padre.* Se usó la misma escala de ocupación que para *ego*.
- * *Funciones instrumentales, preferencias en la inversión de capital humano.* Se utilizó la siguiente pregunta: «Si sólo hay dinero para que uno de los hijos vaya a la escuela secundaria (o a la preparatoria, o a la universidad), ¿a quién debería privilegiar, al hijo varón o a la hija mujer?»

472

Seguimos una estrategia de tres pasos de análisis. Primero, se describen las características univariadas de cada variable. Segundo, se realiza un estudio correlacional para observar si las variables correlacionan entre sí, y de manera especialmente relevante, se siguen correlaciones por cohortes (30-37, 35%; 38-46, 28%; 47-55, 21%; 56-64, 16%). Lo anterior para observar las diferencias de los comportamientos entre grupos etarios y anticipar el comportamiento de los modelos. Tercero, se realiza un acercamiento comparativo con base en modelos completos de ecuaciones estructurales de los casos de hombres ($n= 2,603$) y mujeres ($n= 1,302$). Para esta comparación se realizó un análisis simultáneo de dos grupos; es decir, se estimaron a la vez los parámetros y las pruebas de hipótesis de ambos y se fijó así la varianza en las variables endógenas y en las trayectorias para

16 L. López-Calva y A. Macías, «¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 165-187.

ambos modelos. Ésta es la prueba de significancia para observar si las diferencias en las trayectorias, cargas factoriales, medidas de bondad de ajuste y coeficientes de determinación son en realidad diferentes entre sí.¹⁷ Lo anterior refleja que contamos con un acercamiento robusto para la prueba de diferencias entre ambos modelos en dos tipos de análisis complementarios. La expectativa, así, es que las diferencias de las estimaciones de los parámetros tenderán a ser menores de lo que resultaría en pruebas separadas, pero la evidencia será más precisa al señalar en qué son similares o diferentes ambos grupos por género.

473

RESULTADOS

Análisis descriptivo

Los cuadros 1, 2 y 3 contienen las mediciones de frecuencias, medias, desviaciones estándar y muestra usadas en cada una de las variables observadas. Además de frecuencias univariadas para ocupación del padre, primera ocupación y ocupación de *ego* en 2011, para estas variables se ha usado una media por cohorte que permite identificar las tendencias (Cuadro 4). El Cuadro 1 muestra la distribución ocupacional de los entrevistados de acuerdo con la clasificación de «10 meso ocupaciones» descrita en la sección anterior. Se observan diferencias de dónde empiezan y terminan las trayectorias ocupacionales de hombres y mujeres. Las diferencias más notables en la ocupación actual del entrevistado son las siguientes (Cuadro 1):¹⁸ la frecuencia de los hombres sobre las mujeres en ocupaciones del sector primario

17 Véase J. Arbuckle, *AMOS User's Guide*, Chicago, Smallwater, 2007.

18 En todos los análisis se usan ponderadores para asegurar que la muestra reproduzca la población para la cual se ha propuesto representatividad.

es 5 veces mayor; en actividades manuales de baja calificación es el doble para los hombres, en actividades manuales es casi 4 veces hombres sobre mujeres, y en profesiones clásicas, la frecuencia se va al doble. Por su parte, las mujeres ocupan 6 veces más posiciones de oficina, 50% más ocupaciones de ventas, y 3.5 veces más «otras profesiones»; a saber, posiciones para las cuales se requiere un título universitario. Éstas no forman partes de las profesiones que dominan el mercado laboral.

474

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA OCUPACIÓN
DEL ENTREVISTADO, SEGÚN SEXO

OCUPACIÓN DEL ENTREVISTADO	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
1 Primario	3.10	14.33	7.39
2 Servicios	26.97	21.19	24.76
3 Manuales - bajas	3.19	6.79	4.57
4 Manuales	6.51	23.57	13.04
5 Oficina	8.66	1.37	5.87
6 Ventas	19.35	14.44	17.47
7 Propietarios	2.91	2.03	2.57
8 Otras profesiones	25.41	7.92	18.72
9 Gerenciales	0.63	0.72	0.66
10 Profesiones clásicas	3.27	7.64	4.94
Total	100	100	100

Nota: n= 3,557; para el caso de las mujeres n= 1,175; para el caso de los hombres n= 2,382.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

El Cuadro 2 muestra la distribución de la primera ocupación. En el sector primario hay casi 6 veces más hombres que mujeres;

el doble en manuales de baja calificación; hay asimismo 3 veces más hombres en actividades manuales, y 60% más en profesiones clásicas. Las mujeres muestran una frecuencia 5 veces mayor en posiciones de oficina, 60% mayor en posiciones de ventas, 50% mayor como propietarias de pequeños negocios, y 3 veces más en otras profesiones. Los datos sugieren que las diferencias más notables de los hombres ocurren hasta abajo y hasta arriba de la estructura ocupacional de manera ascendente. En otras palabras, más hombres emergen del sector primario y más hombres llegan a las profesiones clásicas. Las mujeres, por su parte, tienen una mayor participación en medio de la estructura ocupacional.

475

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA PRIMERA OCUPACIÓN
DEL ENTREVISTADO, SEGÚN SEXO

PRIMERA OCUPACIÓN DEL ENTREVISTADO	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
1 Primario	3.82	17.47	9.04
2 Servicios	24.64	19.57	22.70
3 Manuales - bajas	3.02	6.77	4.46
4 Manuales	8.37	25.20	14.81
5 Oficina	10.20	2.49	7.25
6 Ventas	20.43	13.54	17.80
7 Propietarios	3.29	2.18	2.87
8 Otras profesiones	22.70	6.60	16.54
9 Gerenciales	0.16	0.46	0.28
10 Profesiones clásicas	3.36	5.71	4.26
Total	100	100	100

Nota: n= 3,557; para el caso de las mujeres n= 1,175; para el caso de los hombres n= 2,382.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

El Cuadro 3 muestra información de la distribución de la ocupación del padre del entrevistado. Éste muestra que la mayoría de las personas, una generación atrás, se concentraba en actividades agrícolas o manuales (61%).

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA OCUPACIÓN DEL PADRE
DEL ENTREVISTADO, SEGÚN SEXO

OCUPACIÓN DEL PADRE DEL ENTREVISTADO		MUJERES	HOMBRES	TOTAL
1	Primario	30.53	35.14	32.29
2	Servicios	11.98	16.70	13.79
3	Manuales - bajas	5.52	6.79	6.00
4	Manuales	34.63	22.74	30.08
5	Oficina	1.76	1.07	1.50
6	Ventas	9.28	9.19	9.25
7	Propietarios	1.33	2.05	1.61
8	Otras profesiones	1.77	3.45	2.41
9	Gerenciales	1.97	0.44	1.38
10	Profesiones clásicas	1.23	2.42	1.68
	Total	100	100	100

Nota: n= 3,557; para el caso de las mujeres n= 1,175; para el caso de los hombres n= 2,382.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

El Cuadro 4 aporta información de las cinco variables de interés y su distribución por cohortes. Se observa que en la muestra y a lo largo de las cohortes, no hay diferencias en el logro educativo entre hombres y mujeres. En cambio, sí hay algunas en términos de la primera ocupación; en general, las mujeres reportan haber iniciado algo más arriba que los hombres. Al parecer, estas diferencias se mantienen en la ocupación reportada al momento de la entrevista, con excepción de la cohorte más añeja.

CUADRO 4

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES UTILIZADAS, SEGÚN SEXO DEL ENTREVISTADO Y COHORTE

Logro educativo del entrevistado ¹	MUJERES			HOMBRES			TOTAL		
	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N
	Entre 30 y 37 años	3.25	1.20	396	3.30	1.13	856	3.27	1.17
Entre 38 y 46 años	3.46	1.11	354	3.10	1.37	655	3.34	1.21	1,009
Entre 47 y 55 años	2.64	1.50	273	3.00	1.45	460	2.80	1.48	733
Entre 56 y 64 años	2.11	1.33	152	2.17	1.56	411	2.13	1.44	563
Primera ocupación del entrevistado ²	MUJERES			HOMBRES			TOTAL		
	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N
Entre 30 y 37 años	4.91	2.32	396	4.33	2.54	856	4.68	2.42	1,252
Entre 38 y 46 años	5.88	2.51	354	4.01	2.54	655	5.28	2.66	1,009
Entre 47 y 55 años	4.40	2.45	273	3.86	2.43	460	4.16	2.45	733
Entre 56 y 64 años	4.04	2.31	152	3.47	2.59	411	3.78	2.46	563
Ocupación en 2011 del entrevistado ²	MUJERES			HOMBRES			TOTAL		
	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N
Entre 30 y 37 años	4.89	2.46	396	4.48	2.69	856	4.73	2.56	1,252
Entre 38 y 46 años	5.98	2.45	354	4.17	2.54	655	5.40	2.61	1,009
Entre 47 y 55 años	4.58	2.53	273	4.38	2.78	460	4.49	2.64	733
Entre 56 y 64 años	3.88	2.53	152	3.65	2.59	411	3.78	2.56	563

Logro educativo del padre del entrevistado ¹	MUJERES			HOMBRES			TOTAL		
	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N
	Entre 30 y 37 años	1.81	1.39	396	1.84	1.42	856	1.82	1.40
Entre 38 y 46 años	2.25	1.66	354	1.27	1.39	655	1.94	1.64	1,009
Entre 47 y 55 años	1.12	1.32	273	1.14	1.28	460	1.13	1.30	733
Entre 56 y 64 años	0.65	1.09	152	0.75	1.21	411	0.69	1.15	563
Estatus ocupacional del padre del entrevistado ²	MUJERES			HOMBRES			TOTAL		
	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N	MEDIA	DESV. EST.	N
	Entre 30 y 37 años	3.48	2.31	396	3.48	2.43	856	3.48	2.36
Entre 38 y 46 años	3.39	1.82	354	2.86	1.99	655	3.22	1.89	1,009
Entre 47 y 55 años	2.99	2.37	273	3.14	2.35	460	3.05	2.36	733
Entre 56 y 64 años	2.73	1.84	152	2.62	2.16	411	2.68	1.99	563

Notas:

¹ La escala correspondiente a la variable es la siguiente: 1) Sin estudios; 2) Primaria incompleta; 3) Primaria completa; 4) Secundaria completa; 5) Preparatoria completa; 6) Licenciatura; 7) Posgrado.

² La escala correspondiente a la variable es la siguiente: 1) Primario; 2) Servicios; 3) Manuales-bajas; 4) Manuales; 5) Oficina; 6) Ventas; 7) Proprietarios; 8) Otras profesiones; 9) Gerenciales; 10) Profesiones clásicas.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

El proceso de estratificación

La Figura 1 muestra el análisis clásico de estratificación social. De acuerdo con ese modelo, la ocupación actual es función de la primera ocupación, del logro educativo y del estatus ocupacional del padre. A su vez, el logro educativo ejerce un rol indirecto en la ocupación actual al determinar la primera ocupación. Por su parte, el estatus ocupacional del padre ejerce un doble rol indirecto; no sólo incide sobre la primera ocupación, sino que también motiva el logro educativo del informante. El modelo clásico también propuso que, en los hogares donde el logro educativo del padre fuera mayor, el logro educativo del informante asimismo lo sería. Dado que el modelo ilustra el proceso de adscripción, se espera una correlación entre el estatus ocupacional y el logro educativo del padre.

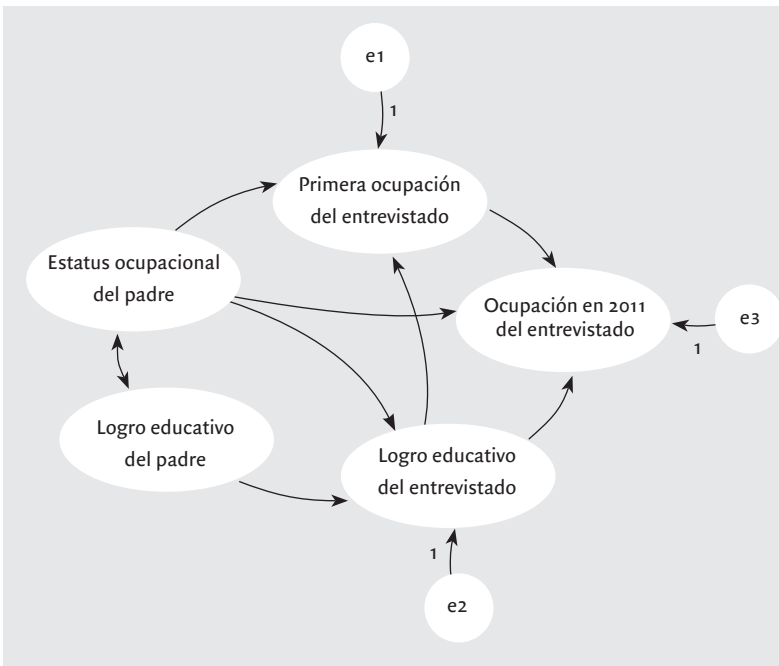
479

El modelo de la Figura 1 ya ha sido evaluado en México con base en los datos de la EMOVI 2006.¹⁹ Los análisis aquí mostrados introducen dos novedades. Por un lado, es la primera ocasión en que todas las relaciones se someten a una prueba simultánea con base en un modelo completo de ecuaciones estructurales. Esto supone dos ventajas, a) todos los efectos son controlados por las otras variables en el modelo, b) se cuenta con una medida para identificar si los modelos observados ajustan teóricamente al modelo propuesto. Si bien en el análisis de trayectorias de Blau y Duncan se tiene evidencia de las relaciones entre los subgrupos de variables (por ejemplo, del efecto entre la primera ocupación y el logro educativo sobre la ocupación), no se calcula directamente el peso del logro educativo del padre sobre la ocupación actual de *ego*. Al realizar el análisis del modelo clásico para la muestra de hombres se pudo observar que existen relaciones en

19 I. Puga y P. Solís, *op. cit.*

las variables observadas que se comportan de manera distinta al modelo teórico. Se encontró que al quitar la relación entre el estatus ocupacional del padre y la ocupación actual a la misma muestra de hombres, y agregar la relación entre el logro educativo y la primera ocupación de *ego*, se cuenta con un modelo sensiblemente mejor, con relaciones más plausibles que el modelo clásico para el caso mexicano ($X^2= 0.003$; $RMSEA= 0.036$). En otras palabras, el estatus ocupacional del padre parece jugar un rol indirecto en la ocupación actual del entrevistado, pero no un efecto directo; por su parte, el logro educativo del padre parece tener un efecto directo en la primera ocupación del entrevistado.

FIGURA 1 MODELO BASE DE ESTRATIFICACIÓN
CON EDUCACIÓN DEL PADRE



Fuente: Elaboración propia.

Otro aporte en este análisis radica en la comparación de hombres y mujeres. Más de 40 años después del documento seminal de Blau y Duncan, es innegable el cambio estructural en las condiciones de vida y trabajo de las mujeres. Resulta necesario observar cómo son similares y diferentes los procesos de estratificación para mujeres y hombres. A partir de los cambios al modelo clásico comentados en el párrafo anterior, se someten a una misma prueba dos modelos para las poblaciones de hombres y mujeres mayores de 30 años de la EMOVI-2011.

El modelo de las figuras 2 y 3 queda expresado como:

481

$$y = \Lambda_x x + \beta y + \varepsilon$$

donde:

Λ_x : es una matriz de coeficientes de regresión de las variables de ocupación y logro educativo del padre.

x : es un vector de variables conformado por el estatus ocupacional y el logro educativo del padre.

y : es un vector de variables conformado por el logro educativo, primera ocupación y ocupación en 2011 del entrevistado, así como las variables sobre acceso a la educación secundaria, primaria y universidad para los hombres.

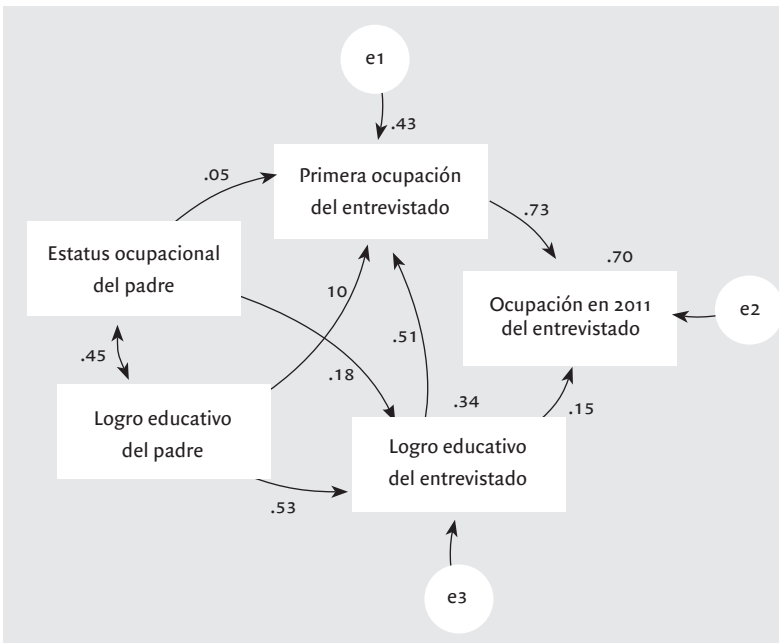
β : es una matriz de coeficientes de las variables observables restantes del modelo.

ε : es el error de medición del modelo.

Además de las observaciones a las bondades de ajuste y a las relaciones entre las variables, los análisis mostrados en las figuras 2 y 3 han fijado las varianzas de las variables endógenas, así como los pesos de cada una de las trayectorias para observar si los indicadores de covarianzas y trayectorias muestran diferencias estadísticamente significativas en ambos modelos.

Después de realizar varias pruebas, las figuras 2 y 3 muestran un análisis donde se ha fijado el peso de la trayectoria entre la primera ocupación y la ocupación del entrevistado. El resultado son modelos que muestran diferencias pequeñas, pero estadísticamente significativas entre ambos grupos de género. Los valores de bondad de ajuste muestran que los modelos ajustan de manera óptima ($GFI = 0.994$; $RMSEA = 0.06$); es decir, las relaciones son plausibles y se cuenta con evidencia de validez estructural del modelo completo. También resultan interesantes los indicadores de varianza explicada en ambos modelos, y de las variables que explican la variable endógena principal, la ocupación que el entrevistado ocupaba en 2011.

FIGURA 2 MODELO BASE DE ESTRATIFICACIÓN
CON EDUCACIÓN DEL PADRE PARA MUJERES



Nota: $GFI = 0.994$; $RMSEA = 0.062$; $n = 1,175$

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

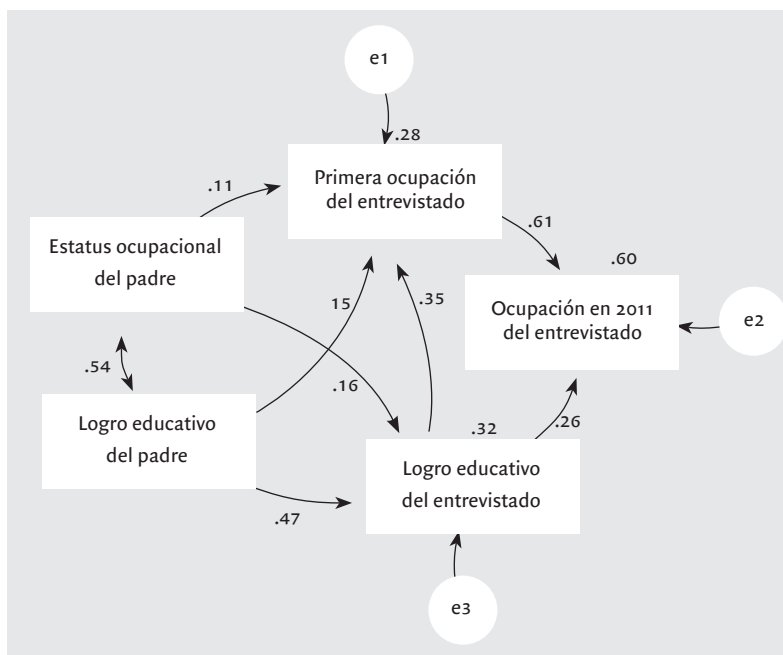
La Figura 2 muestra que, para las mujeres, la primera ocupación determina en gran medida la ocupación actual ($\beta=0.73$), que también está influida por el logro educativo de las entrevistadas ($\beta=0.15$). Como se ha dicho antes, los modelos de las figuras 2 y 3 tienen dos diferencias con el modelo clásico de estratificación. El primero de ellos es el peso del logro educativo sobre la ocupación inicial, que en el caso de las mujeres fue de 0.51. La segunda diferencia es el peso del logro educativo del padre sobre la primera ocupación de los entrevistados, que en el caso de las mujeres tiene un peso de 0.05 (no estadísticamente diferente del de los hombres). Nótese y por último que el modelo completo explica un 70% de la varianza de la variable endógena; a saber, la ocupación del entrevistado al momento en que fue recuperada, es decir, en 2011.

483

La Figura 3 muestra variaciones que hacen ver un proceso diferenciado de estratificación con respecto a los hombres. Nótese que la primera ocupación influye a gran escala sobre la ocupación actual ($\beta=0.61$); aunque en menor medida en comparación con las mujeres ($\beta=0.73$). El logro educativo tiene un peso mayor en la ocupación actual para los hombres ($\beta=0.26$) que para las mujeres ($\beta=0.15$). Como en el caso anterior, se muestra un efecto importante del logro educativo sobre la primera ocupación ($\beta=0.35$). Otra diferencia importante entre las poblaciones de hombres y mujeres radica en el peso del estatus ocupacional del padre sobre la primera ocupación del entrevistado ($\beta=0.11$), en el caso de las mujeres, resulta insignificante ($\beta=0.05$); lo que sugiere que de alguna manera la relación puede ser directa para los hombres (por ejemplo, al influir abiertamente en las decisiones de los hijos, o simplemente como modelo aspiracional). El padre ejerce una influencia en los hijos que no ejerce en las hijas. Desafortunadamente, no se cuenta con información suficiente de la ocupación de la madre, pero

se echó mano de su logro educativo para observar si esto ejerce una influencia mayor entre las mujeres que entre los hombres. No sucedió así, aunque no se descarta la posibilidad de que el resultado se deba a la mayor heterogeneidad en la educación de la madre que en la del padre.

FIGURA 3 MODELO BASE DE ESTRATIFICACIÓN
CON EDUCACIÓN DEL PADRE PARA HOMBRES



Nota: GFI= 0.994; RMSEA= 0.062; $n= 2,382$.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

¿Qué es posible aprender de estos modelos? Que la posición que se alcanza en la pirámide ocupacional depende de la primera ocupación que *ego* tiene, así como de la educación que alcanza, pero no necesariamente de la ocupación del padre. Si

la movilidad intergeneracional se entiende como la fuerza de asociación entre la posición de los padres (posición social de origen) y la posición que alcanzan los hijos en su vida adulta, y la movilidad intrageneracional como aquella que experimentan las personas a lo largo de su propia trayectoria vital; entonces en general los modelos sugieren que existe movilidad intergeneracional pero no intrageneracional. En otras palabras: el peso de la ocupación del padre sobre la posición ocupacional inicial no es grande, e incluso no es relevante en la ocupación final de *ego*. En cambio, la posición ocupacional inicial de la persona determina fuertemente el lugar en la escala ocupacional donde habrá de desarrollarse a lo largo de su vida en esa trayectoria. Más importante que la posición del padre en la pirámide ocupacional, es el papel que tiene su logro educativo de manera directa en el logro educativo de *ego* y de manera indirecta en la ocupación inicial y final de *ego*. Lo anterior quiere decir que la reproducción de la desigualdad y el proceso completo de estratificación ocurren en otro lugar que no es el mercado laboral. El hallazgo es consistente a lo largo de los modelos, y de hecho los indicadores de logro educativo de hombres y mujeres no difieren. Aquí cabe hacer notar que los datos de la EMOVI-2006 sugieren que la ocupación no es consistente con el ingreso, como de hecho sí lo es en los países desarrollados. Este hallazgo es consistente con la menor correlación de la educación del padre con la ocupación (0.43) que con la riqueza (0.79), como se ha mostrado en otro trabajo.²⁰ El hallazgo de la movilidad intergeneracional pero no intrageneracional tiene diferencias estadísticas significativas entre mujeres y hombres. Mientras que el peso de la ocupación del padre hacia la posición inicial de *ego* es baja en los hombres

20 J. Huerta-Wong, *op. cit.*

($\beta = 0.11$), es cercana a cero en las mujeres, en tanto que el peso de la primera ocupación es 12 puntos porcentuales, o casi 20% mayor entre las mujeres de lo que lo es para los hombres.

Sin duda, otro punto importante es lo concerniente a la edad. Aunque el modelo oculta relaciones entre las diferentes cohortes por edad, se podría argumentar que un peso mayor en cohortes mayores en los hombres, podría interactuar con un peso mayor en cohortes maduras en las mujeres. Así, los puntajes promedio de uno y otro modelo variarían hacia abajo en el caso de las mujeres, dado el menor peso relativo de las cohortes maduras en la muestra utilizada. Un análisis de correlación encontró que estas relaciones son consistentemente fuertes en todas las cohortes, con una ligera tendencia a la baja; por lo que el peso relativo de la escolaridad del padre sobre la escolaridad de *ego*, y la ocupación del padre sobre la ocupación de *ego*, resultan más importantes en la cohorte de mayor madurez. Lo anterior sugiere un proceso de estratificación algo menos rígido en la actualidad.

486

Inversión en capital humano

Los indicadores de las figuras 2 y 3 sugieren una mayor movilidad intrageneracional entre los hombres que entre las mujeres. El fenómeno se puede deber a que a) el hombre entra al mercado laboral a una edad más temprana, o b) sea una consecuencia de la búsqueda de una mayor estabilidad por parte de las mujeres, quienes entonces tendrían una posición conservadora respecto a la movilidad en el mercado laboral. Existe probabilidad de que haya más que no sea una barrera diferenciada de movilidad, sino una barrera de carácter ideológico. Preguntas en materia de capital humano han abonado en este asunto; una es la siguiente: en un escenario de escasez de recursos, ¿en quién se invierte, en el hombre o en la mujer? Las soluciones con buena bondad de ajuste se muestran en las figuras 4 y 5.

El modelo amplificado de las figuras 4 y 5 incluye una variable latente que se expresa:

$$\eta = \Gamma\eta + \zeta$$

donde:

Γ : es una matriz de coeficientes de la variable preferencias en inversiones de capital humano (desarrollo)

η : es la variable latente del modelo (desarrollo)

ζ : error de medición del modelo.

487

Entonces, el modelo de las figuras 4 y 5 queda expresado como:

$$y = \Lambda_y \eta + \varepsilon$$

donde:

y : vector de variables observables del modelo (estatus ocupacional y logro educativo del padre, logro educativo, primera ocupación y ocupación del entrevistado al 2011, así como las variables sobre acceso a la educación secundaria, primaria y universidad para los hombres)

η : variable de desarrollo

Λ_y : matriz de coeficientes de las variables observables del modelo

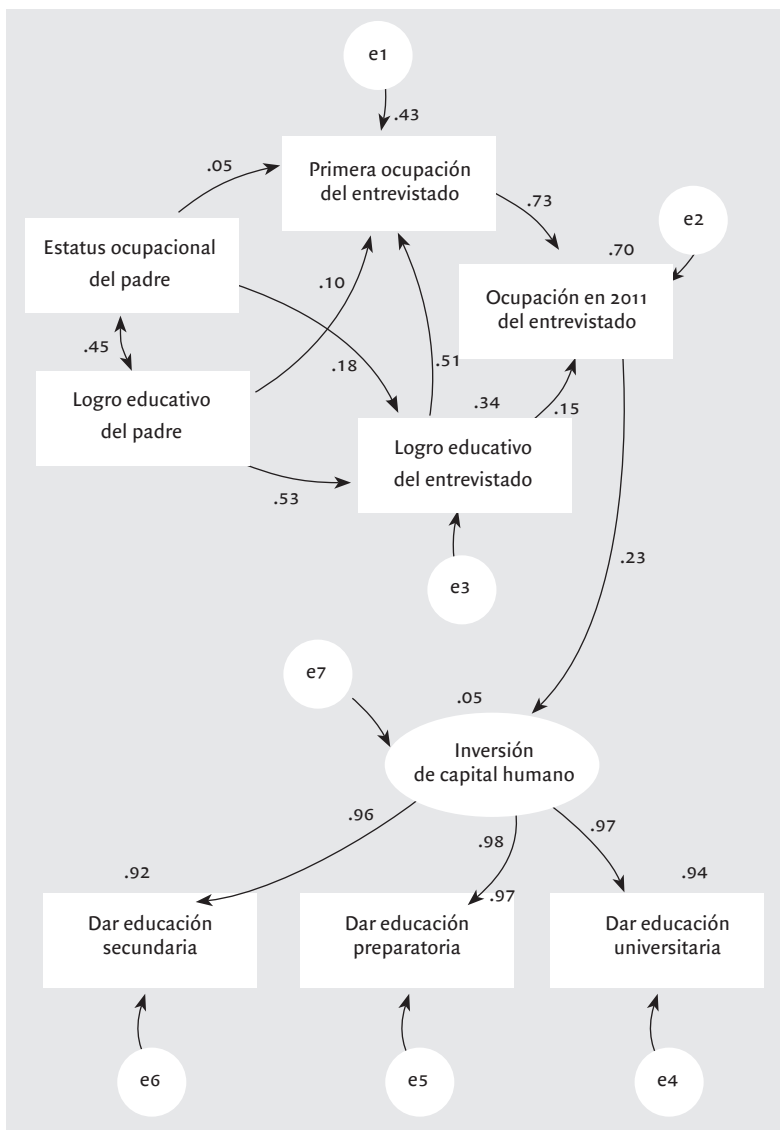
ε : error del modelo.

La solución resulta problemática por lo siguiente: el 75% de los entrevistados respondió que en «ambos». Además, aunque las diferencias entre quienes respondieron preferencia por las hijas y los hijos son estadísticamente significativas, el modelo de las hijas ajustó pobremente al modelo teórico. Por eso, las figuras 4 y 5 reportan sólo la preferencia por la inversión en los varones.

Nótese que aquí las figuras sí ocultan el lugar donde los datos descriptivos sugieren que suceden las diferencias. Para observar esto se ha acudido a la educación de *ego* como *proxy* de estrato. En cuanto a la información descriptiva, las frecuencias de preferencias por nivel educativo señalan una tasa de 3 a 2 cuando *ego* completó la primaria, respecto a las preferencias de invertir en la educación de los hijos varones o en las hijas, diferencia constante en las tres preguntas a las que se hace referencia sobre educación (secundaria, bachillerato y universidad). En el caso de *ego* con formación universitaria en la población general, existe un 20% de mayores preferencias sobre los hijos que sobre las hijas. Para este trabajo, sin embargo, no se ha considerado necesario realizar un análisis de prueba de hipótesis para confirmar si estas diferencias resultan estadísticamente significativas, pues no constituyen el eje central del trabajo. En cambio, se ha optado por agregarlas al modelo estructural, para probar si existen diferencias en términos de género y clase con respecto a las preferencias sobre inversiones en capital humano de hijos e hijas.

Las figuras 4 y 5 sugieren que existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres respecto a las preferencias de inversión en capital humano. En ambas figuras, la pendiente del efecto de la ocupación del entrevistado sobre las preferencias resulta estadísticamente significativa. Las figuras sugieren una interacción entre sexo, nivel de ocupación e inversiones educativas. La Figura 4 refleja que las mujeres con mayor nivel de ocupación reportan una intención positiva y estadísticamente significativa a la inversión selectiva en los hijos ($\beta = 0.23$) con mayor frecuencia que hacia las hijas. La Figura 5 sugiere que en la población de los hombres la relación en términos de ocupación es exactamente inversa. Los hombres con menor estatus ocupacional son quienes muestran la intención por tales inversiones ($\beta = -0.10$). El efecto

FIGURA 4 MODELO BASE DE ESTRATIFICACIÓN
CON EDUCACIÓN DEL PADRE PARA MUJERES

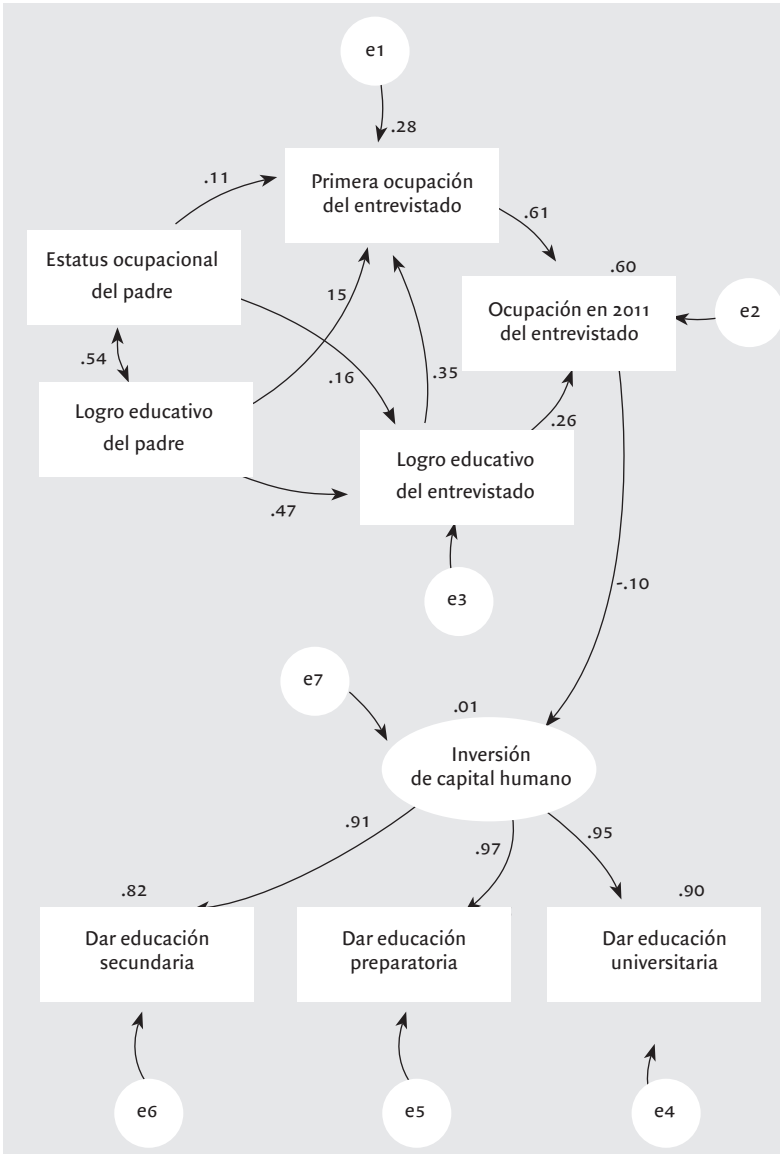


Nota: GFI= 0.971; RMSEA= 0.064; n= 1,175.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

FIGURA 5 MODELO BASE DE ESTRATIFICACIÓN
CON EDUCACIÓN DEL PADRE PARA HOMBRES

490



Nota: GFI= 0.971; RMSEA= 0.064; n= 2,382.

Fuente: Estimaciones propias con base en la EMOVI-2011.

de las mujeres sobre la inversión de la educación de los hijos varones es significativamente mayor a la de los hombres. Lo dicho muestra que son las mujeres con mayor estatus ocupacional quienes potencialmente contribuirían en mayor medida al ciclo de reproducción del esquema de estratificación y desigualdad. Los modelos de las figuras muestran óptimas bondades de ajuste ($GFI= 0.971$, $RMSEA= 0.064$). Como en el caso de las figuras 2 y 3, se introdujeron al mismo tiempo los grupos de mujeres y de hombres, con el fin de ejercer un doble control sobre las variables en los modelos, tanto por todas las variables en el modelo, como por grupo de sexo.

491

Lo esperable era que los hombres de menor condición social tendiesen a realizar acciones para reproducir el ciclo de la desigualdad con mayor frecuencia que las personas en la cima de la pirámide ocupacional. Lo anterior es así al menos por dos razones, una de uso eficiente de recursos, la otra ideológica. Respecto a la primera, es aparente que las personas limitadas de recursos tenderían a invertir en quienes juzguen como los más aptos, en este caso específico, los hombres. Respecto a la segunda, es posible argumentar que las personas con mejor posición en el mercado laboral tenderían no sólo a considerar menos relevante discriminar eficientemente la inversión de sus recursos, sino también a tener una perspectiva de mayor igualdad entre los géneros. Pero el hallazgo de las mujeres parece una novedad. Que las mujeres con mayor estatus ocupacional sean un factor para la reproducción social abre la puerta a preguntas de investigación futuras y a una reflexión en torno a la puesta en marcha de políticas públicas que suavicen estas posiciones.

DISCUSIÓN

Este documento ha explorado el proceso de estratificación social en México. Para tales efectos echó mano de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011, así como del modelo clásico de Blau y Duncan.²¹ Se propuso un enfoque inductivo a los datos para analizar el peso de la ocupación y la educación del padre sobre la primera ocupación, el logro educativo y la ocupación al momento de la encuesta, en 2011. Se introdujo también y por vez primera un análisis comparado entre mujeres y hombres. Se encuentran diferencias notables con el modelo clásico, mismas que sugieren que la educación juega un papel en el proceso de estratificación, y que existe un escenario de movilidad intergeneracional pero no uno de movilidad intrageneracional. Esta relación es todavía más notable para mujeres que para hombres. Después, se ha sumado al modelo una variable latente para observar si hombres y mujeres establecerían una diferencia en la decisión de la inversión en el capital humano de los hijos. Los modelos estructurales indican que las mujeres experimentan una menor movilidad intrageneracional que los hombres. Las mujeres de mayor estatus gozan de un mayor estatus ocupacional que las que presentan actitudes positivas hacia las inversiones educativas diferenciadas de hombres y mujeres. Lo anterior contribuye al ciclo de persistencia de la desigualdad de género. Los hombres con ocupaciones rurales a manuales bajas parecen contribuir a que con mayor frecuencia las mujeres se queden abajo (*suelo pegajoso*), y mujeres con ocupaciones profesionales y gerenciales parecen contribuir a que las mujeres en sectores altos caigan con mayor frecuencia (*techo de cristal*). Además de que se apoyan las hipótesis del peso de la herencia sobre los hijos,

492

21 P. Blau y O. Duncan, *op. cit.*

la evidencia abre nuevas preguntas para la investigación futura, particularmente alrededor de la hipótesis de altos ingresos. Esta hipótesis propone que la alta inmovilidad en México tiene su origen principal en las esquinas de la distribución socioeconómica, pero de manera más importante, en la clase socioeconómica más alta. Hasta ahora, una explicación plausible radica en diferencias en el proceso de socialización, por ejemplo, en los pequeños códigos de transmisión cultural (altas expectativas, secretos profesionales) que padres en el escalón más alto aportan a sus hijos cotidianamente. Los anteriores son hechos que dan ventaja sobre hijos socializados en otra clase socioeconómica. Pero el hallazgo de las diferencias de mujeres en esta misma clase al diferenciar entre inversiones hacia hombres y mujeres, abre aún más preguntas sobre tales procesos de socialización. No es claro, sin embargo, si existen bases de datos disponibles para explorar en profundidad tales procesos.

493

REFERENCIAS

- Arbuckle, James, *AMOS User's Guide*, Chicago, Smallwater, 2007.
- Blau, Peter M. y Otis D. Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, The Free Press, 1967.
- Campos Vázquez, Raymundo y Roberto Vélez Grajales, «Female Labour Supply and Intergenerational Preference Formation: Evidence for Mexico», *Oxford Development Studies*, vol. 42, núm. 4, 2014, pp. 553-569
- Fernández, R., A. Fogli y C. Olivetti, «Mothers and Sons: Preference Formation and Female Labor Force Dynamics», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 119, núm. 4, 2004, pp. 1249-1299.
- Grusky, David B. y Manwai C. Ku, «Introduction», en David B. Grusky, *Social Stratification*, Boulder, Colorado, Westview Press, 3ª ed., 2008.

- Hauser, Robert M., Shu-Ling Tsai y William H. Sewell, «A Model of Stratification with Response Error in Social and Psychological Variables», *Sociology of Education*, vol. 56, núm. 1, 1983, pp. 20-46.
- Huerta-Wong, Juan Enrique, «El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile: desigualdad por otras vías», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 17, núm. 52, 2012, pp. 65-88.
- 494 Huerta-Wong, Juan Enrique, Esra Burak y David B. Grusky, «Is Mexico the Limiting Case: Social Mobility in the New Gilded Age», *Working Paper*, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2013.
- Jonsson, Jan O., David B. Grusky, Matthew Di Carlo, Reinhard Pollak y Mary C. Brinton, «Microclass Mobility: Social Reproduction in Four Countries» *American Journal of Sociology*, vol. 114, núm. 4, 2009, pp. 977-1036.
- López-Calva, Luis Felipe y Alejandra Macías, «¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 165-187.
- Puga, Ismael y Patricio Solís, «Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada», en Julio Serrano y Florencia Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 189-228.
- Sewell, William H. y Vimal P. Shah, «Parents' Education and Children's Educational Aspirations and Achievements», *American Sociological Review*, vol. 33, núm. 2, 1968, pp. 191-209.
- Sewell, William H., Archibald O. Haller y Alejandro Portes, «The

- Educational and Early Occupational Attainment Process», *American Sociological Review*, vol. 34, núm. 1, 1969, pp. 82-92.
- Sewell, William H., Archibald O. Haller y George W. Ohlendorf, «The Educational and Early Occupational Status Attainment Process: Replication and Revision», *American Sociological Review*, vol. 35, núm. 6, 1970, pp. 1014-1027.
- Sewell, William H., Robert M. Hauser y Wendy C. Wolf, «Sex, Schooling, and Occupational Status», *American Journal of Sociology*, vol. 86, núm. 3, 1980, pp. 551-583.
- Sørensen, J.B. y David B. Grusky, «The Structure of Career Mobility in Microscopic Perspective», en J.N. Baron, D.B. Grusky y D.J. Treiman (eds.) *Social Differentiation and Social Inequality*, Boulder, Westview Press, 1996, pp. 83-114.



ANEXO A

CLASIFICACIÓN DE OCUPACIONES

CLASE NO MANUAL

I. Profesionistas-Gerentes

A. Profesiones clásicas

1. Abogados
2. Médicos generales y especialistas y otros
3. Profesores universitarios
4. Químicos y otros científicos
5. Economistas, estadísticos y otros
6. Arquitectos y urbanistas
7. Contadores públicos
8. Periodistas y redactores
9. Ingeniero civiles y otros

B. Gerenciales

1. Presidentes y autoridades municipales, entre otros
2. Directores, gerentes y administradores de área en instituciones públicas
3. Presidentes, directores, gerentes generales en instituciones, negocios y empresas privada, entre otros

C. Otras profesiones

1. Conductores de transporte aéreo
2. Trabajadores en cuidados personales y asistenciales (no enfermeras)
3. Trabajadores de la educación
4. Profesionistas en archivo, biblioteconomía y museografía
5. Artistas
6. Conductores de transporte marítimo
7. Entrenadores deportivos, psicólogos, entre otros profesionistas
8. Técnicos
9. Religiosos profesionistas

10. Optometristas, técnicos farmacéuticos

11. Profesores de enseñanza preescolar

II. Propietarios

1. Propietarios

III. Rutinarios - no manuales

A. Ventas

1. Agentes de bienes raíces y trabajadores en el servicio de arrendamiento de bienes inmuebles

2. Agentes, representantes, distribuidores y proveedores de ventas

3. Agentes de seguros

4. Cajeros, pagadores y cobradores

5. Comerciantes en establecimientos

497

B. Oficina

1. Telefonistas

2. Secretarías, taquígrafos, capturistas y similares

3. Trabajadores en servicios de mensajería en general

CLASE MANUAL

IV. Manuales

A. Manuales

1. Artesanos

2. Capataces

3. Instaladores y reparadores de aparatos electrónicos y otros

4. Impresores, linotipistas, fotograbadores y similares

5. Conductores de transporte en vías férreas (tren, metro y tren ligero)

6. Electricistas y lineros

7. Sastres, modistos(as) y costureras

8. Mecánicos de vehículos de motor

9. Herreros, balconeros, aluminadores y forjadores
10. Joyeros, orfebres, plateros, latoneros y cobreros
11. Otros mecánicos
12. Plomeros, fontaneros e instaladores de tubería
13. Ebanistas, barnizadores, cepilladores y similares
14. Panaderos
15. Soldadores y oxicrotadores
16. Pintores de brocha gorda
17. Carniceros
18. Operadores de equipo de bombeo, ventilación y refrigeración
19. Albañiles y carpinteros
20. Conductores de maquinaria móvil para la construcción

B. Manuales bajas

1. Conductores de maquinaria móvil agrícola y forestal
2. Trabajadores en la elaboración de sustancias y compuestos químicos
3. Mineros y trabajos relacionados
4. Operadores de máquinas en la fabricación de alimentos
5. Bordadores y deshiladores, preparadores de fibras, entre otros
6. Taladores, trozadores, cortadores de árboles y similares
7. Hojalateros, chaperos y pintores de metales
8. Operadores de máquinas y equipos, peones y otros
9. Trabajadores en actividades de plantación, reforestación y conservación de bosques

C. Trabajadores en servicios

1. Bomberos, policías, detectives y otros
2. Conductores de vehículos de transporte
3. Vigilantes y porteros en casas particulares
4. Cantinero, meseros, camareros y trabajadores en la elaboración de comidas
5. Conductores de autobuses, camiones, camionetas y automóviles de pasajeros

6. Mozos de hotel, botones y similares
7. Maquillistas, manicuristas y pedicuristas
8. Repartidores
9. Lavaderos
10. Trabajadores en servicios domésticos
11. Porteros y conserjes en establecimientos
12. Jardineros

V. Primario

1. Pescadores
2. Agricultores-nivel alto
3. Agricultores-nivel bajo

499

Fuente: Elaboración propia

SECCIÓN 4

ANÁLISIS COMPARATIVO REGIONAL

CAPÍTULO XI

¿ES MÉXICO EL CASO LIMÍTROFE?

MOVILIDAD SOCIAL EN LA NUEVA EDAD DORADA¹

Juan Enrique Huerta Wong²

Esra Burak³

David B. Grusky⁴

501

¿Qué tan rígidas pueden ser las sociedades modernas? ¿Hay en el mundo sociedades que aún cuenten con niveles de reproducción social cercanos al sistema de castas? Estas sencillas preguntas no pueden responderse de manera directa con base en la evidencia disponible en movilidad de clases. La motivación para estos cuestionamientos se relaciona con los altos niveles de desigualdad de ingreso, que al parecer, forman parte de la industrialización tardía de gran parte de América Latina, Asia, e incluso, de Europa.⁵ Si la alta desigualdad es un rasgo relativamente común de la condición contemporánea,

-
- 1 Reconocemos el generoso apoyo del Centro Stanford sobre Pobreza y Desigualdad, de la Fundación Elfenworks y de la Fundación Espinosa Rugarcía. Agradecemos especialmente los comentarios de Florencia Torche, de Vijallan Pillai y de Roberto Vélez a versiones anteriores de este documento. Asimismo, agradecemos la asistencia técnica de Rocío Espinosa Montiel en el análisis de los datos acerca de México.
 - 2 Investigador del Centro Interdisciplinario de Posgrados, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).
 - 3 Stanford University.
 - 4 Profesor Barbara Kimball Browning, Departamento de Sociología, Stanford University.
 - 5 A. Atkinson, et al., «Top Incomes in the Long Run of History», *Journal of Economic Literature*, vol. 49, núm. 1, 2001, pp. 3-71.

vale la pena preguntarnos si una reproducción asimismo alta —que alcance incluso niveles similares a los de un sistema de castas— coexiste con tal desigualdad extrema. Ya que la investigación transversal en movilidad de clase ha tenido un enfoque eurocéntrico⁶ y al considerarse Europa como una «zona de democracia social» de relativamente alta fluidez,⁷ es también posible que tengamos una visión más benigna de la fluidez social de la que deberíamos. Con base en lo anterior, retomamos la pregunta inicial después de examinar los patrones de movilidad social dentro de México, país que para la mayoría de las medidas conocidas, resulta más desigual que cualquier otro con fluidez similar o mayor en el mundo.

La tradición de desarrollar investigación transversal en movilidad de clase es por demás basta.⁸ La visión convencional que emerge de ésta es el «parecido familiar» en la cantidad y patrón de fluidez social que se encuentra en economías de mercado del periodo postindustrial.⁹ Este factor se entiende como un producto de la «uniformidad sustancial en los recursos

6 Por ejemplo, R. Breen (ed.), *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2004; R. Erikson y J. Goldthorpe, *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

7 Por fluidez nos referimos a un estado de alta movilidad relativa, es decir, a uno donde hay altas oportunidades de ascender a una mejor posición laboral, o descender en la escala ocupacional (ver R. Erikson y J. Goldthorpe, *The Constant...*, *op. cit.*

8 Ver, por ejemplo, J. Jonsson, *et al.*, «Micro-Class Mobility: Social Reproduction in Four Countries», *American Journal of Sociology*, vol. 114, núm. 4, 2009, pp. 977-1036; R. Breen, *op. cit.*; y R. Erikson y J. Goldthorpe, *The Constant...*, *op. cit.*

9 R. Erikson y J. Goldthorpe, *The Constant...*, *op. cit.*; y R. Erikson y J. Goldthorpe, «Intergenerational Inequality: A Sociological Perspective», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 3, 2002, pp. 31-44.

económicos y la deseabilidad» de las clases sociales.¹⁰ En otras palabras: si las clases sociales controlan los mismos recursos —sean económicos, sociales o culturales— en cualquier lugar, se esperaría que su capacidad en términos de reproducción fuese muy similar en todas partes. Esta conclusión, de hecho, se ha pronunciado en repetidas ocasiones, pero la principal evidencia sobre la cual se basó, se centró en Europa. El modelo de «fluidez social» propuesto por Erikson y Goldthorpe se desarrolló con datos de Europa Occidental y Central, pero echó mano de análisis suplementarios con datos de Australia, Japón y los Estados Unidos.¹¹ En análisis más recientes, también se han examinado los regímenes de movilidad de varios países de desarrollo tardío, pero estos nuevos análisis no han retado la noción del «parecido familiar» en ningún modo fundamental.¹² No falta, sin embargo, debate acerca de si el parecido familiar en la fluidez social es tan fuerte como Erikson y Goldthorpe han argumentado.¹³ De manera más notable, Breen los ha criticado, de manera por lo más gentil, por exagerar el parecido familiar; no obstante, su revisión ha tomado principalmente la forma de identificar a países —Israel es un ejemplo— con regímenes de movilidad inusualmente fluida.¹⁴ Por virtud de la investigación de Breen, ha habido una amplia discusión acerca del caso israelí y de otros países que presentan desviaciones

-
- 10 D. Grusky y R. Hauser, «Comparative Social Mobility Revisited: Models of Convergence and Divergence in Sixteen Countries», *American Sociological Review*, núm. 49, 1984, pp. 19-38.
- 11 R. Erikson y J. Goldthorpe, *The Constant...*, *op. cit.*
- 12 H. Ishida y S. Miwa, «Comparative Social Mobility and Late Industrialization», *Working Paper*, Center for Research on Inequalities and the Life Course, Yale University, 2011.
- 13 R. Erikson y J. Goldthorpe, «Intergenerational Inequality...», *op. cit.*
- 14 R. Breen, *op. cit.*

de alta fluidez del «régimen central». La posibilidad de que algunos países no europeos puedan ser inusualmente rígidos no ha sido del todo examinada.¹⁵ Para tales casos, el mexicano puede aportar al ser ejemplo de cuánta rigidez puede haber en un régimen contemporáneo de movilidad.

504 Esta tendencia a minimizar la cantidad de variabilidad a través de los países no debe, sin embargo, atribuirse por completo al eurocentrismo del campo. Resulta asimismo probable que lo anterior se deba a que el análisis sociológico con frecuencia utilice modelos *log* multiplicativos que privilegian la variabilidad en la cantidad promedio de la asociación dentro de la tabla de movilidad.¹⁶ Cuando se han analizado países no europeos, casi siempre se ha adoptado este enfoque metodológico, porque los tamaños muestrales resultan insuficientes para detectar modos más puntuales del cómo la desigualdad extrema y otras fuerzas institucionales específicas al país pue-

15 F. Torche, «Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective», *American Sociological Review*, vol. 70, 2005, pp. 422-450.

16 Por ejemplo, L. Goodman, «Multiplicative Models of the Analysis of Mobility Tables and Other Kinds of Mixed-Classification Tables», *American Journal of Sociology*, vol. 84, núm. 4, 1979, pp. 804-819; y Y. Xie, «The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables», *American Sociological Review*, vol. 57, núm. 3, 1992, pp. 380-395. Este argumento se distingue de la crítica de R. Breen, *op. cit.*, a los académicos que ignoran estimaciones de parámetros en favor de estadísticos de ajuste. Como Breen anota, uno puede encontrar diferencias tras nacionales sustanciales en estimaciones de parámetros, aun cuando un modelo de invarianza tras nacional ajusta razonablemente bien. Esto es verdad. Sin embargo, nosotros sugerimos que los efectos de desigualdad pueden estar concentrados en un número pequeño de parámetros relativos a sectores particulares de la tabla de movilidad.

den afectar la fluidez.¹⁷ Como se argumentará más adelante, es probable que la desigualdad extrema sólo tenga efectos en sectores particulares de la tabla de movilidad. Si esto es así, entonces los modelos de suavización se convierten en un instrumento poco apropiado para detectar tales efectos. Hace 10 años que Florencia Torche mostró los resultados de una encuesta nacional de movilidad social en Chile, por entonces el décimo país en la lista de desigualdad extrema a nivel mundial.¹⁸ Sus hallazgos mostraron que pese a la extrema desigualdad, había cierta fluidez en toda la estructura social, con visibles barreras a la movilidad descendente en el decil de ingresos más alto. Los hallazgos también retaron las conclusiones acerca de la hipótesis del «parecido familiar». Con base en el trabajo de Torche es que desarrollamos nuestras hipótesis. El resultado es que el eurocentrismo del campo, acompañado de su predilección por la suavización agresiva, puede haber cubierto alguna variabilidad a través de los países en fluidez; en especial las que provienen de instituciones del mercado de trabajo inusualmente rígidas. Como contraste, la creciente literatura en movilidad económica nos muestra alguna variabilidad mayor entre países como los Estados Unidos, Italia y el Reino Unido con regímenes de movilidad consistentemente bajos.¹⁹

17 H. Ishida y S. Miwa, *op. cit.*; H. Ganzeboom, et al., «Intergenerational Mobility in Comparative Perspective», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 8, 1989, pp. 3-84; F. Torche, «Unequal...», *op. cit.*

18 F. Torche, «Unequal...», *op. cit.*

19 Por ejemplo, M. Corak, «Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison», en R. Rycroft (ed.) *Economics of Inequality, Poverty and Discrimination in the 21st Century*, vol. 1, Santa Barbara, California, ABC-Clio Publishers, 2013, pp. 107-126; y J. Ermisch, et al. (eds.), *From Parents to Children: The Intergenerational Transmission of Advantage*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2012. Las elasticida-

El propósito de este documento es preguntarse si la hipótesis del «parecido familiar» dentro de la literatura sociológica resulta plausible a la luz de la evidencia de un solo caso: México, mismo que, en apariencia, se encuentra bien posicionado para arrojar una respuesta. Aunque la mayoría de la investigación anterior en movilidad descansa en grandes archivos de datos multinacionales, este enfoque estándar induce a omitir detalles y usar medidas resumen de asociación en cada país.²⁰ Así pues, en el presente caso seguimos una estrategia que resulta más sensible al cómo la desigualdad extrema de ingreso puede afectar la fluidez. Al desarrollar estos análisis, el régimen de los Estados Unidos sirve como caso de comparación para calibrar la movilidad mexicana. El enfoque descansa sobre un resultado conocido: al menos en términos de movilidad de clase, el régimen de los Estados Unidos es promedio y no excepcional.²¹

Este documento se divide en seis secciones. Primero, introducimos la «hipótesis del ingreso». Ésta propone una fuerte relación entre desigualdad y fluidez. Luego discutimos los mecanismos a través de los cuales esta hipótesis podría cumplirse.

des intergeneracionales (IGES, en inglés) típicamente estimadas en estudios de movilidad de ingreso o salarios no directamente corresponden a las medidas de fluidez social típicamente estimadas en estudios de movilidad de clase (dado que las elasticidades no son medidas de asociación).

20 Por ejemplo, H. Ishida y S. Miwa, *op. cit.*

21 Por ejemplo, R. Erikson y J. Goldthorpe, «Are American Rates of Social Mobility Exceptionally High?», *European Sociological Review*, vol. 1, núm. 1, 1985, pp. 1-22; Y. Xie y A. Killewald, «Intergenerational Occupational Mobility in Great Britain and the United States Since 1850: A Comment», *American Economic Review*, vol. 103, núm. 5, 2013, pp. 2003-2020; J. Long y J. Ferrie, «Intergenerational Occupational Mobility in Great Britain and the United States Since 1850», *American Economic Review*, vol. 103, núm. 4, 2013, pp. 1109-1037.

Después introducimos la «hipótesis de altos ingresos»; a saber, una revisión paralela de la hipótesis del ingreso. Ésta implica que aumentar la desigualdad enfocará intercambios pertinentes a la clase profesional–gerencial. Entonces, discutimos las principales lecciones del caso de México. Las secciones restantes introducen el modelo, los datos, los análisis y discuten las implicaciones de nuestros resultados para la hipótesis del ingreso y para la hipótesis de altos ingresos.

LA HIPÓTESIS DEL INGRESO

507

Abrimos esta sección presentando evidencia de cuán desigual es México. Como muestra la Gráfica 1, no hay país de la OCDE que sea más desigual. El resultado se sostiene aun cuando se considera el valor monetario de servicios públicos que no son monetarios (por ejemplo educación, salud y servicios sociales; ver las marcas en la Gráfica 1). Debido a esta extrema desigualdad, el caso de México puede aportar alguna luz sobre el futuro de la movilidad en otros países, como los Estados Unidos, que están experimentando rápidos aumentos en desigualdad.

¿Cómo es que el régimen de movilidad de México se ve afectado por el contexto de extrema desigualdad? Podría pensarse que, dado el constante crecimiento de la desigualdad de ingreso, existiría una gran cantidad de investigación de la que habrían emergido teorías que exploran las implicaciones que este cambio presenta para la movilidad social en cuanto a los recursos que las clases poseen. Sin embargo, éste no es el caso.²² Mientras los efectos de la desigualdad de ingreso en la movilidad de

22 Cuando escribimos este documento, no había aparecido a la luz pública el tratado *El capital en el siglo XXI*, de Thomas Piketty, que justo parece coincidir con esta aseveración.

ingresos se discuten con frecuencia,²³ los efectos en la movilidad de clase no han sido del todo explorados. Hasta ahora, el argumento principal dice que la creciente desigualdad aporta a las familias privilegiadas aún más recursos, mismos que incrementan la probabilidad de que las mismas aseguren posiciones deseables de clase para sus hijos.²⁴

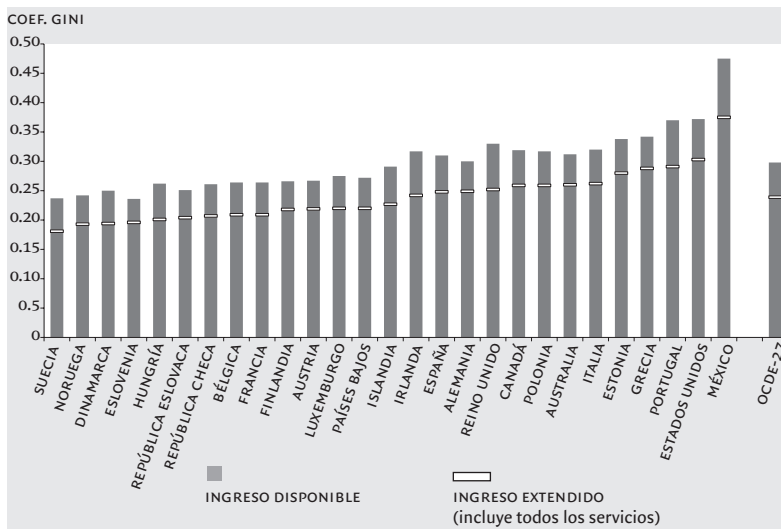
Lo anterior ha cambiado la manera de entender la desigualdad. Bajo la lógica antes descrita, se entiende que la desigualdad de condición y oportunidad variarían juntas, aun cuando los académicos han argumentado con frecuencia que son analíticamente distintas.²⁵

23 D. Andrews y A. Leigh, «More Inequality, Less Social Mobility», *Applied Economics Letters*, vol. 16, núm. 15, 2009, pp. 1489-1492; M. Corak, *op. cit.*; A. Krueger, «The Rise and Consequences of Inequality in the United States», ponencia presentada en el Center for American Progress, Washington, D.C., 12 de enero de 2012; OCDE, «A Family Affair: Intergenerational Social Mobility across OECD Countries», en OCDE, *Economic Policy Reforms: Going for Growth*, Paris, OECD Publishing, 2010, pp. 181-198; G. Solon, Gary, «Theoretical Models of Inequality Transmission Across Multiple Generations», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 35, 2014, pp. 13-18.

24 Por ejemplo, P. Mitnik, *et al.*, «Social Mobility in a High Inequality Regime», *Working Paper*, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2013; y R. Pollak, *et al.*, «Trends in U.S. Social Mobility», *Working Paper*, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2013. Este argumento descansa en el supuesto que al menos algo de la desigualdad extra dentro de las sociedades de alta desigualdad toma una forma entre clases. Ver K. Weeden, *et al.*, «Social Class and Earnings Inequality», *American Behavioral Scientist*, vol. 50, núm. 5, 2007, pp. 702-736; T. Mouw y A. Kalleberg, «Occupations and the Structure of Wage Inequality in the United States, 1980s to 2000s», *American Sociological Review*, vol. 75, núm. 3, 2010, pp. 402-431; y C. Kim y A. Sakamoto, «The Rise of Intra-Occupational Wage Inequality in the United States, 1983 to 2002», *American Sociological Review*, vol. 73, núm. 1, 2009, pp. 129-57.

25 Ha sido argumentado con frecuencia (e.g., Tawney, 1930) que el ac-

GRÁFICA 1 VARIACIÓN TRANSNACIONAL EN EL INGRESO DISPONIBLE DE LOS HOGARES Y EL INGRESO EXTENDIDO (que refleja las transferencias no monetarias de los servicios públicos)



Nota: Los países están clasificados en orden creciente de la desigualdad del ingreso extendido, i. e., el ingreso disponible ajustado por el valor monetario de los servicios en educación, salud, vivienda social y el cuidado de niños y adultos mayores.

Fuente: OCDE, *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*, OCDE Publishing, 2011.

En dicho punto hay alguna evidencia relevante. En un análisis reciente, Kornrich y Furstenberg mostraron que en Estados Unidos, padres privilegiados invierten cada vez más en el capital humano, cultural y social de sus hijos vía guarderías y preescolares de alta calidad, juguetes educativos, libros, capa-

ceso a posiciones de clase se vuelve cada vez más desigual debido a que las condiciones bajo las cuales crecen los niños son cada vez más desiguales.

citación extra curricular, preparación para exámenes, campamentos de verano científico, preparatorias de élite, universidades de prestigio, vacaciones de «verano» en Europa o algún otro lugar, así como con estipendios o mesadas que los liberan de la necesidad de trabajar durante la preparatoria o la universidad.²⁶ Dentro de sociedades de alta desigualdad, padres privilegiados pueden también pagar ciertos barrios residenciales con el correspondiente acceso a escuelas públicas de alta calidad, servicios que los ayudan en la tarea de formación del capital humano (por ejemplo, bibliotecas), y compañeros de escuela que también formarán parte de las ventajas a lo largo de sus carreras.²⁷

Estas últimas respuestas de comportamiento son por supuesto relevantes, principalmente cuando los hijos aún viven con sus padres o asisten a la universidad. Incluso cuando la sospecha es que los hijos más jóvenes son quienes más se benefician de los recursos extras de las familias privilegiadas en sociedades altamente desiguales, ciertamente los mayores no se ven excluidos. En sociedades extremadamente desiguales, los padres acomodados tienden más a a) financiar, así sea en calidad de préstamo, un grado profesional a los hijos aun cuando éstos ya sean mayores, o b) aportar apoyo económico directo o en especie cuando sus hijos adultos están desempleados, lo que les permite esperar una oportunidad laboral con alto sala-

26 S. Kornrich y F. Furstenberg, «Investing in Children: Changes in Parental Spending on Children, 1972 to 2007», *Demography*, vol. 50, núm. 1, 2013, pp. 1-23.

27 S. Durlauf, «A Theory of Persistent Income Inequality», *Journal of Economic Growth*, vol. 1, núm. 1, 1996, pp. 75-93; S. Mayer, «How Did the Increase in Economic Inequality between 1970 and 1990 Affect Children's Educational Attainment?», *American Journal of Sociology*, vol. 107, núm. 1, 2001, pp. 1-32.

rio en lugar de ocuparse rápidamente en una posición menor. En algunos casos, tales padres podrían también ayudar a sus hijos adultos a seguir oportunidades empresariales ya sea vía la aportación de recursos, con espacios físicos, o con un seguro implícito en caso de fracaso.

Todo lo anterior implica que, en la medida en que la desigualdad y la movilidad estén asociadas, es más probable que hijos privilegiados asistan a la universidad (especialmente de élite). Los mecanismos que hemos delineado arriba hacen frecuente referencia al proceso de escolarización: hemos argumentado que padres privilegiados pueden hacer uso de sus recursos para apoyar a sus hijos en las admisiones en universidades de élite (un ejemplo puede ser el invertir en preescolares de alta calidad), auxiliarlos en pagar colegiaturas de universidades de élite, o financiar un proyecto de recredencialización cuando los hijos están desempleados. Si se apoya la hipótesis del ingreso, se sigue que la asociación entre orígenes de clase y resultados educativos es de hecho muy fuerte en México y en otras sociedades de alta desigualdad.²⁸

511

Asimismo, resulta relevante que la desigualdad extrema

28 Ver F. Torche y S. Spilerman, «Intergenerational Influences of Wealth in Mexico», *Latin American Research Review*, vol. 44, núm. 3, 2009, pp. 75-101; D. De Ferranti, et al., *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?*, Washington, D.C., The World Bank, 2004; C. Daude, «Educación, clases medias y movilidad social en América Latina», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 10, 2012, pp. 29-48; L.B. Holm-Nielsen, et al., *Internationalization of Higher Education in Latin America, the Way Ahead*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2005; J. Behrman, et al., «Intergenerational Mobility in Latin America», *Working Paper 452*, Banco Interamericano de Desarrollo, 2001; M. Binder y C. Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-267.

pueda suprimir el crecimiento de largo plazo de la población que asiste a la universidad. Esto importa porque el tamaño de esa población afecta la cantidad de movilidad observada en una sociedad. Hout mostró en un artículo que, entre graduados universitarios, la asociación entre origen y destino disminuye con el tiempo. Esto implica que con el pasar de los años, los cambios educativos conducen a la población hacia un régimen de baja asociación.²⁹ Como Torche mostró recientemente, la asociación intergeneracional no disminuye entre egresados universitarios, sino que incluso entre esta población, la asociación se mantiene.³⁰ En sociedades como México, con una población universitaria relativamente pequeña, el régimen de movilidad será menos fluido. Aunque hay diversas razones históricas por las cuales el sector universitario se ha mantenido pequeño, queda de manifiesto que la desigualdad extrema ha jugado un rol en concentrar la demanda universitaria entre una pequeña élite que construye un sistema de auto reproducción de educación superior.³¹

29 M. Hout, «More Universalism and Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s», *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 6, 1988, pp. 1358-1400. Ver también R. Breen, *op. cit.*; L. Vallet, «Change in Intergenerational Class Mobility in France from the 1970s to the 1990s and its Explanation: An Analysis Following the CASMIN approach», en R. Breen (ed.) *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 115-148; E. Beller y M. Hout, «Intergenerational Social Mobility: The United States in Comparative Perspective», *The Future of Children*, vol. 16, núm. 2, 2006, pp. 19-36.

30 F. Torche, «Is a College Degree Still the Great Equalizer? Intergenerational Mobility across Levels of Schooling in the United States», *American Journal of Sociology*, vol. 117, núm. 3, 2011, pp. 763-807.

31 L.B. Holm-Nielsen, et al., *op. cit.*

LA HIPÓTESIS DE ALTOS INGRESOS

Las líneas anteriores implican que la desigualdad extrema de México puede haber funcionado para reducir la fluidez a través de una serie de mecanismos. Aunque éstos son muchos, los efectos anticipados son fáciles de visualizar. La hipótesis del ingreso implica una flexibilidad proporcional de las brechas entre clases en el ingreso familiar que debe hacer que todo tipo de intercambio sea menos común.³² Con base en esta interpretación, lo esperado es encontrar que la asociación entre clases sea más fuerte e uniforme en México que en los Estados Unidos; expectativa que puede ser etiquetada como la «hipótesis del ingreso simple».

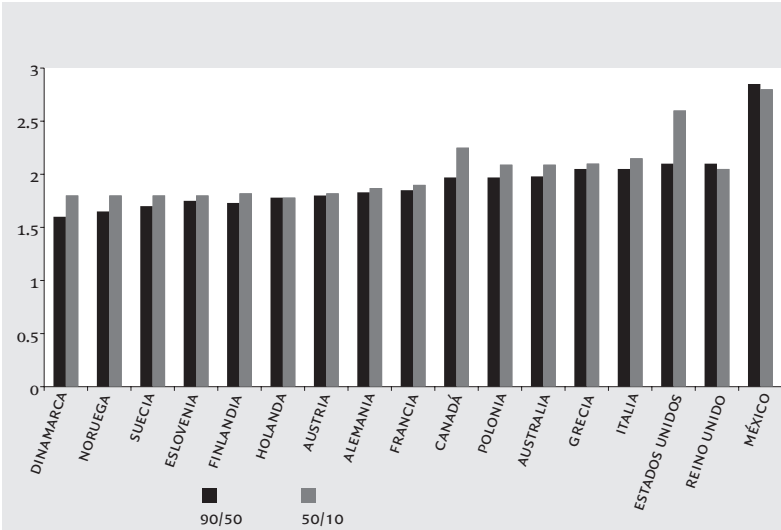
513

Por otra parte, es más plausible proponer que los efectos de la desigualdad se encuentren más a menudo dentro de las regiones altas de la distribución de clase. Esta modificación de la hipótesis del ingreso simple es atractiva: en donde más difieren las distribuciones de ingreso para México y los Estados Unidos es en la parte más alta de la distribución de ingresos. Como muestra la Gráfica 2, y para sorpresa de cualquiera, la mitad inferior de las distribuciones de ingreso son muy similares; incluso la razón del ingreso corriente para los percentiles 50 y 10 es ligeramente más alta en México (2.9) que en los Estados Unidos (2.6). La correspondiente razón 90-50 sin embargo, muestra una diferencia mucho más dramática: se registran en 3.0 para México y 2.1 para los Estados Unidos. La implicación parece ser simple: si la desigualdad de ingreso en realidad conduce a diferencias en movilidad, esperaríamos que sus efectos se registrasen desproporcionadamente en las razones de momios pertenecientes a las clases más privilegia-

32 Ver P. Mitnik, *et al.*, *op. cit.*; R. Pollak, *et al.*, *op. cit.*

das, tales como profesionales y gerentes. Nos referimos a esta segunda interpretación como la «hipótesis de altos ingresos».³³

GRÁFICA 2 DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DISPONIBLE DEL HOGAR
PARA PAÍSES SELECCIONADOS HACIA LA MITAD DE LA DÉCADA DEL 2000
(razones 90-50 Y 50-10)



514

Nota: El ingreso disponible del hogar es el ingreso de mercado (e.g., sueldos, ingreso de auto empleo, pensiones, rentas y dividendos) más los pagos de transferencias públicas (e.g., desempleo, tercera edad, maternidad y apoyo familiar) menos el pago de impuestos sobre la renta personal y las contribuciones a la seguridad social de los trabajadores, ajustados por el tamaño del hogar.

Fuente: Luxembourg Income Study (LIS), Inequality Key Figures. Disponible en: <http://www.lisdatacenter.org>

33 La hipótesis de altos ingresos, tal como se ha realizado aquí, no es acerca de barreras de movilidad en lo alto de la distribución de ingresos, sino una hipótesis acerca de las barreras de movilidad en lo alto de la distribución de clases, barreras que se establecen porque la «clase máxima» genera aún mayor ingreso cuando la desigualdad crece.

La mecánica del efecto distributivo que hemos discutido en el párrafo anterior no es el único argumento para la hipótesis de altos ingresos. Ha habido una larga discusión centrada en que especialmente la clase profesional-gerencial está orientada hacia la reproducción de clase; por lo tanto explota de manera natural cualquier recurso adicional para tales fines reproductivos.³⁴ En los Estados Unidos, la clase profesional-gerencial al parecer no sólo se orienta a la reproducción (así sea sólo por razones de aversión a la pérdida), sino que también se especializa en completar su agenda al escoger los vecindarios correctos, comprar educación preescolar de alta calidad, comprar capacitación de actividades extra escolares, y en general, comprometerse con un «cultivo concertado».³⁵ La hipótesis de altos ingresos sugiere entonces que, al incrementar los recursos al gasto corriente de gerentes y profesionales, una sociedad altamente desigual funciona para concretar las tendencias reproductivas que le son naturales a la clase dominante.

515

La implicación metodológica de esta hipótesis es que las diferencias entre México y los Estados Unidos deben registrar con mayor predominancia la probabilidad de la transferencia de las ventajas de profesionales y gerentes (con relación a otras clases). La hipótesis de ingreso simple nos dirige a promediar a través de todas las razones de momios, un enfoque que limitará nuestra capacidad de detectar las diferencias que hasta ahora hemos planteado, si es que la hipótesis de altos ingresos es plausible. Los análisis que realizaremos tienen, entonces, el objetivo de discriminar entre estas dos hipótesis.

34 P. Bourdieu y J.C. Passeron, *Reproduction in Education, Society, and Culture*, Londres, Sage Publications, 1977.

35 A. Lareau, *Unequal Childhoods: Class, Race, and Family Life*, Berkeley, California, University of California Press, 2003.

EL CASO DE MÉXICO

516 Los temas antes planteados se analizan al comparar México con los Estados Unidos. Pero, ¿por qué centrarnos en México? Una motivación es la desigualdad superior en relación con otros países desarrollados. Se trata, pues, de un caso clave para examinar las hipótesis de ingreso simple y de altos ingresos. Aunque éstas podrían explorarse al examinar las tendencias de movilidad al interior de los países que incrementan sus desigualdades a paso cada vez más acelerado, como los Estados Unidos, una dificultad obvia con tal enfoque es que la desigualdad extrema es un fenómeno relativamente reciente en ellos. En los países desarrollados, los adultos aún son jóvenes para percatarse de la magnitud del efecto de tal desigualdad. El caso de México juega entonces un rol particularmente útil al revelar las implicaciones de los diversos procesos de desigualdad extrema que ya se manifiestan en muchos países.

Examinar las tendencias de clase e ingreso en México resultaría asimismo de gran interés. La principal encuesta intergeneracional en México, la Encuesta ESRU de movilidad social (EMOVI), no ha incluido medidas parentales de ingreso y ganancias en ninguno de sus levantamientos (2006 y 2011), y por lo tanto, resulta imposible el cálculo de elasticidades intergeneracionales u otras medidas de movilidad económica en México con dicha fuente de datos.³⁶ Debido a que tales medidas no están disponibles, estudiosos de la movilidad social en México se han centrado principalmente en la transmisión de riqueza, educación o estatus socioeconómico.³⁷

36 R. Vélez-Grajales, et al., *Informe de movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2013.

37 R. Vélez-Grajales, et al., *op. cit.*; J. Serrano y F. Torche (eds.), *Movili-*

Tan importante como resulta esta evidencia, la mayoría de los estudiosos sociales consideran que las mediciones de clases sociales son el estándar de oro al evaluar la transmisión intergeneracional de las ventajas; propuesta que se basa en la visión de que la clase es una medición ómnibus de a) competencias y credenciales, b) capacidad de ingreso económico, c) contactos sociales y amistades, d) prestigio y mérito social, e) trayectorias de carrera y oportunidades, f) política y actitudes, e incluso, g) prácticas de consumo y actividades de tiempo libre. Nos preocupamos, en otras palabras, por las clases sociales debido a que están repletas de información acerca de las opciones que un individuo tiene y de las decisiones que toma, así como de sus estilos de vida.³⁸ El sesgo (casi nunca probado) de esta consideración es que la clase social está mucho más fuertemente correlacionada con estas variables que la educación, el ingreso, la riqueza y cualquier otra medida de posición social.

517

La evidencia reciente ha construido un cuerpo bien desarrollado de movilidad de clase en México.³⁹ Aunque hay ya mucha

dad social en México. Población, desarrollo y crecimiento, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010; V. Azevedo y C. Bouillon, «Social Mobility in Latin America: A Review of Existing Evidence», *Working Paper 689*, Banco Interamericano de Desarrollo, 2009; F. Torche y S. Spilerman, *op. cit.*; J. Behrman, *et al.*, *op. cit.*

38 K. Weeden y D. Grusky, «The Case for a New Class Map», *American Journal of Sociology*, vol. 111, núm. 1, 2005, pp. 141-212.

39 R. Vélez-Grajales, *et al.*, *op. cit.*; J. Behrman y V. Vélez-Grajales, «Intergenerational Wealth, Educational, and Occupational Mobility in Mexico», documento de trabajo del Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2012; F. Torche, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México: Población, desarrollo y crecimiento económico*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 71-134; P. Solís, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México,

investigación en movilidad de clases, esperamos contribuir con esta literatura a) al ajuste de un modelo que busca probar los efectos de la desigualdad extrema, y b) a conducir una comparación explícita con los Estados Unidos para establecer si el caso mexicano requiere de una revisión en tanto que los regímenes de movilidad del periodo industrial tardío contienen un fuerte parecido familiar. Debido a que se sabe mucho acerca de la movilidad en los Estados Unidos (y cómo difiere de la movilidad de otros lados), este enfoque comparativo permite ubicar la de México dentro del escenario internacional de patrones del fenómeno. Si el caso mexicano prueba ser distinto, entonces examinaremos si tal distinción es consistente con la hipótesis del ingreso simple o la de altos ingresos.

MODELOS DE MOVILIDAD E INMOVILIDAD

Este estudio se apoya en la clasificación de 82 categorías ocupacionales que capturan los límites socialmente definidos en la división de trabajo como nivel de micro clases.⁴⁰ Ésta puede definirse como «un agrupamiento de empleos técnicamente similares que es institucionalizada en el mercado del trabajo a través de tales medios como a) una asociación o sindicato, b) requerimientos tales como licencias o certificaciones, o c) comprensiones ampliamente difundidas... en consideración con la

2007; R. Zenteno y P. Solís, «Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546; F. Cortés, et al., *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México, 2007; F. Cortés y A. Escobar Latapí, «Intergenerational Social Mobility in Urban Mexico», *CEPAL Review*, no. 85, 2005, pp. 143-160.

40 Ver J. Jonsson, et al., *op. cit.*

eficiencia o a los modos preferidos de producción de la organización o división del trabajo». ⁴¹ Aunque algunos compromisos en el protocolo de codificación fueron requeridos debido al tamaño de la muestra, hay mucha evidencia de que, pese a tales compromisos, los esquemas de micro clases de este tipo capturan algunos de los límites institucionales más profundos en el mercado laboral. ⁴² El esquema completo de 82 categorías se presenta en el Cuadro 1, se describe a detalle en Jonsson, et al., ⁴³ y se instrumenta con el protocolo que se puede observar en la página web del grupo de trabajo de Grusky y sus colegas. ⁴⁴ Usaremos aquí las micro clases del Cuadro 1 no sólo en su forma categórica original, sino también después de escalarlas con la escala de prestigio de Nakao-Treas. ⁴⁵

519

Posteriormente hemos agregado nuestro esquema de 82 micro clases en el esquema de grandes clases. Debido a que hay muchos modelos de grandes clases que de hecho compiten entre sí, hemos descartado apoyarnos exclusivamente en uno de ellos. Así pues, hemos optado por construir una clasificación híbrida que representa diversas distinciones adoptadas en los modelos de clases más populares. Empezamos entonces por distinguir

41 D. Grusky, «Foundations of a Neo-Durkheimian Class Analysis», en E. Olin Wright (ed.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 66.

42 K. Weeden y D. Grusky, *op. cit.*

43 J. Jonsson, et al., *op. cit.*

44 www.classmobility.org

45 K Nakao y J. Treas, «The 1989 Socioeconomic Index of Occupations: Construction from the 1989 Occupational Prestige Scores», GSS Methodological Report No. 74, National Opinion Research Center, 1992. Calculamos los puntajes de 82 micro clases por asignarlos a ocupaciones detalladas al interior de las muestras de los Estados Unidos, y entonces agregamos estas ocupaciones detalladas hasta el nivel de micro clases (ver nota 8 para mayores detalles).

entre los sectores manuales y no manuales; sin duda una de las barreras centrales en los mercados contemporáneos de trabajo. Distinguimos pues, tres macro clases dentro del sector no manual (por ejemplo, profesional-directivo, empresario y trabajador manual de rutina) y otras dos macro clases dentro del sector manual (manual, sector primario). Finalmente, estas macro clases también se subdividen en meso clases, lo que permite categorías tales como profesiones clásicas, trabajadores de ventas y trabajadores manuales. Si aplicamos este enfoque, podemos determinar si la inmovilidad en lo alto de la estructura de clases es en verdad más prominente en México que en los Estados Unidos, tal como la hipótesis de altos ingresos habría propuesto.

520

CUADRO 1
ESQUEMA DE MACRO, MESO Y MICRO CLASES

MACROCLASES	MESOCCLASES	MICROCLASES
<i>Clases no manuales</i>		
I. Profesionales -gerenciales	A. Profesiones clásicas	1. Juristas
		2. Profesionales de la salud
		3. Profesores e instructores
		4. Científicos de ciencias naturales
		5. Estadísticos y científicos sociales
		6. Arquitectos
		7. Contadores
		8. Autores y periodistas
		9. Ingenieros
		B. Gerentes y oficiales
		2. Otros gerentes
		3. Gerentes comerciales
		4. Gerentes de edificios

C. Otras profesiones		<ol style="list-style-type: none"> 1. Analistas de sistemas y programadores 2. Pilotos de avión y controladores de vuelo 3. Trabajadores de recursos humanos, jefes de personal 4. Maestros de primaria y secundaria 5. Bibliotecarios 6. Artistas creativos 7. Oficiales de barcos 8. Profesionales y técnicos 9. Trabajadores sociales 10. Sacerdotes 11. Paramédicos 12. Semiprofesionales de salud 13. Camilleros 14. Maestros de enfermería
<hr/>		
II. Comerciantes		
<hr/>		
III. No manuales de rutina	A. Ventas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Agentes de bienes raíces 2. Agentes, NEC 3. Agentes de seguros 4. Cajeros 5. Vendedores
<hr/>		
	B. Secretariales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Telefonistas 2. Recepcionistas 3. Empleados de oficina 4. Cartero
<hr/>		
Clases manuales		
I. Manual	A. Artesanos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Artesanos 2. Capataces, supervisores 3. Servicio y reparación de electrónicos 4. Trabajadores de imprenta y similares 5. Operadores de locomotoras 6. Electricistas

7. Sastres y similares
8. Mecánicos automotrices
9. Maquinistas
10. Joyeros
11. Otros mecánicos
12. Plomeros y piperos
13. Ebanistas
14. Panaderos
15. Soldadores
16. Pintores
17. Carniceros
18. Operadores de maquinaria estacionaria
19. Albañiles y carpinteros
20. Operadores de maquinaria pesada

**B. Manuales
bajos**

1. Trailereros
2. Procesadores químicos
3. Mineros y trabajadores relacionados
4. Estibadores
5. Trabajadores de la industria alimentaria
6. Trabajadores textiles
7. Músicos callejeros
8. Procesadores de metal
9. Operadores y similares
10. Trabajadores forestales

**C. Trabajadores
de servicio**

1. Guardias
2. Choferes
3. Guardaespaldas
4. Trabajadores de servicios alimentarios
5. Operadores de transporte público
6. Trabajadores de servicio
7. Estilistas
8. Repartidores de periódico

	9. Lavanderas
	10. Trabajadoras domésticas
	11. Intendentes
	12. Jardineros
II. Primario	1. Pescadores
	2. Productores agrícolas
	3. Trabajadores del campo

Fuente: Elaboración propia.

Estos tres tipos de efectos de grandes clases serán presentados en capas superpuestas sobre los parámetros que capturan reproducción de clase, a los niveles de micro clases y gradual.⁴⁶ Esta parametrización superpuesta permite aislar las tendencias a diferentes niveles de las grandes clases, así como de los niveles gradual y de micro clases.

523

La tabla de movilidad de padres a hijos en la Figura 1 esboza este conjunto completo de parámetros que se superponen y demuestra cómo éstos capturan las afinidades fuera de la diagonal de las micro clases, la diagonal de las meso clases e incluso la diagonal de las grandes clases. Las zonas blancas de la Figura 1 son las únicas que identifican la movilidad con respecto a todos los niveles de clase, incluso cuando las celdas en esas zonas serán modeladas con nuestro término gradual; uno que refleja cuánto más frecuente ocurre cada movimiento de distancia corta que los de distancia larga. El modelo resul-

46 Una amplia discusión en la literatura de movilidad social desde el enfoque de clases sociales ha propuesto al menos dos grandes formas de capturarla, el enfoque de clase y el enfoque gradual. El enfoque de clase propone categorías o intervalos. El enfoque gradual ofrece una parametrización de la medida de clase, el ISEI es la medida más utilizada de este enfoque.

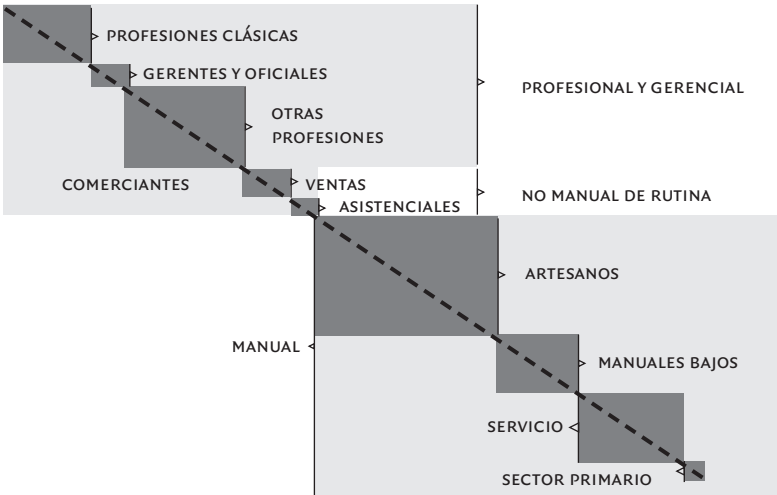
tante aporta, entonces, una visión comprehensiva de los tipos de movilidad y reproducción que quizá podrían diferir a través de los países. En especial importa eliminar diferencias entre las muestras de ambos países en la reproducción de micro clases para controlar otras fuerzas que la desigualdad de ingreso. En particular, la reproducción de micro clases se fundamenta en procesos familiares, incluyendo la transmisión intergeneracional de un conjunto muy especializado de aspiraciones, competencias y redes. Este tipo de transmisión no difiere mucho entre los países.⁴⁷ Un ejemplo es el siguiente: es probable que los niños nacidos en el seno de una familia de profesores, tanto en México como en los Estados Unidos, estén más expuestos a a) una cultura familiar que genere un gusto por la autonomía, creatividad y otras marcas de la clase de profesores (por ejemplo transmisión aspiracional), b) un estilo universal y crítico de argumentación, redacción y razonamiento, mismo que utilizarán para quizá, convertirse en profesores (por ejemplo transmisión de competencias) y c) las redes sociales que les aportan información, contactos y preferencias que les aportan ventajas en la competencia por empleos y capacitación para ser profesores (por ejemplo, transmisión de las redes). Si México cuenta con una tradición familiar más amplia que la de los Estados Unidos, como se ha argumentado,⁴⁸ es posible que los factores de la transmisión basada en la familia resulten entonces exageradas en México, lo que hace crecer la cantidad de reproducción de micro clases. Para nuestros propósitos, la relevancia es la improbabilidad de responsabilizar

47 J. Jonsson, et al., *op. cit.*

48 U. Bronfenbrenner, *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1979.

a este tipo de reproducción de la desigualdad de ingreso, lo que hace importante distinguirlo de otros tipos de reproducción que quizá se relacionen más con desigualdad de ingreso.

FIGURA 1 SUPERPOSICIÓN DE LOS EFECTOS DE HERENCIA A NIVEL SECTORIAL, MACROCLASE, MESOCLASE Y MICROCLASE



Fuente: Elaboración propia.

El modelo resultante incluye parámetros para reproducción gradual, de grandes clases y de micro clases. Toma la siguiente forma en cada país:

$$(I) \quad m_{ij} = \alpha \beta_i \gamma_j \varphi^{\mu_i \mu_j} \delta_{ij}^A \delta_{ij}^B \delta_{ij}^C \delta_{ij}^M$$

Donde i indexa orígenes a j destinos, m_{ij} se refiere al valor esperado en la celda ij -ésima, α se refiere al efecto principal, β_i y γ_j se refieren a los efectos marginales de filas y columnas, φ se refiere al

efecto gradual, μ_i (origen) y μ_j (destino) son los valores de prestigio asignados a cada una de las 82 micro clases, y δ^A , δ^B , δ^C , y δ^M se refieren a los efectos de inmovilidad manual-no manual, macro clase, meso clase y micro clase, respectivamente. Estos últimos parámetros se ajustan simultáneamente y entonces se capturan los efectos netos. El parámetro manual-no manual, por ejemplo, refleja la densidad promedio a través de las celdas pertenecientes a la herencia manual o no manual después de purgar el residuo adicional de la herencia que puede obtenerse a los niveles de las grandes clases, meso clases y micro clases.⁴⁹ El parámetro del prestigio φ captura la tendencia de la progenie a asumir una ocupación cercana a la ocupación del padre. Si se omite este parámetro, una tendencia simple para el agrupamiento gradual puede mostrarse de manera inapropiada como un tipo de reproducción de clase. Los datos para México se obtienen a partir de la EMOVI 2006 y 2011, mientras que los datos para los Estados Unidos se toman de las encuestas *Occupational Changes in a Generation* (OCG) de 1962 y 1973, y de la *General Social Survey* (GSS) de 1972 a 2010. Estas encuestas aportan información sobre la ocupación del padre, la ocupación del informante al tiempo del levantamiento de la encuesta, edad, industria, y otras variables que ayudan para la codificación ocupacional y de grandes clases (por ejemplo, estatus del empleo). Debido a que nuestros análisis se realizan a un nivel ocupacional detallado, las tablas de movilidad para padres e informantes tendrán muchas celdas, y por lo tanto, se requieren conjuntos de datos relativamente grandes.

Este requerimiento de tamaño muestral se obtuvo al reunir las dos EMOVI para México, las dos encuestas OCG y el conjunto de las encuestas GSS para los Estados Unidos. Cabe aclarar que los

49 Herting, et al., *op. cit.*

datos para Estados Unidos van más allá del periodo que cubren los datos para México. Al permitir esta característica que presentan los datos, podemos explotar aquéllos disponibles de los Estados Unidos y representar a dicha nación en su forma «clásica»; a saber, antes de que la desigualdad se volviera extrema. Esta forma clásica —similar a la que aparece en otros países afluentes— puede entonces usarse para calibrar si la movilidad en México difiere de la norma internacional para los países afluentes. Ahora bien, ya que las recientes tendencias en la movilidad de los Estados Unidos son más sutiles,⁵⁰ los resultados que aquí presentamos no se ven afectados al haber reunido los datos para Estados Unidos.

527

Cuando la muestra se restringe a los hombres entre los 30 y los 64 años de edad, se obtienen 6,621 casos para México y 46,085 para Estados Unidos; un tamaño muestral razonablemente grande (bajo reglas de pulgar convencionales) para proceder con nuestros análisis altamente desagregados. La restricción de edad sirve para asegurar que casi todos los informantes han completado el periodo de escolarización. La de género puede sólo definirse para ser consistentes con las convenciones frecuentes en la literatura de movilidad transnacional.⁵¹ Ninguna de las dos encuestas OCG captura la ocupación de la madre del entrevistado, lo que nos obliga a representar la posición de clase de la familia sólo en términos de la ocupación del padre. Nuevamente, se trata de una decisión consistente con prácticas estándar, aun cuando no se reconcilia fácilmente con evidencia del efecto relativamente fuerte de la ocupación de la madre.⁵²

50 P. Mitnik, *et al.*, *op. cit.*

51 Ver F. Torche, «Gender Differences in Intergenerational Mobility in Mexico», documento de trabajo del Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2012 para un análisis de las diferencias de género en la movilidad en México.

52 E. Beller, «Bringing Intergenerational Social Mobility Research Into

Hemos optado por un análisis de movilidad completamente convencional, ya que asegura la réplica de resultados estándar. De esta forma, será posible evaluar apropiadamente la movilidad mexicana desde una perspectiva comparada.

LA EXPERIENCIA DE LA MOVILIDAD

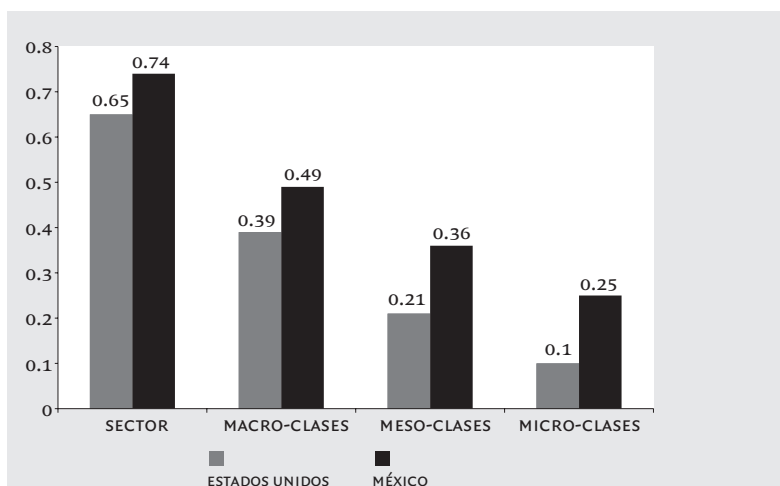
528

Como un precursor para modelar la asociación entre orígenes y destinos, primero reportamos tasas brutas de movilidad a cuatro niveles de agregación. Se presenta cada una de éstas de manera separada para México y los Estados Unidos. Los estadísticos en la Gráfica 3 pertenecen al porcentaje de observaciones totales que caen en la diagonal principal de a) una tabla de 2x2 manual-no manual (por ejemplo, inmovilidad sectorial), b) una tabla de macro clases 5x5, c) una tabla de meso clases 10x10, y d) una tabla de micro clases de 82x82.

Podemos obtener dos conclusiones de la Gráfica 3. La primera y más obvia es que la inmovilidad declina cuando la tabla de movilidad se desagrega. Hay, por ejemplo, cerca de tres veces más inmovilidad sectorial que inmovilidad de micro clases en México (con la correspondiente razón de 6.5 en los Estados Unidos, lo que resulta sorprendente). Sigue entonces que la barrera manual–no manual en rara ocasión se cruza, mientras las barreras de clases más desagregadas sí lo hacen. Esta conclusión es un rasgo necesario de desagregación en el sentido de que el modelo de independencia siempre generará más inmovilidad en tablas agregadas, si bien aquí no hemos conducido un análisis de la tabla de movilidad tradicional.

the Twenty-First Century: Why Mothers Matter», *American Sociological Review*, vol. 74, núm. 4, 2009, pp. 507-528.

GRÁFICA 3 INMOVILIDAD OBSERVADA, POBLACIÓN TOTAL



Nota: Las estimaciones pertenecen a la proporción de la muestra en la diagonal principal de las tablas sectoriales, macro-clases, meso-clases, y micro-clases. Las diferencias de las proporciones entre países en las proporciones son significativas (al $p = .05$, dos colas) para todos los tipos de movilidad.

Fuente: Estimación propia.

Para nuestros propósitos, la conclusión más importante es que México se muestra como una sociedad de alta inmovilidad. La disparidad entre los dos países es, no obstante, especialmente prominente a niveles más bajos de agregación. Como revela la Gráfica 3, la disparidad en la inmovilidad manual no manual es de sólo 9 puntos, mientras que sube a 15 para la inmovilidad de meso clases, y a 14 para la inmovilidad de micro clases. Estos resultados clarifican que, en relación con las experiencias objetivas, los hombres mexicanos tienen mayores probabilidades que los de Estados Unidos de quedarse en su situación de origen.

Ahora bien, ¿se puede atribuir este resultado al tamaño del sector agrícola en México? Al ser éste una zona de alta inmovilidad, y al ser también dos veces más grande en México que en los Estados Unidos, podríamos esperar que la disparidad entre los países fuese sustancialmente menor entre la población no agrícola, pero no es así.⁵³ Como muestra la Gráfica 4, las disparidades al interior de la población no agrícola se mantienen casi intactas, aunque se reducen para la inmovilidad sectorial y de micro clases. Se concluye que al menos para los hombres, la movilidad es una experiencia menos común en México que en los Estados Unidos, aun dentro del sector no agrícola.

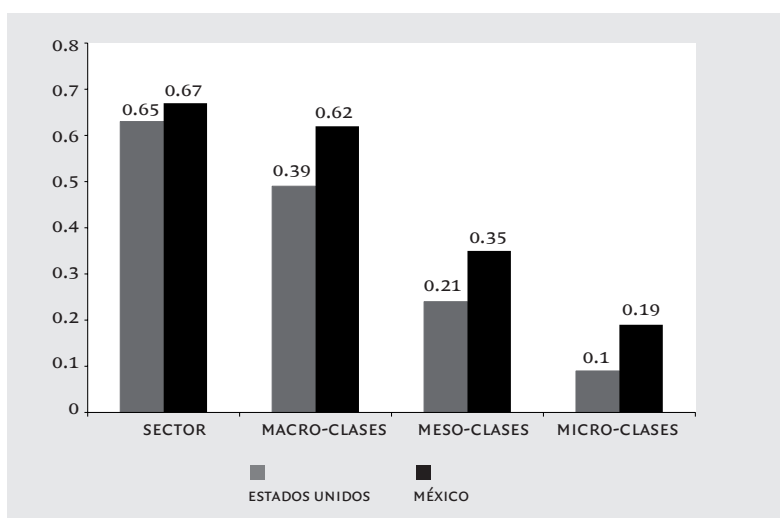
Más allá de la experiencia de la movilidad, también queremos saber si hay oportunidades para ésta, y si éstas son en alguna medida igualitarias. Aunque los resultados que se presentan en las gráficas 3 y 4 no pueden responder a esta pregunta, es verdad que los tamaños relativos de las clases difieren en los dos países tanto como las tasas de cambio intergeneracional. Esas diferencias deben analizarse con minucia para capturar temas de fluidez y oportunidad. Sólo al estimar tasas relativas —que haremos a continuación— podremos hablar de la desigualdad de oportunidades expresada en una tabla de movilidad (por ejemplo, «fluidez social»).

Hay de hecho dos tipos de controles que se imponen. Tal como se ha hecho notar, debemos primero evaluar los efectos netos de la clase social, así como las tasas de movilidad, que

53 Aunque diversas fuentes insisten en que México es un país netamente urbano, el sistema ocupacional no necesariamente corresponde a esta realidad. La «población no agrícola» se refiere aquí a informantes con orígenes o destinos agrícolas. Bajo esta definición, 54% de los informantes mexicanos vienen del sector agrícola, contra 27% de los informantes de los Estados Unidos.

son una función del tamaño (y los cambios que le dan forma). Debemos despejar el residual neto de la inmovilidad a cada nivel de agregación (*e.g.*, manual-no manual, macro, meso, micro, gradual). Por ejemplo, es posible que las tasas de inmovilidad tan altas mostradas en las gráficas 3 y 4 se deban a la exagerada reproducción de micro clase en México, resultado quizá del entorno familiar del mexicano y no de la desigualdad.

GRÁFICA 4 INMOVILIDAD OBSERVADA, POBLACIÓN NO AGRÍCOLA



531

Nota: Las estimaciones pertenecen a la proporción de la muestra en la diagonal principal de las tablas de movilidad para la clasificación sectorial, macro-clases, meso-clases, y micro-clases. Las diferencias de las proporciones entre países en las proporciones son significativas (al $p = .05$, dos colas) para todos los tipos de movilidad.

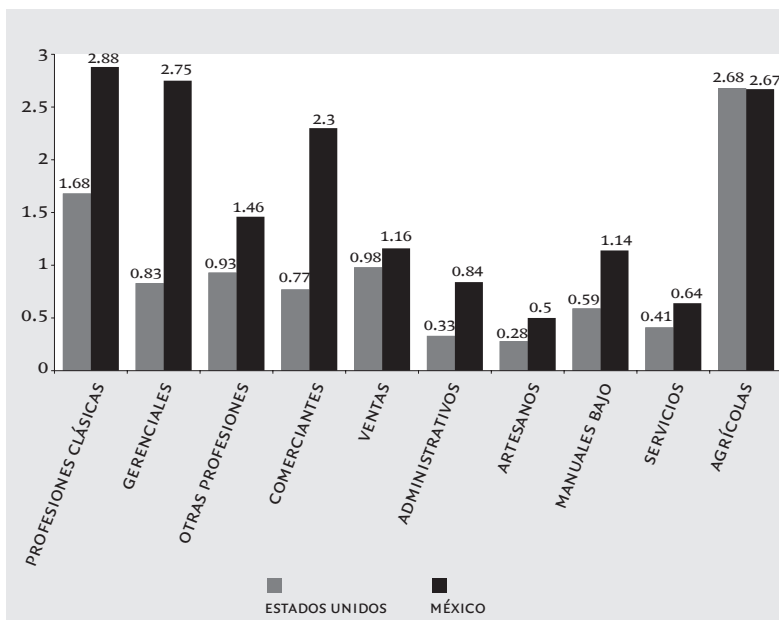
Fuente: Estimación propia.

FLUIDEZ SOCIAL

532 En este punto, resulta útil empezar a modelar formalmente ajustando un modelo convencional de movilidad que no distingue entre diferentes tipos de reproducción. Empezamos ajustando un modelo con 10 coeficientes de inmovilidad, uno por cada una de las 10 meso clases. Permitimos que la fuerza de la reproducción de meso clase varíe libremente a través de los dos países. La especificación resultante es equivalente a ajustar el modelo para la ecuación 1 (en cada país) después de omitir los parámetros δ^A , δ^B , y δ^M . Los estadísticos de ajuste para este modelo recortado se reportan en el Cuadro 3, y los efectos de inmovilidad para cada país se representan en la Gráfica 5.

El resultado más sorprendente derivado de la Gráfica 5 es que, con excepción de la clase social agrícola, los puntos estimados son más grandes en México que en los Estados Unidos. Aunque estos resultados son más o menos consistentes con los de las gráficas 3 y 4, podemos ahora rechazar la propuesta de que las diferencias en los tamaños de clase (o en la tasa de cambio en los tamaños de clase) crean la apariencia de alta inmovilidad en México. Nótese asimismo que —consistente con la hipótesis de altos ingresos— las diferencias más prominentes entre los países se muestran entre las clases privilegiadas. Los estimados implican, por ejemplo, que la progenie de los gerentes mexicanos tiene una probabilidad 15.6 mayor de resultar inmóvil que móvil. Entre los profesionales y los propietarios, las diferencias entre países, si bien menos extremas, sí son prominentes. En todas las otras clases, los coeficientes de la propensión a la inmovilidad resultan más cercanos a través de los dos países, y llegan a ser no significativas para tres de las clases más bajas (ventas, secretarías, agrícola). Estos resultados son también consistentes con la hipótesis de altos ingresos.

GRÁFICA 5 COEFICIENTES DE REPRODUCCIÓN DEL MODELO DE MESOCLASES



Nota: Las estimaciones, que están en forma aditiva, provienen del modelo 2 del Cuadro 2. Las diferencias entre países en las estimaciones de los parámetros son significativas ($p = 0,05$) para todas las clases, excepto para ventas, administrativos, agrícolas.

Fuente: Estimación propia.

Hemos sugerido, sin embargo, que las fuertes relaciones familiares en México podrían generar una correspondiente reproducción de micro clase y crear la apariencia equivocada de reproducción excesiva de grandes clases. Esta hipótesis puede conducirse al ajustar el modelo completo de la ecuación 1. Cuando se estima tal modelo, el número de parámetros de inmovilidad incrementa de 10 a 97, estamos obligados entonces a colocar al menos algunas restricciones de cómo estos parámetros varían a través de los países. En nuestro primer modelo,

ajustamos un solo cambio por cada tipo de inmovilidad (gradual, sectorial, macro clases, micro clases), con la implicación de que tal variabilidad tras-nacional se sintetiza en sólo cinco parámetros. Lo anterior se debe a una muy agresiva parametrización y, de hecho, prueba ser distorsionante en varios modos. En nuestro modelo relajado, acomodamos las desviaciones más importantes de un efecto único de cambio al a) permitir a cada uno de los cinco parámetros de inmovilidad de grandes clases variar a través de cada país, b) ajustar un efecto de cambio especial para profesiones clásicas, y c) ajustar un efecto de cambio especial para propietarios del sector rural.

Los estadísticos de ajuste para estos dos modelos se presentan en el Cuadro 2. Los parámetros estimados para ambos modelos se presentan en el Cuadro 3, y los estimados clave del modelo relajado se muestran en la Gráfica 6. Cuando los coeficientes del modelo de efectos de cambio simple son examinados (ver Cuadro 3), se encuentra que la inmovilidad de clase es 1.4 veces más fuerte en México que en los Estados Unidos ($e^{-31} = 1.4$). Por otro lado, la inmovilidad de meso clases es 1.2 veces más fuerte en México que en los Estados Unidos ($e^{-17} = 1.2$). Los estimados para este modelo revelan que, con base en las restricciones del modelo, la diferencia entre los países es igual en tamaño para todos los parámetros relativos a cada tipo de reproducción.

Aun cuando esta restricción ajusta razonablemente bien, nuestra inspección de los estimados no restringidos reveló algunas desviaciones de consecuencia, mismas que resultan de especial interés al hablar directamente de la hipótesis de altos ingresos. Estas desviaciones se basan en nuestro modelo relajado. Bajo éste, encontramos que la inmovilidad de macro clases es muy prominente; en especial en la parte más alta de la estructura mexicana de clases. Esta inmovilidad se acentúa con los propietarios, pero también está presente entre profesiona-

les y gerentes. En contraste, los estimados de macro clases para la parte media de la estructura de clases resultan pequeños y no difieren mucho a través de los países. Por otro lado, la estimación para los trabajadores primarios es muy grande, aunque la diferencia entre países no lo es tanto. Este patrón de resultados, consistente con la hipótesis de altos ingresos, fue cubierto por el efecto más simple de cambio.

CUADRO 2
ESTADÍSTICOS DE AJUSTE PARA MODELOS DE TENDENCIA

MODELO	L ²	DF	Δ
1. Independencia condicional	35494	11808	27.91
2. Mesoclases con variabilidad de país	28618	11788	24.46
3. Efectos de cambio simple	21688	11708	19.57
4. Efectos de cambio relajado	21493	11702	19.32

Fuente: Estimación propia.

Las estimaciones de meso clases del modelo relajado revelan un patrón similar. En especial genera sorpresa que la inmovilidad entre las profesiones clásicas resulte mucho más alta en México que en los Estados Unidos. El modelo implica que, neto de otros tipos de inmovilidad, un niño mexicano nacido en el seno de un hogar donde los padres cuentan con profesiones clásicas tiene una probabilidad 4.3 veces mayor de permanecer en las mismas que de salir de ellas ($e^{1.46} = 4.3$). La estimación correspondiente para los Estados Unidos se registra en sólo 1.3 ($e^{.25} = 1.3$). El resto de los parámetros de meso clases son muy parecidos para ambos países.

CUADRO 3
COEFICIENTES DE REPRODUCCIÓN
BAJO EFECTOS DE CAMBIO SIMPLE Y RELAJADO

COEFICIENTES	SIMPLE EFECTOS DE CAMBIO		RELAJADO EFECTOS DE CAMBIO	
	E.U.	MEX.	E.U.	MEX.
Gradual	0.91	0.41	0.97	0.00
Sectorial	0.65	0.29	0.65	0.24
<i>Macro Clases</i>				
Prof-Gerencial	0.18	0.49	0.14	1.05
Comerciantes	0.46	0.78	0.40	2.06
No manual de rutina	-0.34	-0.03	-0.33	-0.14
Manual	-0.44	-0.13	-0.45	-0.12
Primario	1.78	2.09	1.49	1.78
<i>Meso Clases</i>				
Profesiones clásicas	0.31	0.48	0.25	1.46
Gerencial y oficina	0.18	0.35	0.20	0.18
Otras profesiones	0.01	0.17	0.01	-0.02
Ventas	0.56	0.73	0.60	0.58
Asist/Secretarial	-0.26	-0.09	-0.26	-0.29
Artisanos	0.02	0.18	0.04	0.01
Manual bajo	0.23	0.40	0.24	0.21
Servicio	0.11	0.27	0.16	0.13
<i>Micro clases (promedios)</i>				
Profesiones clásicas	2.02	1.97	1.91	2.28
Gerencial	0.45	0.40	0.44	0.82
Otras profesiones	1.53	1.48	1.49	1.87
Ventas	1.39	1.34	1.34	1.71

Asist/Secretarial	1.21	1.16	1.20	1.57
Artesanos	1.83	1.77	1.76	2.14
Manual bajo	1.86	1.81	1.81	2.19
Servicio	1.21	1.16	1.11	1.48
Trabajadores del campo	3.15	3.09	3.11	3.48
Propietarios del campo	0.95	0.90	1.41	-0.31

Notas: Los efectos de cambio simple se toman del modelo 3 del Cuadro 2, y los efectos de cambio relajado se toman del modelo 3 del Cuadro 2. Al calcular los promedios de micro clases, todos los coeficientes negativos no significativos se fijaron en cero.

Fuente: Estimación propia.

¿Qué se puede decir acerca de los parámetros de micro clases? Como supusimos, hay más alta inmovilidad de micro clase en México que en los Estados Unidos, pero la diferencia es relativamente baja. En todas las ocupaciones (con excepción de los propietarios en zonas rurales), es 1.4 veces más probable que un hijo en México permanezca dentro de su micro clase de origen ($e^{37}=1.4$) que uno en Estados Unidos. La diferencia podría interpretarse como el efecto que tiene la familia en México. En la medida en que la progenie mexicana encara fuertes presiones para corresponder a las expectativas parentales, más de un hijo optará por mantenerse en la ocupación familiar y el resultado será un parámetro de inmovilidad más alto al nivel más detallado de las micro clases.⁵⁴

El patrón general de resultados bajo el modelo relajado emerge de manera clara en la Gráfica 6. Esta gráfica muestra que, así como el nivel de las micro clases, las diferencias entre

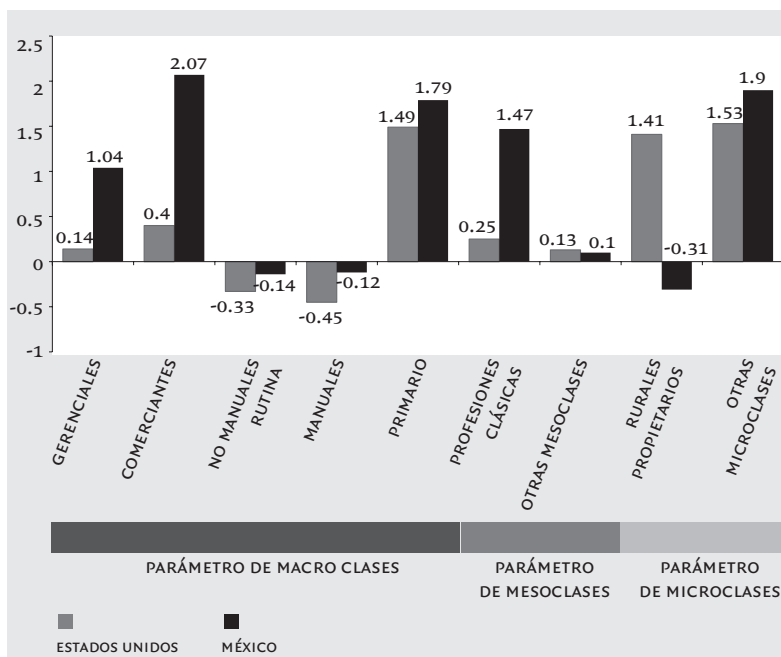
54 M. Germán, et al., «Familism Values as a Protective Factor for Mexican-Origin Adolescents Exposed to Deviant Peers», *The Journal of Early Adolescence*, vol. 29, núm. 1, 2009, pp. 16-42.

México y los Estados Unidos no son tan prominentes (excepto entre propietarios de áreas rurales). En contraste, los parámetros de meso clases y macro clases para las clases altas son mucho más fuertes en México que en los Estados Unidos, lo cual es consistente con la hipótesis de altos ingresos.

538 ¿Hay alguna pista importante para quienes buscan la fluidez mexicana? Al parecer, sí. Como revela la Gráfica 6, la estimación de la inmovilidad sectorial es de hecho más débil en México que en los Estados Unidos; resultado que contrasta con la rigidez excesiva que se observa en otros resultados de este mismo documento respecto al régimen mexicano de movilidad. Esta estimación sectorial, que implica que la movilidad de largo tramo es más común en México, puede comprenderse como un resultado natural de establecer tantas barreras a la movilidad de corto tramo. El niño que nace en condiciones privilegiadas y que resulta incapaz de explotar exitosamente las diversas circunstancias institucionales favorables en México, es probable que tenga una evolución deficiente. Del otro lado, niños en situaciones desventajosas encaran barreras inusualmente altas que dificultan la movilidad. En el caso de romper las barreras, las distancias seguirán siendo muy amplias. Si esta interpretación define lo que sucede, implica que el débil parámetro sectorial, lejos de ser un hallazgo que llame al optimismo, es la manifestación de un régimen en el cual la movilidad puede ocurrir solamente en circunstancias de una inusual alta capacidad/incapacidad.⁵⁵

55 El lector cuidadoso habrá advertido que el parámetro gradual es también más débil en México que en los Estados Unidos (Cuadro 3). Esta diferencia desaparece, sin embargo, cuando sustituimos nuestra escala de prestigio con una escala socioeconómica, y entonces no colocamos demasiado peso en ella. Aunque las escalas de prestigio y socioeconómica correlacionan muy fuerte, difieren sustancialmente

GRÁFICA 6 COEFICIENTES DE REPRODUCCIÓN DEL MODELO RELAJADO



Nota: Las estimaciones, que están en forma aditiva, provienen de modelo 4 del Cuadro 2.

Fuente: Estimación propia.

EL SIGNIFICADO DEL CASO MEXICANO

Nos preguntamos, entonces, si es menester reconsiderar la visión prevaleciente de que un «parecido familiar» básico en la cantidad y patrón de fluidez social puede encontrarse en econo-

en su tratamiento de las ocupaciones agrícolas, una diferencia que puede traer consecuencias cuando la población agrícola es grande (como es el caso con México). Agradecemos a Florencia Torche por motivarnos a experimentar con diferentes escalas.

mías de mercado del periodo industrial tardío.⁵⁶ Los resultados reportados aquí sugieren que, en realidad, esta visión es difícil de sostener a la luz de la extrema rigidez en México.

540 La mejor evidencia disponible muestra que las sociedades con mayor rigidez (Alemania, Francia e Irlanda) son aproximadamente dos veces más rígidas que las menos rígidas (ej. Israel).⁵⁷ Aunque las diferencias de este orden de magnitud son suficientemente sustantivas para aceptar la indiferencia de la mayoría de los estudiosos de la movilidad, nuestro análisis comparado indica que la variación es mayor en los extremos de la estructura de clases, variación que seguramente no puede ignorarse más. Bajo nuestro modelo simple de meso clases (Gráfica 5), la progenie de los gerentes mexicanos es 15.6 veces más probable que sea inmóvil a móvil, mientras que esta razón es de 2.3 veces en los Estados Unidos. Asimismo encontramos que, cuando estimamos nuestro modelo multiplicativo completo, México prueba ser muy rígido en la parte más alta de la estructura de clases (Gráfica 6). Estos resultados son consistentes con los hallazgos de Torche con respecto a la reproducción entre la clase alta chilena.⁵⁸

¿Por qué entonces este campo ha insistido tanto en lo que parece ser una narrativa equivocada acerca de un «parecido familiar» en los regímenes de movilidad? Quizá de manera más importante, hay una larga tradición eurocéntrica en el campo, un rasgo atribuible sólo en parte a la dificultad de conseguir datos no europeos. No queremos sugerir que Europa es una zona democrática de relativamente alta fluidez y que en otro lugar del

56 R. Erikson y J. Goldthorpe, *The Constant...*, op. cit.; R. Erikson y J. Goldthorpe, «Intergenerational...», op. cit.

57 R. Breen, op. cit., pp. 59-60.

58 F. Torche, «Unequal...», op. cit.

mundo hay una menor fluidez. Hay de hecho mucha evidencia para sugerir otra cosa.⁵⁹ Sin embargo, nuestro punto es más simple, y es que hay al menos algunos países fuera de Europa, como es el caso de México, que tienen regímenes de movilidad más rígidos. Si condiciones que se asemejan un sistema de castas coexisten con formas institucionales modernas, seguramente este hallazgo no apoya la visión de que hay un parecido familiar básico en los regímenes contemporáneos de movilidad. Así pues, resulta más preciso analizar instituciones de alta reproducción en esta forma moderna.

541

La historia del «parecido familiar» ha apelado a académicos porque en los conjuntos de datos con los cuales inicialmente han trabajado no se incluyeron países de alta rigidez. Pero no es la única fuente de la historia. Asimismo, es relevante que los modelos usados dentro de este campo descansan en una fuerte suavización (por ejemplo modelos de asociación de efecto-cambio) y entonces supriman variabilidad transnacional en los datos. Estos modelos se tornan atractivos cuando los académicos analizan un gran número de países y requieren sintetizar las diferencias en un número manejable de parámetros. En su estudio de 35 países, Ganzeboom, Luikjx y Treiman fueron capaces de rechazar formalmente el supuesto de que la fluidez es invariante a través de los países, pero pese a este resultado clave, ellos no discutieron en gran detalle las diferencias transnacionales que detectaron.⁶⁰ Si ellos no se impresionaron con la cantidad de variabilidad que encontraron, es probable que ello se deba a que su agresiva suavización les evitó descubrir la más extrema variabilidad que, sospechamos, sus datos habrían registrado si

59 H. Ganzeboom, et al., *op. cit.*

60 H. Ganzeboom, et al., *op. cit.*

se hubieran centrado en la reproducción en el sector alto de la distribución de ingresos.

542 Por supuesto, lo anterior es sólo una hipótesis. Hemos establecido que la reproducción asume proporciones que asemejan sistemas parecidos a castas entre los hombres de clases altas, pero no sabemos aún si ese mismo patrón puede obtenerse para mujeres en México u hombres y mujeres en otros países.⁶¹ Aunque nuestra hipótesis de altos ingresos ha sido probada en este documento (lo cual no es sino una muestra de que puede confirmarse con más estudios) somos optimistas en que eventualmente se hallará más evidencia que la apoye, esto, debido a que los mecanismos que la soportan son plausibles. La motivación es simple: si los beneficios de la desigualdad extrema se dirigen a las clases superiores, entonces los efectos de esa desigualdad se registrarán de manera desproporcionada en las razones de momios perteneciente a esas clases (ej. profesionales, gerentes y propietarios).⁶² Más aún, el sector profesional gerencial se representa como bien sintonizado para el propósito de «cultivo concertado» de esta progenie,⁶³ con la implicación de que su ingreso extra se conducirá en desproporción a los fines reproductivos. La hipótesis de altos ingresos sugiere que, al incrementar los recursos al gasto corriente de profesionales y gerentes, una sociedad con alta desigualdad dedica gran parte de su esfuerzo a hacer realidad las tendencias reproductivas que le son consustanciales.

Los datos aquí presentados son consistentes, entonces, con la hipótesis de altos ingresos, pero sólo son consistentes con un número de hipótesis alternativas acerca de las fuentes de la ri-

61 Ver F. Torche, «Unequal...», *op. cit.*

62 A. Atkinson, *et al.*, *op. cit.*

63 A. Lareau, *op. cit.*

gidez extrema en México. Hemos buscado eliminar la hipótesis alternativa de «familismo» al depurar el exceso de micro inmovilidad que se genera cuando la progenie reacciona a los muy detallados propósitos de sus padres. Aun después de depurar la inmovilidad basada en la familia, se encuentra reproducción extrema en las clases superiores. El resultado, pues, es consistente con la hipótesis de altos ingresos. Esperamos que investigación posterior realice pruebas más precisas que consoliden nuestros hallazgos.

Revisar las pruebas de hipótesis es importante, porque nos ayudan a comprender cómo los regímenes de movilidad pueden estar evolucionando en el mundo. Si la desigualdad y la movilidad se relacionan —tal como implica la hipótesis de altos ingresos— entonces el caso mexicano aporta una pregunta de investigación al futuro de la movilidad en otros países, como los Estados Unidos, país en el que la desigualdad extrema parece ir en aumento.

543

REFERENCIAS

- Andrews, Dan y Andrew Leigh, «More Inequality, Less Social Mobility», *Applied Economics Letters*, vol. 16, núm. 15, 2009, pp. 1489–1492.
- Atkinson, Anthony B., Thomas Piketty y Emmanuel Saez, «Top Incomes in the Long Run of History», *Journal of Economic Literature*, vol. 49, núm. 1, 2001, pp. 3–71.
- Azevedo, Viviane y César P. Bouillon, «Social Mobility in Latin America: A Review of Existing Evidence», *Working Paper 689*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2009.
- Behrman, Jere R., Alejandro Gaviria y Miguel Székely, «Intergenerational Mobility in Latin America», *Working Paper 452*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2001.
- Behrman, Jere R. y Viviana Vélez-Grajales, «Intergenerational

- Wealth, Educational, and Occupational Mobility in Mexico», documento de trabajo del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2012.
- Beller, Emily, «Bringing Intergenerational Social Mobility Research Into the Twenty-First Century: Why Mothers Matter», *American Sociological Review*, vol. 74, núm. 4, 2009, pp. 507-528.
- Beller, Emily y Michael Hout, «Intergenerational Social Mobility: The United States in Comparative Perspective», *The Future of Children*, vol. 16, núm. 2, 2006, pp. 19-36.
- 544 Binder, Melissa y Christopher Woodruff, «Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 50, núm. 2, 2002, pp. 249-267.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, *Reproduction in Education, Society, and Culture*, Londres, Sage Publications, 1977.
- Breen, Richard (ed.), *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Breen, Richard, Ruud Luijkx, Walter Müller y Reinhard Pollak, «Nonpersistent Inequality in Educational Attainment: Evidence from Eight European Countries», *American Journal of Sociology*, vol. 114, núm. 5, 2009, pp. 1475-1521.
- Bronfenbrenner, Urie, *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1979.
- Corak, Miles, «Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison», en Robert S. Rycroft (ed.) *Economics of Inequality, Poverty and Discrimination in the 21st Century*, vol. 1, Santa Barbara, California, ABC-Clio Publishers, 2013, pp. 107-126.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí, «Intergenerational Social Mobility in Urban Mexico», *CEPAL Review*, no. 85, 2005, pp. 143-160.

- Cortés, Fernando, Agustín Escobar Latapí y Patricio Solís, *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México, 2007.
- Daude, Christian, «Educación, clases medias y movilidad social en América Latina», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 10, 2012, pp. 29-48.
- De Ferranti, David, Guillermo Perry, Francisco Ferreira y Michael Walton, *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?*, Washington, D.C., The World Bank, 2004.
- Durlauf, Steven N., «A Theory of Persistent Income Inequality», *Journal of Economic Growth*, vol. 1, núm. 1, 1996, pp. 75-93.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, «Are American Rates of Social Mobility Exceptionally High?», *European Sociological Review*, vol. 1, núm. 1, 1985, pp. 1-22.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe, «Intergenerational Inequality: A Sociological Perspective», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 3, 2002, pp. 31-44.
- Ermisch, John, Markus Jäntti y Timothy M. Smeeding (eds.), *From Parents to Children: The Intergenerational Transmission of Advantage*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2012.
- Ganzeboom, Harry B.G., Ruud Luijkx y Donald J. Treiman, «Intergenerational Mobility in Comparative Perspective», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 8, 1989, pp. 3-84.
- Germán, Miguelina, Nancy A. Gonzales y Larry Dumka, «Familism Values as a Protective Factor for Mexican-Origin Adolescents Exposed to Deviant Peers», *The Journal of Early Adolescence*, vol. 29, núm. 1, 2009, pp. 16-42.
- Goodman, Leo, «Multiplicative Models of the Analysis of Mobi-

- lity Tables and Other Kinds of Mixed-Classification Tables», *American Journal of Sociology*, vol. 84, núm. 4, 1979, pp. 804-819.
- Grusky, David B. y Robert M. Hauser, «Comparative Social Mobility Revisited: Models of Convergence and Divergence in Sixteen Countries», *American Sociological Review*, núm. 49, 1984, pp. 19-38.
- Grusky, David B., «Foundations of a neo-Durkheimian Class Analysis», en Erik Olin Wright (ed.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 51-81.
- 546 Holm-Nielsen, Lauritz B., et al., *Internationalization of Higher Education in Latin America, the Way Ahead*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2005.
- Hout, Michael, «More Universalism and Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s», *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 6, 1988, pp. 1358-1400.
- Ishida, Hiroshi y Satoshi Miwa, «Comparative Social Mobility and Late Industrialization», *Working Paper*, Center for Research on Inequalities and the Life Course, Yale University, 2011.
- Jonsson, Jan O., David B. Grusky, Matthew Di Carlo, Reinhard Pollak y Mary C. Brinton, «Micro-Class Mobility: Social Reproduction in Four Countries», *American Journal of Sociology*, vol. 114, núm. 4, 2009, pp. 977-1036.
- Kerbo, Harold, *Social Stratification and Inequality*, Nueva York, McGraw-Hill, 2002.
- Kim, Chang Hwan y Arthur Sakamoto, «The Rise of Intra-Occupational Wage Inequality in the United States, 1983 to 2002», *American Sociological Review*, vol. 73, núm. 1, 2009, pp. 129-57.
- Kornrich, Sabino y Frank Furstenberg, «Investing in Children: Changes in Parental Spending on Children, 1972 to 2007», *Demography*, vol. 50, núm. 1, 2013, pp. 1-23.
- Krueger, Alan, «The Rise and Consequences of Inequality in the United States», ponencia presentada en el Center for

- American Progress, Washington, D.C., 12 de enero de 2012. Disponible en: www.americanprogress.org/events/2012/01/pdf/krueger.pdf
- Lareau, Annette, *Unequal Childhoods: Class, Race, and Family Life*, Berkeley, California, University of California Press, 2003.
- Long, Jason y Joseph Ferrie, «Intergenerational Occupational Mobility in Great Britain and the United States Since 1850», *American Economic Review*, vol. 103, núm. 4, 2013, pp. 1109-1037.
- Mayer, Susan, «How Did the Increase in Economic Inequality between 1970 and 1990 Affect Children's Educational Attainment?», *American Journal of Sociology*, vol. 107, núm. 1, 2001, pp. 1-32.
- Mitnik, Pablo, Erin Cumberworth y David Grusky, «Social Mobility in a High Inequality Regime», *Working Paper*, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2013.
- Mouw, Ted y Arne Kalleberg, «Occupations and the Structure of Wage Inequality in the United States, 1980s to 2000s», *American Sociological Review*, vol. 75, núm. 3, 2010, pp. 402-431.
- Nakao, Keiko y Judith Treas, «The 1989 Socioeconomic Index of Occupations: Construction from the 1989 Occupational Prestige Scores», *GSS Methodological Report No. 74*, National Opinion Research Center (NORC), 1992.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), «A Family Affair: Intergenerational Social Mobility across OECD Countries», en OCDE, *Economic Policy Reforms: Going for Growth*, Paris, OECD Publishing, 2010, pp. 181-198.
- Park, Hyunjoon y Jongchun Cha, «Trends in Intergenerational Social Mobility across Four Cohorts in South Korea», en Hiroshi Ishida (ed.) *Social Stratification and Social Mobility in Late-Industrializing Countries*, Sendai, Japón, The 2005 SSM Research Committee, 2008.

- Piketty, Thomas, *El capital del siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Pollak, Reinhard, Jan O. Jonsson y David B. Grusky, «Trends in U.S. Social Mobility», *Working Paper*, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2013.
- Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010.
- Solís, Patricio, *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México, 2007.
- Solon, Gary, «Theoretical Models of Inequality Transmission Across Multiple Generations», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 35, 2014, pp. 13-18.
- Torche, Florencia, «Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective», *American Sociological Review*, vol. 70, 2005, pp. 422-450.
- Torche, Florencia, «Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México», en J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México: Población, desarrollo y crecimiento Económico*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2010, pp. 71-134.
- Torche, Florencia, «Is a College Degree Still the Great Equalizer? Intergenerational Mobility across Levels of Schooling in the United States», *American Journal of Sociology*, vol. 117, núm. 3, 2011, pp. 763-807.
- Torche, Florencia, «Gender Differences in Intergenerational Mobility in Mexico», *documento de trabajo del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY)*, 2012.
- Torche, Florencia y Seymour Spilerman, «Intergenerational Influences of Wealth in Mexico», *Latin American Research Review*, vol. 44, núm. 3, 2009, pp. 75-101.
- Vaid, Divya, «An Empirical Exploration of the Relationship bet-

- ween Caste, Class, and Mobility in India», *Working Paper*, Department of Sociology, Yale University, 2007.
- Vallet, Louis-André, «Change in Intergenerational Class Mobility in France from the 1970s to the 1990s and its Explanation: An Analysis Following the CASMIN approach», en Richard Breen (ed.) *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 115-148.
- Vélez-Grajales, Roberto, Raymundo Campos-Vázquez y Juan Enrique Huerta-Wong, *Informe de movilidad social en México 2013. Imagina tu futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2013.
- Weeden, Kim y David Grusky, «The Case for a New Class Map», *American Journal of Sociology*, vol. 111, núm. 1, 2005, pp. 141-212.
- Weeden, Kim, Young-Mi Kim, Matthew Di Carlo y David Grusky, «Social Class and Earnings Inequality», *American Behavioral Scientist*, vol. 50, núm. 5, 2007, pp. 702-736.
- Xie, Yu, «The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables», *American Sociological Review*, vol. 57, núm. 3, 1992, pp. 380-395.
- Xie, Yu y Alexandra Killewald, «Intergenerational Occupational Mobility in Great Britain and the United States Since 1850: A Comment», *American Economic Review*, vol. 103, núm. 5, 2013, pp. 2003-2020.
- Zenteno, René y Patricio Solís, «Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 3, 2006, pp. 515-546.



CAPÍTULO XII
**USO DE PANELES SINTÉTICOS
PARA ESTIMAR MOVILIDAD INTERGENERACIONAL¹**

James E. Foster²
Jonathan Rothbaum³

INTRODUCCIÓN

551

Desigualdad y desigualdad de oportunidades son temas de política pública de suma importancia en muchos países alrededor del mundo. Ha habido una gran cantidad de investigación académica que documenta los altos y profundos niveles de desigualdad en muchos países desarrollados y en desarrollo. Las políticas que apuntan hacia resultados educativos y de salud con frecuencia tienen como objetivo disminuir la desigualdad de oportunidades y nivelar la cancha de juego entre los hijos de los pobres y los ricos. Sin embargo, debido a los altos requerimientos de datos, sabemos muy poco, tanto del grado de igualdad de oportunidades y movilidad en la mayoría de los países, como de la forma en la que están cambiando con el paso del tiempo. Lo anterior es cierto, en especial, si hablamos de medidas de movilidad de bienestar distintas de las de ingreso, tales como consumo y riqueza.

-
- 1 Se agradece y reconoce el apoyo de investigación del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
 - 2 Departamento de Economía e Instituto de Política Económica Internacional, George Washington University.
 - 3 Instituto de Política Económica Internacional, George Washington University.

Ha habido intentos para estimar la movilidad en los ingresos de padres e hijos sin recurrir a datos de panel. Sin embargo, estos estudios generalmente estiman la movilidad de una proxy del ingreso, tales como nivel educativo, clase ocupacional, índices de estatus o alguna combinación de todas éstas, mismas que sólo capturan parcialmente la relación entre ingresos de padres e hijos.⁴ Otros trabajos estiman la elasticidad intergeneracional del ingreso en países desarrollados, por ejemplo, por medio de modelos de variables instrumentales en dos etapas para dos muestras,⁵ o con base en casos donde

-
- 4 T. Hertz, et al., «The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-Year Trends», *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 1-48; A. Nimubona, y D. Vencatachellum, «Intergenerational Education Mobility of Black and White South Africans», *Journal of Population Economics*, vol. 20, núm. 1, 2007, pp. 149-182; M. Emran y F. Shilpi, «Gender, Geography and Generations Intergenerational Educational Mobility in Post-Reform India», *Policy Research Working Paper 6055*, Banco Mundial, 2012; M. Emran y F. Shilpi, «Intergenerational Occupational Mobility in Rural Economy», *The Journal of Human Resources*, vol. 46, núm. 2, 2011, pp. 427-458; F. Torche, «Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective», *American Sociological Review*, vol. 70, núm. 3, 2005, pp. 422-450; J. Behrman, et al., «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economia*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-44; M. Emran y Y. Sun, «Magical Transition? Intergenerational Educational and Occupational Mobility in Rural China: 1988-2002», *Working Paper*, 2011.
- 5 S. Guimaraes Ferreira y F. Veloso, «Intergenerational Mobility of Wages in Brazil», *Brazilian Review of Econometrics*, vol. 26, núm. 2, 2006, pp. 181-211; C. Dunn, «The Intergenerational Transmission of Lifetime Earnings: Evidence from Brazil», *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 1-42; J. Núñez y L. Miranda, «Intergenerational Income Mobility in a Less-Developed, High-Inequality Context: The Case of Chile», *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 10, núm. 1, 2010, pp. 1-15.

los padres e hijos adultos cohabitan.⁶

Un problema similar existe en la literatura sobre movilidad intrageneracional. En ese contexto, la carencia de paneles que sigan a individuos u hogares durante lapsos cortos ha limitado la capacidad de los investigadores para estudiar transiciones relativas a entradas y salidas de pobreza, así como la pobreza crónica y transitoria. Para superar las limitaciones en cuanto a disponibilidad de datos, los trabajos de Deaton; Banks, Blundell y Brugiavini; así como Antman y McKenzie han utilizado datos de múltiples encuestas de corte transversal y cambios en los niveles de ingreso por cohortes para estudiar pobreza y movilidad.⁷

553

Con base en el trabajo de Elbers, Lanjouw y Lanjouw,⁸ Dang, Lanjouw, Luoto y McKenzie (a partir de aquí DLLM) propusieron un enfoque para estudiar transiciones de pobreza con base en paneles sintéticos que se conforman a partir de múltiples encuestas de corte transversal. En su método, el ingreso del hogar se estima usando características que no varían con el tiempo para datos de dos cortes transversales por separado. Para cual-

-
- 6 T. Hertz, «Education, Inequality and Economic Mobility in South Africa», tesis doctoral, University of Massachusetts, 2001; D. Quheng, et al., «Intergenerational Income Persistency in Urban China», *IZA Discussion Paper* 6907, Institute for the Study of Labor (IZA), 2012; V. Hnatkowska, et al., «Breaking the Caste Barrier Intergenerational Mobility in India», *Journal of Human Resources*, vol. 48, núm. 2, 2013, pp. 435-473.
- 7 A. Deaton, «Panel Data from Time Series of Cross-Sections», *Journal of Econometrics*, vol. 30, 1985, pp. 109-126; J. Banks, et al., «Risk Pooling, Precautionary Saving and Consumption Growth», *The Review of Economic Studies*, vol. 68, núm. 4, 2001, pp. 757-779; F. Antman y D. McKenzie, «Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo-Panel Approach», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 56, núm. 1, 2007, pp. 125-161.
- 8 C. Elbers, et al., «Micro-Level Estimation of Poverty and Inequality», *Econometrica*, vol. 71, núm. 1, 2003, pp. 355-364.

quier hogar observado en el corte transversal inicial —pero no en el final— la probabilidad de transitar fuera de la pobreza depende de su ingreso estimado en el periodo final, así como de la correlación entre el valor residual del ingreso estimado en los periodos inicial y final. Al hacer supuestos conservadores acerca de la relación entre los residuos del ingreso inicial y final, los autores establecen límites superiores e inferiores de la proporción de la población que escapa o cae en pobreza para cualquier posible línea de pobreza.⁹ En artículos subsecuentes, Cruces, *et al.*,¹⁰ y Dang y Lanjouw¹¹ hacen supuestos más restrictivos acerca de la relación entre el ingreso inicial y el ingreso final, de modo que estimar la movilidad se reduce a estimar un parámetro simple. En un ejercicio de validación con datos de panel, muestran como esto les permite obtener estimaciones más precisas de los movimientos de entrada y de salida de la condición de pobreza.

La curva de movilidad es una herramienta útil para validar los resultados de las estimaciones de movilidad con base en paneles sintéticos, ya que permite comparar la estimación de la movilidad verdadera (o transiciones de pobreza) en todas las posibles líneas de pobreza de manera simultánea.¹²

En este capítulo, extendemos la investigación sobre paneles

9 Hai-Anh Dang, *et al.*, «Using Repeated Cross-Sections to Explore Movements in and out of Poverty», *Policy Research Working Paper 5550*, Banco Mundial, 2011.

10 G. Cruces, *et al.*, «Intra-Generational Mobility and Repeated Cross-Sections: A Three-Country Validation Exercise», *Policy Research Working Paper 5916*, Banco Mundial, 2011.

11 Hai-Anh Dang y P. Lanjouw, «Measuring Poverty Dynamics with Synthetic Panels Based on Cross-Sections», *Policy Research Working Paper 6504*, Banco Mundial, 2013.

12 J. Foster y J. Rothbaum, «The Mobility Curve: Measuring the Impact of Mobility on Welfare», *Working Paper*, 2014.

sintéticos de dos maneras. Primero, mostramos que una especificación semiparamétrica de cópula usando cópulas, aporta generalmente una estimación más precisa de la movilidad intra e intergeneracional que la especificación paramétrica en DLLM. Las especificaciones semiparamétricas de cópula las validamos usando una variedad de conjuntos de datos de los Estados Unidos. En particular, probamos estimaciones paramétricas y semiparamétricas para movilidad intrageneracional usando el «Panel Study of Income Dynamics Cross National Equivalence File» (PSID-CNEF), así como el archivo público del «Current Population Survey Annual Social and Economic Supplement» (CPS ASEC). Segundo, aplicamos la técnica de panel sintético para la estimación de la movilidad intergeneracional. Con las encuestas «National Longitudinal Surveys of Youth» (NLSY), mostramos que un modelo de cópula más flexible aporta una estimación más precisa de la movilidad intergeneracional conocida, en lugar de la especificación paramétrica propuesta por DLLM. Después de validar el uso de paneles sintéticos para estimar movilidad intergeneracional, aplicamos la técnica para medir la movilidad intergeneracional en México, donde no existen datos de panel que incluyan el ingreso emparejado de padres e hijos.

555

Para estimar la movilidad intergeneracional en México, utilizamos dos encuestas. La primera, la Encuesta ESRU de movilidad social en México (EMOVI),¹³ capturó información sobre las características demográficas y económicas de los hogares mexicanos en 2006 y 2011, además de formular una serie de preguntas retrospectivas acerca de las circunstancias de los entrevistados cuando vivían en los hogares de sus padres. Emparejamos

13 Encuesta financiada por la Fundación Espinosa Rugarcía (Fundación ESRU).

un subgrupo de los hogares de la EMOVI con los hogares de la cohorte correspondiente a la de los padres de los entrevistados de ésta de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH).¹⁴ Y así, construimos paneles sintéticos a partir de los datos transversales de la EMOVI y la ENIGH para estimar varias medidas de movilidad intergeneracional para mexicanos nacidos entre 1966 y 1981.

PANELES SINTÉTICOS

556

La técnica de panel sintético propuesta por DLLM presenta varias ventajas sobre otras técnicas previas. Este método depende de menos supuestos que otros enfoques y permite hacer comparaciones al interior y entre grupos. Esto es relevante en el contexto de la movilidad intergeneracional y la igualdad de oportunidades en tanto que nos interese por las diferencias de movilidad por cuantil o raza, entre otras formas posibles descomposiciones.

Empezaremos con una breve discusión de la técnica de DLLM. Supongamos que hay dos encuestas aleatorias de N_1 y N_2 individuos respectivamente, que son cortes transversales aleatorios de las poblaciones de interés. Ésta podría ser la misma población de hogares para movilidad intrageneracional u hogares de padres e hijos para movilidad intergeneracional. Sea x_{it} un vector de características del hogar i en el periodo t . Estas características pueden no variar en el tiempo (raza, etnicidad, sexo, lugar de nacimiento, etc.), ser deterministas (edad) o sí variar en el tiempo, de tal manera que puedan recordarse con precisión (tipo de ocupación, estatus laboral, características del hogar ta-

14 Encuesta a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

les como la propiedad de un automóvil, tamaño y características de las viviendas, etc.). Sea y_{it} una medida del estatus económico, tal como ingreso, riqueza o consumo, al cual para facilitar la exposición llamaremos ingreso. El ingreso puede expresarse como una proyección lineal de las características x_{it} tal como:

$$2.1 \quad y_{it} = \beta'_t x_{it} + \epsilon_{it}$$

Dada una línea de pobreza o un límite de ingreso c_p , la proporción de los hogares que experimentan movilidad ascendente puede definirse como:

557

$$2.2 \quad P(y_{i1} \leq c_1 \text{ y } y_{i2} > c_2)$$

Ésta es la proporción de la población por debajo de la línea de pobreza c_1 en el periodo 1, pero por encima de la línea de pobreza c_2 en el periodo 2. Para la movilidad descendente, $P(y_{i1} > c_1 \text{ y } y_{i2} \leq c_2)$ representa la transición de no pobre a la condición de pobre. Desafortunadamente, sin datos de panel no podemos observar y_{i1} y y_{i2} para los mismos hogares, de modo que no podemos calcular (2.2).

DLLM proponen reescribir la ecuación (2.2) y sustituir (2.1) en y_{it} de tal manera que:

$$2.3 \quad P(\epsilon_{i1} \leq c_1 - \beta'_1 x_{i1} \text{ y } \epsilon_{i2} > c_2 - \beta'_2 x_{i2}).$$

De esta ecuación, la movilidad ascendente depende sólo de la distribución conjunta de los términos de error, ya que todos los otros términos ($c_p, \beta_p, x_{it}, \epsilon_{it}$) son conocidos o pueden ser estimados.

De (2.3), DLLM estiman los límites de la movilidad al hacer supuestos acerca de la relación entre ϵ_{i1} y ϵ_{i2} . Ellos estiman un límite superior de movilidad, al asumir que los términos de

error son completamente independientes entre sí, con base en el método de *bootstrap* para estimar un nivel promedio de movilidad. Su estimación del límite inferior de movilidad se basa en la correlación perfecta de los términos de error que instrumentan asumiendo $\epsilon_{i1} = \epsilon_{i2}$ para cada hogar. DLLM confirman con datos de panel de Indonesia y Vietnam que la estimación verdadera está casi siempre contenida entre los límites, aun cuando la muestra se descomponga por subgrupos regionales. Sin embargo, los límites mismos pueden ser muy amplios. Por ejemplo, en la línea de pobreza en Indonesia entre 1997 y 2000, el nivel verdadero de movilidad ascendente en los datos de panel fue de 0.08, pero el límite inferior fue de 0.03 y el nivel superior fue de 0.12.¹⁵ Fields y Viollaz usan datos de Chile para probar una variedad de conceptos de movilidad, incluyendo dependencia en el tiempo (correlación), movimiento de posiciones, movimiento compartido, movimiento de ingresos, y movilidad y desigualdad. Ellos también encuentran que los límites superiores e inferiores propuestos son demasiado amplios y aportan «información limitada acerca de las tasas de transición de la pobreza».¹⁶

Para obtener estimaciones más estrechas sobre los límites de movilidad o una estimación puntual, se requieren mayores supuestos acerca de la relación entre los residuales ϵ_{it} . Un supuesto posible, hecho por DLLM, es que $\epsilon_{i1} = \epsilon_{i2}$ siguen una distribución normal bivariada con un coeficiente de correlación ρ y desviaciones estándar $\sigma_{\epsilon1}$ y $\sigma_{\epsilon2}$. Uno puede obtener límites más estrechos asumiendo que hay una posible correlación máxima y mínima de los errores tal que $0 < \rho_L < \rho_H < 1$. Al reducir el rango de

15 Hai-Anh Dang, et al., *op. cit.*

16 G. Fields y M. Viollaz, «Can the Limitations of Panel Datasets Be Overcome by Using Pseudo-Panels to Estimate Income Mobility», *Working Paper*, 2013.

correlaciones posibles a $\rho_L=0.3$ y $\rho_H=0.7$, los límites sobre movilidad ascendente a través de las líneas de pobreza para Indonesia se reducen a [0.08,0.12] en su artículo.¹⁷

Cruces, *et al.* estiman la movilidad bajo el supuesto de normalidad bivariada usando datos de panel de Chile, Nicaragua y Perú.¹⁸ Ellos encuentran que «la metodología funciona bien en la predicción de la movilidad verdadera de entradas y salidas de la pobreza, a través de dos rondas de datos de corte transversal; la movilidad verdadera cae dentro de los dos límites la mayor parte del tiempo». Cruces, *et al.* también apuntan que mejorar el modelo (incluir más características en x_{it} para aportar una mejor estimación de y_{it} y por tanto residuales más pequeños), se traduce en estimaciones puntuales más precisas de movilidad a partir de paneles sintéticos, y límites más estrechos para un conjunto determinado de parámetros ρ_L y ρ_H .

559

Si el verdadero valor de ρ fuera conocido o pudiese estimarse, se podría obtener una estimación puntual para la movilidad en lugar de límites. Dang y Lanjouw proponen un método que usa cohortes de edad para estimar la correlación del ingreso entre el periodo 1 y el periodo 2 $\rho_{y_1y_2}$.¹⁹ La correlación del ingreso es igual a:

$$2.4 \quad \rho_{y_1y_2} = \frac{\text{cov}(y_{i1}, y_{i2})}{\sqrt{\text{var}(y_{i1})\text{var}(y_{i2})}} = \sqrt{\frac{\text{var}(y_{i1})}{\text{var}(y_{i2})}} \delta$$

Con base en el ingreso promedio para cada cohorte c en el periodo t , y_{ct} , δ puede estimarse a partir de la regresión de cohortes:

$$2.5 \quad \bar{y}_{c2} = \delta \bar{y}_{c1} + \bar{v}_{c2}$$

17 Hai-Anh Dang, *et al.*, *op. cit.*

18 G. Cruces, *et al.*, *op. cit.*

19 Hai-Anh Dang y P. Lanjouw, *op. cit.*

Para que esta estimación no esté sesgada, la variable de cohorte debe satisfacer las condiciones de una variable instrumental (incluyendo exogeneidad y relevancia).

Con las correlaciones de ingreso estimado, la correlación entre los residuos de la regresión también puede estimarse mediante la reordenación de los términos en la ecuación de correlación usando (2.1) como:

$$2.6 \quad \rho_{y_1y_2} = \frac{\text{cov}(y_{i1}, y_{i2})}{\sqrt{\text{var}(y_{i1})\text{var}(y_{i2})}} = \frac{\text{cov}(\beta'_1 x_{i1} + \epsilon_{i1}, \beta'_2 x_{i2} + \epsilon_{i2})}{\sqrt{\text{var}(y_{i1}) \text{var}(y_{i2})}}$$

560

Si las dos muestras provienen de la misma población (con la misma distribución de x variables, un supuesto identificado en DLLM), entonces (2.6) puede reescribirse como:

$$2.7 \quad \rho_{y_1y_2} = \frac{\beta'_1 \text{var}(x_i) \beta_2 + \rho \sqrt{\sigma_{\epsilon 1}^2 \sigma_{\epsilon 2}^2}}{\sqrt{\text{var}(y_{i1})\text{var}(y_{i2})}}$$

De (2.7), la correlación de los residuos de la regresión ρ puede estimarse dada una estimación de la correlación de ingresos $\rho_{y_1y_2}$ que como todos los otros términos puede ser estimada a partir de las distribuciones marginales de las variables.

Dang y Lanjouw prueban sus estimaciones de movilidad con las ρ 's estimadas con datos de un conjunto más amplio de países, incluyen a Bosnia-Herzegovina, Laos, los Estados Unidos, Perú, y Vietnam. Encuentran que sus resultados son «considerablemente precisos» y que «son buenos no solamente para la población en general, sino también para grupos más pequeños de población».²⁰

²⁰ *Ibid.*, p. 32.

Curvas de Movilidad

Con el fin de probar y validar diferentes técnicas de paneles sintéticos sobre la movilidad intergeneracional, primero utilizamos curvas de movilidad.²¹ Éstas trazan las transiciones de entrada y salida de la condición de pobreza para todas las posibles líneas de pobreza. Esto nos permite comparar nuestros resultados con los de DLLM y analizar qué tan bien los paneles sintéticos predicen cambios en el ingreso en otros puntos en la distribución, y no solamente en la línea de pobreza o en un pequeño conjunto de líneas posibles.

561

En esta sección aportamos una breve síntesis de la curva de movilidad; misma que se define para comparar cómo las ganancias y las pérdidas en el ingreso afectan el bienestar. Con $y_t = (y_{1t}, \dots, y_{nt})$ y $y = (y_1, y_2)$, la movilidad ascendente y descendente para una determinada cota c son:

$$3.1 \quad m_U(y, c) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n I(y_{1i} \leq c) I(y_{2i} > c)$$

$$m_D(y, c) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n I(y_{1i} > c) I(y_{2i} \leq c)$$

Bajo los supuestos de bienestar social utilitario y separable en el tiempo, la curva de movilidad se define de modo tal que si las ganancias en el ingreso resultaron en un mayor incremento per cápita en el bienestar de la sociedad B que en la sociedad A, entonces B experimentó más movilidad ascendente. Sea y^A y y^B los ingresos del periodo inicial y final para las sociedades A y B, respectivamente. De la ecuación (3.1), si $m_U(y^B, c) \geq m_U(y^A, c)$ para todas las posibles cotas c y para algunas cotas $m_U(y^B, c) > m_U(y^A, c)$,

21 J. Foster y J. Rothbaum, *op. cit.*

entonces B experimentó un mayor incremento per cápita en el bienestar de la movilidad ascendente para cualquier función de utilidad monótonamente creciente. Por definición entonces, la movilidad ascendente es más grande en B que en A. La curva de movilidad se construye al trazar m_U y m_D para todos los valores posibles de c . Al observar las curvas de movilidad para B y A, podemos fácilmente ver si B tiene más movilidad ascendente que A. La Gráfica 1 muestra un ejemplo tomado de Foster y Rothbaum con dos sociedades, A y B, que comparten ingresos idénticos en el periodo 1, $y_1^A=y_1^B=(1,5)$, pero que difieren en el periodo 2, $y_2^A=(2,4)$ y $y_2^B=(3,3)$.²² Al revisar los números y las curvas de movilidad en dicha gráfica, resulta claro que la sociedad experimentó mayor movilidad ascendente ($1 \rightarrow 3$ comparado a $1 \rightarrow 2$) y mayor movilidad descendente ($5 \rightarrow 3$ comparado a $5 \rightarrow 4$) que la sociedad A.

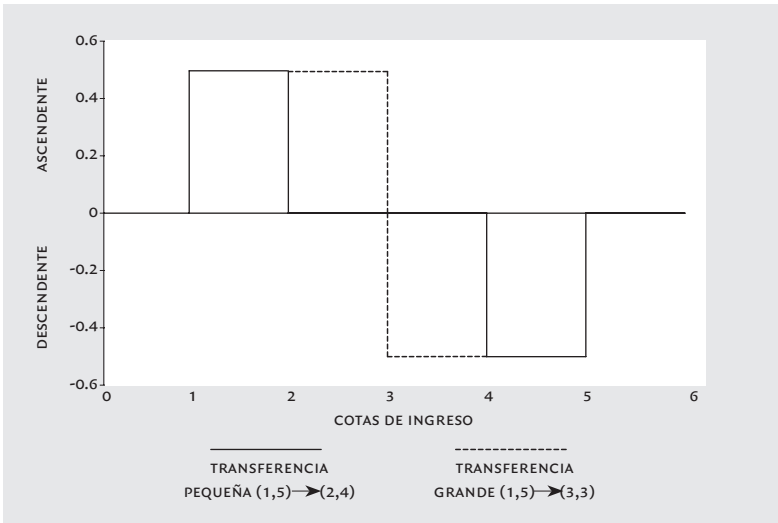
Como hemos señalado anteriormente, las curvas de movilidad son también una manera de observar las transiciones de la pobreza, ya que grafican las transiciones de salida de la condición de pobreza (movilidad ascendente) y de entrada a la condición de pobreza (movilidad descendente), a través de todas las posibles líneas de pobreza. Si $c_1=c_2$, m_U en la ecuación (3.1) es igual a la ecuación (2.2).²³ Al permitirnos observar simultáneamente la movilidad a través de todas las posibles líneas de pobreza, las curvas de movilidad hacen más fácil validar la precisión de los paneles sintéticos en la estimación de la movilidad en todas las posibles líneas de pobreza, en lugar de una o un subconjunto de líneas escogidas arbitrariamente. Como tales, las curvas de movi-

22 Ibid.

23 Se requiere que las líneas de pobreza c_1 y c_2 no sean las mismas para cada hogar. Por ejemplo, si los ingresos del hogar son ajustados por su equivalencia, entonces la línea de pobreza para cada hogar sería la misma en dólares ajustados por equivalencia, pero no en ingreso absoluto.

lidad aportan una forma de ver una «distribución» de la movilidad que no necesariamente es posible con un índice simple de medidas de movilidad o con matrices de transición.

GRÁFICA 1 EJEMPLO DE CURVA DE MOVILIDAD



Nota: Ejemplo de curva de movilidad con dominancia de primer orden en dos sociedades, A y B. Para cada cota (c) en el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente ($y_{i1} < c$ y $y_{i2} \geq c$) por encima del eje de la x , y la proporción de la población que experimenta movilidad descendente ($y_{i1} \geq c$ y $y_{i2} < c$) por debajo del eje de la x . La sociedad B tiene mayor movilidad ascendente que la sociedad A ($1 \rightarrow 3$ vs $1 \rightarrow 2$) lo cual también se muestra en la curva de movilidad por el hecho de que la movilidad ascendente para B es mayor o igual que la movilidad ascendente para A en todas las cotas. Lo mismo ocurre para la movilidad descendente. Por lo tanto, la movilidad de primer orden de B domina a A tanto en la movilidad ascendente como en la descendente, lo cual significa a su vez que las ganancias (pérdidas) en el bienestar se deben a que la movilidad ascendente (descendente) es mayor en B que en A.

Fuente: J. Foster y J. Rothbaum, «The Mobility Curve: Measuring the Impact of Mobility on Welfare», *Working Paper*, 2014.

PANELES SINTÉTICOS, ERRORES NORMALES BIVARIADOS, Y CURVAS DE MOVILIDAD

564 Dang y Lanjouw realizaron una serie de validaciones del uso de paneles sintéticos para estimar las transiciones de la pobreza.²⁴ En esta sección discutiremos sus resultados. Dado que hemos extendido el uso de la técnica para la movilidad intergeneracional, también validamos la técnica de panel sintético para la movilidad intergeneracional utilizando las encuestas «National Longitudinal Surveys of Youth» (NLSY), para los periodos 1979 y 1997, de los Estados Unidos.

Dang y Lanjouw comparan las estimaciones del panel sintético de los movimientos de entrada y salida de la condición de pobreza en Bosnia-Herzegovina (2001-2004), Laos (2002/2003-2007/2008), Perú (2005-2006), los Estados Unidos (2007-2009), y Vietnam (2006-2008).²⁵ Para 17 de las 20 transiciones comparadas (para cada caso: pobres a pobres, pobres a no pobres, no pobres a pobres, no pobres a no pobres), las probabilidades de transición verdadera en los datos de panel y las estimaciones del panel sintético no fueron estadísticamente distintas entre sí.

Sin embargo, debemos tomar con cuidado estos resultados. A manera de ilustración, en la Gráfica 2 trazamos la curva de movilidad (muestral) verdadera junto con la estimación de panel sintético de la curva de movilidad de los Estados Unidos para los años 2004-2006, usando datos de los levantamientos de las rondas de 2005 y 2007 del PSID-CNEF. El panel sintético se estimó

24 Hai-Anh Dang y P. Lanjouw, *op. cit.*

25 *Ibid.* Los autores utilizaron la línea de pobreza del Panel Study of Income Dynamics (PSID) para los datos de los Estados Unidos. Para los datos de Bosnia-Herzegovina, usaron el percentil 20 del consumo para 2001. Los autores usaron la línea de pobreza oficial para los otros países.

para individuos entre 25 y 55 años. Primero se calculó una regresión por MCO del ingreso con un número pequeño de variables independientes como edad, edad al cuadrado, años de educación, sexo y variables *dummy* para población de color e hispana.²⁶ Los resultados de la regresión por MCO aparecen en el Cuadro 1.

Para estimar ρ , usamos la medida de τ de Kendall (ρ_τ) para reducir el efecto de datos extremadamente atípicos. Bajo el supuesto de normalidad bivariada, la relación entre ρ_τ y ρ es: $\rho = \sin(\frac{\pi}{2} \rho_\tau)$.²⁷ Para el PSID-CNEF, la correlación real entre los errores es de 0.65 y el estimado de ρ_τ es 0.78. Si no incluimos los valores atípicos cuyo ingreso predicho es 10 veces más alto o más bajo que su ingreso real, la correlación es 0.70.²⁸ Al estimar ρ de ρ_τ , tampoco tenemos que especificar qué valores atípicos remover debido a que ningún valor extremo simple tiene un efecto grande en ρ_τ .

565

En la línea de pobreza (\$10,790 en dólares de 2007), la predicción del panel sintético para la movilidad ascendente y descendente (que corresponde a las transiciones de pobre a no pobre, y de no pobre a pobre en el análisis de Dang y Lanjouw) es muy similar a la movilidad verdadera observada en el panel. Sin embargo, para cotas de ingresos medios y altos, la movilidad DLLM excede la movi-

26 Estas variables son muy similares a las usadas por Hai-Anh Dang y P. Lanjouw, *op. cit.* con los datos del PSID. La meta no es replicar sus resultados con exactitud, sino mostrar cómo los paneles sintéticos pueden aportar una estimación sesgada de movilidad en muchos puntos de la curva de movilidad y también permitir resultados precisos de transiciones de pobreza.

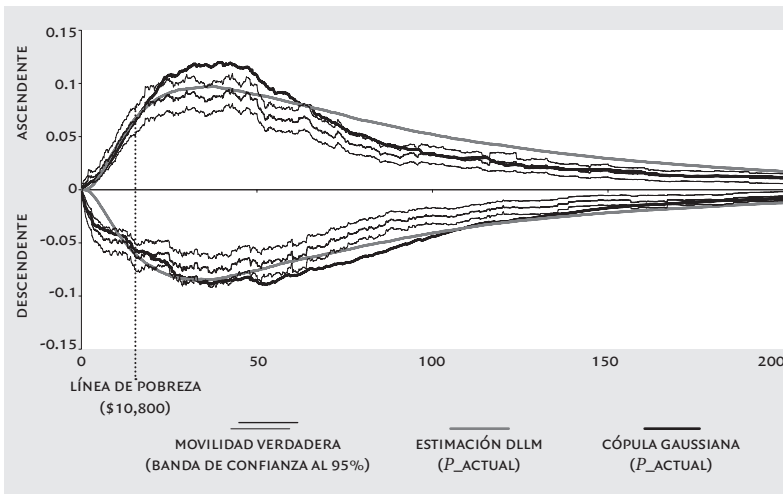
27 S. Demarta y A. McNeil, «The T Copula and Related Copulas», *International Statistical Review*, vol. 73, núm. 1, 2007, pp. 111-129.

28 Como un ejemplo del caso de la movilidad intergeneracional, para la muestra NLSY-1997, al remover estos datos atípicos se incrementa la ρ de 0.200 a 0.227, y la correlación estimada de ρ_τ es 0.246.

alidad verdadera con una banda de confianza de 95% obtenido por *bootstrapping* (a casi todas las cotas por encima de 50,000 dólares para movilidad ascendente y 70,000 dólares para movilidad descendente). Además, para niveles muy bajos de ingreso (por debajo de 4,000 dólares para movilidad ascendente y \$10,000 para movilidad descendente) DLLM subestima las transiciones de movilidad.

GRÁFICA 2 ESTIMACIÓN SINTÉTICA vs. MOVILIDAD VERDADERA,
PSID-CNEF 2005 Y 2007

566



Notas: La curva de movilidad verdadera, ascendente y descendente, con intervalos de confianza al 95%, y las estimaciones DLLM y de panel sintético usando cópula Guassiana, utilizan la correlación conocida de los errores MCO: ρ_{Actual} . Para cada cota (c) sobre el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente ($y_{i1} < c$ y $y_{i2} \geq c$) por encima del eje de la x , y la proporción que experimenta movilidad descendente ($y_{i1} \geq c$ y $y_{i2} < c$) por debajo del eje de la x . La estimación DLLM subestima la movilidad ascendente y descendente en las cotas de ingresos bajos y la sobrestima en las cotas de ingresos altos. Sin embargo, la estimación de las transiciones de entrada y salida de la pobreza (movilidad en la línea de pobreza) son muy precisas.

Fuente: Estimación propia con base en los datos del PSID-CNEF 2005 y 2007.

CUADRO 1
 RESULTADOS DE LA REGRESIÓN POR MCO PARA EL LOGARITMO DEL INGRESO,
 PSID-CNEF 2005 Y 2007

	2005	2007
Años de escolaridad	0.155*** (0.005)	0.157*** (0.006)
Edad	0.0425*** (0.0136)	0.0590*** (0.0157)
Edad al cuadrado	-0.000313* (0.000171)	-0.000538*** (0.000189)
Hombres	0.698*** (0.029)	0.593*** (0.032)
Negros	-0.362*** (0.027)	-0.429*** (0.030)
Hispanos	-0.579*** (0.084)	-0.435*** (0.093)
Constante	6.66*** (0.27)	6.45*** (0.33)
R Cuadrada	0.33	0.27
N	4,704	4,704

Notas: * p < 0.1, ** p < 0.05, *** p < 0.01. Errores estándar robustos entre paréntesis.

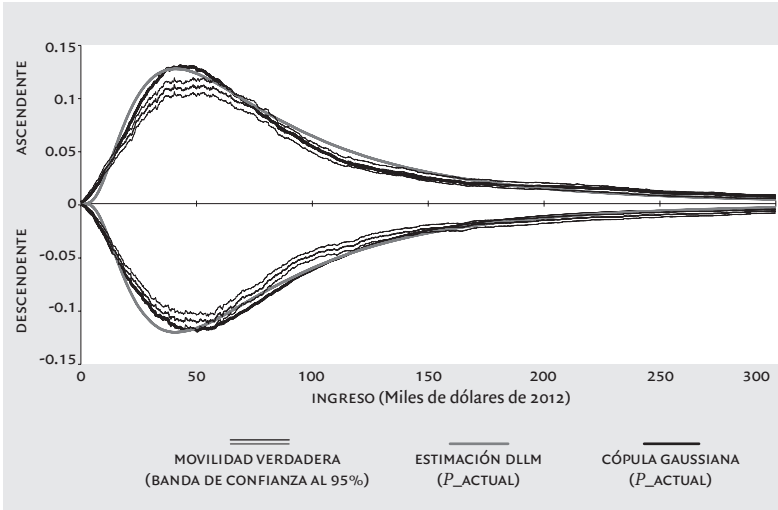
Fuente: Estimación propia con base en los datos del PSID-CNEF 2005 y 2007.

Este patrón no resulta único a los datos del PSID-CNEF. La Gráfica 3 muestra la curva de movilidad verdadera con intervalos de confianza y la estimación de DLLM para el panel de 1 año de los

datos del CPS ASEC de uso público, para 2005 y 2006.²⁹ Analizamos la movilidad del ingreso total del hogar ajustado usando una escala de equivalencia de la raíz cuadrada de todos los hogares con jefes de hogar que tenían entre 25 y 54 años de edad en 2005. Los resultados de la regresión por MCO para los datos del CPS ASEC se muestran en el Cuadro 2. Los resultados de la curva de movilidad son muy similares a los que se obtienen con los datos del PSID, con el análisis DLLM subestimando la movilidad ascendente y descendente para cotas de ingresos muy bajos y sobreestimando ambos indicadores de movilidad en muchas cotas de ingresos medios y altos. En los datos del CPS ASEC, el análisis DLLM y las curvas de movilidad verdadera convergen en las cotas de ingresos superiores, de modo que ninguno de los dos análisis resulta estadísticamente distinto, tanto para movilidad ascendente como descendente a partir del corte superior de 150 mil dólares o más.

29 Los intervalos de confianza estimados usando CPS ASEC replican las ponderaciones. Para una discusión de errores estándar y réplicas de ponderaciones en la CPS ASEC, ver el documento de US Census Bureau, «Estimating ASEC Variances with Replicate Weights», 2013. Las encuestas por hogar CPS ASEC se basan en las direcciones y no siguen a los individuos cuando se mudan, sino que en lugar de eso levantan la información de los nuevos residentes en el levantamiento posterior. Así, un procesamiento por *matched* debe ser hecho para construir un panel de la encuesta. Para una discusión detallada de la construcción de paneles de las CPS ASEC, ver B. Madrian y L. Lefgren, «An Approach to Longitudinally Matching Current Population Survey (CPS) Respondents», *Journal of Economic and Social Measurement*, vol. 26, 2000, pp. 31–62. Como nuestra meta es únicamente validar técnicas de panel sintético, usamos un método simple para crear el panel. Incluimos hogares cuyo jefe de hogar es de la misma etnia y género en ambos años y cuya edad está entre un año menos y dos años más.

GRÁFICA 3 ESTIMACIÓN SINTÉTICA US. MOVILIDAD VERDADERA DE INGRESO, CPS ASEC (PANEL 2005-2006)



Notas: La curva de movilidad verdadera, ascendente y descendente, con intervalos de confianza al 95%, y las estimaciones DLLM y de panel sintético usando cópula Gaussiana, utilizan la correlación conocida de los errores MCO: ρ_{Actual} . Para cada cota (c) sobre el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente ($y_{i1} < c$ y $y_{i2} \geq c$) por encima del eje de la x , y la proporción que experimenta movilidad descendente ($y_{i1} \geq c$ y $y_{i2} < c$) por debajo del eje de la x . La estimación DLLM subestima la movilidad ascendente y descendente en las cotas de ingresos bajos y la sobrestima en las cotas de ingresos altos. Sin embargo, la estimación de las transiciones de entrada y salida de la pobreza (movilidad en la línea de pobreza) son muy precisas.

Fuente: Estimación del autor con base en los datos de la CPS ASEC (panel 2005-2006).

CUADRO 2
 RESULTADOS DE LA REGRESIÓN POR MCO PARA EL LOGARITMO DEL INGRESO,
 CPS ASEC (PANEL 2005-2006)

	2005	2006
<i>Escolaridad (excluyendo preparatoria)</i>		
Menos que preparatoria	-0.455*** (0.020)	-0.419*** (0.018)
Universidad incompleta	0.189*** (0.012)	0.186*** (0.012)
Universidad	0.534*** (0.013)	0.542*** (0.013)
Maestría	0.679*** (0.019)	0.692*** (0.019)
Doctorado o equivalente	0.941*** (0.030)	0.964*** (0.029)
Edad	0.005 (0.006)	0.003 (0.006)
Edad al cuadrado	-0.000097 (0.000073)	-0.000125* (0.000072)
Negros	-0.436*** (0.048)	-0.442*** (0.048)
Hispanos	-0.235*** (0.014)	-0.224*** (0.014)
Constante	10.071*** (0.115)	10.095*** (0.118)
R Cuadrada	0.21	0.21
N	22,156	22,156

Notas: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$. Errores estándar robustos entre paréntesis.

Fuente: Estimación del autor con base en los datos de la CPS ASEC (panel 2005-2006).

Al utilizar datos de las encuestas NLSY para 1979 y 1997, también podemos probar la técnica de panel sintético con datos intergeneracionales. De nuevo usamos la escala de equivalencia de la raíz cuadrada para ajustar los ingresos del hogar. Medi-

mos la movilidad de ingreso intergeneracional para la proge-
nie en sus años tempranos en la fuerza laboral (edades 26-30)
en comparación con el ingreso de sus padres cuando los hijos
eran adolescentes (14-18 en la muestra NLSY-1979 y 12-16 en la
muestra NLSY-1997). En cada caso, promediamos el ingreso del
hogar sobre dos años para reducir el sesgo de atenuación del
error de medición tanto como sea posible.³⁰ La regresión por
MCO de la muestra NLSY-1979 para padres e hijos incluye edad,
edad al cuadrado, años de escolaridad, *dummies* para el empleo
primario del jefe del hogar cuando se encuentra en la categoría
industrial, una *dummy* para estatus urbano, *dummies* de región y
dummies para población de color no hispana, hispanos y otros
no blancos. Los resultados de la regresión por MCO se mues-
tran en el Cuadro 3.

571

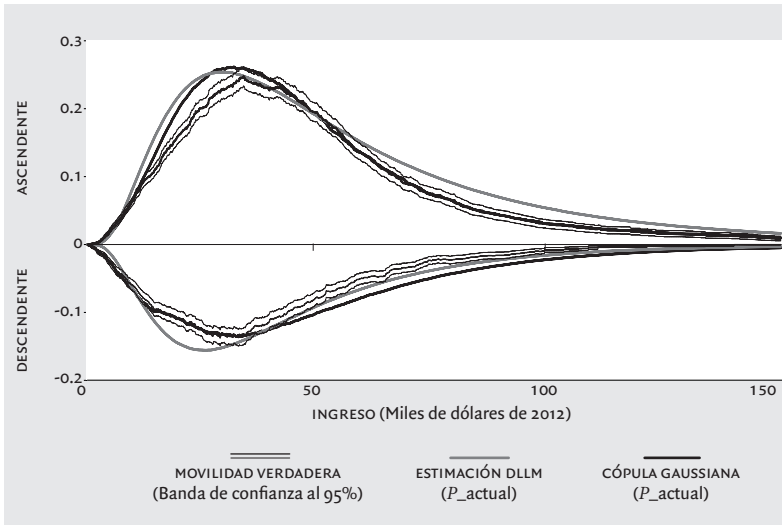
La Gráfica 4 muestra la curva de movilidad verdadera y la
estimación de panel sintético para varios valores de correlación.
La correlación entre los errores del periodo 1 y 2 es aproximada-
mente de 0.24, valor que se usa para las estimaciones de panel
sintético que se muestran en la gráfica.³¹ Al comparar la estima-
ción DLLM con la curva de movilidad verdadera, algunas cosas
llaman la atención. Tanto para la movilidad ascendente, descen-
dente, como para la movilidad intrageneracional —con base en
los datos del PSID-CNEF y el CPS ASEC— la estimación DLLM
excede la banda de confianza del 95% de la curva de movilidad
verdadera en muchas cotas de ingresos medios y altos. Aunque
no se muestra en la figura, al asumir la normalidad bivariada, la

30 B. Mazumder, «Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational
Mobility in the United States Using Social Security Earnings Data»,
Review of Economics and Statistics, vol. 87, núm. 2, 2005, pp. 235-255.

31 Las correlaciones verdaderas de error son de 0.241 para la muestra
NLSY-1979 y 0.246 para la muestra NLSY-1997.

estimación DLLM en realidad excede la estimación no paramétrica de su límite superior, mismo que indica que en algunas cotas, no hay una correlación entre los ingresos iniciales y finales ni en la movilidad ascendente ni en la descendente.

GRÁFICA 4 MOVILIDAD INTERGENERACIONAL DE INGRESOS.
COMPARACIÓN DE LA MOVILIDAD VERDADERA CON LA ESTIMACIÓN DLLM
Y LA CÓPULA GAUSSIANA CON $\rho_{Actual} = 0.24$, NLSY-1979



Notas: La curva de movilidad verdadera, ascendente y descendente, con intervalos de confianza al 95%, y las estimaciones DLLM y de panel sintético usando cópula Guassiana, utilizan la correlación conocida de los errores MCO: ρ_{Actual} . Para cada *cota* (c) sobre el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente ($y_{i1} < c$ y $y_{i2} \geq c$) por encima del eje de la x , y la proporción que experimenta movilidad descendente ($y_{i1} \geq c$ y $y_{i2} < c$) por debajo del eje de la x . La estimación DLLM subestima la movilidad ascendente y descendente en las cotas de ingresos bajos y sobrestima en las cotas de ingresos altos. Sin embargo, la estimación de las transiciones de entrada y salida de la pobreza (movilidad en la línea de pobreza) son muy precisas.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la NLSY-1979.

CUADRO 3
 RESULTADOS DE LA REGRESIÓN POR MCO PARA EL
 LOGARITMO DEL INGRESO, NLSY-1979

	PADRES	HIJOS
Años de escolaridad	0.063*** (0.002)	0.009*** (0.002)
Urbano	0.180*** (0.023)	0.137*** (0.028)
<i>Regiones (excluyendo noreste)</i>		
Norte	0.059** (0.028)	-0.186*** (0.035)
Sur	-0.047* (0.027)	-0.110*** (0.032)
Oeste	0.078*** (0.031)	-0.049 (0.037)
<i>Raza/Etnicidad (excluyendo blancos)</i>		
Negros	-0.639*** (0.026)	-0.548*** (0.030)
Hispanos	-0.403*** (0.029)	-0.372*** (0.033)
Otros no blancos	-0.448*** (0.025)	-0.158*** (0.037)
Edad	-0.006*** (0.002)	0.423* (0.217)
Edad al cuadrado	0.00011*** (0.00004)	-0.01260* (0.00675)
<i>Industria del jefe del hogar (excluyendo ventas al por menor)</i>		
Agricultura	-0.148** (0.067)	-0.141 (0.079)
Minería	-0.004 (0.370)	-0.090 (0.150)
Manufactura	-0.223* (0.100)	0.113** (0.049)
Transporte	-0.018 (0.053)	0.233*** (0.037)

Finanzas	-0.014 (0.130)	0.337*** (0.053)
Servicios empresariales	0.029 (0.099)	0.444*** (0.053)
Servicios personales	-0.099 (0.077)	0.064 (0.049)
Recreación	-0.201*** (0.046)	-0.223*** (0.061)
Servicios profesionales	-0.186* (0.099)	0.217 (0.117)
Otros	-0.246*** (0.051)	0.261*** (0.037)
Constante	9.54*** (0.05)	6.69*** (1.73)
R Cuadrada	0.33	0.21
N	5,005	5,005

Notas: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$. Errores estándar robustos entre paréntesis.

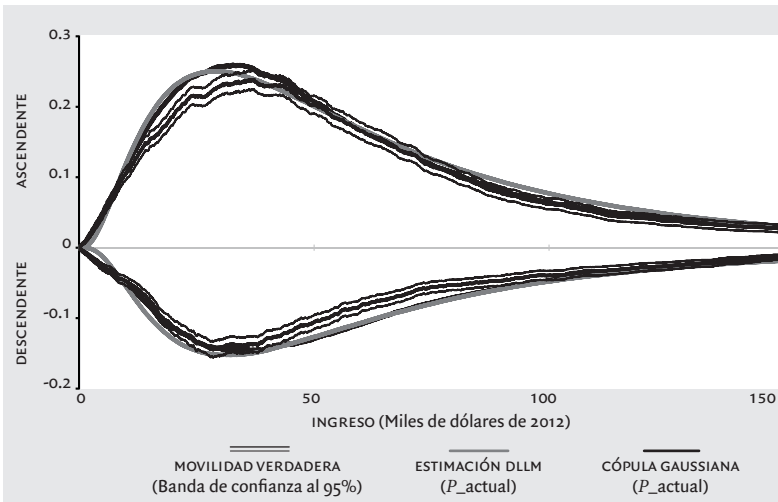
Fuente: Estimación propia con base en los datos de la NLSY-1979.

La Gráfica 5 muestra la movilidad intergeneracional y la estimación DLLM para la muestra NLSY-1997. Los resultados de la regresión por MCO para este grupo se encuentran en el Cuadro 4. En este caso, se usaron menos variables para mostrar cómo las estimaciones del panel sintético se comportan incluso con una R^2 relativamente baja en la regresión de mínimos cuadrados ordinarios.³² La comparación entre la NLSY-1997 y las estimaciones DLLM y la curva de movilidad verdadera resulta muy similar a la comparación con la NLSY-1979. De nuevo, la estima-

32 Cruces, *et al.*, *op. cit.* muestran cómo incrementar el número de variables explicativas mejora la predicción y centra el rango entre los límites superior e inferior como ϵ_{it} da cuenta de una proporción más pequeña del ingreso del hogar.

ción de movilidad DLLM excede la banda de confianza del 95% para la movilidad real en muchas cotas de ingresos medios y altos. En ambas muestras de la NLSY, las estimaciones de curvas de movilidad DLLM para la movilidad ascendente y descendente exceden el límite superior no paramétrico sobre grandes rangos de cotas, por ejemplo, incluyendo casi todos los cortes de movilidad descendente por encima de 40 mil dólares en ambos casos.

GRÁFICA 5 MOVILIDAD INTERGENERACIONAL DE INGRESOS.
COMPARACIÓN DE LA MOVILIDAD VERDADERA CON LA ESTIMACIÓN DLLM
Y LA CÓPULA GAUSSIANA CON $\rho_{Actual} = 0.24$, NLSY-1997



Notas: La curva de movilidad verdadera, ascendente y descendente, con intervalos de confianza al 95%, y las estimaciones DLLM y de panel sintético usando cópula Guassiana, utilizan la correlación conocida de los errores MCO: ρ_{Actual} . Para cada cota (c) sobre el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente ($y_{i1} < c$ y $y_{i2} \geq c$) por encima del eje de la x , y la proporción que experimenta movilidad descendente ($y_{i1} \geq c$ y $y_{i2} < c$) por debajo del eje de la x . La estimación DLLM subestima la movilidad ascendente y descendente en las cotas de ingresos bajos y la sobrestima en las cotas de ingresos

altos. Sin embargo, la estimación de las transiciones de entrada y salida de la pobreza (movilidad en la línea de pobreza) son muy precisas.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la NLSY-1997.

CUADRO 4
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN POR MCO PARA EL LOGARITMO DEL INGRESO,
NLSY-1997

	PADRES	HIJOS
Años de escolaridad	0.066*** (0.003)	0.059*** (0.003)
Urbano	0.105*** (0.030)	-0.010 (0.032)
<i>Regiones (excluyendo noreste)</i>		
Norte	0.094** (0.042)	-0.114*** (0.043)
Sur	0.037 (0.040)	-0.039 (0.040)
Occidente	0.065 (0.044)	0.005 (0.044)
<i>Raza/Etnicidad (excluyendo blancos)</i>		
Negros	-0.797*** (0.034)	-0.625*** (0.033)
Hispanos	-0.599*** (0.038)	-0.221*** (0.036)
Otros no blancos	-0.123* (0.069)	-0.109 (0.069)
Constante	9.37*** (0.05)	9.75*** (0.06)
R Cuadrada	0.28	0.16
N	4,685	4,685

Notas: * p < 0.1, ** p < 0.05, *** p < 0.01. Errores estándar robustos entre paréntesis.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la NLSY-1997.

CÓPULAS Y DEPENDENCIA EN LAS DISTRIBUCIONES DE ERRORES NO NORMALES

En la sección anterior, mostramos que aun con la correlación conocida entre los ingresos del periodo 1 y el periodo 2, asumir que los errores tienen una distribución normal bivariada en las regresiones del logaritmo del ingreso puede arrojar estimaciones sesgadas de movilidad. Esas estimaciones pueden incluso exceder el límite superior no paramétrico, el cual no establece supuestos acerca de la distribución marginal de los términos de error. Por lo tanto, una fuente importante de este sesgo podría ser el supuesto de normalidad. DLLM prueban y rechazan el supuesto de normalidad en las distribuciones del error univariadas y bivariadas para ambos países analizados. Dang y Lanjouw, para una variedad de países, contraponen el logaritmo del ingreso y del consumo con distribuciones normales, y en todos los casos el error también se desvía de la normalidad.³³ DLLM reconocen que «pese a este rechazo mantendremos el supuesto [...], y por lo tanto ilustramos el desempeño de nuestros métodos de límites paramétricos en una situación práctica típica donde el supuesto subyacente de las distribuciones no precisamente se sostiene».³⁴

577

33 Hai-Anh Dang y P. Lanjouw, *op. cit.*

34 En Hai-Anh Dang y P. Lanjouw, *op. cit.*, los autores intentan reducir la desviación de la normalidad al implementar una transformación Box-Cox de los ingresos de los periodos 1 y 2 para minimizar el sesgo de las distribuciones de ingreso transformadas. Esto reduce pero no elimina los sesgos reportados en la sección previa. Aunque con mucho menos frecuencia, el panel sintético generado con la transformación Box-Cox al ρ_{Actual} también excede la estimación no paramétrica DLLM del límite superior en algunas cotas. En ninguno de los conjuntos de datos analizados en este capítulo ocurre esto al usar la cópula Gaussiana.

En este documento proponemos una técnica alternativa para utilizar la distribución observada de los errores con cópulas para estimar la distribución conjunta del ingreso en lugar de asumir normalidad bivariada. De este modo, podemos probar cómo el no suponer una distribución normal bivariada de los errores puede mejorar la estimación de las medidas de movilidad al usar paneles sintéticos. Las cópulas son funciones que relacionan distribuciones multivariadas con sus distribuciones marginales. Son especialmente útiles cuando las variables no son normales.³⁵ Las cópulas se han usado en una amplia variedad de aplicaciones en economía, especialmente en finanzas, pero también para modelar ingreso y riqueza, incidencia de impuestos e inequidad, y la distribución del ingreso, desigualdad, y movilidad.³⁶

Para cada distribución conjunta de F existe una cópula C que relaciona la distribución conjunta con las distribuciones marginales F_1 y F_2 :³⁷

-
- 35 P. Trivedi y D. Zimmer, «Copula Modeling: An Introduction for Practitioners», *Foundations and Trends in Econometrics*, vol. 1, núm. 1, 2005, pp. I-III.
- 36 U. Cherubini, et al., *Copula Methods in Finance*, West Sussex, John Wiley & Sons, 2004; M. Jäntti, et al., «Modelling the Joint Distribution of Income and Wealth», *Working Paper*, International Association for Research in Income and Wealth, 2012; E. Bø, et al., «Horizontal Inequity under a Dual Income Tax System: Principles and Measurement», *International Tax and Public Finance*, vol. 19, núm. 5, 2011, pp. 625-640; D. Zimmer y H. Youn Kim, «The Dependence Structure of Income Distribution», *Applied Economics*, vol. 44, núm. 27, 2012, pp. 3573-3583; A. Vinh, et al., «Bivariate Income Distributions for Assessing Inequality and Poverty under Dependent Samples», *Economic Modelling*, vol. 27, núm. 6, 2010, pp. 1473-1483; S. Bonhomme y J. Robin, «Assessing the Equalizing Force of Mobility Using Short Panels: France, 1990-2000», *The Review of Economic Studies*, vol. 76, núm. 1, 2009, pp. 63-92.
- 37 P. Jaworski, et al. (eds.), *Copula Theory and Its Applications*, Nueva York,

$$5.1 \quad F(x_1, x_2) = C(F_1^{-1}(x_1), F_2^{-1}(x_2)).$$

La elección de la cópula determina la estructura de dependencia entre los rangos en el periodo 1 y las distribuciones marginales del periodo 2.

Muchas clases de cópulas se han utilizado en la literatura. En este capítulo, usamos la cópula Gaussiana (Normal), la cual simula la estructura de dependencia de la distribución normal multivariada. La dependencia entre los rangos en la distribución del error será la misma que en el caso de la normalidad bivariada, pero la distribución marginal de F_1 y F_2 puede estimarse a partir de las distribuciones empíricas de los datos sin imponer normalidad como en DLLM. Hemos escogido usar la cópula Gaussiana en este capítulo por diversas razones. La primera es simplicidad. La cópula Gaussiana se determina por un parámetro simple, la correlación ρ entre los ingresos del periodo 1 y 2 al igual que los resultados en DLLM están bajo el supuesto de normalidad bivariada. De este modo, podemos comparar nuestros resultados con los suyos bajo el mismo parámetro de correlación para evaluar las diferentes técnicas. Otra ventaja de la cópula Gaussiana es que si el supuesto de normalidad bivariada DLLM se sostiene, la cópula y la estimación DLLM darán el mismo resultado.

579

Sin embargo, la cópula Gaussiana también tiene desventajas en relación con cópulas alternativas. Una deficiencia importante es que la cópula Gaussiana asume que no hay dependencia entre los valores extremos en las colas de la distribución.³⁸ Otras cópulas más flexibles, tales como la cópula t , aportan parámetros adicionales con los cuales determinar la dependencia de las

Springer, 2010.

38 S. Demarta y A. McNeil, *op. cit.*

colas. Sin embargo, el objetivo en este capítulo es mostrar cómo relajar el supuesto de normalidad usando cópulas puede ayudar en la estimación de la movilidad con paneles sintéticos, sin que esto signifique avalar el uso de un tipo de cópula en particular.³⁹

Generamos el panel sintético usando la cópula Gaussiana para estimar medidas de movilidad y entonces repetimos el proceso de manera aleatoria (*bootstrap*) para encontrar la curva de movilidad promedio. Para ello se echa mano del enfoque de cópula como sigue:

580

1. Correr la regresión por MCO de $\ln(y_{it})$ sobre las variables independientes x_{it} para conseguir $\hat{\epsilon}_{i1}$ y $\hat{\epsilon}_{i2}$ para cada individuo u hogar de las dos muestras.
2. Generar una matriz de dependencia del panel sintético r con n observaciones donde $r_t = (r_{1t}, \dots, r_{nt})$, $r = (r_{1t}, r_{2t})$, $r_{jt} \in [0, 1]$ de la cópula Gaussiana con el parámetro de correlación ρ . Cada r_{jt} es el cuantil en la distribución del error para el individuo sintético j en el periodo t .
3. Para cada hogar, tomar una selección aleatoria de la distribución de la cópula del vector de dependencia r_j , donde $r_j = (r_{j1}, r_{j2})$.
4. Usar la densidad kernel para estimar la función de distribución acumulada empírica de la distribución del error del periodo 1 y el periodo 2, \hat{F}_1, \hat{F}_2 . Entonces para cada hogar i con un error j del panel sintético, los errores del panel sintético en el periodo 1 y el periodo 2 son $\tilde{\epsilon}_{i1} = \hat{F}_1^{-1}(r_{j1})$ y $\tilde{\epsilon}_{i2} = \hat{F}_2^{-1}(r_{j2})$.⁴⁰

39 Dejamos para potencial trabajo futuro la tarea de seleccionar la cópula apropiada y estimar los parámetros adicionales de la cópula más allá de ρ .

40 Si las observaciones son igualmente ponderadas, los errores del periodo 1 pueden ser extraídos directamente de los valores de los errores observados. Sin embargo, si las observaciones tienen ponderaciones,

5. Repetir para todos los individuos i para conseguir los valores completos del ingreso del panel sintético con $\tilde{y}_{i1} = x_{i1}'\beta_1 + \tilde{\epsilon}_{i1}$ y $\tilde{y}_{i2} = x_{i2}'\beta_2 + \tilde{\epsilon}_{i2}$, donde x_{i1}^2 son las covariables del periodo 1 para cada individuo i observado en el periodo 2, y construir la curva de movilidad de los ingresos sintéticos.
6. Repetir pasos 1-5 con B réplicas y promediar la curva de movilidad sobre todas las réplicas para estimar el panel sintético promedio de la curva de movilidad (como en DLLM para la estimación del límite superior de movilidad).

581

El próximo paso es validar la técnica de cópula con los datos existentes. La Gráfica 2 y Gráfica 3 también muestran la estimación de cópula de las curvas de movilidad con el valor verdadero de ρ , de la muestra PSID-CNEF y el panel de 1 año para la muestra CPS ASEC, respectivamente. Ambas técnicas aportan una estimación razonablemente precisa de la movilidad experimentada, especialmente cerca de la línea de pobreza (aproximadamente \$11,000 en cada una).⁴¹

se debe estimar la función de distribución acumulada empírica y tomar los errores de la distribución estimada.

- 41 En el Apéndice 2, disponible en línea en www.ceey.org.mx, comparamos las desviaciones absolutas y cuadradas de las estimaciones del panel sintético de la movilidad verdadera observada en el panel, incluyendo la descomposición por cuartiles. Estas figuras (A2.1-4 para la muestra PSID-CNEF y A2.5-8 para la muestra CPS ASEC) grafican la desviación para cada cota y la desviación media arriba de cada cota. La desviación en cada cota se mide para $k=1,2$ (absoluta, al cuadrado) como $d_k(c) = |m_U^{Verdadera}(y,c) - m_U^{Sintética}(y,c)|^k + |m_D^{Verdadera}(y,c) - m_D^{Sintética}(y,c)|^k$. La desviación media arriba de cada cota (c) es el promedio de las desviaciones mayores o igual a c tal que $\mu_k^d(c) = \frac{1}{n_c} (\sum_{i=1}^{n_c} |m_U^{Verdadera}(y,c_i) - m_U^{Sintética}(y,c_i)|^k + |m_D^{Verdadera}(y,c_i) - m_D^{Sintética}(y,c_i)|^k)$. Mientras las desviaciones absolutas y cuadradas y sus medias para las estimaciones de cópula no son siempre menores que las estimaciones DLLM, la cópula está

Como estamos estudiando movilidad intergeneracional, analizamos nuevamente las muestras de 1979 y 1997 de la NLSY y comparamos los resultados DLLM con la cópula Gaussiana. En ambos casos, calculamos la estimación de la cópula de movilidad del panel sintético usando la verdadera correlación del error en los periodos 1 y 2 ($\rho_{Actual}=0.24$). Los resultados para la muestra NLSY-1979 se muestran en la Gráfica 4 y para la muestra NLSY-1997 en la Gráfica 5.⁴²

582

La Gráfica 6 muestra los resultados completos de la curva de movilidad incluyendo la descomposición por cuartiles para la muestra NLSY-1979. Tanto la cópula como DLLM sobrestiman la movilidad ascendente en el primer cuartil (DLLM a niveles más bajos de ingresos). En el segundo cuartil, ambas estimaciones de panel sintético tienen las curvas de movilidad ascendente y descendente desplazadas a la izquierda, pero en ambos casos, la cópula se encuentra más cerca al valor verdadero que el valor DLLM. Los resultados de cópula coinciden muy bien con los valores verdaderos en el tercer cuartil, y tanto las cópulas como DLLM sobrestiman la movilidad descendente en el cuarto cuartil. Para el caso de la NLSY-1997, los resultados son casi idénticos (y aquí no se reportan).

Una razón central por la que los resultados DLLM puedan estar sesgados es que las distribuciones predichas del panel sintético, inicial y final, no coinciden con los datos, debido al

menos sesgada en la mayoría de las cotas en ambas muestras, PSID-CNEF y CPS ASEC. En las descomposiciones por cuartiles, la cópula también supera a DLLM en casi todas las cotas.

42 En las figuras de las desviaciones (A2.9-12 para los datos NLSY-1979, y A2.13-16 para los datos NLSY-1997), para casi cada cota, la cópula supera a DLLM tanto al nivel agregado (la curva de movilidad m y el agregado de la curva de movilidad M) como para cada cuartil en la descomposición. Ver Apéndice 2, disponible en www.ceey.org.mx.

supuesto de normalidad. Como resultado de lo anterior, las curvas de movilidad DLLM en los cuartiles 2 y 3 están desplazadas a la izquierda. La cópula, al utilizar las distribuciones empíricas del error, no sufre tanto de esta limitación. En estas figuras queda claro que ni la cópula ni las estimaciones DLLM para la movilidad son perfectas. Sin embargo, las comparaciones de la desviación muestran que la cópula generalmente ofrece menos sesgo en la estimación de la movilidad verdadera que DLLM al usar estos conjuntos de datos.⁴³

También calculamos las estimaciones del panel verdadero y sintético para distintas medidas de movilidad, incluyendo la elasticidad intergeneracional del ingreso (IGE), la correlación entre logaritmos de ingreso, y matrices de transición por quintiles. Estas estimaciones se muestran en el Apéndice I. Para cada medida de movilidad, los resultados se reportan tanto para ρ_{Actual} como para un rango de correlaciones posibles $\rho_L < \rho_{Actual} < \rho_H$. En cada uno de los cuatro conjuntos de datos que hemos discutido, la estimación de cópula de la elasticidad intergeneracional del ingreso (IGE) (Cuadro A1.1) y la correlación del logaritmo del ingreso (Cuadro A1.2) con ρ_{Actual} está más cerca al valor verdadero que DLLM. En las dos muestras NLSY, la cópula IGE y las estimaciones de correlación son casi las mismas que los valores verdaderos.

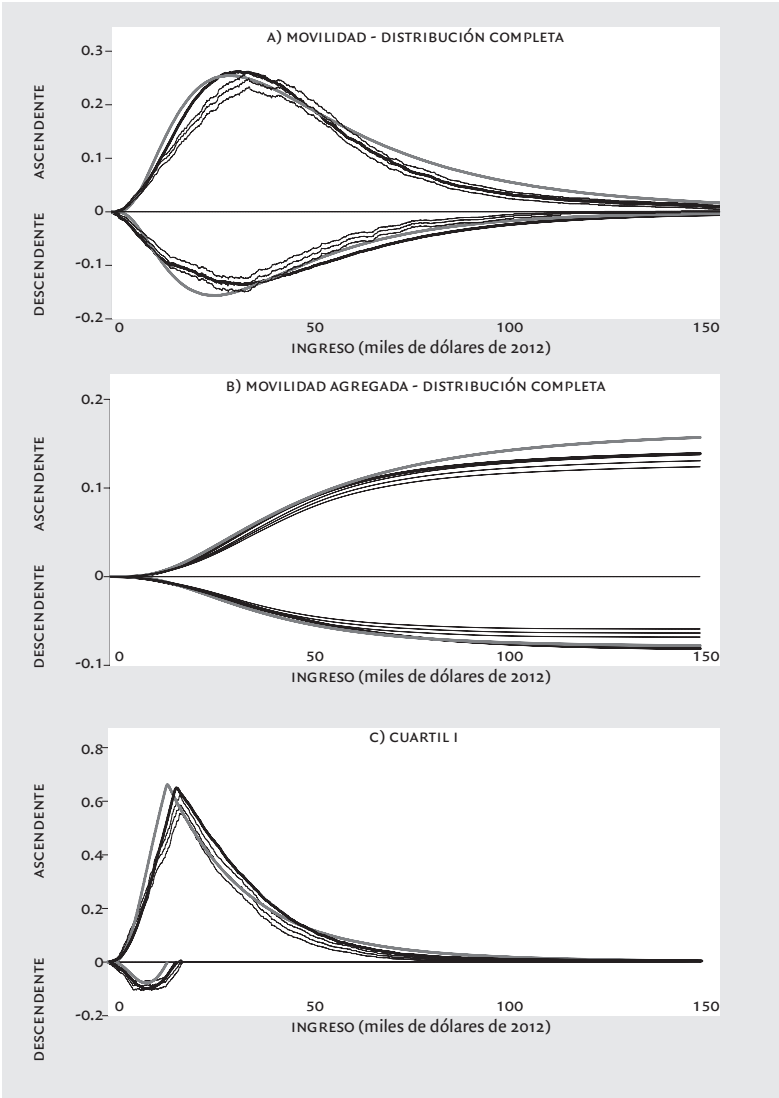
Las dos técnicas de panel sintético tienen casi idénticos resultados al estimar las matrices de transición por quintiles (Cuadro A1.3). Tanto las técnicas DLLM como la cópula fueron más precisas en la estimación de las transiciones intergeneracionales en las muestras NLSY que en las intrageneracionales

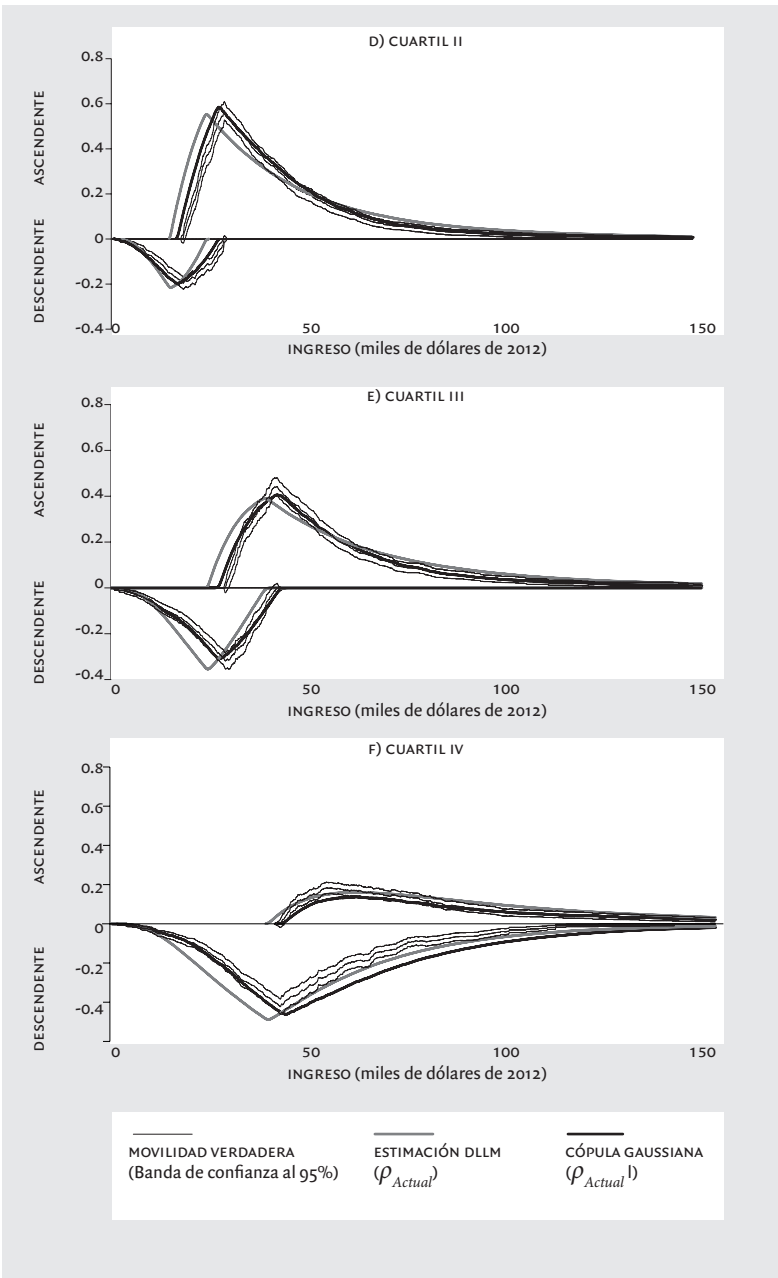
Notas: La curva de movilidad verdadera, ascendente y descendente, y la

43 Para ver las comparaciones ir a Apéndice 2 disponible en línea en www.ceey.org.mx

GRÁFICA 6 RESULTADOS DE LA CURVA DE MOVILIDAD COMPLETA Y
DESCOMPOSICIÓN POR CUARTILES CON DATOS DE LA NLSY-1979.
COMPARACIÓN DE LA MOVILIDAD VERDADERA CON LA ESTIMACIÓN DLLM Y
LA CÓPULA GAUSSIANA CON $\rho_{Actual} = 0.24$

584





descomposición por cuartiles de la NLSY-1979 con intervalos de confianza al 95%, y las estimaciones de panel sintético DLLM y cópula Guassiana utilizan la correlación conocida de los errores MCO: ρ_{Actual} . Para cada cota (c) sobre el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente ($y_{i1} < c$ y $y_{i2} \geq c$) por encima del eje de la x y la proporción que experimenta movilidad descendente ($y_{i1} \geq c$ y $y_{i2} < c$) por debajo del de la eje x .

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la NLSY-1979.

586

en las muestras del PSID-CNEF y el CPS ASEC. Para la mayoría de las celdas en las matrices de transición por quintiles de las muestras NLSY, la probabilidad de transición verdadera se encuentra dentro del intervalo de confianza al 95% de las estimaciones DLLM y cópula. El hecho de que la cópula ofrezca poca o ninguna ventaja al estimar transiciones, apoya la noción de que los sesgos en los paneles sintéticos DLLM se deben a los supuestos de la distribución, tal que estos supuestos son probablemente menos relevantes al analizar cambios en rangos en contraposición con cambios en ingresos.

Los resultados de la validación de la cópula Gaussiana nos dan confianza en la aplicabilidad de esta técnica para estimar movilidad intergeneracional con paneles sintéticos. También sugiere que una avenida para investigación futura es probar el uso de cópulas con mayor dependencia en las colas de la distribución del error. Esto puede reducir los sesgos causados por la sobrestimación de la movilidad descendente en la cola derecha de la distribución y de la movilidad ascendente en la cola izquierda de la distribución.

LA EMOVI Y LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

Ahora vamos a aplicar esta técnica para estimar movilidad intergeneracional en México, donde no existen datos de panel para hacerlo. Para construir esta estimación usamos dos fuentes de datos distintos. Una debe incluir información acerca del ingreso (y_{i2}) y características de los hogares de los hijos (x_{i2}). Esta fuente de datos también incluye información retrospectiva acerca de los padres de la cohorte de los hijos (x_{i2}^2). La segunda fuente de datos debe incluir ingreso (y_{i1}) y características (x_{i1}) para un corte transversal de individuos de la cohorte de los padres. Las variables x_{i1} en el conjunto de los datos de los padres deben corresponder a la información retrospectiva x_{i1}^2 de la cohorte de los hijos.

587

Para los datos de la cohorte de los hijos y los datos retrospectivos, usamos la Encuesta ESRU de movilidad social en México (EMOVI). Esta encuesta se realizó sobre cortes transversales de los hogares mexicanos en 2006 y 2011 con jefes de hogar entre las edades de 25 y 64 años. La EMOVI-2006 incluye 4,743 hogares que reportan ingreso positivo e información de los bienes de los padres. La EMOVI-2011 incluye 3,818 de individuos con estas mismas características. La encuesta contiene diversas preguntas acerca de las características del hogar y de los individuos en la generación actual, lo que incluye bienes del hogar, ingreso mensual, ocupación y educación. Crucial para este estudio, las encuestas EMOVI también incluyen una serie de preguntas acerca de las características de sus padres y los hogares de la infancia de los individuos entrevistados. Se pide a los informantes recordar qué ocurría en sus hogares a la edad de 14 años, e incluyen información acerca de las ocupaciones de los padres, niveles de educación, localidad y características del

hogar. Las preguntas retrospectivas se centran en las características que un individuo probablemente recuerda con razonable precisión. Por ejemplo, no se pregunta a los hijos acerca del ingreso laboral mensual, sino que se les consulta la ocupación de sus padres. A los hijos también se les hizo una serie de preguntas retrospectivas acerca de las características del hogar que son buenos predictores del ingreso, tales como propiedad de automóviles, teléfono, televisión, acceso a electricidad y agua entubada dentro de la vivienda. La técnica de panel sintético requiere variables x_{it} que sean buenos predictores del ingreso. Se requiere que la relación sea causal, de modo que estas preguntas acerca de bienes del hogar y acceso a servicios son especialmente valiosas al generar estimaciones precisas de movilidad.

Usamos la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos del Hogar (ENIGH) como la fuente de datos sobre las características del ingreso y del hogar de la cohorte de los padres. La ENIGH es una encuesta representativa para los hogares en México. Incluye información sobre ingreso, consumo y varias características del hogar. La ENIGH se levantó en 1984, 1989 y cada dos años a partir de 1992. Las encuestas EMOVI y ENIGH son compatibles para este análisis debido a que hay una cantidad significativa de tipo de información que se empalma entre las preguntas retrospectivas de las encuestas EMOVI y las preguntas contemporáneas en la ENIGH.

Emparejamos un subconjunto de los individuos de las encuestas EMOVI con individuos de las cohortes de sus padres en la ENIGH. Debido a que las preguntas retrospectivas en la encuesta EMOVI preguntan por las características de los padres y los hogares cuando los informantes tenían 14 años de edad, construimos los paneles sintéticos para un subconjunto de los individuos en las muestras EMOVI. Individuos con 36 años en 2006 contaban con 14 años en 1984, el primer año en que se

levantó la encuesta ENIGH. Así restringimos nuestro foco a aquellos individuos de la EMOVI-2006 que tenían entre 30 y 39 (nacidos entre 1966 y 1976) y los emparejamos con individuos en la cohorte de sus padres en la ENIGH-1984. Los individuos que tenían 36 años de edad en la EMOVI-2011, tenían 14 años en 1989. Como resultado, usamos la ENIGH-1989 como la cohorte emparejada a los padres de los individuos de la EMOVI-2011, para aquéllos con edades entre 30 y 39 (nacidos entre 1971 y 1981). El ingreso del hogar que se usa es el ingreso del hogar equivalente al individuo. Para ello se usa la raíz cuadrada de la escala de equivalencia. En ambas encuestas ENIGH, incluimos sólo a los hogares con hijos en la muestra para emparejarlos con las cohortes de los padres de las encuestas EMOVI.

589

Para que las variables se incluyan en x_{i1} , x_{i2} , y x_{i1}^2 , restringimos nuestra atención a las variables en tres secciones de la encuesta, la encuesta de la cohorte de los padres (ENIGH), la encuesta de los hogares de los hijos adultos (EMOVI) y la encuesta de los hogares de los hijos acerca de las características de los hogares de sus padres (preguntas retrospectivas EMOVI). Esto incluye nivel educativo, ocupación, región, propiedad de automóvil, teléfono, televisión, acceso a agua entubada dentro del hogar y electricidad. Las regresiones también incluyen *dummies* para varios tamaños de ciudad. Para ello se echa mano de datos del censo de 1980 para la ENIGH-1984 y la cohorte de los padres de la EMOVI-2006, del censo de 1990 para la ENIGH-1989 y la cohorte de los padres de la EMOVI-2011, y del conteo de población y vivienda de 2005 para las cohortes de los hijos de las EMOVI 2006 y 2011. Nuestra muestra de los jefes de hogar de 30-39 años es de 1,388 casos para la EMOVI-2006 y 1,042 para la EMOVI-2011.

El Cuadro 5 muestra los estadísticos de resumen para las variables de regresión en las cohortes de padres de la ENIGH y

la EMOVI. Si la memoria no falló y las encuestas ENIGH fueron una muestra representativa de los padres de las cohortes EMOVI, las características de los padres deben ser las mismas entre cada par de la cohorte de los padres de la ENIGH y la EMOVI. Para ambos pares (ENIGH-84-EMOVI-06 y ENIGH-89-EMOVI-11) hay algunas variables con diferencias relativamente grandes en las medias, incluyendo, por ejemplo, las *dummies* para educación secundaria y agua entubada dentro del hogar. Sin embargo, en general, las medias de las variables incluidas para cada par de la cohorte de los padres se parecen. Los resultados de la regresión para las cohortes padre-hijo, calculados para la ENIGH-1984 con la EMOVI-2006, y la ENIGH-1989 con la EMOVI-2011, se presentan en el Cuadro 6. Para ambas cohortes de padres, la R^2 es igual a 0.50; para las cohortes de los hijos, especialmente en la EMOVI-2011, la R^2 es más baja. Esto puede deberse en parte al más bajo poder predictivo de algunas variables sobre el ingreso en la década de 2000, comparado con los ochenta, tales como contar con una televisión, tener electricidad, etc.⁴⁴

44 Debido a la más baja R^2 de la regresión del hijo, también probamos una variación del procedimiento de cópula. En esta variación, los errores de los hijos ϵ_{i2} no fueron reemplazados por una selección aleatoria de la distribución empírica basada en la matriz de dependencia r . En lugar de eso, cada posición del individuo en la distribución del error fue emparejada a la posición correspondiente en la matriz de dependencia donde $r_{j2} = \hat{r}_{i2}$. El residual asignado a los padres de cada individuo fueron entonces $\tilde{\epsilon}_{i1} = F^{-1}(r_{j1})$, del periodo correspondiente al rango 1 de la matriz de dependencia. Los resultados de movilidad fueron virtualmente idénticos para los dos métodos para todos los periodos, tanto para los datos mexicanos como para los de la muestra NLSY de Estados Unidos.

CUADRO 5
ESTADÍSTICOS DE RESUMEN PARA LA ENIGH
Y LA COHORTE DE LOS PADRES EN LA EMOVI

	ENIGH 1984	EMOVI-2006 PADRES	ENIGH 1989	EMOVI-2011 PADRES
Edad (en el año de la encuesta del padre)	40.4 (12.7)	43.6 (9.8)	40.4 (12.7)	47.9 (9.4)
<i>Escolaridad (excluyendo educación primaria)</i>				
Ninguna o primaria incompleta	0.551	0.560	0.655	0.443
Secundaria	0.131	0.079	0.131	0.211
Universidad	0.055	0.027	0.004	0.058
<i>Ocupación (excluyendo ventas al por menor)</i>				
Profesionales	0.016	0.013	0.028	0.027
Técnicos	0.023	0.005	0.031	0.027
Educación	0.027	0.011	0.029	0.008
Entretenimiento	0.010	0.008	0.008	0.002
Directores	0.018	0.001	0.022	0.001
Agricultura	0.319	0.325	0.263	0.209
Directores industriales	0.022	0.007	0.025	0.009
Trabajadores industriales	0.226	0.250	0.224	0.261
Administrativo	0.050	0.014	0.050	0.010
Ventas al por menor (ambulatorio)	0.011	0.011	0.019	0.012
Servicios	0.044	0.027	0.046	0.034
Servicio doméstico	0.013	0.018	0.011	0.000
Transporte	0.051	0.130	0.058	0.092

<i>Región (excluyendo el norte)</i>				
Centro	0.412	0.332	0.356	0.274
Oeste	0.117	0.143	0.128	0.056
Este	0.141	0.160	0.140	0.103
Sur	0.102	0.138	0.168	0.118
<i>Tamaño de la ciudad (Grande, > 100,000 excluidas)</i>				
Muy pequeñas ($\leq 10,000$)	0.099	0.118	0.057	0.065
Pequeñas (10,001-35,000)	0.238	0.220	0.168	0.156
Medianas (35,001-100,000)	0.228	0.174	0.221	0.187
Cuenta con automóvil	0.146	0.204	0.170	0.234
Agua entubada dentro del hogar	0.616	0.491	0.704	0.580
Electricidad en el hogar	0.872	0.717	0.884	0.906
Cuenta con teléfono	0.143	0.183	0.152	0.162
Cuenta con televisión	0.674	0.532	0.783	0.807
N	3,076	1,388	7,307	1,042

Notas: Desviación estándar para la edad del jefe del hogar entre paréntesis.
Las demás variables son binarias y la desviación estándar es igual a $(p(1-p))^{1/2}$.

Fuente: Fuente: Estimación propia con base en los datos de la ENIGH-1984 y 1989 y la EMOVI-2006 y 2011.

CUADRO 6
 RESULTADOS DE LA REGRESIÓN POR MCO
 PARA EL LOGARITMO DEL INGRESO, ENIGH Y EMOVI

	ENIGH 1984 / EMOVI 2006		ENIGH 1989 / EMOVI 2011	
	PADRES (1984)	HIJOS (2006)	PADRES (1989)	HIJOS (2011)
Escolaridad	0.0052 (0.0043)	0.0318 (0.1455)	0.0049 (0.0030)	-0.0239 (0.1838)
Escolaridad al cuadrado	0.000021 (0.000046)	0.000571 (0.002110)	0.000020 (0.000031)	0.000276 (0.002688)
<i>Escolaridad (educación primaria excluida)</i>				
Sin escolaridad / Primaria incompleta	-0.198*** (0.027)	-0.151*** (0.056)	-0.170*** (0.020)	-0.025 (0.079)
Secundaria	0.106*** (0.035)	0.083** (0.037)	0.177*** (0.027)	0.169*** (0.052)
Universidad	0.331*** (0.062)	0.647*** (0.077)	0.575*** (0.108)	0.544*** (0.098)
<i>Ocupación (excluyendo ventas al por menor)</i>				
Profesionales	0.116 (0.092)	0.230* (0.114)	0.252*** (0.051)	0.407*** (0.121)
Técnicos	0.030 (0.071)	0.184* (0.103)	0.045 (0.043)	0.331 (0.165)
Educación	0.008 (0.076)	0.287* (0.137)	0.113*** (0.045)	0.165 (0.168)
Entretenimiento	-0.108 (0.102)	0.173 (0.179)	0.185** (0.074)	-0.016 (0.317)
Directores	0.447*** (0.081)	0.229 (0.179)	0.460*** (0.053)	0.618*** (0.226)
Agricultura	-0.132*** (0.034)	-0.329*** (0.070)	-0.112*** (0.024)	-0.079 (0.093)
Directores industriales	0.185*** (0.071)	0.208* (0.132)	0.269*** (0.050)	0.176 (0.165)
Trabajadores industriales	-0.082*** (0.032)	0.069* (0.041)	-0.018 (0.022)	0.099* (0.058)
Administrativos	0.053 (0.051)	0.083 (0.077)	0.151*** (0.036)	0.192*** (0.086)
Ventas al por menor (ambulatorios)	-0.095 (0.083)	-0.075 (0.135)	-0.079 (0.056)	-0.209* (0.135)

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

Servicios	-0.076* (0.049)	-0.067 (0.072)	0.015 (0.037)	0.157** (0.087)
Servicio doméstico	-0.414*** (0.095)	-0.317*** (0.110)	-0.002 (0.062)	-0.157 (0.119)
Transporte	0.010 (0.047)	-0.069 (0.067)	0.064** (0.033)	0.087 (0.213)
<i>Región (norte excluido)</i>				
Centro	-0.145*** (0.026)	-0.159*** (0.042)	-0.166*** (0.019)	-0.094* (0.061)
Oeste	-0.138*** (0.033)	0.033 (0.044)	-0.133*** (0.022)	-0.233*** (0.074)
Este	-0.181*** (0.032)	-0.225*** (0.067)	-0.211*** (0.023)	-0.152** (0.068)
Sur	-0.045 (0.032)	-0.380*** (0.069)	-0.216*** (0.024)	-0.226*** (0.067)
<i>Tamaño de ciudad (Grande, > 100 mil excluidas)</i>				
Muy pequeñas (≤10 mil)	-0.127*** (0.041)	-0.114 (0.078)	-0.302*** (0.033)	-0.114 (0.102)
Pequeñas (10 mil - 35 mil)	-0.192*** (0.028)	-0.210*** (0.049)	-0.217*** (0.022)	-0.124** (0.059)
Medianas (35 mil - 100 mil)	-0.035 (0.027)	-0.053 (0.053)	-0.146*** (0.021)	-0.195*** (0.051)
Cuenta con automóvil	0.387*** (0.032)	0.232*** (0.036)	0.365*** (0.021)	0.284*** (0.044)
Agua entubada dentro del hogar	0.200*** (0.024)	0.279*** (0.051)	0.180*** (0.018)	0.226*** (0.053)
Electricidad en el hogar	0.045 (0.035)	0.379** (0.132)	0.126*** (0.025)	-0.141 (0.141)
Cuenta con teléfono	0.256*** (0.033)	0.157*** (0.036)	0.362*** (0.021)	0.022 (0.047)
Cuenta con televisión	0.273*** (0.027)	0.239*** (0.071)	0.302*** (0.021)	0.140 (0.132)
Constante	7.40*** (0.10)	6.5*** (2.50)	7.2*** (0.07)	7.9** (3.12)
R Cuadrada	0.50	0.41	0.50	0.27
N	3,076	1,388	7,307	1,042

Notas: *p < 0.1, **p < 0.05, ***p < 0.01. Errores estándar robustos entre paréntesis.

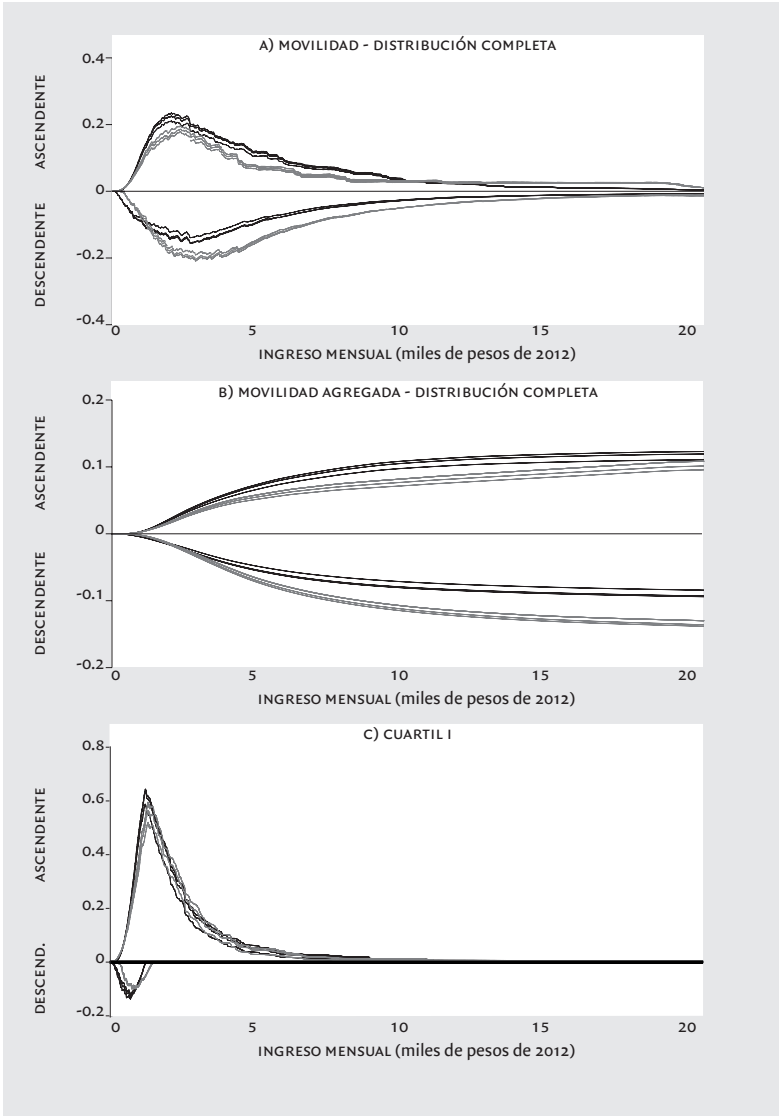
Fuente: Estimación propia con base en los datos de la ENIGH 1984 y 1989 y la EMOVI 2006 y 2011.

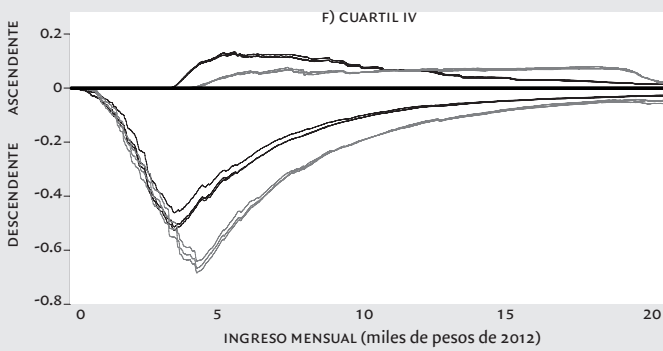
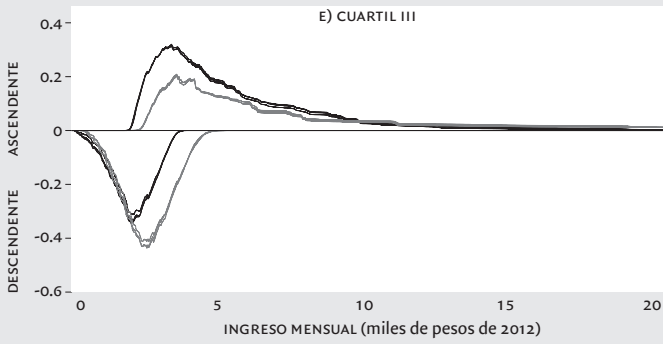
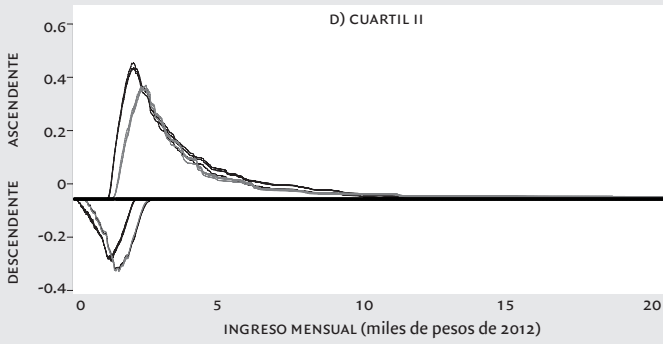
A fin de construir los paneles sintéticos, debemos estimar primero la correlación del error MCO (ρ) para cada periodo. Para lo anterior seguimos a Dang y Lanjouw en la estimación de ρ_{y1y2} usando grupos de cohorte.⁴⁵ En nuestro caso, construimos cohortes de las características del padre de las muestras ENIGH 1984 y 1989 y las características del padre de las muestras EMOVI 2006 y 2011. Usamos cohortes de edad-tamaño de ciudad para las generaciones de los padres. Creamos cohortes de edad en grupos de tres años para quienes tenían de 35 a 52 años, y también para padres que eran menores de 35 años y mayores de 52 años en 1984 y 1989, respectivamente, con cada cohorte de edad dividida por las 4 dummies de tamaño de ciudad tal como se representa en el Cuadro 5. Esto permite generar 32 grupos de cohortes. Al usar la ecuación (2.4) calculamos ρ_{y1y2} sobre las muestras conjuntas de las ENIGH-1984/1989 y las EMOVI-2006/2011. El propósito fue incrementar el tamaño de los grupos de cohortes. Esto proporcionó una correlación estimada del logaritmo del ingreso de 0.39, la cual, aunque poco más alta, fue similar a la correlación en las muestras NLSY ($\rho_{y1y2}^{NLSY79}=0.36$ y $\rho_{y1y2}^{NLSY97}=0.31$). Entonces estimamos la correlación residual de MCO al usar la ecuación (2.7). Utilizamos las x_i de las preguntas retrospectivas de la EMOVI, lo que resulta en $\rho_{Estimada}^{84-06}=0.12$ y $\rho_{Estimada}^{89-11}=0.18$. La ρ estimada más alta para la ENIGH-1989-EMOVI-2011 se debe a la R^2 más baja en la regresión del ingreso de los hijos de la EMOVI-2011.

La Gráfica 7 muestra la curva estimada de movilidad intergeneracional para los periodos 1984-2006 y 1989-2011 al utilizar las correlaciones estimadas así como las estimaciones del umbral superior e inferior con $\rho_U=0.05$ y $\rho_L=0.30$.

45 Hai-Anh Dang y P. Lanjouw, *op. cit.*

GRÁFICA 7 ESTIMACIÓN DE LA CURVA DE MOVILIDAD Y DESCOMPOSICIÓN POR CUARTILES DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO USANDO CÓPULAS CON LÍMITES





ENIGH-84-EMOVI-06
 $(\rho_{Estimada} = 0.12)$

LÍMITES ENIGH-84-EMOVI-06
 $(\rho_{_L} = 0.05, \rho_{_H} = 0.30)$

ENIGH-89-EMOVI-11
 $(\rho_{Estimada} = 0.18)$

LÍMITES ENIGH-89-EMOVI-11
 $(\rho_{_L} = 0.05, \rho_{_H} = 0.30)$

Notas: Las estimaciones de cópula de la curva de movilidad, ascendente y descendente, y la descomposición por cuartiles para la ENIGH-84-EMOVI-06 (nacidos en 1966-1976) y la ENIGH-89-EMOVI-11 (nacidos en 1971-1981) utilizan la correlación estimada de los errores MCO: $\rho_{Estimada}$ y los límites inferior y superior. Para cada cota (c) sobre el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente ($y_{i1} < c$ y $y_{i2} \geq c$) por encima del eje de la x y la proporción que experimenta movilidad descendente ($y_{i1} \geq c$ y $y_{i2} < c$) por debajo del eje de la x .

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOVI-2006 y 2011 y de la ENIGH-1984 y 1989.

598

Los umbrales superior e inferior aportan un rango muy estrecho de estimaciones de movilidad, con una diferencia máxima entre los dos en ambos periodos para cualquier cota de 0.024. Debido a los estrechos límites sobre las estimaciones de movilidad, procedemos con nuestro análisis usando $\rho_{Estimada}$.⁴⁶ Con $\rho_{Estimada}$, encontramos que ambos tipos de movilidad, la ascendente y la descendente, fueron mayores en los niveles de ingresos más bajos para la cohorte 1984-2006 y mayores en los niveles de ingresos más altos para la cohorte 1989-2011. La Gráfica 7 también muestra la movilidad en descomposición por cuartiles para ambos periodos, 1984-2006 y 1989-2011. La brecha entre las curvas de movilidad de las dos cohortes se debe principalmente a las diferencias en la movilidad de los hijos en los cuantiles de mayores ingresos.

Sin embargo, estas diferencias absolutas en la movilidad se deben principalmente a las diferencias en las distribuciones del ingreso inicial y final, para ambas cohortes de padres e hijos en las ENIGH 1984 y 1989, así como en las EMOVI 2006 y 2011. La Gráfica 8 muestra la curva de movilidad y la des-

46 Las estimaciones de las medidas de movilidad usando ρ_L y ρ_M son reportadas en el Apéndice 1.

composición para la movilidad de rango. Prácticamente no hay diferencias en la movilidad de rango entre las dos cohortes ENIGH-EMOVI en cualquiera de los cuartiles para cada cota. Esta persistencia de la movilidad de rango sobre lapsos cortos resulta consistente con los datos de la NLSY y con otro trabajo sobre movilidad en el tiempo en los Estados Unidos, de Chetty, et al., que se elabora con base en datos de impuestos.⁴⁷

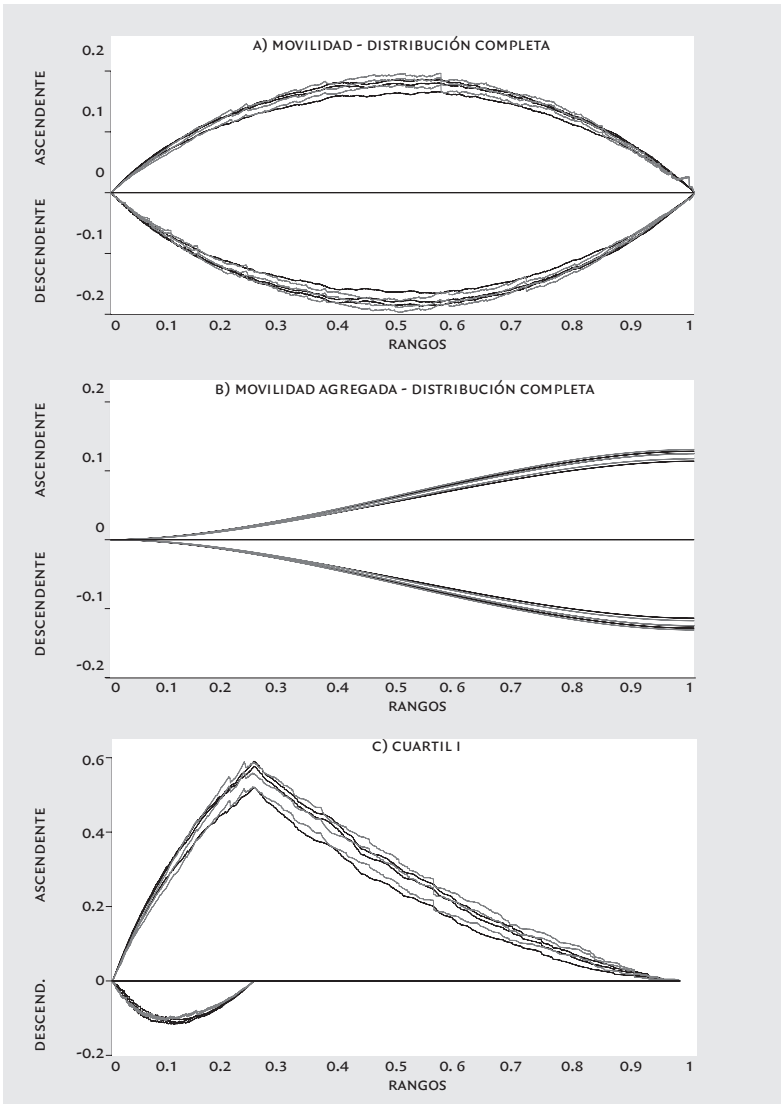
Debido a la estabilidad en las curvas de movilidad de rango y con el fin de comparar nuestros resultados con otras estimaciones de movilidad intergeneracional en México y en otros lugares, también observamos las matrices de transición por quintiles y por deciles, tal como se muestra en los cuadros 7 y 8. Al usar la EMOVI 2011 para personas ocupadas entre 30 y 50 años de edad (y no sólo para individuos entre 30-39 años como en este estudio), Vélez, Campos y Huerta encontraron que 48% de los individuos que crecieron en hogares en el quintil más bajo, permanecieron ahí en la edad adulta. Además, 52% de los hijos que crecieron en hogares en el quintil de estatus más alto, tampoco se movieron.⁴⁸

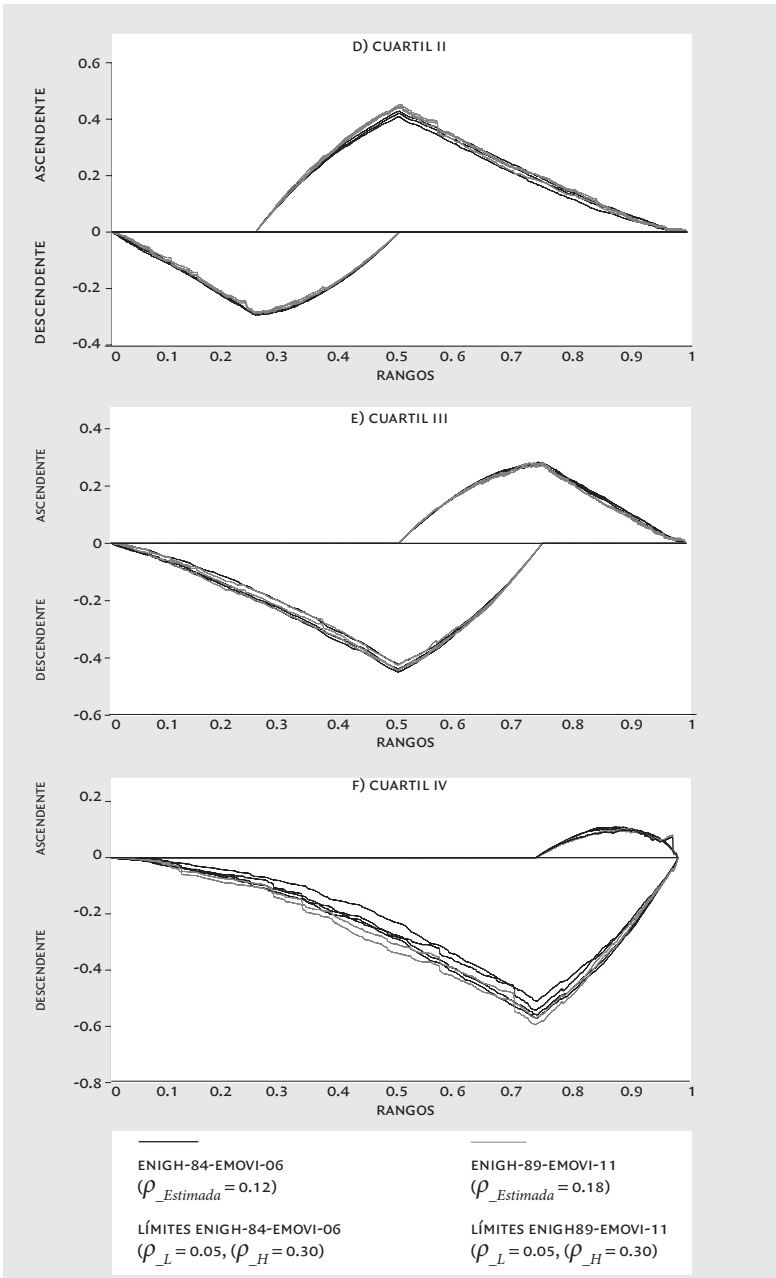
Al usar ingreso y sólo los hogares de la EMOVI cuyos jefes de hogar oscilan entre los 30 y 39 años, estimamos que en las dos cohortes 35-38% de los hijos que crecieron en los hogares del quintil más pobre se quedaron ahí, y 37-39% de los hijos que nacieron en hogares del quintil más alto también se mantuvieron en ese grupo. Además, los hijos que nacieron en hogares del quintil más pobre tienen una probabilidad cinco veces mayor de finalizar en el quintil más pobre que los hijos que nacieron en el quintil más rico.

-
- 47 R. Chetty, et al., «Is the United States Still a Land of Opportunity? Recent Trends in Intergenerational Mobility», NBER Working Paper 19844, National Bureau of Economic Research, 2014.
- 48 R. Vélez-Grajales, et al., *Informe Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2013.

GRÁFICA 8 ESTIMACIÓN DE LA CURVA DE MOVILIDAD POR RANGOS
Y DESCOMPOSICIÓN POR CUARTILES
DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO
USANDO CÓPULAS CON LÍMITES

600





Notas: Las estimaciones de cópula de la curva de movilidad por rangos, ascendente y descendente, y la descomposición por cuartiles para la ENIGH84-EMOVIO6 (nacidos en 1966-1976) y la ENIGH89-EMOVIII (nacidos en 1971-1981) utilizan la correlación estimada de los errores MCO: $\rho_{Estimada}$ y los límites inferior y superior. Para cada cota (c) sobre el eje de la x , la curva de movilidad muestra la proporción de la población que experimenta movilidad ascendente $F_1^{-1}(y_{i1}) < c$ y $F_2^{-1}(y_{i2}) \geq c$ por encima del eje de la x y la proporción que experimenta movilidad descendente $F_1^{-1}(y_{i1}) \geq c$ y $F_2^{-1}(y_{i2}) < c$ por debajo del eje de la x .

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la EMOV I 2006 y 2011 y de la ENIGH 1984 y 1989.

602

Esto resulta similar, en lo general, a los datos de los Estados Unidos. 43% de los hijos que nacen en el quintil más pobre se quedaron ahí para la NLSY-1979, y 40% lo hicieron para la NLSY-1997. En ambos casos, el estimado de la cópula fue de 4% abajo del valor verdadero y casi dentro del mismo rango que en las estimaciones para México. Para los hijos que nacieron en el quintil superior, 38% permanecieron ahí en la etapa adulta, para ambas NLSY. Sin embargo, las estimaciones de cópula con ρ_{Actual} son de 33% y 35%⁴⁹. Para hijos nacidos en el quintil superior, los valores de la NLSY son casi idénticos a nuestras estimaciones para México, aunque las estimaciones con la NLSY son más bajas.

49 Al usar datos de impuestos para hijos más o menos de la misma edad, tomados de la NLSY-1997, R. Chetty, et al., «Where is the Land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States», *NBER Working Paper 19843*, National Bureau of Economic Research, 2014 estiman que la probabilidad de que los hijos del quintil más bajo permanezcan en ese quintil es del 34%, en tanto que la probabilidad de los hijos del quintil más alto de quedarse en dicho quintil es del 37%. Sus muestras difieren de las nuestras en dos aspectos, a) ellos incluyen hogares con ingreso cero y b) no ajustan la equivalencia al usar el ingreso del hogar.

CUADRO 7
ESTIMACIÓN DE CÓPULA DE LAS MATRICES DE TRANSICIÓN
POR QUINTILES CON ERRORES ESTÁNDAR

Cohorte 1: 1984-2006 ($\rho_{\text{Estimada}} = 0.12$)

PADRE	HIJO				
	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5
QUINTIL 1	34.6 (2.5)	26.2 (2.2)	17.5 (2.0)	13.6 (1.6)	7.9 (1.5)
QUINTIL 2	25.6 (2.5)	24.1 (2.0)	19.3 (2.2)	18.1 (2.1)	13.0 (1.8)
QUINTIL 3	19.0 (2.4)	20.9 (2.2)	21.0 (2.1)	20.9 (2.2)	18.0 (1.9)
QUINTIL 4	13.1 (1.8)	17.2 (2.2)	21.6 (2.4)	23.9 (2.3)	24.4 (2.0)
QUINTIL 5	7.4 (1.6)	11.8 (1.7)	20.4 (2.0)	23.7 (1.8)	36.9 (2.4)

603

Cohorte 2: 1989-2011 ($\rho_{\text{Estimada}} = 0.18$)

PADRE	HIJO				
	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5
QUINTIL 1	37.9 (2.9)	23.8 (2.6)	17.6 (2.6)	12.6 (2.1)	8.0 (2.0)
QUINTIL 2	25.3 (2.4)	24.5 (2.7)	19.8 (2.6)	17.9 (2.3)	12.2 (2.1)
QUINTIL 3	17.7 (2.2)	21.9 (2.6)	21.4 (2.9)	22.1 (2.8)	17.1 (2.2)

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

QUINTIL 4	12.0 (2.1)	17.8 (2.2)	21.9 (2.5)	24.4 (2.3)	23.6 (2.3)
QUINTIL 5	7.0 (1.5)	11.9 (1.9)	19.5 (2.3)	22.8 (2.2)	38.5 (2.7)

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la ENIGH 1984 y 1989 y la EMOVI 2006 y 2011.

604

La matriz de transición por deciles (Cuadro 8) muestra cuán grande es la brecha en la igualdad de oportunidades entre hijos nacidos en hogares pobres e hijos nacidos en hogares ricos. Al promediar a través de las dos cohortes mexicanas, estimamos que los hijos de los hogares del primer decil tienen una probabilidad casi 11 veces mayor de posicionarse en ese decil en su vida adulta en comparación con los hijos que provienen de hogares del decil superior. Además, los hijos en el decil superior tienen casi 10 veces más probabilidades de permanecer ahí en la edad adulta que los hijos que nacieron en los hogares del decil más bajo.⁵⁰ A partir de los datos de la NLSY para los Estados Unidos, las estimaciones resultan muy similares. Al promediar a través de las dos NLSY, los hijos de hogares del decil más bajo tienen una probabilidad 10 veces mayor a la de los hijos nacidos en ho-

50 En la ENIGH84-EMOVI06, los hijos de hogares del decil más bajo tienen una probabilidad 15 veces mayor de posicionarse en el decil más bajo en la etapa adulta que los niños del decil más alto. De la ENIGH89-EMOVI11, estimamos que tienen 8 veces esta probabilidad. Al promediar las probabilidades de los niños en el decil más alto y más bajo a través de las dos cohortes, estimamos que los niños de hogares del decil más bajo tienen una probabilidad 11 veces mayor de quedarse en el decil más bajo. En cambio, la probabilidad de los hijos de permanecer en su vida adulta en el decil más alto es de 10 veces, tomada del promedio de las dos cohortes (11 veces en la cohorte 84-06 y 9 veces en la cohorte 89-11).

gares del decil más alto de ubicarse en el decil más bajo durante su edad adulta (la probabilidad se incrementa a 12 veces por el método de cópula con ρ_{Actual}). Los hijos que provienen del decil más alto de la muestra NLSY tienen una probabilidad 14 veces mayor a los del decil inferior de posicionarse en su vida adulta en el decil más rico (9 veces de acuerdo con la estimación de cópula con ρ_{Actual}).

Podemos también comparar la movilidad de los rangos entre México y los Estados Unidos al revisar la pendiente rango-rango, tal como lo proponen Chetty, Hendren, Kline, y Saez.⁵¹ Éste es el coeficiente de una regresión de rangos de hijos sobre padres en sus respectivas distribuciones de ingreso. Nuestras estimaciones de la pendiente rango-rango para México son de 0.35 para la cohorte 1984-2006 y 0.38 para la cohorte 1989-2011. Esto es muy similar a las estimaciones de cópula de 0.39 para la muestra NLSY-1979 y 0.35 para la muestra NLSY-1997. Ambas estimaciones de cópula NLSY subestiman ligeramente las pendientes rango-rango de la muestra, la cual es de 0.42 en la muestra NLSY-1979 y 0.40 en la muestra NLSY-1997.⁵²

51 R. Chetty, et al., «Where Is...», *op. cit.*

52 Los resultados completos de la pendiente rango-rango y las estimaciones de cópula están en el Cuadro A1.4 en el apéndice 1. R. Chetty, et al., «Where Is...», *op. cit.* estiman que la pendiente rango-rango es de 0.341, usando para ello datos de impuestos, con las mismas diferencias que comentamos antes acerca de la inclusión de hogares con ingreso cero y no ajuste a la equivalencia del ingreso del hogar. Como contexto, ellos estiman un indicador de 0.180 para la pendiente rango-rango en Dinamarca, lo cual implica un grado de persistencia mucho más bajo en el rango de ingreso a través de las generaciones en Dinamarca de lo que ocurre en Estados Unidos o México.

CUADRO 8
ESTIMACIÓN DE CÓPULA DE LAS MATRICES DE TRANSICIÓN
POR DECILES CON ERRORES ESTÁNDAR

Cohorte 1: 1984-2006 ($\rho_{\text{Estimada}} = 0.12$)

PADRE DECIL	HIJO									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	21.7 (3.3)	15.5 (2.7)	14.8 (2.7)	12.2 (2.7)	7.8 (2.2)	9.0 (2.4)	7.0 (2.2)	5.0 (1.6)	3.9 (1.4)	2.5 (1.2)
2	17.2 (3.0)	14.8 (2.5)	13.8 (2.7)	11.6 (2.3)	8.5 (2.3)	9.6 (2.2)	8.9 (2.2)	6.3 (1.9)	5.6 (1.8)	3.9 (1.6)
3	13.9 (2.8)	13.2 (2.9)	13.5 (2.5)	11.8 (2.5)	8.8 (2.3)	9.6 (2.4)	9.8 (2.6)	7.7 (2.2)	6.9 (2.2)	4.9 (1.6)
4	11.6 (2.6)	12.5 (3.2)	12.0 (2.8)	10.9 (2.4)	10.2 (2.4)	10.0 (2.6)	9.8 (2.2)	8.9 (2.7)	8.2 (2.4)	6.0 (2.1)
5	9.6 (2.5)	11.1 (2.3)	10.7 (2.4)	11.0 (2.6)	10.6 (2.6)	10.1 (2.2)	10.1 (2.1)	9.5 (2.3)	9.8 (2.6)	7.0 (2.1)
6	7.7 (2.2)	9.7 (2.3)	9.8 (2.4)	10.3 (2.3)	11.0 (2.5)	10.4 (2.5)	11.2 (2.8)	10.9 (2.5)	11.1 (2.5)	8.1 (2.3)
7	6.5 (1.9)	8.4 (2.3)	8.4 (2.4)	9.5 (2.6)	11.2 (2.8)	10.6 (2.4)	11.6 (2.5)	11.7 (2.9)	11.5 (2.3)	10.7 (2.3)
8	5.0 (1.8)	6.4 (2.0)	7.5 (2.1)	8.9 (2.2)	10.8 (2.6)	10.6 (2.7)	11.5 (2.7)	12.9 (2.6)	13.2 (2.5)	13.3 (2.6)
9	3.5 (1.6)	5.1 (1.8)	5.4 (1.7)	7.6 (2.2)	10.8 (2.3)	10.8 (2.4)	11.0 (2.5)	14.2 (2.4)	14.9 (2.9)	16.8 (2.6)
10	2.8 (1.5)	3.4 (1.6)	4.2 (1.6)	6.3 (1.9)	9.7 (2.2)	9.6 (2.1)	9.1 (2.2)	13.0 (2.7)	15.1 (2.8)	27.0 (2.9)

Cohorte 2: 1989-2011 ($\rho_{\text{Estimada}} = 0.18$)

PADRE DECIL	HIJO									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1	28.0 (4.3)	14.1 (3.5)	12.1 (2.9)	12.1 (3.0)	8.3 (2.4)	7.8 (2.2)	5.3 (2.3)	5.3 (2.0)	3.8 (2.0)	3.0 (1.8)
2	19.3 (3.5)	14.3 (2.9)	11.8 (2.5)	11.7 (3.2)	9.6 (2.4)	9.4 (2.7)	7.5 (2.1)	7.1 (2.4)	5.6 (2.2)	3.6 (1.8)

3	14.0 (3.0)	13.3 (3.2)	12.4 (3.1)	12.5 (3.0)	9.6 (2.5)	9.6 (2.4)	8.7 (2.5)	8.0 (2.6)	6.9 (2.3)	4.6 (1.8)
4	10.9 (3.0)	12.5 (2.9)	12.5 (3.0)	11.5 (2.9)	10.2 (2.9)	10.2 (3.1)	10.1 (2.5)	9.0 (2.6)	7.5 (2.2)	5.3 (2.0)
5	8.3 (2.4)	10.9 (2.9)	11.7 (2.8)	11.1 (2.8)	10.5 (3.0)	10.6 (2.8)	10.5 (2.8)	10.6 (2.9)	8.6 (2.7)	7.0 (2.5)
6	6.4 (2.0)	9.8 (2.5)	10.7 (2.5)	10.3 (3.1)	10.7 (3.2)	11.1 (2.9)	11.8 (2.9)	11.3 (3.0)	10.0 (3.1)	8.6 (2.3)
7	4.9 (2.0)	8.3 (2.3)	9.3 (2.6)	9.5 (2.3)	10.4 (3.0)	11.7 (3.1)	12.2 (2.9)	11.9 (3.1)	10.7 (3.0)	10.7 (2.8)
8	3.4 (1.7)	7.3 (2.3)	8.6 (2.5)	8.3 (2.7)	10.5 (2.7)	11.3 (3.2)	11.9 (2.8)	12.7 (2.8)	12.9 (3.3)	12.9 (3.3)
9	2.8 (1.7)	5.4 (2.1)	6.9 (2.4)	7.3 (2.4)	10.7 (2.9)	10.7 (2.8)	11.3 (2.7)	12.5 (3.6)	14.7 (3.1)	17.2 (3.3)
10	1.8 (1.2)	4.0 (1.5)	3.9 (1.8)	5.5 (1.9)	9.1 (2.4)	8.6 (2.5)	10.5 (2.5)	11.3 (2.9)	18.8 (3.1)	26.3 (3.1)

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la ENIGH 1984 y 1989 y la EMOVI 2006 y 2011.

CONCLUSIÓN

En este capítulo usamos distintas medidas de movilidad, tales como curvas de movilidad, IGE, correlación y matrices de transición, para mostrar que los paneles sintéticos pueden utilizarse para estimar con razonable precisión la movilidad intergeneracional de ingreso ante la ausencia de datos de panel. Al hacer esto, introducimos el uso de cópulas para mejorar la precisión de las estimaciones de movilidad por el método de panel sintético sobre los métodos que imponen fuertes supuestos de distribución y cuya invalidez se reconoce ampliamente. Validamos el uso de paneles sintéticos basados en cópulas sobre la movilidad intergeneracional e intrageneracional, y usamos la técnica de paneles sintéticos basados en cópulas para estimar la movilidad de ingreso en el contexto de México, donde no existen datos de panel.

Lo anterior nos permitió construir estimaciones para cada una de las medidas de movilidad de ingreso en México. Nuestras estimaciones nos facultaron para cuantificar las brechas en la igualdad de oportunidades en México, por ejemplo al comparar los prospectos de hijos nacidos en los hogares más ricos con aquéllos nacidos en los hogares más pobres. Estimamos que los hijos de los hogares del decil más pobre tienen una probabilidad 11 veces mayor de quedarse ahí en su vida adulta que los que crecen en el decil más alto, de convertirse en adultos en el decil más bajo. También resulta 10 veces más probable que los hijos que provienen de los hogares del decil más rico se posicionen en su vida adulta en el decil más alto que los que nacieron en el decil más pobre. Finalmente, los resultados sugieren que la movilidad por rangos es muy similar en México y en Estados Unidos.

REFERENCIAS

- Antman, Francisca y David J. McKenzie, «Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo-Panel Approach», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 56, núm. 1, 2007, pp. 125-161.
- Banks, James, Richard Blundell y Agar Brugiavini, «Risk Pooling, Precautionary Saving and Consumption Growth», *The Review of Economic Studies*, vol. 68, núm. 4, 2001, pp. 757-779.
- Behrman, Jere R., Alejandro Gaviria, Miguel Székely, Nancy Birdsall y Sebastian Galiani, «Intergenerational Mobility in Latin America», *Economía*, vol. 2, núm. 1, 2001, pp. 1-44.
- Bø, Erlend E., Peter J. Lambert y Thor O. Thoresen, «Horizontal Inequity under a Dual Income Tax System: Principles and Measurement», *International Tax and Public Finance*, vol. 19, núm. 5, 2011, pp. 625-640.

- Bonhomme, Stephane y Jean-Marc Robin, «Assessing the Equalizing Force of Mobility Using Short Panels: France, 1990-2000», *The Review of Economic Studies*, vol. 76, núm. 1, 2009, pp. 63-92.
- Cherubini, Umberto, Elisa Luciano y Walter Vecchiato, *Copula Methods in Finance*, West Sussex, John Wiley & Sons, 2004.
- Chetty, Raj, Nathaniel Hendren, Patrick Kline y Emmanuel Saez, «Where is the Land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States», *NBER Working Paper 19843*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2014.
- Chetty, Raj, Nathaniel Hendren, Patrick Kline, Emmanuel Saez y Nicholas Turner, «Is the United States Still a Land of Opportunity? Recent Trends in Intergenerational Mobility», *NBER Working Paper 19844*, National Bureau of Economic Research (NBER), 2014.
- Cruces, Guillermo, Peter Lanjouw, Leonardo Lucchetti, Elizaveta Perova, Renos Vakis y Mariana Viollaz, «Intra-Generational Mobility and Repeated Cross-Sections: A Three-Country Validation Exercise», *Policy Research Working Paper 5916*, Banco Mundial, 2011.
- Dang, Hai-Anh y Peter Lanjouw, «Measuring Poverty Dynamics with Synthetic Panels Based on Cross-Sections», *Policy Research Working Paper 6504*, Banco Mundial, 2013.
- Dang, Hai-Anh, Peter Lanjouw, Jill Luoto y David McKenzie, «Using Repeated Cross-Sections to Explore Movements in and out of Poverty», *Policy Research Working Paper 5550*, Banco Mundial, 2011.
- Deaton, Angus, «Panel Data from Time Series of Cross-Sections», *Journal of Econometrics*, vol. 30, 1985, pp. 109-126.
- Demarta, Stefano y Alexander J. McNeil, «The T Copula and Related Copulas», *International Statistical Review*, vol. 73, núm. 1,

- 2007, pp. 111–129.
- Dunn, Christopher E., «The Intergenerational Transmission of Lifetime Earnings: Evidence from Brazil», *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 1–42.
- Elbers, Chris, Jean O. Lanjouw y Peter Lanjouw, «Micro–Level Estimation of Poverty and Inequality», *Econometrica*, vol. 71, núm. 1, 2003, pp. 355–364.
- Emran, M. Shahe y Forhad Shilpi, «Intergenerational Occupational Mobility in Rural Economy», *The Journal of Human Resources*, vol. 46, núm. 2, 2011, pp. 427–458.
- 610 Emran, M. Shahe y Forhad Shilpi, «Gender, Geography and Generations Intergenerational Educational Mobility in Post-Reform India», *Policy Research Working Paper 6055*, Banco Mundial, 2012.
- Emran, M. Shahe y Yan Sun, «Magical Transition? Intergenerational Educational and Occupational Mobility in Rural China: 1988–2002», *Working Paper*, 2011. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1891572>
- Fields, Gary S. y Mariana Viollaz, «Can the Limitations of Panel Datasets Be Overcome by Using Pseudo-Panels to Estimate Income Mobility», *Working Paper*, 2013.
- Foster, James E. y Jonathan Rothbaum, «The Mobility Curve: Measuring the Impact of Mobility on Welfare», *Working Paper*, 2014. Disponible en: http://home.gwu.edu/~jrothbau/Rothbaum_Jonathan_MobilityCurves.pdf
- Guimaraes Ferreira, Sergio y Fernando A. Veloso, «Intergenerational Mobility of Wages in Brazil», *Brazilian Review of Econometrics*, vol. 26, núm. 2, 2006, pp. 181–211.
- Hertz, Thomas, «Education, Inequality and Economic Mobility in South Africa», tesis doctoral, University of Massachusetts, 2001.
- Hertz, Thomas, Tamara Jayasundera, Patrizio Piraino, Sibel Sel-

- cuk, Nicole Smith y Alina Verashchagina, «The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-Year Trends», *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 1-48.
- Hnatkovska, Viktoria, Amartya Lahiri y Sourabh B. Paul, «Breaking the Caste Barrier Intergenerational Mobility in India», *Journal of Human Resources*, vol. 48, núm. 2, 2013, pp. 435-473.
- Jääntti, Markus, Eva Sierminska y Philippe Van Kerm, «Modelling the Joint Distribution of Income and Wealth», *Working Paper*, International Association for Research in Income and Wealth (IARIW), 2012.
- Jaworski, Piotr, Fabrizio Durante, Wolfgang Härdle y Tomasz Rychlik (eds.), *Copula Theory and Its Applications*, Nueva York, Springer, 2010.
- Madrian, Brigitte C. y Lars John Lefgren, «An Approach to Longitudinally Matching Current Population Survey (CPS) Respondents», *Journal of Economic and Social Measurement*, vol. 26, 2000, pp. 31-62.
- Mazumder, Bhashkar, «Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the United States Using Social Security Earnings Data», *Review of Economics and Statistics*, vol. 87, núm. 2, 2005, pp. 235-255.
- Nimubona, Alain-Désiré y Désiré Vencatachellum, «Intergenerational Education Mobility of Black and White South Africans», *Journal of Population Economics*, vol. 20, núm. 1, 2007, pp. 149-182.
- Núñez, Javier I. y Leslie Miranda, «Intergenerational Income Mobility in a Less-Developed, High-Inequality Context: The Case of Chile», *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 10, núm. 1, 2010, pp. 1-15.
- Quheng, Deng, Björn Gustafsson y Li Shi, «Intergenerational Income Persistency in Urban China», *IZA Discussion Paper*

- 6907, Institute for the Study of Labor (IZA), 2012.
- Torche, Florencia, «Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective», *American Sociological Review*, vol. 70, núm. 3, 2005, pp. 422–450.
- Trivedi, Pravin K. y David M. Zimmer, «Copula Modeling: An Introduction for Practitioners», *Foundations and Trends in Econometrics*, vol. 1, núm. 1, 2005, pp. I–III.
- US Census Bureau, «Estimating ASEC Variances with Replicate Weights», 2013. Disponible en: thedataweb.rm.census.gov/ftp/cps_ftp.html
- 612 Vélez-Grajales, Roberto, Raymundo Campos-Vázquez y Juan Enrique Huerta-Wong, *Informe Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 2013.
- Vinh, Andrea, William E. Griffiths y Duangkamon Chotikapanich, «Bivariate Income Distributions for Assessing Inequality and Poverty under Dependent Samples», *Economic Modelling*, vol. 27, núm. 6, 2010, pp. 1473–1483.
- Zimmer, David M. y H. Youn Kim, «The Dependence Structure of Income Distribution», *Applied Economics*, vol. 44, núm. 27, 2012, pp. 3573–3583.



APÉNDICE 1

ESTIMACIONES DE PANEL SINTÉTICO DE OTRAS MEDIDAS DE MOVILIDAD

CUADRO A1.1

COMPARACIÓN DE LA ELASTICIDAD INTERGENERACIONAL DEL INGRESO
VERDADERA CON LAS ESTIMACIONES DE PANEL SINTÉTICO

VERDADERA		DLLM			CÓPULA		
		ρ_L	ρ_{Actual}	ρ_H	ρ_L	ρ_{Actual}	ρ_H
PSID-CNEF (2005-2007)	0.76	0.63	0.78	0.88	0.63	0.78	0.88
		0.77	0.87	0.94	0.71	0.86	0.96
CPS ASEC (2005-2006)	0.67	0.58	0.68	0.78	0.58	0.68	0.78
		0.67	0.75	0.82	0.63	0.71	0.79
NLSY-1979	0.44	0.009	0.24	0.39	0.009	0.24	0.39
		0.24	0.35	0.47	0.32	0.43	0.54
NLSY-1997	0.33	0.009	0.24	0.39	0.009	0.24	0.39
		0.21	0.31	0.41	0.23	0.33	0.44
ENIGH-1984 / EMOVI-2006		ρ_L	$\rho_{Estimada}$	ρ_H	ρ_L	$\rho_{Estimada}$	ρ_H
		0.05	0.12	0.30	0.05	0.12	0.30
ENIGH-1989 / EMOVI-2011		0.26	0.30	0.42	0.32	0.35	0.45
		0.05	0.18	0.30	0.05	0.18	0.30
		0.23	0.27	0.37	0.28	0.33	0.40

CUADRO A1.2
COMPARACIÓN DE LA CORRELACIÓN DEL LOGARITMO DEL INGRESO
VERDADERA CON LAS ESTIMACIONES DE PANEL SINTÉTICO

VERDADERA		DLLM			CÓPULA		
		ρ_L	ρ_{Actual}	ρ_H	ρ_L	ρ_{Actual}	ρ_H
PSID-CNEF (2005-2007)	0.70	0.63	0.78	0.88	0.63	0.78	0.88
		0.74	0.84	0.91	0.65	0.78	0.88
CPS ASEC (2005-2006)	0.67	0.58	0.68	0.78	0.58	0.68	0.78
		0.67	0.75	0.83	0.65	0.73	0.81
NLSY-1979	0.36	0.009	0.24	0.39	0.009	0.24	0.39
		0.20	0.31	0.42	0.25	0.35	0.46
NLSY-1997	0.31	0.009	0.24	0.39	0.009	0.24	0.39
		0.20	0.32	0.44	0.20	0.32	0.43
ENIGH-1984 / EMOVI-2006		ρ_L	$\rho_{Estimada}$	ρ_H	ρ_L	$\rho_{Estimada}$	ρ_H
		0.05	0.12	0.30	0.05	0.12	0.30
ENIGH-1989 / EMOVI-2011		0.31	0.34	0.44	0.27	0.39	0.49
		0.05	0.18	0.30	0.05	0.18	0.30
		0.27	0.30	0.41	0.36	0.42	0.48

Notas: Estos cuadros comparan la correlación del logaritmo del ingreso verdadera con la estimación de los paneles sintéticos basados en DLLM y cópula Gaussiana usando la correlación conocida del error MCO (ρ_{Actual}) y un límite plausible, inferior y superior, de las correlaciones posibles (ρ_L y ρ_H). Para las estimaciones de la movilidad intergeneracional en México utilizando la ENIGH84-EMOVI06 (nacidos en 1966-1976) y ENIGH89-EMOVI08 (nacidos en 1971-1981), la verdadera ρ no es conocida, por lo cual se especifica una correlación estimada del error: $\rho_{Estimada}$.

Fuente: Estimación propia con base en los datos de la ENIGH 1984 y 1989 y la EMOVI 2006 y 2011.

CUADRO A1.3

COMPARACIÓN DE LAS MATRICES DE TRANSICIÓN POR QUINTILES

PSID-CNEF (2005-2007)

VERDADERA

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	65.7	22.5	7.4	3.7	0.4
II	23.0	47.9	22.1	6.0	1.3
III	5.8	21.6	45.5	20.0	7.2
IV	3.1	5.7	21.2	52.0	17.9
V	2.4	2.3	3.7	18.1	73.5

615

DLLM [$\rho_L = 0.63, \rho_{Actual} = 0.78, \rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	60.1, 68.9, 76.9	25.1, 23.7, 20.6	10.7, 6.3, 2.3	3.5, 0.9, 0.1	0.5, 0.0, 0.0
II	25.3, 24.0, 20.4	32.9, 39.6, 49.8	24.5, 26.1, 25.5	13.3, 9.3, 4.2	3.9, 1.0, 0.1
III	10.6, 6.0, 2.4	24.9, 26.3, 25.1	28.5, 35.1, 44.6	24.8, 26.0, 25.5	11.2, 6.6, 2.5
IV	3.3, 0.9, 0.1	13.5, 9.4, 4.5	25.1, 26.0, 25.1	32.4, 39.4, 49.0	25.8, 24.2, 21.3
V	0.5, 0.1, 0.0	3.6, 1.0, 0.1	11.2, 6.4, 2.5	26.0, 24.4, 21.2	58.8, 68.3, 76.3

CÓPULA [$\rho_L = 0.63, \rho_{Actual} = 0.78, \rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	55.5, 66.1, 74.5	25.4, 24.0, 21.5	12.4, 7.6, 3.4	5.4, 2.0, 0.4	1.2, 0.2, 0.0

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

II	24.9, 22.8, 20.4	31.2, 37.8, 46.4	24.5, 26.0, 26.4	14.6, 11.5, 6.4	4.7, 1.9, 0.4
III	12.3, 8.2, 4.2	23.8, 24.9, 24.8	27.8, 33.3, 40.7	24.3, 25.4, 26.4	11.8, 8.1, 3.9
IV	5.7, 2.5, 0.7	14.5, 11.0, 6.8	23.9, 25.4, 25.7	30.6, 37.1, 45.0	25.3, 24.0, 21.9
V	1.5, 0.3, 0.0	5.0, 2.2, 0.5	11.5, 7.8, 4.0	25.0, 24.0, 21.7	57.1, 65.8, 73.9

CPS ASEC (2005-2006)

616

VERDADERA

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	64.6	21.3	8.0	3.7	2.4
II	21.6	43.0	20.7	9.6	5.1
III	7.8	21.0	40.8	20.6	9.9
IV	3.7	9.0	21.2	44.7	21.5
V	2.3	5.8	9.3	21.3	61.2

DLLM [$\rho_L = 0.63$, $\rho_{Actual} = 0.78$, $\rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	54.5, 60.3, 67.1	26.0, 25.5, 24.4	13.0, 10.5, 7.2	5.4, 3.3, 1.3	1.2, 0.4, 0.1
II	26.0, 25.5, 24.4	29.6, 33.0, 38.2	23.7, 24.8, 25.9	15.3, 13.4, 10.2	5.4, 3.3, 1.3
III	12.9, 10.5, 7.2	23.7, 24.8, 25.9	26.7, 29.4, 34.0	23.7, 24.8, 25.8	13.0, 10.5, 7.2
IV	5.4, 3.3, 1.3	15.3, 13.5, 10.2	23.7, 24.8, 25.8	29.7, 33.0, 38.2	26.0, 25.4, 24.5
V	1.2, 0.4, 0.1	5.5, 3.3, 1.4	13.0, 10.5, 7.2	26.0, 25.5, 24.5	54.4, 60.3, 66.9

USO DE PANELES SINTÉTICOS PARA ESTIMAR MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

CÓPULA [$\rho_L = 0.63, \rho_{Actual} = 0.78, \rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	54.5, 61.3, 68.3	25.3, 24.8, 23.4	12.3, 9.9, 6.7	5.5, 3.4, 1.5	1.4, 0.6, 0.1
II	26.0, 25.4, 23.8	30.2, 33.5, 39.1	23.5, 24.5, 25.3	14.7, 13.1, 10.3	5.6, 3.5, 1.6
III	12.4, 9.8, 6.6	24.1, 25.0, 25.7	27.0, 29.9, 34.4	23.6, 24.6, 25.6	13.0, 10.7, 7.7
IV	5.0, 3.1, 1.3	15.0, 13.2, 10.3	24.1, 25.1, 26.0	30.1, 33.1, 38.0	25.9, 25.5, 24.5
V	1.2, 0.5, 0.1	5.5, 3.4, 1.5	13.1, 10.7, 7.7	26.1, 25.7, 24.6	54.1, 59.7, 66.1

617

NLSY-1979

VERDADERA

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	43.2	24.8	16.0	10.6	5.3
II	22.8	24.2	22.9	16.8	13.3
III	13.8	21.6	24.2	21.6	18.9
IV	13.0	16.7	18.7	26.4	25.2
V	7.1	12.9	18.2	24.4	37.5

DLLM [$\rho_L = 0.63, \rho_{Actual} = 0.78, \rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	29.8, 34.6, 39.8	22.6, 23.6, 24.7	19.2, 18.4, 17.4	16.0, 14.3, 12.0	12.3, 9.1, 6.0
II	22.3, 23.6, 24.7	21.2, 22.3, 23.8	20.4, 20.5, 21.3	19.2, 18.9, 18.0	16.9, 14.8, 12.1
III	18.9, 18.3, 17.4	19.9, 20.6, 21.4	20.4, 21.3, 21.8	20.4, 20.6, 21.4	20.4, 19.2, 18.0

MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

IV	16.1, 14.2, 11.8	19.0, 18.5, 18.0	20.1, 20.7, 21.3	21.6, 22.5, 23.9	23.1, 24.1, 25.1
V	12.8, 9.4, 6.3	17.3, 15.0, 12.1	19.8, 19.1, 18.2	22.9, 23.7, 24.7	27.3, 32.8, 38.8

CÓPULA [$\rho_L = 0.63, \rho_{Actual} = 0.78, \rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	33.2, 38.5, 44.0	22.3, 23.1, 23.6	19.0, 17.6, 16.6	14.9, 12.9, 10.5	10.6, 7.8, 5.2
II	23.6, 24.3, 25.3	21.7, 22.9, 24.4	20.3, 21.0, 21.2	18.5, 18.3, 17.7	15.9, 13.5, 11.5
III	18.6, 17.8, 16.3	20.5, 20.8, 21.5	20.4, 20.9, 22.1	20.9, 21.4, 22.2	19.6, 19.1, 17.9
IV	14.4, 12.4, 9.9	19.0, 18.6, 18.4	20.4, 21.1, 21.7	22.4, 23.1, 24.6	23.8, 24.8, 25.4
V	10.1, 6.9, 4.4	16.6, 14.6, 12.1	20.0, 19.4, 18.4	23.3, 24.3, 25.0	30.2, 34.9, 40.1

618

NLSY-1997

VERDADERA

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	39.9	22.8	17.3	11.4	8.5
II	21.7	25.7	22.1	19.3	11.3
III	17.3	22.5	21.5	19.7	19.1
IV	11.5	16.5	24.3	23.9	23.6
V	9.5	12.6	14.8	25.7	37.6

DLLM [$\rho_L = 0.63, \rho_{Actual} = 0.78, \rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	30.0, 35.0, 40.9	22.5, 24.0, 24.9	18.9, 18.4, 17.0	16.1, 13.6, 11.5	12.4, 8.9, 5.7

USO DE PANELES SINTÉTICOS PARA ESTIMAR MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

II	22.6, 23.9, 24.9	21.4, 22.4, 24.3	20.3, 20.6, 21.4	18.9, 18.6, 17.7	16.8, 14.6, 11.7
III	18.6, 18.1, 17.2	20.1, 20.6, 21.4	20.4, 21.0, 22.3	20.6, 21.1, 21.3	20.3, 19.2, 17.8
IV	15.9, 13.9, 11.2	18.7, 18.2, 17.6	20.6, 20.9, 21.6	21.7, 22.6, 24.4	23.1, 24.4, 25.2
V	12.8, 9.1, 5.8	17.2, 14.8, 11.9	19.9, 19.1, 17.6	22.7, 24.1, 25.2	27.3, 32.8, 39.5

CÓPULA [$\rho_L = 0.63, \rho_{Actual} = 0.78, \rho_H = 0.88$]

PADRES (QUINTILES)	HIJOS (QUINTILES)				
	I	II	III	IV	V
I	30.1, 35.5, 41.4	22.1, 23.3, 24.1	18.9, 18.2, 16.8	16.1, 13.8, 11.7	12.7, 9.1, 6.0
II	23.4, 24.2, 25.2	21.7, 22.7, 24.2	20.2, 20.5, 21.3	18.6, 18.4, 17.6	16.0, 14.2, 11.8
III	18.8, 18.0, 16.8	20.1, 20.7, 21.6	20.6, 21.4, 22.3	20.4, 20.9, 21.6	20.1, 19.0, 17.7
IV	15.6, 13.4, 11.0	18.9, 18.4, 18.1	20.6, 21.1, 21.8	21.7, 22.9, 24.2	23.2, 24.2, 25.0
V	12.1, 8.8, 5.5	17.1, 14.8, 12.1	19.6, 18.8, 17.9	23.2, 24.0, 24.9	27.9, 33.4, 39.5

Fig

Valores verdaderos que se encuentran dentro del rango [ρ_L, ρ_H].

Valores verdaderos que se encuentran dentro del intervalo de confianza al 95% de la estimación de ρ_{Actual} .

Valores verdaderos que se encuentran dentro con un 95% de confianza de ρ_{Actual} y del rango [ρ_L, ρ_H].

Notas: Este cuadro compara la matriz de transiciones por quintiles verdadera con las estimaciones de los paneles sintéticos basados en DLLM y en la cópula Gaussiana usando la correlación conocida de los errores MCO (ρ_{Actual}) y un límite plausible inferior y superior de las posibles correlaciones (ρ_L y ρ_H). Las estimaciones de panel sintético para cada transición de quintil a quintil son $\rho_L, \rho_{Actual}, \rho_H$. Los errores estándar ρ_{Actual} fueron generados por el método bootstrap con 100 réplicas.

Fuente: Estimación propia.

CUADRO A1.4
PENDIENTE RANGO-RANGO

PSID-CNEF				CPS ASEC			
ρ	VERD.	DLLM	CÓPULA	ρ	VERD.	DLLM	CÓPULA
0.63	0.820	0.737	0.678	0.58	0.720	0.655	0.644
0.68		0.770	0.712	0.63		0.694	0.682
0.73		0.805	0.745	0.68		0.734	0.721
0.78		0.841	0.783	0.73		0.774	0.761
0.83		0.875	0.823	0.78		0.815	0.802
0.88		0.912	0.865				

NLSY-1979				NLSY-1997			
ρ	VERD.	DLLM	CÓPULA	ρ	VERD.	DLLM	CÓPULA
0.09	0.418	0.218	0.288	0.09	0.403	0.222	0.243
0.14		0.248	0.321	0.14		0.258	0.279
0.19		0.282	0.352	0.19		0.294	0.314
0.24		0.316	0.386	0.24		0.327	0.350
0.29		0.349	0.416	0.29		0.363	0.382
0.34		0.382	0.449	0.34		0.399	0.418
0.39		0.416	0.484	0.39		0.436	0.454

620

USO DE PANELES SINTÉTICOS PARA ESTIMAR MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

ENIGH-1984/EMOVI-2006				ENIGH-1989/EMOVI-2011			
ρ	VERD.	DLLM	CÓPULA	ρ	VERD.	DLLM	CÓPULA
0.05	N/A	0.237	0.321	0.05	N/A	0.233	0.316
0.10		0.265	0.343	0.10		0.260	0.344
0.12		0.272	0.354	0.12		0.272	0.349
0.15		0.295	0.372	0.15		0.287	0.363
0.18		0.313	0.386	0.18		0.304	0.376
0.20		0.326	0.394	0.20		0.318	0.394
0.25		0.348	0.418	0.25		0.349	0.416
0.30		0.383	0.446	0.30		0.383	0.440

621

	Valores verdaderos que se encuentran dentro del intervalo al 95% de confianza.
	No hay diferencia estadísticamente significativa entre el valor verdadero y el estimado.
	El valor verdadero se encuentra dentro de ρ_{Actual} al 95% de confianza y no hay diferencia estadísticamente significativa con el estimado.

Notas: La pendiente rango-rango es el coeficiente de la regresión del rango del ingreso del hijo sobre el rango del ingreso del padre. Este cuadro compara el valor verdadero y la estimación de panel sintético de la pendiente rango-rango para cada conjunto de datos para distintos valores ρ incluyendo la correlación verdadera del error cuando es conocida y la correlación estimada para la ENIGH-1984/EMOVI-2006 (nacidos en 1966-1976) y la ENIGH-1989/EMOVI-2011 (nacidos en 1971-1981).

Fuente: Estimación propia.

CAPÍTULO XIII
**MOVILIDAD DE CORTO PLAZO
EN INGRESOS LABORALES: EL CASO MEXICANO¹**

Raymundo M. Campos-Vázquez²
Roberto Vélez Grajales³

INTRODUCCIÓN

623

En años recientes, los temas de desigualdad y movilidad han cobrado importancia. La desigualdad económica se asocia con el crecimiento económico menos duradero,⁴ con un menor beneficio del crecimiento para reducir pobreza,⁵ y con peores resultados en términos de salud. La movilidad intergeneracional —que se refiere a qué tanto los resultados de

-
- 1 Agradecemos la excelente asistencia de investigación de Cristóbal Domínguez. Asimismo, agradecemos al INEGI por permitirnos presentar los resultados preliminares de este estudio durante el seminario, «Las desigualdades y el progreso en México: enfoques, dimensiones y medición», realizado en El Colegio de México los días 20 y 21 de marzo de 2013. También agradecemos los comentarios y sugerencias resultado del dictamen anónimo encargado por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Todos los errores y opiniones de este documento son responsabilidad única de los autores.
 - 2 Profesor-Investigador del Centro de Estudios Económicos (CEE), El Colegio de México.
 - 3 Investigador y director del programa de Movilidad Social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
 - 4 J. Ostry, et al., «Redistribution, Inequality and Growth», *IMF Staff Discussion Note 02*, 2014.
 - 5 F. Ferreira y M. Ravallion, «Global Poverty and Inequality: A Review of the Evidence», *Policy Research Working Paper 4623*, Banco Mundial, 2008.

los padres se relacionan con los de los hijos— también está determinada por la desigualdad.⁶ Un aspecto que falta en el análisis de movilidad y desigualdad es la reacción de los ingresos laborales en relación con el ciclo económico. En otras palabras, es importante saber quiénes cambian sus ingresos y las razones para ello. En este contexto y para el caso mexicano, se estudian los cambios de ingreso en el corto plazo para los mismos hogares e individuos.

624

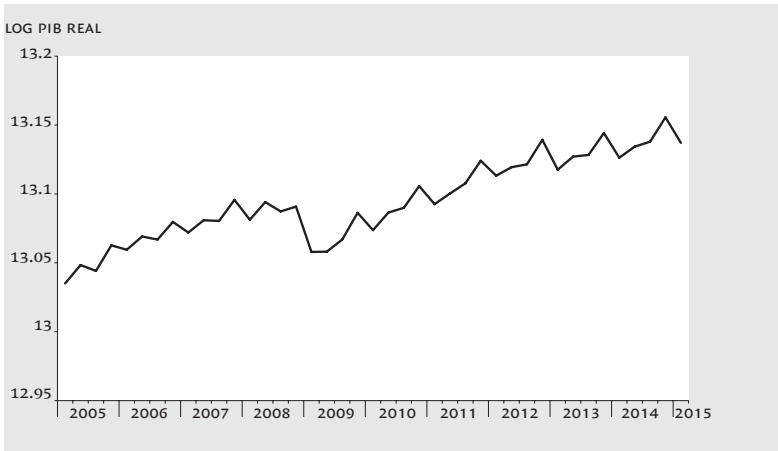
La oportunidad de avanzar en el tiempo en la distribución de ingresos que tienen los individuos ubicados en los estratos más bajos de ingreso laboral, ayuda a catalogar el grado de movilidad social. Una movilidad más alta de ingresos sugiere que los beneficios individuales se logran por méritos propios, sin la influencia de las condiciones socioeconómicas de origen. Se puede inferir que un nivel de movilidad social alto está correlacionado de manera positiva con la probabilidad de que un individuo mejore su ingreso en el corto y largo plazos. Por el contrario, una baja movilidad implica que los individuos (especialmente los más pobres) tengan menos probabilidad de mejorar su situación económica. En ese sentido, la capacidad de los individuos para mejorar su posición en la distribución de ingresos se convierte en un indicador de éxito de las políticas de desarrollo social.

En el caso de México, medir el nivel de movilidad de ingresos resulta de gran importancia. Como se muestra en la Gráfica 1, de 2005 a 2015, el PIB nacional ha experimentado un crecimiento lento con una caída significativa en los años de crisis (2008-2009). Además, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en el

6 K. Pickett y R. Wilkinson, *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*, Nueva York, Bloomsbury Press, 2011.

año 2014, el 46.2% de la población vivía en pobreza, mientras que el 9.5% sufría pobreza extrema.⁷

GRÁFICA 1 LOG PIB TRIMESTRAL REAL 2005-2015



Nota: El PIB real se construye utilizando el índice de precios de 2008= 100 como periodo base.

Fuente: INEGI, Banco de Información Económica. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/BIE/>.

Desafortunadamente, medir la movilidad de ingresos en países en desarrollo es una tarea complicada, pues se necesitan estimaciones basadas en información longitudinal que den seguimiento a las personas a lo largo del tiempo. Ante la falta de un buen número de rondas con este tipo de información, una alternativa es utilizar metodologías que permitan analizar datos disponibles en encuestas laborales, mismas con las que sólo se pueden realizar mediciones de corto plazo.

7 El Consejo Nacional de la Política de Desarrollo Social es el organismo público encargado de medir la pobreza en México.

En este trabajo y para analizar la movilidad de ingreso laboral de corto plazo en México, se utiliza la metodología propuesta por Genicot y Ray.⁸ La medida utilizada se construye de la misma manera que una tasa de crecimiento, pero con una diferencia: permite dar mayor peso a los hogares más pobres. Se toman en consideración, es decir, no sólo los cambios absolutos en el ingreso en el hogar o el individuo, sino que también se da un mayor peso a los cambios en el ingreso que ocurren en los hogares relativamente más pobres.

626

La movilidad de ingresos se mide con base en datos tomados de una serie que va del primer trimestre de 2005 al primer trimestre de 2015. Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en la que se entrevista a los mismos hogares por cinco trimestres consecutivos. Así, se construye un panel de hogares e individuos con observaciones en los trimestres 1 y 5 (un año después). De esta forma se puede calcular si el ingreso de cada hogar aumentó, disminuyó o se mantuvo constante.

Los resultados muestran que, al dar mayor peso a los cambios de ingreso en los hogares más pobres, la movilidad de corto plazo y para la mayor parte del periodo, es positiva en México. En otras palabras, en el periodo de estudio, el ingreso entre los hogares relativamente más pobres crece más rápido que en los hogares relativamente más ricos. La tendencia general durante el periodo de análisis resulta positiva. Sin embargo, la movilidad disminuyó durante el periodo de crisis 2008-2009. No fue sino hasta 2011 cuando se alcanzaron niveles similares a los de 2005. A partir de ahí, la movilidad ha sido la misma.

Cuando el análisis se desagrega a nivel regional, se observa que el centro y centro-occidente experimentaron niveles de

8 G. Genicot y D. Ray, «Measuring Upward Mobility», *Working Paper*, 2013.

movilidad muy similares a los nacionales. En cambio, las regiones del norte presentaron niveles ligeramente superiores al nacional durante los periodos estables. No obstante, durante el periodo de crisis, su movilidad se tornó incluso negativa por algunos trimestres. Finalmente, la región sur-sureste presentó niveles de movilidad ligeramente mayores que los nacionales, aunque con caídas mucho menos bruscas que las observadas en las regiones del norte durante el periodo de crisis.

En cuanto a las causas de la dinámica observada, la movilidad ascendente no puede explicarse por el cambio en el número de trabajadores, por cambios institucionales (por ejemplo, el salario mínimo) o cambios en la tasa de formalidad entre los hogares más pobres. En su lugar, el resultado es consistente con cambios en la estructura salarial, ocasionados principalmente por una disminución en la oferta de trabajadores no calificados. Este argumento se refuerza a través del análisis regional: las localidades con menos variación en la movilidad y con caídas menos bruscas durante la crisis de 2008-2009 son las que concentran una población relativamente menos educada. Si bien se encuentra movilidad ascendente para trabajadores de bajos ingresos, también se encuentra movilidad descendente dentro del grupo de trabajadores con educación superior, incluso cuando se da más peso a los trabajadores con menor ingreso en ese grupo. Esto comulga con el hecho de que las condiciones económicas del país y la demanda de trabajo de ese grupo de trabajadores no los han favorecido en términos salariales.

El orden de este trabajo es el siguiente. En la sección 2 se hace una revisión de literatura y se presenta la metodología a utilizar. En la sección 3 se discuten los datos utilizados y las estadísticas descriptivas. En la sección 4, se presentan los resultados en movilidad de ingresos y se discuten las posibles razones detrás de los mismos. Finalmente, la sección 5 concluye.

REVISIÓN DE LITERATURA SOBRE MÉXICO Y METODOLOGÍA A UTILIZAR

628

La literatura sobre movilidad de ingresos para el caso mexicano resulta todavía escasa. Antman y McKenzie utilizan datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) para estimar la movilidad de ingreso de corto plazo y largo plazo, al utilizar datos trimestrales de 1987 a 2001.⁹ Los autores encuentran que existe poca movilidad relativa en el corto plazo. Existe, es decir, poco movimiento de los hogares en la distribución de ingresos.¹⁰ No obstante, también encuentran una rápida movilidad convergente en el largo plazo; a saber, las diferencias en ingreso entre hogares con características muy similares, hogares cuyos jefes del hogar tienen niveles educativos similares y nacieron en los mismos periodos, se reducen rápidamente en el tiempo.

Por otro lado y con base en las mismas rondas de la ENEU, Duval-Hernández aplica una metodología similar.¹¹ Al igual que Antman y McKenzie, encuentra una baja movilidad relativa y una rápida movilidad convergente entre grupos de ingreso. Esta convergencia es especialmente alta en los hogares con caracte-

9 F. Antman y D. McKenzie, «Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo Panel Approach», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 56, 2007, pp. 125-161.

10 Los autores definen esta movilidad como «movilidad absoluta» aunque, como especifican G. Fields, et al., «Intergenerational Income Mobility in Latin America», *Economía*, vol. 7, núm. 2, 2007, p. 123 su concepto es más cercano a desplazamientos dentro de la distribución de ingresos, es decir, a la convergencia no condicional entre hogares pobres o ricos. Lo anterior en general se relaciona más con el concepto habitual de movilidad relativa.

11 R. Duval-Hernández, «Dynamics of Labor Market Earnings in Urban Mexico, 1987-2002», *Documentos de Trabajo CIDE 401*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2007.

rísticas que les dan ventajas permanentes en el ingreso: mayor educación, género masculino, empleo formal y ubicación en la frontera norte. Por el contrario, los hogares con características tales como ubicación en estados del sur, empleo informal, mano de obra no calificada y género femenino, experimentan menores niveles de movilidad convergente.

En otro estudio, Fields, *et al.* buscan contrastar diferentes hipótesis de movilidad para tres países latinoamericanos, entre ellos México.¹² Los autores utilizan la misma modelación que los investigadores anteriores. Para el caso mexicano y con base en los datos de la ENEU para el periodo 1987-2002, no encuentran evidencia a favor de la existencia de movilidad divergente: los individuos con ingresos mayores no son quienes experimentan las mayores ganancias en ingreso ni las menores pérdidas, en los buenos y en los malos tiempos económicos, respectivamente. De igual manera, no existe evidencia a favor de movilidad simétrica; los grupos que ganan más cuando la economía crece no son los que pierden más cuando ésta se contrae. En su lugar, la evidencia soporta un patrón estructural. Los factores que determinan los cambios en el ingreso cuando la economía se expande son los mismos y actúan en la misma dirección, no en la dirección contraria cuando la economía se contrae, lo que sugiere una baja movilidad absoluta.

Finalmente, Krebs, Krishna y Maloney, con base en los datos de la ENEU pero para el periodo 1987-2004, usan una modelación más compleja del mismo modelo comentado anteriormente, ya que permite descomponer la movilidad con-

12 G. Fields, *et al.*, «Earnings Mobility in Argentina, Mexico, and Venezuela: Testing the Divergence of Earnings and the Symmetry of Mobility Hypotheses», *IZA Discussion Papers* 3184, Institute for the Study of Labor (IZA), 2007.

vergente entre factores transitorios y permanentes.¹³ Una alta movilidad que se debe a factores permanentes es el resultado más deseable, ya que implica que los cambios en ingreso tienen efectos importantes para reducir la desigualdad. Si efectos transitorios ocasionan la movilidad, se puede esperar que la misma no tenga efectos en el largo plazo para reducir la desigualdad, ya que se diluyen en el tiempo. Los resultados de su estimación sugieren que los cambios en el ingreso en un año se dan de forma discreta y con alta persistencia. Además, encuentran que la mayor parte de la movilidad convergente calculada se debe a choques transitorios en el ingreso. Por el contrario, la menor proporción de dicha movilidad calculada se debe a cambios permanentes, como lo son la seguridad social, programas de combate a la pobreza o el hecho de que los salarios de individuos pobres tiendan a converger a salarios de individuos de estratos más altos.

Los trabajos comentados hasta ahora sufren de algunos inconvenientes. En primer lugar, con la metodología utilizada no es posible fijar un estimador que describa la situación de movilidad de un país o región en comparación con la de otros. Por otro lado, todas las estimaciones anteriores se han basado en muestras de empleo urbano y dejan de lado una parte importante de la población del país.

Entre las metodologías propuestas más recientemente se encuentra la de Genicot y Ray, la cual se enfoca en medir movilidad de ingreso ascendente.¹⁴ En su argumentación conceptual, los autores plantean que «una sociedad es móvil en la medida en que los individuos (especialmente los relativamente pobres)

13 T. Krebs, *et al.*, «Income Mobility and Welfare», *IMF Working Paper* 24, Fondo Monetario Internacional (FMI), 2013.

14 G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*

pueden dejar atrás sus desventajas históricas y disfrutar de las ganancias generales de la sociedad». ¹⁵ Dicho lo anterior, los autores proponen una medida que incorpora tanto el componente absoluto como el relativo de la movilidad de ingreso. Por un lado, el crecimiento en el ingreso de los relativamente pobres tiene mayor importancia que el incremento en los relativamente más ricos. Por el otro, los cambios ascendentes (ya sea entre los relativamente pobres o ricos) tienen valor por sí mismos. La medida de Genicot y Ray tiene un fuerte fundamento axiomático que recompensa el crecimiento y es sensible a la desigualdad; características importantes a considerar en un país con alta pobreza y desigualdad como México. De ahí y dado que no se ha aplicado anteriormente en estudios sobre el caso mexicano, esta metodología se utiliza en el presente análisis.

631

Entre las ventajas de la medida, destaca el hecho de que el cálculo es simple, lo que permite una instrumentación transparente. Además, al no requerirse análisis de regresión, la estimación no resulta sensible a la elección de las variables y a posibles errores de medición en las mismas. Cabe mencionar, también, que al tratarse de un índice, la comparabilidad entre regiones o países es posible. El método asimismo presenta limitaciones y, una central, radica en el hecho de que no es posible descomponer la movilidad de ingreso de corto plazo en choques permanentes y transitorios.

FUENTE DE DATOS Y ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

Para realizar el ejercicio se utiliza información para el periodo 2005-2015 de la Encuesta Nacional de Ocupación y Em-

¹⁵ Traducción propia, *Ibid.*, p. 1.

pleo (ENOE) que se publica de manera trimestral.¹⁶ Con el objetivo de contar con información sobre ocupación de la población mexicana, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) levanta la ENOE. Además de ingreso laboral y otras características ocupacionales, esta encuesta reporta información sobre edad, educación y estado civil de cada uno de los miembros del hogar. Cabe mencionar que dicha encuesta resulta de la fusión entre la ENEU —fuente de datos utilizada para todos los estudios sobre México citados en la sección anterior— y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). La muestra de la ENOE es representativa a nivel nacional. Se entrevista a cerca de 120,000 hogares cada trimestre. La encuesta asimismo cuenta con representatividad desagregada a nivel estatal. Entre otras cosas, la ENOE se caracteriza por su panel rotativo, en el que se da seguimiento a un hogar por cinco trimestres consecutivos.¹⁷

En este trabajo se utilizan dos muestras para medir la movilidad de ingresos. La primera incluye un panel de hogares con longitud de un año. Se observan hogares en el trimestre t y se los sigue hasta el trimestre $t+5$. En este caso, no se incluyen hogares que reportan un ingreso laboral de valor cero. Las razones de lo anterior resultarán obvias cuando se calcule el índice de movilidad de ingreso. La segunda muestra —que contiene asimismo información sobre ingresos a nivel hogar— incluye a todos los trabajadores entre los 20 y 65 años de edad con un ingreso laboral válido.¹⁸

16 Los datos y características de la encuesta se pueden consultar en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/>

17 Un esquema similar de panel se aplica en la Current Population Survey norteamericana: <http://www.census.gov/cps/>

18 También se calcularon todos los resultados utilizando ingreso impu-

Con el fin de comparar el ingreso familiar entre hogares, se utiliza la raíz cuadrada del tamaño del hogar como escala de equivalencia. Por lo tanto, el ingreso equivalente del hogar resulta de la suma del ingreso laboral en el hogar dividido entre la raíz cuadrada del tamaño del mismo. La escala propuesta originalmente por Atkinson, Rainwater y Smeeden,¹⁹ es de uso común en esta clase de estudios.²⁰ Por otro lado, el salario por hora se calcula al dividir el ingreso laboral mensual entre las horas de trabajo semanales multiplicadas por el número promedio de semanas del mes (4.33). Para convertir los montos de ingreso a pesos mexicanos reales, se utiliza el índice nacional de precios al consumidor del primer trimestre de 2008 (2008:1). Para todos los cálculos se aplica el factor de expansión disponible en la base de datos de la ENOE.

633

En el Cuadro 1 se presenta la estadística descriptiva para la muestra de trabajadores, y se utiliza el segundo trimestre de los años 2005, 2009 y 2014. La edad promedio de los individuos, aunque creciente, es de alrededor de 38 años. Menos del 40% son mujeres y la mayoría de los trabajadores tienen

tado para aquellos trabajadores sin ingreso válido. Sin embargo, los resultados cualitativos no se modifican. Las gráficas están disponibles bajo petición.

- 19 A. B. Atkinson, et al., *Income Distribution in OECD Countries: Evidence from the Luxembourg Income Study*, Social Policy Studies No. 18, Paris, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 1995.
- 20 Por ejemplo, ver A. Sen, *Development as Freedom*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 2001; F. Cowell, *Measuring Inequality*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 3^a ed., 2011; OCDE, *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*, Paris, OECD Publishing, 2008; OCDE, *Divided We Stand. Why Inequality Keeps Rising*, Paris, OECD Publishing, 2011; y OCDE *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, Paris, OECD Publishing, 2015.

educación secundaria o menor. En 2005, el 66% de los trabajadores contaban con educación secundaria o menor (menos de 11 años de educación), pero para 2014 esta proporción se redujo a 60%. La proporción de trabajadores con preparatoria y educación superior se ha incrementado en 3 y 2 puntos porcentuales, respectivamente. Entre 2005 y 2009, el salario por hora promedio se acercó a 32 pesos mexicanos, pero para 2014, sufrió una caída a cerca de 29 pesos. En otras palabras, aunque el salario por hora promedio cambió muy poco en el periodo 2005-2009, éste cayó durante el periodo 2009-2014.

634

Por otro lado, la Gráfica 2 muestra la evolución de los salarios de los trabajadores y el ingreso equivalente del hogar por nivel de educación del jefe del hogar. Ambos paneles muestran el crecimiento del ingreso con respecto al periodo 2005:1 en la parte inferior de cada gráfica. El Panel A muestra el resultado para la muestra individual. Al tomar como base el primer trimestre de 2005, el salario por hora se incrementó en la mayoría de los grupos en el periodo 2005-2009. Sin embargo y para 2015, todos los grupos mostraron un salario por hora menor que el inicial. Cabe mencionar que las pérdidas fueron mayores para los individuos más educados. Entre 2005 y 2015, los trabajadores con educación superior redujeron su ingreso por hora en aproximadamente 20%. Además, las tendencias se asemejaron al analizar el ingreso familiar equivalente. Las familias cuyo jefe del hogar cuenta con educación primaria o menor, percibieron un ingreso ligeramente menor en 2015 que en 2005. Por otro lado, las familias cuyos jefes de familia cuentan con educación preparatoria o mayor, fueron quienes sufrieron mayores pérdidas de ingreso.

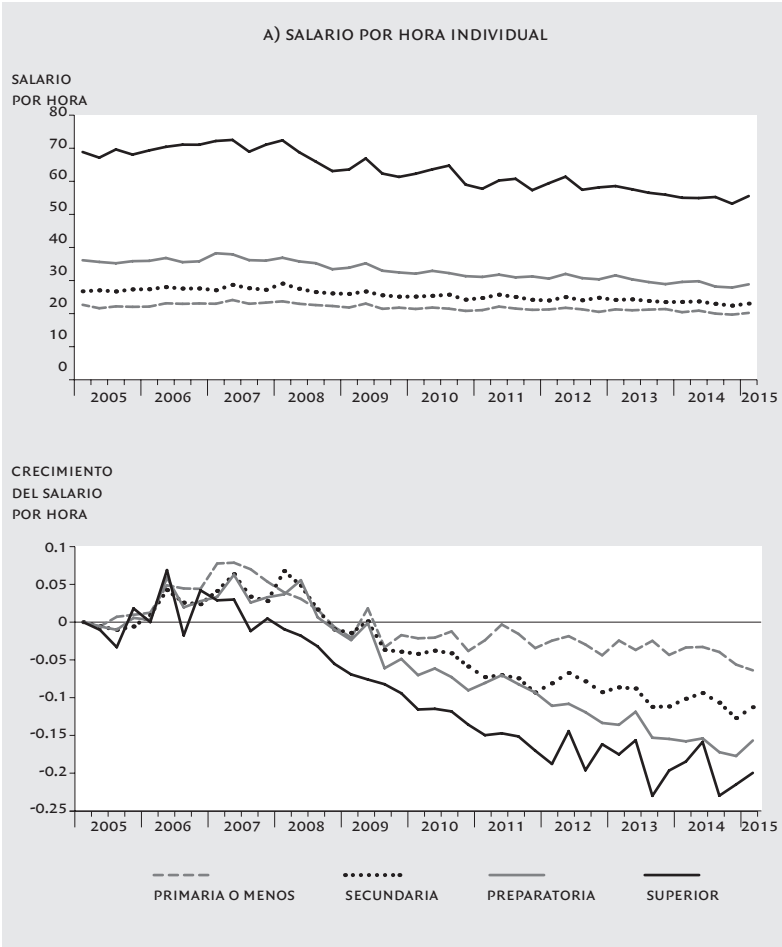
CUADRO 1
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS A NIVEL INDIVIDUAL: 2005, 2009 Y 2014

	2005	2009	2014
Edad	37.8	38.4	38.9
Mujer	0.37	0.38	0.39
Casado	0.67	0.67	0.67
Primaria o menos (< 9 años de educación)	0.42	0.37	0.31
Secundaria (9-11 años de educación)	0.24	0.27	0.29
Preparatoria (12-15 años de educación)	0.19	0.21	0.22
Superior (> 15 años de educación)	0.15	0.16	0.17
Salario por hora (MXP)	32.1	32.8	28.8
Tamaño de muestra	140,523	137,135	146,064

Nota: La muestra incluye a los trabajadores entre 20 y 65 años de edad. La fila de salarios por hora incluye sólo a los trabajadores con un salario válido.

Fuente: Construido por los autores con base en datos de la ENOE del segundo trimestre del 2005, 2009 y 2014.

GRÁFICA 2 EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS Y EL INGRESO EQUIVALENTE
POR GRUPOS DE EDUCACIÓN

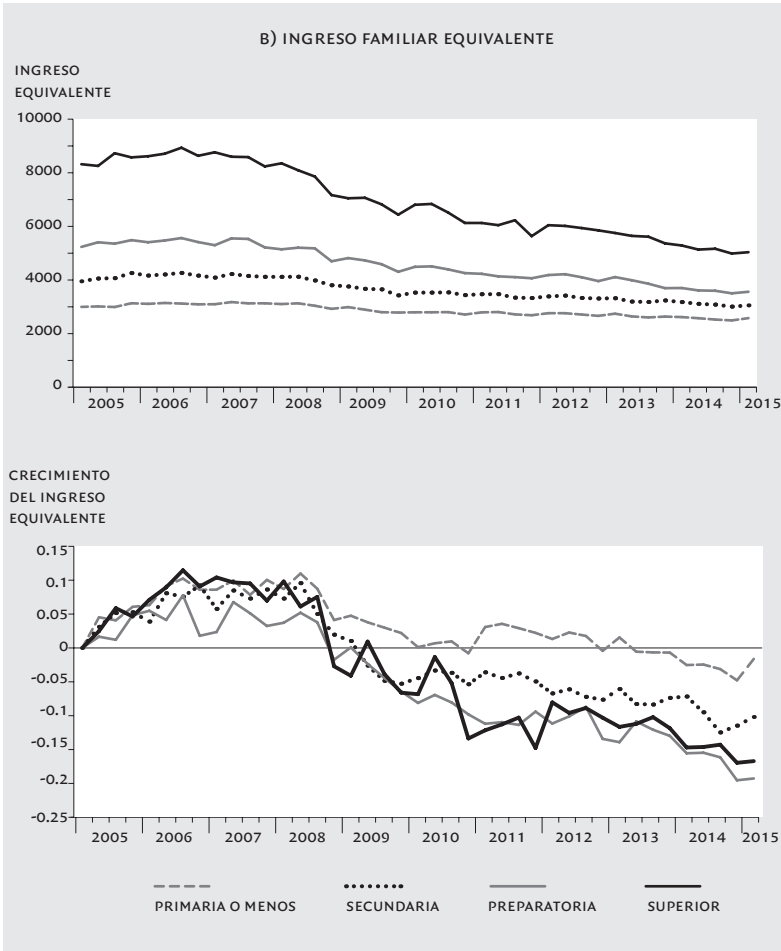


636

Nota: El Panel A incluye a individuos entre 20 y 65 años de edad con salario válido. La educación utilizada es la correspondiente al jefe del hogar.

Fuente: Construido por los autores con base en datos de la ENOE.

GRÁFICA 2 EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS Y EL INGRESO EQUIVALENTE
POR GRUPOS DE EDUCACIÓN



637

Nota: El Panel B incluye a los hogares con ingreso positivo. La educación utilizada es la correspondiente al jefe del hogar.

Fuente: Construido por los autores con base en datos de la ENOE.

ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD DE INGRESO

La literatura sobre la medición de la movilidad de ingreso es variada.²¹ En el presente trabajo, se sigue la metodología propuesta por Genicot y Ray.²² En su trabajo, la movilidad se define como

$$(1) \quad Mov_{\alpha,t} = \sum_{i=1}^N \theta_{\alpha,i} \Delta \ln y_{it}$$

638

Donde el peso $\theta_{\alpha,i}^N$ se define como $\theta_{\alpha,i} = \frac{\varphi_i}{(\ln y_{it-1})^\alpha}$ para $\alpha = 0, 1$, y 2. El término φ_i es el factor de expansión de la encuesta para cada hogar i y el término $\ln y_{it-1}$ se refiere al logaritmo natural del ingreso equivalente en el año previo antes del cambio en el ingreso. Cuando α toma valor 0, el cálculo resultante se refiere a la tasa de crecimiento promedio del ingreso equivalente de la población. En cambio, cuando α toma valores positivos, la medida da mayor peso a los hogares con los ingresos menores y menor peso a los hogares con ingreso mayor. Por ende, incluso cuando la tasa de crecimiento promedio del ingreso sea negativa, es posible que al dar una mayor ponderación al ingreso de los hogares pobres, la tasa de crecimiento aumente. Bajo la definición de movilidad de ingresos utilizada, lo anterior implica

21 G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*; T. Demuynck y D. Van De Gaer, «Inequality Adjusted Income Growth», *Economica*, vol. 79, 2012, pp. 747-765; G. Fields y E. Ok, «The Measurement of Income Mobility: An Introduction to the Literature», en J. Silber (ed.) *Handbook on Income Inequality Measurement*, Norwell, Massachusetts, Kluwer Academic Publishers, 1999, pp. 557-596. Un excelente resumen de las medidas que más se utilizan para medir movilidad de ingreso puede encontrarse en M. Jäntti y S. Jenkins, «Income Mobility», *IZA Discussion Papers 7730*, Institute for the Study of Labor (IZA), 2013.

22 G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*

que la movilidad de ingresos es positiva en el corto plazo.²³

Ahora bien, como ya se mencionó anteriormente, el ejercicio a realizar no toma en cuenta valores cero de ingreso reportado. Esto se debe, como se puede derivar de la ecuación (1), a que valores nulos de ingreso se traducen en un valor no definido en dicha ecuación. A continuación se presentan y discuten los resultados obtenidos a partir de la estimación de la medida de movilidad utilizada.

4.1 Resultados nacionales

639

En la Gráfica 3 se presentan los resultados principales de este trabajo. Como se puede observar, cuando $\alpha = 0$, el crecimiento en el ingreso equivalente es negativo durante la mayor parte del periodo. Sin embargo, cuando se otorga mayor peso a los hogares más pobres ($\alpha=1,2$), la movilidad de ingresos resulta, en general, positiva.

Para entender los resultados, hay que referirse a las condiciones económicas durante el periodo analizado. El país experimentó un periodo de expansión económica antes de la recesión de 2008-2009. Esta situación, de acuerdo con los resultados del ejercicio efectuado, benefició principalmente a los hogares pobres. En particular, durante el periodo 2006-2007, la movilidad de ingresos fue de alrededor de 12% (cuando $\alpha=2$). Asimismo y durante el periodo de recesión 2008-2009, ésta se redujo a niveles cercanos a cero cuando se dio el mayor peso a los hogares pobres. De hecho, se volvió negativa cuando se asignó valor 1 a α . En el periodo

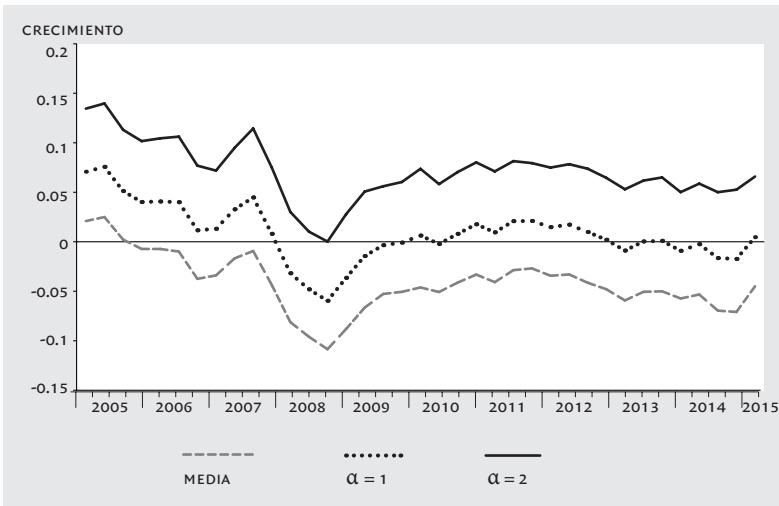
23 Recuérdese que el índice calculado toma en cuenta dos factores importantes. Por un lado, el índice da mayor peso a las mejoras de los hogares pobres, que esperamos sean los que más se beneficien de las mejoras económicas en general. Por otro, toda mejora de ingreso, sea entre los hogares relativamente ricos o pobres, tiene una valoración positiva, por lo que el crecimiento en sí se valora.

de recuperación (post-2009), la movilidad de ingresos volvió a ser positiva para $\alpha=2$, pero desde 2013 cercana a cero para $\alpha=1$.

En resumen, los hogares han visto una reducción, en promedio, en sus ingresos durante el periodo de estudio. Cuando se da un peso mayor a los hogares pobres con base en los de mayor ingreso, no se observa mejora de ingresos para después de la recesión. Sólo cuando se le da un peso mucho mayor ($\alpha=2$), entonces se observa una mejora. Esto implica que los ingresos están mejorando para una pequeña parte de la población: la más pobre.

640

GRÁFICA 3 MOVILIDAD DE INGRESOS EN MÉXICO,
2005-2015



Nota: La muestra incluye a los hogares con ingreso positivo en ambos periodos. El cálculo de la movilidad de ingresos sigue la ecuación (1), cuando $\alpha = 0, 1, 2$.

Fuente: Construido por los autores con base en datos de la ENOE.

Cuando se controla por la condición educativa del jefe del hogar, los resultados muestran que el crecimiento promedio del ingreso es mayor para los hogares menos educados. En el panel A de la

Gráfica 4 se presentan los resultados de movilidad en términos del crecimiento promedio de los ingresos ($\alpha=0$). En el panel B de la misma gráfica se presentan los resultados para el caso donde se da un mayor peso al ingreso de los hogares relativamente más pobres ($\alpha=2$). Cabe resaltar que, en promedio, los hogares donde el jefe tiene educación superior, muestran movilidad descendente. Esto ocurre incluso cuando se le da más peso a los hogares con menores ingresos en ese grupo educativo. Casi todos los hogares con jefe de hogar con educación superior observan disminuciones en ingreso en el periodo de estudio. De todas las tendencias antes descritas, la pregunta radica en por qué las ganancias de ingreso, bajo el foco de la movilidad de corto plazo, se concentran más en los hogares e individuos relativamente más pobres.

641

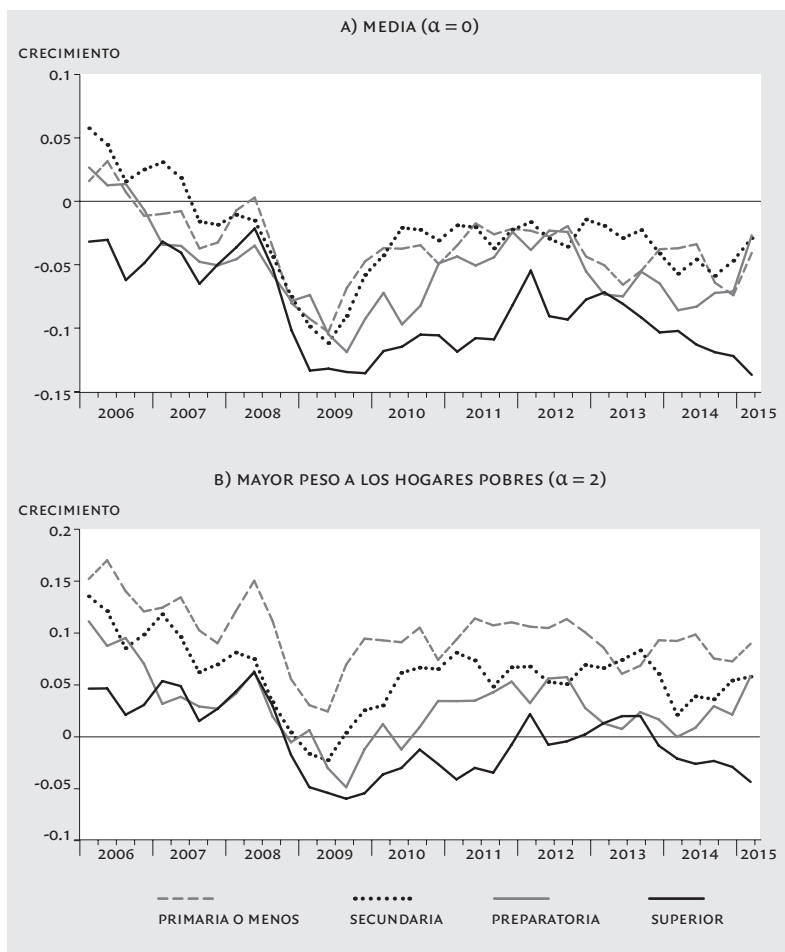
4.2 ¿Por qué la movilidad de ingresos es positiva?

Las Gráficas 2-4 muestran que los hogares y los individuos pobres tienen el mejor desempeño en términos de ganancias de ingreso. Existen algunas causas posibles que a continuación se explican:

1. Si se mantiene todo lo demás constante y si las instituciones en el mercado de trabajo, como el salario mínimo, tienen un papel en la determinación de los salarios de mercado, se esperarían ganancias en los trabajadores que dependen del salario mínimo.
2. El incremento en el ingreso del hogar se debe a un incremento en la oferta laboral dentro de éste.
3. La demanda de trabajo está cambiando entre grupos educativos. Por lo tanto, una hipótesis posible es que las mayores ganancias en ingreso entre los pobres pueden deberse a un mayor acceso a «mejores» trabajos; a saber, trabajos en el sector formal.
4. Finalmente, otra posible hipótesis es la oferta relativa de tra-

bajadores no calificados y un lento crecimiento en la demanda de trabajadores calificados.

GRÁFICA 4 MOVILIDAD DE INGRESOS POR EDUCACIÓN
DEL JEFE DEL HOGAR: 2006-2015



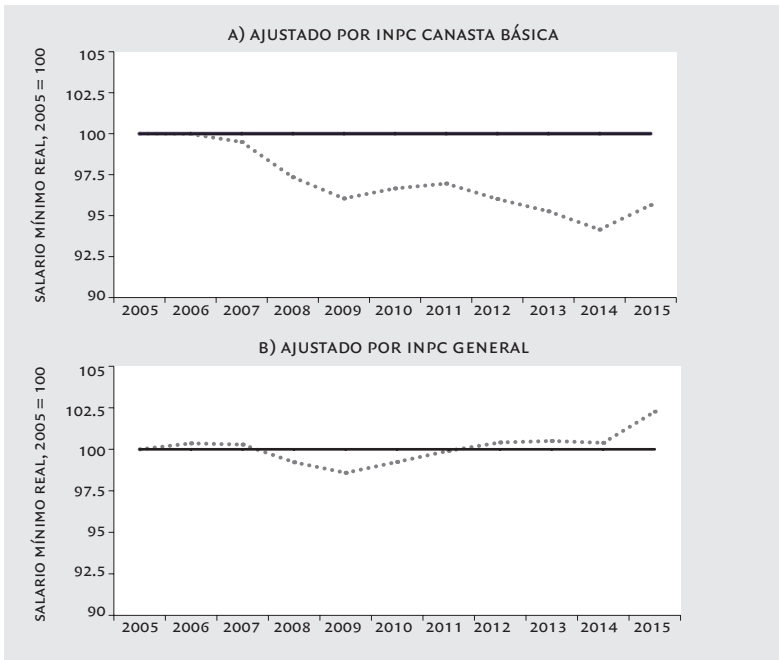
Nota: La muestra incluye a los hogares con ingreso positivo en ambos periodos. El cálculo de la movilidad de ingreso sigue la ecuación (1) cuando $\alpha = 0, 2$.

Fuente: Construido por los autores usando datos de la ENOE.

La primera hipótesis implica que aumentos en el salario mínimo beneficiaron a la población más pobre. Como se observa en la Gráfica 5, de hecho, el salario mínimo real, cuando se ajusta por los precios de la canasta básica, ha disminuido cerca de 5% en el periodo 2005-2015. Sin embargo, cuando se ajusta por el cambio en precios generales, su valor no cambia. Dado que la disminución en el salario mínimo se ha acompañado por un incremento en el salario entre los relativamente más pobres, el salario mínimo se ha vuelto menos restrictivo. De tal manera, el argumento de las instituciones como factor explicativo del resultado observado pierde fuerza. En resumen, no existe evidencia a favor de que el salario mínimo sea el causante de una mejora en los ingresos laborales.

643

GRÁFICA 5 SALARIO MÍNIMO REAL, 2005 = 100



Nota: El periodo base es 2005= 100. Los salarios mínimos en el Panel A están ajustados al índice de precios de la canasta básica. Los salarios mínimos en el Panel B están ajustados al índice de precios al consumidor. Ambos índices tienen base 2010= 100.

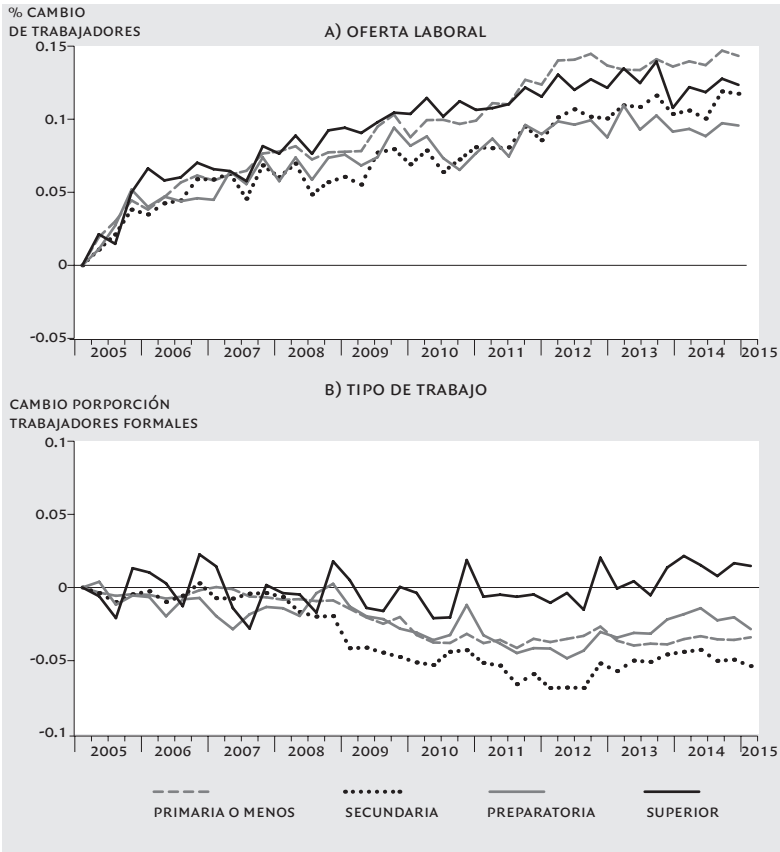
Fuente: Comisión Nacional del Salario Mínimo, disponible en http://www.conasami.gob.mx/t_sal_gral_prom.html

644

La segunda hipótesis se refiere a un aumento del número de trabajadores en el hogar. Los hogares más pobres, es decir, tienen más miembros que trabajan que los hogares más ricos, o bien que esa brecha ha cambiado a través del tiempo para favorecer a los hogares más pobres. El Panel A de la Gráfica 6 muestra que el promedio de todos los tipos de hogares han incrementado su número de trabajadores. Sin embargo, el mayor incremento se encuentra entre los hogares en los cuales el jefe de hogar tiene educación superior o tiene educación primaria o menor. Este último tipo de hogar ha incrementado en 15% su número de trabajadores. Por lo tanto, no parece que la oferta laboral entre los hogares haya determinado el cambio en el ingreso.

La tercera hipótesis se refiere al acceso a trabajos de «mayor calidad» por parte de los hogares pobres, mismos que han tenido acceso a mejores tipos de trabajo. Una forma de estudiar si eso es correcto es mediante el cálculo del acceso a trabajos formales. Éstos se definen con base en el tener o no seguro médico para el trabajador en su empleo principal. Si la tasa de formalización de hecho aumenta para los hogares pobres, se podría argumentar que la calidad de sus trabajos también. Cuando se calculan esas tendencias, la evidencia empírica no es consistente con dicha hipótesis. Como se puede observar en el panel B de la Gráfica 6, los trabajos en el sector formal están disminuyendo especialmente para los trabajadores menos calificados. Por lo tanto, el acceso a mejores trabajos ha empeorado para los hogares más pobres.

GRÁFICA 6 OFERTA LABORAL Y TIPO DE TRABAJO
ENTRE LOS HOGARES POBRES, 2005-2015



Nota: La muestra incluye a los hogares con ingreso positivo. Un trabajador se define como un entrevistado que declara horas de trabajo positivas. El panel A muestra el cambio porcentual promedio en el número de trabajadores en el hogar por nivel educativo con respecto al primer trimestre del 2005. El panel B muestra el cambio porcentual en la proporción de trabajadores formales en el hogar por nivel educativo con respecto al primer trimestre del 2005. Un trabajador formal se define como un trabajador que tiene seguro médico en su empleo. Ambos paneles se refieren al nivel educativo del jefe del hogar.

Fuente: Construido por los autores con base en datos de la ENOE.

Finalmente, la explicación referente a un cambio en la estructura salarial de los trabajadores más y menos educados debido a la oferta y la demanda, resulta más viable. En el Cuadro 1 se muestra que la oferta relativa de trabajadores con al menos educación preparatoria, con respecto a todos los demás grupos, se incrementó en 23%.²⁴ Si se consideran únicamente razones por el lado de la oferta, se deberían esperar mayores ganancias en los trabajadores menos calificados que en los más. Por el lado de la demanda, si ésta crece a favor de los trabajadores más calificados y sobrepasa el efecto de la oferta antes descrito, se esperaría observar ganancias en salario importantes para estos trabajadores. Sin embargo, lo anterior no sucede. Dado que los salarios han disminuido relativamente más para los trabajadores más educados, se puede argumentar que la demanda por trabajadores calificados se ha desacelerado o, incluso, se ha reducido. Así, todo lo anterior sugiere que una menor oferta de trabajadores menos calificados es la principal explicación de las ganancias en ingreso, sin cambios en la precariedad del tipo de trabajo disponible para ese grupo.²⁵

24 Ésta es la diferencia entre $\log(0.39/0.60) - \log(0.34/0.66)$, donde el numerador en cada logaritmo es la suma de las proporciones de trabajadores con preparatoria o universidad.

25 Hemos también calculado el porcentaje de trabajadores con educación superior dentro del grupo de empleadores o patrones, asalariados formales, asalariados informales y trabajadores por cuenta propia. El porcentaje de empleadores con educación superior ha disminuido en el periodo 2005-2015 marginalmente. Los grupos que muestran mayores aumentos en términos relativos son asalariados formales y trabajadores por cuenta propia. Esto sugiere que la demanda y las condiciones económicas no han favorecido a que trabajadores con educación superior aumenten más su proporción en trabajos más remunerados como son patrón o asalariado formal.

4.3 Resultados regionales

Para complementar los resultados anteriores, se ha realizado el cálculo de la movilidad de ingresos laborales a nivel regional. La regionalización utilizada proviene del Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006.²⁶ Las regiones se conforman de la siguiente manera:

- * **Noroeste:** Baja California, Baja California Norte, Sonora y Sinaloa.
- * **Noreste:** Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y Tamaulipas.
- * **Centro-Oeste:** Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.
- * **Centro:** Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala.
- * **Sur-Sureste:** Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

647

Los resultados se presentan en la Gráfica 7. Como se puede observar, las tendencias regionales siguen un patrón similar al de la movilidad nacional. La movilidad es relativamente estable en el periodo 2006-2015, a excepción de caídas importantes durante el periodo de crisis (2008-2009). Sin embargo, existen diferencias importantes entre regiones. Las regiones noroeste y noreste siguen tendencias similares. En ambas, las caídas durante el periodo de crisis llevan a niveles negativos de movilidad aun cuando se da un peso mayor a los hogares más pobres, algo que no ocurre a nivel nacional. El periodo de movilidad negativa se extiende por varios trimestres. Las regiones centro y centro-oeste, por su parte, también sufrieron caídas importantes durante la crisis, aunque menos drásticas.

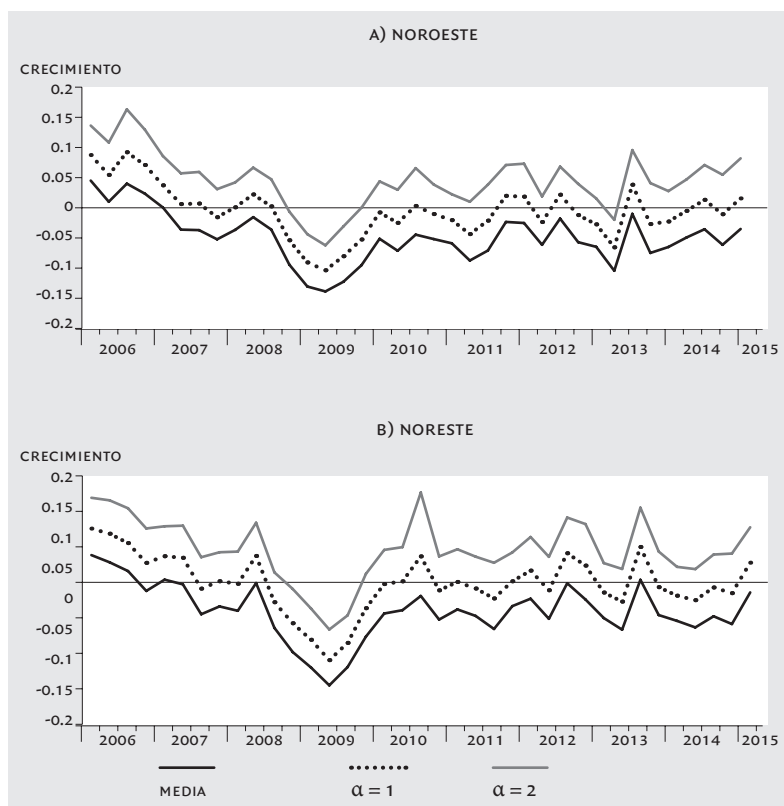
26 La regionalización puede consultarse en la página 10 del Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006, disponible en <http://planeacion.uaemex.mx/InfBasCon/PlanNacionaldeDesarrollo2000-2006.pdf>.

La región centro en especial, tiene un comportamiento que se asemeja en gran medida al cálculo nacional, ya que, aunque no alcanza una movilidad negativa, se acerca a cero en el periodo más álgido de la crisis. Finalmente, en el caso de la región sureste, la movilidad es positiva para todo el periodo de estudio para el caso con mayor peso a hogares pobres. Además, la caída durante la crisis es menos pronunciada.

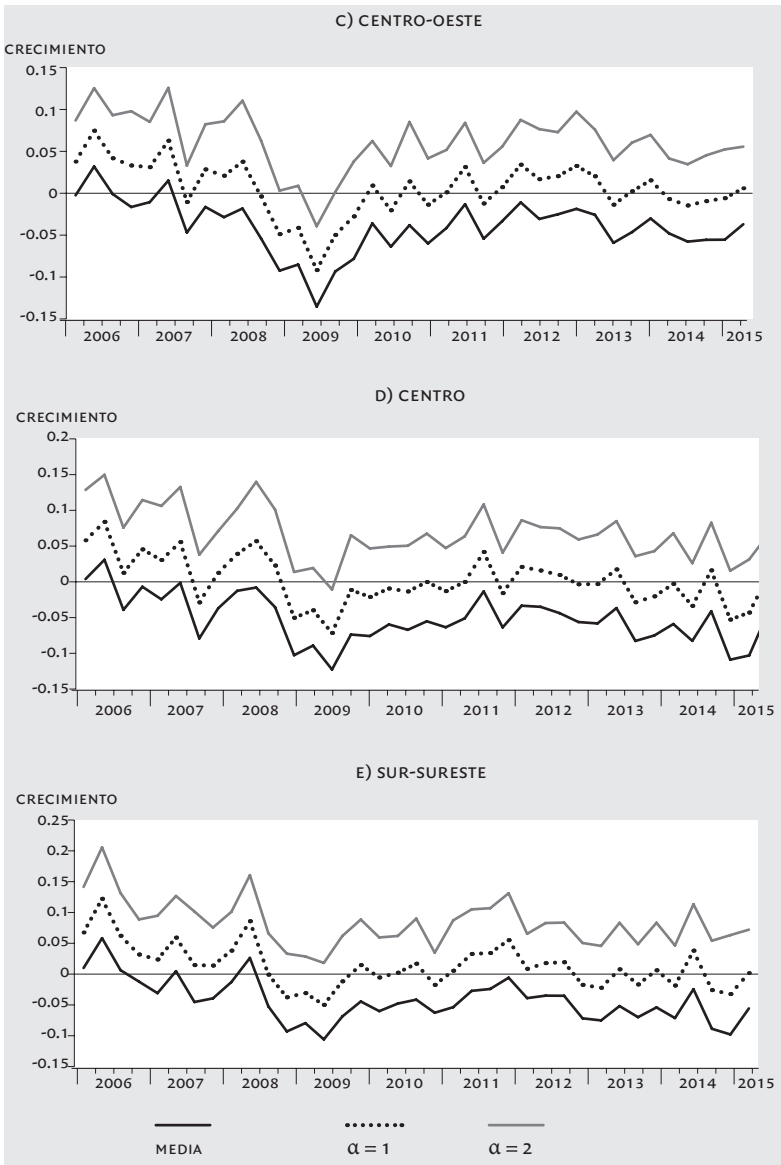
Los resultados diferenciados entre regiones resultan consistentes, aunque no concluyentes, con la explicación sobre

648

GRÁFICA 7 MOVILIDAD DE INGRESO LABORAL A NIVEL REGIONAL



MOVILIDAD DE CORTO PLAZO EN INGRESOS LABORALES



Nota: La muestra incluye hogares con ingreso positivo en ambos periodos. El cálculo de la movilidad de ingresos sigue la ecuación (1), cuando $\alpha = 0, 1$ y 2 . Las regiones están definidas de la siguiente manera:

noroeste: Baja California, Baja California Norte, Sonora y Sinaloa; noroeste: Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y Tamaulipas; centro-oeste: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas; centro: Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala; sur-sureste: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Fuente: Construido por los autores con base en datos de la ENOE.

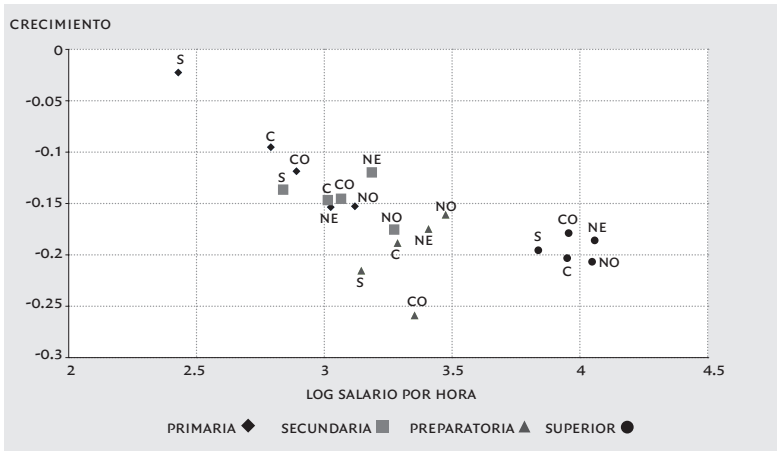
650

cambios en la estructura salarial que se generan, principalmente, por una disminución en la oferta de trabajadores no calificados. Lo anterior se deriva de que las regiones con menos variación en la movilidad y con caídas menos bruscas durante la crisis de 2008-2009, son las que concentran una población relativamente menos educada. Sin embargo, se requiere de estudios que analicen con mayor profundidad la causalidad de esa relación.

La Gráfica 8 muestra el cambio en el (*log*) salario por hora en el periodo 2005-2015 con respecto al (*log*) salario por hora inicial en 2005 por grupo de escolaridad y por región geográfica. La gráfica confirma los resultados hasta el momento. Los estados más pobres (sur-sureste, y algunos del centro) muestran los menores ingresos en 2005. Esos estados son los menos afectados por el cambio en la demanda laboral, así como los menos susceptibles a cambios en el ciclo económico. Los grupos más desfavorecidos muestran el menor crecimiento de ingresos. En cambio, los estados más desarrollados económicamente muestran, en promedio, mayores caídas en el salario que los estados menos desarrollados. En resumen, la gráfica muestra que los ingresos de hecho convergen, aunque todavía existen grandes diferencias entre los mismos. Sin embargo, la razón de convergencia es la equivocada: los ingresos de los más pobres deberían crecer positivamente más rápido que los ingresos de los

más ricos, y no al contrario, como de hecho ocurre: todos los ingresos de la población están disminuyendo.

GRÁFICA 8 CAMBIO EN EL SALARIO POR HORA POR SALARIO INICIAL, NIVEL EDUCATIVO Y REGIÓN, 2005-2015



651

Nota: El eje *x* muestra el log salario por hora promedio por nivel educativo y región para el primer trimestre de 2005. El eje *y* muestra el cambio porcentual en el ingreso promedio por nivel educativo y región entre el primer trimestre de 2005 y el primer trimestre de 2015. Los promedios se calcularon para todos los individuos entre 20 y 65 años que reportaron un ingreso válido en los primeros trimestres de 2005 y 2015. Las regiones se definen como NO, Noroeste; NE, Noreste, CO, Centro-Oeste, C, Centro; y S, Sur-Sureste.

Fuente: Construido por los autores con base en datos de la ENOE.

CONCLUSIONES

La movilidad social —entendida ésta como las opciones que los individuos quienes se ubican en los estratos más bajos del ingreso laboral, tienen para ascender— se constituye en un indicador importante de desarrollo, sobre todo, en sociedades

como la mexicana, que se caracteriza por su alta desigualdad y las bajas tasas de crecimiento económico durante los últimos años. En particular y en la literatura de movilidad, no se ha analizado la reacción de los ingresos laborales al ciclo económico. Para poder hacerlo, en el presente estudio se echa mano de una medida de movilidad propuesta por Genicot y Ray.²⁷ Ésta se caracteriza por recompensar el crecimiento, pero a su vez, resulta sensible a la desigualdad.

652

El análisis sobre México se realiza para el periodo 2005-2015 y se concentra en la dimensión de ingresos laborales. Los datos se toman de la ENOE. Ésta permite construir paneles de hogares de un año de longitud, con lo cual, pueden observarse los cambios experimentados en el ingreso por cada uno de ellos durante ese periodo. Cabe mencionar que el periodo de análisis en cuestión incluye la crisis de 2008-2009, lo cual permite medir el impacto de la misma sobre la movilidad de ingresos laborales. Gracias a que la medida de Genicot y Ray lo permite, cuando se da mayor peso a los ingresos de los hogares de la parte baja de la distribución, los resultados muestran una movilidad de ingresos positiva para el periodo de estudio. En cuanto al evento de la crisis 2008-2009, éste redujo la movilidad nacional a niveles cercanos a cero, además de que la recuperación a niveles anteriores ocurrió sólo hasta 2011.

Para identificar las causas de la tendencia observada, se plantean cuatro explicaciones posibles. En primer lugar, se descarta que la movilidad ascendente observada se deba a un incremento en el salario mínimo. De hecho y para el periodo de análisis, se observa que el salario mínimo real ha caído, y por lo tanto, se ha vuelto menos restrictivo. En segundo lugar,

27 G. Genicot y D. Ray, *op. cit.*

tampoco se encuentra evidencia de que la causa de dicha movilidad se deba a un aumento en el número de trabajadores en el hogar (más trabajadores en los hogares pobres que en los demás, o cambios en la brecha en ese sentido). De hecho, este tipo de incremento se ha dado en los extremos de la distribución educativa de los jefes de hogar; es decir, no se observa una tendencia claramente favorable hacia los hogares más pobres. La tercera hipótesis rechazada se refiere al acceso a trabajos de mayor calidad. Si el acceso a trabajos formales significa lo anterior, entonces un incremento en la tasa de formalización de los trabajadores de hogares pobres soportaría la hipótesis planteada. Sin embargo, la evidencia muestra que los trabajos formales están disminuyendo, sobre todo, para los hogares más pobres. Finalmente, la hipótesis que toma fuerza es la que se refiere a un cambio en la estructura salarial de los trabajadores más y menos educados. En este sentido, la evidencia sugiere que la reducción en la oferta de trabajadores menos calificados es la que explica las ganancias de ingreso para el estrato más pobre. Lo anterior sin cambios en la calidad de los trabajos disponibles. Al desagregar los resultados para cinco regiones geográficas, la explicación anterior se refuerza. Los resultados muestran, por un lado, que las regiones con trabajadores relativamente menos calificados (el sur-sureste y algunos estados del centro) presentan niveles más estables de movilidad en el periodo y, por el otro, que las regiones más desarrolladas, en promedio, presentan mayores caídas en el salario que los estados menos desarrollados.

Los resultados no ofrecen un panorama positivo. Aunque las brechas en ingreso entre hogares relativamente ricos y pobres se han reducido, no significa que haya mejoras sensibles en los ingresos de los segundos, sino que ha habido una baja en los ingresos de la población más calificada. Ésta puede te-

ner efectos negativos permanentes. Por un lado, la caída en el ingreso de los más educados puede reducir los incentivos a la inversión en educación y al esfuerzo en la misma. Si no se observa un premio a la educación, ésta deja de utilizarse como un posible vehículo de movilidad social. El otro lado muestra una tendencia positiva tan limitada como la observada en los ingresos laborales de los estratos bajos, que hace que el entrapamiento persista. Las posibilidades de los individuos para encontrar medios que potencien sus opciones de mejora en calidad de vida, como lo pueden ser los instrumentos de riesgo para el emprendimiento, quedan fuera de su alcance. En resumen, esta «convergencia a la baja» en los ingresos sólo resulta en una disminución de las posibilidades de mejorar los resultados de vida de la población en su conjunto: ni abona a la movilidad ni al crecimiento económico.

Este estudio se limita a movilidad para la misma persona en un periodo de un año. En México no abundan bases de datos con formato longitudinal. La Encuesta Nacional de Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH) es la única que cuenta con información de ese tipo y podría ser una opción para analizar estos mismos temas con una perspectiva de mediano plazo. Aunque cabe mencionar que dicha encuesta no permite estimar el efecto del ciclo económico inmediato en la movilidad, como sí se hace en el presente trabajo. Otra posibilidad es analizar movilidad con datos de cuasi-panel como en Antman y McKenzie.²⁸ Esas dos extensiones podrían ayudar a esclarecer el impacto del cambio salarial en la movilidad de ingresos en México.

28 F. Antman y D. McKenzie, *op. cit.*

REFERENCIAS

- Antman, F. y D. McKenzie, «Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo Panel Approach», *Economic Development and Cultural Change*, vol. 56, 2007, pp. 125-161.
- Atkinson, A. B., L. Rainwater y T. M. Smeeding, *Income Distribution in OECD Countries: Evidence from the Luxembourg Income Study*, Social Policy Studies No. 18, Paris, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 1995.
- Corak, M., «Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, núm. 3, 2013, pp. 79-102.
- Cowell, F., *Measuring Inequality*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 3ª ed., 2011.
- Demuyneck, T. y D. Van De Gaer, «Inequality Adjusted Income Growth», *Economica*, vol. 79, 2012, pp. 747-765.
- Duval Hernández, Robert, «Dynamics of Labor Market Earnings in Urban Mexico, 1987-2002», *Documentos de Trabajo CIDE 401*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2007. Disponible en <http://cide.edu/repec/economia/pdf/DTE401.pdf>
- Ferreira, Francisco H. G. y M. Ravallion, «Global Poverty and Inequality: A Review of the Evidence», *Policy Research Working Paper 4623*, Banco Mundial, 2008.
- Fields, G., R. Duval Hernández, S. Freije Rodríguez y M. L. Sánchez Puerta, «Earnings Mobility in Argentina, Mexico, and Venezuela: Testing the Divergence of Earnings and the Symmetry of Mobility Hypotheses», *IZA Discussion Papers 3184*, Institute for the Study of Labor (IZA), 2007a. Disponible en <http://ftp.iza.org/dp3184.pdf>
- Fields, G., R. Duval Hernández, S. Freije Rodríguez, M. L. Sánchez Puerta, O. Arias y J. Assuncao, «Intergenerational In-

- come Mobility in Latin America», *Economía*, vol. 7, núm. 2, 2007b, pp. 101-154.
- Fields, Gary y Efe Ok, «The Measurement of Income Mobility: An Introduction to the Literature», en J. Silber (ed.) *Handbook on Income Inequality Measurement*, Norwell, Massachusetts, Kluwer Academic Publishers, 1999, pp. 557-596.
- Genicot, Garance y Debraj Ray, «Measuring Upward Mobility», *Working Paper*, 2013. Disponible en http://www.ecineq.org/ecineq_bari13/FILESxBari13/CR2/p47.pdf
- 656 Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, México, Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República, 2001.
- Jäntti, M. y S. Jenkins, «Income Mobility», IZA Discussion Papers 7730, Institute for the Study of Labor (IZA), 2013. Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/cf_dev/AbsByAuth.cfm?per_id=85632
- Krebs, T., P. Krishna y W. Maloney, «Income Mobility and Welfare», *IMF Working Paper 24*, Fondo Monetario Internacional (FMI), 2013. Disponible en <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp1324.pdf>
- OCDE, *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*, Paris, OECD Publishing, 2008. DOI: 10.1787/9789264044197-en
- OCDE, *Divided We Stand. Why Inequality Keeps Rising*, Paris, OECD Publishing, 2011. DOI: 10.1787/9789264119536-en
- OCDE, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, Paris, OECD Publishing, 2015. DOI: 10.1787/9789264235120-en
- Ostry, Jonathan, Andrew Berg y Charalambos Tsangarides, «Redistribution, Inequality and Growth», *IMF Staff Discussion Note 02*, 2014. Disponible en <https://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2014/sdni402.pdf>

Pickett, K. y R. Wilkinson, *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*, Nueva York, Bloomsbury Press, 2011.

Sen, A., *Development as Freedom*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 2001.



MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Solar Servicios Editoriales, S.A. de C.V., calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, ciudad de México, en el mes de noviembre de 2015. Para componer el libro se utilizó el programa Adobe InDesign CS4 y las tipografías Quadraat y Formata. Diseñado por el Centro de Estudios Avanzados de Diseño, A.C.: www.cead.org.mx.



ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Acaparamiento de oportunidades, 31, 51, 89
- Actitudes, 29, 36, 38, 97, 98, 99, 105, 106, 107, 112, 115, 116, 119, 120, 120c, 122, 427, 465, 492
- Actividades (labores) domésticas, 97, 166, 196-198, 203, 224, 425, 429, 440
- África del Norte, 428
- Alemania, 353, 429-430n, 540
- América Latina, 53, 100, 348, 395, 424, 501, 629
- Análisis
 - de componentes principales, 57, 58, 328, 398, 399n, 400
 - de ecuaciones estructurales, 467, 469, 472, 479
 - de heterogeneidad, 251, 253, 254, 260, 269
 - de trayectorias (path analysis), 415, 462, 479
 - factorial, 57, 57n, 61, 399n
 - regional, 627, 647, 648, 649, 650, 651
- Aprendizaje, 48, 49, 79, 101
- Asia, 101, 501
- Asistencia escolar, 97, 104, 195, 204
- Asociación intergeneracional, 396, 398, 402, 403, 404, 405, 409, 410, 411, 412, 415, 416, 419, 512
- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación (AMAI), 152
- Aspiraciones, 16, 22, 29, 30, 31, 32, 37, 127, 128, 130, 131, 132
 - educativas, 129, 130, 141, 143, 145, 148, 151, 151c, 156, 160, 161, 162c, 167, 168, 180-81c, 182-83c, 184-85c, 201, 202, 204, 207, 210, 212g, 214g, 218, 228, 232-33c, 235, 237, 463
 - formación de, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 138, 139
 - ocupacionales, 463, 483, 524
- Australia, 503
- Axioma de

anonimidad, 262, 263
de significado, 260, 261, 262
de permutación, 260, 262, 263, 268
de máxima y mínima movilidad, 260, 263
ecualización de chances en la vida, 262
foco de probabilidades, 262, 263
igualdad de oportunidades, 262
inmovilidad, 263
movimiento, 260, 262
perfecta movilidad, 263, 264
perfecta predictibilidad, 263

B

Bachillerato, 55, 65, 87, 109, 111, 488.

Véase también Educación media superior
vocacional (técnico), 55, 80, 80n, 82, 85
general, 55, 80, 82, 85

Baltimore, Estados Unidos, 104

Banco Interamericano de Desarrollo, 299n

Barrera arancelaria, 354, 355

Bienes posicionales (relacionales), 56

Bienestar, 11, 17, 25, 33, 35, 38, 43, 95, 96, 97, 121, 152, 249, 256, 259,
260, 261, 262, 269, 273, 299, 394, 395, 396, 400, 401, 419, 469, 471,
551, 561, 562

Brasil, 407

Brecha, 30, 39, 43, 53, 64, 70, 74, 75, 78, 513, 598, 644, 653
aspiracional, 128, 131, 135, 137, 138, 138g, 139, 140, 169
de género, 65, 67, 418
de oportunidades, 90, 604, 608
educativa, 49, 64, 71, 80, 85, 90
etaria, 255

Bosnia-Herzegovina, 560, 564, 564n

C

- 660
- Canadá, 201n, 340
 - Canasta alimentaria, 111, 643
 - Capacidades, 133, 211, 300, 396, 624
 - Capital humano, 11, 30, 37, 99, 121, 129, 138, 194, 210, 327n, 340, 353, 469, 472, 486, 487, 488, 492, 509, 510
 - Características demográficas, 303, 362, 397, 431, 442, 443, 444, 445, 455, 555
 - Carolina del Sur, Estados Unidos, 13
 - Cártel, 195
 - Censo de Población y Vivienda, 204, 224, 303n, 598
 - Centro de Estudios Educativos y Sociales (CEES), 95n
 - Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), 9, 10, 14, 17, 21, 54n, 98, 127n, 129, 145, 250, 303, 397, 423n, 433, 433n, 551n, 623n
 - Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 193n
 - Child Trends Data Bank, 104, 109
 - Chile, 405, 468, 505, 540, 558, 559
 - China, 102, 353
 - Ciclo de vida, 194, 255, 294, 302, 310, 311, 324, 325, 329, 330, 334, 336, 339, 340, 343, 344, 377, 398, 402, 406
 - Ciclo económico, 624, 650, 652, 654
 - Ciclo educativo, 22, 28, 29, 31, 97, 100, 121
 - Circunstancias sociales de origen, 47, 49, 54, 67, 69, 89.
Véase también origen
 - Clases sociales, 39, 55, 467, 503, 517, 523n
 - Clasificación de ocupaciones, 319, 320, 496, 525f
 - grandes clases, 470, 519, 523, 525, 526, 533, 534
 - macro clases, 464, 520, 528, 534, 535, 538
 - micro clases, 518, 519, 519n, 523, 524, 525, 526, 528, 529, 530, 534, 537
 - meso clases, 520, 523, 526, 528, 529, 532, 533g, 534

- Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (ISCO-88), 320, 324, 364, 364n
- Cobertura educativa, 26, 28, 50, 51, 52, 53, 64, 65, 67, 71, 77, 78, 90, 109, 255
- Código Mexicano de Ocupaciones (CMO), 364, 364n
- Coefficiente de persistencia intergeneracional, 316, 324, 326, 338, 339, 342, 343
- Cohorte. *Véase también* grupo de edad
- de edad-tamaño de ciudad, 595
 - de nacimiento (edad), 56, 57, 58, 58c, 59, 62, 63-64c, 65, 67, 68c, 70, 76, 77g, 79, 83, 301, 304, 310, 311, 312, 313, 310n, 321, 324, 330, 331, 334, 335c, 334n, 336n, 337c, 353, 375c, 381c, 397, 406, 407, 420c, 411, 477-78c, 591c, 595
 - filial, 32, 251, 255, 274c, 275c, 276, 276c, 277, 277c, 278, 278c, 279c, 280, 280c, 281c, 283c, 284c, 285c, 286c, 286g, 287g, 288c, 289g, 290c, 291g
 - laboral, 33, 348, 353, 362, 365, 366, 367, 369, 370, 371, 374n, 376-77, 377n, 382, 383, 384, 385, 382n
 - paternal, 272
- Complacencia, 131, 132, 135
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL), 111, 624
- Consumo, 134, 136, 195, 329, 355, 400, 517, 551, 557, 564n, 577, 588
- Conteo de población y vivienda, 303n, 589,
- Contexto social (socioeconómico, familiar), 13, 29, 39, 48, 61, 128, 394, 461, 466, 467, 507
- Continuidad escolar, 69, 70, 71, 75, 77, 78, 79, 83, 84c, 85, 87, 89, 90.
Véase también progresión escolar

D

Datos

- de corte transversal, 362, 425, 433, 553, 554, 556, 559, 587

- de cuasi-panel, 654
- retrospectivos, 54, 76n, 145, 303, 341, 397, 400, 430, 433, 470, 555, 587, 589, 595
- de panel, 41, 103, 426, 552, 553, 554, 555, 557, 558, 559, 564, 567, 568n, 581, 583, 587, 607, 626, 632, 632n, 634, 652
- Demanda de trabajo, 23, 34, 42, 627, 641, 642, 650
- Desafiliación escolar, 28, 47, 49, 62, 66, 71, 87
- Desarrollo cognitivo, 142
- Desarrollo estabilizador, 354, 370
- 662 Desempeño académico, 28, 49, 101, 102, 104, 132, 465, 469
- Desempleo, 194, 197, 201, 219, 225, 300
- Deserción (abandono) escolar, 115, 121, 123, 200, 213, 238.
Véase también desafiliación escolar
- Desigualdad,
- de ingresos, 501, 507, 513, 524, 525
- de oportunidades, 22, 23, 199, 530, 551
- de oportunidades educativas, 29, 50, 51, 52, 61, 64, 70, 71, 75, 76, 77, 78, 88, 89
- horizontal, 28-29, 47, 53, 62, 78, 89
- mantenida al máximo, 52, 88
- social, 49, 50, 53, 55, 351
- vertical, 28, 47, 62
- vinculada a la cobertura, 50, 77, 85, 88
- Desocupación juvenil, 10, 193, 194, 198, 199, 202, 208, 236, 237
- Destino (social), 10, 28, 48, 350, 352, 396, 415, 462, 466, 512, 525, 526, 528, 530n
- Desventaja (social), 23, 26, 65, 71, 103, 139, 163, 201, 205, 396, 414, 631
- Determinantes intergeneracionales, 199, 201, 219, 226-27c, 230-31c, 232-33c, 234-35c, 236
- Dimensiones de la
- movilidad social, 249, 301, 342, 401, 464
- estratificación social, 55, 56, 61, 69, 70, 71, 75, 87, 88

- Dinamarca, 340, 605n
 Dinámicas familiares, 103, 394, 414
 Discapacidad, 197
 Distribución
 de educación, 59, 253, 273, 302, 318-19, 342, 653
 de ingreso, 133, 134, 137, 140, 142, 154, 168, 300, 461, 513, 514n33,
 542, 577n, 605, 624, 628, 628n, 652
 de riqueza, 309, 310, 334, 338, 340
 igualitaria, 432
 marginal, 273, 276, 278, 279, 560, 577, 580
 ocupacional, 23, 27, 40, 306, 368, 374, 406, 473, 474, 475, 476
 socioeconómica, 30, 31, 42, 43, 299, 301, 339, 340, 412, 414, 493
 División de trabajo, 40, 395, 518

663

E

- Educación
 básica (primaria, secundaria), 28, 32, 47, 52, 53, 54, 55, 62, 64, 65,
 66n, 67, 71, 74, 75, 77, 80, 82, 83, 82n, 85, 86, 87, 88, 109, 110,
 201, 204, 210, 211, 220, 224, 225, 227, 228, 237, 252, 272, 273,
 275, 276, 292, 305, 306, 305n, 311, 367, 382, 431, 434, 438, 448,
 451, 456, 471, 372, 481, 487, 488, 590, 634, 644
 filial, 255, 276
 media superior (preparatoria), 22, 52, 65, 71, 75, 78, 80, 86, 87, 89,
 101, 109, 110, 210, 213, 305, 305n, 311, 313, 367, 374, 376n, 382,
 434, 451, 471, 472, 510, 634, 646, 646n
 post-escolar, 104
 superior (licenciatura, posgrado), 9, 13, 27, 28, 29, 30, 42, 62, 65, 74,
 75, 78, 80, 81, 87, 88, 89, 109, 110, 110n, 111, 141, 145, 145, 147,
 148, 151, 156, 160, 161, 163, 204, 225, 227, 382, 464, 465, 471,
 512, 627, 634, 641, 644, 646n
 Efectos marginales, 159, 182c, 184-85c, 188-89c, 190-91c, 331, 334, 442n,
 443, 525

- Efectos de
- ciclo de vida (edad), 255, 294, 406, 407
 - cohorte, 67, 76-78, 294, 309, 362, 365, 366, 376, 377, 406, 409
 - experiencia laboral, 366
 - periodo, 348, 366, 406, 409, 410
- Eficiencia, 14, 15, 43, 386
- El Colegio de México, 19, 47n, 127n, 423n, 623n
- Embarazo adolescente (temprano), 147, 195
- Emparejamiento selectivo (matrimonial), 25, 395
- 664 Encuesta ESRU de movilidad social en México (EMOVI), 9, 10, 15, 18, 21, 27, 34, 36, 40, 41, 54, 56, 79, 95n, 98, 98n, 107, 109, 111, 111n, 112, 115, 116, 117, 118c, 118, 119, 120c, 122, 129, 145, 152, 199, 202, 208, 210n, 218, 219, 236, 250, 251, 271, 272, 292, 293, 294, 301, 303, 308n, 316, 320n, 327, 338, 341, 348, 362, 364, 364n, 366, 367, 368, 369, 370, 397, 401, 402, 406, 430, 433, 434, 451, 455, 468, 469, 470, 471, 479, 481, 485, 492, 516, 526, 555, 556, 587, 588, 589, 590, 591-92c, 593-94c, 595, 598, 599, 604n
- Encuesta Nacional de Empleo (ENE), 316, 628, 632
- Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), 316, 628, 629, 632
- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 115, 196, 556, 588, 589, 590, 591-92c, 593-94c, 595, 598, 599, 604n
- Encuesta Nacional de Juventud (ENJ), 116, 196, 197, 198n
- Encuesta Nacional de Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH), 654
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 41, 196, 626, 631, 632, 633, 652
- Enfoque
- de dominación, 394
 - eurocéntrico, 502, 504, 505
 - individual, 394
- Equidad, 14, 15, 89, 452
- Escasez, 51, 122, 486
- Escala de prestigio de Nakao-Treas, 519

Escolaridad

- a tiempo, 30, 129, 130, 139, 142, 143, 145, 146, 149, 150, 156, 160, 161, 163, 164, 165c, 166, 167, 168, 169, 186-87c, 188-89c, 190-91c
- de la madre, 59, 110, 116, 117, 209g, 210, 225, 227, 236, 250, 272, 284, 484
- de los padres, 30, 59, 60, 60n, 64, 67, 71, 74, 75, 87, 96, 98n, 101, 104, 105, 110, 111, 116, 118c, 119, 120, 121, 200, 210, 224, 225, 226c, 227, 230-31c, 235, 237, 250, 253, 314-15c, 317, 442, 446n
- del padre, 59, 116, 117, 144, 144n, 149, 164, 166, 167, 168, 209g, 210, 225, 227, 236, 350, 368, 371, 382, 382n, 480f, 482f, 484, 484f, 485, 486, 489f, 490f, 492

Escuela

- privada, 28, 31, 53, 54, 55, 80, 80n, 81, 82, 83, 89, 90, 104,
- pública, 28, 30, 31, 53, 54, 55, 80, 80n, 82n, 85, 89, 104, 510
- matutina, 28, 31, 54, 80, 85
- vespertina, 28, 29, 30, 31, 54, 83, 85

Esfuerzo, 10, 11, 39, 43, 96, 97, 105, 127, 128, 137, 654

Espacio cognitivo, 130

Esposa trabajadora, 425, 431, 438, 446, 455, 456

Estado benefactor, 352

Estados Unidos, 13, 39, 40, 42, 101, 104, 109, 321, 348, 358, 376n, 383, 386, 423, 425, 428, 430n, 446, 450, 467n, 470, 503, 505, 506, 507, 509, 513, 515, 516, 518, 519n, 520, 524, 526, 527, 528, 529, 530, 530n, 532, 534, 535, 537, 538, 538n, 540, 543, 555, 560, 564, 590n, 599, 602, 604, 605, 605n, 608

Estatus ocupacional, 33, 38, 42, 74, 202, 210, 301, 309, 319, 322-23c, 325g, 326g, 339, 348, 350, 351, 353, 362, 362n, 363, 366, 369, 369n, 374, 376, 377, 378-80c, 381c, 384, 385, 393, 469, 470, 491, 492

del padre, 60, 64, 74, 322-23c, 368, 371, 382, 383, 383-84n, 462, 472, 479, 480, 483

de la primera ocupación, 354, 362, 363, 367, 370, 371, 372-73c, 375c, 376n, 377, 382, 383, 384, 385, 471

- Estatus socioeconómico, 41, 42, 300, 303n, 398, 399, 400, 401, 402, 403,
 405, 412, 418, 516
- Estereotipo femenino, 454
- Estratificación, 22, 37, 47, 51, 53, 55, 70, 87, 88, 347, 348, 350, 365, 417f,
 464, 479, 480f, 482f, 484f, 490f
 proceso de, 37, 353, 461, 462, 463, 466, 468, 469, 479, 486, 492
- Estratos sociales, 50n, 51, 78, 82n, 88, 90, 624, 630, 651, 654
- Estructura
 - ocupacional, 352, 360, 361, 384, 386, 465, 468, 470, 475
 - 666 salarial, 41, 627, 646, 650, 653
- Europa, 40, 386, 501, 502, 503, 510, 540, 541
 - central, 503
 - occidental, 348, 503
- Expectativas, 31, 99, 139, 199, 463, 464, 493, 537
 - educativas, 29, 30, 95, 97, 98, 98n, 99-107, 108g, 109, 110, 110c, 111,
 115, 116, 119, 120, 120c, 121, 122 123
- F**
- Factores. *Véase también* origen
 - adscriptivos, 47
 - familiares, 48, 96, 119
 - Factores
 - de éxito económico, 112, 113, 113g, 122
 - de pobreza, 112, 114g, 115
 - de triunfo en la vida, 112, 113, 114g, 122
- Fatalismo, 131, 135, 158
- Finlandia, 101, 340
- Fenómeno de cohortes, 407
- Fluidez social, 14, 24, 502, 503, 506n, 530, 532, 539
- Francia, 540
- Fuerza laboral, 36, 37, 348, 358, 362n, 365, 366, 366n, 369, 370, 371,
 374, 382, 383, 411, 418, 571

momento de entrada a la, 353, 366, 366n, 371, 374, 382, 383
 Función de utilidad, 134, 134n, 135, 136, 137, 139, 562
 Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU), 9, 10, 17, 21, 127n, 303, 433, 501n,
 555n

G

Gales, 24
 Gasto público, 200
 General Social Survey (GSS), 425, 426, 526
 Género, 9, 10, 23, 26, 27, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 65, 67, 104, 109, 116, 117, 667
 119, 203, 220, 221, 230c, 290, 301, 305, 393, 394, 395, 396, 402, 403,
 404, 405, 411, 412, 414, 415n, 416, 418, 419, 429-30n, 438, 439, 440,
 452, 453, 456, 464, 473, 482, 488, 491, 492, 527, 527n, 568n, 629
 George Washington University, 551n,
 Grado de apertura social, 319
 Grupo de edad, 32, 57n, 130, 147, 148c, 149, 150, 168, 174c, 203, 225 434n
 Grupo socioeconómico AMAI, 144, 144n, 154, 155c, 156, 160, 161, 164
 Guerra Fría, 16

H

Habilidades, 25, 139, 300, 319, 320, 340, 365
 cognitivas, 128n, 133, 139, 142, 143
 Hermanos, características de los, 166, 202, 213, 215-16c, 216, 219, 229,
 234-35c, 235, 237
 Hipótesis
 de altos ingresos, 493, 507, 513, 514, 514n, 515, 520, 532, 534, 535,
 538, 542, 543
 de desigualdad vinculada a la cobertura, 77, 85
 del ingreso, 506, 507, 511, 513, 518
 del ingreso simple, 513, 518
 del parecido familiar, 39, 502, 503, 505, 506, 518, 539, 540, 541
 de selección, 50, 50n, 85, 86

Hogar (familia) de origen, 28, 31, 54, 56, 58, 74, 75, 87, 121, 199, 202,
219, 368n, 431, 442, 443, 444, 445, 452, 455, 469, 470
Hogar monoparental, 144, 158, 159, 160, 166
Homogamia educativa, 418

I

Igualdad

de género, 440, 452, 492
de oportunidades, 43, 252, 253, 261, 262, 268, 288, 288c, 396, 405,
556, 604, 608

668

Índice

de activos, 42, 328, 329, 330, 331, 336, 343, 398, 400, 401, 402, 403,
404, 405
de Bartholomew (B^2), 253, 266, 287, 287g
de heterogeneidad Pearson-Cramer, 251, 259n, 283, 284
de Niveles Socioeconómicos (NSE), 152
de Orígenes Sociales (IOS), 61, 64, 69, 70, 75, 75n, 76, 77g, 79, 80,
81c, 82n, 83, 84c, 85, 87
de riqueza, 59, 60n, 64, 327n, 332c, 333c, 335c, 337c, 339g, 341g
de Yalonetzky (O^1 , O^2 , C^1 y C^2), 253, 268, 288, 289g, 290, 291g
de la traza de Shorrocks (ST), 253, 266, 269, 270, 286g, 287
socioeconómico, 57, 58, 67, 152, 401, 402, 403, 404
Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI), 59,
59n, 301, 319, 320, 321, 322c, 324, 343, 363, 364, 364n, 365n,
368, 369, 369n, 370, 371, 374, 376, 376n, 376n, 377n, 382, 401,
468, 523n

Indonesia, 558, 559

Industrialización, 348, 349, 350, 351, 361, 386
tardía, 501

Inflación, 356, 357

Influencia de pares, 463, 465

Inglaterra, 24, 201n

Ingreso

- del hogar (familiar), 39, 104, 111, 116, 208, 219, 427, 431, 455, 467, 509g, 513, 514g, 553, 571, 574n, 589, 602n, 605n, 633, 634, 637g, 641
- elasticidad intergeneracional del, 505-06n, 552, 583, 607, 613c
- esperado, 134, 135, 136, 137, 139
- laboral, 14, 23, 41, 588, 624, 626, 632, 633, 648g, 651
- per cápita del hogar, 116, 117, 119, 213, 213n, 221
- permanente, 27, 327, 405
- predictores del, 588

- Inmovilidad, 14, 16, 21, 22, 24, 37, 40, 42, 263, 309, 336, 418, 419, 465, 469, 493, 518, 520, 526, 528, 529, 529g, 530, 531, 531g, 532, 533, 534, 535, 537, 538, 543

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), 196, 198, 198n19

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 115, 204, 305n, 556n, 623n, 632

Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), 13

Inversión

- en educación, 96, 99, 100, 104, 105, 106, 111, 122, 123, 129, 139, 142, 143, 163, 164, 169, 255, 319, 654
- en capital humano, 129, 138, 210, 486, 488
- extranjera, 354

INVESPOP, 18

Irlanda, 540

Israel, 503

Italia, 405, 505

J

Japón, 426, 427, 428, 446, 455, 503

L

Laos, 560, 564

- Lengua indígena, 60, 60n, 61, 64, 67, 69, 304-05n, 442
- Liberalización económica, 357, 386, 407, 408
- Locus de la desigualdad, 28, 52, 77, 88
- Logro educativo, 29, 36, 48, 90, 98, 101, 121, 122, 196, 229, 312n, 316, 342, 349, 361, 374n, 382, 385, 386, 415, 416, 419, 462, 463, 468, 472, 476, 479, 480, 481, 483, 484, 485, 487, 492
asociación del, 316, 342
- Logro ocupacional, 33, 79, 347, 350, 353, 376n, 385, 462, 463
- Loterías educativas filiales, 253

670

M

- Matriz de transición (tabla de movilidad), 257, 261, 262, 263, 264, 265, 273, 274, 274c, 275, 275c, 276, 276c, 277c, 277, 278c, 278, 279c, 279, 280c, 280, 281c, 604, 619c
- Madre trabajadora, 425, 427, 429, 431, 432, 433n, 434, 435, 439, 446, 448, 452, 454
- Medio Oriente, 428
- Mecanismos
de formación de aspiraciones, 128, 133
de movilidad social, 42, 51, 89, 415, 396, 397, 414, 415, 419, 466, 467, 511
de transmisión, 105, 106, 123
- Mercado laboral, 22, 31, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 98n, 117, 193n, 199, 213, 229, 348, 300, 349, 350, 353, 354, 361, 365, 366, 367, 371, 374, 376n, 382, 383, 385, 386, 393, 415, 419, 427, 431, 432, 440, 456, 462 474, 485, 486, 491, 519, 520
- Mérito, 11, 24, 43, 319, 517, 624
- Metas, 100, 127, 128, 131, 140, 218, 467
establecimiento de, 123, 137, 467
- México, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 25, 26, 28, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 47, 48, 50, 52, 52n, 53, 54, 55, 86, 89, 90, 97, 98, 98n, 101, 107, 109, 115, 118, 122, 123, 127, 129, 145, 152, 193,

195, 198, 199, 200, 202, 236, 249, 250, 251, 252, 253, 292, 293, 299,
 301, 303, 311, 316, 319, 320, 348, 349, 353, 354, 355, 356, 357, 358,
 359c, 360c, 361, 362, 364, 366, 370, 372c, 378c, 384, 385, 386, 393,
 395, 396, 397, 405, 408, 409, 418, 419, 423, 424, 426g, 428, 430, 431,
 432, 433, 440, 443, 454, 456, 468, 469, 470, 479, 492, 493, 501, 502,
 506, 507, 509g, 511, 512, 513, 514g, 515, 516, 517, 518, 520, 524, 526,
 527, 528, 529, 529g, 530, 530n, 531, 531g, 532, 533, 533g, 534, 535,
 537, 538, 538n, 539g, 540, 541, 542, 543, 555, 587, 588, 596g, 599,
 600g, 602, 605, 605n, 607, 608, 614c, 624, 625n, 626, 628, 629, 631,
 632, 640g, 652, 654,

671

Migración, 211, 355, 429n, 435

Mínimos cuadrados ordinarios (MCO), 117, 309, 316, 363, 369, 372c,
 378c, 380c, 565, 567c, 568, 570c, 571, 573c, 574, 576c, 580, 593c,
 595,

Modelos de rol, 31, 455

Modelo

de probabilidad lineal, 442n

de variables instrumentales, 121, 552

log multiplicativos, 504

probit, 142, 143, 159, 162c, 165c, 180c, 182c, 184c, 186c, 188c, 190c,
 218, 442, 442n, 445c, 447c, 448c, 452, 453c

Modelo de industrialización por sustitución de importaciones, 357, 361

Modelo MIMIC, 466

Modelo de

Appadurai, 16, 99

Becker y Tomes, 96n

Blau y Duncan, 462, 479, 481, 492

Dang, Lanjouw, Luoto y McKenzie (DLLM), 553, 555, 556, 557, 558,
 560, 561, 565, 566, 566g, 567, 568, 569g, 571, 572, 572g, 574,
 575, 575g, 577, 577n, 579, 581, 581n, 582, 582n, 582n, 583,
 584g, 586, 613c, 614c, 615c, 620c

Erikson y Goldthorpe, 35n11, 503

Genicot y Ray, 127, 133, 134, 134n, 136n, 167, 626, 630, 631, 638, 652

Lucas, 53, 89

Wisconsin, 463, 465, 467

Monterrey, 52, 81n

Motivación, 50n, 104, 123, 211, 213

Movilidad social

absoluta (estructural), 21, 22, 299, 302, 308, 308n, 311, 313, 331, 342, 343, 352, 628n, 629

ascendente, 33, 41, 163, 164, 168, 249, 311, 313, 331, 343, 464, 557, 558, 559, 561, 562, 565, 566, 568, 571, 572, 575, 582, 586, 627, 652

barreras a la, 30, 32, 34, 43, 505, 538

curva de, 554, 561, 562, 563g, 564, 565n, 567, 568, 571, 574, 575, 580, 581, 582, 582n, 583, 584g, 596g, 598, 599, 600g, 607

convergente, 23, 628, 629, 630

de corto plazo, 623, 626, 641

de clases, 501, 502, 506, 506n, 508, 517, 518, 534,

de ingresos, 41, 327, 506n, 571, 607, 608, 624, 625, 626, 627, 628, 630, 631, 632, 638, 638n, 639, 640, 640g, 641, 642g, 647, 648g, 652, 654

de riqueza, 302, 310, 326, 327, 330, 334, 338, 343

descendente, 153, 168, 169, 407, 505, 557, 562, 566, 575, 582, 586, 627, 641

divergente, 629

educativa, 22, 32, 33, 34, 42, 123, 200, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 260, 292, 293, 299, 301, 302, 310, 311, 316, 342

intergeneracional, 14, 24, 25, 32, 33, 34, 35, 37, 40, 163, 167, 168, 200, 207, 249, 250, 251, 252, 253, 255, 260, 269, 282, 292, 293, 294, 299, 300, 301, 302, 309, 310, 310, 313, 316, 326, 327, 338, 340, 341, 342, 343, 393, 395, 402, 409, 417f, 418, 419, 450, 485, 492, 551, 555, 556, 561, 564, 565n, 572g, 574, 575g, 582, 586, 587, 595, 596-97g, 599, 600-01g, 607, 623

intergeneracional como ecualización de chances, 252, 262, 268, 290
 intergeneracional como igualdad de oportunidades, 252, 253, 261,
 262, 268, 288c, 288, 396
 intergeneracional como movimiento, 252, 261, 263, 267, 268, 285,
 286c, 287, 288
 intrageneracional, 22, 37, 38, 40, 202, 485, 486, 492, 553, 555, 556,
 571
 ocupacional, 22, 33, 310, 319, 321, 324, 325, 342, 343
 patrones de, 32, 299, 310, 342, 351, 404, 412, 414, 468, 502
 simétrica, 629
 relativa, 22, 299, 300, 301, 302, 308, 311, 316, 318, 319, 324, 342, 343,
 502n, 628, 628n

673

N

Naciones Unidas, 16
 National Longitudinal Surveys of Youth (NLSY), 555, 564
 New York University, 393n
 Nicaragua, 559
 NINI, 30, 208, 208g, 209g, 210, 211, 212g, 213, 214, 214g, 215c, 216, 217,
 217c, 218, 219, 220, 221, 222c, 224, 225, 227, 228, 229, 235, 236,
 237, 244c, 246c
 Nivel socioeconómico, 75, 102, 103, 129, 152, 200
 Nivel de ingreso, 35, 60n, 208, 208g
 Nivel educativo, 34, 47, 50, 51, 52, 55, 62, 65, 66n, 67, 68, 69, 71, 72g,
 75, 76, 77, 77g, 78, 79, 81c, 83, 89, 95, 101, 103, 105, 107, 110, 110c,
 123, 141, 144, 199, 201, 204, 207, 207c, 210, 211, 213, 214g, 218, 219,
 220, 224, 227c, 231c, 233c, 235c, 237, 251, 253, 261, 272, 273, 274c,
 275c, 276c, 277c, 278c, 279c, 280c, 281c, 294, 301, 307g, 317g, 318g,
 367n, 374, 439g, 442, 472, 488, 552, 589, 645g, 651g
 Noruega, 201n29, 340, 509, 514

O

Occupational Changes in a Generation (OCG), 526

Oferta

educativa, 34, 50, 53, 89, 144, 292

laboral, 36, 423, 426g, 428, 428n, 429n, 443, 444, 641, 644, 645g

Oportunidades

educativas, 29, 51, 52, 61, 293, 385

laborales, 32, 37, 195, 195n, 361, 365, 385, 456

Origen,

674 étnico, 104, 301, 302, 304n, 305, 306, 312, 313, 325, 343

familiar, 319, 340

social, 22, 31, 33, 42, 47, 48, 50, 50n, 51, 53, 54, 55, 60, 61, 62, 64, 66, 68, 69, 70, 72-3g, 76, 77g, 78, 79, 81c, 82, 85, 86, 89, 349, 350, 353, 365, 367, 369, 371, 374, 377, 382, 383, 385, 395, 396, 412, 414

socioeconómico, 28, 30, 33, 64, 249, 347, 362, 371, 382, 384, 415

Organización Mundial del Trabajo, 197

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), 196

P

Panel sintético, 555, 556, 564, 565, 566g, 568n, 569g, 570, 571, 572g, 574, 575g, 577n, 580, 581, 581n, 582, 583, 586g, 588, 607, 613, 613c, 614c, 619c, 621c

Panel Study of Income Dynamics Cross National Equivalence File (PSID-CNEF), 555, 564n

Participación laboral,

de la esposa, 36, 428, 433, 435, 437, 438g, 439g, 444, 445, 446, 447, 448

de la madre, 36, 229, 427, 438g, 444, 446, 447, 447c, 448, 454, 455
femenina, 26, 35, 38, 395, 423, 424, 428, 432, 454, 456

Percepción,

del estatus de ingreso, 436c, 442, 444

- de movilidad intergeneracional, 140, 151, 153, 166, 167, 168
- dinámica, 129, 130, 141, 144, 152, 153, 160, 162c, 163, 164, 165c, 166, 167, 168, 169, 181c, 183c, 185c, 187c, 189c, 191c
- estática, 129, 141, 144, 154, 158, 159n, 160, 161, 162c, 163, 164, 165c, 166, 167, 169, 181c, 183c, 185c, 187c, 189c, 191c
- estática negativa, 156, 169
- estática positiva, 154, 156, 168, 169
- optimista, 154, 155c, 156, 157c, 157, 158, 159, 160, 161, 163, 164, 166, 167, 168, 176c, 177c, 178c
- pesimista, 154, 155c, 156, 157c, 157, 158, 159, 159n, 160, 161, 163, 164, 166, 167, 168, 176c, 177c, 178c
- Persistencia intergeneracional, 22, 34, 252, 309, 317g, 318g, 325g, 326g, 339g, 341g, 419
- Perú, 559, 560, 564
- Pobreza,
 - línea de, 554, 557, 558, 561, 562, 562n, 564n, 565, 566g, 569g, 572g, 575g, 581
 - transiciones de, 553, 554, 559, 561, 562, 564, 565, 565n
- Polarización, 43, 131
- Política
 - de ajuste estructural, 356
 - educativa, 96
 - pública 14, 17, 25, 26, 34, 121, 123, 356, 551
- Posición
 - socioeconómica, 129, 151, 153, 154, 394, 395, 398, 402, 403c, 404, 404g, 408, 412, 413g, 415, 416, 417f
 - ocupacional, 394, 465, 466, 485
 - relativa, 59, 140, 141, 142, 351, 363, 370
- Preferencias, 37, 96, 97, 414, 423, 425, 427, 432, 434, 434n, 439, 440, 441c, 443, 450, 451, 456, 469, 472, 487, 488
- formación de, 36, 38, 449, 451, 454, 455
- Primer empleo, 202, 216, 217, 367, 376n, 386, 462, 463, 471

Probabilidad

- acumulada, 257, 268

- condicionada, 62, 63c, 65, 251, 252, 268, 269

- de transición, 256, 554, 586

Productividad, 34, 355

Profecías auto-cumplidas, 105

Progresión escolar, 47, 50, 51, 54, 62, 64, 67, 69, 70, 74, 76, 79, 83, 85, 89, 90

Protección arancelaria, 354

676

Prueba de heterogeneidad de Anderson y Goodman, 251

Q

Quiebre estructural, 251, 282, 283, 284

R

Redes sociales, 524, 98n

Régimen de movilidad, 39, 251, 269, 271, 282, 386, 503, 505, 507, 512, 518, 540, 541, 543

Regresión

- logística binominal, 62

- logística multinominal, 62, 81c

- por cuantiles, 309, 317g, 318g, 325g, 326g, 339, 339g, 341g, 412, 413g

Reino Unido, 35, 132, 405, 430n, 505, 509g, 514g

Reproducción

- de clases, 515, 523, 526

- de la pobreza, 11, 413, 419

- de la ventaja económica, 36, 413, 419

- intergeneracional, 36, 394, 396, 403, 404, 405, 406, 412, 414, 416, 419, 468

Reserva Federal, 13, 15

Restricción presupuestal, 96, 115

- Retornos (económicos) de la educación, 42, 79, 100, 102, 116, 382, 384, 407, 416, 419
- Riesgo relativo, 70, 71, 77, 78, 80, 82, 83
- Riqueza del hogar, 33, 301, 302, 308, 309, 310, 327, 329, 330, 331, 332c, 333c, 335c, 337c, 338, 339g, 341g, 343, 446n, 469
- Roles de género, 38, 220, 221, 430n, 438, 439, 453
- Rosario, Argentina, 100
- Rural, 61, 71, 73g, 110c, 147, 148, 200, 221, 224, 227, 246c, 301, 302, 304c, 304, 304n, 305, 306, 307g, 311, 312, 313, 314c, 317g, 321, 322c, 323c, 324, 325g, 331, 333c, 338, 339g, 343, 344, 433, 435, 436c, 442, 468, 492, 534, 537, 538
- Rusia, 407

S

Salario

- mínimo, 41, 627, 641, 643, 643g, 652
- por hora, 633, 634, 635c, 636g, 650, 651g

Stanford University, 501

Saturación

- punto de, 52
- nivel de, 88

Segmentación, 47, 53, 82, 86, 370, 393, 401

- educativa, 50, 53, 89
- socioeconómica, 81, 82, 83, 89

Segunda Guerra Mundial, 423

Selectividad, 50, 50n, 71, 75, 76n

- social, 50, 50n

Significados de la movilidad intergeneracional, 252, 485, 623

Sistema de castas, 40, 501, 502, 541

Socialización, 26, 38, 61, 396, 450, 467, 493

Status quo, 23, 153

Suecia, 201n29, 340, 509g, 514g

Suelo pegajoso, 492
 Suiza, 426, 428, 446, 455

T

Tabla de contingencia, 257, 350
 Talento, 10, 13, 15, 31, 39, 96, 97, 101, 105, 319, 340
 Tamaño del hogar, 206c, 214, 216c, 220, 222c, 234c, 244c, 246c, 261, 436c, 442, 443, 444, 514g, 633
 Tasa de
 678 absorción, 51
 acumulación de riqueza, 334
 asistencia escolar, 204, 219, 227c, 231c, 233c, 235c
 desempleo, 219, 300
 empleo, 204, 223c, 224, 227c, 231c, 233c, 235c, 245c, 247c
 formalización, 41, 627, 644, 653
 Techo de cristal, 492
 Toma de decisiones, 39, 128, 169, 414
 Trabajo
 calificado, 255
 de medio tiempo, 362n, 433n
 informal, 361, 433n, 629
 formal, 359, 629, 644, 645g, 646n, 653
 remunerado, 306, 362n, 395, 400, 401, 429, 440
 no remunerado, 203, 306, 321, 362n
 Transformaciones institucionales, 348
 Transmisión intergeneracional, 98, 238, 256f, 418, 419, 429, 429n, 430, 431, 438, 449, 451, 469, 493, 517, 524
 horizontal, 450
 oblicua, 450
 vertical, 450, 451
 Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), 356, 357
 Trayectoria

análisis de, 415, 466, 479
 de vida, 462, 463, 467
 educativa, 28, 47, 49, 50, 75, 78, 79, 82, 87, 90

U

Universidad de Harvard, 13
 Universidad Iberoamericana, 127
 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 193
 Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), 18, 46In,
 50In
 University of Leeds, 249
 University of New Mexico, 347
 University of Pennsylvania, 299
 University of Southampton, 46I
 Urbano, 7I, 110c, 202, 22I, 223c, 224, 227, 227c, 231c, 233c, 235c, 245c,
 246c, 303n, 304c, 305, 306, 307g, 312, 313, 314c, 316, 317g, 32I,
 322c, 325g, 333c, 339g, 343, 36I, 426g, 433, 435, 530n, 57I, 573c,
 576c
 Utilidad marginal, 137

679

V

Ventana aspiracional, 130, 13I, 137, 140, 157, 159n, 169
 Ventaja (social), 23, 36, 52, 75, 83, 396, 412, 413, 415, 418, 419, 493, 515,
 517
 Vietnam, 558, 560, 564



MÉXICO, ¿EL MOTOR INMÓVIL?

se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Solar Servicios Editoriales, S.A. de C.V., calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, ciudad de México, en el mes de noviembre de 2015. Para componer el libro se utilizó el programa Adobe InDesign CS4 y las tipografías Quadraat y Formata. Diseñado por el Centro de Estudios Avanzados de Diseño, A.C.: www.cead.org.mx.



El interés por la movilidad social y por los estudios en torno a la desigualdad aumenta con el paso de los años. Y es que la realidad y el día a día de la condición de bienestar de las personas sobrepasa la teoría: la desigualdad estructural de las sociedades persiste y la movilidad social parece atada con la más pesada de las cadenas. Lo que nos ocupa aquí y en esta obra del Centro de Estudios Espinosa Yglesias le da nombre a una sociedad estática: México.

Para Aristóteles, el Primer Motor Inmóvil es ése que mueve sin ser movido; es aquél que genera movimiento. México debería mover a su sociedad y a toda luz hay un impulso que, por décadas, ha brillado por su ausencia. Las políticas públicas tendrían que dar algo que no dan... las barreras a la movilidad social parecen infranqueables y la desigualdad no da tregua.

Que la lectura de los capítulos de esta obra, *México, ¿el motor inmóvil?* abone no sólo a la reflexión seria sino a la acción de los tomadores de decisión.

En efecto, México se mueve, pero ¿hacia dónde?

